

14

# CAMARA DE SENADORES

DE LA

NACION ARGENTINA

DISCUSION DE LA FEDE ERRATAS

Y CORRECCIONES

AL CODIGO CIVIL

PROPUESTAS POR EL SENADOR POR TUCUMAN DOCTOR DON

BENJAMIN PAZ

Y LA COMISION DE LEJISLACION

BIBLIOTECA DE LA CORTE SUPREMA	
No. DE ORDEN	30.252
UBICACIÓN	

BUENOS AIRES

Imprenta de obras de LA NACION, calle de San Martin número 208.

1879



# CAMARA DE SENADORES

DE LA

## NACION ARGENTINA



DISCUSION DE LA FÉ DE ERRATAS Y CORRECCIONES AL CÓDIGO CIVIL, PROPUESTAS  
POR EL SENADOR POR TUCUMAN  
DOCTOR DON BENJAMIN PAZ Y LA COMISION DE LEGISLACION

SESION DEL 17 DE JUNIO DE 1879

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

ASISTEN LOS SEÑORES SENADORES DEL MARGEN

ARIAS  
ARGENTÓ  
BARCENA  
BAZAN  
CARRILLO  
CORTÉS  
DEL VALLE  
ECHAGÜE  
FRIAS  
GARCIA  
GELABERT  
GORDILLO  
IGARZABAL  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
ROCHA  
SANTILLAN  
SARMIENTO  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA

Se entró en la consideracion del Proyecto sobre fé de erratas y correcciones al Código Civil—como sigue:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1°—Téngase por Ley de la Nación la siguiente *Fé de Erratas* á la Edicion Oficial del Código Civil de la República, hecha en New-York, Imprenta de Hallet y Breen, en 1870.



# FÉ DE ERRATAS



Página	Línea	DICE	LEÁSE
37	1	En el caso del artículo anterior.	En los casos de los artículos anteriores.
		—	—
37	31	Término medio de los tres años.	Término medio entre el principio y el fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.
		—	—
37	34	época de la desaparicion del ausente.	Época del día presuntivo del fallecimiento del ausente.
		—	—
38	16 y 17	al tiempo de la desaparicion del ausente.	al día del presuntivo fallecimiento del ausente.
		—	—
308	28 y 29	se presentare algun documento por el demandado.	se presentare algun documento firmado por el demandado.
		—	—
340	14 á 18	En ambos casos, el vendedor tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entregase, pero si la cosa no llegare enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio si lo hubiere recibido.	SUPRIMIDO
		—	—



Página	Línea	DICE	LÉASE
441	16	El manlatario.	el donatario.
		—	—
441	24	en la tercera parte de lo que...	en la parte de la que...
		—	—
448		y sabian que estaban...	y sabian que no estaban...
		—	—
450	5	hechas por el donante...	hechas por el donatario...
		—	—
461	10	para tomar dinero...	para dar dinero...
		—	—
479	22 y 23	en el tít. 2 de esta seccion...	en el tít. 12, sec. 1ª, Parte 1ª de este libro.
		—	—
481	13	despues del reconocimient...	despues del vencimiento...
		—	—
517	22	que causare al depositario.	que causare al depositante.
		—	—
537	22	demandarlos el que tiene...	demandarlos del que los tiene
		—	—
027	4 y 5	el testador ó donatorio.	el testador ó donante.
		—	—
652	2 y 3	aunque puedan determinarse.	aunque puedan deteriorarse.
		—	—
653	17	Se dispone en el tít. 4º.	Se dispone en el libro 4º.
		—	—
694	23 y 24	Ser establecida en favor de un fundo comun...	Ser establecida á cargo de un fundo comun...
		—	—
701	13 y 14	si en el acto de la adquisicion no toma la calidad de usufructuario.	si en el acto de la adquisicion toma la calidad de usufructuario.
		—	—



Página	Línea	DICE	LEÁSE
707	25 y 26	restricciones impuestas para las servidumbres ó la heredad sirviente.	restricciones impuestas por las servidumbres á la heredad sirviente.
733	2 y 3	á menos que no hubiese obrado de mala fé.	á ménos que hubiese obrado de mala fé.
795	1	Los terceros acreedores personales...	Los terceros deudores personales.
801	7 y 8	cesa por la renuncia espresa de la sucesion.	cesa por la renuncia espresa del beneficio.
820	8 y 9	tiene lugar á los veinte años.	tiene lugar á los treinta años.
820	12 y 13	se prescribe por veinte años.	Se prescribe por treinta años.
825	10	ni el esposo á la esposa...	ni el esposo ó la esposa.
869	3	si lo escrito no ha sido...	si lo escrito ha sido...
923	2 y 3	cuyo ejercicio es incompatible...	Cuyo ejercicio es compatible...

Art. 2° Comuníquese.

Buenos Aires, Junio 19 de 1878.

BENJAMIN PAZ.



*Sr. Paz.*—Antes de ahora, señor Presidente, he hecho un estudio metódico del Código Civil, y con ese motivo he tenido ocasion de notar varios errores de copia, ó de impresion; que ó dejan incompleto ó alteran simplemente, pero de una manera sustancial, el pensamiento que se ha querido espresar, ó ponen diversas disposiciones del mismo Código, en la mas abierta contradiccion.

No dudo, señor, que la opinion no puede dejar de ser unánime en el sentido de corregir errores deslizados en el Código mas importante para la vida civil de la Nacion, y en cuanto á los medios para conseguir el fin, el Congreso sancionando en años atras una *fé de erratas* á propósito del mismo cuerpo de leyes, ha dejado ya establecido que es aceptable el que yo propongo.

Con ese antecedente y para cumplir con el deber de dar los fundamentos del proyecto, me limitaré á demostrar la existencia de los errores haciéndolo tan brevemente como lo permita la naturaleza del asunto.

La materia de la ausencia con presuntivo fallecimiento, reglamentada especialmente en el título 8º, Seccion 1ª Libro 1º del Código Civil, hace el objeto de las cuatro primeras correcciones que proyecto.

Segun las disposiciones de ese título, el juez, previos los trámites y comprobantes necesarios, declarará la ausencia con presuntivo fallecimiento, cuando han transcurrido seis años consecutivos sin tenerse noticia de la existencia del ausente, ó cuando, habiéndose este encontrado en algun conflicto de guerra, en un naufragio, lugar de un terremoto, incendio, ú otro acontecimiento semejante, en el que hubieran perecido varias personas, han transcurrido tres años desde el dia del suceso, siempre sobre la base de la existencia ignorada.



El día del suceso puede ser fijado; ó mediante una prueba directa y precisa que lo determine, ó su determinacion puede ser el resultado de una presuncion legal, cuando no habiéndose producido la prueba concreta se ha constatado, una época durante la que, el acontecimiento tuvo lugar.

En este último caso, el día del suceso, para los efectos del derecho, es el término medio del principio y fin de la época en que el suceso ocurrió, ó pudo haber ocurrido. Así lo dispone el art. 3º tít. "de la ausencia".

La razon de diferencia entre los casos ordinarios y los escepcionales; el motivo por el que para los primeros se exige el transcurso de seis años, mientras que para los segundos solo se requiere el de tres, ni aún merece recordarse: es óbvia por demás.

La presuncion de fallecimiento en relacion á la persona que se ha encontrado en el lugar de un terremoto, incendio, naufragio etc., se basa en circunstancias especialísimas que hacen mucho mas verosímil el hecho de su muerte.

No es, pues, señor Presidente, inmotivadamente que la ley ha reducido á la mitad en este caso, el tiempo de la ausencia con existencia ignorada, ni se puede en manera alguna desconocer el acierto con que ha procedido declarando quo se reputará como día de fallecimiento presunto el día del suceso.

Así lo declara el artículo 8, pero cuando en el mismo artículo se ha querido espresar que no siendo conocido el día preciso del acontecimiento se reputará como día presuntivo de fallecimiento aquel en que el derecho presume su realizacion, es decir, el término medio del principio y fin de la época, en que el suceso aconteció, ó



pudo haber acontecido, se encuentra esa idea única que ha tenido en vista el legislador, única con la que pudieran conciliarse las reglas mas simples de la lógica, sustituida por la del término medio de los tres años de ausencia.

Si manifiesto es el error de que acabo de ocuparme, no lo es menos el que se contiene en los artículos 9 y 13 del mismo título "De la Ausencia", al llamarse á la posesion provisoria primero, y á la definitiva despues, de los bienes del ausente á los herederos instituidos y á los herederos *ab-intestato* á la época de la desaparicion del ausente, y á los herederos de aquellos.

La desaparicion del ausente para ante su familia y para ante la sociedad de que ha sido miembro, recibe su realizacion desde el primer dia de ausencia, ó, en su caso, desde la fecha de la última noticia que se tuvo de su existencia.

Esta es la significacion propia de la palabra *desaparicion*, é intertanto es evidente que no es tal el pensamiento del legislador: es indudable que no se ha querido alterar los principios mas triviales en materias de sucesiones abriendo un derecho hereditario con anterioridad á la época del fallecimiento del autor de la sucesion.

Para demostrarlo me bastaria recordar tan solo la teoria universalmente admitida á ese propósito, y los dictados del simple buen sentido; pero felizmente, tengo una demostracion mas elocuente, en cuanto la puedo basar en disposiciones del mismo Código, que concebidas en términos muy esplicitos, están en abierta oposicion con toda idea de abrir una sucesion con anterioridad al dia de la muerte real ó presunta del autor de la mis-



ma y reglar derechos sucesorios con relacion á otro día que al del fallecimiento.

En el título "De las sucesiones" tenemos los siguientes artículos: El 4° que dice lo siguiente:—Las sucesiones ó el derecho hereditario, se abre tanto en las sucesiones legítimas como en las testamentarias, desde la muerte del autor de la sucesion; ó por la presuncion de muerte en los casos prescriptos por la ley". El 5°: "El derecho de sucesion al patrimonio del difunto, es rejido por el derecho local del domicilio que el difunto ha tenido á su muerte, sean los sucesores nacionales ó estrangeros". El 8°: "La capacidad para suceder es rejida por la ley del domicilio de la persona al tiempo de la muerte del autor de la sucesion". El 9°: "La capacidad para adquirir una sucesion debe tenerse al momento en que la sucesion se difiere". Y, por fin, señor Presidente, en el título "De la capacidad para recibir por testamento", se registra el artículo 11, que dispone testualmente lo siguiente: "Toda disposicion testamentaria caducará si aquel á cuyo favor se ha hecho no sobrevive al testador".

Estas disposiciones y otras muchas que se registran en el Código, y cuya cita omito por no ocupar innecesariamente la atencion de la Cámara, demuestran de una manera muy clara que cuando se ha llamado en el título de que me ocupo, el de la "Ausencia", á los herederos instituidos ó á los herederos *ab-intestato* á la posesion provisoria ó á la posesion definitiva de los bienes del ausente, no se ha tenido la intencion de llamar á los que lo fueran en la época de la desaparicion, sinó á los que lo sean en la época del presunto fallecimiento.

Se comprende bien que este error carece completamente de importancia, una vez que se trate del presun-

tivo fallecimiento en los casos escepcionales, porque en esos casos, el dia del presuntivo fallecimiento con el primer dia de ausencia, coinciden perfectamente: pero no sucede así en los casos ordinarios, en los que el primer dia de ausencia es anterior en tres años al dia del presuntivo fallecimiento, con arreglo á lo dispuesto por la ley.

Reputo innecesario ocupar al Senado con la demostracion de lo equivocado de la referencia contenida en el artículo 4º, tít. de la Ausencia, etc., al limitarla al caso del artículo anterior.

Es claro por demás que, al designarse en ese artículo las personas que puedan pedir la declaracion del presuntivo fallecimiento, se ha tenido la intencion de reconocer la procedencia de la accion, tanto para los casos escepcionales, como para los ordinarios de que tratan los dos primeros artículos del título.

La quinta correccion se refiere, señor Presidente, al art. 56, tít. "De los contratos en general".

El Código vigente reaccionando, señor, contra la importancia que la legislacion española acordaba á la prueba testimonial y armonizándose con los principios hoy aceptados en las legislaciones modernas, ha estatuido que los contratos cuyo valor esceda de doscientos pesos deben hacerse por escrito y no pueden ser probados con testigos.

Ese principio, y en general toda vez que se trate de contratos que pueden hacerse en instrumento privado, no ha sido, sin embargo, sancionado de una manera tan general y absoluta que no haya quedado sometido á algunas escepciones.

A detallar esas escepciones se contrae el art. 56 citado,





mencionando entre ellas el caso en que hubiera principio de prueba por escrito.

Mas al definir lo que se debe entender por ese principio de prueba, la omision de una palabra ha dejado claramente incompleto el pensamiento que se ha tenido en vista sancionar.

"Habrá principio de prueba por escrito, dice, cuando se presentare algun documento por el demandado que haga verosímil el hecho litigioso".

No es el demandado, señor Presidente, quien ha de presentar los elementos de prueba que el demandante precisa para constatar su accion. Eso importaria disponer la realizacion de un imposible ó cosa parecida; importaria algo más, desconocer completamente el rol de los litigantes en juicio.

El documento ha de emanar del demandado y ha de hacer verosímil el hecho litigioso; pero de ninguna manera se ha podido exigir, nunca ha podido ser la intencion, de que él fuera presentado en juicio por el reo.

Paso, señor, al título "De la compra-venta", y llamo la atencion de la Cámara sobre la última parte del artículo 10.

Ese artículo despues de decir que la venta es aleatoria, cuando se venden cosas futuras tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en su totalidad, ó en cualquier cantidad, ó cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese peligro, termina disponiendo que el vendedor tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entregase "y que si la cosa no llegara enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio si lo hubiese recibido".





Para desconocer que esta última parte es solo el resultado de un error, seria necesario, además de dejar sin efecto la voluntad de las partes concientemente manifestada, no tener siquiera noción del valor de las palabras, del significado que se les ha dado por todas las legislaciones, desde las mas antiguas, y el que les dá el mismo Código, que al ocuparse especialmente de los contratos aleatorios, en el título así denominado, dice que lo son "cuando las ventajas ó pérdidas para ambas partes contratautes, ó á lo menos para una de ellas, dependan de un acontecimiento incierto".

Atenta la última parte del artículo 10, falta completamente el *alea*, que es lo que constituye los contratos aleatorios, desde que se establece que el vendedor solo tendrá derecho al precio en proporcion á lo que entregue; y á nada si la cosa no llegase enteramente á existir.

Voy á hacer valer, señor, una argumentacion mas convincente, si cabe, en cuanto ella tendrá por base disposiciones explícitas del mismo Código, contenidas en el mismo título de la venta, que reglan los casos del artículo 10, pero que haciéndolo en armonia con los principios aceptados sobre la materia, no dejarán duda de haber el error que hago notar.

Como resulta de sus términos, el artículo 10 contiene tres diferentes hipótesis.

Primera: venta de cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en su totalidad.

Segunda: venta de cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en cualquier cantidad.

Tercera: venta de cosas presentes, pero sujetas á al-



gun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese peligro.

Para cada una de estas situaciones tenemos un artículo especial que la reglamenta, haciéndolo de una manera abiertamente contraria á la última parte del artículo 10.

Esos artículos son, señor Presidente, los 83, 84 y 85, título "De la compra-venta".

El artículo 83, que se ocupa de la primera hipótesis, dice: "Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir, el vendedor tendrá derecho á todo el precio, aunque la cosa no llegase á existir, si de su parte no hubiese habido culpa".

El 84, relativo á la segunda hipótesis, dispone: "Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir en cualquier cantidad, el vendedor tendrá tambien derecho á todo el precio, aunque la cosa llegue á existir en una cantidad menor á la expresada, mas si la cosa no llegase á existir no habrá venta por falta de objeto, y el vendedor restituirá el precio si lo hubiese recibido".

El 85, á propósito de la tercera hipótesis, dice: "Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas existentes sujetas á algun riesgo, tomando el comprador ese riesgo, el vendedor tendrá igualmente derecho á todo el precio, aunque la cosa hubiera dejado de existir en todo ó en parte en el dia del contrato".

En mérito de esas disposiciones entiendo que no es posible dar una demostracion mas concluyente del error cuya existencia afirmo.

La correccion séptima se relaciona al artículo 41,



título "De las donaciones", y tiene simplemente por objeto la sustitucion de la palabra *mandatario*, que se lee en el artículo, por la de *donatario* que es la que se ha querido consignar.

Ese artículo tiene por objeto reglar las obligaciones del donatario, que ha aceptado una donacion con cargas impuestas á beneficio de tercero.

Y cuando se ha querido hacer uso de la palabra que indica esa posicion legal, se ha empleado otra completamente estraña á la materia: se ha consignado la de *mandatario* ó sea la persona que obra no á nombre propio, sinó por cuenta de otro. El artículo dice así: " Los " terceros á cuyo beneficio el *mandatario* ha sido cargado con prestaciones apreciables en dinero, tienen " accion contra él para obligarlo al cumplimiento de esas " prestaciones, pero el donante y sus herederos no tienen " accion respecto á las cargas establecidas á favor de " terceros ".

Me parece que la razon de ser de la correccion, no puede ponerse en duda.

No son menos claras las que se relacionan á los artículos 42, 68 y 78 del mismo título *De las donaciones*. Léjos de eso, la Cámara podrá persuadirse de ellas con facilidad.

El artículo 42 tiene por objeto definir lo que debe entenderse por donacion inoficiosa, y haciéndolo, dice: " Repútase donacion inoficiosa, aquella cuyo valor excede en la tercera parte de lo que el donante podia disponer; y á este respecto se procederá conforme á lo " determinado en el libro 4° de este Codigo ".

Difícil es comprender el significado de esta disposicion, y menos todavia si se tiene en cuenta que, para la



jurisprudencia, "donacion inoficiosa" es la que excede de la porcion disponible; pero fácil es posesionarse de que esta redaccion obedece simplemente á un error de cópia ó de imprenta, al incluirse la palabra "tercera" cuando se ha querido decir solamente *de la parte de que el donante podia disponer*.

Para demostrarlo, me bastaria recordar los principios generales; pero existe en el Código una disposicion textual que se registra en el título *De la porcion legítima de los herederos forzosos*, que quedaria en abierta contradiccion con la prescripcion de que me ocupo; y de lo que resultaria tambien que esta disposicion estaria en contradiccion consigo misma, desde que en su última parte nos dice que para reglar lo que corresponde,—á las "donaciones inoficiosas",—habremos de atenernos á lo que se dispone en el libro 4º, de este Código.

Segun el artículo 12, título *De la porcion legítima de los herederos forzosos*, libro 4º "para fijar la legítima se " atenderá al valor de los bienes quedados por muerte " del testador", agregándose "el valor de los bienes " donados, teniendo en consideracion la época de la " donacion ".

Ese artículo prohíbe, terminantemente, que se haya de ocurrir á la reduccion de las donaciones cuando los demás bienes, reduciéndose ó haciéndose desaparecer totalmente los legados, fueran bastantes para el lleno de la legítima forzosa.

Si eso es así, si segun el artículo citado resulta perfectamente claro que la donacion puede absorver el todo de la porcion disponible y nada más, es evidente que aquellas palabras "tercera parte" que se contienen en el artículo 42 del título *De las donaciones*, son simplemente

impresas por error, porque de otra manera, ese artículo como lo hacia presente hace un momento, vendria á quedar en franca contradiccion con el artículo 12 del título *De la legítima forzosa*.

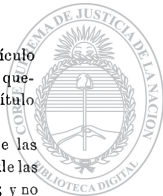
Sabido es, señor Presidente, que la revocacion de las donaciones puede tener lugar sea por inejecucion de las cargas impuestas, sea por ingratitud del donatario; y no lo es menos que la revocacion del dominio imperfecto puede realizarse con ó sin efecto retroactivo, segun sean las causas que la produzcan.

Es tambien un principio establecido por varias disposiciones del Código, que la revocacion no puede surtir efecto retroactivo con relacion á terceros adquirentes de bienes muebles, sinó cuando fueren de mala fé.

Acomodándose á estos principios, el Código ha declarado que la revocacion por inejecucion de cargas, produce efecto retroactivo sobre terceros, en tratándose de inmuebles, siempre que la imposicion resultare del mismo instrumento; y ha declarado que lo produce tambien tratándose de bienes muebles si los terceros, teniendo conocimiento de la existencia de las cargas, sabian que estas no estaban cumplidas.

A esta última idea responde el artículo 68. Es eso lo que ha querido espresar; pero, á consecuencia de la omision de un *no*, ha quedado construido el artículo de manera que se vienen reglando los efectos de la revocacion de una donacion por inejecucion de cargas, cuando los terceros adquirentes sabian que las cargas estaban, cumplidas. •

La correccion 10ª, referente tambien al título *De las donaciones*, tiene por objeto solamente la sustitucion de la palabra "donante" por la de "donatario". Se refiere





á la misma materia de revocacion de donaciones; pero ahora no se trata de la revocacion por causa de inejecucion de cargas, sinó por causa de ingratitud.

El artículo supone que antes de haberle sido notificada la demanda al donatario, éste ha hecho enagenaciones ó constituido derechos reales á favor de terceros, y deja subsistentes los derechos reales adquiridos por esos terceros.

Pero, en la construccion del artículo, al tratarse de hacer uso de la palabra "donatario", se ha empleado por error, nada mas que por error, la de "donante", que expresa una idea completamente contraria.

La 11ª correccion se refiere al artículo 51, título *Del mandato*, que se ocupa de las obligaciones del mandatario, cuando el mandato tiene por objeto tomar ó dar dinero á interés. En su primera parte se trata del caso en que el mandante lo precisa; y en la segunda del caso en que teniéndolo, quiere celocarlo; y por un error de imprenta indudablemente, la palabra "tomar" se halla repetida en uno y otro período, cuando es claro que en el segundo, se ha querido hacer uso de la palabra "dar", que es lo que ha tenido en vista el legislador.

Bástame, para comprobarlo, leer el artículo, que dice: —"Si fuere encargado (el mandatario) de tomar dinero " prestado, podrá prestarlo el mismo al interés corrientemente, pero facultado para *tomar* dinero á interés, no podrá tomarlo para sí, sin aprobacion del mandante".

El error es claro: "pero facultado para *dar* dinero á interés..."

Eso es lo que ha querido establecerse.

Las correcciones 12 y 13 son relativas al título *De la fianza*, artículos 39 y 46 en cuanto en lo tocante al pri-



mero que se ocupa de reglamentar los deberes de los fiadores simplemente mancomunados, se hace una referencia al título 12 de la sección 3ª del Código, que trata de una materia completamente ajena á la fianza, del contrato oneroso de renta vitalicia, cuando se ha tenido la intencion de referirse real y efectivamente al título 12, pero no de la sección 3ª, sinó de la sección 1ª, que se ocupa de la reglamentacion de las obligaciones divisibles é indivisibles; y en cuanto al 2º de esos artículos, porque queriéndose autorizar al fiador, para cobrar del deudor principal, solo despues del vencimiento de la obligacion, la deuda que hubiere pagado antes de ese vencimiento, en vez de esta palabra que indica el pensamiento, se encuentra la palabra *reconocimiento*.

Bastaria leer esos artículos para comprender la razon de ser de estas correcciones, como es suficiente la lectura del artículo 26, título *Del depósito*, para comprender tambien la que le es relativa. En ese artículo el error consiste simplemente en haberse hecho uso de la palabra *depositario* en vez de *depositante*, cuando se regla la indemnizacion que el depositario debe al depositante, por la violacion del secreto del depósito.

Esas son correcciones que ni siquiera necesitan ser fundadas.

Otro tanto digo de la correccion 15, referente al artículo 23, título *De la gestion de negocios ajenos*.

El gestor de negocios ajenos, ó sea el que sin prèvio contrato se encarga de un negocio perteneciente á otro, tiene derecho á ser reembolsado de los gastos útiles que hubiese hecho en ejercicio de la gestion. Pero puede suceder que los bienes mejorados por el empleo útil del dinero, hubieran sido trasmitidos á tercera perso-



na, y entonces habria sobrevenido la duda de si el gestor tenia ó no accion contra ese tercero.

Esa duda desaparece en presencia del artículo 23 que la resuelve declarando que no tendrá la accion si la trasmision se ha hecho por título oneroso; y que ella será procedente si la enagenacion se hubiese realizado por título lucrativo. Pero á consecuencia de haberse omitido una letra, el artículo aparece construido de tal manera que es el tercero adquirente por título gratuito quien se demanda á sí mismo por el reembolso del dinero que el gestor hubiera gastado útilmente en el ejercicio de la gestion, como resulta de las siguientes palabras con que termina:

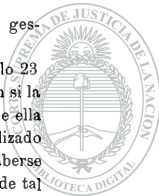
" ... Pero si la trasmision fué por título gratuito, " podrá demandarlas *el que los tiene* hasta el valor correspondiente al tiempo de la adquisicion "

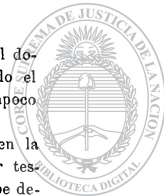
*El que los tiene* es el tercero y no es el tercero quien ha de demandar, sinó el gestor.

El artículo 22, título *Del condominio*, á que se refiere la correccion 16, ha consignado equivocadamente la palabra *donatario* en vez de *donante* á propósito de la accion para pedir la particion de una cosa habida en comun.

La accion de particion de una cosa indivisa es irrenunciable; así lo dispone la ley; pero como una escepcion á este principio general, se ha autorizado á los comuneros, para convenir en la suspension de la division, durante el término de cinco años.

Esa autorizacion concedida á los condóminos, está conferida tambien al donante ó testador, por el citado artículo 22, cuando él quiere establecer que la cosa dada quede indivisa; y tal como se encuentra concebido el





artículo, en vez de aparecer el donante *dando* es el donatario quien aparece haciendo la donacion, cuando el donatario es precisamente el que recibe. Esto tampoco puede ofrecer dudas de ningún género.

El artículo dice:—" Cuando la co-propiedad en la cosa, se hubiere constituido por donacion ó por testamento, el testador ó donatario (ó donante debe decir) puede poner la condición de que la cosa dada ó legada quede indivisa, & . "

No son ménos claros, señor Presidente, los errores deslizados en el título *Del usufructo*.

Estos son dos y se refieren á los artículos 2º y 11.

La palabra *determinarse* en vez de *deteriorarse* de que se hace uso en el primero, tratando de definir lo que se debe entender por usufructo perfecto, es decir, de clasificar las cosas que puedan ser materia de ese usufructo, y la referencia al título 4º, que se hace en el 3º, cuando se la ha querido hacer al *Libro 4º*, que es donde se encuentra la materia de prescripciones á que alude dicho artículo, son errores que resultan perfectamente probados por el contexto de los mismos artículos, sin necesidad de buscar elementos de conviccion fuera de ellos.

He ocupado ya mucho la atencion de la Cámara. Habia pensado tratar sucesivamente de cada una de las correcciones proyectadas, pero si la Cámara se ha de ocupar del asunto, tiempo habrá para hacerlo, en caso necesario.

Sin embargo, no quiero concluir sin hacer notar los muy sustanciales errores deslizados en los artículos 16, título: *De las servidumbres*; 12 y 13, *De la division de herencia*, y 11, *De las formas de los testamentos*, tanto

por razon de su misma importancia, cuanto porque, en-  
volviendo claras contradicciones, son de breve demos-  
tracion.

Segun el artículo 16, ninguna servidumbre puede ser  
establecida en favor de un fundo comun á varios, sin  
que todos los condóminos concurren al acto de su cons-  
titucion.

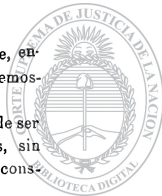
Así está concebida esa disposicion legal. Intertanto  
es evidente que no es ese el pensamiento que se ha te-  
nido en vista al dictarla. Es indudable que en ese  
artículo no se ha querido tratar del caso en que se esta-  
blezca la servidumbre á favor, sinó del caso en que sea  
el fundo comun el que ha de gravarse.

Y no puede haber duda, tanto por lo resultante de los  
artículos 17 y 18 que prueban bien claro que uno ó mas  
condóminos son los constituyentes del usufructo en el  
caso del artículo anterior, como especialmente por lo  
estatuído en el artículo 46 del mismo título.

Si segun los artículos citados 17 y 18, es el co-pro-  
pietario quien establece la servidumbre; si el constitu-  
yente de una servidumbre es y no puede ser otro que  
el que grava al fundo; si segun los términos espresos del  
artículo 46, uno de los condóminos de un fundo indi-  
viso, puede estipular una servidumbre á beneficio del  
predio comun, es evidente que en el artículo 16 no se  
ha tenido la intencion de tratar de una servidumbre es-  
tablecida á favor sinó á cargo de la propiedad indivisa.

En los artículos 12 y 13 título de la *Particion de  
herencia*, se registra una de las contradicciones más  
palpantes que se puede hacer notar en el Código.

Esos artículos se ocupan, Sr. Presidente, de la pres-  
cripcion de la accion de *particion*, y la declaran impres-





criptible, mientras que de hecho contiene la indivision, en conformidad con disposiciones ulteriores que existen en el mismo Código; y sometídola á la prescripcion de veinte años, cuando la indivision ha cesado de hecho, en cuanto alguno de los herederos obrando como único propietario ha comenzado á poseer el todo ó parte de la herencia de una manera exclusiva.

Intertanto, señor, el artículo 1º, título "de la prescripcion de las acciones en particular," señala el término de treinta años para la prescripcion de la misma accion y en idénticas condiciones de posesion, como se vé por sus textuales palabras, que son las siguientes:

" La accion para pedir la particion de la herencia contra el coheredero que ha poseido el todo ó parte de ella en nombre propio y como señor universal y particular, se prescribe por treinta años. "

¿Cuántos son entonces los años requeridos para la prescripcion de la accion en los casos en que es prescriptible? ¿Veinte ó treinta?

Me propongo, señor, que se salve el error que entraña esa contradiccion, pues subsistiendo las disposiciones contrarias, seria difícil, sinó imposible, hacer su práctica aplicacion, á menos que los jueces hubiesen de encargarse de hacer declaraciones que son del propio resorte del legislador.

No es menos palpable la contradiccion que se nota entre los artículos 18 y 19 del título "de la forma de los testamentos."

Se trata del "testamento ológrafo" que, segun el artículo 18, para ser válido en cuanto á sus formas, debe sêr escrito todo entero, fechado y firmado por la mano misma del testador, agregando que, la falta de alguna



de esas formalidades lo anula en todo su contenido.

Mientras tanto, por el artículo 19, se reconoce la validez del testamento cuando hay algo escrito por mano estraña, si lo escrito ha sido hecho por orden y consentimiento del testador; es decir, se reconoce la validez del testamento, precisamente cuando se viola la forma sustancialmente requerida por el artículo anterior. Esto depende de que en el artículo 19 se ha dicho lo que no se pensó decir; es que á consecuencia de haberse deslizado un adverbio de negacion, se ha espresado una idea diametralmente contraria á la que se ha tenido el pensamiento de espresar. Es que cuando se ha tenido la intencion de poner un testamento válido á cubierto de la accion de toda persona estraña que, sin la voluntad del testador, escribiera algo en él, ha quedado consignada la validez para cuando lo escrito fuese con el consentimiento del mismo testador.

Poniendo los artículos 18 y 19, uno en presencia de otro, el error notado en el segundo queda perfectamente demostrado, y si todavia quedára alguna duda, lo que reputo imposible, alli está la nota al citado artículo 19, que acabaria de desvanecerla.

Como se vé por los términos del proyecto, me he propuesto solamente, señor Presidente, rectificar errores de cópia ó impresion contenidos en la edicion Norte-Americana declarada oficial.

No pretendo el esclarecimiento de disposiciones mas ó menos oscuras. Esto seria una tarea imposible, pues imposible es que las leyes no se presten á diversas interpretaciones.

A la jurisprudencia es á quien corresponde esa labor, y para facilitársela ó impedir que degenera en el arbi-



trario, la misma ley señala á los jueces y jurisconsultos las reglas que han de observar en los casos dudosos.

Tampoco abrigo la conviccion de haber comprendido en la *fé de erratas* que proyecto todas las que pudieran notarse en el Código; pero si este asunto hubiera de merecer el honor de ser considerado, tengo confianza en que la competencia especial de los miembros de la Comision de Legislacion y la ilustracion de la Cámara harán desaparecer las deficiencias del proyecto.

A fin de que pueda ser considerado el proyecto presentado, pido á mis honorables colegas se sirvan apoyarlo.

Apoyado.

SR. PRESIDENTE—Estando suficientemente apoyado, queda destinado á la Comision de Legislacion.

---

HONORABLE SEÑOR:

Vuestra Comision de Legislacion ha estudiado el proyecto de *fé de erratas* y correcciones al Código Civil vigente, con la atencion que requerian un asunto tan importante y las dificultades de la materia, poniendo todos los medios á su alcance para ilustrarse en ella y procurando en cuanto le ha sido posible el acierto en sus resoluciones.

Las correcciones indicadas en el mencionado proyecto son indisputablemente procedentes, pero no todas las



que el Código necesitaba, pues él contiene, sin duda alguna, otros muchos errores: de aquí la necesidad de revisarlo todo y la demora de parte de la Comisión en el despacho del asunto, porque se ha visto en el caso de someterse á una tarea la mas laboriosa y pesada.

Para desempeñarla convenientemente, no habrían bastado á la verdad los esfuerzos de los miembros que componen la Comisión; pero ella solicitó y obtuvo felizmente, el auxilio de abogados distinguidos, entre ellos el Senador Paz, autor del proyecto, y es mediante su cooperacion que ha podido expedirse en su cometido.

La Comisión hubiera deseado poder presentar á la H. Cámara un informe detallado sobre las enmiendas que propone, pero la estrechez del tiempo no se lo ha permitido; y aunque comprende que estando para terminar las sesiones del corriente año, ya no se ocupará por ahora Vuestra Honorabilidad del asunto, se ha esforzado no obstante á presentar en ellas su trabajo á fin de que examinándolo los Sres. Senadores durante el receso, se pueda empezar á tratar desde las primeras sesiones del año próximo.

La falta del informe indicado *in extenso* será suplida entónces, pues los que componemos la Comisión de Legislacion en el período actual subministraremos todos los datos, antecedentes y apuntaciones que hemos tenido á la vista para formular el proyecto que acompañamos, y cuya sancion aconsejamos á Vuestra Honorabilidad.

Sala de Comisiones—Buenos Aires, Setiembre 27 de 1878.

*Gerónimo Cortés—José Manuel  
Arias—Aureliano Argento.*



Art. 1º—Téngase por Ley la siguiente planilla de correcciones que se agregará como fé de erratas al Código Civil vijente, Edicion oficial de New-York, Imprenta de Hallet y Breen, en 1870.

Página	Línea	DICE	LEASE
22	12 y 13	y á falta ó incapacidad	y por incapacidad.
22	14	sus tutores.	sus padres y por falta ó incapacidad de estos sus tutores.
23	4	ó extrajudicial,	ó extrajudicial de alguna importancia,
37	1	en el caso del artículo anterior.	En los casos de los artículos anteriores,
37	28	ó el dia	ó del dia
37	31	término medio de los tres años.	término medio entre el principio y fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.
37	34	época de la desaparicion del ausente,	época del dia presuntivo del fallecimiento del ausente,
38	16 y 17	al tiempo de la desaparicion del ausente,	el dia del presunto fallecimiento del ausente,
53	4	protestantes,	disidentes,
68	21	despues de seis meses	antes de seis meses
69	21	y por la posesion	ó por la posesion





Página	Línea	D I C E	L E A S E
81	12	adicionar el art. 2° así.	Este derecho solo puede ser ejercido por los hijos durante la vida de sus padres.
81	29	La buena fé del padre ó de la madre que vivía	La circunstancia de vivir el padre ó la madre
93	20 á 22	ó de entrar en la posesion de los bienes antes de hacerlo ó de dar cuenta de su administracion, todas las veces que se le ordena por este código.	ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se le ordena por este código, ó lo autoricen á entrar en la posesion de los bienes antes de hacer el inventario,
93	6	incluso	inclusos
105	22	hacerlo	hacerla
106 17 y 19		inciso sexto	suprimido, variándose la numeracion de los siguientes.
108	22	cesionarios	cesionario
114	20	lo es	es curadora
114	22	viudos declarados incapaces	viudo declarado incapaz.
115 1 y 2		pueden	puede
115	2	polrán	polrá
139	8	futuro ó incierto	futuro é incierto
144	8	disponente	imponente
144	11	tenerlos	tenerlo
146	8	quiebra	insolvencia
150	21	Con relacion á tercero,	(suprimi lo)
155	4	que faltare	á la que faltare
175	1	Esceptúanse de la última parte del artículo anterior los casos siguientes: 1° Cuando la deuda fuese de un cuerpo cierto, y este se hubiese dado á uno de los herederos por el acto de la division de la herencia. 2° Cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos del deudor tuviese á su cargo el pago entero de la deuda, en virtud del título de la obligacion ó por haberse así determinado en la division de la herencia. En el primer caso el poseedor	Esceptúase de la última parte del artículo anterior cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos tuviese á su cargo el pago de toda la deuda en virtud del título de la obligacion, ó por haberse así determinado en la division de la herencia; en cuyo caso el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion, salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.



Página	Línea	DICE	LEASE
		del objeto de la obligacion deberá entregarlo por entero al acreedor sin que pueda ofrecer la parte sola correspondiente á su parte hereditaria: y sin perjuicio de la responsabilidad de los otros coherederos. En el segundo, el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.	
184	1	compensacion, confusion ó remision.	compensacion ó remision
201	11 y 12	que lo profiere.	que le es proferido
209	3 y 4	por la misma naturaleza de instrumento	por instrumento de la misma naturaleza.
215	11	expéditas,	expéditos
217	2	los créditos	los créditos contra el cedente ó delegante
219	23 á 25	ó cuando el poder facultase espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar.	ó cuando el poder facultase espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar, incluso el de transar.
243	2	en presencia de la cual	con la cual
262	27	y sus parientes,	ó sus parientes
263	26	autoriza los	autorizadas
263	26	instrumentos públicos,	es: rituras públicas,
267	36	y la presencia de dos testigos	y la presencia y firma de dos testigos
274	11	simulacion ó fraude	simulacion ó fraude presu- midos por la ley.
285	23	puede ser	no puede ser
305	4	no consienta	consienta
306	10	decretada para una	decretada en una
307	17	artículo anterior	artículo 49 anterior
308	27	formar	formarla
308	28 y 29	se presentare algun documento por el demandado	Se presentare algun documento emanado del demandado.
311	5	del precio	de la prestacion;



Página	Línea	D I C E	L E A S E
340	14 á 18	En ambos casos el vendedor tendrá derecho al precio en proporción de lo que entregase, pero si la cosa no llegare enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio si lo hubiera recibido.	(Suprimido)
340	24	examinarla.	determinarla
345	11	ni comprar	ó comprar
352	24	inferior á la espresada;	inferior á la esperada;
353	16	fuese á crédito.	no fuese á crédito.
359	22 y 23	puede ser cedido,	pueden ser cedidos,
359	28	ser cedidos.	ser cedidas.
361	25	títulos al portador	títulos al portador que pueden ser cedidos por
362	18	colision en el cedente,	colusion con el cedente,
363	19 y 20	independiente	independientemente
364	4 y 5	presuncion ó deliberacion.	presuncion de liberacion
364	15	del que ha pedido	al que ha pedido
365	25	haber discutido	haber executido
365	30	de otra culpa	por otra culpa
366	2	á menos que no conste	á menos que conste
367	5	que el otro	que este
374	9	pero que su precio	pero cuyo precio
375	17	sin un consentimiento	sin el consentimiento
376	7	en entregarla	en que se entregue
377	25	la indemnizacion	la disminucion
390	29	ó obras análogas,	ó hacer obras análogas,
393	13	del art. 47.	del art. 47 núm. 1, 2 y 3,
393	16	núm. 2.	núm. 1 y 2,
395	16 y 17	con que la haya amueblado, guarnecido ó provisto,	con que se halle amueblada, guarnecida ó provista,
391	17 y 18	y el arrendatario	y el subarrendatario
392	14	al locatario,	al locador,



Página	Línea	D I C E	L E A S E
412	27	la renovación	la remoción
413	3	es responsable para	es responsable por
430	3	si fuesen designados	si fuesen desiguales
432	18 y 19	conjuntamente	solidariamente,
435	18	cuando la hicieron.	cuando se hiciese,
441	16	el mandatario	el donatario.
441	24	en la tercera parte de lo que	la parte de que
445	14	ó la muerte del donatario	á la muerte del donatario
448	9	y sabía que estaban	y sabía que no estaban
449	27 y 28	que las gratuitas	que las gratuitas en la parte en que lo sean.
450	5	hechas por el donante,	hechas por el donatario,
457	14	por toda persona	por persona
458	29	como en falta de otro,	uno en falta de otro,
461	10	para tomar dinero.	para dar dinero
462	25	acreedores á ejercer.	acreedores que ejercieren,
462	26	para llenar	á llenar.
465	23	son consideradas	son considerados
474	5	que ella	que á ella
479	22 y 23	en el tít. 12 de esta sección	en el tít. 12, Sección 1ª, parte 1ª de este libro
481	13	después del reconocimiento	después del vencimiento.
481	19 y 20	sinó lo que le correspondiese al deudor afianzado.	sinó lo que en su caso le cor- respondiese repetir contra éste al deudor afianzado.
490	18	ó en de varios	ó en las de varios
494	14	abrà	Habrà
494	16	pero habrà	pero no habrà
503	14	del cual	de la cual
508	5	existente	existentes
508	10	no comprende	no comprenden
510	8	cualquiera de ellas	la otra.
517	22	que causare al depositario,	que causare al depositante,



Página	Línea	DICE	LEASE
537	22	demandarlos el que los tiene	demandarlos del que los tiene
538	20	y se somete	y le somete
559	38 y 39	lo tome.	la tome.
563	13	un hara,	una piara,
576	15	despues de conocer	despues de reconocer
583	7	seis meses	un año
604	5	y pertenezcan	y pertenecen
605	10	inmediato que se encuentre el rio,	inmediata que se encuentre á la ribera del rio,
629	4 y 5	el testador ó donatario	el testador ó donante
652	2 y 3	aunque puedan determinar- se	aunque puedan deteriorarse
653	17	se dispone en el tít. 4.	se despone en el libro 4º.
657	19 y 20	las cosas que en' virtud de los instrumentos viniesen á poder del usufructuario,	las cosas comprendidas en el crédito ó en el derecho que viniesen á poder del usufruc- tuario,
673	19	son revocables	son reembolsables
694	23 y 24	ser establecida en favor de un fundo comun	ser establecida á cargo de un fondo comun
697	17	continuacion	constitucion
701	13 y 14	Si en el acto de la adquisicion no toma la calidad de usu- fructuario	Si en el acto de la adquisicion no toma sino la calidad de usufructuario
702	26	como todos los demás.	como todas las demás.
704	8	grave	agrade
707	25 y 26	restricciones impuestas para las servidumbres ó la here- dad sirviente,	restricciones impuestas por las servidumbres á la here- dad sirviente,
709	4	un acontecimiento	un acontecimiento
710	20	enagenacion de uno de esos inmuebles.	enagenacion de uno de esos inmuebles ó que sin haber declaracion en sentido con- trario existiesen entre aque- llos, signos aparentes de ser- vidumbre al tiempo de la enagenacion.
733	2 y 3	á menos que no hubiese obra- do de mala fé.	á menos que hubiese obrado de mala fé.
739	1	á términos.	á término,



Página	Línea	DICE	LEASE
754	4	que harecibido	ha recibido
768	15	repetirlo	repetiéndolo
765	16	á la cual	en la cual
771	11	contraria á la ley,	contraria de la ley,
778	1	Por las	Pero las
781	12	Es tácito	Es tácita
783	1	participacion	particion
792	3	las mismas,	los mismos,
795	1	los terceros acreedores perso- nales	Los terceros deudores perso- nales
795	13	el pago de los créditos	el pago de las deudas
797	17	abandona por	abandonada á
797	22	le cause;	les cause;
797	25	no se emplacesen	no se emplease
801	7 y 8	cesa por la renuncia espresa de la suscesion,	cesa por la renuncia espresada del beneficio,
813	4	respecto	ó respecto
820	8 y 9	tiene lugar á los veinte años	tiene lugar á los treinta años
820	12 y 13	se prescribe por veinte años	se prescribe por treinta años
821	23	licitar alguno	licitar algunos
822	14	ó á uno solo	ó uno solo
823	6	una persona	una persona heredera forzosa
824	5 y 6	de las <i>Donaciones</i> que el difun- to hubiese hecho en vida	de las <i>Donaciones</i> con escep- cion de las comprendidas en los incisos 1°, 2° y 3°, que el difunto hubiese hecho en vida.
825	10	ni el esposo á la esposa,	ni el esposo ó la esposa,
830	16 y 17	que les ha correspondido	que les han correspondido
836	2	y del cónyuge	y el cónyuge
837	2	de los ascendientes,	de los descendientes,
842	5 y 6	probando que existía al tiem- po de abrirse la sucesion.	como sinó existiese al tiempo de abrirse la sucesion.
847	4	y si muriese	si muriese
854	10 y 11	en el título anterior.	en los cinco primeros capítu-



Página	Línea	D I C E	L E A S E
			los del título anterior.
856	15	ni en ningun	y en ningun
856	16	designados	designadas
857	3	persona moral ó físicamente capaz	persona capaz
864	4	por actos públicos	por acto público
869	3	si lo escrito no ha sido	si lo escrito ha sido
871	12	de tio y sobrino	de tio y sobrinos carnales
872	16	El testamento de ser leído	Bajo pena de nulidad el testamento debe ser leído
885	10	de algunos	le alguno
886	19	cuando	pura cuando
888	9	á los legados.	á los legatarios.
896	13	canon ú otra carga perpétua,	ú otra carga,
902	3	una ú otra cosa	otra cosa
904	11 á 19	Si la porcion disponible por el testador cuando tenga herederos forzosos, ó cuando los bienes de la herencia no teniendo herederos forzosos, no alcanzaren á cubrir los legados, serán preferidos los de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios, las expensas funerarias, las costas de inventarios y demás diligencias judiciales, y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad en proporcion al importe de sus respectivos legados.	Si la porcion disponible por el testador, cuando tenga herederos forzosos ó no teniéndolos cuando los bienes de la herencia no alcanzasen á cubrir los legados, despues de satisfacerse las deudas y cargas, á saber: las comunes del cuerpo de bienes y las expensas funerarias de la porcion disponible, serán preferidos los legados de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios, y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad, en proporcion al importe de sus respectivos legados.
906	2 y 3	antes de la época designada	antes de las épocas designadas
906	13 á 15	ó de llegada la condicion, sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito.	sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito ó antes de llegada la condicion, por caso fortuito.
923	2 y 3	cuyo ejercicio es incompatible	cuyo ejercicio es compatible
943	35 y 36	en el órden que están	en el órden en que están
944	18	sobre el precio	por el precio



Página	Línea	D I C E	L E A S E
945	4 á 5	delegado por él, las construcciones levantadas obre el terreno vendido; pero no comprende	designado por él, pero no comprende
974	14	no terminado,	no terminado y proseguido por el mismo abogado,

Art. 2° Comuníquese, etc.

*Sala de comisiones del Senado.*

Buenos Aires, Setiembre 27 de 1878.

*Cortés—Arias—Argento.*

SR. PRESIDENTE—Está en discusion en general el proyecto de la Comision.

SR. GARCIA—Yo creo que mas bien podria suprimirse por hoy la consideracion del asunto en razon de que algunos de mis colegas, yo entre ellos, no sabiamos que se trataria en esta sesion, y, como cada uno tiene sus apuntes en su casa, en la órden del dia, no seria posible discutirlo sin los datos que ha recogido al respecto.

SR. PRESIDENTE—La órden del dia ha sido pasada á todos los señores Senadores.

SR. GARCIA—Es el inconveniente que tiene en designar un asunto que se ha de tratar muchos dias despues.

SR. PRESIDENTE—Se ha pasado una citacion. A mas el Senado resolvió que este asunto se tratara á mediados de Junio.

SR. ARGENTO—Pido la palabra, para hacer una indicacion que quizá salve este inconveniente. Yo soy de opinion que este asunto, que ha sido suspendido tantas veces, se sancione en esta sesion en general, y, antes de discutirlo en particular, los dias que no haya sesion podemos reunirnos familiarmente en antesalas, para estu-





diar los antecedentes, hacer todas las observaciones que fuesen necesarias, hasta ponernos de acuerdo sobre las correcciones respecto de cada artículo, y después sancionarlos el Senado con la menos discusión posible. Todo esto se podría hacer sin perjuicio de que cada señor Senador tuviera perfecta libertad en la discusión y cuando tratara de dar su voto hacerlo con conciencia.

Creo que este es el medio mas espeditivo.

SR. PRESIDENTE—El señor Senador hace indicacion?

SR. ARGENTO—Si, señor.

SR. PRESIDENTE—Está en discusión.

SR. DEL VALLE—Pido la palabra.

Las razones en que ha fundado su mocion el señor Senador por Entre-Rios me parece que no pueden dejar de ser atendibles para el Senado.

Si los Senadores, por una razon ú otra, no están en aptitud de entrar al debate de esta cuestion, que es seria y que reclama una multitud de detalles necesarios para poder abordarla, me parece que no hay inconveniente de ninguna especie en que se prolongue la sesion para un dia próximo, ó mejor dicho, se postergue su consideracion para la próxima sesion.

La sancion general del proyecto en esta situacion no tiene ventaja de ningun género. Si la sancion en general ha de promover discusion es necesario que esta discusion sea con todos los datos y antecedentes que puedan ilustrarnos, de manera que tomen parte en la discusion algunos de los señores Senadores que están llamados por su profesion á tomar parte en ella; si no hubiera de ofrecer discusion y fuera una sancion de pura forma, para entrar al debate recien en la discusion

en particular, no habria ventaja en que esa sancion se diera ahora; podria darse en la próxima sesion.

For consecuencia creo que podria sancionarse la mocion del señor Senador por Entre-Rios y ocuparnos en la sesion próxima de este asunto.

SR. CORTES—Yo habia apoyado la indicacion hecha por el señor Senador por Santa-Fé, por que me parecia que salvaba la dificultad que habia opuesto antes el señor Senador por Entre-Rios.

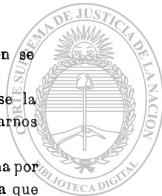
Es muy posible que algunos de nosotros aún no tengamos la suficiente preparacion para entrar á examinar los detalles de este proyecto, cada uno de ellos puede ofrecer ciertas dificultades, pero creo que no puede haber uno que no tenga suficiente conocimiento general de lo que se trata, y como el señor Senador lo que proponia es que se votara el proyecto en general, quedando para la próxima sesion la consideracion en particular, me parece, que en esta forma no puede ser violentado el señor Senador, puesto que el proyecto en general es bien conocido por todos los señores Senadores: el mismo señor Senador por Entre-Rios, ha tenido el despacho de la Comision durante el tiempo del receso, es imposible que no tenga una idea de lo que él contiene.

SR. PRESIDENTE—Yo entendia que el señor Senador por Córdoba habia apoyado la indicacion hecha por el señor Senador por Entre-Rios, como la habia apoyado el señor Senador por Buenos Aires.

Ahora resulta que no ha apoyado la mocion del señor Senador por Entre-Rios.

VARIOS SRES. SENADORES—Apoyado.

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.





SR. ARGENTO—No me parece propio que volvamos a aplazar este asunto...

SR. PRESIDENTE—El señor Senador ya hizo uso de la palabra combatiendo la mocion.

SR. ARGENTO—No, señor Presidente: cuando yo pedí la palabra todavia no habia sido apoyada suficientemente la indicacion del señor Senador por Entre-Rios, así es que mal se me puede negar ahora el uso de la palabra.

SR. PRESIDENTE—Pero, si el señor Senador hizo uso de la palabra, quiere decir que el Presidente hizo mal en concedérsela. Puede hacer uso de la palabra.

SR. ARGENTO—Iba á decir que este asunto ha tenido un año de plazo para que los señores Senadores lo estudien y que me parecia que han tenido suficiente tiempo para hacerlo.

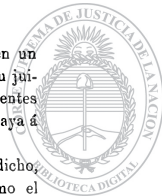
Se acordó por el Senado que se trataria este asunto en las primeras sesiones de este año, pero como algun señor Senador dijo que todavia no estaba suficientemente preparado, se postergó á indicacion mia, para mediados de este mes; ahora por igual causa se pretende hacer lo mismo.

Quiere decir que esto no va á concluir nunca.

Tenemos al público en la expectativa, y no porque un señor Senador no tenga tiempo ó no quiera ocuparse de un asunto de tanta importancia como este, ha de estar pendiente indefinidamente su consideracion. No me parece esto propio ni decoroso para la Cámara.

Por eso hé de votar en contra de la indicacion del señor Senador por Entre-Rios.

SR. GARCIA—Señor Presidente: nunca es impropio aplazar la consideracion de un asunto grave, cuando



hay Senadores que piden á sus colegas que les den un poco de mas tiempo para estudiarlo, para formar su juicio sobre él ó siquiera sea para traer los antecedentes que haya recopilado, referentes al asunto que vaya á discutirse, como sucede en este caso.

No es un solo Senador, son varios, como hé dicho, los que se hallan en iguales condiciones, y como el objeto que hay en esto es rodear este asunto de la mayor ilustracion posible, como no es de una urgencia tal que requiera indispensablemente que se trate en esta sesion; y como es un asunto en el que se trata de correcciones ó rectificaciones del Código Civil, bien merece, no digo que se demore un año, dos y tres años, podria demorarse si con ello se consultara el mejor acierto para las enmiendas ó correcciones que se proponen; y no puede decirse de ninguna manera, porque un Senador ó varios Senadores indiquen la conveniencia de aplazar el asunto para otra sesion, que sea un antojo ó que no lo han querido estudiar.

Es simplemente una indicacion á sus colegas que pueden tomarla en consideracion y acceder á ella ó no acceder; pero nunca atribuirle un móvil que está muy distante del que ha motivado la mocion que está en discusion.

SR. ARGENTO—Es que ya se ha aplazado tres veces.

SR. GARCIA—Creo, señor Senador, que aunque se aplaze veinte si los aplazamientos han de darnos mayor estudio y mayor acierto para la discusion y sancion del proyecto no es un grave mal, y que al contrario siempre será un bien.

No sé que perjuicio pueda reportar el país ni el Senado mismo el que trate este asunto en la sesion del



juéves, supongamos, en lugar de tratarlo en la sesion de hoy.

SR. CORTES—Yo desearia alguna explicacion de parte del señor Senador autor de la mocion,—¿Para cuándo es que se propone tratar este asunto?

SR. GARCIA—Para cualquier sesion, para el Juéves, para el Sábado, para cuando se quiera.

SR. CORTES—Por mi parte acepto.

SR. SARMIENTO—Pido la palabra.

Habria querido abstenerme de tomar parte en este debate, sino fuera que se hace mocion para postergarlo.

Yo hé de estar por el aplazamiento, y aun pediria el aplazamiento indefinido de esta cuestion. Tengo para ellos razones que emanan de sus precedentes.

El año pasado un señor Senador presentó una fé de erratas, y no conociendo bien su pensamiento, hice observaciones que creia de alguna importancia y que el señor Senador que presentó el proyecto aceptaba, y protestó que no habia sido su mente introducir reforma ninguna en el Código, sinó que eran errores cometidos por copistas, errores de traducciones, de falta de concordancia etc., de esos errores que saltan á la vista, que no es indispensable conocimientos para corregirlos como sucede en *La demanda* en que las faltas de la forma constituye el efecto de nulidad. Porqué? Porque no hay que alegar razones de derecho para saber si en un papel falta una notificacion ó falta una de aquellas cosas que con los ojos se ven, no con la inteligencia.

Parece que se pasó el proyecto á comision, y la comision saliéndose del espíritu y de las declaraciones del autor del proyecto, ha agregado reformas de su peculio, diré así.

Bien, pues, se trae repentinamente al Congreso la reforma del Código.

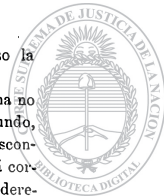
En primer lugar, señor Presidente, esta reforma no es motivada por las necesidades de justicia; en segundo, no es cierto que un señor Abogado, Senador, Jurisconsulto si llegara á serlo, tenga la mision de venir á corregir códigos en la Cámara, segun sus ideas de derecho. Nó: debía ser esto reclamado por los Tribunales de Justicia, que están ensayando ó aplicando los códigos: es en la práctica de los Tribunales que deben verse sus defectos, y de ahí venir la indicacion, porque puede hacerlas la Corte Suprema refiriendo por un mensaje al Ejecutivo que el Código tiene tales defectos que en la práctica se hacen sensibles.

Todos los códigos señor Presidente, y de esto hace mas de siglo ya, no se han hecho en Cámaras, porque no pueden hacerse en Cámaras, se hacen por hombres especiales y las Cámaras los aceptan, cuando mas nombran una comision de jurisconsultos para que fijen los puntos principales. Todas las naciones han seguido y nosotros hemos seguido esa práctica.

Fueron confiados estos códigos á un jurisconsulto, y no es cierto que todos los abogados sean jurisconsultos; es una cosa muy distinta. Recuerdo con este motivo una observacion que hacia dar al autor de este código una contestacion.

Los señores Carreras y Carril, miembros de la Corte Suprema, decían al Dr. Velez: "corrija V. tal cosa, que "no está bien, por que la doctrina contraria es mucho "mejor."

El Dr. Velez dió una ó dos veces las razones que tenia en contra, hasta que un dia repitiéndosele la misma





observacion dijo: "díganle á Carril y á Carreras, que "voy á poner al pié del artículo,—eso,—en contra Carril, y en contra Carreras." "Si quieren aceptar, que "pongan los nombres de estos jurisconsultos: Troplong, "—que no sigo, Dupin que no sigo, y otros como Mitter Mayer, que no sigo algunas veces." ¿Por qué? Porque están divididos naturalmente los jurisconsultos en doctrinas y en escuelas.

No es cierto, por mas que esté apoyada por muy buenos autores, que esa doctrina sea válida, cuando hay otra doctrina adoptada por el Código que hace relacion con todo el sistema seguido.

No quiero estenderme mas en este terreno; pero voy á estenderme en otro, para mostrar la incapacidad de la Cámara, para resolver esta cuestion.

En cuestiones anteriores que se han suscitado, los señores Senadores recordarán el desprecio con que los señores abogados tratan á los legos, como yo; á los que no se nos ha permitido decir nada, sin que no dijeran que éramos unos ignorantes,—pero para votar si somos buenos.

Así, oyendo, yo, que no entiendo ni palabra de lo que están diciendo, hé de encontrar que tienen razon para votar con ellos.

Este es el inconveniente de las Cámaras para votar en estos casos.

Habemos media docena de personas en esta Cámara que tenemos la desgracia de no ser abogados, aun cuando yo puedo decirles á los Sres. Abogados, que ellos tienen la desgracia de no ser jurisconsultos, que es otra cosa muy distinta, y tenemos que votar por lo que ellos nos digan.



Yo estoy seguro que yo y los demás en esta cuestion, en un debate momentáneo, vamos á ser persuadidos de lo que ellos nos digan. Lo dicen tan de veras, de una parte y otra, lo rodean de tal autoridad, que uno se cree que es cierta tal cosa, mientras tanto yo digo, es cierto lo que dice el Código, porque es la ley existente, porque me constan que se puso toda la inteligencia para realizarlo, que habia un plan y un propósito.

He citado antes el hecho de la contradiccion de dos jueces de la Suprema Corte como un ejemplo.

Yo desearia que no se vote así no mas, que no se vaya á cambiar el pensamiento del Código.

Si fuera este un asunto de grande interés público, yo pediria á los señores que descan estas reformas porque así lo entienden, ó porque pertenecen á una doctrina ó á una escuela, que pidan informes á los tribunales sobre los inconvenientes que produce la ley hasta ahora, qué piensan los jueces sobre ellos, porque son los jueces, en la práctica, los que deciden del valor de las disposiciones, si unas están en contradiccion con otras, si producen tal ó cual resultado. Entónces tendríamos una autoridad moral que nos guiara, pero venir á persuadinos, á nosotros los que no somos abogados de tales ó cuales razones, no me parece propio.

Yo sé esto, por lo menos: hay doctrinas distintas: el Código dice. Está puesto al pié: "apoyadas por tales "autores, y en contra de tales autores", y esos autores citados pueden decir que valeu mucho mas que el que los citaba; pero no puedo decir lo mismo de los abogados de la Cámara que sus razones valgan mas que las de Troplong, Dupin y todos los citados por el Dr. Velez, incluso él mismo.



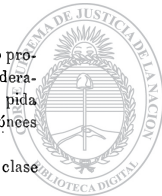


Por ese medio podríamos prepararnos, requiriendo de los Tribunales los conocimientos que necesitamos para proceder, no por la especulacion del espíritu de ciertos abogados que pueden tener mucha razon perteneciendo á cierta escuela, ó estando en contradiccion con la doctrina adoptada por el Código; pero yo desearia que no dejenerara la cuestion de donde habia principiado.

Porque el señor Senador por Tucuman presentó ciertas correcciones de sentido comun, no á la ciencia del Senado; es tan claro eso, que nadie puede dudarlo, y sin embargo, recordará el señor Presidente que yo pedí éntonces algo parecido á esto mismo; pero principalmente que el señor Plaza, hoy Ministro, que fué durante toda la confeccion del Código, el escribiente, el traductor, el ejecutor del Código, y que mas tarde fué encargado por esta Cámara para hacer la revisacion de los errores tipográficos y otras clases de errores naturales en un Código, tenga conocimiento de estas correcciones que se van á hacer, que simplemente se suponen que son errores de sentido, de organizacion, de frase etc.; pero es necesario que se vea si son realmente errores, porque pudiera ser que uno, dos ó tres entre cuarenta ó cincuenta, no sean realmente errores y el señor Plaza los explique.

Pero al menos seguiremos cierta sucesion, cierta autoridad, cierto orden de cosas.

El año venidero se cambian los señores Senadores y se presentan otros Abogados pidiendo otras reformas de cosas que no les gusten. En la otra Cámara sucederá lo mismo, y vá á caer el Código en manos de la opinion pública, de la opinion dominante en casos dados.



Yo creo que debe haber mas circunspeccion, y yo propongo eso, que se aplaze indefinidamente la consideracion de este asunto, y que el señor Presidente pida informes sobre el punto á los Tribunales, y entónces tendremos alguna guia.

Yo no puedo, en conciencia tomar parte en esta clase de debates.

SR. CORTES—Necesito dar algunas esplicaciones, porque se han hecho referencias á la Comision, que envuelven hasta cierto punto un cargo.

.....

SR. PRESIDENTE—Permítame el señor Senador.

El señor Senador por San Juan ha hecho mocion para aplazar indefinidamente la consideracion de este asunto y deseo saber si es apoyada.

VARIOS SRES. SENADORES—Apoyada.

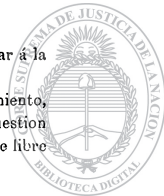
SR. PRESIDENTE—Esta mocion será considerada despues, si no fuese aceptada la del señor Senador por Entre-Rios.

SR. DEL VALLE—Es prévia, porque si se aplaza indefinidamente, es inútil que se vote si se ha de aplazar hasta la próxima sesion.

SR. GARCIA—Se puede votar primero si se aplaza, y despues, para cuando se aplaza.

SR. TORRENT—No es cuestion de votar, es preciso discutir.

SR. PRESIDENTE—El señor Senador por San Juan al fundar su mocion de aplazamiento indefinido ha combatido el proyecto en general, de manera que necesitaba saber si su mocion iba á entrar en discusion, porque tratándose de la mocion de aplazamiento del señor Se-



nador por Entre-Ríos, me parecía importuno entrar á la discusion general del proyecto.

SR. TORRENT—Las dos son mociones de aplazamiento, y solo hay divergencia en el término, y como la cuestion es interesante, haria mocion para que se declarase libre el debate,

(Apoyado).

SR. PRESIDENTE—Eso me parace lo mas conveniente para que el señor Senador por Córdoba, que habló ya en la discusion, pueda hablar otra vez.

SR. GARCIA—Como autor de la primera mocion, y no diferenciándose de la del señor Senador por San Juan, sinó en cuanto al término, yo modifíco mi mocion en esa parte y acepto por consiguiente la segunda mocion.

SR. PRESIDENTE—La mocion del señor Senador ha sido apoyada y por consiguiente ya no le pertenece; pero me parece que lo mejor seria declarar libre la discusion de las dos mociones.

Se vota si se declara ó no libre la discusion y resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE—Continúa la discusion de las dos mociones hechas; tiene la palabra el señor Senador por Córdoba doctor Cortés.

SR. CORTES—Me es indispensable, señor Presidente, dar algunas esplicaciones sobre las referencias, ó cargos que injustamente ha dirigido el señor Senador por San Juan, á la Comision que ha estudiado el asunto de que se vá á tratar y dictaminado á la H. Cámara.

El señor Senador ha dicho que la Comision ha desnaturalizado completamente el proyecto presentado por el señor Senador doctor Paz, que únicamente importaba una *Fé de erratas* ó supresion de errores tipográficos,

mientras que ahora viene á degenerar en proyecto de correcciones al Código.

No tiene razon alguna el señor Senador para hacer semejante cargo á la Comision.

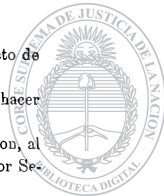
Lo primero que hizo la Comision de Legislacion, al ocuparse del proyecto á que se ha referido el señor Senador, fué darse cuenta de lo que él importaba.

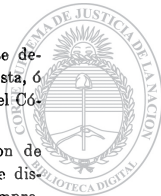
De ese estudio, señor Presidente, resultó que el proyecto en cuestion no solo se contraia á erratas de imprenta, mas tambien á corregir otras imperfecciones del Código provenientes de descuido, aclarando ciertas disposiciones, armonizando artículos contradictorios aun salvando errores evidentes; como el relativo á la época en que debe abrirse la sucesion del ausente.

Lo primero era establecer cuál era la mente del proyecto, qué era lo que verdaderamente importaba, y despues estudiarlo detenida y concienzudamente fijándose ántes la Comision una línea de conducta.

La Comision se persuadió de que siguiendo la mente del proyecto y para completarlo su mision consistia en corregir todos los errores materiales que existen en el Código, salvar algunas antinomias y suprimir ciertos errores evidentes, contradictorios de los principios del mismo Código. Esa regla, ó esa resolucion es la que ha fijado la línea de conducta de parte de la Comision.

Ella no se ha propuesto proyectar una reforma general del Código; ella no ha intentado ni por un momento, cambiar la jurisprudencia establecida, la cual reconoce ser sumamente adelantada y ha concretado todas sus correcciones siguiendo el espíritu ó la mente del proyecto que debia examinar, á completar la fé de erratas, salvar dichas contradicciones del Código, y tambien





suprimir errores evidentes, los cuales naturalmente deben imputarse á descuido del impresor, ó del copista, ó á un olvido involuntario del mismo redactor del Código.

Sr. Presidente, yo llamo, sobre esto la atencion de mis honorables colegas: las mas veces es imposible discernir con exactitud si los errores han sido del impresor, del copista ó del mismo autor, por que los mismos errores pueden imputarse tanto á los unos como á los otros, produciendo á la vez idénticos resultados.

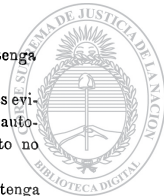
Por ejemplo, ¿qué razon habria para imputar la existencia de error en el artículo referente á la venta aleatoria en abierta contradiccion con otros del mismo Código, al impresor, ó al copista y no á olvido del autor.

Yo recuerdo que despues de sancionado el Código Civil, su mismo autor hizo presente al P. E. que se habia olvidado de consignar en él los artículos referentes á la legítima de los ascendientes; y una cosa tan grave, de tamaña importancia, no trepidó el P. E. en aceptarla, haciéndola pasar por mero error de copia.

Y bien: si cosas de esta clase pueden considerarse como meros errores de copista ó impresor, ¿porqué no podrian considerarse del mismo modo con mas razon las correcciones que propone la Comision, entre las cuales no hay una sola que altere la jurisprudencia del Código?

Cuando mas son meras aclaraciones; son supresiones de errores evidentes y demostrados por las disposiciones del mismo Código.

Yo desde luego declaro que no sostendria, ni por un momento, un solo punto dudoso, y mis deseos son que



el Congreso rechace toda correccion siempre que tenga un carácter dudoso.

Pero, señor Presidente, dejar subsistentes errores evidentes é indiscutibles, solamente porque pesa la autoridad del doctor Velez, que se ha descuidado, esto no debe ser, ni se puede exigir.

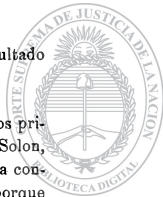
El señor Senador por San Juan, por mas fé que tenga en los conocimientos y en la capacidad del autor del Código Civil, no debe poner en duda que ha podido tener un descuido desde que existe el hecho, reconocido por él mismo, de que el autor se olvidó de establecer la legítima de los ascendientes.

Si consta que padeció un olvido tan grave como el que mas, ¿por qué no puede haber sufrido otros muchos?

El señor Senador, decia: es inconveniente discutir estas cosas en una Cámara. Yo no sé por qué, cuando no se trata de hacer un Código, ni de cambiar en su fondo la jurisprudencia que contiene, sinó meramente salvar imperfecciones de detalle.

Pero, señor Presidente, lo que no se puede hacer, lo que no tiene ejemplo quizá en el mundo civilizado, es lo que hizo el señor Senador por San Juan siendo Presidente de la República: encargar á un solo individuo la confeccion del Código, y declararlo ley de la República, sin que nadie lo revisase, sin que fuera discutido, y á pesar de la opinion de los abogados que creian que debia ser revisado y corregido.

Esto si que no tiene ejemplo en el mundo civilizado. En todas partes estas cosas se meditan, se examinan, se discuten, se dá tiempo para corregirlas y perfeccionarlas: solo entre nosotros se ha hecho una cosa parecida.



¿Y qué extraño es entónces que la obra haya resultado imperfecta?

No podia ser de otro modo.

Se comprende que en pueblos bárbaros, y en los primitivos tiempos, cuando aparecian hombres como Solon, Licurgo, Minos, el pueblo depositase en ellos una confianza ciega y aceptase sus Códigos sin revision, porque esos hombres eran génios excepcionales, que se sobreponian demasiado á todos los demás.

Pero yo no creo que se encontraba en este caso el doctor Velez, por mas que respete sus conocimientos y estime su memoria.

La sancion del Código Civil sin discusion de ningun género ha sido una cosa totalmente irregular y sin ejemplo que induce, por lo mismo, la necesidad de revisarlo.

Decia el señor Senador que si esta se apoyase en opiniones de jueces, que son los que en la práctica pueden notar mejor los defectos del Código, seria admisible.

Pues así sucede precisamente, pues la Comision de Legislacion ha recibido informes de varios jueces y son ellos precisamente que han hecho presentes las dificultades serías que á cada rato ocurren.

Por consiguiente, el argumento se vuelve contra el mismo señor Senador, por que las reformas efectivamente se apoyan, en gran parte, en la opinion de los Tribunales que han tocado muchísimas dificultades, y en la de los primeros jurisconsultos del pais.

Hay más, señor Presidente: como el Código fué sancionado *ex-abrupto* sin discusion alguna, no pudo ocultarse á nadie que debia contener muchas imperfecciones, y desde luego se previno á todos los jueces que dieran cuenta de las dificultades que ocurrieran, obser-

vando sus defectos. Y esto ¿para qué? Para corregirlos. ¿Y quién debía corregirlos? El Congreso.

Entonces, pues, el Congreso mismo, al sancionar el Código, indicaba ya el pensamiento de revisarlo mas tarde y corregir las imperfecciones que la práctica hubiese señalado.

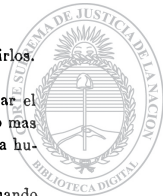
Luego es inconsecuente el señor Senador cuando ahora se opone á que se salven los errores y las contradicciones que en la práctica se han notado, pues para ser consecuente debia aceptar el dictámen de la Comision ó al menos prestarse á discutirlo.

El señor Senador nos decia que no somos jurisconsultos.

Efectivamente, no tenemos tal pretension; pero á lo menos, somos abogados; mientras que el señor Senador ni siquiera ha recibido este título por humilde y modesto que sea, careciendo de él por consiguiente para apreciar, criticar ó defender las disposiciones contenidas en el Código, pues que todas ellas versan sobre materias de todo punto ajenas á su profesion de Literato ó Estadista.

SR. DEL VALLE—El señor Senador por Córdoba en su amarga réplica al señor Senador por San Juan, ha hecho un cargo al ex-Presidente de la República, que no ha tenido razon para hacer y que ha venido á recaer sobre el Congreso.

El señor Senador por Córdoba ha reprochado al señor Senador Sarmiento por haber puesto en vigoncia el Código Civil, olvidando esto que no ha debido olvidar: que el Código Civil no es ley de la República por decreto del P. E. sinó por un acto del Congreso, y por







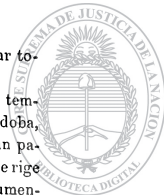
consiguiente, si alguna responsabilidad existe por haber puesto en vigencia el Código Civil, sin mas estudio que el del codificador que lo confeccionó, esa responsabilidad corresponde exclusivamente al Congreso Argentino que así lo sancionó.

Pero hay algo mas, señor Presidente. El P. E. de la República, representado entonces por el señor Senador por San Juan, y el Congreso, hicieron bien en lo que hicieron; y no voy á necesitar grandes razonamientos para demostrar que es mejor lo que hicieron que lo que sostiene el señor Senador por Córdoba.

Voy á citar un hecho solamente.

En aquella misma época se presentaron dos Códigos: el Código Civil y el Código Criminal. Con el Código Civil se hizo lo que el señor Senador reprueba; con el Código Criminal se hizo lo que el señor Senador cree bueno, y quizá lo que habria aconsejado.

¿Cuál es el resultado de estas dos esperiencias? Que tenemos el Código Civil en vigencia, Código cuya superioridad á las Leyes de Partidas, á todas las leyes españolas que nos regian, no puede ser ni siquiera cuestionado, porque el Código Civil actual de la República Argentina responde á todas las necesidades de la civilizacion moderna, y está basado en los mas altos y modernos principios de Derecho Civil; mientras tanto, en materia Criminal, por haber seguido el propósito que el señor Senador por Córdoba indica como el mejor, estamos todavia sometidos á las Leyes españolas en todas las Provincias donde no se ha adoptado el procedimiento que ha seguido la Provincia de Buenos Aires, de sancionar provisoriamente el Código Criminal para su orden interno, quizá invadiendo facultades que son



privativas del Congreso, á quien compete sancionar todos los Códigos de la República.

Tendríamos, pues, que si se hubiese seguido el temperamento que indica el señor Senador por Córdoba, hasta la fecha no tendríamos Código Civil: habrían pasado todos los años que han transcurrido desde que rige el Código, y veinte mas, antes que esta obra monumental hubiera sido revisada y sancionada por el Congreso.

Y no se vaya á decir que hay medios de coercion sobre las comisiones que se nombran para revisar estos trabajos, porque jamás se han ejecutado esas medidas. Todo el mundo sabe cómo se procede en estos casos: se nombran abogados distinguidos, y que por su posición están, por eso mismo, á cubierto de toda coercion que pudieran ejercer sobre ellos los poderes públicos. Estos abogados tienen dos ó tres años en su carpeta el libro que se ha sometido á su exámen, y despues de ese tiempo, se desorganiza la comision, ó renuncia, y el Código queda sin revisar. Se nombra nueva comision, y el hecho se reproduce, y antes que venga al Congreso y sea sancionado por éste, transcurre un sin número de años; y así tenemos que, el peor de los sistemas en nuestro país, es el de someter á revision de comisiones los proyectos de Código que deben sancionarse.

Para probar esto, no necesitamos buscar ejemplos en otras partes, los tenemos en nuestro propio país.

Lo que ha sucedido con el Código Criminal sucede tambien con el Código de Comercio.

¿Cuántos años hace que está en reforma el Código de Comercio? Sin embargo, á nadie se le oculta, y tanto los que son abogados como los que no lo son, saben que el comercio entero de la República exige reformas



fundamentales de ese Código, y se sabe tambien que hay una grito general, particularmente en el comercio de esta capital, donde es mas activo el movimiento comercial, contra uno de los defectos mas fáciles de corregir, que es el referente á la tramitacion en las quiebras de los comerciantes, y sin embargo, por haberse sometido á este procedimiento de revision por medio de una comision, todavia estamos regiéndonos por el Código antiguo con todos sus defectos y vicios; y estaríamos con la legislacion española, con las partidas, con el Fuero juzgo y con todas las leyes de la antigua España sobre nosotros, si no se hubiera adoptado el temperamento que el Congreso acertadamente adoptó cuando se trató del Código del Dr. Velez Sarsfield.

Ha dicho tambien el señor Senador por Córdoba para replicar una observacion del señor Senador por San Juan, que se ha hecho precisamente lo que este queria, esto es: que se ha consultado la opinion de los tribunales, y que es apoyándose en las opiniones de ellos que aconseja las reformas.

Por mi parte debo declarar,—y la mayoría del Senado creo que está en mi caso, que no tengo conocimiento de esas opiniones de los Tribunales, que no han sido repartidas en la órden del dia. No conocemos estos elementos que serian indispensables para formar nuestro juicio, y estoy perfectamente convencido que el señor Senador por San Juan se encuentra en las mismas condiciones cuando ha hecho esa indicacion.

Si tales indicaciones de los Tribunales existieran, que justificasen esas modificaciones ó aclaraciones, ó como quiera llamárselas, esas opiniones han debido ser repartidas en la órden del dia, para que todos y cada uno

de los señores Senadores las conocieran y las pesaran.

Pero voy á otro terreno todavía.

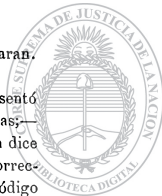
El señor Senador por Tucuman, Dr. Paz, presentó un proyecto de correccion con el título: fé de erratas;— y este mismo proyecto que motiva esta discusion dice así: "Téngase por ley la siguiente planilla de correcciones que se agregará como fé de erratas al Código "Civil vigente".

Era claro que en el pensamiento del señor Senador por Tucuman, y en la sancion del Senado cuando prestó su apoyo para que fuera á Comision, no entraba la idea de que nos habiamos de salir del terreno de erratas. ¿Y porqué? Por las razones obvias que ha manifestado el señor Senador por San Juan, porque si en este recinto se sientan media docena de abogados, la mayoria de los que componen el Senado no lo son; y entónces el reproche que ha dirigido el señor Senador por Córdoba al señor Senador por San Juan, de que no tiene competencia para tratar esta materia,—cuestion que seria muy dudoso que pudiera probar,—esa misma razon bastaria para justificar el que se rechazase la idea de reformar el Código de este modo, puesto que se vendria á exigir el voto de aquellos á quienes se les niega competencia para conocer en la cuestion.

Pero hay algo más.

Se ha salido del terreno del proyecto del señor Senador por Tucuman, esto es cierto. No es solamente una fé de erratas.

Aquí hay correcciones al Código, hay ampliaciones al Código, hay principios que no están consignados en el Código Civil; y me felicito de ser abogado para poder señalar alguno de ellos. Para ello no necesito ir muy





lejos. La primera correccion dice: "Este derecho solo "puede ser ejercido por los hijos durante la vida de los "padres".

Esta correccion, tomada así, no seria entendida por el Senado. El caso es éste:

El Código reconoce los derechos de los hijos naturales á la sucesion de sus padres, pero no ha dicho absolutamente nada en cuanto á la época y la forma en que se puede ejercitar la accion sobre filiacion natural.

¿Es esta una omision?

¿Ha sido dejado á la resolucion de los Tribunales para que estos lo resuelvan en cada caso ocurrente, segun los caracteres y las circunstancias de que cada hecho viniera acompañado?

Todo esto puede ser cuestion, sin embargo la Comision la resuelve en esta forma: "Este derecho solo "puede ser ejercido por el hijo durante la vida de sus "padres".

¿Es esto una fé de erratas?

SR. ARGENTO—Si me permite...

Hemos querido esplicar al Senado. . .

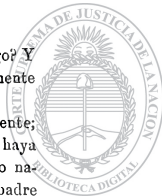
SR. DEL VALLE—Han querido esplicar el Código, y ¿cómo evidenciar que lo han interpretado bien?

SR. ARGENTO—. . . . .

SR. DEL VALLE—Permítame el señor Senador, estoy discutiendo la cuestion en el terreno que se ha puesto.

No niego al Congreso el derecho de interpretar y modificar las leyes, derecho que la Constitucion le acuerda y que nadie le puede negar.

Se está tratando la cuestion bajo el punto de vista de las conveniencias que hay de reformar los códigos sancionados: y yo digo, ¿puede dudarse que esto que pro-



pone la Comision es una interpretacion del Código? Y puede decirse que esta interpretacion es completamente acertada, ó que no puede estar equivocada?

Desde luego, digo, esta interpretacion es deficiente; esta interpretacion prevé el caso en que el hijo haya nacido durante la vida del padre, y dice:—el hijo natural ha de deducir la filiacion mientras que el padre viva.

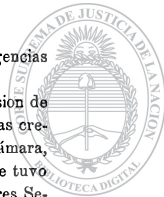
¿Y el hijo póstumo? Diráse: el caso es imposible. Yo digo: el caso es frecuente, está ante los tribunales de Buenos Aires.

He citado ese ejemplo, porque es el que tengo mas á la vista, y porque en la forma en que están hechas las reformas en esta órden del dia no es posible relacionarlas con los artículos del Código, para poder saber hasta dónde modifica ó no las disposiciones de ese Código, hasta dónde las aclara ó las amplia.

Por mi parte, señor Presidente, estaba resuelto, cuando el asunto viniera á discusion, á proponer á la Cámara una resolucion general, y á pedir que no se tomaran en consideracion sinó aquellos errores que pudieran consignarse como fé de erratas, es decir, donde dice A debe decir B—errores de copista, errores de tipografia ó de corrector; pero no esta, que no es fé de erratas, que pueden ser reformas sustanciales de las disposiciones del Código.

SR. SARMIENTO—Apoyado.

SR. DEL VALLE—El señor Senador por San Juan ha tenido razon en la mayor parte de las observaciones que ha hecho á estas indicaciones y su mocion de que se prorogue la discusion de este asunto me parece acertada.



Este mismo debate prueba que ya hay divergencias fundamentales de opinion.

Los señores Senadores miembros de la Comision de Legislacion han hecho, sin duda, estas reformas creyendo que estaban dentro del mandato de la Cámara, dentro del pensamiento que la Cámara tuvo y que tuvo el señor Senador autor del proyecto; otros señores Senadores creen que los miembros de la Comision se han salido de sus funciones, que han ido hasta la reforma, hasta la innovacion del Código.

En esta situacion el temperamento aconsejado por el señor Senador por San Juan no tiene inconveniente de ningun género.

Yo no extraño que hayan ofrecido inconvenientes en los tribunales los errores de imprenta ó errores que están consignados en la fé de erratas, propuesta por el Senador Paz; es muy posible que esos errores se le hayan presentado al señor Senador en el ejercicio de su profesion, como profesor de jurisprudencia, que creo lo ha sido en la provincia de Tucuman...

SR. VELEZ—Ha sido Juez.

Sr. DEL VALLE—Y no seria extraño, pues es sabido que quizás de los miembros que se sientan en el Senado es el que conoce mas profundamente el libro de que nos ocupamos.

Por estas consideraciones es que he apoyado la mocion del señor Senador Sarmiento y la sostengo.

He dicho, señor Presidente.

SR. PIZARRO—He pedido la palabra para explicar los motivos porqué he apoyado la mocion del señor Senador por San Juan, de aplazamiento indefinido de la consideracion del proyecto en discusion.

El señor Presidente nos decia al iniciarse esta discusion que la mocion del señor Senador por San Juan afectaba el fondo de la materia de que se ocupa el proyecto; y es esa la verdad; y precisamente, por esa razon es que me he anticipado á apoyar la mocion del señor Senador por San Juan, porque mis opiniones son radicalmente contrarias á toda reforma del Código como lo propone la Comision en su proyecto.

Creo que no debe aceptarse modificacion ni derogacion alguna de la ley: que en todo caso habria de restablecerse el testo de ella, como lo propone el proyecto primitivo del señor Senador por Tucuman, que solo trata de declarar errores tipográficos de la edicion del Código hecha en Nueva York; correcciones que, lejos de tener por objeto alterar el texto de la ley, tienen, por el contrario, el objeto diametralmente opuesto, de restablecerlo en su primitiva pureza, sin derogar en lo mas mínimo el espíritu y texto de la lejislacion vigente.

A las consideraciones que ya se han aducido para demostrar las inconveniencias que hay de que el Senado entre á corregir en el fondo la legislacion civil de la Nacion, consideraciones deducidas por el señor Senador por San Juan, de la falta de aptitud profesional en algunos miembros de esta Cámara, yo sin considerar la cuestion bajo ese punto de vista personal, diré que, por una razon ú otra, el Senado mismo viene reconociendo por hechos sucesivos, que no está preparado para abordar esta gran obra de modificar en el fondo la legislacion civil existente.

Si el Senado sintiese en sí mismo fuerzas bastantes para abordar esta obra desde luego, no vendria acep-







tan lo con tanta facilidad, por unanimidad y con marcada y elocuente decision, toda idea de aplazamiento de la cuestion, de suerte que apenas se insinúa el deseo de aplazar por uno, tres ó quince dias la consideracion de este asunto, la Cámara se manifiesta accediendo á él y votando el aplazamiento, como ha sucedido hasta el presente; y si ese deseo se presenta en el sentido de hacer indefinido el aplazamiento se acoge inmediatamente por la Cámara, como lo prueba este debate, en que por mas esfuerzos que hacen los señores de la Comision para rechazar ese deseo, él es manifestado de una manera elocuente, por la espontánea acogida que el Senado ha prestado á esta mocion.

¿Por qué? Por que el Senado mismo no se siente dispuesto, preparado, para entrar á estudiar en el fondo la legislacion civil de la República, para hacer las modificaciones que se quiere introducir en ella; pues entrando en esa materia se traerian, como decia el señor Senador por Córdoba, muchas mas dificultades que las que la Comision denuncia en su proyecto y las que no son, como ha pretendido establecerse, correcciones de errores de cópia ó impresion, cuales las que establecia el señor Senador por Tucuman en su primitivo proyecto.

La prueba de que no es así, Sr. Presidente, es que el proyecto de la Comision altera fundamentalmente la legislacion en diversas partes del Código, y proyecta reformas tan trascendentales como las que se consignan sobre el contrato de compra-venta, como las que se consignan sobre la obligacion de dar, como las que se consignan sobre los derechos sucesorios, como las que se consignan, en fin, sobre la legitimidad y estado civil de las personas.

La Comision en su proyecto ha abordado cuestiones de alta importancia, y, séame permitido decirlo, desgraciadamente las ha abordado mal, errando en las modificaciones que propone al Código, y errando de una manera visible.

SR. ARGENTO—Así lo creerá.

SR. PIZARRO—Permítame el señor Senador: hágame el favor de creer que cuando me espreso en estos términos, hago á los señores de la Comision todo el honor que se merecen, por sus aptitudes, por sus conocimientos profesionales; pero tambien debo decir que no ha tenido la Comision el tiempo materialmente necesario para poder abordar una obra de tal magnitud, de tanta importancia.

¿Cuánto ha costado al ilustrado jurisconsulto Dr. Velez-Sarsfield, contraido especialmente á la confeccion de este Código, lanzar á la publicidad y presentar al Gobierno solo su primer libro? Años enteros de estudio.

Y no es la Comision, ocupándose alternativamente de todos los asuntos que debia despachar en el corto espacio de tres meses, recojiendo la palabra, autorizada sin duda, de este ó tal otro abogado, para darle cabida sobre tablas en el proyecto, y hacer las modificaciones que se han indicado; no es la Comision, por mas competencia que tenga, sin el tiempo necesario, sin preparacion alguna, sin consultar los autores que establecen un inmenso cuerpo de doctrina sobre cada uno de los artículos del Código; no es la Comision, digo, la que en tales condiciones habria podido espedirse convenientemente sobre este asunto.

Y puede ella misma ser juez sobre mi primera prueba, en un asunto en que puede juzgar cualquiera, aún



el mero comerciante, pues se trata de una materia la mas conocida: voy á hablar de la compra-venta, el contrato mas usual y diario, demostrando los errores fundamentales de la Comision en la reforma que proyecta sobre esta materia.

El error que voy á indicar,—en una materia tan grave, es comun tambien al primitivo proyecto del señor Senador por Tucuman, quien,—no obstante sus estudios, no obstante su indisputable competencia que me complazco en reconocer, pues, como el señor Senador por Buenos Aires decia, es él quien mejor conoce este libro, es él quien mejor conoce el Código entre los miembros del Senado, habiendo, sin duda, preparado su proyecto de fé de erratas,—únicamente por el recuerdo de un anterior estudio,—se ha dejado llevar, tal vez, de ideas ó impresiones recogidas en ese largo estudio del Código, y ha tomado como error tipográfico lo que no es sino un error fundamental, de su parte, error jurídico, científico y error que no es natural ni al mas comun de los hombres, y que, por consiguiente, mucho menos podria serlo al distinguido abogado que presentó el proyecto primitivo, ni á los otros señores de la Comision, abogados igualmente distinguidos, que han presentado las reformas.

Me refiero precisamente á una materia que ha suscitado una cuestion famosa, referida por Plutarco en la vida de Solon.

Se trata de aquella célebre cuestion entre los pescadores de la isla de Cos y los milecianos, que, encontrándose un dia de paseo, trataron de comprar los pescados que se cojiesen en un lance de red.

Botadas las redes no se recojen pescados, sino una trípode de oro.





¿A quien pertenece la trípode de oro? Los pescadores dicen que es propia y los milecianos que les pertenece, por la compra que de aquel lance han hecho á los pescadores. El contrato es alcatorio, como lo establece precisamente el artículo á que se refiere la reforma de que me ocupo. Los pescadores, han entendido vender los pescados que se cojiesen con la red, y—"la trípode es nuestra", dicen: la cosa que debia venderse, la cosa objeto del contrato eran los pescados.

"Es nuestra la trípode, dicen los caballeros que compraron el lance: nosotros hemos comprado lo que se recojiese en este lance".

He ahí una cuestion famosa, señor Presidente, y en la que los señores de la Comision han dado á este asunto una solucion análoga á la del oráculo griego, consultado sobre la materia.

El oráculo griego probablemente no entendia de derecho, y llamado á fallar esta cuestion, dijo: "la trípode pertenece al mas prudente y mas sábio de los mortales".

Claro es que no podia pertenecer entónces á los pescadores, á los caballeros tampoco.

Nadie podia tener la pretension de ser el mas sábio, el mas prudente de los mortales, pues esta misma pretension fundaria contra ella.

La trípode de oro fué á manos del sacerdocio, considerándose que en ese estado debia personificarse el mas sábio y prudente de los mortales.

Y bien, señor Presidente: esta solucion se ha dado por los señores de la comision cuando han tratado de reformar el Código del Dr. Velez, pidiendo la supresion—¡nada ménos!—la supresion del artículo del Código, que trata esta materia, como si ese artículo se encontrase en



pugna con otras disposiciones del mismo Código sobre la compra-venta.

SR. VELEZ—Pero, parece que nos estraviamos de la cuestion.

SR. PRESIDENTE—Completamente.

SR. VELEZ—Y como el señor Senador entra en detalles, los miembros de la Comision tendrán que contestarlos.....

SR. ARGENTO.....

SR. PRESIDENTE—Permítame el señor Senador.

Yo hice notar al señor Senador por San Juan, al fundar su mocion, que habia atacado el proyecto en general; ahora el señor Senador por Santa-Fé lo está atacando en particular.

SR. PIZARRO—No, señor.....

SR. PRESIDENTE—He hecho esta observacion... Creo que el Senado ha prestado su aquiescencia para que se discuta con toda libertad.

SR. ARGENTO—Puede dejarse que se befe á la Comision.

SR. PIZARRO—Estoy sentando precedentes para llegar á una conclusion.

SR. PRESIDENTE—Yo no he de impedirselo.

SR. ARGENTO—¡Faltaba la burla!

SR. PIZARRO—Voy á ocupar poco tiempo la atencion de la Cámara.

Dice el artículo 10:

" Cuando se venden cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir  
" en su totalidad ó en cualquier cantidad, ó cuando se  
" venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo,  
" tomando el comprador sobre sí ese peligro, la venta



" será aleatoria. En ambos casos el vendedor tendrá  
" derecho al precio en proporción de lo que entregase;  
" pero si la cosa no llegase enteramente á existir el  
" contrato no tendrá efecto y el vendedor debe restituir  
" el precio si lo hubiere recibido ".

Aquí está establecida la cuestión de los pescadores y los nobles. La compra versaba sobre pescados. En el lance no se sacó pescado. De consiguicete, no había cosa comprada: ni vendida no había contrato. Se había tomado otra cosa extraña á lo estipulado por las partes, se había recojido una tripo de oro.

La trípode de oro, pertenecía exclusivamente á los pescadores. No había, pues, razón para adjudicarla al sacerdocio.

Del mismo modo, siendo este artículo tan claro, tan preciso, tan usual en las prácticas comunes de la vida, no hay razón alguna para mutilarlo de una manera tan violenta, dando á la doctrina que el artículo encierra la solución del oráculo griego.

Voy á hacerlo ver.

Como es sabido, no hay compra-venta sin tres cosas: consentimiento de los contrayentes, precio sobre la cosa que se vende, y cosa vendida.

Cualquiera de estas tres cosas, esenciales al contrato, que falte, no hay contrato, no hay compra-venta.

Así, pues, dice el artículo 6° del Código:

" Si la cosa hubiere dejado de existir al formarse el  
" contrato, queda este sin efecto alguno. Si solo una  
" parte de la cosa hubiese perecido, el comprador puede  
" de dejar sin efecto el contrato; ó demandar la parte  
" que existiese, reduciéndose al precio de esta parte ".

En el primer caso no hay contrato, porque no hay la



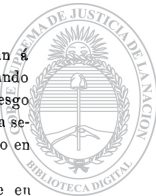
cosa materia del contrato. De consiguiente, es claro que cuando se trata de comprar pescado ó cualquier otra cosa, si esta cosa llega á no existir, no hay contrato, porque falta la cosa materia del contrato; y no se puede pagar el dinero, porque no hay sobre qué pagarlo, puesto que el dinero es el precio de la cosa.

"Si solo una parte de la cosa hubiera perecido, el comprador puede dejar sin efecto el contrato."

Yo compro, por ejemplo, cien fanegas de trigo que está por producirse en la chacra de tal, pero cae una manga de piedra que hace perder una gran parte del trigo. En vez de cien fanegas, solo existen cincuenta. ¿Debo ya pagar las cien fanegas ó las cincuenta existentes? ¿Qué derecho tengo yo? Aquí lo dice el Código en estos términos: "Si solo una parte de la cosa hubiere perecido, el comprador podrá dejar sin efecto el contrato."

En efecto, señor Presidente, si he comprado cien fanegas y no hay mas que cincuenta, estoy en mi derecho para decir que no me bastan las cincuenta para el objeto que habia calculado las cien fanegas; pero tambien tengo el derecho de tomar las cincuenta fanegas, con la disminucion consiguiente del precio. Por eso dice la Ley: "Si solo una parte de la cosa hubiese perecido, el comprador puede dejar sin efecto el contrato ó demandar la parte que existiese, reduciéndose el precio en proporcion de esta parte á la cosa entera."

Así, pues, este principio es tan natural y tan sencillo que basta enunciarlo para que se comprenda; y la disposicion del artículo 10, tan dolorosamente tratado, no es sinó la aplicacion de este sencillo principio, puesto que él dice: "Cuando se venden cosas futuras, tomando



el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en su totalidad ó en cualquier cantidad, ó cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo tomando sobre si el comprador ese peligro, la venta será aleatoria y el vendedor tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entregase..."

¿En qué consiste el riesgo? El riesgo consiste en esto:

Es sabido que cuando se trata de una cantidad dada, si esa cantidad dada no existe, no hay contrato: yo tomo sobre mí este riesgo: de que la cosa no exista, ó por lo menos no existe en la cantidad convenida, y no puedo responsabilizar á mi contratante por los resultados del riesgo que he tomado sobre mí. El contrato no existe entónces, ó existe solo en cantidad menor de la convenida. Lo propio sucede si se trata de cosas existentes pero sujetas á algun riesgo.

En estos casos hay venta aleatoria, pero este no es el único caso de venta aleatoria: es una *especie* de venta aleatoria.

Son *dos casos* de venta aleatoria los que el artículo indica.

Sin embargo, la Comision ha comenzado por establecer que son *tres* casos, cuando no son sinó dos. "*En ambos casos*, dice el Código, el vendedor tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entregue." ¿Porqué? Porque lo que se compra es la *cosa misma*, es la *res esperata*. El precio es el valor de la *cosa vendida*. "Pero si la *cosa* no llegara enteramente á existir, el contrato no tendria efecto."

¿Porqué? Porque no hay *cosa objeto del contrato*; y el vendedor debe restituir el precio si lo hubiere recibido,





puesto que recibió el valor de la cosa cuando todavía no estaba entregada, y cuando aunque estaba vendida, la cosa que se espera tener estaba sujeta á un riesgo. El artículo dice: "...pero si la cosa no llegara enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio, si lo hubiere recibido."

Se ve, pues, que este artículo está perfectamente fundado en los principios comunes y generales que rigen el contrato de compra-venta, y, sin embargo, se ha confundido con lo dispuesto en los artículos 83 y 84, que legislan sobre otra cosa muy distinta: legislan lo que se llama: la *venditio spei*.

En el primer caso en que yo compro la *cosa que se espera tener*, debo el precio ¿dó qué? De la cosa que se compra, es decir, de la cosa que *se espera tener*.

En un caso se paga el precio de la *cosa que se va á tener* y que el comprador recibe oportunamente; y en el otro, se paga la *esperanza* de tener una cosa. Así, pues, en el primer caso se paga el precio si se recibe la *cosa vendida*, la *res sperata* y en el segundo, se paga el precio, aunque no se obtenga la cosa que se espera, por que la *cosa vendida*, es la *esperanza misma*, en sí.

Sin embargo, señor Presidente, plenamente convencido como estoy de que los miembros de la Comisión no ignoran esto que no ignora el último cursante de derecho, no comprendo cómo ha podido llegar á una conclusion tal que nos dá por resultado la amputacion de un artículo, truncando toda la legislacion del Código sobre esta materia.....

SR. ARGENTO—Será por mala fé, si no es por error.

SR. PIZARRO—Es que hay un término medio entre la mala fé y el error. Hay error por precipitacion: hay



que la Comision ha tomado sobre si una empresa colosal; ha querido corregir el Código bajo sus faces gramatical y jurídica. Solo la primera requiere un estudio que los señores Senadores, por mas competentes que sean, no pueden hacerlo en tres meses.....

SR. ARGENTO—Hemos hecho todo lo que hemos podido, y sin embargo se nos viene á ridiculizar.

SR. PIZARRO—Por eso no hago inculpacion: al contrario.

Estoy esplicando de dónde proviene el error.

SR. ARGENTO—Es que se nos hacen cargos injustos.

SR. PRESIDENTE—Es conveniente no interrumpir al Senador que habla, porque, de lo contrario, nos vamos á estraviar de la discusion que está demasiado estraviada ya.

SR. PIZARRO—Voy á tratar de volverla á su quicio.

Esto sirve para demostrar la precipitacion con que procedió la Comision y lo peligroso que es abordar reformas de esta naturaleza. Por consiguiente, concluyo adhiriéndome á la mocion de aplazamiento indefinido, como medio de que el Senado no entre á estatuir reformas al Código sin estar debidamente preparado, preparacion que no podríamos obtener ni en sesenta dias ni en todas las sesiones del año.....

SR. ARGENTO—Eso y no hacer nada, es lo mismo.

SR. PIZARRO—Tanto mas cuanto que la Comision tiene en carpeta un proyecto que ha tenido origen en esta Cámara, por el cual se propone nombrar una Comision para que revise el Código Civil de la República.

Si lo que se quiere realmente es hacer correcciones fundamentales al Código, sin romper la unidad de la legislacion, tráigase aquel proyecto á la consideracion



del Senado, y sanciónese, para que se nombre la comisión que en él está proyectada y habrá de nombrarse por el P. E., formándola, como es de esperarse, de los abogados mas competentes, para que en la soledad, en la vida privada, rodeados de todos los elementos de decision propios de la materia, aborde un estudio tan grave con el tiempo y la preparacion debida, para una empresa como esta, que es de romanos puede decirse; en fin, para abordarla en las condiciones en que conviene propiamente abordarla.

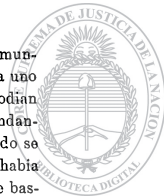
Es por esto que desde el primer dia en que se anunció este asunto, manifesté mis antipatías contra el proyecto de reformas presentado por los señores de la Comisión.

Reformas iguales á estas que acabo de indicar se encuentran muchas en el proyecto de la Comisión.

Por consiguiente, yo he de sostener la idea del señor Senador por San Juan respecto al aplazamiento indefinido de este negocio, porque tengo entendido que la codificación, no se puede realmente hacer por los cuerpos parlamentarios, directamente, por falta de unidad de propósitos, en que se rompe, por lo tanto, la unidad de legislación.

Son estos los precedentes históricos de nuestro país respecto de codificación. Tanto en el Código Civil, como en el Comercial que fué sancionado primero por la Provincia de Buenos Aires, se ha adoptado ya este temperamento:—Aprobación de la Legislatura sin discusión particular de los artículos del Código, aceptando la obra del codificador.

Fué este precisamente uno de los inconvenientes mas graves que surgió con motivo de la sanción del Código



de Napoleón y que hace notar Mr. Thiers; todo el mundo quería introducir doctrinas especiales que cada uno tenía el derecho de presentar y que aun cuando podían ser fundadas con un caudal de conocimientos abundantísimo, con una retórica deslumbradora, en el fondo se destruía plenamente la unidad de legislación que había tenido presente el codificador. Por otra parte me bastaría hacerme esta pregunta: ¿Cuáles de los señores de la Comisión están en aptitud de poder abordar actualmente en toda su extensión, en todo su contexto el Código Civil?

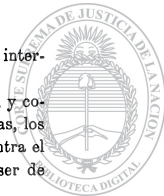
Por mas exageradamente que se juzguen, estoy seguro que cada uno de ellos me vá á decir: no puedo.

Entónces yo digo: no debemos entrar á hacer reformas parciales, estudiando una ú otra materia aislada, sin estudiar el conjunto, toda la legislación civil, esto es sin abarcarla toda en sus detalles, en su conjunto y en sus reformas consiguientes.

La primera, una de las primeras reglas de hermenéutica legal, es no estudiar ptecialmente la ley.—*Incivile est missi tota lege perspekte una alli qua particula ejus proposita, respondere vel judicare.* No es posible declarar un error en este ó aquel artículo del Código, sinó relacionándose con todo él, y esto no es fácil, ni el Senado está preparado para hacerlo.

Además, si lo que con estas reformas se propone la Comisión es obtener con las modificaciones que se hagan al Código, la unidad de interpretación, esta unidad es imposible obtenerla. Tan es imposible, que ya hay divergencias en el seno mismo del Senado sobre las reformas que se han proyectado.

Supongamos que se sancionaran estas reformas. ¿Se



cree por eso que se habrá obtenido la unidad de interpretación del Código Civil?

No, señor; yo opinaria contra muchas de ellas, y como yo otros, pero si no se aceptan tales reformas, los miembros de la Comisión estarán como están contra el texto del Código. Este es el hecho y no puede ser de otro modo.

La verdadera inteligencia del Código, señor Presidente, tiene que hacerse por la jurisprudencia; es decir, con los estudios que vendrán sobre él y que han comenzado á presentarse ya de un modo embrionario, en la instituta de los señores Leguizamón y Machado y en otros folletos que he visto aparecer en estos días á propósito de estas reformas. Esperemos, pues, á nuestros Toullier, Duerger, Rogron que vendrán sin duda á hacer la crítica y fijar la verdadera inteligencia del Código y la verdadera jurisprudencia.

Es de todos estos estudios que viene á hacerse la jurisprudencia, formando un cuerpo de doctrina que haga autoridad.

Por consiguiente, no veo objeto en estas reformas, sino fueran las indicadas por el señor Senador por Tucumán, que tenían por objeto restablecer el texto primitivo, el texto verdadero del Código, depurándolo de errores tipográficos. Esto es conveniente hacer y es por esto que tuve el honor de apoyar ese proyecto de ley.

SR. CORTES.—Yo había explicado ya, señor Presidente, como miembro de la Comisión, de que manera había procedido esta y porqué no se limitó á proponer simplemente la supresión de errores de imprenta; por cuanto en el proyecto que se nos pasó á estudio, había además de eso la enmienda de otros errores, que no eran



de imprenta; se hacian aclaraciones al Código, suprimiéndose tambien artículos que resultaban en oposicion con otros. Entonces, pues, nosotros solo hemos continuado complementando este proyecto y procedido en el mismo sentido que su autor.

Ahora el señor Senador que deja la palabra, á mi juicio, se contradice palmariamente cuando por una parte dice que el proyecto del señor Senador por Tucuman, que él ha apoyado, és muy aceptable.....

SR. PIZARRO—En general.

SR. CORTES—...porque se ha concretado á suprimir errores de imprenta; y cuando por otra ha impugnado estensamente la supresion de un artículo del Código, indicada y propuesta por el señor Senador por Tucuman, puesto que no es un error de imprenta la existencia de ese artículo en el Código, y *si mas bien un descuido*.

Esta es una contradiccion ridícula: el señor Senador no puede aceptar en todas sus partes el proyecto del señor Dr. Paz, y, por otra, rechazar la supresion del artículo que viene propuesto en ese mismo proyecto.

No es del caso entrar al exámen del acierto ó del error con que se haya procedido. Lo que ha dicho el señor Senador es completamente equivocado y en oportunidad, nos haremos un deber en refutarlo, no ahora, porque está fuera de la discusion que sostenemos.

Yo habia indicado de qué manera debia proceder el Honorable Senado y qué es lo que importa el proyecto que la comision aconseja.

No se modica en nada la jurisprudencia del Código, ni se toca su fondo; solamente se corrijen imperfecciones de detalle, imperfecciones, señor Presidente, que no



hay un solo abogado en la República, que dude por un momento que existen y que en la práctica traen infinitas dificultades.

Para esto no se requiere hacer un estudio extraordinario, ni se necesita ser un jurisconsulto de la talla del Dr. Velez, porque solo se trata de descuidos ó imperfecciones que saltan á la vista.

A cada rato encontramos frases pésimamente contruidas, y entonces sin ser grandes jurisconsultos, poseyendo simples nociones de gramática, sabremos construir mejor esas frases. Otras veces el Código es demasiado lacónico, y el sentido resulta oscuro ó dudoso; y sin ser tampoco grandes jurisconsultos, bastando agregar algunas palabras, aclararemos el espíritu de la disposicion.

Esto es lo que propone la comision. Si en la ejecucion de este pensamiento nos hemos estralimitado, la honorable Cámara tendrá ocasion de decidirlo, pudiendo muy bien rechazar todas las correcciones que contra nuestra voluntad contuviesen una alteracion en el fondo de las doctrinas del Código.

Pero esto no hace ahora á la cuestion, como no hace tampoco la observacion del señor Senador por Buenos Aires de que la comision, queriendo interpretar la mente del Código, respecto á la determinacion de la prueba sobre la filiacion de los hijos naturales, se ha equivocado, porque eso no demuestra que esta materia no esté sumamente oscura y que no necesite esclarecimiento: lo que probaria cuando llegara á acreditarse el error de la comision seria que la correccion deberia hacerse en sentido opuesto al que propone la comision, pero no el que deban dejarse graves dudas y prácticas contradictorias.



En los tribunales de esta Provincia, en los de Córdoba y en los de casi todas las demás provincias, se han dictado á este respecto resoluciones encontradas. En unos tribunales se admite la prueba de la paternidad, aun despues de muerto el padre y en otras es rechazada.

Y yo digo, ¿es conveniente, es de buen sentido dejar un semillero de cuestiones y de pleitos que podemos evitar ahora con una palabra? ¿El esclarecer la disposicion altera la jurisprudencia del Código? De ninguna suerte: no proponemos tal cosa.

Si la comision se ha equivocado, al decir que no debe admitirse la prueba de filiacion despues de muerto el padre, es claro que deberá admitirse; declárese pues; pero yo no he oido en el discurso del señor Senador por Buenos Aires, nada que pruebe que la comision se ha equivocado. Llegada la oportunidad y discutida la opinion de la comision se aceptará ó no; entre tanto es verdad que existen en esta parte del Código dificultades que deben salvarse.

Por consiguiente, todo lo que se ha dicho, es verdaderamente fuera de la cuestion.

La aceptacion en general del proyecto que se discute, no importaria otra cosa que esto: suprimir los errores de imprenta, los de cópia, los olvidos del mismo codificador y salvar las contradicciones evidentes, suprimiendo conceptos que están en abierta oposicion con los que se han consignado en otra parte.

Lo que sostengo no es presuncion, ni petulancia. No hay un solo abogado que no tenga plena conciencia de que existen muchas imperfecciones de este género y no ha podido ser de otro modo por la precipitacion



con que se sancionó el Código Civil, como he dicho antes y lo repito ahora, sin ejemplo en el mundo.

Sabemos cómo se elaboró el Código de Napoleon, cuántas discusiones sucesivas sufrió en diferentes corporaciones, á pesar de haber sido redactado por grandes jurisconsultos.

En España, el proyecto trabajadó por el señor Goyena, que ha servido mucho á nuestro codificador, aun no está sancionado, sin embargo de haber recibido varias revisiones.

Solamente entre nosotros nació el Código y fué sancionado inmediatamente sin exámen contra la opinion unánime de todos los abogados que creian necesitaba revision.

¿Qué extraño es entonces que la comision, despues de haber recojido todos los datos necesarios encuentre y aconseje suprimir ciertas imperfecciones de detalle, errores gramaticales, antinomias y cosas semejantes?

Yo no sé, señor Presidente, en qué hemos delinquido; y creo que se han hecho cargos sobremanera injustos é infundados á la comision.

Sobre todo, cuando se entre á la discusion particular de este proyecto, si se justifica que nos separamos de las doctrinas del Código, que tocamos el fondo del mismo, estamos prontos á retirar nuestras indicaciones, pues nuestra mente no ha sido otra que suprimir las imperfecciones.

El señor Senador nos decia: existe un proyecto pendiente, que valdria más sancionarlo, por el cual se ordena el nombramiento de una comision para que revise el Código y lo reforme.

Esto para mí no seria aceptable, porque yo, como el





que mas, tengo gran respeto por la memoria del juris-consulto Dr. Velez Sarsfield y no creo que tengamos muchos hombres de su instruccion: de ninguna manera admitiria una reforma general del Código.

La Comision no propone otra cosa que supresiones, que talvez si el mismo Dr. Velez estuviera presente, las aceptaria, porque es imposible realizar una empresa tan grande como la confeccion de un Código, sin caer involuntariamente en algunos errores por descuido.

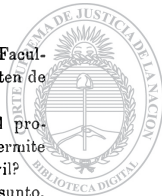
No hay ciencia mas difícil que la de legislar: ¿qué extraño es entonces que en la precipitacion con que se ha procedido, se hayan deslizado algunos errores y se noten algunos descuidos?

Esto es lo que debia suceder indispensablemente, y lo contrario más que un fenómeno extraordinario vendria á ser un verdadero milagro; sostener que no hay nada que enmendar en el Código es manifestar una especie de culto fanático, que degeneraría en fetiquismo ó idolatria.

SR. PRESIDENTE.—Debo hacer notar que la discusion sale de sus verdaderos límites. Lo único que está á la consideracion del Senado, es si se aplaza ó no el despacho de la comision, mientras tanto se está discutiendo el fondo de ese mismo despacho. Me parece que seria conveniente que el Senado se pronunciara sobre si quiere ó no ocuparse del proyecto.

SR. TORRENT.—Voy á hablar sobre la mocion, pero indispensablemente tengo que referirme á los argumentos que se han hecho, sin entrar, por cierto, á examinar en detalle las correcciones que propone la Comision.

Tomo la palabra, señor Presidente, solo por una razon: porque esta discusion afecta la Constitucion Na-



cional, es decir, la compromete implícitamente. Facultades incontestables del Congreso, se controvierten de una manera inesperada.

¿Por qué razón, se ha dicho, empezando por el proceso al autor primitivo del proyecto, porqué se permite presentar un proyecto de reformas al Código Civil?

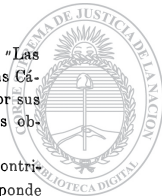
El señor Senador por Tucuman inició este asunto, con manifiestas razones de conveniencia, como se demostrará oportunamente.

El señor Senador por San Juan, apoyado competentemente el proyecto, no dando el reglamento ocasion para agregar una sola palabra, pues solo debia pasar á comision, no habia podido siquiera formar juicio del proyecto que se acababa de presentar, puesto que todos sabemos que padece escasez de oido y no lo habia oido leer; y no obstante, ante la idea de que este proyecto se referia al Código del Dr. Velez, pronunció un discurso para demostrar que el Código no se podía tocar.

El señor Senador por Tucuman dijo entonces: solo me ocupo de rectificar errores que están mal en el Código, que perjudican su aplicacion, que hacen daño en fin, y que es preciso que se corrijan.

Con esto parece que el Sr. Senador debió haberse tranquilizado, pero léjos de eso, entró en un terreno que no era pertinente. Al recordar esto, no quiero hacer un cargo al señor Senador, puesto que todos lo habian oido y nadie, á pesar del derecho que tenian de impedirle que continuase hablando, nadie trató de hacer indicacion alguna en este sentido.

Sr. Presidente: el derecho de presentar proyectos de ley, sin limitacion alguna, está consagrado espresamente y reconocido á cada uno de los miembros del Congre-



so por el artículo 68 de la Constitucion, que dice: "Las leyes pueden tener principio en cualquiera de las Cámaras del Congreso, por proyectos presentados por sus miembros ó por el P. E., escepto las relativas á los objetos de que trata el artículo 44."

Bien se sabe que el artículo 44 se refiere á las contribuciones y reclutamientos, cuya iniciativa corresponde esclusivamente á la Cámara de Diputados.

¿Donde está la limitacion, señor Presidente, que por la Constitucion, ó por nuestras leyes ó reglamentos, se ha impuesto al derecho de presentar proyectos de ley?

Dije, pues, bien cuando empecé afirmando que todo cuanto se habia dicho ó la mayor parte, para aplazar indefinidamente este proyecto de ley, contrariaba la letra y el espíritu de la Constitucion.

¿Sobre qué materia se quiere sellar los libros de los miembros del Congreso? Sobre nuestra legislacion civil: sobre las leyes que reglan todas las relaciones de los ciudadanos, que afectan todo cuanto puede ser interesante á su existencia, en el desenvolvimiento de su actividad individual y social.

¿Y respecto de qué Código, señor Presidente? De un Código confeccionado sin duda por un juríconsulto competente, pero que no ha sufrido la menor revision por una comision de peritos.

¿Y á quién se niega el derecho de proponer una triste fé de erratas á ese código? Al Congreso de la Nacion.

¿Por qué, señor Presidente?

Por que es la obra de la sabiduria, porque tocar una letra puede importar destruir todo el código.

Y esto se dice empíricamente, vagamente por el mismo señor Senador por San Juan, porque empezó confe-



sando que no tenia competencia en la materia.

Entre tanto, señor Presidente, esta ley, este *nolli me tangere*, esta vírgen inmaculada, ha sufrido reformas numerosísimas. ¿Por quién? ¿Por el Congreso? ¿Por el P. E.? ¿Por comisiones nombradas por alguno de los poderes públicos?

Nada de esto. Por el encargado de hacer la impresion en Nueva-York. Mas de mil correcciones tuvo necesidad de hacer el señor Garcia en Nueva-York para que al menos quedase escrito el Código en castellano.

Y todo esto por la misma razon que ha dado el señor Senador por Córdoba: porque no obstante toda la competencia del autor, sabíamos de antemano que para un Código semejante, que abarca objetos tan complexos y variados, no basta la inteligencia de un solo hombre, aunque se encargue á una inteligencia privilegiada; pecaria siempre, cuando menos, por defectos de redaccion, por errores de lenguaje, por faltas que pueden perjudicar de una manera sustancial y fundamental importantes intereses.

Se ha dicho, señor Presidente, que no deben hablar de esta materia en el Congreso los que no tienen competencia para pronunciarse sobre ella.

Esto, señor Presidente, me abstengo de calificarlo, porque el calificativo, aun cuando no fuese mala mi intencion, pudiera ser interpretado de una manera desfavorable. Pero es muy grave.

Si el Congreso es incompetente para dictar un código, ¿cómo sancionó este de que nos estamos ocupando? ¿Sancionó el Congreso esa ley? ¿Si ó nó? ¿Es que el Congreso optando entre los dos temperamentos que se propusieron entónces: de someterla á una prévia revision ó

de aceptarla íntegramente, procedió de una manera inconsciente? ¿Es que el Congreso dió un voto ciego? ¿Es que el Congreso no supo lo que hizo?

Si esto fuera cierto, no es un miembro del Congreso el que tendría que decirlo.

No debemos suponer que cuando el Congreso dijo á la Nacion Argentina: esta es tu ley, le dijo que le daba por ley lo que ignoraba; debemos suponer que cuando el Congreso se ocupó de ella y la estudió con los medios de que podía disponer, y formó su conciencia y creyó que era preferible sancionarla en esta forma, no lo hizo sin prévio estudio y lectura del Código mismo.

Después de tantos años de vigente el Código, se ha encontrado en él errores de la naturaleza de los que apuntaba el señor Senador por Tucuman, de la naturaleza de los que indica la Comision misma y otros de mayor trascendencia que no ha tocado la Comision, por la razon que ha dado, porque no ha querido entrar á corregir la doctrina establecida en el Código, sinó, simplemente, poner en acuerdo artículos que están entre sí en manifiesta contradiccion y corregir otros errores de otra naturaleza que perjudican tambien la buena inteligencia y aplicacion del Código.

Es esto todo lo que se ha hecho y nada mas.

Y si así mismo los señores Senadores encontrasen que en las reformas que se proponen hay algunas que no es conveniente aceptar, por las razones que han dado pueden rechazar esas enmiendas; y porque pueden haber cuatro ó cinco reformas no aceptables, á juicio de algunos señores Senadores, ¿hemos de dejar de considerar este proyecto, cuya conveniencia se ha demostrado ántes





y que está reclamado para la mejor aplicacion de nuestras leyes, siendo de manifiesta importancia?

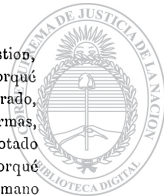
¿De cuando acá, señor Presidente, se viene á precorizar esta doctrina desprestigiadora de la autoridad del Congreso, de que no puede pronunciarse ni legislar en materias respecto de las cuales todos sus miembros no se encuentran en igualdad de idoneidad? ¿Dónde iríamos á parar si semejante principio se estableciera? ¿Dónde irian las facultades del Congreso, y sobre todo su autoridad moral, que pone siempre el sello á sus actos?

¿Qué sabemos de mil asuntos sobre los cuales legislamos? ¿Somos ingenieros, acaso, y no resolvemos ó dictamos leyes sobre materias en las cuales se requieren conocimientos especiales de ciencias exactas?

Algunos miembros del Congreso son verdaderamente extraños á las materias respecto de las cuales legislan; pero este inconveniente es inherente á la institucion. Los Parlamentos, señor Presidente, se componen de ciudadanos de distintas profesiones, de diversos conocimientos, y esta division del saber es precisamente lo que constituye su sabiduria colectiva; pero es evidente que cada miembro del Congreso tiene un juicio suficiente, una preparacion bastante para poder, oyendo un debate luminoso, pronunciar su juicio sobre materias que, aunque estrañas á su profesion, se debaten en el seno de la Cámara. Así, lo que el Congreso resuelve, lleva, señor Presidente, y debe llevar el sello de la suficiencia, el sello de la verdad.

Todo esto es lo que se ha puesto en duda y se ha controvertido con calor.

¿Y cuál de las razones que se han aducido en contra de la comision es una razon persuasiva?



Y ya que se ha descendido, apartándose de la cuestión, á examinar algunas de las reformas propuestas, ¿porqué no se ha hecho con todas, porqué no se ha demostrado, para pedir el aplazamiento indefinido de las reformas, que todas ellas son malas? ¿Porqué si solo han notado tres ó cuatro que merezcan su reprobación, porqué razon no permitir considerar aquellas que de antemano son aceptadas por los mismos?

Así, pues, señor Presidente, los fundamentos de la mocion de aplazamiento debieran derivarse del proyecto mismo, no de razones vagas y empíricas, vuelvo á decirlo, como las que nos ha hecho oír el señor Senador por San Juan: ménos él que nadie, sin pretender hacer un argumento personal, pudiera hacer valer lo que nos ha objetado.

¡Cuántas veces se ha nos presentado, con la autoridad que él cree tener en materia constitucional, insinuando la deficiencia de nuestros conocimientos en estas materias y avanzando su opinion con un tono de autoridad que no seré yo quien le conteste! ¿Cuántas veces habrá conseguido arrancar al Senado, por la autoridad de su palabra, un voto que antes de que él hablase no estaba preparado el Senado á darlo?

Asuma, pues, el papel que hoy le toca. Si muchas veces ha llevado á la Cámara á votar materias que muchos de sus miembros no conocian, y que son de su competencia peculiar, ríndase á la regla y esta vez acompañenos á votar estas reformas que se ha demostrado que son buenas, aún cuando él no sea competente para juzgarlas.

Pero no es así, por que yo tengo que decir que si el señor Senador se dedica á estudiar una materia, siempre



sabr<sup>á</sup> votarla y hasta podrá ayudarnos á ilustrar la discusion.

Señor Presidente: yo creo que en las reformas propuestas, hay mucho que debemos aceptar, hay mucho bueno; que este proyecto está á la órden del dia; que la facultad de la Comision para dictaminar respecto del proyecto primitivo, para ampliarlo, para reducirlo, no puede contestarse, porque si se tratase de restringir las facultades de una comision informadora, no podrian nunca espedirse, diciendo cual es lo mejor que creen haber encontrado.

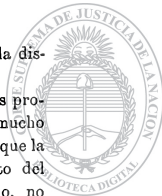
Aun cuando este proyecto contuviese puntos que importen una reforma á la legislacion existente, aún asi mismo está en las facultades del Congreso ocuparse de ellos, puede el Congreso, sin pecar contra nadie, tomarlas en consideracion y aceptarlas ó rechazarlas segun su voluntad ó su juicio: en una palabra, creo que la mocion de aplazamiento indefinido no tiene un solo fundamento aceptable.

SR. VELEZ—Pido la palabra.

La discusion, señor Presidente, sobre el punto capital de la mocion se puede decir que está agotada; pero yo necesito consignar algunas brevísimas reflexiones sosteniendo el pensamiento de la comision, y, por consiguiente, oponiéndome á la postergacion indefinida de la consideracion del proyecto.

Es sabido, señor Presidente, que se ha presentado á las Cámaras, ó debe presentarse, un proyecto para una nueva edicion del Código, hecha oficialmente aquí ó en los Estados-Unidos.

SR. ARGENTO—Existe en la Comision de Legislacion del Senado.





SR. VELEZ—Bien. Entonces ese proyecto será muy luego despachado si existe en el Senado.

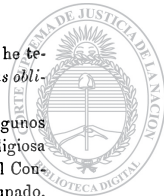
Y bien, señor Presidente, ¿porqué en esa nueva edición del Código, que se tiene que hacer forzosamente bajo la inspección y con la garantía del Gobierno Nacional, no han de estar consignados los errores, ya ortográficos, ya otros errores sustanciales que evidentemente hay en el Código; que los hombres mas competentes; que los jueces que lo estan aplicando constantemente; que Jurisconsultos que enseñan en las Universidades han reconocido que existen en ese código, errores que se han deslizado al codificador argentino en una obra tan larga, en que era muy difícil que él, por mas que tuviese toda la ilustración y lucidez para estar en todos los detalles, no pudiese incurrir y en que él mismo, señor Presidente, tuvo muchas veces que destruir parte de lo que habia hecho y rehacerlo completamente de nuevo?

El año 1864, señor Presidente, yo me encontraba aquí, y preguntándole al Dr. Velez si tenia muy adelantado el segundo libro que trataba de las obligaciones, me dijo: "Ya lo tengo." Entonces le pregunté yo, si habia tenido en vista el tratado *de las obligaciones* de Savigny.

"Lo he tenido en vista, me contestó, pero está en alemán, y el traductor que tengo no puede traducirlo perfectamente, como es necesario".

Con ese motivo le hice saber que se encontraba en la librería de Urc, en la calle de la Florida, traducido al francés.—"No puede ser, señor, cómpremelo y mándemelo inmediatamente."

Le mandé el tratado de Savigny, y á los muy pocos dias, el mismo Dr. Velez me decia, con la ingenuidad de



los hombres grandes: "todo lo que tenia hecho, he tenido que romperlo, es decir, todo el capítulo *de las obligaciones.*"

¿Qué extraño es entonces que se deslizaran algunos errores al mismo Dr. Velez, no obstante su prodigiosa cabeza, en un trabajo tan largo, errores de que el Congreso, la comision y algunos abogados se han acupado, como los han notado varios profesores, así como muchos de los jueces que estan aplicando continuamente el Código?

¿Qué extraño es que constatado esto hayan hecho conocer á algunos de los miembros del Congreso esos errores, para que se salven en la fé de erratas, á fin de que la segunda edicion del Código salga mucho mas depurada de ellos, de lo que la ha depurado el corrector de los Estados-Unidos?

Nosotros sabemos que el encargado de corregir el Código en los Estados-Unidos lo ha modificado en muchas partes, á tal punto, que casi nos hemos encontrado con un Código nuevo en su redaccion.

Sin embargo, el Congreso ha silenciado ese hecho gravísimo, y el Código se ha publicado como fué impreso en los Estados-Unidos y obliga como ley, tal cual allí se ha editado.

Ahora se trata de correcciones sencillísimas, de errores que estan en parte perfectamente demostrados en el luminoso informe que presentó el señor Senador por Tucuman, Dr. Paz para justificar su proyecto, probando de una manera clarísima la existencia de ellos en el Código. Entónces ¿por qué no hemos de discutir siquiera si esos errores son tales como los consigna la Comision, ó si, realmente son errores de la Comision?

Los señores Senadores por Buenos Aires y Santa-Fé han reconocido que habia errores, y que era preciso que esos errores se corrijeran.

SR. PIZARRO—Los tipográficos.

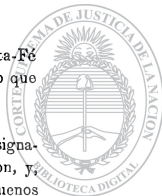
SR. VELEZ—Los errores tipográficos estan consignados en la *Fé de Erratas* que presenta la Comision, y, como le dicho, el mismo señor Senador por Buenos Aires ha reconocido que hay errores tipográficos y otros que se han cometido por parte de los que han hecho la cópia.

Así es que, tanto el señor Senador por Buenos Aires, como el señor Senador por Santa-Fé, reconocen que existen errores.

Entonces ¿porqué se oponen á que el Senado, despues de un estudio tan detenido, despues de haber tenido en vista un libro que ha sido escrito para demostrar la existencia de ellos, porqué se oponen, repito, á que el Senado se ocupe de enmendar esos errores, á fin de perfeccionar esa obra tan importante y cuyas faltas anotadas pueden traer tan sérios inconvenientes para la aplicacion de la justicia en la República Argentina?

Yo no encuentro, señor Presidente, y creo que no se ha dado ninguna razon capaz de decidir á la Cámara á que aplace indefinidamente la discusion de este asunto; por el contrario, las mismas razones que han aducido los señores Senadores por Buenos Aires y Santa-Fé, prueban que es necesario oir las que á su vez ha tenido la Comsion para aceptar las correcciones propuestas por el doctor Paz y por ella.

Yo acepto el artículo como lo propone el Dr. Paz, sin embargo de la crítica que le ha hecho el señor Senador por Santa-Fé últimamente; pero aun para saber cuál de





los dos señores Senadores tiene razon sobre ese punto, es necesario que nos ocupemos del asunto, que él venga á la discusion del Senado.

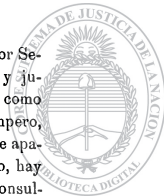
Entretanto, los estudios que han hecho los señores Senadores por Buenos Aires y Santa-Eé, los que ha hecho la Comision por su parte y algunos otros señores Senadores, estan demostrando que el Senado está en aptitud de abordar esta cuestion, á fin de que el Código quede limpio de faltas que pueden causar grandes trastornos en la aplicacion de la justicia en todo el país.

Si esto es así, yo creo que el Senado no puede aceptar el aplazamiento indefinido de un asunto de esta importancia.

Si hay errores en la fé de erratas que presenta la Comision ó si alguna de las correcciones que presenta importa una reforma al Código, lo veremos entrando á ocuparnos del asunto; pero creo, como ha dicho mi honorable colega el señor Senador por Córdoba, que la Comision no ha pretendido semejante cosa. Si así fuera, probablemente el Senado rechazaria estas reformas; pero si se anotan en su fé de erratas simples errores de copia ó de imprenta, esas correcciones deben ser aceptadas por el Senado, ya porque no hay razon para rechazarlas, ya á fin de que la nueva edici3n del Código salga pura y completa, y como dice la Academia, revele esplendor, como su diccionario.

A esto tiende el proyecto, y en esta parte estoy completamente de acuerdo con los miembros de la antigua comision, que creian que era indispensable purificar el Código de innumerables faltas.

Por otra parte, los errores no han sido realmente apuntados y consignados por los miembros de la anti-



gua Comision de Legislacion, ni tampoco por el señor Senador por Tucuman, sinó observados por jueces y jurisconsultos competentísimos, no diré por cabezas como la del Dr. Velez Sarsfield, muy lejos de eso, empero, por hombres capaces; y para conocer los yerros que aparecen en un código hecho con un estudio profundo, hay hombres muy competentes, aunque no sean jurisconsultos como aquel.

Vamos, pues, entonces á discutir, si realmente son errores ó nó de los copistas ó de imprenta. De esto es de lo que se trata, y yo creo que esto es muy interesante, para que el Código quede definitivamente cerrado con cien sellos, como quiere el señor Senador por San Juan, á fin de que ni el mismo Congreso lo pueda tocar, segun sus ideas, despues que haya sido depurado de los errores que pudo haber cometido el que lo hizo imprimir en New-York, pues todos saben que ha cambiado muchas cosas sinó en su espíritu, en su redaccion.

SR. ARGENTO—Voy á decir, señor Presidente, muy pocas palabras.

Yo tambien, como miembro que fuí de la Comision de Legislacion el año pasado, debo levantar algunos cargos injustos que se nos han dirigido por algun colega.

En efecto, señor Presidente, nosotros creimos haber hecho un gran bien, sobre todo, haber cumplido con nuestro deber en aquella época, ocupándonos de una manera especial del dictámen que debíamos dar respecto al primitivo proyecto presentado al Senado por el Dr. Paz.

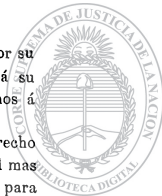
A este objeto, señor Presidente, dedicamos toda nues-



tra atencion al asunto que estudiábamos, consultamos á muchas personas competentes, como lo decimos en el informe escrito, que desempeñaban la judicatura en esa época, tanto en la Nacion como en la Provincia, y de todas ellas obtuvimos muchísimos informes que nos sirvieron para formar nuestro juicio respecto de las modificaciones que debian hacerse al Código Civil.

Hemos consultado además algunos de los autores citados por el mismo Dr. Velez Sarsfield; porque creímos, señor Presidente, que la obligacion del Congreso era trabajar durante el período de sesiones, y que nosotros, como miembros de la Comision de Legislacion, cumpliríamos con nuestro deber, dedicando toda nuestra atencion á este asunto de tan gran trascendencia. Porque es sabido, señor Presidente, que el Código Civil adolece de muchos defectos que han dado origen á distintas y á veces contradictorias resoluciones por parte de los Tribunales de Justicia, tanto de los nacionales como de las provincias, defectos que era necesario corregir, para evitar esos graves inconvenientes. Y cuando creíamos, señor Presidente, haber cumplido, como he dicho, con nuestro deber, y que nuestra conducta mereceria la aprobacion pública y la del Senado, hemos venido á cosechar insultos, burlas y cargos de todo punto inaceptables.

Algunos señores Senadores, usando de muy poca deferencia hácia sus colegas, se creen autorizados para dirigirles cargos que no han merecido, para deprimirlos y despreciarlos, pero esto no es justo ni arreglado á la práctica parlamentaria. Si así fuese, nunca en el Senado se guardaria la circunspeccion debida, porque con el mismo título con que se moteja á un Senador, este que



ha recibido el vejámen, que ha sido despreciado por su falta de conocimientos, tendria derecho de pagar á su cólega con la misma moneda, y entonces faltaríamos á nuestro propio decoro y al de la Cámara.

El señor Senador por San Juan, yo no sé qué derecho cree tener sobre los demás Senadores, no siendo él mas que uno de tantos, para dirigir ciertos reproches, para tratarnos con cierto menosprecio; y esto es tanto mas original, cuanto que se trata de una materia en la que él mismo declara que no conoce ni una jota.

Algunas veces el señor Senador nos dirige un reproche porque la mayoria del Senado se compone de hombres *que no tienen muchas canas*; otras veces afirma que en el Senado no hay personas competentes ni jurisconsultos que se puedan comparar con esa especie de divinidad que el señor Senador por San Juan tanto venera, el doctor don Dalmacio Velez Sarsfield.

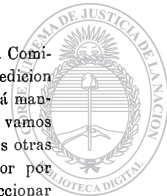
Indudablemente que este señor fué uno de los primeros jurisconsultos del pais: yo lo he reconocido antes de ahora; però esa no es razon para decir que aun habiendo sido hombre como los demás, no ha sido susceptible de errores, sobre todo cuando se trata de una obra tan grande que el mismo ha declarado en vida que no habia tenido tiempo para corregir.

Por otra parte, siempre las obras de esta naturaleza adolecen de errores de imprenta y de traduccion, y aún gramaticales, que se deslizan sin poderlo evitar.

Muchas veces sucede que por poner el artículo de un autor, se pone el contrario de otro sin apercibirse por el momento de la contradiccion.

Cuando el señor Senador por Tucuman presentó su proyecto, la Comision iba á ocuparse de él simplemente;





pero como notamos que habia en la cartera de la Comision otro proyecto mandando hacer una nueva edicion del Código Civil, dijimos entonces: ya que se vá á mandar hacer una nueva edicion del Código, ya que vamos á hacer en él algunas correcciones, propogamos otras tambien muy necesarias, y que el señor Senador por Tucuman talvez no ha tenido presente al confeccionar su proyecto, y entonces propusimos algunas otras de la misma naturaleza de las que habia presentado el señor Senador por Tucuman que son las que se hallan en discusion.

Si se nota bien, la mayor parte de las correcciones que hemos presentado son de simples errores de imprenta, de traduccion ó gramaticales, con el propósito de dar su verdadera inteligencia á algunos artículos que en su aplicacion han sido interpretados de una manera distinta de lo que son en sí; de manera, pues, que son muy pocas las que se pueden considerar como verdaderas reformas al Código.

Sacar de aquí argumentos para sostener que no es conveniente hacer ninguna clase de reforma, puesto que no se trata sinó de subsanar aquellos defectos mas notables de que adolece el Código, sin dañar en nada el cuerpo principal de doctrina que él encierra, no es racional.

Yo no sé que razon haya para dejar con esas imperfecciones el Código, siendo así que todos los abogados y los jueces que las están palpando todos los dias, reclaman esas enmiendas. Yo creo que no hay razon para que lo dejemos así, y es por eso que nosotros nos resolvimos á hacer un trabajo algo mas estenso, para que la nueva edicion se hiciera con la fé de erratas que



proponemos, incluyendo en ella, además de las correcciones propuestas por el Dr. Paz, otras que muchos abogados y jueces nos han hecho notar y que la Comisión, teniendo en vista la justicia de esas observaciones, ha aceptado y propuesto á la consideración del Senado.

Por consecuencia, creo que la Comisión no ha faltado en nada, para que se le dirijan esos reproches infundados y para que se le diga, como se ha permitido hacerlo un señor Senador por Buenos Aires, que se ha escedido en el desempeño de su cometido.

El señor Senador por Buenos Aires nos decía que nosotros nos habíamos extralimitado en nuestro cometido.

Estraño mucho esta afirmación, dada la ilustración del señor Senador por Buenos Aires; cuando es bien sabido que siempre que se presenta un proyecto cualquiera y se pasa á una Comisión, esa Comisión tiene completa libertad, bien sea para aceptar el proyecto, para modificarlo, ó bien para adicionarlo, cambiarlo ó sustituirlo completamente por otro.

La Comisión al estudiar el asunto dá su dictámen á la Cámara de la manera que lo cree mejor; pero esto de ninguna manera es una imposición á la Cámara; esta puede aceptarlo ó rechazarlo.

La Comisión que ha trabajado durante tres meses consecutivos en este asunto, que ha pedido informes, que ha estudiado detenidamente la cuestión, viene á conseguir por toda recompensa, cuando tratamos de entrar en materia y dar las esplicaciones del caso á la Cámara, que se burlen de ella, y se le hagan, por befa, ciertas comparaciones respecto á algunas de las reformas propuestas, con cuentos que no vienen al caso, y



que tienen tanta semejanza entre sí *como un cura á un boticario*, agregándose á esta burla la afirmacion hecha por el señor Senador por San Juan, en la que se nos clasifica de faltos de conocimientos jurídicos, y de poco peritos en la materia; y aun se nos niega la competencia para legislar en este asunto.

Esto último impórta un verdadero desconocimiento de las atribuciones del Congreso, pues se nos quiere coartar en una de nuestras principales atribuciones como legisladores, conferida por la Constitucion, como lo ha dicho muy bien el señor Senador por Corrientes.

Hay otra cosa mas incomprensible todavia.

Uno de los señores Senadores que opina por el aplazamiento indefinido, dice: que si no se hubiera sancionado el Código Civil á libro cerrado, no tendríamos ahora Código, y que, por consiguiente, ese sistema de pasarlo á estudio de una Comision especial es lo mismo que la nada, porque esas Comisiones se eternizan, no se reunen, no despachan nada, no pueden ser compelidas á espedirse, y saca por ejemplo lo que sucede con el Código Penal.

Mientras tanto, otro señor Senador, que tambien está por el aplazamiento indefinido, dice: que ese sistema de las Comisiones especiales es el que debe aceptarse; y que mas bien se sancione un proyecto que existe en una de las carpetas de las Comisiones, creando una Comision especial de fuera del Congreso para revisar este mismo Código.

A eso se opondria mucho mas el señor Senador por San Juan, porque precisamente, si no cree competente al Senado para entrar á hacer reformas de ninguna clase en la obra de ese gran amigo, que él cree que no se pue-



de tocar, porque seria lo mismo que *tocar á la Reina*, permítaseme la espresion, con mucha mas razon se habia de oponer á las correcciones que pudieran hacer dos ó tres jurisconsultos, porque para él, que no es abogado, no han de ser abogados ni tampoco jurisconsultos los de la Comision especial que se nombre, por muy competentes que sean esas personas.

Así es que no nos entendemos, y al fin no haremos nada, y se nos criticará con razon por la prensa.

No sé que objeto se proponen con el aplazamiento indefinido de este asunto, porque eso importa decir que no se hará nada, y que quede ilusorio y perdido todo el trabajo que con tanto anhelo ha consagrado la Comision, para dictaminar en este asunto.

Mas bien propusieran eso con franqueza, ó el rechazo del proyecto en general, y de esa manera conseguirian su objeto, pero esto de ir de aplazamiento en aplazamiento, (y ya van tres el en intérvulo de un año) creo que no es sério, no es digo en el Senado, pero ni en ningun cuerpo colegiado del mundo.

No son precisamente los miembros de la Comision los que piden se cumplan las sanciones del Senado, sinó el Senado mismo; que así lo ha determinado en diferentes ocasiones.

Vuelvo á recordar que el año pasado, cuando nos espedimos sobre este proyecto, se resolvió que este se repartiera á todos los señores Senadores y que quedara como órden del dia para las primeras sesiones de este año. En virtud de este mandato del Senado, apenas se abrieron las sesiones de este año, el señor Presidente de la Cámara designó este asunto para órden del dia de tal fecha, que no recuerdo. Despues, algunos señores



Senadores manifestaron que no estaban suficientemente preparados, y se volvió á aplazarlo para otro día. Habiendo visto la luz pública un trabajo sobre esta materia, hecho por un abogado de Córdoba, se dijo que era conveniente demorar otra vez este asunto, para hacer un nuevo estudio, teniendo en vista ese trabajo, y consultar además otras personas competentes, siempre con el deseo de hacer lo mejor posible. Despues se propuso que se aplazara de una manera indefinida; yo pedí entonces que se designara un término, por ejemplo, hasta mediados de este mes y así se sancionó por el Senado. Hoy correspondia ocuparnos del asunto y así se ha hecho, dándolo á la órden del día. Son sanciones del Senado de las que se trata, y no las pretensiones de un Senador.

Hago estas observaciones, porque, efectivamente, he quedado hasta cierto punto resentido como miembro de la Comision por lo que está pasando, puesto que habíamos tomado con interés el estudio de este asunto, y lo hemos hecho con tan buena voluntad y con tanto empeño; y sin embargo, hemos sido tan mal tratados por algunos colegas, lo que por cierto no esperábamos.

SR. VELEZ—Hago mocion para que se cierre el debate.

(Apoyado).

Se resuelve por una votacion dar el punto por suficientemente discutido.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la mocion del señor Senador por San Juan que importa aplazar indefinidamente la discusion del proyecto.

Se vota y resulta negativa contra 10 votos.

SR. PRESIDENTE—Los que apoyaron la mocion del señor Senador por Entre-Rios, ¿insisten en que se vote la otra mocion?

VARIOS SEÑORES SENADORES—Queda sancionada de hecho.

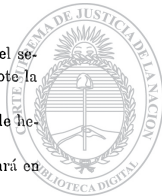
SR. PRESIDENTE—Entonces este asunto se tratará en la primera sesion pública que haya.

VARIOS SEÑORES SENADORES—Perfectamente.

SR. PRESIDENTE—Se levanta la sesion.

Así se hace, siendo las 5 y  $\frac{1}{2}$  de la tarde.

---





PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

---

ASISTEN LOS SEÑORES SENADORES DEL MARGEN

ARIAS  
ARGENTO  
BAZAN  
CARRILLO  
CORTÉS  
ECRAQUE  
FRIAS  
GELABERT  
GORDILLO  
IGARZABAL  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor miembro informante de la Comision.

SR. VELEZ—Despues de la discusion que tuvo lugar en la sesion anterior, me parece escusado, Sr. Presidente, entrar en consideraciones generales sobre la importancia del Proyecto que se acaba de leer; fué este el punto que se discutió en aquella sesion.

Así, sólo me permitiré agregar que al emprender la Comision este trabajo, asídúo y escrupuloso, ha tenido sólo por objeto purificar el Código de faltas que indudablemente existen en él como existen siempre en toda obra humana.

Nosotros, por mas que veneramos la memoria del Dr. Velez, no podemos suponer por un momento que al confeccionar el Código, reuniera mas conocimientos que los que tenian los grandes y profundos jurisconsultos franceses que trabajaron el Código que primeramente







se llamo de Napoleon y que hoy es el Código Civil fran-

Pues bien, apesar del trabajo asídúo, profundo y detallado que precedió á la confeccion de ese Código, despues se han reconocido en él faltas graves, y hay jurisconsultos como Marcadé, por ejemplo, que se ocupa casi en toda su obra en criticar muchísimas de sus disposiciones.

El mismo Dr. Velez algunas veces está en oposicion al Código francés que tiene en su apoyo, decia, el inmenso prestigio y la opinion de los primeros jurisconsultos franceses, de quienes he mencionado.

Entónces, ¿qué extraño seria, señor Presidente, que se le hubieran deslizado al Dr. Velez en la confeccion del Código Civil Argentino, algunos errores, errores que han sido notados, como dijimos anteriormente, por los hombres que están aplicando el derecho, por los profesores de nuestras Universidades, por jurisconsultos notables, que tambien los tenemos, sinó tan profundos como el codificador, pero capaces de comprender, estudiando ese mismo Código, que hay en algunos casos contradicciones, en otros deficiencias?

El Dr. Velez, como se sabe, ha seguido, en la confeccion de su Código, á diversos codificadores, y al mismo tiempo á distintos jurisconsultos. Ha tomado de Freitas muchísimas de sus disposiciones; ha tomado de Goyena otras; muchas ha tomado del Código Civil de Chile; en muchas de sus disposiciones ha seguido al Código Civil Francés; ha tomado otras de Savigny; ha seguido á muchísimos otros escritores, que cita al pié de los artículos de su Código.

Entónces, señor Presidente, se concibe fácilmente que



en esta obra tan larga y al mismo tiempo tan comprensiva, de distintos escritores y distintos trabajos análogos al que él había elaborado, se hayan deslizado algunos errores. Eso es lo que se trata de corregir; y yo no comprendo como pueda hacerse oposicion á un pensamiento tan grande como este, que tiende solo á levantar el Código á la altura que debe tener entre nosotros. Limpio de las faltas que notan los hombres que tienen competencia en la ciencia, y aun los incompetentes, porque hay faltas tambien que están al alcance de estos últimos.

Esto es de lo que se trata ahora.

Creo que el Senado, lo mismo que la Cámara de Diputados, aceptarán el proyecto de fé de erratas de que me ocupo en este momento.

Así, pues, señor Presidente, hechas estas reflexiones y las mas estensas y luminosas que tuvieron lugar en la sesion anterior, me parece que ellas bastan para que la Cámara vote en general el proyecto.

Respecto á la fé de erratas en particular, no me parece tampoco que pueda haber discusion muy estensa, todas ellas son aceptables y están perfectamente fundadas en el estudio del Código, y se hallan consignadas en el libro que se ha repartido á los señores Senadores.

Suprimidas del Código esas faltas, quedaria sin grandes imperfecciones y evitariamos en lo sucesivo, las dificultades que en el presente ofrece su aplicacion y las controversias que cuestan á los particulares ingentes sumas de dinero.

Así pues, señor Presidente, concluyo manifestando que me parece que no hay fundamento ninguno para que pueda el Senado y en adelante la Cámara de Dipu-



tados, rechazar correcciones como las de que se trata, la mayor parte de ellas errores de los copistas ó de los cajistas, y algunas que se han deslizado talvez en los trabajos que hizo su autor.

SR. GELABERT—Pido la palabra.

Aunque este es el último día marcado para que se tome en consideracion este asunto de tanta importancia, hago notar á los señores Senadores la ausencia de varios de sus cólegas, cuya palabra es de gran importancia en la discusion de un proyecto que como este tiene tan gran trascendencia.

Sea por causa del mal tiempo, ó por motivos personales no han podido concurrir; y en consecuencia, me permito pedir al Honorable Senado que postergue hasta la otra sesion la consideracion de este asunto.

Por mi parte, no pensaba asistir hoy á la sesion; pero al saber el poco número de señores Senadores que han concurrido, he venido á ocupar un asiento; pero no estoy satisfecho al ver el número de personas que faltan.

(Apoyado).

SR. CORTES—Podria sancionarse el proyecto en general y suspenderse la discusion en particular para cuando el Senado se reuna en la próxima sesion.

SR. GELABERT—Acepto la modificacion.

Yo he votado tambien el otro día para que se tomase en consideracion este proyecto, puesto que por tantas y tan repetidas veces ha sido postergado; pero viendo la falta de miembros notables del Senado...

SR. PIZARRO—Pido la palabra.

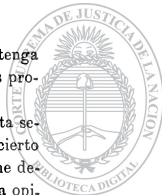
Señor Presidente, comprendo bien cuál es la suerte

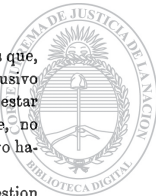
que pueda caber en esta sesion á toda idea que tenga por objeto impugnar las reformas fundamentales proyectadas al Código Civil de la Nacion.

La composicion momentánea del Senado en esta sesion, la ausencia de miembros que pudieran en cierto modo participar de las ideas que voy á emitir, me demuestran que estoy de antemano derrotado en la opinion y en el voto de mis honorables cólegas presentes; pero tengo por norma de conducta en el cumplimiento de mis deberes oficiales no contar nunca el número de los que tengo al frente y al lado, para formar con estos en grupo y sostener mis opiniones, cuando estas son radicales y afectando sériamente los intereses del país, no permiten hacer el sacrificio de ideas individuales al éxito de un pensamiento colectivo y me ponen en el caso de impugnar una idea que no conceptuo provechosa ó útil al país.

Voy, pues, á oponerme, coadyuvando á la mocion del señor Senador por Corrientes, á que se resuelva afirmativamente la cuestion principal que se debate en este momento, cual es: si ha de haber ó no reformas fundamentales al Código.

Voy á formular una mocion que, teniendo por base aquella, la modifique un tanto; y tendrá por objeto saber si, tratando hoy en general el proyecto, como lo ha propuesto el señor Senador por Corrientes, despues de aceptar la modificacion del señor Senador por Córdoba, han de aceptarse ó no las reformas que afectan el fondo de la Legislacion civil actual, derogando algunos de sus artículos, ó si solo ha de restablecerse la idea primitiva del proyecto del señor Senador por Tucuman, Dr. Paz, tendente únicamente á depurar la edicion oficial del Có-





digo, hecha en Nueva York, de errores tipográficos que, sin alterar el fondo de la ley, tiene por objeto exclusivo restablecer el texto preciso de ella. Repito que creo estar vencido en esta indicacion, y que, de consiguiente, no me sorprenderá el resultado de la votacion; pero yo habré cumplido con mi deber y quedará tranquilo.

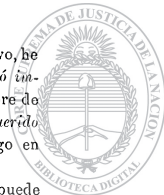
Para mí, señor Presidente, no es esta una cuestion que apasione de una manera especial, sinó como puede apasionar una causa que pequeña en apariencia, es de gran trascendencia en el fondo, puesto que se pone en peligro la existencia de la unidad legislativa en el Código más importante para la República, de aquel que fija las relaciones civiles de los ciudadanos.

En la sesion del 22 de Junio del año próximo pasado, me hice un deber en apoyar el proyecto presentado por el señor Senador por Tucuman, y hoy me haria un deber en votar por él, si viniese á la discusion en los términos propuestos por el señor Senador que la presentó. Aquel proyecto difería radicalmente, como acabo de indicarlo del de la Comision.

El señor Senador Dr. Paz, decia en su proyecto: "Téngase por ley de la Nacion la siguiente fé de erratas á la edicion del Código Civil de la República, hecha en Nueva York, Imprenta de Hallet y Brecos en 1870."

El pensamiento del autor de este proyecto, es preciso, es neto, es claro, es sincero; no trata de alterar la legislacion existente, trata de hacer correcciones á la edicion del Código que se espresa: la de 1870, en Nueva York. Este pensamiento suficiente y claramente manifestado en el proyecto, lo fué más por el señor Senador por Tucuman, al fundarlo, cuando decia:

"Antes de ahora, señor Presidente, he hecho un es-



"tudío metódico del Código Civil, y, con ese motivo, he  
"tenido ocasion de notar varios errores de *cópia ó im-*  
"*presion* que, ó dejan incompleto ó alteran simpre de  
"*una* manera sustancial *el pensamiento que se ha querido*  
"*expresar* ó ponen diversas disposiciones del Código en  
"la más abierta contradiccion."

"No dudo, señor Presidente, que la opinion no puede  
"dejar de ser unánime en el sentido de corregir errores  
"deslizados en el Código más importante para la vida  
"civil de la Nacion, y en cuanto á los medios para con-  
"seguir el fin, el Congreso, sancionando en años atrás  
"una fé de erratas á propósito del mismo cuerpo de le-  
"yes, ha dejado ya establecido que es aceptable el que  
"yo propongo."

Segun se vé, el precedente indicado por el señor Se-  
nador por Tucuman, como sus palabras en el informe,  
esplican suficientemente cual es el alcance del proyecto;  
nada mas que agregar, como en una obra cualquiera,  
una fé de erratas, en que se designaran los errores sim-  
plemente tipográficos, siu alterar en lo mas mínimo el  
texto de la ley. El proyecto del Dr. Paz, escluia ter-  
minantemente este segundo pensamiento, segun puede  
verse en su texto, y se deduce de la clara, reiterada y  
espresa manifestacion de él en la introduccion á que  
acabo de dar lectura, y en la conclusion del mismo que  
voy á leer y con lo cual el señor Senador cerraba su  
informe.

Decia así: "Como se vé, por los términos del pro-  
"yecto, me he propuesto solo, señor Presidente, rectifi-  
"car errores de copia ó impresion, contenidos en la  
"edicion norte-americana declarada oficial. .

*"No pretendo el esclarecimiento de disposiciones más*



"ó menos oscuras. Esta sería una tarea imposible, pues "imposible es que las leyes no se presten á diversas interpretaciones. A la jurisprudencia es á quien corresponde esa labor; y para facilitarla é impedir que "degenere en lo arbitrario, la misma ley señala á los "jueces y jurisconsultos las reglas que han de observar "en los casos dudosos."

Como se ve, señor Presidente, el pensamiento del señor Senador por Tucuman, que yo apoyé y por el cual votaré hoy, consecuente con el apoyo que en aquella sesion le presté, se limita pura, esclusiva y netamente á la correccion de errores tipográficos ó errores de copia en la edicion oficial del Código.

Estoy completamente de acuerdo con la idea del señor Senador por Tucuman, en cuanto espresa que no es propio del resorte legislativo hacer desaparecer las contradicciones que pueden, á juicio de algunos, existir en este ó en aquel artículo del Código sobre esta ó aquella materia. Esto por mas que se pretenda, señor Presidente, es de todo punto imposible.

No se ha de obtener jamás, sea cual fuere la ley, que todos la aprecien, que todos la interpreten del mismo modo; que todos puedan abarcarla igualmente en todo su alcance, en todos sus detalles.

La interpretacion es mas ó menos copiosa segun la erudicion, segun la inteligencia, segun los horizontes que sobre la materia abarque el que ha de hacer esa interpretacion.

Por más clara, por más espresa, por más uniforme que la legislacion sea, esta diversidad de opiniones ha de existir siempre sobre materias las mas inconcusas.

Se me ocurre en este momento, señor Presidente, el



recuerdo de un caso que creo es de Carlos V, quien, encontrándose en el monasterio de Yuste, se empeñaba en hacer marchar tres ó más relojes de una manera igual. Todos los dias los colocaba en la misma hora, para que siguiesen marcando el tiempo con igual exactitud, y los arreglaba para que no hubiera la menor discrepancia entre ellos.

Despues de trabajar estérilmente en esta labor de muchos dias: despues de un prolongado arreglo de sus relojes y de constantes y asíduas tentativas para obtener que marchasen con paso y velocidad igual, hubo de esclamar un dia con desaliento: ¡qué necio soy! Una vez pretendí hacer marchar á los hombres de una manera igual y que pensasen del mismo modo, cuando estas máquinas, sin libertad, sin inteligencia propia, sujetas á las leyes invariables y fijas de la mecánica, no he podido conseguir que anden con velocidad igual.

Esto es muy elocuente para llegar á convencerse de que jamás, por mas modificaciones que se hagan á las leyes, se podrá obtener que todo el mundo las comprenda del mismo modo.

El Código de Napoleon á que acaba de referirse el señor Senador por Córdoba en su discurso, Código tan perfecto como pueden serlo las obras humanas, hecho con todo el concurso de inteligencias que nos ha dado á conocer el mismo señor Senador, y á cuya elaboracion concurrieron los primeros jurisconsultos de la Francia; ese Código no ha podido sustraerse á las críticas severas y muy fundadas, muchas veces, de los jurisconsultos franceses.

El señor Senador por Córdoba nos recordó uno de ellos á Marcadé, y, con Marcadé, se puede formar una



gran lista de tantos otros igualmente célebres, que discrepando con él en algunos puntos y coincidiendo en otros, hacen alternativamente la crítica ó la defensa de aquel Código, en tales ó cuales materias ó en tales ó cuales disposiciones, y sin que por eso se haya creído jamás la Francia en la necesidad de revisar su Código modificando ya esta disposicion, ya aquella otra, lo que daría lugar á una constante movilidad en la legislacion, de suerte que, sobre la misma materia, hoy se reformasen estos ó aquellos principios, segun el interés ó el juicio de las mayorias en el seno de las Cámaras, ó reaccionasen en sesiones ó en épocas posteriores, segun la composicion de las mismas Cámaras, cuando sus miembros no participasen de las ideas que habian servido de base á la modificacion anterior; estableciendo así en la legislacion una perpétua movilidad que impidiese al país llegar jamás á tener una jurisprudencia propia, que trajese la estabilidad en la inteligencia de la ley misma, sujeta así á una constante veleidad é incertidumbre por sus mutaciones frecuentes y evitase los trastornos é inconvenientes consiguientes á esa falta de jurisprudencia, á esta movilidad en la legislacion, que impide obtener los beneficios que presenta la estabilidad de la ley y de la jurisprudencia, ya teórica, ya práctica, que se establece por los tribunales y por los tratadistas, por la práctica y por la doctrina sobre el texto inalterable de la ley.

Esta consideracion general, señor Presidente, me obliga á oponerme con toda la fuerza de mi voluntad, con toda la fuerza de que soy capaz, á que se inicie esta reforma que, scáme permitido decirlo, salvando una vez por todas los miramientos debidos á los miembros de la





Comision y lo que en mis palabras pueda haber de personal en esta cuestion, prescindiendo de las cualidades personales de los que acometen tamaña empresa, y cuya ilustracion, cuya competencia, cuya idoneidad, cuya sana intencion reconozco, como el primero, mas que ellos mismos, es defectuosa é improcedente:

Creo, señor Presidente, que esta reforma tan grave y trascendental se acomete en desfavorables condiciones de éxito, porque no se ha tenido, como antes de ahora tuve ocasion de espresarlo, tiempo bastante para abordar con éxito una empresa de tanta magnitud como la presente.

Se trata de reformar la legislacion civil bajo su faz jurídica y bajo su faz gramatical. Correccion, pureza y limpieza de language; claridad y precision en el estilo.

Esta sola es una obra de inmensa magnitud; no todos tienen en su estilo estos dotes, ni es posible dar al Código estas calidades en el corto tiempo de que la Comision ha podido disponer.

Se requieren sobre literatura conocimientos y aptitudes especiales, que no las niego á los miembros de la Comision que han intentado esta reforma; pero creo que no han podido hacer aplicacion útil de esas mismas aptitudes para acometer tal reforma, de suyo prolija, laboriosa y difícil de llevar á término con éxito.

Ahora, señor Presidente, por lo que hace á la reforma en el fondo de la ley, á la reforma científica, á la reforma jurídica, yo no puedo, por más favorablemente que juzgue á los señores de la Comision, y los juzgo tan favorablemente como pueden ser juzgados, consentir en que han estado en condiciones de éxito para espeditarse segun su deseo, segun sus intenciones. Ellos, apartán-

dose del proyecto primitivo, han presentado á la Cámara el que hoy está en discusion, proyecto muy grave, proyecto muy sério, en sí mismo, señor Presidente, pero que en sus resultados se presenta, no sé si la palabra es propia... pequeño, raquíto... no sé que palabra voy á decir.

SR. VELEZ—Atrevido, puede ponerle.

SR. PIZARRO—En sus pretensiones atrevido, señor Presidente, en su modo de presentarse meticoloso y tímido, pequeño, sin interés, desautorizado talvez, inferior con mucho á la aptitudes de los señores que lo han presentado, indigno de ellos.

SR. ARGENTO—Gracias.

SR. PIZARRO—Señor Presidente, la idea no puede ser mas colosal y grande. Se trata de la reforma de la legislacion civil bajo su doble faz jurídica y literaria: sin embargo, solo se presentan de fondo cinco ó seis reformas, muy suficientes para romper la unidad legislativa del Código, completamente ineficaces para mejorarle y totalmente desproporcionadas con las pretensiones de la reforma que se intenta.

En cuanto al elemento jurídico, sucede otro tanto, señor Presidente; y esto depende, no ciertamente de falta de aptitudes en los señores de la Comision, sino de falta de tiempo suficiente para haber realizado con éxito su pensamiento. Si se quiere hacer esto que la Comision proyecta,—abarcar la reforma de la legislacion bajo sus dos faces con probabilidades de éxito—es necesario encomendarlo á personas que se contraigan esclusivamente á ello, que consagren á esto todo su tiempo, tiempo que no ha podido consagrarle la Comision; que consulten todas las obras que deben servir de base y de





fundamento á una reforma general de la legislacion civil, tratando de abarcar esta en su conjunto, y no en materias aisladas, á fin de poder conservar en ella el principio de unidad que debe dirigirla y gobernarla. Esto sí se obtendria, en mi concepto, por el nombramiento de una Comision *ad hoc* y no estaria distante de aceptarlo, siempre que se espidiese en este asunto, en un otro proyecto que tenga por objeto acordar autorizacion al P. E. para nombrar esa Comision, que aborde así, esta magna obra que no ha podido la Comision de Legislacion abordar por sí, en el corto período de tres meses de que ha dispuesto, ocupada de mil otros asuntos del despacho de esta Cámara, y con todas las interrupciones consiguientes á la asistencia diaria á las sesiones, y tantos otros motivos de distraccion personal y pública en el manejo de los negocios públicos y personales á que han debido ser llamados.

¿Por qué, señor Presidente, el Senado habrá de separarse de la práctica que el Congreso tiene establecida para la reforma de su legislacion sobre materias menos importantes y menos fundamentales que la Legislacion civil, que es la base de todas ellas? ¿Por qué no hará con respecto al Código Civil de la Nacion, lo que ha hecho con el Código de Comercio, lo que ha hecho con el Código Criminal? ¿Por qué no daria lugar á que el Senado pudiese juzgar á vista de un informe *in extenso* que la Comision *ad hoc* le presentaría, informe que la Comision de Legislacion no ha podido en esta ocasion presentar, sinó en cuatro palabras, y que trata de suplir con la improvisacion de esta discusion, y con el efecto inmediato que pueda producir en los miembros de esta Cámara, sin dar tiempo de madurar una opinion en materias tan graves é importantes?



Yo creo, señor Presidente, que lo que la prudencia aconseja en este caso era conservar los precedentes que he indicado, y á que sin duda se referia el señor Senador por Tucuman cuando nos decia: no trato sino de establecer una mera fé de erratas á la edicion oficial del Código, que es un precedente establecido para las correcciones tipográficas, conservando, segun es de comprender, con respecto á las reformas radicales, los demás precedentes que el Congreso y que el país tenia establecidos para la reforma de su legislacion en todos los otros ramos de ella.

Yo no veo razon plausible para separarnos de estos antecedentes.

La Comision, sin embargo, ha creido deber prescindir de esta consideracion, y ha creido que el corto tiempo de existencia que lleva el Código, es suficiente ya para demostrar defectos que demanden una correccion fundamental é inmediata en él.

Estos defectos, señor Presidente, no están comprobados por la crítica, no están comprobados por los inconvenientes de la práctica. No dudo que algunos se habran de presentar, pero son los inconvenientes consiguientes á toda ley que recién se implanta, que recién se establece en el país.

El Código Francés, despues de tantos años de existencia, presenta hoy mayores inconvenientes y defectos que los que hasta ahora presenta el Código Civil de la Nacion.

En la Francia no se puede todavia, de una manera cierta y segura y sin inconvenientes, que parecen insuperables, establecer de un modo invariable y en todos los

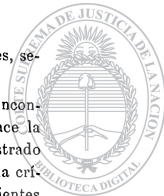
casos ocurrentes, la legítima de los hijos naturales, según el texto espreso de la ley.

Viene la crítica, lo interpreta de un modo y los inconvenientes aparecen evidentes; viene la réplica, hace la interpretación á su modo y parece haberse demostrado la verdad y conveniencia de la ley; vuelve luego la crítica, borra esa impresion y demuestra los inconvenientes que ofrece la ley; una crítica posterior viene á restablecer el texto en discusion, y no se puede todavia armonizar ni uniformar la opinion á este respecto. Sin embargo, la Francia conserva inalterable su Código; esto es lo que da autoridad á las leyes.

Señor Presidente: no sé por qué nosotros hemos de hacer que la ley llamada á regir el porvenir con carácter de estabilidad, haya de participar de la iustabilidad de todas nuestras cosas, de la movilidad constante de nuestro espíritu, de la versatibilidad de la opinion en todo.

Yo creo que, por lo menos, esta parte de la legislación, la legislación civil, que se sustrae á los intereses que apasionan, debiera por lo ménos conservarse inalterable, debiera determinar nuestro respeto á la ley, si quiera en este punto, si quiera en cuanto se refiere á la ley civil.

No me esplico esto, señor Presidente, no encuentro una sola razon plausible que me lleve á acompañar á los señores de la Comision y demás colegas que participan de sus vistas—en el propósito, en que manifiestan existir necesidad de acometer, de una manera tan violenta, y con tan pocas probabilidades de éxito, esta gran obra, que si es inferior á la Comision va á resultar tam-





bien inferior al concepto, al respeto que se merece el Senado.

Es evidente, y lo he indicado en las sesiones anteriores, Sr. Presidente, que el Senado no está preparado para abordar esta empresa: lo ha manifestado elocuentemente con sus reiterados aplazamientos á la consideracion de este asunto: la aparicion de un libro escrito en el interior de la República, á propósito de las modificaciones que la Comision propone, ha bastado para hacer suspender la consideracion del asunto.

¿Porqué, señor Presidente? Porqué el Senado necesitaba oir todavia esta palabra, la palabra de un abogado á quien personalmente no conozco, pero que, por informes recibidos, sé que es un adelantado jóven y muy aprovechado.

Esto demuestra, pues, que el Senado no estaba en posesion de la materia, que no se sentia preparado lo bastante para acometer la reforma del Código Civil y que recogia todavia en el último momento, cualquier pequeño dato que se le presentase para ilustrar su espíritu, por no haber talvez ocurrido á las verdaderas fuentes, talvez porque estas ofrecen el inconveniente de que la sed, cuando se vá á beber en ellas, no se apaga fácilmente, y la duda nace, y es necesaria cierta fuerza, cierta complexion intelectual para poder recibir el alimento que estas fuentes verdaderas presentan y ofrecen.

En tales condiciones, señor Presidente, la Comision se espide con un proyecto que dice y ha pretendido que está calcado sobre la idea misma del señor Senador por Tucuman, pero que difiere fundamentalmente de éste. El proyecto de la Comision dice:—"Téngase por ley la



siguiente planilla de correcciones que se agregará como fé de erratas al Código Civil etc".

Observo que no hay verdad en la ley que se proyecta, y cuando la verdad falta, señor Presidente, hasta en la ley, creo que el Senado no debe aceptarla, creo que se comprometen todas las relaciones civiles que tienen atingencia con la reforma que esa ley falsaria afecta.

"Téngase por ley la siguiente planilla de correcciones que se agregará como fé de erratas al Código Civil de la Nación". Yo pregunto ¿es esta una ley que solo trata de *restablecer* ó que trata de *abrogar* tales ó cuales disposiciones del Código? La Comision no obstante haberse atrevido á acometer la empresa de la *reforma* de la Legislacion, no se ha atrevido á *expresarlo claramente*, y á decir *abróganse* los artículos tales y cuales del Código, y sustitúyanse por tales y cuales otros, y apenas tratando de cobijarse bajo la idea principal del proyecto del señor Senador por Tucuman, insinúa insidiosamente que lo que se hace es agregar al Código una *fé de erratas*.

SR. VELEZ—Yo reclamo de la palabra *insidiosamente*, lanzada por el señor Senador.

SR. ARGENTO—Yo tambien; ya basta de arrojar insultos á la Comision.

SR. PRESIDENTE—Como no habia reclamado nadie, no he querido interrumpir al señor Senador, pero no es parlamentaria la palabra.

SR. PIZARRO—La retiro entonces.

SR. ARGENTO—El no mas es el santo.

SR. FIZARRO—La retiro; no he tenido intencion de ofender á nadie.

SR. ARGENTO—No nos vá á poder satisfacer.





SR. PIZARRO—Retiro esta palabra, porque no he querido dañar á nadie; al contrario, contra mis hábitos y mi natural modo de hablar, estoy haciéndolo de suerte que procuro medirme cuanto es posible en una improvisacion. Esta pausa, esta medida con que estoy hablando, demuestra que estoy haciéndolo contra mi modo habitual de espresarme: yo tengo mas vehemencia para hablar; pero estoy comprimiéndome. Si hay una palabra señor Senador por Santa-Fé, que le sea mortificante, la he de retirar.

SR. ARGENTO—Ha dicho muchas y he tenido la prudencia de callarme.

SR. TORRENT—Ha retirado la palabra y basta.

SR. PRESIDENTE—El señor Senador ha retirado la palabra.

SR. PIZARRO—Decia, la ley por lo menos no es franca, no reviste las formas usuales y acostumbradas en los casos en que se trata de derogar una ley.

Va á venir mas tarde la duda de si las reformas que hoy se hacen al Código, importan la derogacion de la ley, la aceptacion de una disposicion por otra, ó sí, por el contrario, lo que se ha pretendido es restablecer el verdadero texto del Código, en los artículos que se modifican; y en estos casos, cuando se haya demostrado en la contienda entre partes, que ha habido talvez, un error en las reformas, quedará esta duda: ¿es esta la declaracion de un falso error en la ley, de manera que haya de prevalecer el texto primitivo de ella, ó es una derogacion de la disposicion existente, no obstante que aparezca del contesto de la legislacion general que esta disposicion especialmente reformada, se separa de las reglas de unidad y de uniformidad que deben ligar y



entrelazar las partes todas de una misma legislación? ¿Porqué, si ha de suponerse que es un mandato imperativo de la ley el que se contiene en las reformas que se proyectan, han de ser estas tan autorizadas, no obstante su discordancia con el contesto de la legislación, como el texto mismo de la ley?

He aquí la dificultad, señor Presidente, y no sé porqué, cuando se supone que hay errores en el Código del Dr. Velez, no ha de ser permitido suponer que hay errores tambien en las modificaciones que la Comision propone.

Esta no es á mi juicio, una suposicion, aunque pueda yo mismo estar en error, al creerlo así. Pueden ser mis juicios y mis apreciaciones mismas completamente equivocadas; pero tengo para mí, señor Presidente, que casi no se ha abordado una correccion ó reforma fundamental al Código sin haberse incurrido en un error, suficiente para ser comprendido á primera vista y suficiente para haberme prevenido contra el proyecto de la Comision, que, debo declarar, no he estudiado en sí mismo, porque la sola lectura de él y las ideas y doctrinas que tengo adquiridas del estudio del Código, han debido prevenirme desfavorablemente contra el proyecto de la Comision.

En la sesion anterior he indicado algo respecto á una reforma que es comun al proyecto de la Comision y al del señor Senador Paz, quien, como ayer lo manifesté, y lo repito ahora, no siempre se ha mantenido en los estrechos límites de su pensamiento, por lo demás, clara y netamente formulado en su proyecto, y manifestado en su informe en la sesion respectiva del año pasado.

Yo preguntaria, señor Presidente, qué resolucion

habria de dar el juez, qué habria de decir el jurisculto, por ejemplo, ante esta reforma proyectada por la Comision sobre una materia de mucha importancia...

SR. VELEZ—Permítame el señor Senador, me parece que está fuera de la cuestion.

SR. PIZARRO—No sabe si estoy ó no fuera de la cuestion, pues estoy fundando una mocion prévia que voy á formular en conclusion.

SR. PRESIDENTE—Está combatiendo en general el proyecto.

SR. VELEZ—Está entrando á la discusion de los artículos.

SR. PIZARRO—Pero el señor Senador no sabe donde voy á terminar.

SR. ARGENTO—Es el cuento de los pescados.

SR. PIZARRO—Hay muchos cuentos sobre ese artículo.

SR. ARIAS—¿Qué es lo que hay en discusion?

SR. BAZAN—Está en la cuestion...

SR. PRESIDENTE—Entendía que el señor Senador estaba atacando en general el proyecto.

SR. PIZARRO—Estoy tratándolo en general, para fundar en conclusion una mocion que el señor Senador por Córdoba no conoce todavia.

SR. VELEZ—La mocion del señor Gelabert es la que está en discusion.

SR. PRESIDENTE—Entiendo que el señor Senador Pizarro estaba atacando en general el proyecto y por eso, decia, no estaba fuera de la cuestion.

SR. PIZARRO—Estoy atacando en general el proyecto precisamente para fundar una mocion en consonancia con la que ha propuesto el señor Senador por Corrientes.





SR. ARIAS—Entonces quiere decir que la Cámara ha asentido en que se trate en general y no en particular el proyecto.

SR. PIZARRO—Yo pediría una votación sobre si estoy en el terreno de la discusión; si no estoy me callaré.

SR. PAZ—En mi opinión el señor Senador está atacando bien el proyecto en general.

SR. PRESIDENTE—No se puede impedir á un señor Senador que atacando el proyecto en general, no haga observaciones respecto de algunas partes del proyecto.

Ahora, si el señor Senador ataca algunos artículos...

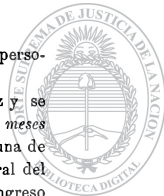
SR. PIZARRO—Voy á tocar varios errores del proyecto, es decir si se me permite entrar á ello, que si nó no entraré.

Decía, señor Presidente, ¿Qué va á resultar cuando se presenten controversias sobre puntos como este?

El artículo del Código dice, por ejemplo:

"Los herederos del marido no pueden entablar acción sobre desconocimiento de la legitimidad del niño nacido *seis meses* despues del matrimonio, sino cuando el marido la ha entablado en los dos meses que la ley le acuerda para entablarla, despues del nacimiento." Pero la Comisión reforma, cambia radicalmente la legislación, en este punto, y dice: "Los herederos del marido no pueden entablar la acción en desconocimiento de la legitimidad del hijo nacido *seis meses* antes de la celebración del matrimonio, á menos que el marido la haya entablado en el término legal, etc."

Yo creo, señor Presidente, y puedo demostrar, en mi concepto, que la reforma que se hace sobre este particular, vicia, altera fundamentalmente todos los principios establecidos por el Código Civil de la Nación sobre



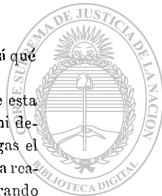
la legitimidad y consiguiente estado civil de las personas, y voy á demostrarlo.

Cuando se presentase esta cuestion á un juez y se tratase de saber si el Código hablaba de los *seis meses antes*, ó de los *seis meses despues*, yo, abogado de una de las partes, podia atenerme al artículo en general del Código, y decir: Señor juez, lo que esta ley del Congreso ha querido establecer es simplemente el testo de la ley, suprimir errores de *copia* ó de *impresion*, y eso está claro, puesto que se dice: "téngase por ley la siguiente planilla de correcciones, etc." No ha tratado de *alterar* la disposicion fundamental de la ley.

Si yo demuestro, pues, que, dado *el contesto* de toda legislacion, el Código habla del niño nacido *seis meses despues* de celebrado el matrimonio, Vd. tiene que aceptarme esta interpretacion, porque está demostrada por el artículo anterior y por el subsiguiente y por este y por aquel, que el error está en la declaracion del Congreso y no en el Código. Pero la parte contraria podria á su vez replicarme diciendo:—No, señor; puede ser un error, pero la ley lo que ha querido es *cambiar fundamentalmente la legislacion sobre este punto*. Aquella era una disposicion legal, pero *ha sido derogada* por esta otra que la ley reciente establece, derogando la anterior disposicion del Código.

He aquí los inconvenientes de no clasificar netamente el carácter de esta ley; he aquí los inconvenientes de hacer aparecer entre las declaraciones restitutorias ó conservatorias del testo legal, al mismo tiempo las que tienen por objeto derogar ciertas disposiciones y cambiándolas por otras.

¿Cuál es la verdad? ¿Qué es lo que ha pretendido la



ley en el caso propuesto? ¿A qué debiera yo estar, á qué debiera atenerse el juez?

Pero no me basta establecer la posibilidad de esta situacion jurídica: tengo el deber, en cuanto de mí depende, de llevar al ánimo de mis honorables colegas el convencimiento de que yo me encuentro poseído de la realidad, de la efectividad de esta situacion, demostrando los errores é inexactitud del proyecto con que la Comision se ha espedido sobre materias tan delicadas.

Acabo de citar un ejemplo respecto de la legitimidad del hijo nacido *seis meses despues* de celebrado el matrimonio, y debo demostrar cómo, la correccion que se proyecta, pugna, no solo con lo establecido en el artículo respectivo del Código, sino con los artículos anteriores, y con los principios rudimentales sobre esta materia.

La legitimidad de las personas descansa sobre esta idea: es lejítimo todo aquel que nace de matrimonio en los términos naturales de la gestacion, segun la ciencia médica aceptada por la jurisprudencia, que ha establecido con arreglo á la doctrina hipocrática cuál es el término menor, y cuál el término mayor de la gestacion...

SR. PRESIDENTE—Si me permite el señor Senador, le diré, que ahora sí, me parece que va estando ya fuera de la cuestion, porque veo que va entrando en todos los detalles de las reformas introducidas. Puede hacer referencias á las correcciones; pero como ha-entrado á atacar los diversos artículos yo tengo duda sobre si está ó nó en la cuestion.

SR. CORTES—No sé á donde tiende el señor Senador. Si tiende á probar que la Comision cambia realmente las disposiciones del Código, haciendo verdaderas refor-



mas, creo que estaria en la cuestion, porque la Comision ha negado que hubiera reforma alguna de fondo, y es lo que comprendo que el señor Senador trata de probar. Si es así estaria en la cuestion; pero no lo probará nunca.

SR. PRESIDENTE—Puede continuar el señor Senador; pero me parecia conveniente hacerle esa observacion.

SR. VELEZ—Sinó hay tales reformas, ¿para qué hablar de ellas?

SR. PIZARRO—Yo voy á demostrar que hay reformas fundamentales.

SR. PRESIDENTE—Lo único que yo queria evitar era que no se estraviara la discusion.

SR. PIZARRO—Lo estenso de mi esposicion depende de la amplitud de la materia que es tan vasta, señor Presidente.

Pero yo no quiero ser un inconveniente para que se sancione el dictámen de la Comision, si hay interés en ello, y no voy á demostrar tampoco lo que me habia propuesto. Sé que el dictámen de la Comision va á sancionarse en general, y mi objeto no es que no se sancione: queria descargarme simplemente del peso que tenia sobre mí; pero me reservaré el derecho de decir lo que ahora omito, cuando llegue la discusion particular de este asunto, para demostrar entonces que no he hablado sin fundamento, y concluyo, puesto que noto que los señores Senadores tienen interés en que se sancionen estas reformas, pidiendo que se modifique la mocion del señor Senador por Corrientes y que se vote hoy, señor Presidente, esto: si al sancionarse en general el proyecto de la Comision, han de admitirse otras modificaciones que las que sean simples errores tipográficos.



cos ó de cópia, ó si se ha de entrar á modificar fundamentalmente la legislacion existente, para fijar en este caso mi voto.

Si solo se ha de tratar de errores tipográficos ó de copia, como acaba de indicarlo uno de los miembros de la Comision, yo habré de votar por el proyecto; pero en ese caso he de pedir que se restablezca con verdad y sinceridad el texto del proyecto del señor Senador Paz, para que se espresé precisamente que lo que se quiere corregir, es la *edicion oficial* del Código, no el Código mismo.

Hago, pues, indicacion para que se modifique la mocion del señor Senador por Corrientes en el sentido que he indicado.

SR. GELABERT—Es en ese sentido que he votado por el proyecto del señor Senador por Tucuman cuando se presentó, y es en ese sentido tambien que he apoyado ese proyecto, por que creo que se van á hacer correcciones de errores tipográficos simplemente.

SR. VELEZ—Voy á decir cuatro palabras, en contestacion al larguísimo discurso que ha pronunciado el señor Senador que acaba de salir del recinto, en el que se ha puesto abiertamente en contradiccion, constituyendo su pensamiento capital una mocion completamente contraria al Reglamento, y contraria á todas las prácticas del Senado.

El señor Senador que ha hablado anteriormente, ha estudiado detenidamente el proyecto de reformas presentado por el señor Senador Paz, y ha manifestado que está de acuerdo con una gran parte de las correcciones presentadas por este honorable Senador, y al mismo tiempo pide que el proyecto del señor Senador Paz sea



el que se tome en consideracion. Pero esto es olvidar todas las prácticas parlamentarias, ese proyecto no existe, ese proyecto pasó á una Comision, y cuando los proyectos pasan á una Comision, dejan de existir, si la Comision los modifica ó presenta otro en su lugar substituyéndolos completamente, como ha sucedido en este caso.

Así, pues, hablar en esta sesion del proyecto del señor Senador Paz, es hablar de una cosa que ha desaparecido completamente.

SR. PRESIDENTE—Yo entiendo que no es así.

SR. GELABERT—Es la base del dictámen.

SR. VELEZ—Es así.

SR. PRESIDENTE—Hay que tomar en consideracion el despacho de la Comision que es un proyecto; pero cualquier señor Senador puede pedir que sea rechazado el proyecto de la Comision para ser reemplazado por el proyecto primitivo.

SR. CORTES—Despues que se vote el proyecto de la Comision.

SR. VELEZ—Eso seria si el proyecto de la Comision fuese contrario al proyecto del señor Senador Paz, y por consiguiente, como el señor Senador por Santa-Fé decia que está de acuerdo con el proyecto de reforma del doctor Paz, debe estar de acuerdo tambien con el proyecto de la Comision en general. Sin embargo, el señor Senador se ha opuesto al proyecto en general arguyendo en contra; pero yo repito que si está de acuerdo con el proyecto del doctor Paz, debe estar de acuerdo tambien en general con el proyecto de la Comision, porque en nada se opone á aquel. Lo demás son detalles que los rechazará ó los combatirá en particular.





Pero es de advertir que en la sesion anterior, el señor Senador objetó única y esclusivamente una de las reformas propuestas por el señor Senador Paz, y ahora pide que ese proyecto sea tomado en consideracion esclusivamente, despues de haberlo combatido especialmente en una de sus reformas: esta es realmente una contradiccion entre el discurso del señor Senador de ayer y el discurso que ahora ha pronunciado.

Pero yo digo: si el señor Senador está de acuerdo con el proyecto de reformas del doctor Paz, está de acuerdo en general con el proyecto de la Comision que se discute. Entónces ¿á qué ha venido el discurso del señor Senador? Que hay inconvenientes en derogar las leyes, es indudable; pero no es cierto que este proyecto rompa la unidad de la legislacion civil. Eso no lo ha de demostrar el señor Senador; por el contrario, tomando los artículos, antecedentes con los consecuentes, verá que lo que se ha procurado, es dar unidad, y restablecer lo que el mismo doctor Velez ha querido consignar en el Código, porque no podia estar en contradiccion el mismo codificador en unos artículos con otros.

Así es que lejos de romper la unidad del Código con el proyecto de correcciones, se trata por el contrario de restablecerla, y léjos de haber modificado el pensamiento del autor, se trata de presentarlo tal como ha sido ó ha debido ser; léjos de modificar las palabras del codificador, se trata de presentar las que ha debido tener ó ha tenido en cuenta, y que han sido alteradas en la impresion.

Así es que el proyecto de la Comision responde á todos los grandes propósitos que ha enunciado el señor Senador que deja la palabra.



Creo, pues, que el señor Senador ha de votar por el proyecto de la Comision en general, puesto que está de acuerdo con el proyecto de correcciones del doctor Paz, y su discurso léjos de ser contrario en esa parte al pensamiento que se habia manifestado por algunos señores Senadores, coinciden con el, y por consiguiente, léjos de salir vencido en esta cuestion, va á ser acompañado por nosotros, y va á salir victorioso, porque ese es el pensamiento que va á triunfar.

Así es que yo creo que se podia votar el proyecto en general.

SR. CORTES—Pocas palabras voy á decir para hacer ver lo improcedente de la mocion hecha por el señor Senador por Santa-Fé.

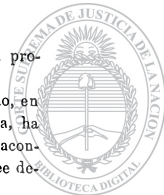
SR. PRESIDENTE—No ha sido apoyada.

SR. CORTES—Entonces no tiene objeto el impugnarla.

SR. VELEZ—Podia votarse el proyecto.

SR. TORRENT—Habia pedido la palabra con intencion de contestar con muy pocas al discurso del señor Senador por Santa-Fé.

El señor Senador por Santa-Fé empezó declarando que él habia prestado su apoyo el año pasado al proyecto del señor Senador por Tucuman, porque lo encontraba oportuno; que así lo considera hoy mismo, pero que la Comision lo ha alterado mas ó menos fundamentalmente, con otras reformas que propone, y por consiguiente, pide que sin entrar á considerar esas reformas, que él mismo declara no haberlas estudiado, sin saber el Senado si ellas son buenas, como él cree las del autor del proyecto originario, ó si son malas, las rechace ciegamente sin discusion ni examen, procediendo de una manera nueva, y por cierto en contradiccion con el Re-



glamento, y declare que se ocupa solamente del proyecto del señor Senador por Tucuman.

Entre tanto, la Comision en uso de su derecho, en uso de una facultad que el Reglamento le acuerda, ha examinado ese proyecto, y encontrándolo bueno, aconseja su aceptacion con modificaciones que ella cree deber tambien proponer.

¿Qué importa la aceptacion en general de un proyecto? Unicamente la voluntad de la Cámara de ocuparse de él.

Así, señor, en este sentido, es lo mismo el proyecto del señor Senador por Tucuman que el que la Comision ha presentado. Ambos proyectos aceptan la idea fundamental de entrar á tratar las reformas ó correcciones propuestas al Código Civil.

Las discrepancias que se han suscitado son puramente de detalle, y solo tendrian cabida en la discusion en particular.

Se vé, pues, que aun cuando en apariencia el señor Senador por Santa-Fé hubiera estado en la cuestion, segun su propio pensamiento estaba fuera de ella, y conducia todo su discurso á producir una mocion, que no solo no puede aceptarse, sinó que, por mi parte, no la he podido comprender.

Rechazar en detalle parte de las modificaciones que el despacho de la Comision contiene, solo porque es la Comision la que las propone, y rechazarlas sin examen ni estudio, es una manera de proceder que no tiene precedente entre nosotros y que no está autorizada por el reglamento.

Así, señor, puesto que el señor Senador está conforme con la idea de entrar á considerar las reformas



del Código, si es eso lo que importa esta votacion en general, puesto que esta idea no tiene oposicion en la Cámara, debe votarse, y despues en particular se harán valer esas observaciones tan prometidas, y que las espero, de que este proyecto corrige las doctrinas y altera los principios del Código.

SR. CORTES.—Voy á decir pocas palabras.

Quiero suponer, apesar de que no se ha demostrado, ni lo ha de demostrar jamás el señor Senador por Santa-Fé, que verdaderamente la Comision, estralimitánlose en cierto modo, comprendiendo mal la mente de la Cámara al acojer el proyecto del señor Senador por Tucuman, hubiese introducido en el Código Civil reformas de fondo y alterado su jurisprudencia.

SR. TORRENT.—Estará en su derecho.

SR. CORTES.—Es evidente que junto con las pretendidas reformas se propone por la Comision la correccion de [infinidad de errores que indudablemente solo son de imprenta, y que vendria englobada con las modificaciones.

¿Qué deberia hacer entónces la Cámara aun en este supuesto gratuito, no consentido?

La Cámara deberia aceptar el proyecto en general, y en particular rechazar todo lo que importara una modificacion de fondo.

Pero, ¿porqué habia de rechazar la correccion de errores de imprenta, que indudablemente son tales?—Seria injustificado, seria enteramente insensato.

Pero hay más. No se ha de probar jamás que la Comision de Legislacion haya introducido tales reformas de fondo.

El señor Senador por Santa-Fé confiesa que no ha leído el proyecto, que no lo ha estudiado.

¿Qué valor puede tener entónces su juicio ante la Honorable Cámara?

El señor Senador, por otra parte, se contradice á cada paso, porque elogia y pone por las nubes el proyecto del Dr. Paz, y al mismo tiempo ataca á la Comision por haber suprimido un artículo del Código, cuando ella no ha hecho tal cosa; y cuando ha sido precisamente el Dr. Paz quien con mucha razon propuso la supresion de ese artículo, lo cual no importa tampoco una reforma de fondo, sino simplemente armonizar dos disposiciones del mismo Código, encontradas y absolutamente incompatibles.

No es cierto, pues, que ni en esas mismas correcciones que el señor Senador ataca, exista tal reforma de fondo ó alteracion de la jurisprudencia del Código.

No ha sido mas feliz el señor Senador en la referencia que hizo á otra de las modificaciones, intentando demostrar que era una reforma de fondo: el cambiar la palabra *despues* con la de *antes*, respecto al hijo nacido ántes de los seis meses del matrimonio.

Hemos estudiado esta materia, señor Presidente. La Comision tiene conciencia de que no ha hecho otra cosa que restablecer la mente del codificador.

A su tiempo, en la discusion en particular lo hemos de demostrar con toda claridad; pero si así no fuese, la Honorable Cámara estaria en su perfecto derecho para no aceptar la correccion, y atenerse simplemente á las que no importaran una alteracion de fondo.

Pero sucede todo lo contrario: tengo plena certidumbre que el señor Senador no ha estudiado la materia y



ha estado improvisando sin datos ni antecedentes, razon por la que tenia que incurrir y en efecto ha incurrido á cada paso en los mas crasos y groseros errores.

SR. ARGENTO—Es porque no forma parte de la Comision.

SR. PAZ—Se han invocado mis propósitos al presentar el proyecto sobre fé de erratas al Código Civil, despachado por la Comision de Legislacion y se les ha dado diferentes interpretaciones.

Ellos juegan un rol importante en la discusion actual, circunstancia que me obliga á tomar aunque no sea sinó muy brevemente, parte en el debate, para dejar restablecida la verdad de los antecedentes.

Hasta cierto punto, señor Presidente, las indicaciones hechas por el señor Senador por Santa-Fé responden al pensamiento que me guió al presentar dicho proyecto.

El ha recordado que al fundarlo, y espresando esplicitamente mis fines, hacia presente á la Cámara que no me proponia obtener ni la interpretacion auténtica ni la alteracion en lo mas mínimo del espíritu y tendencias de las disposiciones del Código.

Mas el mismo señor Senador, citando mis palabras, agregaba á la vez, que yo buscaba la correccion de errores que, ó dejaban incompleto, ó alteraban el pensamiento que el legislador habia querido espresar, ó ponian diversas disposiciones del mismo Código en abierta contradiccion.

De las palabras citadas se desprende claramente que si participo en parte de las apreciaciones del señor Senador por Santa Fé, difiero sustancialmente en cuanto á la calificacion á hacerse de lo que debe considerarse incluido en una fé de erratas.





Mientras él cree que no debe incluirse en ella sino los errores meramente gramaticales, yo creo que son de incluirse también las enmiendas que tiendan á la complementación de alguna disposición trunca; á la supresión de disposiciones abiertamente contrarias entre sí, que no sea posible conciliarlas, y que no pueden por consiguiente continuar subsistiendo ambas en el Código; y por fin á restablecer el pensamiento del legislador, toda vez que resulte alterado.

Tenemos, señor, como ejemplo de disposiciones truncas, la del artículo del Código, que define lo que debe entenderse por principio de prueba escrita.

Cuando llegue el caso de que hayamos de tratar de ese punto no solo el señor Senador por Santa-Fé, sino todos, habrán de reconocer que es necesario complementar esa disposición.

Tenemos varios ejemplos de disposiciones contradictorias. La notada sobre *testamento ológrafo*; y sobre este punto puedo asegurar á la Cámara que los Tribunales de esta Provincia ya se han visto en la necesidad de declarar la existencia del error que se trata de corregir y que hace contrarias las disposiciones, porqué dado el caso práctico, y el deber imprescindible de resolverlo, algo se tenía que declarar; habiendo en mi opinión los tribunales venido á ejercer hasta cierto punto, el rol de legisladores, precisados, es cierto por la necesidad.

Tenemos, señor, la prescripción de la acción para pedir la partición. Veinte años en unos artículos, treinta en otros.

Tenemos otra materia muy grave: "Apertura de sucesiones." Un día en unos artículos, tres años después



en otros; artículos que se registran en el mismo Código Civil.

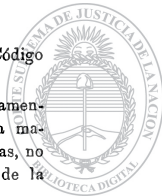
Tenemos, á pesar de lo que se ha dicho, la reglamentacion de las ventas aleatorias, hecha de una manera contradictoria en disposiciones que están unas, no muy distantes de otras, en el título respectivo de la compra-venta.

A este propósito me permitiré rectificar de paso, una equivocacion en que se viene incurriendo.

No se ha proyectado la supresion de ningun artículo, como inexactamente se ha aseverado. Se ha proyectado solamente la supresion de la parte final de un artículo que reglamentando los efectos de las ventas aleatorias, presentaba, en oposicion con los principios fundamentales, y universalmente admitidos sobre la materia, una abierta contradiccion con la reglamentacion de los mismos efectos contenida en otros artículos del Código.

Se vé, pues, por las palabras de que he hecho uso en el discurso en que fundé el proyecto; por la materia misma de las correcciones que figuran en ese proyecto, que yo no limitaba mi pensamiento á simples correcciones de errores gramaticales; que no trataba de sustituir una *a* por una *o*, ú otra cosa semejante; que el pensamiento tenia mayor amplitud, si bien siempre con el objeto único de restablecer pura y esclusivamente la voluntad del legislador.

Si las contradicciones existen; si ellas se pueden demostrar con la simple comparacion, poniendo las disposiciones contrarias unas en presencia de otras, ¿habremos de dejar esas contradicciones? ¿Habremos de decir que ellas allí existen, no por un error de cópia, de im-



presion, ó lo que se quiera, sinó porque así lo ha querido el legislador?

Esto no es admisible.

Basta tener en cuenta que se trató de dictar una ley; basta tener presente que las diferentes disposiciones del Código Civil son de una misma fecha; basta considerar que desde el momento que son diametralmente contrarias, que no es posible conciliarlas, se destruyen respectivamente, para concluir que no puede haber habido la voluntad de que subsistan simultáneamente.

No debemos hacer al legislador la injuria de creer que haya querido aparentar hacer una ley y lo que haya en realidad tenido el propósito de hacer sea una farsa y nada mas.

En el curso de la discusion, si se acepta este asunto en general, como lo espero, porque no dudo que para la Cámara será aceptable el pensamiento en sí, entónces habrá llegado la oportunidad de demostrar si en las diferentes correcciones proyectadas por la Comision y las que figuran en el proyecto originario, se ha querido realmente ir hasta alterar las disposiciones del Código.

Aunque es verdad que el Código Civil no se discutió; aunque es verdad que no se pueden traer á colacion los motivos que se hubieran podido aducir en el Congreso para por su medio conocer el pensamiento en relacion á las disposiciones contenidas en él, verdad es tambien que el codificador, en general, al pié de cada uno de los artículos, ha indicado la base de que ha partido; y que con el estudio de esas bases habremos podido fácilmente llegar á conocer cuál es el pensamiento que se quiso erigir en ley, adoptando, ya las teorías de diversos Códigos, ya la de jurisconsultos, cuyos principios se haya





querido consignar en nuestro cuerpo de Derecho Civil.

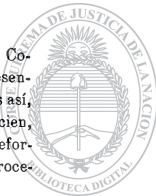
Entonces, pues, esto es en la discusion en particular, habrá llegado el caso de saber si se trata simplemente de restablecer el verdadero pensamiento del legislador.

Pero cuando hayamos de buscar los elementos de conviccion dentro del Código mismo; cuando no hayamos de basarnos sino en él, ó en su caso en los fundamentos de la disposicion confesados por el mismo codificador; entonces, cuando menos, se nos habrá de hacer la justicia de creer que no hemos tratado de ocultar intenciones; que cuando hemos hablado de fé de erratas, hemos tratado simplemente de restablecer la voluntad del legislador, impropia ó falsamente espresada, ya sea que se trate de correcciones meramente gramaticales; ya de correcciones de otro órden.

Mucho se ha hablado de la competencia del doctor Velez Sarsfield. ¿Quién la va á poner en duda? ¿Quién no tiene respeto por la memoria y conocimientos de ese gran jurisconsulto?

Pero limitándose el proyecto de que en este momento se ocupa la Cámara, á restablecer el pensamiento del legislador, los que mas aprecio tienen por la memoria del codificador debieran ser los mas interesados en que se corrijan errores de que él no es responsable, y de que no puede responsabilizársele ante la posteridad.

No comprendo que fin tiene esa discusion anticipada, no comprendo porqué, ántes de entrar á considerar el despacho de la Comision en sus detalles, hayamos de precipitarnos á declarar que la Comision se ha excedido en sus facultades; que ha ampliado el pensamiento primitivo y que ha tratado de alterar las disposiciones del Código.



Puede ser que haya sucedido; puede ser que la Comisión haya hecho mas de lo que me propuse al presentar el proyecto. Cuando llegue la oportunidad, si es así, no la acompañaré en sus correcciones. Pero es recién, entonces, que será la oportunidad de observar las reformas y votar contra ellas. Creo que así ha debido procesarse.

Aunque se hayan proyectado las reformas al Código en el despacho de la Comisión, siempre seria cierto que ese despacho coincide en parte principal con el pensamiento original.

Efectivamente, todas y cada una de las correcciones proyectadas en el primitivo proyecto han sido aceptadas por la Comisión; y encuentro impropio y hasta cierto punto contradictorio decir: "es aceptable el primitivo pensamiento, mas no el de la Comisión, cuando es constante que yo procuraba algo mas; mucho mas que corregir simples errores gramaticales."

He de votar, pues, en favor del despacho de la Comisión, sin perjuicio de que en particular haya de votar en contra de algunas de las enmiendas proyectadas.

SR. TORRENT—Perfectamente.

SR. BAZAN—Que se vote.

SR. PAZ—Antes de concluir, quiero hacer presente á la Cámara algo que no debe pasar desapercibido, y es que aparte de la competencia de los miembros de la Comisión que ha despachado el asunto, ese despacho tiene la garantía de que esa Comisión ha prestado una laboriosa é inteligente consagración al cumplimiento de sus deberes. Si por algo se la pudiera censurar y si ello fuese censurable, seria tan solo por exceso de celo en mejorar nuestro cuerpo de Derecho Civil.

SR. ARGENTO—Esa única palabra del señor Senador Paz, vale mas para nosotros, pues nos hace justicia, que todas las que han pronunciado los contendores del despacho, y las cuales no aceptamos de ninguna manera.

SR. BAZAN—Que se vote.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si está suficientemente discutido el proyecto en general.

Se vota y resulta afirmativa.

Se vota si se aprueba en general y obtuvo igual resultado.

SR. PRESIDENTE—Teniendo presente la adquiescencia de la Cámara á lo propuesto por el señor Senador por Corrientes, modificado por el señor Senador por Córdoba, levantaremos la sesion para continuar con la discusion de este mismo asunto en la próxima sesion.

Así se hace, siendo las cuatro de la tarde.

---



PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA



ASISTEN LOS SEÑORES SENADORES AL MÁRGEN INSCRIPTOS

ARIAS  
ARGENTO  
BAZAN  
CARRILLO  
CORTES  
DEL VALLE  
ECHAQUE  
GARCIA  
GELABERT  
GORDILLO  
IOAKZABAL  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA

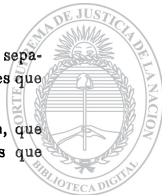
.....  
SR. PRESIDENTE—Se va á pasar á la ór-  
den del dia. Sírvasse, señor Secretario, dar  
lectura de la parte dispositiva del proyecto  
de la primera enmienda.

Así se hace.

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Art. 1º Téngase por ley la siguiente pla-  
nilla de correcciones que se agregará como  
fé de erratas al Código Civil vigente, Edicion oficial de  
New-York, imprenta de Hallet y Breen en 1870.

Página	Líneas	DICE	LÉASE
22	12 y 13	y á falta ó incapacidad.	y por in:apacidad.



SR. PRESIDENTE—Podríamos poner á discusion separadamente cada una de las modificaciones ó errores que presenta la Comision.

SR. VELEZ—Que se lean, y los que no se objeten, que se den por aprobados, votándose únicamente los que sean observados.

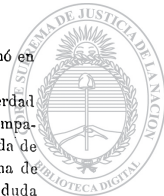
SR. PRESIDENTE—Si no se hace observacion, así se hará.

SR. PAZ—Desde el primer momento, señor Presidente, me habia llamado la atencion la redaccion del artículo 7º, título "De las personas de existencia visible", especialmente porque no dudaba no ser cierto, que los tutores fueran de una manera indistinta llamados en primer término á hacer la representacion de los menores impúberes y adultos, y los padres la curadoria de los mayores incapaces.

Sin embargo, es constante que no incluí enmiendas á ese artículo en el proyecto que presenté, y debo sobre ello una explicacion, que servirá á la vez de fundamento de mi voto.

Desde luego, recordaré, señor Presidente, que no me propuse hacer enmiendas de simples incorrecciones de lenguaje, que en manera alguna pudieran perjudicar para la inteligencia y aplicacion de la ley.

Este recuerdo seria suficiente, en caso de no haber otra razon, para dejar establecido el *por qué* de no haber incluido en el proyecto enmienda de ningun género sobre el inciso 1º del citado artículo 7º, á que se refiere la correccion proyectada por la Comision; porque es claro que, cualquiera que fuese la interpretacion que hubiese de darse á ese inciso, siempre seria cierto que



el nombramiento de curadores no puede venir sinó en defecto de los padres.

La Comision de legislacion en el deseo á la verdad plausible de mejorar el Código, fin en que la acompañaré, ha llevado su celo hasta procurar la enmienda de meras incorrecciones y creido encontrarlas en una de las hipótesis contenidas en el inciso primero, sin duda porque reputa imposible, algo mas, absurda, la que se refiere á la falta de los padres con relacion á las personas por nacer.

Si así fuese realmente, señor Presidente, seria para mi esa una consideracion bastante para no dar á la disposicion legal tal interpretacion, porque á ello se oponen principios muy conocidos de derecho que prohiben interpretar las leyes de manera que degeneren en el absurdo.

Esa consideracion, repito, seria suficiente y lo es tanto mas, cuanto que se presta á otra interpretacion muy natural el inciso de que me vengo ocupando; á la de interpretarlo de manera que se entienda que, segun el texto de la disposicion, la falta de uno de los padres y la incapacidad del otro haria que llegase el caso del nombramiento de curadores.

Es de notar, señor Presidente, que la palabra *incapacidad* tiene su significado técnico en derecho: no se confunde, ni se puede confundir con la inexistencia de las personas.

El Código ha previsto, pues, explícitamente los dos casos que pueden hacerse necesario el nombramiento de curadores: falta, ó sea inexistencia de las personas, que puede referirse á uno solo de los padres; incapacidad, sea del padre, sea de la madre, ó de uno y otro; mien-



tras que la Comision, segun su proyecto, solo prevee la incapacidad de los padres de un modo explícito, quedando á la verdad implícito el caso de inexistencia.

Pero yo creo mas, señor; yo creo que la ley ha previsto y podido prever la inexistencia de los dos padres en relacion á las personas por nacer.

Es claro que no me refiero á la falta natural de los padres; pero, como para los efectos jurídicos es exactamente lo mismo la inexistencia, ante la ley, digo que ha podido preverse esa inexistencia, porque hay personas que segun la ley no tienen padre ni madre.

Si llegara el caso de tratarse de una de esas personas que carecen de padre y de madre, jurídicamente, seria cierto que, aunque naturalmente existieran esos padres, no serian ellos los llamados á ejercer la representacion de sus hijos, aunque por otra parte fueran capaces. ¿Porqué? Porque, segun el inciso primero que se trata de corregir, la falta de los padres trae la representacion por medio de curadores, y, repito, que en el caso habrian faltado, desde que, segun la ley, hay hijos, como acontece con los adulterinos, incestuosos y sacrílegos, que no tienen padre ni madre, sinó al único efecto de tener derecho á alimentos, cuando voluntariamente hubieran sido reconocidos por los padres.

Creo, pues, señor Presidente, que no hay razon para modificar esta disposicion; y, mas todavia, que hay conveniencia en conservarla como está, dejando bases para todas las situaciones que se puedan presentar en relacion á la representacion de los no nacidos.

SR. CORTES.—Señor Presidente: la Comision de Legislacion ha procedido en el concepto de que en la cláusula de que se trata de corregir la palabra *falta* se re-



fiere al fallecimiento, y en este sentido no puede ser admitida la hipótesis de un hijo nacido y cuyos padres hayan fallecido.

Ha creído, entonces, indispensable la corrección que propone, por la cual solamente se prevé como posible el caso de incapacidad de ambos padres respecto al no nacido.

No es exacto, señor Presidente, que la ley suponga que haya nadie que no tenga padre ni madre; los hijos incestuosos, adulterinos y sacrílegos lo tienen para muchos efectos de derecho, pero una cosa es no tener padres y otra es tenerlos incapaces.

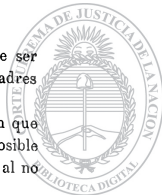
Lo que resulta de la exposición del señor Senador, es que los hijos de tales individuos tienen padres incapaces que no pueden ejercer la patria potestad, y tan es así que el mismo señor Senador recuerda que en el Código está reconocido en favor de los hijos adulterinos el derecho de exigir alimentos á sus padres, cuando hayan sido reconocidos.

Asimismo, señor Presidente, es evidente que el matrimonio no es posible entre personas ligadas por vínculos tan inmediatos, sean ó no reconocidos como hijos.

Del mismo modo, en el derecho penal, un hijo incestuoso, adulterino ó sacrílego que matase su padre sería considerado como parricida.

Entonces, pues, no es verdad en un sentido absoluto que estos tales individuos, por derecho, no tengan padres.

Sobre todo, el artículo del Código que se trata de corregir habla de los no nacidos que tienen ó han tenido padres, diciendo que estos serán sus representantes, poniéndose en seguida en el caso de que fallezcan





ambos antes que el niño haya nacido, y este sin embargo continúe vivo y no nacido, lo cual no se comprende que pueda suceder, ni sería posible ciertamente.

Esto es lo que ha inducido á la comision á aconsejar la modificacion.

SR. PAZ—Diré dos palabras.

He dicho, señor, que la voz *incapacidad* tiene en jurisprudencia un sentido técnico; en el mismo título de las personas de existencia visible, se declara cuales son las personas que, según las leyes, deben ser reputadas incapaces.

He afirmado que tratándose de los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos, estos hijos no tienen padre ni madre ante la ley—porque así lo dice testualmente el art. 19, título de los hijos naturales, etc., Código Civil.

Si he hecho uso, pues, de términos impropios, á la verdad no son míos; son los mismos que emplea el Legislador—"Los hijos adulterinos, dice el artículo á que "me he referido,—incestuosos y sacrílegos no tienen "por las leyes padre ni madre, ni parientes algunos por "parte de padre y madre. Ni tienen derecho á hacer "investigaciones judiciales sobre la paternidad ó maternidad."

Agregué, señor Presidente, que á este respecto habia una sola escepcion, la del deber en los padres de suministrar alimentos á los hijos, cuando voluntariamente los hubieran reconocido.

Y me basaba en el artículo 20 del mismo título que acabo de citar.

(Lo lee nuevamente).



SR. CORTES—Agregaré muy poco.

Es verdad que la ley supone que los hijos incestuosos, adulterinos y sacrílegos no tienen padre ni madre, ni parientes; pero esto es para los efectos generales que establece el parentesco; mas fuera de esto, hay muchos casos, en los cuales se tiene en cuenta el parentesco ó filiación.

Una cosa es que los padres no sean conocidos, ni se pueda hacer averiguación acerca de ellos, y otra muy diversa el que el derecho pueda suponer que hay alguien que no decienda de sus padres, ni los haya tenido.

SR. ARGENTO—Yo como miembro de la Comisión que ha aconsejado esta reforma, debo hacer notar á la Cámara que nosotros creímos notar una irregularidad, es decir la imposibilidad en que el legislador parece haberse colocado.

Se dice que en las personas por nacer, sus padres, ó á falta de estos, etc...

Es sabido que no se puede suponer que una persona por nacer no tenga cuando menos la madre viva, porque si esta no existiera, quiere decir que el hijo habría muerto con la madre; luego no habría tal hijo por nacer: así, no puede suponerse el caso en que una persona por nacer no tenga, cuando menos, la madre.

Entonces creímos mas conveniente redactar ese artículo de una manera mas correcta, propusimos esto: dejar "por incapacidad de los padres" y quitar la palabra "á falta."

Esta ha sido la razón de esa reforma.

Se vota si está suficientemente discutido el punto, y resulta afirmativa.

SR. TORRENT—Si no se acepta la indicacion de la Comision, se votará la del señor Senador por Tucumán.

SR. PAZ—No, señor, no he propuesto modificacion alguna, sinó que quede el inciso como está.

Se vota si se acepta la modificacion y resulta negativa.

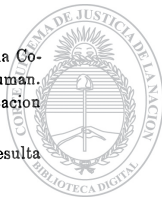
Se lee la modificacion siguiente:

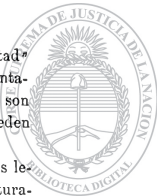
Página	Línea	D I C E	L É A S E
22	14	Sus tutores.	Sus padres y por falta ó ineptitud de estos sus tutores.

SR. PAZ—Hace un momento, señor Presidente, di una razon general,—y digo general en cuanto puede aplicarse á esta enmienda proyectada por la Comision—la de que no veo objeto en que hayan de hacerse enmiendas en el Código cuando conservando el Código tal como está—no puede haber inconveniente práctico de ningun género para la inteligencia y aplicacion de la ley.

Entiendo que en este caso se encuentra el inciso 2º del mismo artículo, etc.,—de cuyo primer inciso acabamos de ocuparnos, por que, con el auxilio de otras disposiciones del Código, se puede venir fácilmente en conocimiento de quienes sean las personas llamadas á hacer la representacion de los menores impúberes y adultos.

En el título "De las personas de existencia visible", en el que se trata de la capacidad ó incapacidad de las personas, y de los medios por los que las personas incapaces pueden adquirir derechos ó contraer obligaciones, se consignan las reglas generales á propósito de la



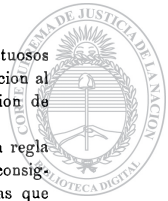


representacion; y en los ulteriores "Patria potestad" hijos naturales "Tutela", etc., tenemos la reglamentacion de esos principios, con las especialidades que son respectivas á cada una de las situaciones en que pueden encontrarse los menores.

Los menores, señor Presidente, pueden ser hijos legítimos ó ilegítimos, y en este último caso serlo naturales, adulterinos, incestuosos y sacrílegos. Para cada una de estas situaciones tenemos disposiciones especiales que predominan sobre las reglas que se encuentran consignadas en el título "De las personas de existencia visible", sin que pueda decirse que es cuestion de la aplicacion de leyes contrarias, porque la jurisprudencia no reconoce contradicciones donde solo hay escepciones. A ello se opone el principio, universalmente admitido, que dice que la escepcion, predominando sobre la regla, confirma la regla para los casos no esceptuados.

Decia, señor Presidente, que con el auxilio de disposiciones ulteriores, podriamos respondernos con facilidad toda vez que se tratara de dar solucion á cualquier cuestion que se pudiera proponer relativa á la representacion de menores impúberes y adultos.

Si de hijos legítimos se tratara, diríamos que la representacion la tienen los padres, como propone la Comision, y por su falta ó incapacidad los tutores, porque así se dispone en el título "De la patria potestad;" si de hijos naturales, que los padres ejercen sobre ellos los mismos derechos personales que los padres legítimos sobre sus hijos, mas que no teniendo la administracion de sus bienes, se presentaria, como consecuencia, la necesidad del nombramiento de tutores para



su administracion; si de hijos adulterinos, incestuosos y sacrilegos, que la representacion, tanto en relacion al gobierno de las personas, como á la administracion de bienes se hará en todo caso por tutores.

Resulta de lo que acabo de esponer que, ni la regla que se proyecta por la Comision ni, la que está consignada en el Código, son tan generales y absolutas que no estén sometida á alguna limitacion.

En mi opinion resulta algo mas, y es que en cuanto á los efectos jurídicos, relativos simple y esclusivamente á la determinacion de las personas que han de representar á los menores, nada perderia el Código conservando la disposicion como está; enmendándola como lo propone la Comision, ó aún suprimiendo el artículo totalmente, porque, para todas las situaciones á que se refiere ese artículo, háy disposiciones especiales que nos dicen como y por quien ha de hacerse la representacion de los incapaces.

Pero, si es indiferente no alterar la disposicion ó enmendarla en los términos proyectados por la Comision á los efectos de que acabo de ocuparme, no lo es mirada la cuestion bajo otra faz; bajo la de la intervencion del Ministerio de Menores, porque si hubiéramos de admitir la correccion propuesta, la necesidad de esa intervencion vendria como consecuencia necesaria de la enmienda.

Despues de haber el Código declarado cuales son los representantes necesarios de los incapaces, viene en el artículo 9 del mismo título á disponer, que, además de esos representantes, ha de ser esencial la intervencion del Ministerio de Menores en todo asunto judicial ó extra-judicial, de jurisdiccion voluntaria ó contenciosa en que se trate de los incapaces ó de sus bienes.



Cuando despues de haber hablado el legislador de los padres en el inciso 1º, y de haberlo hecho tambien en el inciso 3º, nos encontramos con que los omite en el inciso 2º del mismo articulo, se ofrece naturalmente la siguiente pregunta: ¿Ha sido involuntaria esa omision?

Yo creeria que nó, y cuando me ha llegado el caso de explicarme dicha omision, he pensado que el legislador no ha querido hacer figurar á los padres, que ejercen la patria potestad en relacion á sus hijos menores ó adultos, entre los representantes necesarios, para no dejarlos comprendidos en la doble representacion del ministerio de menores, teniendo sin duda en consideracion que hay, en general, la suficiente garantia en la representacion ejercida por los padres legítimos en ejercicio de la patria potestad sobre sus hijos impúberes y adultos, pues que además de las afecciones naturales, esa garantia es consiguiente á la base de la administracion de los padres; base, segun la cual, tienen estos el usufructo sobre los bienes del hijo, lo que hace que la administracion interese mas á los padres mismos que á los hijos, porque será tanto mayor el lucro que obtengan, cuanto mejor sea la administracion.

Mirada, pues, la cuestion bajo esta faz, yo creo que no habrá conveniencia en modificar el inciso, y que mejor seria dejarlo como está, sin que por esto se haya de perjudicar de manera alguna á la claridad de la ley sobre la determinacion de la persona que deba representar á los incapaces.

SR. CORTES—Pediria que se leyera por el señor Secretario el artículo á que se refiere la correccion, como



tambien el anterior, para que el Senado pueda comprender mejor la idea de la Comision.

(Se leyeron.)

Como puede notar la H. Cámara, despues de establecer el Código que los padres son representantes de los hijos no nacidos, dice en otro inciso que son representantes de los menores, los tutores ó curadores.

Esto, ateniéndonos al texto, y al sentido material, parece indicar que no fueran los padres los representantes de los menores, en primer lugar, sinó simplemente los tutores; pero, evidentemente no es así, como acaba de reconocerlo mi honorable cólega que deja la palabra; los representantes de los menores son tambien los padres, en primer lugar, y los tutores solo vienen en defecto de ellos.

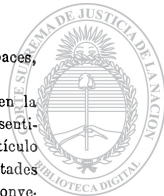
Así debe entenderse jurídicamente el Código, y así lo comprenderán sin duda los abogados.

Pero, señor Presidente, un Código no debe estar al alcance solo de las inteligencias cultivadas de los abogados, debe ser popular, de manera que cualquier hombre del pueblo pueda comprenderlo é imponerse de sus derechos con facilidad.

Pero dejando subsistente la redaccion, estoy seguro que ningun individuo, que no tenga conocimientos en jurisprudencia, comprenderá que el inciso á que se refiere la correccion, importa decir que los representantes de los menores son, en primer lugar, sus padres, y solo á falta de estos los tutores.

La Comision, pues, únicamente se ha propuesto dejar más claro el artículo con una correccion que evidentemente no significa reforma de ninguna clase, porque





generalmente los padres, con tal que no sean incapaces, son representantes de sus hijos menores.

La palabra *padres*, empleada por la Comisión en la corrección que propone, debe tomarse en el mismo sentido en que la emplea el Código en el inciso 1° del artículo en cuestión, con lo cual desaparecen las dificultades opuestas por el señor Senador, pues si no es inconveniente para decir de los no nacidos, que tienen por representantes á sus padres el que algunos no los tengan legítimos, no puede serlo para establecer lo mismo respecto de los menores.

Resulta, pues, que la corrección que propone la Comisión no altera de ningún modo la jurisprudencia del Código, y que solamente deja mas clara la redacción del inciso de que se trata.

No es un inconveniente el que hacia notar el Señor Senador por Tucuman, diciendo que esta corrección traeria la necesidad de hacer otra correlativa en el artículo en que se habla de la intervención del defensor de menores en todos los asuntos de estos, puesto que esa corrección seria muy acertada. Efectivamente, tal como está redactado el artículo á que se refiere el señor Senador por Tucuman, en la práctica, se comprende de muy diversos modos.

En unas Provincias, se entiende que el Defensor de Menores debe intervenir en todo asunto de menores, ya sea que estén gobernados por el padre ó por tutores; y en otras, se entiende que la intervención del ministerio de menores, es solo para vijilar la administración que hagan los tutores.

Por lo que respecta á la Provincia de Córdoba, se han dado repetidas resoluciones judiciales, declarando que

la administracion del padre está bajo la vijilancia ordinaria del Defensor de Menores.

Por lo que respecta á esta Provincia, me he informado del señor Senador por Buenos Aires, y creo que no intervienen los defensores de menores en los asuntos de los que no tienen padres vivos y no estan sujetos á su poder.

No es, pues, un inconveniente esa correccion que el señor Senador cree que vendria mas tarde, y lejos de eso, dejaria mas claro un punto que es ahora bastante oscuro.

Así creo que no hay ninguna razon para desechar esa correccion que no hace sinó dejar claro un concepto del Código que no seria bien entendido por individuos que no tuviesen bastantes conocimientos en jurisprudencia.

SR. ARGENTO—A las razones que acaba de alegar el señor Senador por Córdoba, debo agregar que como la mente ha sido establecer la concordancia de los artículos del Código con la fuente de donde han sido tomados, nosotros hemos revisado las citas que hace á este respecto el codificador Dr. Velez y hemos visto que estas citas están conformes con la modificacion que propone la Comision. Por ejemplo, ha tenido á la vista el artículo del codificador del Brasil, señor Freitas, y este señor dice precisamente que los padres, ó por falta ó incapacidad de estos el tutor, son representantes de los menores.

Así es que nosotros hemos creido que rectificábamos el texto, teniendo en vista la intencion y la idea del codificador argentino, y que el error provenia tal vez de una supresion hecha por el cajista.



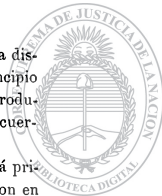
SR. DEL VALLE.—Declaro que encuentro en esta discusion las dificultades que se señalaron en un principio para discutir las correcciones que se tratan de introducir al Código en sesiones de esta naturaleza y de cuerpos como este.

En el caso que nos ocupa, debo declarar que á primera vista habia creido que la Comision tenia razon en la enmienda que proponia, que habia sido esta una omision involuntaria del codificador; pero la observacion que ha hecho el señor Senador por Tucuman es grave y es fundamental.

Despues del artículo de que nos ocupamos, que determina quienes son los representantes de los incapaces, representantes necesarios, viene el artículo sobre el ministerio de menores, que lo declara parte esencial en todo asunto judicial ó extrajudicial, en que estos actos se ejecuten por uno de los representantes necesarios de los menores. Y el señor Senador por Tucuman decia con razon: si incluimos en este artículo á los padres donde no están incluidos, vamos á establecer como consecuencia que el Ministerio de Menores tiene que intervenir en todos los actos en que los menores están representados por sus padres.

El señor senador por Córdoba, miembro informante de la Comision, se daba cuenta de la observacion, y decia: sí, es que podemos reformar el artículo que se refiere al Ministerio de Menores, y aun es necesario reformarlo por otro orden de consideraciones en que el señor Senador entraba.

Ya se vé, pues, lo que importaria modificar, de antemano, este artículo, con el compromiso de que nosotros hemos de modificar otro artículo á cuya discusion to-





davía no hemos llegado y cuyo alcance no se ha medido todavía de una manera exacta.

Desde luego hay que notar esto. Cuatro son las clases de incapaces á que se refiere el Código en este artículo: las personas por nacer, los menores impúberes ó adultos que están representados por tutores (es el caso en que el Código se pone), los dementes, los sordo-mudos, los ausentes y las mujeres casadas.

Respecto de los tres primeros, el artículo 9° que está mas adelante establece que el Ministerio de Menores es representante esencial, que debe intervenir en todos los asuntos que les interese; pero, cuando llega el caso de las mujeres casadas, hace una especie de escepcion, y dice: "Esceptúanse del artículo anterior las mujeres casadas."... "Cuando los maridos representan á las mujeres, el Ministerio de Menores no intervendrá".

Si el Código en el artículo 7° hubiera incluido á los menores representados por sus padres, ¿no seria de suponer que habria hecho la misma escepcion que hace de las mujeres casadas, y que si nosotros los incluimos en este caso, vamos á tener que hacer la escepcion que el codificador no ha hecho, precisamente porque no los incluyó en el proyecto? Y entónces ¿no valiera mas dejar la cosas como están?

Yo comprendo que se sostuviera la necesidad de poner "los padres" donde han sido omitidos por el codificador, si se creyera que como consecuencia posterior, que cuando intervienen los padres en representacion de sus hijos menores, debe tambien intervenir el Ministerio de Menores. Pero esa opinion no me parece que es la que ha sostenido el señor miembro informante, ó lo que ha dejado inducir que sostendrá.

Refiriéndose á la jurisprudencia establecida en este y á algunas otras, ha dicho que la jurisprudencia es contradictoria.

No conozco la jurisprudencia que hay en algunas otras de las provincias que componen la República, pero entiendo que en la ciudad de Buenos Aires la jurisprudencia establecida es ésta: en todos los casos en que el padre, para representar á su hijo menor, para ejecutar actos en representacion de su hijo menor, necesita tambien la representacion del Ministerio de Menores; pero en todos aquellos actos en que el padre procede como representante genuino y legítimo de su hijo, sin necesidad de intervencion estraña, en esos casos procede sin intervencion del Ministerio de Menores. Esta es, me parece, la jurisprudencia establecida constantemente en los tribunales de esta provincia.

Por todas estas consideraciones, pienso que el artículo debe dejarse como está, y sin creer, señor Presidente, que tengo razon, sin creer que hay evidencia de la razon que asiste al señor Senador por Tucuman, creo esto: que la mera duda de cual de las opiniones es la mas acertada, debe inclinarnos á no modificar el Código sinó tenemos la plena evidencia que hay error en él.

Por mi parte, declaro que no tengo la evidencia, y por eso he votar en contra de la modificacion.

SR. CORTES— Efectivamente, opino que el Honorable Senado obraria cueradamente desechando toda correccion cuando no llegue á evidenciarse su necesidad, y que desde luego debe dejarse establecida la presuncion de acierto en el Código; porque una incorreccion ó descuido no sucede sinó escepcionalmente; pero, en este caso,



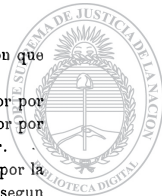
creo muy evidente la procedencia de la correccion que se indica.

La observacion que ha tomado el señor Senador por Buenos Aires de la exposicion del señor Senador por Tucuman es equivocada, como lo voy á demostrar.

El dice que si admite la correccion indicada por la Comision, resultaria que el Defensor de Menores, segun la declaracion de un artículo que viene posteriormente, tendria que intervenir en todo asunto de menores, aun cuando estos se encontrasen sugetos á la patria potestad y los representantes de esos menores sean los padres; pero, yo digo que lo mismo sucederia aun sin la correccion, desde que el señor Senador por Tucuman no desconoce de ninguna manera que el padre es el representante necesario de los hijos menores.

Como el artículo posterior, á que he hecho referencia, dice en general que el Defensor de Menores es parte esencial en todo acto judicial ó extra-judicial de personas incapaces, sin escluir á los menores representados por los padres, resultaria que subsistiria siempre la duda y que el artículo posterior podria siempre ser entendido en diverso sentido, ya sea que se admita ó deseche la correccion de que tratamos en este momento.

Pero, hay mas: el señor Senador no ha reparado que en el inciso 1° se dice que los padres son los legítimos representantes de las personas por nacer; entonces esto vendria á traer, segun su manera de discurrir, la absoluta necesidad de la intervencion del Ministerio de Menores, por lo menos en los asuntos concernientes á los niños no nacidos, sugetos á la patria potestad, y creo que esa es una doctrina equivocada, al menos si





se establece que el Defensor no interviene ordinariamente, en asuntos de menores que tienen padres.

SR. ARGENTO—En el artículo 7° se dice espresamente:

"Son representantes de los incapaces:

"1° De las personas por nacer, sus padres, y, á falta  
"ó incapacidad de estos, los curadores que se les nom-  
"bre.

"2° De los menores impúberes ó adultos, sus tuto-  
"res, *simplemente*.

"3° De los dementes, sordo-mudos ó ausentes, sus  
"padres, y á falta ó incapacidad de estos los curadores  
"que se les nombre.

"4° De las mugeres casadas, sus maridos".

Y el inciso 3°, dice:

(Lo lee nuevamente)

Y solo en el inciso 2° no dice que los representantes de los menores impúberes ó adultos sean los padres, y á falta ó incapacidad de estos sus tutores curadores, etc.

Esta supresion tracia alguna confusion, como lo ha dicho el Señor Senador por Córdoba.

Nosotros, pues, que hemos creido que la ley debe pecar mas bien por demasiado clara, y no por confusa, hemos creido que esta reforma seria aceptable, porque todos los autores están de perfecto acuerdo en que en primer lugar los representantes de los menores impúberes ó adultos son sus padres.

Respecto á la observacion que se hacia en cuanto al artículo 9°, debo hacer notar tambien que el artículo 9° se refiere espresamente á los padres en todos los casos, porque dice: "á mas de los representantes necesarios de sus hijos menores," es claro que están aquellos comprendidos en este artículo tambien.





SR. PAZ—Decia hace un momento, señor Presidente, que, por lo que á mí respecta, entendia que practicamente no podia surgir duda ninguna para determinar, en presencia de las disposiciones del Código, quien habia de hacer la representacion de los menores impúberes y adultos.

Los señores Senadores que acaban de hablar, nos decian que evidentemente los padres son los representantes de esos menores.

He dicho ya que tan evidente es eso, desde el momento que se trate de la filiacion legítima, que ni siquiera puede surgir duda alguna al respecto, porque tenemos el artículo 1º, título de "la patria potestad," que así lo declara.

Mas los señores Senadores á que me he referido aluden con tanta generalidad á la representacion de los padres, que parecen indicar que deben tenerla siempre. Yo he afirmado que no se puede admitir que tenga lugar esa representacion de una manera absoluta y he dicho que los padres naturales no tienen la administracion de los bienes de sus hijos.

SR. CORTES—Ni los legítimos.

SR. PAZ—Cuando los legítimos no tienen la administracion de los bienes de sus hijos, es por que han perdido el derecho de administrarlos; son especialidades que están consignadas en respectivas disposiciones de carácter escepcional, que como ya he tenido la ocasion de decir durante esta discusion, se aplican no obstante lo que en contrario diga la ley general.

Decia, pues, señor que los padres naturales, no tenian la administracion de los bienes de sus hijos, porque así resulta del artículo 13, título "De los hijos natura-

les" que dispone que los padres no tienen la administracion de los bienes de sus hijos...

SR. CORTES—Eso puede aplicarse tambien á los hijos no nacidos.

SR. PAZ—He de llegar, señor Senador, á los hijos no nacidos.

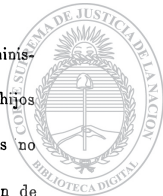
Decia que los padres no tenian la representacion de los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos, y lo pruebo con la cita que he hecho á propósito de la correccion anterior, por la que la Cámara ha podido notar que esos hijos no tienen padre ni madre ante la ley, y, por consiguiente, no tienen padre ni madre que puedan hacer su representacion.

Es por eso que agregaba, que ni la regla consignada en el Código, ni la que proponia la Comision eran tan generales y absolutas que no estuvieran sometidas á limitaciones.

A propósito de lo que esponia con respecto á la intervencion del Ministerio de Menores, se hace argumento con las disposiciones de los incisos 1º y 3º del artículo 7º. Se dice: "allí se habla de los padres, y desde que se habla de los padres, el Ministerio de Menores habría de intervenir aun cuando los incapaces esten representados por los padres."

Para mí es evidente la afirmativa; dada la construccion de los diferentes artículos del titulo "De las personas de existencia visible" y el orden que guardan entre sí es evidente, digo, que cuando los padres representan á los hijos por nacer, es necesaria la intervencion del Ministerio de Menores, así como tambien cuando representan á los mayores incapaces.

La generalidad de los términos del artículo 9º, dic-





tado sobre la base del 7° no deja lugar á duda.

"A mas de los representantes necesarios, dice el citado artículo 9°, los incapaces son promiscuamente representados por el Ministerio de Menores, que será parte lejitima y esencial en todo asunto judicial ó extrajudicial, de jurisdiccion voluntaria ó contenciosa, en que los incapaces demanden ó sean demandados, ó en que se trate de las personas ó bienes de ellos, so pena de nulidad de todo acto ó de todo juicio que hubiere lugar sin su participacion".

Y para que si alguna duda quedara, hubiera ella de desaparecer, tenemos el artículo 10, que dice:

"Esceptúanse de las representaciones del artículo anterior, las mugeres casadas".

Y aquí es oportuno recordar la regla de interpretacion que enseña, que, dada una escepcion, queda confirmada la regla para los casos no esceptuados. Dada la escepcion, entonces, á propósito de la representacion relativa á las mujeres casadas, queda confirmada la regla del artículo 9°, para aplicarla á todos los demas casos del artículo 7° que no estén comprendidos en esa escepcion.

¿Porqué debe intervenir el Ministerio de Menores, cuando los podres representan á los menores por nacer?

Yo me lo esplico:

La representacion de las personas por nacer, tiene lugar una vez denunciado el embarazo, que resultará falso muchas veces, ó que el hijo no nazca con vida, ó que no lo sea de la persona á quien se atribuye la paternidad, sin que se pueda hacer pleito sobre ese objeto, mientras dura ó puede durar legalmente el embarazo.

Puede haber, por consiguiente, derechos de terceros comprometidos en esa administracion.

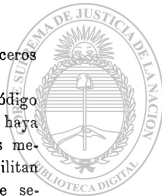
No tiene entonces nada de particular que el Código procure, en el caso, garantías especiales, que no haya considerado preciso tomar cuando se trata de los menores impúberes y adultos, á cuyo respecto no militan las razones notadas, y para los que hay la bastante seguridad de una buena administracion de sus bienes basada en el interés directo que los padres tienen en el resultado de esa administracion.

En cuanto á la administracion de los bienes de los mayores incapaces ya no existe, en garantía, la razon que acabo de dar. Entonces el padre no hace la representacion en virtud de los derechos que la patria potestad le confiere, sinó en calidad de curador.

La patria potestad termina por el solo hecho de llegar el hijo á la mayor edad.

Mas aun: no son los padres siquiera los primeramente llamados á hacer la representacion de los mayores incapaces; antes que el padre está el marido ó la mujer respectivamente, y los hijos lejitimos, si los incapaces los tienen, ejerciendo todos estos las funciones de curadores. Cuando los padres funcionan en ese carácter es que quedan equiparados en el título de las Personas de existencia visible, y en ulteriores disposiciones del Código, de una manera perfecta con los curadores y tutores.

La argumentacion, pues, que de ese antecedente se pueda sacar con relacion á la representacion de los menores que están bajo la patria potestad—y de cuyos bienes tienen el usufructo los padres, no estaria basada en identidad de razones.





SR. ARGENTO—El cariño.

SR. PAZ—El cariño, sí, pero el interés directo sobre los bienes, no. En un caso el padre está interesado en el buen resultado de la administracion, por razon del usufructo de que goza, y en el otro, no tiene mas derechos que los que corresponden á un tutor ó curador.

SR. CORTES—Señor Presidente, el señor Senador que aducia varias observaciones, decia que habria inconveniente en cambiar la redaccion del artículo á que se refiere la correccion, agregando la palabra "padres," como representantes de los menores, porque hay padres naturales, los cuales no pueden ser administradores de los bienes de sus hijos.

Esta observacion es de ningun momento, porque no hay razon ninguna para suponer que la palabra padres en este inciso, debe tomarse en diverso sentido de aquel en que está empleada en el inciso 1º del mismo artículo.

El señor Senador se ha referido á dicho inciso 1º del mismo artículo, y dice "que los representantes de las "personas no nacidas son sus padres." Yo tambien le devolveria su argumento, pues los padres del no nacido pueden ser naturales, lo mismo que los de los menores. ¿A donde va á parar, pues, su objeccion?

Pueden ser muy bien padres naturales, y entonces no serán ellos quienes representen á las personas no nacidas,—en lo relativo á la administracion de los bienes: luego ese argumento es de ningun valor.

La representacion de los padres relativamente á los dementes, se funda en otra cosa: los padres, en eso caso, son curadores de sus hijos:—son cosas distintas que no tienen aplicacion á lo que tratamos ahora.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si está suficientemente discutido el punto.

Así se hace, resultando afirmativa.

Se vota si se acepta la correccion y resulta negativa.

Se da lectura de la siguiente y se pone en discusion.

Página	Línea	D I C E	L É A S E
23	4	ó extra-judicial	ó extra-judicial de alguna importancia

SR. PAZ—Ya hemos hablado de este punto propósito de la correccion anterior proyectada; ya hemos podido ver la generalidad de los términos en que se encuentra concebida la disposicion de artículo 9º á que se refiere la enmienda.

La Cámara ha podido, pues, notar que la voluntad del legislador, positivamente espresada, es que, ademas de la representacion necesaria del artículo 7º, con la sola escepcion del caso de las mujeres casadas, la intervencion del ministerio de menores ha de ser esencial, en todo asunto judicial ó extra-judicial en que tengan interés los menores ó incapaces.

Para que menos duda pueda tenerse de que tal es la voluntad del legislador, la vemos manifestada de una manera persistente en otra disposicion ulterior; en el artículo final del título "Del Ministerio Público de Menores", en donde, como en el artículo 9º, se establece que "son nulos todos los actos y contratos en que estén interesadas las personas ó bienes de los menores ó in-





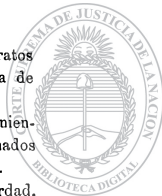
"capaces, si en ellos no hubiere intervenido el Ministerio de Menores".

Bajo el imperio de la legislación anterior al Código, los incapaces gozaban de garantías que los ponían a cubierto de las consecuencias de una mala administración de parte de sus representantes, ó de los perjuicios que pudieran resultarles de los actos y contratos celebrados á su nombre.

La hipoteca tácita sobre los bienes de los tutores y curadores, el beneficio de restitución *in integrum*, etc., eran otros tantos privilegios y beneficios que concurrían á remediar el mal después de producido.

El Código Civil Argentino, en el artículo 8°, título "De las personas de existencia visible", ha echado por tierra todos esos beneficios ó privilegios; pero ha tratado de sustituirlos por otros medios, buscando ya una garantía para los intereses de los menores, no mediante un privilegio que pudiera reparar los efectos del mal después de causado, sino mediante medidas que conduzcan á impedir que se produzcan los perjuicios, armonizándose así con el principio que enseña que: "mejor es conservar intactos los derechos, que buscar el remedio para después de vulnerados".

Cuales son los medios de que el Código se ha querido valer, nos lo dice el mismo codificador en la nota al artículo 8° citado, en cuya terminación se leen estas palabras: "Creemos, pues, que mas valiera á los menores y á los incapaces, una buena administración de sus bienes, que todos los privilegios con que han querido ampararlos las leyes, y á ese objeto tenderán las ulteriores disposiciones de este Código. Mas valiera, decimos tambien, la buena organización del Ministerio de



"Menores, que podría evitar no solo los malos contratos de los tutores y curadores, sinó la mala conducta de estos en la administracion de los bienes".

No se me ocultan, señor Presidente, los inconvenientes prácticos, que de los medios de precaucion tomados por el Código, resultan para los mismos incapaces.

Debo, sin embargo, declarar, en honor de la verdad, que esos inconvenientes se observan, no tanto á consecuencia de la intervencion del Ministerio de Menores, cuanto en la necesidad del ocurso á los jueces para todo negocio de importancia, ya referente á las personas, ya concerniente á bienes en que sean interesados los menores ó incapaces. No es raro que las costas judiciales absorban una parte considerable del haber de los mismos á quienes se trata de favorecer.

La simple intervencion del Ministerio de Menores produciria sin duda algunos inconvenientes de otro órden, y que pueden reputarse muy limitados, en cuanto son muy limitados, los negocios en que, segun la ley, el tutor puede obrar sin autorizacion judicial.

Mas sea de ello lo que fuere, siempre será cierto, en mi opinion, que el proyecto de la Comision contiene una adicion, que importa alterar la jurisprudencia del Código, resultado al que yo por mi parte me he propuesto no llegar.

No obstante la generalidad de los términos con que se encuentra concebido el artículo 9º, no creo, señor Presidente, que la intervencion requerida del Ministerio de Menores lo sea hasta conceptuársela necesaria para los actos de detalle practicados por el tutor ó curador, relativos á la alimentacion ó educacion del menor.

Creo que para esos actos no es necesaria una autori-



zacion especial; y lo creo tanto mas, cuanto que la disposicion que tal resultado produjera seria absurda, y esta seria una consideracion bastante para que yo no hubiera de entenderla de esa manera.

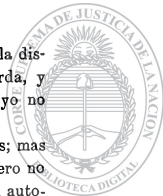
Pienso que interviene el Ministerio de Menores; mas todavia, que interviene tambien el juez mismo, pero no para cada uno de los gastos en detalle, sinó para autorizar al tutor á gastar, en los objetos espresados, una cantidad determinada que se fija de antemano, en consideracion á la edad, al haber y á las necesidades del menor.

Si las necesidades cambian, no podrá tampoco el tutor alterar la cantidad fijada, sin prévia autorizacion judicial que lo faculte para hacer la alteracion, la que no puede darse sin la intervencion del Ministerio de Menores.

A ese objeto, señor Presidente, responde la disposicion del artículo 15 del título "De la administracion de la tutela," que dice lo siguiente:

"El juez, segun la importancia de los bienes del menor, de la renta que ellos produzcan y de la edad del pupilo, fijará la suma anual que ha de invertirse en su educacion y alimento, sin perjuicio de variarla segun fueran las necesidades del menor".

Por otra parte, y á las consideraciones espuestas, debo agregar, señor Presidente, que la enmienda que nos propone la Comision, es en sí peligrosa; la considero fuente de pleitos por razon de su vaguedad, porque es vaga por su naturaleza la calificacion de lo que debe entenderse por asunto de importancia; es esta una materia de carácter complejo, y no debe especialmente adaptarse con tal defecto una disposicion que tiene,





nada menos, por objeto, declarar la nulidad de los contratos que se celebraren en representacion de los incapaces.

Nadie querria contratar con ellos desde que nadie estaria seguro de la validez de sus contratos, porque todo dependeria de la apreciacion del Juez, sobre si el acto efectuado en relacion al tiempo, lugar, condiciones de fortuna, etc., debia ó no reputarse hecho dentro de las facultades del tutor.

Hay además otra razon y es que tratándose de negocios de importancia, el tutor, ó el curador, no pueden obrar sinó con la licencia respectiva del juez; y por consiguiente, admitiendo la enmienda propuesta por la Comision, resultaria que la intervencion del Ministerio de Menores, seria reducida á aquellos casos en que el Juez está llamado á autorizar los actos del representante del menor.

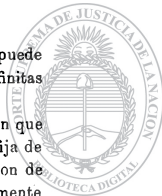
¿Es esta la mente de la Comision? ¿Así se debe entender el Código? La jurisprudencia se ha de eucargar de decidirlo.

SR. CORTES—Señor Presidente: yo no me empeño en sostener esta reforma; de ningun modo, antes bien, voy á acompañar con mi voto al señor Senador por Tucuman, para que se escluya.

Nunca se me ha ocultado que la frase "negocios de alguna importancia", era vaga y que podia traer dificultades en la práctica.

La Comision, sin embargo, ha propuesto esta correccion, porque dejando subsistente lo que ahora existe, hay mucho mayores dificultades.

La declaracion absoluta de que es nulo todo contrato ó acto judicial ó extra-judicial que afecte los intereses



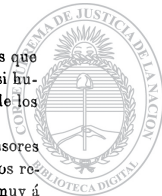
de menores sinó interviene el defensor general, no puede hacerse práctica y ha de traer á cada momento infinitas dificultades y cuestiones.

No se salvan de modo alguno con la observacion que nos hace el señor Senador, diciendo que el juez fija de antemano una suma de dinero para la alimentacion de los pupilos, y que, por consiguiente, puede libremente disponer de esa suma, sin necesidad de la intervencion del defensor. Señor Presidente, las personas que tratan con el tutor, aun con relacion á alimentos para los menores, no pueden saber si la suma que se trata de gastar, está ó no comprendida en la que ha autorizado el Juez.

Por otra parte, no solamente la alimentacion de los menores sinó principalmente la administracion de los intereses traerá la necesidad al tutor de hacer continuas negociaciones y una serie de contratos de mayor ó menor importancia, indispensable para el desempeño de su Comision.

Ahora, pues, para la administracion de esos intereses no se han calculado los gastos que han de hacerse, ni se han autorizado tampoco los contratos: el tutor ó curador no puede suponerse, pues, con prévia autorizacion para cada incidente relativo á la administracion.

Entonces subsiste siempre la duda y resulta necesaria, aun en los pequeños contratos relativos á la administracion de los intereses de los menores, la intervencion del defensor, so pena de ser absolutamente nulo á estar á los términos del Código que dice: "es nulo todo "contrato relativo á bienes de menores en que no inter-  
"venga el defensor." En este sentido absoluto, la intervencion es de todo punto imposible, puesto que en



ninguna provincia hay tal número de defensores que pudieran cumplir convenientemente sus deberes, si hubiesen de vigilar de tal manera la administracion de los intereses de todos los menores ó pupilos.

Hay mas, siendo pequeño el número de defensores para que pudieran intervenir en todos los contratos relativos á los bienes de menores, necesitaria ser muy á la ligera la intervencion, y en ese caso, lejos de ser favorable á los menores, les seria perjudicialísima.

. Tratándose de aprobar ó desaprobar un acto, no tendria el defensor tiempo suficiente para interiorizarse convenientemente de la utilidad del negocio, ó del estado de la administracion de los intereses de los menores, y se veria en la necesidad de formular á la lijera su juicio con gran daño talvez de los menores.

Creyó, pues, la Comision, salvar de algun modo la completa vaguedad del Código y corregir de algun modo un principio tan absoluto como el que declara nulo todo contrato relativo á bienes de menores hecho sin intervencion de defensor, y ha adicionado el artículo diciendo que esos contratos han de ser de alguna importancia.

Es cierto que esto deja subsistente todavia alguna vaguedad, y por consiguiente no lo sostendrá; pero tampoco hay otra frase ni regla mas precisa de que hubiese podido valerse la Comision para salvar ese inconveniente.

Ahora, si esa misma correccion ofrece inconvenientes, como cree el señor Senador por Tucuman, yo he de estar por que se deje sin efecto.

SR. PRESIDENTE—¿El señor Senador por Córdoba ha hablado á nombre de la Comision?



SR. CORTES—Si, señor.

SR. VELEZ—Podría darse por rechazada.

SR. ARIAS—Yo acepto la supresion.

SR. PRESIDENTE—Entonces se votará.

SR. VELEZ—No hay para qué.

SR. ARGENTO—Yo insisto en que se vote.

SR. PIZARRO—Desde que hay uno de los miembros de la Comision que no acepta la supresion de esta correcion, voy á decir algunas palabras.

SR. ARGENTO—He pedido simplemente que se vote.

SR. PIZARRO—Voy á hacer muy pocas observaciones para demostrar que hay una disposicion espresa en el Código que autoriza la interpretacion que acaba de dar mi honorable cólega á la intervencion del Ministerio de Menores en los asuntos de los pupilos.

SR. CORTES—Tendria mucho interés en escucharlo.

SR. PIZARRO—La intervencion del Ministerio de Menores no es de poder administrador, como decia el señor Senador por Tucuman; el Ministerio de Menores no entra en los detalles de la administracion de los intereses de los menores; de manera que los contratos celebrados por el tutor sin intervencion del Ministerio de Menores sean nulos, como parece comprenderlo el señor Senador por Córdoba.

SR. CORTES—Sírvase leer el artículo del Código.

SR. PIZARRO—Voy á leerle este otro artículo. He de arrancar mis deducciones de los artículos que han de conducirme á mi objeto.

Dice el Código: "La tutela se ejerce bajo la *inspeccion y vijilancia* del Ministerio de Menores." *Bajo la vijilancia*: no quiere decir que el Ministerio de Menores sea el poder administrador, como el tutor mismo, no



quiere decir que ambos tengan la *representacion colectiva* del menor ó incapaz, y que no pueda celebrarse acto ó contrato alguno por el tutor, sin que al mismo tiempo concorra el asentimiento ó voluntad del otro administrador, del otro corepresentante del incapaz, consentimiento igualmente necesario ó indefectible, que el del tutor, para la representacion legal del incapaz en lo que se refiere á su persona ó bienes.

SR. ARGENTO—Es el tutor del tutor.

SR. PIZARRO—Permítame el señor Senador por Santa-Fé.

La intervencion del Ministerio de Menores reemplaza á lo que en la legislacion francesa se denomina el Consejo de familia. El consejo de familia no administra; inspecciona, vijila la administracion de los representantes necesarios.

No se pueden llenar ciertos actos sinó con pleno acuerdo del Consejo de familia, aprobado por el juez en la forma que indicaba el señor Senador doctor Paz.

El tutor entra á administrar esclusivamente por sí, y el acto es completamedte válido, por esta razon que está establecida en el artículo precedente: porque el Código protege á los incapaces, pero solo á los efectos de suplir su incapacidad; y como esta desaparece con la representacion legal que tienen en el tutor, ó representante necesario que le dá la ley, la capacidad del menor para tratar por medio de esta persona es plena, legal y jurídica, y no necesita de nada mas, siendo completamente válidos los actos que de conformidad á la ley se realizan bajo esta representacion. Como un poder de inspeccion superior al tutor, ó representante necesario para vijilarlo, dirigirlo ó impedir ciertos actos de malversacion,



exigirles cuentas en un momento dado, pedir su remocion de la tutela sinó se conduce con arreglo á los deberes que el cargo le impone, etc., para esto existe el Ministerio Público; pero no es para administrar conjuntamente con el representante necesario, los negocios ó bienes del incapaz, ni para tratar de las lecciones que ha de dar en la escuela, del estipendio que ha pagar al maestro, y de todos aquellos detalles de la vida, y de la administracion de los bienes, ó de todo lo que dice relacion á su persona, instruccion y demás.

Hay otra disposicion del Código que se refiere precisamente á la tutela, y dispone que aun cuando se nombrasen conjuntamente dos tutores para la direccion de la tutela, no vale esta representacion conjunta, ni ha de haber esta administracion colectiva que entorpece la administracion misma, con daño evidente de los intereses del incapaz: sinó que ha de ser uno ú otro de los nombrados, el que tenga á su cargo esta administracion.

SR. ARGENTO—No puede haber mas que un tutor.

SR. PIZARRO—No puede haber mas que un tutor, y, en el caso presente, se vé que si el Ministerio de Menores tuviese participacion conjuntamente para la administracion de los intereses del menor, resultaria que éste tendria dos tutores, contra la disposicion expresa de la ley, que en el artículo á que acabo de referirme establece que el Ministerio de Menores solo ejerce un poder de *inspeccion y vijilancia*, y que no es otro que el que ejerce el Consejo de familia en la legislacion francesa, sobre poco más ó menos.

SR. CORTES—Yo no habia pensado insistir en esto, porque, como antes decia, estoy dispuesto á abandonar esta correccion porque conozco que no salva de todo

punto los inconvenientes; pero lo que ha dicho el señor Senador por Santa-Fé es inconducente á la discusion.

SR. PIZARRO—Entonces no lo conteste...

SR. CORTES—No hemos sostenido que la defensoria deba administrar inmediatamente los bienes de los menores, no hemos dicho tal cosa, ni hay para qué probarlo. Lo que hemos dicho es que, segun el Código, debe intervenir en todo pleito y en todo contrato en que esten de por medio los intereses de menores, llámese como se quiera esa intervencion, administracion ó nó; dele el señor Senador el nombre que se le ocurra; pero es incuestionable, y tratar de probar contra esto, seria una paradoja, porque la disposicion del Código es espresa, y voy á leerla:

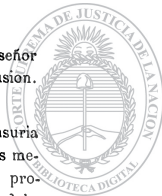
"Son nulos todos los actos y contratos en que se interesen las personas ó bienes de los menores é incapaces, si en ellos no hubiese intervenido el Ministerio de Menores."

Segun este artículo, no hay un solo contrato chico ó grande, ni acto judicial ó extrajudicial, válido, sin que intervenga el Ministerio de Menores. Esto está concebido en términos tan absolutos, que es incuestionable.

SR. PIZARRO—En aquellos casos en que es necesaria la intervencion.

SR. CORTES—Llame como se le antoje el señor Senador á esta intervencion, no salva el inconveniente.

SR. PIZARRO—Pero se lo salvo con estas palabras: no es válido ningun acto ó contrato en que no haya tenido lugar la intervencion del Ministerio de Menores, en aquellos casos en que por el Código es espresamente necesaria esa intervencion.







SR. PAZ—No hay sinó la diferencia de si es mediata ó inmediata.

SR. PIZARRO—Estamos de acuerdo.

Se resuelve por una votacion dar el punto por suficientemente discutido.

En seguida se vota la modificacion y se rechaza.

SR. PRESIDENTE—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

Así se hace.

Vueltos á sus asientos pocos momentos despues los señores Senadores, continúa la sesion.

Se aprueba sin observacion las siguientes modificaciones:

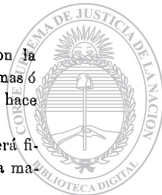
Página	Líneas	DICE	LEÁSE
37	1	en el caso del artículo anterior.	en los casos de los artículos anteriores.
37	28	ó el día.	ó del día.

En discusion la siguiente:

Página	Líneas	DICE	LEÁSE
37	31	término medio de los tres años.	término medio entre el principio y fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.

SR. PIZARRO—Pido la palabra.

Creo, señor Presidente, que esta enmienda que se propone al Código no responde á los principios en que está basada la presuncion de muerte del ausente, en



que se toma como fundamento de esta presuncion la ausencia misma de la persona durante un tiempo mas ó menos largo en que se ignora su existencia, lo que hace necesariamente presumir su fallecimiento.

Para la mejor inteligencia del asunto, bueno será fijarse en el método que sigue el Código sobre esta materia.

El libro 1º está destinado á tratar de las personas. Comienza por establecer cuál es el *principio* de las personas y habla de las personas por nacer, de las personas de existencia visible, de sus representantes, del domicilio, etc. Luego trata del *fin de las personas*: la muerte como fin de su existencia.

Despues de tratar del *fin* de las personas jurídicas en el título 7º, pasa en el título 8º á ocuparse de las *personas ausentes con presuncion del fallecimiento*, ó de las personas que *se suponen* muertos, y cuyo *fin* se ha realizado segun una *presuncion de la ley* fundada en qué en la *ausencia*.

Es bueno fijarse en el preámbulo de la ley donde se condensa la materia legislablo y todo el pensamiento del legislador.

En el título 8º, tratándose de las personas *ausentes con presuncion del fallecimiento*, comenzamos por observar que *el fallecimiento* se funda en una *ausencia* tal y tan larga que *naturalmente* hace presumir la muerte de la persona ausente.

No es posible que una persona haya dejado, durante cuatro ó seis años, de cultivar sus relaciones de amistad, ó de atender á la direccion de sus negocios ó intereses, sin dar de sí la menor noticia á aquellas personas con quienes necesariamente debe cultivar estas rela-



ciones de interés, de amistad ó de familia, sin que necesariamente haya de suponerse que su silencio es ocasionado por la muerte, y que, por consiguiente, ha fallecido la persona ausente.

Este es el principio fundamental en toda esta materia.

La ley establece esta *presuncion* en el artículo 1° y dice:

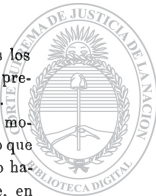
"La *ausencia* de una persona del lugar de su domicilio, ó residencia en la República, haya ó no dejado representantes, sin que de élla se tenga noticia por el término de seis años, *causa la presuncion de su fallecimiento.*"

Debo insistir sobre este punto, porque quiero fijar bien las ideas sobre lo que *funda* esta *presuncion de fallecimiento*, á fin de confundir la base de esta presuncion con *hechos accidentales* que el Código toma en cuenta mas tarde, pero que no fundan por sí la presuncion de que se trata. Esto es necesario á fin de que en la apreciacion de las ideas, no se tome una idea por otra, y se fije como fundamento de la presuncion, un hecho distinto del que la ley toma por base de ella.

La *ausencia* con existencia ignorada ó desconocida, de la persona ausente, es la única circunstancia que *funda la presuncion del fallecimiento* de aquella.

El hecho de encontrarse un individuo á bordo de un buque que naufrague, en el lugar de un terremoto ó incendio, ó de otro siniestro de esta naturaleza, *no funda la presuncion de muerte.*

No es natural decir que porque en una accion de guerra han muerto tales ó cuales individuos, han muerto necesariamente todos los que en ella estaban; ni que por



haber tenido lugar un naufragio han perecido todos los tripulantes del buque, *estos hechos* no fundan la presuncion de fallecimiento como la funda *la ausencia*.

Por consiguiente, si estos hechos vienen de algun modo á relacionarse despues con lo que es la base, con lo que por sí mismo constituye la *presuncion de derecho*, no habrá razon, sinó engaño ó equivocacion muy visible, en tomar esos hechos como fundamento de la presuncion, cuando no es sinó la *ausencia*, pura y simplemente, la ausencia con existencia desconocida, la que la establece.

Habia dicho, con la autoridad del artículo 1º, que seis años de ausencia con el abandono de las relaciones de familia y demás, fundaban la presuncion natural de que la persona ausente habia fallecido. Toda presuncion natural es una presuncion de derecho, y por esta razon el Código la autoriza como *presuntio juris*, diciendo: La ausencia por seis años del lugar donde la persona tiene el domicilio, establece la presuncion natural, la *presuntio juris*, de que esa persona ha muerto. Los seis años serán contados ¿desde cuándo? Desde que dejaron de cultivarse esas relaciones de familia, de amistad ó de interés: desde que no se tiene noticia del individuo ausente.

Por eso dice el artículo 2º: "Los seis años serán contados desde el día de la ausencia, si del ausente nunca "se tuvo noticia, ó desde la fecha de la última noticia que "se tuvo de él." Si se tuvieron noticias despues de haberse ausentado.

Viene ahora el caso que habia previsto, de que la persona ausente se encuentre en el lugar de un terremoto, de una accion de guerra, de un naufragio, etc., y entonces la ley dice: "Causa tambien presuncion de fallecimiento la desaparicion de cualquier persona domi-



"ciliada ó residente en la República, que hubiese sido "gravemente herida en un conflicto de guerra ó que "naufregase en un buque perdido ó reputado por tal, "ó que se hallaba en el lugar de un incendio, terremoto " ú otro suceso semejante en que hubiesen muerto "varias personas, *sin que de ella se tenga noticia por tres "años consecutivos.*"

La presuncion de muerte se deduce de esta última parte, de que *no se haya tenido noticia de la persona ausente durante los tres años posteriores al suceso*; es decir, durante tres años despues de haber sucedido cualquiera de los siniestros que indica el artículo.

Si la presuncion de muerte se fundara solo en el siniestro, bastaria que este se hubiese realizado para que la ley la diese como establecida, y desde luego, para que se supusiese inmediatamente muerta la persona que se habia encontrado en el lugar del siniestro; efectuándose entonces todas las consecuencias de derecho, llamándose desde luego á la posesion de los bienes del ausente, á los herederos del que tuvo la desgracia de encontrarse en el sitio donde se realizó el siniestro y que por esta razon habria de suponerse fallecido desde luego.

Pero la ley no funda la presuncion en el hecho accidental del terremoto, del incendio, accion de guerra, etc., como quiera que lo tome en cuenta para abreviar el término de la ausencia.

La ley funda la presuncion en la ausencia misma, en la ausencia posterior de los tres años; y es el silencio, es la falta de cultivo de sus relaciones de familia, de comercio, de amistad, etc, lo que hace presumir la muerte del ausente, lo mismo en este caso que en el anterior; pero con esta diferencia: que habiendo coinci-



dido con el fundamento principal de la presuncion un hecho que viene á vigorizarla, pero que no establece la presuncion por si misma, naturalmente el tiempo de la ausencia se limita, se restringe solo á tres años.

Como son los tres años de ausencia los que fundan la presuncion de derecho, es necesario saber desde cuándo se han de empezar á contar estos tres años.

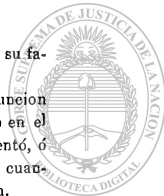
"Los tres años serán contados desde el dia del suceso si fuese conocido ó desde un término medio entre el principio y el fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido, dice la ley."

La ley en esta parte del artículo trata de *determinar tres años de ausencia*, para fundar en seguida, sobre esta *ausencia*, la *presuncion* de muerte, y establece que los tres años han de contarse desde el dia en que el suceso se verificó; y si el dia ese no es conocido, si él fuese incierto; si no se supiese á punto fijo en qué momento se realizó, la ley señala el término medio entre el principio y el fin de la época en que el suceso pudo ó debió realizarse.

¿Es este un punto de partida? ¿Para que?—¿Para establecer la muerte en el término medio de la época indicada?

No, señor Presidente, para comenzar á contar *los tres años de ausencia*, despues de los cuales, *sobre esa ausencia*, habrá de fundarse la *presuncion* de muerte.

Establecido este antecedente dice el artículo 8º: "En el caso del artículo 1º, el Juez fijará como *dia presuntivo del fallecimiento del ausente* el último dia de los *tres primeros años de ausencia*." El caso del artículo 1º es cuando un hombre de suyo hubiese abandonado su



domicilio durante seis años, sin comunicarse con su familia ni con su encargado de negocios.

Los seis años de ausencia, pues, fundan la presunción de muerte, y el día del fallecimiento se establece en el último día *de los tres primeros años*, que se ausentó, ó desde que se tuvo de él la última noticia, que es cuando comienzan á contarse, los seis años de ausencia.

En el caso del artículo 3º, *el día* del conflicto de guerra, terremoto, naufragio etc., *si fuese conocido.*"

Fíjese el Senado que, cuando la ley determina como día de fallecimiento presuntivo aquel en que tuvo lugar el siniestro, el Código no establece que en el siniestro mismo se presume que haya muerto la persona de que se trata; establece que murió *despues de este*, señor Presidente.

Puede muy bien haberse verificado el naufragio; el incendio, el combate, en la madrugada de tal día, pero la ley no establece que el fallecimiento se verificó en la madrugada, y supone, por el contrario, que la persona murió *despues* de él: el fallecimiento viene *á posteriori*, despues de ese suceso, en aquel día: hasta las doce de la noche se supone viva la persona de que se trata.

Esto, si fuese conocido el día del suceso; y no siéndolo, "desde el día del término medio de los tres años", dice la ley.

Es claro que si no se sabe en qué día ha tenido lugar el naufragio; se sabe sin embargo que se ha realizado en una época dada, y se fija el término medio del principio y fin de la época en que el suceso ha ocurrido ó pudo haber ocurrido, para comenzar á contar *los tres años de ausencia*, que fundan la presunción de muerte.

Fundada esta presunción se trata de determinar cuál



es el día del fallecimiento, y parece muy natural que se diga que es el término medio de los tres años de ausencia.

En conformidad á esto, es que en el artículo 1º se toma el término medio de los seis años de ausencia, y en el segundo caso del artículo en discusion, se toma el término medio tambien, de los tres años de ausencia. ¿Porqué? Porque es la ausencia la que determina la presuncion de muerte; porque el siniestro que puede invocarse, no viene sinó á vigorizar esta presuncion, pero no á establecerla por sí.

El Dr. Velez ha modificado en esto, señor Presidente, y con ventajas, las disposiciones del proyecto de Código del Dr. Freitas.

El Dr. Freitas, habia establecido como la Comision propone, que el día presuntivo del fallecimiento, sea el término medio entre el principio y fin de la época en que este suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido; pero no habia lógica en esta disposicion del Dr. Freitas, con el principio fundamental que rije la materia, y con las consecuencias que de él derivan necesariamente.

El Dr. Velez Sarsfield que ha codificado con posterioridad; que ha consultado el Código de Chile y otros muchos; que no ha hecho un trabajo mecánico, para tomar este artículo ó aquel otro, á fin de intercalarlo en el proyecto que formaba, sinó que sobre esos mismos artículos se ha aprovechado de las observaciones que la crítica suministra para mejorarlos, ha observado esta inconsecuencia y falta de lógica en la disposicion proyectada por el señor Freitas, y aunque pueda decirse que ha tomado de él este mismo artículo, es visto que al tomarlo, lo ha corregido y mejorado; y debe suponerse que al modificar aquel artículo, ha querido ha-



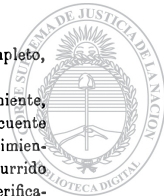
cer y ha hecho efectivamente, un trabajo mas completo, mas concienzudo.

El proyecto del Sr. Freitas tenia este inconveniente, Sr. Presidente: que era poco lógico, poco consecuente consigo mismo, cuando establecia el dia del fallecimiento presuntivo del ausente, antes de haber transcurrido integramente la época en que suponía haberse verificado el suceso á que mas ó menos refiere la presuncion de muerte. El Sr. Freitas, toma *el término medio* de esa época para establecer el dia del fallecimiento, al mismo tiempo que supone que aquel suceso ha podido realizarse con posterioridad á este dia; de lo cual resulta, *en el hecho*, que la sucesion del ausente viene á abrirse con anterioridad á la época misma, á cierto período de esta época, en que es posible, en que es *probable*, y en que por lo tanto es *presumible*, que ha muerto tal vez el ausente.

La presuncion de la ley no se armonizaba, pues, con la presuncion natural. La presuncion de la ley, desautorizaba en parte la presuncion natural en cuanto esta se relaciona con el siniestro.

Porque si se comienza por establecer que el siniestro ha debido ó podido tener lugar, por ejemplo, del 1º de Mayo al 1º de Junio, y ha de referirse el fallecimiento del ausente mas ó menos al siniestro, por ser probable que á consecuencia de él haya muerto el ausente, es claro que esta muerte no ha de referirse al término medio de la época indicada, sinó á toda ella; y no es lógico por lo tanto, no es natural tomar el término medio de esta época, tomar el 15 de Mayo, para decir que en ese dia ha muerto la persona ausente.

Esto, evidentemente, está contra la propia hipótesis:



esto viene a dejar sin influencia, á desautorizar como elemento de conviccion, el hecho mismo que se pretende invocar para robustecer y apoyar la presuncion de tres años acerca del fallecimiento del ausente.

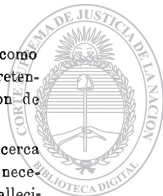
Para que el siniestro ejerza toda su influencia acerca de la presuncion del fallecimiento del ausente, es necesario que el dia en que se diga realizado este fallecimiento, sea posterior á la época toda en que el siniestro se realice, ó puede haberse realizado.

De otro modo resulta que legalmente se abre una sucesion antes del dia en que naturalmente debe presumirse que ha muerto el autor de ella. La sucesion se abre sin términos hábiles para la apertura; abre en cierto modo por razon del siniestro, y sin embargo se fija su apertura en un dia que es posible, que es probable, que es *presumible* sea anterior á aquel en que el siniestro se ha realizado, y que sea anterior con anterioridad de la mitad del período en que él ha podido tener lugar.

¿Qué razon habria, en efecto, para decir que, en el caso propuesto, el suceso se realizó el 15 de Mayo y no el 30 del mismo ó el 1° de Junio?—Se comienza por declarar que es posible, que es probable tambien que se haya realizado este suceso del 15 al 30 de Mayo, con igual probabilidad á la que existe para decir que se ha realizado del 1° al 15, y sin embargo no se establece legalmente esta probabilidad.

Yo comprendo que en la incertidumbre de si el suceso se ha verificado en los primeros 15 dias se tome el término medio; pero ¿á qué efecto?

A efecto de contar *los tres años* de ausencia; pero no á efecto de establecer la presuncion de muerte en aquel





dia, pues esta debe ser posterior y nacer de los *tres años de ausencia*, que de esta suerte se determinan.

Ahora ¿en qué dia de los de la ausencia debe establecerse la presuncion de muerte? Es claro que con posterioridad á la época en que el suceso ha debido realizarse, y como se comienza por establecer, que este, ha debido realizarse del 1° de Mayo al 1° de Junio, es claro que no se puede fijar antes del 1° de Junio la presuncion de muerte, que debe naturalmente ser posterior á está época, y fijarse dentro del término de la ausencia ó desaparicion del ausente. Pero se pretende referir la presuncion de fallecimiento, no ya á la *ausencia, con existencia ignorada*, no ya á la *desaparicion* del ausente sinó al *siniestro mismo* que se supone verificado, y esto es ir contra la hipótesis misma que se establece—Esto, repito, importaria abrir una sucesion en un término anterior al fallecimiento presunto de su autor; antes de que pueda suponerse, naturalmente, que en realidad ha muerto la persona de que se trata.

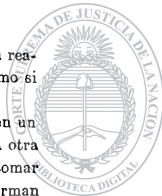
Por eso el Dr. Velez, mas lógico, corrigiendo en esta parte las disposiciones del Código de Freitas, señala el dia del conflicto de guerra, naufragio, incendio, etc. *si fuese conocido el dia* del suceso, para fijarlo como dia presuntivo del fallecimiento del ausente; y *no siéndolo*, el dia del término medio *de los tres años de ausencia*.

Esto es claro ¿Por qué? Porque es la ausencia la que funda la presuncion de muerte. ¿Por qué no toma el dia en que se supone verificado, el naufragio? Porque el naufragio, el siniestro no funda por sí la presuncion de muerte. Porque no es conocido el dia en que este suceso ha tenido lugar, y hay peligro de abrir una sucesion con anterioridad á la muerte probable, á la muer-

te presunta de su autor, que no es seguro se haya realizado en el día que á otros efectos se designa como si en él se hubiese realizado el siniestro.

Hay ideas, Sr. Presidente, que coincidiendo en un momento dado, como esta de la *ausencia* y esta otra del siniestro, es fácil, en el punto de interseccion, tomar la una por la otra y no apercibirse del ángulo que forman las dos líneas de proyeccion, correspondientes á una y otra idea; líneas que se unen y confunden en su punto de interseccion, cuyo ángulo es imperceptible al principio, pero que siguiendo la genealogia de las ideas, pone á la distancia, entre una y otra, un espacio inconmensurable, y esto es lo que sucede entre estas dos ideas madres: la *ausencia* y el *siniestro*, que establecen dos órdenes de ideas diversos, que es difícil apreciar con exactitud en el punto en que aquellas coinciden, y que no se aprecian debidamente sinó cuando se ven sus consecuencias remotas.

El Sr. Senador por Tucuman, como los Sres. Senadores de la Comision, á mi juicio, han sufrido una equivocacion en esto: en creer que lo que funda la presuncion es el *siniestro* que se indica; y trataba, por consiguiente, de establecer sobre él la presuncion de muerte, cuando lo que en realidad funda esta presuncion es la *ausencia* y posterior desaparicion de la persona ausente. De aquí procede que ellos tratan de referir forzosamente la muerte, al día en que el *siniestro* se ha verificado ó se supone á otros efectos de derecho haber verificado, cuando es todo lo contrario; cuando esta es una circunstancia *incidental*, que por sí misma no constituye la presuncion, y que no produce otro efecto que vigorizarla, sirviendo solo para acortar ó disminuir el



tiempo de la ausencia de que aquella presuncion deriva.

Creo, pues, que el Código estatuye bien cuando dice: la presuncion de muerte ha de estar en el término medio de los tres años de ausencia; ha de estar en el término medio de esta.

De esta suerte se verifica que el fallecimiento ha de presumirse necesariamente con posterioridad al suceso, que es posible, pero no seguro, que se haya realizado en tal ó cual dia, aunque se conozca la época en que ha podido ó debido efectuarse. La ley no establece que aquel suceso no haya ocasionado la muerte del ausente, aunque refiere mas ó menos á él su presuntivo fallecimiento.

Yo quisiera que los Sres. de la Comision y el autor mismo del proyecto se apercibiesen de esta observacion, á fin de no hacer retroceder el Código, cuya legislacion sobre esta materia es superior á la del señor Freitas y la mejora en este sentido, con mas lógica y sin salir del elemento que es base y fundamento de la presuncion de fallecimiento del ausente, y lo que, repito, no se deriva inmediatamente del *siniestro*, sinó de la *ausencia* en los términos que he expresado.

SR. PAZ—La correccion de que en este momento tratamos, señor Presidente, forma parte del primitivo proyecto.

La Cámara ha podido apercibirse ya de las principales razones en que me apoyaba, para haber proyectado la enmienda de lo que yo considero un error.

Si he de ser franco, señor, debo afirmar que cuando he proyectado esa correccion, he creido de buena fé que no pudiera haber opiniones divergentes sobre el particular.



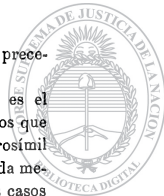


Me ha sorprendido, pues, encontrar oposicion en el señor Senador por Santa-Fé, que verdaderamente tiene un mérito probado y que ha demostrado poseer vastos conocimientos en jurisprudencia, y me ha sorprendido tanto mas, cuanto que, esta modificacion, á la vez que sustancial, es enteramente clara.

Digo sustancial, señor Presidente, porque se trata nada menos que de dar bases para reglar los derechos sucesorios, y todos los Senadores saben cuanta importancia tiene la fijacion del dia de apertura de una sucesion; y digo clara, señor Presidente, porque en presencia de las disposiciones que se contienen en el Código, en el título "De la ausencia con presuntivo fallecimiento", no se puede poner en duda cual ha sido la jurisprudencia que se ha querido establecer.

Efectivamente; el Código distingue dos casos de ausencia, para venir á darles despues el efecto de declararse el fallecimiento presuntivo del ausente. Los casos ordinarios, para los que requiere seis años de ausencia á contarse desde el primer dia de ausencia, ó desde la fecha de la última noticia que se tuvo del ausente; y los escepcionales, para los que requiere tres años de ausencia, sobre la base de haberse encontrado el ausente en un conflicto de guerra, en un naufragio, terremoto, etc., en que hubieran fallecido varias personas.

No se necesita, señor Presidente, sinó esponer el hecho para comprender porque en el primero de los casos, es decir, en el caso ordinario, es la ausencia solamente, por un lapso de seis años, la que hace que se presuma el fallecimiento del ausente, y en el segundo, que ese fallecimiento presuntivo venga como resultado combi-



nado de la ausencia y del acontecimiento que ha precedido á esa ausencia.

Tan es indudable, señor Presidente, que tal es el pensamiento del codificador argentino, que vemos que por el hecho del suceso, que hace mucho mas verosímil el del fallecimiento del ausente, se han reducido nada menos que á la mitad, los términos señalados para los casos ordinarios.

Esta sola consideracion me parece que basta para demostrar, señor Presidente, que no es la ausencia la que únicamente funda en este caso la presuncion del fallecimiento; que tanto como la ausencia, cuando menos, ejerce su influencia el acontecimiento en que el ausente se encontró.

Pero todavia puedo traer á la consideracion de la Cámara un antecedente mas concluyente: una disposicion testual de la ley que dispone que cuando el dia del suceso es conocido, se fijará como dia presuntivo del fallecimiento ese dia.

Me parece que no es posible pretender, señor Presidente, que la voluntad del lejislator se halle manifestada con mayor claridad, cuando vemos sentada esa regla para el caso escepcional, mientras que para el otro caso, en el que se basa la presuncion del fallecimiento únicamente en la ausencia, se declara como dia de fallecimiento el término medio de los seis años de ausencia.

¿Por qué esa diferencia? Porque en los casos ordinarios no hay razon especial para considerar que el ausente haya fallecido mas bien en un dia que en otro; en el dia de su desaparicion, quince dias ó cuatro años despues.

¿Qué hacer en ese caso?

Cuando consideramos, señor Presidente, la hipótesis



de que el ausente se ha encontrado en un acontecimiento que ha producido el fallecimiento de varias personas que se hallaban con él, es desde ya presumible que también falleció, ó á lo menos se ha de reconocer que es muy posible que haya fallecido á consecuencia del mismo acontecimiento.

Esa posibilidad no es suficiente para el legislador: este quiere que además de la presuncion que de ese hecho se desprende, *trascurren los tres años de ausencia*, produciéndose entónces el resultado combinado de estos dos elementos: el acontecimiento que hizo presumible el fallecimiento, y el silencio con la ausencia de tres años posteriores, que viene á corroborar la primera presuncion.

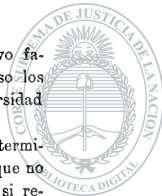
No diré, repito, cual de estos dos hechos ejerce mas influencia; pero sí diré que los dos ejercen una influencia decisiva en el ánimo del legislador.

La notoriedad del acontecimiento, y su naturaleza misma, hacen que en general sea posible comprobar determinadamente cuál es el dia en que el suceso tuvo lugar.

La dificultad en relacion á esa prueba se presentará quizá solamente en caso de naufragio, y le agradezco al señor Senador que me lo haya recordado, porque me servirá para demostrar mi tésis.

Si ha sido comprobado el dia en que tuvo lugar el naufragio, ese dia seria el del fallecimiento presunto, como se reconoce; pero si se ha comprobado solamente que el suceso tuvo lugar por ejemplo, del 1° al 5 de un mes, segun la opinion del señor Senador por Santa-Fé, á consecuencia de este accidente, que reputo, y que no puede dejar de reputarse insignificante, se postergaria





á un año y medio despues el día de ese presuntivo fallecimiento, produciéndose así en uno y otro caso los diversos efectos que son consiguientes á la diversidad de día para la apertura de la sucesion.

Basta, señor Presidente, fijar los hechos y determinar el resultado, para que no se pueda dudar de que no puede haber sido tal la mente del legislador. Y si recordamos que segun las disposiciones del mismo Código, hay un día en esos casos, en que se presume que el acontecimiento se realizó, habremos acabado de convencernos de la justicia y de la razon con que se ha proyectado la enmienda.

El señor Senador por Santa-Fé, nos decia, me parece, que las presunciones dictadas por la razon, se convertian en presunciones legales...

SR. PIZARRO—Que las presunciones naturales se convertian en presunciones *juris*.

SR. PAZ—O que las presunciones naturales se convertian en presunciones *juris*.

Tomando sus propias palabras, yo digo entonces que la presuncion natural, es que el hecho se realizó en el término medio entre el principio y el fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido, puesto que la ley ha convertido esa presuncion en presuncion *juris*.

Independientemente de estas consideraciones y de las que ya antes de ahora tuve el honor de aducir, agregaré, señor, que yo creo que el codificador argentino tomó por base para reglamentar la materia de la ausencia, lo establecido en el Código para el Brasil redactado por el señor Freitas; y lo creo tanto por la comparacion de las disposiciones que se encuentran en esos dos cuerpos

de leyes, cuanto por lo resultante de la nota general consagrada al título todo de "las personas ausentes con presuncion de fallecimiento.

El Doctor Freitas como el Código Civil, ha dividido los casos de ausencia en ordinarios y estraordinarios, fijando seis años de ausencia para los primeros y tres para los segundos.

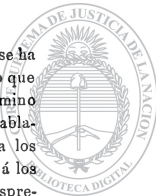
Ambos han determinado igualmente que los tres años de ausencia se han de contar desde el dia del suceso, si fuese sabido, y en caso contrario, desde el término medio entre el principio y el fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.

El Dr. Freitas, como el codificador argentino, separándose de la jurisprudencia francesa, han creído que era de necesidad y de conveniencia, determinar un dia preciso, como dia presuntivo del fallecimiento del ausente, á fin de que no hubiese dificultades relativas á la apertura de la sucesion.

Y por fin, el Dr. Freitas, como el codificador argentino, están de acuerdo en fijar como dia presuntivo del fallecimiento, el término medio de los seis años en los casos ordinarios, y el dia del suceso en los casos de conflicto de guerra, de naufragio, etc. etc.

A este propósito, se lee en el Código del señor Freitas, en el artículo 258, lo siguiente: "En el caso de "art. 244, número 2, el juez fijará como dia presuntivo "del fallecimiento, caso de que fuese comprobado, aquel "en que ocurrió el conflicto, el naufragio ó el suceso "que *se supone* haber sido la causa del fallecimiento; y "cuando el dia de ese suceso no fuese sabido, adoptará "un término medio, como se dispone en el artículo 244, "número 2."





Aquí está la razon del error. En nuestro Código se ha tratado de copiar esta disposicion. Se ha encontrado que decia "término medio"; no se ha encontrado el término medio de pronto, y como en el mismo artículo se hablaba de término medio de seis años de ausencia, para los casos ordinarios, se ha repetido la idea aplicada á los casos escepcionales, cuando lo que se ha querido expresar era el término medio á que se referia el codificador brasilero.

La cita de este, como se ha visto, es de referencia á un inciso en el que se fija el dia desde el cual deben contarse los tres años de ausencia en caso de acontecimientos extraordinarios.

El Código de Chile tiene la misma teoria, que evidentemente tiene su apoyo incommovible en la razon ¿cuál seria la lógica que nos llevara á reconocer que el dia del suceso, lo es del fallecimiento presunto, cuando es conocido ese dia, y que no lo es cuando tenemos la presuncion *juris* sobre la fecha de su realizacion?

Esto es lo que no he podido comprender cuando he estudiado metódicamente el Código; á la verdad desde el primer momento no he tenido duda sobre la existencia del error que se trata de corregir.

VARIOS SRES. SENADORES—Fodria levantarse la sesion.

SR. PAZ—Mejor seria concluir esta parte de que nos estamos ocupando.

UN SR. SENADOR—Hay un señor Senador indispuerto y estamos con el número exacto.

SR. DEL VALLE—Como no ha hablado todavia la Comision, me parece conveniente levantar la sesion, para continuar pasado mañana, porque es muy importante la discusion de este punto.

SR. PRESIDENTE—Como la hora es ya avanzada, si no hay oposicion á la indicacion que acaban de hacer dos señores Senadores, queda levantada la sesion.

Eran las 5 p. m.



—



PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA



ASISTEN LOS VEINTE SEÑORES SENADORES AL MÁRGEN INSCRIPTOS

ARIAS  
ARGENTO  
BAZAN  
CARRILLO  
CORTES  
DEL VALLE  
ECHAQUE  
FEIAS  
GARCIA  
GELABERT  
GORDILLO  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA  
IGANZABAL

SR. PRESIDENTE—Se vá á pasar á la orden del dia.

SR. SECRETARIO—Habia quedado pendiente la discusion en la correccion siguiente:

El Código dice: *“término medio de tres años, y la Comision propone: término medio entre el principio y fin de la época en que el suceso ocurrió, ó pudo haber ocurrido.*

SR. ARGENTO—Pido la palabra para hacer una indicacion prévia, y es que siempre que se tratara de una correccion que propone la Comision, el señor Secretario tuviera la bondad de leer el artículo del Código á que se refiere, para que los señores Senadores que no tienen el Código á la mano, sepan de lo que se trata.

SR. CORTES—Podria hacerse esto: leerse primeramente el artículo como está en el Código, y despues como queilaria corregido por la Comision.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

Se leen los artículos en la forma indicada por el señor Senador por Córdoba.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Senador por Santa-Fé.

SR. PIZARRO—Yo he de alimentar, señor Presidente, la discusion, sobre todas y cada una de las reformas que se proyectan al Código, hasta donde lo crea oportuno y el reglamento me lo permita. Este es mi derecho como Senador, de que puedo y quiero usar: esta es tambien mi obligacion, que no solo puedo y quiero, sinó que debo cumplir.

Yo creo, señor, que despues de haber sancionado el Senado el pensamiento en general de reformar, enmen-dar, ó corregir algunos artículos del Código, es bueno, es conveniente sostener una discusion razonada y de-tenida, tanto, cuanto sea necesaria, no solo para el acierto de las resoluciones que haya de tomar el Senado sobre las reformas que se proponen, no solo por la im-portancia de la materia que se trata, sinó tambien si me es permitido decirlo así, por el decoro mismo de esta Cámara.

Este proyecto de ley, no vá á revestir el carácter de tal con la sancion del Senado, ha de pasar necesaria-mente al control de la Cámara de Diputados, y es de presumir que los miembros de aquella Cámara traten de conocer las razones que en pro y en contra se han aducido ante el Senado y que han determinado la modi-ficacion, ó el mantenimiento de las disposiciones del



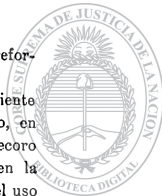
Código, sobre las cuales se trata de introducir las reformas sugetas á la discusion presente.

Creo, pues, por estas razones, que es conveniente sostener esta discusion como condicion de éxito, en razon de la importancia del asunto, y hasta por decoro de la Cámara. Son estas observaciones, las que en la sesion anterior me decidieron á interrumpir con el uso de la palabra la votacion del Senado, que parecia dispuesto á darla ya sobre la correccion de que se trata, como si la discusion pasada con el señor Senador por Tucuman y yo, hubiese sido bastante para dejar esclarecido el punto que se discute.

Mi silencio en aquel momento habria importado hasta cierto punto, mi asentimiento á las ideas espresadas por el señor Senador por Tucuman, y estoy muy distante de haber convenido en ellas.

En cuanto á los motivos en que basa la correccion que ha proyectado, creo que el señor Senador por Tucuman, no solo no ha levantado las objeciones que en contra de la reforma tuve el honor de hacer en la sesion pasada, sino, los que es mas, que se pone el señor Senador autor de la reforma en contradiccion con la que inmediatamente despues propone, y le sigue segun el orden en que están indicadas en la planilla de erratas.

Se trata de saber, señor Presidente, si en el caso en que una persona que se ha encontrado en lugar de un terremoto, incendio, naufragio etc., que se supone haber fallecido despues de los tres años de ausencia subsiguientes al siniestro indicado; se trata de saber, digo, cual es el dia en que la ley debe presumir que ha tenido lugar el fallecimiento, siendo incierto el dia del suceso, aunque conocida la época en que él se ha reali-







zado: se trata de saber si este día ha de ser el del término medio de los tres años de ausencia, como lo dice el Código, ó el término medio entre el principio y fin de la época en que el siniestro se realizó, ó pudo haberse realizado, como lo propone la correccion que se discute.

El Código establece lo primero, y la reforma establece lo segundo. ¿Cuál es la idea que habrá de prevalecer?

En la sesion pasada he demostrado que es mas lógico y mas conforme con las ideas que fundan la presuncion de muerte, que es la ausencia durante tres años, establecer como el Código lo dice el día del presuntivo fallecimiento en el término medio de los tres años de ausencia, y no establecerla como lo dice la correccion propuesta, siguiendo al Código del Brasil, proyectado por el señor Freitas, en el término medio entre el principio y fin de la época en que el siniestro ocurrió ó pudo haber ocurrido.

Habia observado, y creia que esto bastaba para que no se me hiciera el argumento de autoridad del señor Freitas y del texto del Código Brasileiro, que el Dr. Velez Sarsfield, último codificador, habia tenido presente aquella disposicion, y que, de consiguiente, cuando no la habia seguido, conociéndola, cuando se habia apartado de lo establecido por el señor Freitas, debió haber tenido razones muy atendibles para separarse de aquella autoridad, buscando mejorar la Legislacion, en este punto, con ventajas sobre la legislacion brasilera; indicando por mi parte que el codificador Argentino habia tratado de innovar las disposiciones del Código Brasileiro que se cita como autoridad en esta ocasion y en contra el texto mismo y espreso de la ley argentina.

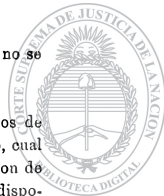
Yo no sé, señor Presidente, porque razon hayamos de



dar mayor autoridad al texto de un jurisconsulto extranjero sobre la autoridad de nuestro propio codificador, y el texto terminante de nuestro mismo Código, cuando aparte de que la autoridad personal de uno y otro codificador, debemos juzgar que se encuentra á igual altura por lo menos, pues no creo inferior al Dr. Velez Sarsfield ante el jurisconsulto Freitas; tenemos por otro lado que el señor Velez Sarsfield nos dice: "he examinado todos "los Códigos que legislan esta materia y en las disposiciones que yo proyecto no sigo á nadie—no se busquen concordancias con las legislaciones extranjeras, "porque me he apartado de todas ellas".

En la nota al artículo 1º del título de la "**Ausencia**" el Dr. Velez dice esto: "Freitas observa que el Código "Francés y los demás que le han seguido no hablan "precisamente de la *ausencia como presuncion de fallecimiento* y no se comprende de que ausencia tratar, pues "el carácter de ésta es modificado por la circunstancia "de haber dejado ó no el ausente apoderado ó representante legal. La declaracion judicial que por esos "Códigos debe hacerse, es meramente declaracion de "*ausencia*, cuando debia ser declaracion *del dia del fallecimiento presunto*, segun las mismas resoluciones finales, que en dicho Código se advierten. "*Es "pues inútil notar concordancia con los Códigos extranjeros.*"

*Es pues inútil notar concordancia con los Códigos extranjeros* dice el Dr. Velez, y de consiguiente no se puede argüir con la autoridad de un Código extranjero para decir que este artículo *está tomado del Código Brasileiro*. El Código Brasileiro dice lo que dice la reforma; luego ¿debemos sustituir la reforma al texto positivo



de la ley? ¿Hay error en la ley argentina porque no se armoniza con el Código Brasileiro?

No lo hay, no se ha demostrado que lo haya.

¿Cuál es entonces la razon por la cual hayamos de desechar esta doctrina del Codificador Argentino, cual la razon porque hayamos de borrar la disposicion de nuestro propio Código, para sustituirla por la disposicion del Código Brasileiro y por la doctrina del señor Freitas, tomada en cuenta, criticada y discretamente eliminada en fuerza de muy buenas razones por el codificador argentino? ¿Porqué hacer retrogradar nuestra legislacion que es mas adelantada que la brasilera, en este punto del que precisamente ha querido apartarse el legislador argentino, por muy buenas y sólidas razones?

Creo, pues, que este argumento del señor Senador por Tucuman, argumento puramente de autoridad, desaparece en presencia de estas observaciones. En mi concepto es así y no debe ser de otro modo. Yo no he podido modificar mi juicio sobre esta materia por razon de este argumento de autoridad.

El señor Senador nos daba otra razon: trataba de derivar la presuncion de muerte del siniestro, vinculando mas ó menos esta presuncion al naufragio, incendio, terremoto, ú otro hecho semejante, en el cual pretendia mas ó menos directamente fundar el fallecimiento presuntivo de la persona ausente.

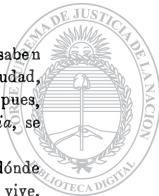
Creo haber demostrado en la sesion anterior, señor Presidente, que no es de aquí de donde parte la presuncion; que no es de la circunstancia accidental del terremoto, incendio ó naufragio de donde con propiedad ha de inducirse la presuncion del fallecimiento, aunque ta-

les accidentes sirvan á robustecerla ó vigorizarla, sino de la ausencia con existencia ignorada que es lo que la constituye.

De consiguiente, aun cuando este hecho influya mas ó menos como se ha dicho, y sirva en efecto para abreviar los términos de la ausencia que ha de fundar la presuncion de muerte, no hemos de referir esta presuncion inmediatamente al hecho accidental que viene á relacionarse con ella, pero que no es el hecho principal que la establece. Este hecho es la ausencia con existencia ignorada.

Quisiera fijar con claridad las ideas sobre estos tres puntos: ausencia, desaparicion del ausente, fallecimiento del presunto ausente. Estas son tres ideas, tres cosas completamente diversas. La *ausencia* no basta por sí sola, por larga que ella sea, para fundar la presuncion de muerte: seis, diez, veinte ó treinta años de ausencia de una persona, por lejos que se encuentre en Europa, en el Oriente ó en cualquier parte, pero que cultiva constantemente sus relaciones de amistad y de comercio, que dá noticias de su existencia, que se sabe que vive, en una palabra, no fundan la presuncion de muerte: no es la ausencia en sí misma la que establece esta presuncion. Es algo mas: es la ausencia con existencia ignorada, ó dígase mas propiamente, *la desaparicion* del ausente. Desaparecer y estar ausente, no son sinónimos: desaparicion y ausencia no significan la misma cosa. No se puede decir, señor Presidente, que las familias de los señores Senadores por Tucuman, por Córdoba y demas, hayan *desaparecido* del lugar donde residen aunque estan ausentes de estos señores. Ni puede decirse que los miembros de estas familias, que hoy se sientan en esta





Cámara, *han desaparecido* para ellas. No: ellas saben que viven, que estan aquí, que residen en esta ciudad, y no ignoran su existencia. La *desaparicion* no es, pues, la *ausencia*: es necesario que á mas de la *ausencia*, se ignore la existencia de la persona.

Una persona *desaparece* cuando no se sabe dónde está, cuál es su paradero, qué se ha hecho, donde vive, y si existe ó no. Así, si dijéramos que cualquiera de nuestros Ministros en el estranjero, con residencia fija en Washington, en Bolivia ó en cualquiera parte, ha *desaparecido*, esplicaríamos algo mas que la simple *ausencia* de aquellos lugares ó ciudades capitales de su residencia. De consiguiente, es claro por demas que no basta la *ausencia* para fundar su fallecimiento; es necesaria la *desaparicion*, que viene con posterioridad á la *ausencia* misma.

Pero la *desaparicion* no establece tampoco por si misma el *fallecimiento* del ausente: es necesario que *despues* de esta *desaparicion* haya pasado un tiempo mas ó menos largo en que la existencia se ignore, para que recien la ley, en vista de esta *desaparicion* con existencia ignorada, entre á establecer la presuncion del fallecimiento y decir: falleció. ¿Cuánto tiempo ha de durar la *ausencia* con existencia ignorada, para que la ley *presuma* *fallecido* al ausente? Esto varia segun las circunstancias.

Si la *desaparicion* ha durado seis años, entonces la ley lo supondrá *fallecido* en el último dia de los tres primeros años. Si la *desaparicion* ha sido posterior á un suceso como el que antes habia mencionado, un incendio, un naufragio, un terremoto, etc., el dia del fallecimiento presuntivo será tambien posterior á este hecho,

pero mas ó menos próximo al dia en que él haya tenido lugar, segun haya naturalmente de presumirse que la no existencia se relacione mas ó menos directamente con el dia en que este se ha efectuado.

Si es conocido el dia en que se verificó este suceso, el fallecimiento se supone, lo supone la ley que se verificó en aquel mismo dia, pero no en el momento en que el suceso se realizó, sinó con posterioridad á la realizacion de este suceso.

Ahora y este es el caso de la cuestion—cuando es *incierto el dia* en que el siniestro se verificó ¿cuál debemos suponer que es *el dia* en que el fallecimiento ha tenido lugar? ¿Cuándo diremos que se ha realizado el presuntivo fallecimiento del ausente? Debe ser, pues, señor Presidente, y esto es lógico, en un dia cualquiera *posterior á la época* en que es probable ó posible que el suceso se haya realizado. Si la época es de dos, tres, cuatro, ó seis meses, dentro de los cuales el suceso ha podido realizarse, es claro que la presuncion de muerte, que viene con posterioridad á este suceso, ha de ser un dia cualquiera de los que vienen *despues* que haya transcurrido esta época de tres, cuatro ó seis meses en que el suceso se ha realizado ó ha podido realizarse: no hemos de anticiparnos para establecer este dia del fallecimiento presuntivo al hecho mismo del cual queremos hacerlo en cierto modo derivar, porque esto seria ir contra el supuesto del cual, en parte, deducimos la presuncion de muerte. Es lógico suponer, entonces, que el presuntivo fallecimiento ha de establecerse por la ley en un período posterior á la época en que el siniestro, cuya realizacion es de fecha incierta y desconocida, se realizó.

La ley, pues, en consonancia con estas ideas, dice:—





Cuando *el día del suceso* es incierto, se fijará como día presuntivo del fallecimiento, el término medio de los tres años de ausencia con existencia ignorada; es decir el término medio de los tres años de la desaparición del ausente, *posteriores* á la época en que ha podido realizarse aquel acontecimiento.

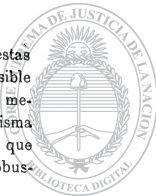
Hay una doble hipótesis. Hipótesis primera: sobre el día en que el siniestro se ha realizado. Segunda hipótesis: sobre el día en que el fallecimiento tiene lugar.

Con relacion á la primera, el Código establece para los efectos de contar los años de ausencia, ó el período de *desaparicion* que ha de fundar la presuncion jurídica, *el término medio de la época en que el suceso ocurrió* ó pudo haber ocurrido.

Esta es la primera hipótesis, y este el efecto á que está destinada: la idea es única.

Segunda hipótesis y segunda idea, completamente diferente de aquella: *fallecimiento presuntivo y día en que el fallecimiento ha tenido lugar.*—La ley fija este día en el *término medio de los tres años* que se designa de duracion á la *desaparicion* del ausente, para fundar en esta ausencia de tres años con existencia ignorada la presuncion de muerte. El día presuntivo del fallecimiento, será así fijado al año y medio posterior á la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido. Esto me parece completamente claro y completamente lógico.

Creo haber indicado ya, señor Presidente, que es ir contra el supuesto mismo; que es desvirtuar uno de los elementos que concurren á formar la presuncion legal, establecer que el día del fallecimiento presuntivo del ausente, es el término medio de *la época* en que el su-



ceso ocurrió ó pudo haber ocurrido, cuando por estas mismas palabras se comprende que se dá como posible que este suceso se haya realizado, no en el término medio de esta época, es desautorizar la presuncion misma y sustraer en parte de su formacion el accidente que se hace concurrir y se trae para formarla, para robustecerla y vigorizarla.

Esto importaria suponer, señor Presidente, que es una misma cosa la *desaparicion* del ausente y su muerte ó *fallecimiento presuntivo*, lo que me parece haber demostrado que son cosas muy diversas.

Y tan es así, señor Presidente, que el señor Senador por Tucuman, en la reforma subsiguiente á la que se discute, en la reforma al artículo 9º del mismo título, trata por esta razon, de cambiar precisamente las palabras *desaparicion del ausente*, para sustituirlas por estas otras: *fallecimiento presuntivo*, que indican ideas y épocas diversas que no es posible confundir, sin confundir los efectos de derecho que proceden de unas y de otras.

En el artículo 9º son llamados á la posesion interinaria primero, y mas tarde la posesion definitiva de los bienes del ausente, los herederos á la época de la *desaparicion*.

El Código emplea indistintamente las palabras: "*desaparicion y fallecimiento presuntivo*;" y precisamente el señor Senador por Tucuman tiende á reformar aquellas palabras que sustituyen una idea á otra y que reemplaza la idea de *desaparicion* por la idea de *fallecimiento presuntivo*, por cuanto pudiera creerse—y esta es la base de su argumentacion al fundar la reforma subsiguiente, segun se expresa en el informe del año pasado,—que *los he-*





*rederos á la época de la desaparicion del ausente, y por consiguiente en una época anterior al dia del presuntivo fallecimiento*, hubiesen de ser los llamados á la sucesion, con perjuicio de los que lo son en esta última época, es decir, *á la época ó en el dia del fallecimiento presuntivo*. Aquello, á la verdad, seria contrario á todos los principios que ha invocado el señor Senador en el discurso á que me refiero: seria contrario al principio, por demás evidente, de que no puede abrirse una sucesion antes del dia del fallecimiento de su autor.

Creo, pues, que si el señor Senador ha de ser consecuente con la modificacion que propone al artículo 9º, debe mantener por las mismas razones que para ello invoca el artículo 8º, tal cual se encuentra en el Código. La filiacion de las ideas, la lógica de ellas le conduce á este resultado; á sostener el artículo 8º en los términos que el Código lo presenta, ó á escollar con sus propias observaciones al fundar la reforma del artículo 9º—El señor Senador no puede confundir lo que es *desaparicion* del ausente con lo que es *presuntivo fallecimiento*.

SR. PAZ—Me lo demostrará el señor Senador cuando llegue el caso. No anticipemos la discusion. Cuando se discuta la enmienda relativa al artículo siguiente me probará que confundo la desaparicion con el dia presuntivo del fallecimiento del ausente.

SR. PIZARRO—Voy á hacerlo; y para demostrarlo, me basta leer el artículo que dice:—"Fijado el dia presuntivo del fallecimiento, los herederos testamentarios, y en su falta los legítimos *á la época de la desaparicion del ausente...*"

Esto corrige el señor Senador y pretende que se diga: en vez de *desaparicion, presuntivo fallecimiento...*



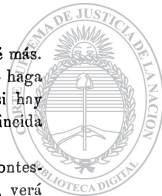
SR. PAZ—Luego no confundo, digo que es distinto.

SR. PIZARRO—Por esta razón digo que el señor Senador, para ser consecuente, por lo mismo que en el artículo 9° distingue una idea de la otra, debe distinguirla en el art. 8° y armonizada con la reforma que proyecta en el art. 9°. Era precisamente este mi argumento: para que el señor Senador haya de sostener en la corrección del artículo 9°, las ideas que sostiene, es necesario que se ponga en contradicción con las ideas que actualmente está sosteniendo en el artículo 8°, donde confunde la desaparición del ausente con la muerte presuntiva del ausente, y cree que la muerte presuntiva del ausente se funda en la desaparición producida por el hecho de haberse encontrado en persona a bordo de un buque que naufragó, etc. Aquí comienza la desaparición de la persona: que no se sabe más de ella, se ignora su existencia ó su paradero desde ese momento y si existe ó nó: desde este momento resulta ausente con existencia ignorada. Esta es la palabra, *desaparecido*, *ausente con existencia ignorada*, pero *fallecido* todavía no.

Cuando viene el fallecimiento *a posteriori*, la ley lo determina claramente; pero el señor Senador quiere en este caso precisamente lo contrario de lo que el artículo 8° establece que el momento de la *desaparición* de la persona ausente, sea el momento del *fallecimiento presuntivo*, cuando el señor Senador, en la reforma subsiguiente, establece con claridad la distinción entre una y otra cosa...

SR. PAZ—¿Es ahí donde quiere encontrarme ilógico el señor Senador?

SR. PIZARRO—En todo. Yo quisiera que el señor Senador que me ha interrumpido...



SR. PAZ—Perdone el señor Senador, no lo haré más.

SR. PIZARRO—No, tengo mucho gusto en que lo haga... Yo quisiera que el señor Senador me dijese si hay algun caso en que la *desaparicion* del ausente coincida con el *fallecimiento presuntivo*.

SR. PAZ—Si el señor Senador me pregunta le contestaré: Cuando lea el artículo 8° que ha indicado, verá que si la época del naufragio ó terremoto, etc., coincide con la desaparicion de la persona ausente, ese dia es el del fallecimiento presuntivo.

SR. PIZARRO—Lo habia espresado antes. Yo le pregunto si hay alguna disposicion en el Código en la cual se haga coincidir el instante preciso de la *desaparicion* del ausente con el momento de su fallecimiento.

SR. PAZ—Es que el señor Senador no ha tenido presente que la ley no cuenta el tiempo por horas.

SR. PIZARRO—Lo habia recordado ya en la sesion anterior, y esa es una de las observaciones que haré al artículo siguiente...

SR. PAZ—No diré mas, siento haberle interrumpido. Puede continuar el señor Senador defendiendo su tesis.

SR. PIZARRO—Para demostrar que el fallecimiento presuntivo viene á *posteriori*, despues de la desaparicion de la persona ausente.

¿Pero, cuando? Yo tomo desde luego la madrugada del dia tal; en esa madrugada se ha operado el siniestro, y es desde entónces que comienza la *desaparicion* del ausente, y sin embargo ese individuo no se supone muerto sinó despues de las doce de la noche de ese mismo dia, es decir con *posterioridad* al suceso, como lo ha dicho el señor Senador por Tucuman; porque, señor Presidente, si hubiéramos de hacer coincidir la *desapa-*

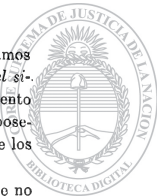
ricion del ausente con la *muerte presuntiva*, deberíamos suponer que su muerte ocurrió en el momento del *sinistro*, y que los herederos del ausente en el momento de realizarse el suceso, son los llamados á tomar posesion interinaria primero, y despues la definitiva, de los bienes del ausente.

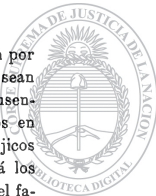
Pero el señor Senador por Tucuman sostiene que no es así, y lo sostiene perfectamente...

SR. PAZ—Yo no lo sostengo, pero puede el señor Senador sostener su tésis.

SR. PIZARRO—Lo sostengo yo entónces. No son los herederos que pueden serlo en el momento del *sinistro*,—los llamados á tomar posesion interinaria. No, los artículos del Código dicen que tomarán posesion interinaria, primero, y definitiva despues, los herederos del ausente al momento del presuntivo fallecimiento. En caso de ser conocido el dia del acontecimiento, el derecho á tomar posesion de los bienes comienza á las doce, y si es incierto el dia del *sinistro*, serán llamados á la posesion los que sean herederos al año y medio despues, es decir, en el término medio de los tres años de la ausencia. Y aquí está toda la importancia de la cuestion presente. ¿Cuáles son los herederos llamados á la posesion interinaria, primero, y definitiva, despues? ¿Los herederos al momento en que se realizó el suceso? Nó, los herederos en término medio de la época de la *desaparicion*, que es posterior á la época en que el suceso se realizó ó pudo haberse realizado.

En el primer caso se supondrá realizado el fallecimiento á las doce de la noche del dia en que tuvo lugar el *sinistro*, y hasta ese momento no estará abierta la sucesion, y es por esa razon que indicaba el señor Se-





nador, que los intervalos del derecho no se cuentan por horas, y en el segundo caso, los herederos que lo sean á la época del término medio de los tres años de ausencia. Decir lo contrario seria decir que innovamos en esta parte lo que el Código establece, y para ser lógicos tendríamos que conferir la sucesion hereditaria á los herederos, no que lo hubiesen de ser á la época del fallecimiento, sinó con mucha anterioridad á éste.

Esta es la objeccion principal en este asunto, sin que yo pretenda hacer prevalecer mí modo de ver en esta cuestion; pero he debido sostener esta discusion, no solo porque es mi derecho y es mi obligacion tambien, sinó porque creo que esto puede afectar intereses de otro órden. He de votar contra esta reforma, que no la creo tan sin importancia, tan sin trascendencia como pudiera á primera vista aparecer.

Por lo demás en estas cuestiones yo no me apasiono, cualquiera que sea la resolucion del Senado, la aceptaré del mismo modo. No vinculo á esta discusion ni siquiera un interés de amor propio y me es totalmente indiferente que se apruebe ó se rechace la reforma que se discute.

Suficientemente discutido el proyecto, se vota la reforma en discusion y resultó aprobada por 14 votos. Se leyó la siguiente:

Página	Línea	DICE	L É A S E
37	34	época de la desaparicion del ausente.	época del dia presuntivo del fallecimiento del ausente.



SR. PIZARRO—Si me permite el señor Presidente la palabra, voy á oponerme tambien á esta reforma....

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Senador.

SR. PIZARRO—Señor Presidente: Desde luego se me ocurre señalar á esta reforma un defecto, por lo menos de redaccion. *A la época del dia*, dice, *del presuntivo fallecimiento del ausente*. *Epoca del dia*...¿En la mañana? ¿Al medio dia? ¿A la tarde? ¿A la noche? ¿Cuál es la *época del dia*?

El señor Senador por Tucuman acaba de decirnos que los intervalos del derecho no se cuentan por horas.

Esto es cierto; y por consiguiente, ó hay un error de redaccion en esta parte de la reforma, ó hay algo mas que eso, un verdadero error jurídico, si ha de apreciarse en sí mismo el pensamiento; segun la manera como él está enunciado.

En todo caso, la reforma que se proyecta no seria aceptable porque ella vendria á decir que el fallecimiento ha de fijarse en cierta *época del dia* en que él se presume realizado, fijando así *el momento preciso* del fallecimiento del ausente, en aquel dia, contra lo establecido por derecho, y que recordaba el señor Senador en la discusion pasada; es decir que los intervalos del derecho no se cuentan por horas.

Hay en esto pues, por lo menos, un vicio de redaccion, que quitaria su mérito á la reforma que el señor Senador funda en estos términos:

*Si manifesto es el error de que acabo de ocuparme, decia el señor Senador en las sesiones del año pasado, no lo es menos el que se contiene en los artículos 9 y 13 del mismo título al llamarse á la posesion provisoria, y á la difinitiva despues, de los bienes del ausente, á los herede-*



ros instituidos y á los herederos ab-intestato á la época de la desaparicion del ausente, y á los herederos de aquellos.

Esto lo decia el señor Senador impugnando las palabras del Código en que se llama á la posesion interinaria de los bienes del ausente, á los herederos que lo fueran á la época de la desaparicion del ausente; luego el señor Senador, como lo habia indicado yo en la discusion anterior, reconoce que la desaparicion es anterior al momento en que se abre la sucesion.

SR. PAZ—Tenga la bondad de continuar leyendo el discurso: léalo íntegro.

SR. PIZARRO—Está bien: el señor Senador por Tucuman continuaba diciendo:

"Es indudable que no se ha querido alterar los principios mas triviales en materia de sucesiones, abriendo un derecho hereditario con anterioridad á la época del fallecimiento del autor de la sucesion.

"Para demostrarlo me bastaria recordar tan solo la teoria universalmente admitida á este propósito y los dictados del simple buen sentido; pero felizmente tengo una demostracion mas elocuente en cuanto puedo basarla en disposiciones del mismo Código, que concebidas en términos muy esplicitos, estan en abierta oposicion con toda idea de abrir una sucesion con anterioridad al dia de la muerte real ó presunta del autor de la sucesion, y reglar derechos sucesorios con relacion á otro dia que al del fallecimiento.

"En el título "De las sucesiones" tenemos los siguientes:—Las sucesiones ó el derecho hereditario, se abre, tanto en las sucesiones legítimas como en las testamentarias, desde la muerte del autor de la sucesion, ó por



la presuncion de muerte en los casos prescriptos por la ley.—El 5º: "El derecho de sucesion al patrimonio del difunto es regido por el derecho local del domicilio que el difunto ha tenido á su muerte, sean los sucesores nacionales ó extranjeros".—El 8º: "La capacidad para suceder es regida por la ley del domicilio de la persona al tiempo de la muerte del autor de la sucesion". El 9º: "La capacidad para adquirir una sucesion debe tenerse al momento en que la sucesion se difiere". Y por fin, señor Presidente, en el título "De la capacidad" para recibir por testamento, se registra el artículo 11, que dispone testualmente lo siguiente: "Toda disposicion testamentaria caducará si aquel á cuyo favor se ha hecho no sobrevive al testador".

"Estas disposiciones y otras muchas que se registran en el Código y cuya cita omito por no ocupar innecesariamente á la Cámara, demuestran de una manera muy clara que cuando se ha llamado en el título de que me ocupo, el de la "Ausencia" á los herederos *ab intestato* á la posesion provisoria ó á la posesion definitiva de los bienes del ausente, no se ha tenido la intencion de llamar á los que fueron *en la época de la desaparicion*, sinó á los que sean *en la época del presuntivo fallecimiento*."

Supongo que no desea el señor Senador que continúe leyendo...

SR. PAZ—Sabia que eso decia en alguna parte...

SR. FIZARRO—El señor Senador establece con precision esto: que no se puede abrir una sucesion con anterioridad á la época en que se ha efectuado el fallecimiento del autor de ella; y en esto tiene razon.

Ahora, si el señor Senador por Tucuman cree que el fallecimiento del ausente tiene lugar en el *momento de*



*su desaparición*, no es fundada la reforma que se proyecta, porque viene á ser una misma cosa espresada en distintos términos. Si cree que el fallecimiento se realiza *ipso facto* con la desaparicion del ausente, estos términos son sinónimos, y no hay razon para esta enmienda.

Se vé, pues, que el señor Senador distingue perfectamente la *época de la desaparicion* de la *época del fallecimiento* y que no es posible llamar á la posesion de los bienes del ausente á los herederos de la primera época, sinó á los herederos de la segunda; y por eso decia yo en la discusion anterior, que era mas lógica la disposicion del artículo 8º del Código, en que se distinguia claramente una época de otra, que la de la reforma que se ha sancionado; y agregaba que el señor Senador al sostener aquella reforma, se ponía en contradiccion consigo mismo, segun su ideas manifestadas al fundar esta otra reforma.

El señor Senador tiene razon: la *desaparicion* es anterior al *fallecimiento*; pero ya no le voy á acompañar en esta sustitucion de palabras, que para mí no es trascendental, porque los mismos fundamentos que aduce el señor Senador por Tucuman para demostrar la necesidad de esta reforma, probando como prueban que es tan clara, que es tan sabida la mente de la ley y la disposicion de élla: que hay tantos elementos de decision en el Código para determinarlas, y demuestran que no ha de abrirse una sucesion con anterioridad á la época de la muerte del autor de élla, prueban que la reforma es innecesaria.

Esto mismo me conduciria á decir: pues si tan claro es, no hay necesidad de enmendar. Habrá mas ó menos



impropiedad en las palabras, pero lo que es el fondo de la cuestion, hay tantos elementos de decision, que el Código no necesita la reforma. .

Pero se dá por razon la propiedad del lenguaje: sustitúyanse entonces, si se quiere, las palabras *desaparicion del ausente* por *fallecimiento*, y no habrá inconveniente en ello, pero nunca en la forma que indica la enmienda respecto á la *época del dia*.

SR. PAZ—Puede indicar la forma que guste el señor Senador; solo tengo apego á la idea.

SR. PIZARRO—No ataco la forma por sí misma, sinó por las consecuencias jurídicas, porque llama á la posesion provisoria primero, y á la definitiva despues, á los herederos del ausente á *la época del dia*... No, señor, no hay *época del dia*; no se cuenta por horas en este caso y deberia decirse *en el dia*, ó *el dia* del fallecimiento presuntivo, ó *en el dia presunto del fallecimiento*, etc.

SR. PAZ—Yo acepto la indicacion del Sr. Senador.

SR. PIZARRO—Yo no hago indicacion alguna: digo simplemente lo que deberian decir los que estan por la reforma.

SR. PAZ—Entiendo que no estamos en divergencia de opiniones con el señor Senador.

Acaba de decirnos, y nos lo ha dicho con toda verdad, de conformidad tanto con los principios generales de derecho, como con los especiales que se encuentran consagrados en diferentes disposiciones del Código Civil, que no hay sucesion que deba abrirse *antes* del fallecimiento de la persona á quien se haya de suceder.

Esa regla, tanto por los dictados del simple buen sentido, como por las disposiciones legales, rige para los



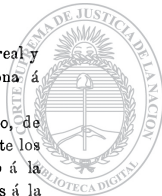
casos en que se trata de un individuo fallecido real y efectivamente, como cuando se trata de una persona á quien el derecho presume muerto.

El señor Senador por Santa-Fé ha reconocido, de acuerdo con el proyecto, que no son precisamente los herederos instituidos ó los herederos *ab-intestato* á la época de la desaparicion del ausente los llamados á la posesion provisoria primero y á la definitiva despues, sinó los que fueran herederos á la época del presuntivo fallecimiento del ausente.

No hay, por consiguiente, desacuerdo de ningun género.

La enmienda á que mi idea responde no conduce á nada mas que á lo que el señor Senador por Santa-Fé reconoce como bueno.

Al presentar y fundar el proyecto ya dije de una manera clara, que la redaccion del Código no respondia al pensamiento del legislador, recordando para demostrarlo cuál era la interpretacion, cual era la inteligencia que segun el *Diccionario de la Lengua Castellana* tiene la palabra "desaparicion"; con ese propósito afirmaba que el significado de la palabra "desaparicion", no puede confundirse con el del dia presuntivo del fallecimiento, agregando que si alguna vez coincide, ello no acontece siempre, porque en efecto coincide en los casos en que el fallecimiento presunto se basa en la desaparicion y en un acontecimiento extraordinario de naufragio, incendio, terremoto, etc., en conformidad con disposiciones expresas del Código, y con lo que la Cámara acaba de declarar por su última votacion, difiriendo cuando la declaracion del presuntivo fallecimiento no se basa sinó en la desaparicion de la persona ausente.





Habia pedido al señor Senador por Santa-Fé que me hiciera el servicio de leer integralmente las palabras que consagraba á esta materia cuando se ocupaba de su lectura, y se lo habia pedido, porque yo no dudaba que no habia confundido, que no podia confundir el caso de la ausencia con existencia ignorada, posterior á un acontecimiento en que hubieran fallecido varias personas y en el que se hubiere encontrado ausente, con los casos ordinarios.

Tenia aun casi completa seguridad que habia hecho presente á la Cámara que en los casos extraordinarios no tenia importancia la correccion que proponia, porque *la desaparicion y dia presuntivo del fallecimiento*, se referian al mismo dia; pero que sí la tenia, y muy importante, para los casos ordinarios, es decir, *para los casos en que la desaparicion no coincidiera con el dia del presuntivo fallecimiento segun la ley*.

Me vá á permitir la Cámara que lea el último párrafo del discurso que entonces pronuncié, en lo que hace relacion á esta materia.

"Se comprende bien—decía allí— "que este error "carece completamente de importancia, una vez que se "trate del presuntivo fallecimiento en los casos excepcionales, porque en esos casos, el dia del presuntivo "fallecimiento con el primer dia de ausencia, coinciden "perfectamente; pero no sucede así en los casos ordinarios, en los que el primer dia de ausencia es anterior "en tres años al dia del presuntivo fallecimiento, con "arreglo á lo dispuesto por la ley."

En cuanto á la forma, ya he manifestado que no hago de ello cuestion: cualquiera que se adopte, siempre que



nos lleve á hacer efectiva la enmienda que he propuesto, me es igual; completamente indiferente.

El señor Senador proponia que se fijara la época del presunto fallecimiento...

SR. PIZARRO—Yo no proponia nada.

SR. PAZ—Yo no tengo embarazo en que así se redacte.

SR. PIZARRO—Yo estoy en contra de toda reforma; pero aceptaria esta, porque en el fondo tiene mayor importancia.

SR. VELEZ—Que se vote.

SR. PIZARRO—Ponga la redaccion que guste el señor Senador.

SR. PAZ—"Al dia del presunto fallecimiento," así me parece que queda bien.

SR. ARGENTO—"A la época del presuntivo fallecimiento del ausente," quitándole la palabra *dia*, seria mejor.

SR. SECRETARIO—La correccion queda así: "á la época del presuntivo fallecimiento del ausente".

VARIOS SRES. SENADORES—Está bien así:

No haciéndose uso de la palabra, se vota la correccion en esta forma y se aprueba.

Se lee la siguiente modificacion:

Páginas	Líneas	D I C E	L É A S E
38	16 7 17	al tiempo de la desaparicion del ausente.	el dia del presunto fallecimiento del ausente.

SR. PRESIDENTE—Puesto que no se hace observacion, se da por aprobada.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 53, línea 4, donde dice *protestantes* léase *disidentes*.

Se aprueba sin observacion.

SR. SECRETARIO (leyendo) —Página 68, línea 21, donde dice: *despues de seis meses*, léase: *antes de seis meses*.

SR. PIZARRO—Pido la palabra.

Esta es otra correccion, pero de inmensa trascendencia, que compromete todos los principios que rigen en esta materia, hasta los mas fundamentales.

Es una reforma que viene á escollar contra disposiciones espresas y terminantes del Código, poniendo unos artículos con otros en la mas abierta contradiccion.

El artículo 19 dice: "Los herederos del marido no podrán contradecir la legitimidad de un hijo nacido *despues* de seis meses de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiera comenzado la demanda, etc."

La Comision propone que este artículo sea lea así:—"Los herederos del marido no podrán contradecir la legitimidad de un hijo nacido seis meses *antes* de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiera comenzado la demanda, etc."

La reforma es, pues, trascendental.

Ante todo debemos preguntar aquí de qué se trata: de una demanda en *vindicacion de la legitimidad*, ó de una *accion en desconocimiento de legitimidad* de un individuo que, estando en el seno de la familia, se pretende *escluir y separar de ella*; porque las contestaciones sobre legitimidad de las personas, abrazan dos términos diferentes: abraza la accion de aquellos que encontrándose *fuera de la familia*, tratan de *ingresar á la misma*, *vindicando la legitimidad* de que no están en posesion, y





entablando al efecto una accion para que *se les reconozca* lo que hasta ese momento no son, es decir, legítimos, ó á la inversa: importa una accion *para escluir* del seno de la familia al que está *en posesion de la legitimidad*, y á quien es necesario *desconocer* por medio de una accion judicial, para apartarlo y separarlo de ella, que es la idea contraria de la anterior.

Resulta de esto que el que entabla esta accion en *desconocimiento* de la legitimidad, obra contra la persona sobre la cual recae la accion, como actor, pudiendo este último *escepcionarse* con su legitimidad actual; de que está en posesion y de que se pretende privarle; legitimidad de que está cubierto y amparado por la ley, contra el demandante, mientras que en el caso opuesto el rol de uno y otro es completamente inverso.

La accion en desconocimiento de legitimidad, por el que no está en posesion de ella, y que pretende entrar como miembro legítimo de una familia, en la que no está admitido y reconocido como miembro de ella, importa una demanda contra los individuos de ésta, que le cierran la puerta negándole el derecho de entrar al seno de la misma, lo que puede intentar, por ser ilegítimo. Esto funda para ellos la *escepcion*. Son pues, dos ideas completamente distintas.

La enmienda aplica la disposicion del artículo al hijo nacido *antes* de los seis meses de la celebracion del matrimonio, y *excluye* al nacido *despues* de los seis meses.

Favorece al primero y no al segundo; lo que es poner en la mas abierta contradiccion las disposiciones del Código sobre la legitimidad de las personas, contrariando los principios establecidos sobre esta materia, no de ahora, sinó de tiempo muy remoto; principios que toman-



do por fundamento las indicaciones de la ciencia médica, que son aceptadas como la verdad indestructible de la experiencia y de la observacion en un largo trascurso ó série de siglos, y que han sido en esa forma autorizadas como verdades incontestables, sirven á determinar la legitimidad ó ilegitimidad de los hijos nacidos durante el matrimonio.

Desde el tiempo del jurisconsulto Paulo, señor Presidente, se trataba de fijar reglas invariables sobre el estado civil de las personas, y era necesario para esto conocer con certidumbre los términos naturales de la gestacion, para poder decir cuando una persona procedia de una union legítima ó ilegítima, segun las leyes, para dar, en consecuencia, á los nacidos durante el matrimonio, la calidad ó estado civil que correspondia á la union de que procediese la persona de que se trataba.

Hipócrates habia observado, señor Presidente, que el término mas corto de la gestacion, era el de ciento ochenta dias y el término mas largo el de diez meses.

De consiguiente, este fué ya un principio para comenzar á determinar cuando una persona procedia de una union ilegítima ó de una union legítima; cuándo estaba dentro ó fuera de la familia; y sirvió como base primera para resolver todas estas cuestiones de legitimidad.

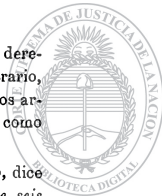
Sobre ella estableció el jurisconsulto Paulo esta sentencia que ha llegado hasta nosotros:—

*Pater est is quem nuptiae demonstrant...*

"Padre es aquel que indica el estado de matrimonio; "aquel á quien las nupcias señalan como tal."

Sobre este principio, pues, está calcada toda la doctrina sobre legitimidad ó ilegitimidad de las personas—estableciéndose, acerca de los términos hipocráticos de





la gestacion, una presuncion: *juris et de jure*, "de derecho y por derecho" que no admite prueba en contrario, y de la cual proceden las resoluciones de todos los artículos que el Código establece sobre esta materia, como lo voy á hacer notar á la Cámara.

"La ley supone concebidos durante el matrimonio, dice "el artículo 1º, los hijos que nacieren *despues de seis meses* del casamiento válido ó putativo de la madre, y "los póstumos que nacieren dentro de diez meses contados desde el dia en que el matrimonio válido ó putativo fué disuelto por muerte del marido, ó porque fuese "anulado."

¿Cuáles es la razon de esta disposicion, señor Presidente? Es la doctrina hipocrática.

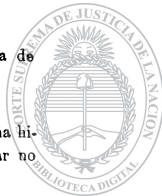
"La ley supone concebido durante el matrimonio al hijo nacido *seis meses despues* de la celebracion del matrimonio, y este hijo es por lo tanto *legítimo*, pues que el término mas corto de la gestacion es precisamente este de seis meses ó ciento ochenta dias. Por consiguiente, si naciese *despues* de ese término, si naciese en el séptimo mes de matrimonio...

SR. VELEZ—¿Y si naciese á los doce?

SR. PIZARRO—El señor Senador ha leído un libro publicado sobre las reformas que se discuten, en que se ha hecho una objeccion al Código, que el señor Senador malamente trata de reproducir en este momento.

SR. VELEZ—No, señor, no lo he leído: estas son cuestiones que hemos discutido desde estudiantes de derecho hasta ahora.

SR. PIZARRO—¿Me puede decir el señor Senador por Córdoba si trata de impugnar esta doctrina que anun-



cio, esta disposicion de la ley que invoco, ó trata de hablar, no más?

SR. VELEZ—¿Decia el señor Senador?

SR. PIZARRO—¿Si trata de impugnar la doctrina hipocrática de la ley, ó trata de hablar por hablar no más?

SR. ARGENTO—Nadie está en contra.

SR. PIZARRO—Quiere decir entonces que es verdad lo que digo.

Si ha nacido despues de los doce meses, como preguntaba el señor Senador, quiere decir que ha nacido dentro del matrimonio, *á fortiori*, porque si naciendo *despues* de los seis meses, y siendo este el menor término de la gestacion, hemos de concluir que ha sido concebido durante el matrimonio; si el niño nace *despues* de los doce meses del matrimonio, con mucha mayor razon habrá de decirse esto mismo, pues evidentemente indica que la union de los esposos tuvo lugar despues de celebrado el matrimonio.

Con que así no sé á qué viene la observacion del señor Senador por Córdoba.

Decia, señor Presidente: la ley supone concebidos durante el matrimonio á los hijos que nacen *seis meses despues* de la celebracion del matrimonio válido ó putativo de los padres, por la razon indicada, y estos son hijos legítimos, como son ilegítimos los nacidos antes de los seis meses.

El artículo 2° del título de que nos ocupamos, dice:

"Si disuelto el matrimonio, la madre contrajere otro en el plazo prohibido por el artículo 78 del título anterior, el hijo que naciere *antes de los seis meses*



del segundo matrimonio se presume concebido en el primer matrimonio".

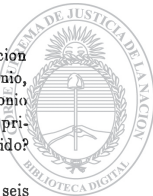
¿Porqué? Porque el término mas corto de la gestacion, segun la ciencia médica, es solo de siete meses, y es visto entonces que el hijo no ha sido concebido en el segundo sinó en el primer matrimonio.

El artículo 3º dice: "Se presume concebido en el segundo matrimonio el hijo que naciere *despues de seis meses*, aunque se esté dentro de los diez meses posteriores á la disolucion del primer matrimonio." Esto demuestra que el hijo nacido *seis meses despues* de celebrado el matrimonio tiene por padres ante la ley, á los esposos, y como concebido y nacido durante el matrimonio, es legítimo; debiendo decirse lo contrario, del nacido *antes* de los ciento ochenta dias, ó de los seis meses.

La ley para impedir que se produzca la duda acerca de la paternidad y filiacion de los hijos de un segundo matrimonio, ha prohibido á la mujer contraer un segundo matrimonio antes de los diez meses despues de haberse disuelto el primero. Ella trata de impedir que resulten dudas sobre si el niño que ha nacido pertenece ó no al primer matrimonio; pero en caso de burlarse esta prohibicion, fija reglas ciertas, tomando por base los términos de la gestacion, y declara que el niño que naciere *antes de los seis meses* de la separacion de los cónyuges, se supone concebido en el primer matrimonio, y el que naciese *despues de los seis meses*, en el segundo.

El caso es este, señor Presidente, que es bueno recordarlo para que los que no tengan conocimiento profesional del asunto, se den cuenta de él.

Una mujer se ha casado en el término prohibido por



la ley, que son los diez meses posteriores á la disolucion del matrimonio; ha contraido un segundo matrimonio, y en los *seis primeros meses* de este segundo matrimonio nace un niño. ¿A cual matrimonio pertenece? ¿Al primero disuelto, ó al segundo recientemente contraido? Pertenece al primero.

¿Porqué? Porque nació antes de transcurridos seis meses de la celebracion del matrimonio.

Si nace *despues de los seis meses*, entonces ya pertenece al segundo.

¿Porqué? Porque está cubierto por la presuncion de la ley, fundada en los periodos naturales de la gestacion, y estos demuestran que el niño ha sido concebido en el segundo matrimonio, y que por lo tauto, sus padres son los esposos en el segundo matrimonio—Todos aquellos que nacen en el término natural de la gestacion, *despues de seis meses*, están en la familia, son legítimos y tienen por padre al marido de la madre.

Esta es una presuncion *juris et de jure*, contra la cual no se admite prueba en contrario. La paternidad es un secreto de la naturaleza: es imposible saber con propiedad quien es el padre de un niño; pero tomando por base la observacion científica de la gestacion, cuyo término menor es de seis meses y cuyo término mayor es diez, la ley teniendo necesidad de fijar con claridad el estado civil de las personas, establece una presuncion que erige en principio incommovible y que constituye la base segura de estas cuestiones, en la legislacion del mundo entero, desde los romanos hasta nuestros dias, fundándose en ella, como he dicho, el aforismo de Paulo.

Se presume, pues, concebido en el matrimonio y es hijo lejítimo el hijo que naciere despues de los seis me-



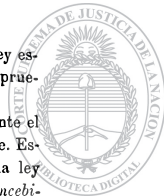
ses, porque está cubierto por la presuncion de derecho, que procede del término natural de la gestacion; y por la misma razon es ilegítimo el hijo nacido *antes* de haber transcurrido los seis meses, pues demuestra el nacimiento que la concepcion ha tenido lugar fuera del estado de matrimonio.

El padre podrá, pues, desconocer la legitimidad del hijo nacido antes de seis meses de la celebracion del matrimonio, salvo los casos de excepcion enumerados en el artículo 14; y no podrá comprenderse jamas, que hable del hijo nacido seis meses *antes*, el artículo 19 que establece que los herederos del marido no podran contradecir la legitimidad de un hijo nacido *seis meses despues* de la celebracion del matrimonio, etc.

Entender esta disposicion del hijo nacido *antes* de esta época, es ponerse en contradiccion con los artículos que acabo de citar, es ponerse en contradiccion con todos los principios recibidos en esta matrícula, es ponerse en contradiccion con las enseñanzas de la naturaleza y las indicaciones del simple buen sentido.

"El hijo nacido *dentro* de diez meses, dice el artículo 4 de los que vengo examinando, se presume concebido durante el matrimonio de ella, aun cuando la madre ú otro que se diga su padre lo reconozcan por hijo natural."—Esto está fundado en los mismos principios que dejo establecidos y por eso el artículo 5° siguiente declara que "las presunciones de la ley espresadas en los artículos anteriores no admiten prueba en contra".

No hay un medio directo de prueba para averiguar cuando el niño es fruto de la union de estas ó aquellas personas, y es por eso necesario establecer la presuncion que se erige como base de toda la legislacion. Por



eso el artículo 5º dice: "Las presunciones de la ley es-  
"presadas en los artículos anteriores, no admiten prue-  
"ba en contrario."

La ley presume que los hijos concebidos durante el matrimonio, tienen por padre al marido de la madre. Está esto consagrado por el aforismo de Paulo y la ley dice: "Artículo 6º—La ley presume que los hijos *concebidos* por la madre *durante* el matrimonio, tienen por padre al marido de ella, Y ASI:

Art. 7.—"Son *hijos legítimos* los nacidos *despues* de ciento ochenta dias desde la celebracion del matrimonio y dentro de los trescientos siguientes á la disolucion, sinó se probase que habia sido imposible al marido tener acceso con su mujer en los ciento veinte dias de los trescientos que han precedido al nacimiento."

"Y ASI," dice el artículo 6º. Y ASI; es decir: Y EN CONCIENCIA, Y POR TANTO.

Quiere decir que todos los detalles de la legislacion contenida á continuacion del artículo 6º, no son sinó consecuencias forzosas y necesarias de los antecedentes que he enumerado y que quedan establecidos.

Por esta razon dice el artículo 7º: Son hijos, lejitimos los nacidos *despues* de ciento ochenta dias desde la celebracion del matrimonio, y dentro de los trescientos siguientes á su disolucion, etc.

Para contraerme al punto en cuestion, no seguiré detallando estos artículos y comentándolos; me bastará observar que son hijos legítimos, segun las presunciones que acabo de establecer y que indican los artículos anteriores del Código que he leído y comentado y segun la disposicion espresa de artículo 7º, los nacidos *despues* de ciento ochenta dias de la celebracion del matrimonio.



Establecidos estos antecedentes, viene al artículo 19 que da origen á la cuestion y dice:

"Los herederos del marido no podran contradecir la legitimidad de un hijo nacido *despues de seis meses* de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiera comenzado la demanda."

¿Porqué razon? Porque este niño está cubierto por la presuncion legal de ser legítimo, puesto que ha nacido en el término propio, natural de la gestacion, el que establece la presuncion *juris et de juri* de haber sido concebido durante el matrimonio, y, por consiguiente, la de tener por padre al marido de la madre. "Mientras viva el marido, nadie sinó él, dice el artículo 17, podrá reclamar contra la legitimidad del hijo *concebido durante el matrimonio*."

Acabamos de ver que el niño de que se trata nace *despues* de los seis meses de la celebracion del matrimonio, y hemos de deducir forzosamente que ha sido concebido *dentro* del matrimonio.

El artículo 17 dice: "Mientras viva el marido nadie sinó él puede reclamar contra la legitimidad del niño."

Quiere decir que esta es una accion dada al marido para desconocer al niño cubierto por la presuncion natural de haber sido concebido en el matrimonio, en razon de haber nacido despues de los seis meses de celebrado este. Esta accion es personal, personalísima, solo al marido corresponde, y nadie sinó él puede entablarla mientras él viva.

De consiguiente, cuando el marido muere sin haber usado de la accion, en los dos meses subsiguientes al nacimiento, ¿pueden los herederos del marido ejercer

esta accion? No, porque es *personal* del marido, y se estingue con su muerte.

. Pero acerca del hijo nacido *antes* de cumplirse los seis meses, ¿se puede entablar accion?

Como nó, si el niño es completamente ilegítimo;—si él no está cubierto por la presuncion de la ley.

En este caso no hay necesidad de desconocerlo: él, de hecho, se encuentra fuera de la *familia*: la ley lo declara *ilegítimo*: lo pone *fuera* de la familia.

SR. ARGENTO—Cuando es legitimado ese hijo por el subsiguiente matrimonio; que es el único caso en que se puede poner el Código.

SR. PIZARRO—¿Cuál es el hijo que es legitimado por el segundo matrimonio?

SR. ARGENTO—No necesito decírselo.

SR. PIZARRO—Los hijos *nacidos* fuera del matrimonio, los hijos *nacidos antes del matrimonio* cuando el padre los reconoce *antes* de la celebracion de él; lea el artículo 7º del título "De la legitimacion": lea ese título.

SR. ARGENTO—Cuando él no entabla demanda no le dá ese derecho.

SR. PIZARRO—Por consiguiente, no estamos en el caso de un hijo que sea legitimado por el subsiguiente matrimonio, desde que no se trata de un hijo *reconocido* por el padre.

Pudiera suceder que el niño nacido seis meses antes de la celebracion del matrimonio, pero dentro de este, fuera legítimo: la prueba de los hechos que indican la paternidad lo demostraria.

De consiguiente, cualquiera de los parientes que tenga interés en escluirlo de la familia, al que por la ley es *ilegítimo*, en razon de haber nacido fuera de los térmi-







nos naturales de la gestacion para que se suponga sea hijo del marido de la madre, puede intentar la accion en desconocimiento de la legitimidad del nacido antes de los seis meses.

De lo contrario, el *nacido* antes de los seis meses seria de mejor condicion que el nacido *despues* de este termino: el que está fuera de la presuncion legal, seria de mejor condicion que el que está cubierto por la presuncion de derecho; seria de mejor condicion que este que la ley reputa como legítimo. ¿Ha de ser el primero de mejor condicion, cuando tiene en su contra toda la avalancha de las presunciones legales?

SR. ARGENTO—Es que presupone la ley que se ha casado el padre.

SR. PIZARRO—Permítame el señor Senador...

Hay, solo para los hijos nacidos *antes* de los seis meses, casos especiales en que el padre no puede desconocerlos, y es cuando al tiempo de casarse sabe que la muger con quien vá á casarse está en cinta. Todo hombre se supone honrado, íntegro, pundonoroso, hasta que no hay una demostracion palmaria de lo contrario. Nadie va á recibir en ese estado á una muger por esposa, sinó cumpliendo un compromiso anterior; satisfaciendo la palabra empeñada.

Por consiguiente, cuando la muger ha estado embarazada antes de la celebracion del matrimonio, y el padre *lo ha sabido*, al hijo nacido antes de los seis meses despues de celebrado el matrimonio, no lo puede desconocer por que la ley supone (y esto es materia de un artículo distinto que ya he mencionado, el artículo 14) que es él el padre, que aquel es su hijo, y que el ma-

trimonio tuvo precisamente por objeto cubrir el honor de la madre.

Hay algo mas: hay otros dos casos, en que se verifica esto mismo.

Cuando al niño nacido antes de los seis meses, es decir, fuera del periodo natural de la gestacion, el marido *lo ha reconocido*, le ha dado su nombre en la pila bautismal, es decir, lo ha puesto en posesion de su estado civil como hijo suyo. Estos son los casos de escepcion del articulo 14 y tampoco puede ejercerse en ellos la escepcion de desconocimiento. ¿Porqué? Porque se presume que todos estos actos son consecuencia de un compromiso anterior á la union del padre, y que el hijo procede realmente de él.

Pero, esta misma escepcion funda la regla general de que, fuera de estos casos, el hijo nacido *antes* de los seis meses, es ilegítimo, y, por consiguiente, puede entablar la accion de desconocimiento de la legitimidad de él, todo aquel que tenga interés en separarlo de la posesion de los bienes ó de otros derechos propios del estado civil, que él se atribuye como si realmente fuese miembro de la familia, cuyos derechos ejercita, cuyos bienes posee. Por esta razon, pues, dice el artículo en discusion:

*"En los demás casos, si el marido ha muerto sin hacer discusion contra la legitimidad del hijo, sus herederos y cualquiera persona que tenga interés actual en ello, tendrá dos meses para interponer la demanda".*

Creo, pues, que la Comision padece un error remarkable, y se pone.....

Sr. ARGENTO—Lò hemos tomado de Goyena.

Sr. PIZARRO—No me interrumpa.



Conozco á Goyena; pero Goyena, cuando ha escrito, ha escrito con anterioridad al doctor Velez.

SR. ARGENTO—Lo cita.

SR. PIZARRO—Lo cita para fundar parte de la doctrina del artículo, pero contradiciéndolo en unos puntos, mejorando en otros la legislacion; sin embargo, en este punto, consecuente con los principios que el mismo doctor Velez establece, despues de haber tenido á la vista el Código de Goyena, el de Chile, el Francés y demás, establece lo que dejo espuesto y no me puede decir que ha tomado del Código Goyena.....

SR. ARGENTO—Cuando el doctor Velez cita á un autor, es porque espresamente quiere decir que de allí ha tomado la doctrina; y, cuando no es así, dice:—en contra de tal y tal otro.

Es el sistema que ha seguido en el Código.

SR. PIZARRO—¡Raro modo de argumentar el de mi honorable cólega por Santa-Fé, señor Presidente!

Si este artículo hubiera sido tomado del proyecto de Código de Goyena y el doctor Velez no hubiera querido modificar la disposicion del proyecto de Código de Goyena, es claro que la hubiera trascrito literalmente del Código de Goyena; pero, no lo ha hecho, y hay razones fundamentales que demuestran que no ha debido hacerlo, pues se establecen precedentes que se oponen á la doctrina que trata de sostener mi honorable cólega por Santa-Fé, por mas que él defienda que el doctor Velez ha querido trasladar *in terminis* el artículo de Goyena, sin corregirle en esta parte con arreglo á las indicaciones de los jurisconsultos, al estado de adelanto de la legislacion en este punto,—siguiendo en todo á Goyena sobre lo demás de la legislacion, no alcanzará á



probar que el doctor Velez no ha querido separarse en esto de la opinion de Goyena. Y de lo contrario ¿por qué no lo hizo? ¿Por qué no trascribió literalmente el artículo de Goyena?

Este artículo, pues, señor Presidente, pugna con todos los principios de nuestra legislacion, y se pone en abierta contradiccion, muy particularmente, con el artículo que habia citado antes, en virtud del cual el niño nacido en un segundo matrimonio, seis meses antes de la época designada para la gestacion, se supone que pertenece al primer matrimonio, es decir, que está fuera de la familia que se forma por el subsiguiente matrimonio.

Todo esto viene indicando que esta modificacion contrasta abierta, visible y radicalmente con los principios fundamentales de nuestra legislacion.

Yo he de votar, pues en contra de esta correccion.

SR. CORTES—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Hará uso de ella despues de un cuarto intermedio.

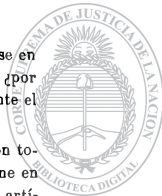
Se pasa á cuarto intermedio.

Vuelven á sus asientos pocos momentos despues los señores Senadores.

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesion.

SR. DEL VALLE—Pido la palabra para una mocion de órden: que se levante la sesion.

La razon que tengo para hacerla es que el artículo que estamos discutiendo es delicado, la materia difícil, hay una porcion de artículos que es necesario relacionar,



y para ello es necesario tomar mas tiempo y estudiarlos mas bien.

VARIOS SRES. SENADORES—Perfectamente.

SR. PRESIDENTE—No habiendo oposicion, así se hará.

Se levanta en seguida la sesion, siendo las cuatro y media p. m.

---





ASISTEN LOS 18 SEÑORES SENADORES AL MÁRGEN INSCRIPTOS

ARIAS  
ARGENTO  
BAZAN  
CARRILLO  
CORTÉS  
DEL VALLE  
ECHAGÜEN  
GELABERT  
GORDILLO  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA  
IGANZABAL

SR. PRESIDENTE—Se vá á pasar á la órden del dia.

Quedó pendiente la discusion en la correcion 10ª, propuesta por la Comision, y con la palabra el señor Senador por Córdoba.

SR. VELEZ—Yo la habia pedido ántes para significar al señor Secretario que pusiera la palabra *dentro*, en el artículo, tal como se ha leído con la reforma presentada por la Comision.

SR. CORTES—Así es; puede ponerse: *dentro* "de los seis meses *despues* de la celebracion," en lugar de *antes* de los seis meses *despues* de la celebracion etc.

SR. PRESIDENTE—Así se hará.

Se lee nuevamente el artículo con la modificacion aconsejada por la Comision.

SR. CORTES—El artículo del Código á que se refiere la

corrección en discusión, es tomado señor Presidente, del proyecto redactado por el Doctor Goyena para España.

En ese proyecto, efectivamente, se encuentra una disposición, que es la del artículo 106, idéntica á la del que se trata de corregir con estas dos únicas diferencias: que donde el Dr. Goyena dice en su proyecto, "ciento ochenta dias," el Dr. Velez ha dicho: seis meses; y que cuando el Dr. Goyena dice *antes*, por equivocación en nuestro Código se lee,—"*despues*." Ahora bien, señor Presidente, teniendo en vista el modelo que ha servido á nuestro Código, y estudiando las explicaciones que en los comentarios hace su propio autor, el Dr. Goyena, se viene en conocimiento de que el adverbio *despues*, usado en nuestro Código, es una equivocación manifiesta que produce una gran perturbación en el sentido y trae infinitas dificultades, porque resulta entonces, ese artículo en abierta contradicción con otros muchos.

Siendo establecido que apesar de que la presunción de la ley favorezca la legitimidad de todos los hijos nacidos despues de seis meses de celebrado el matrimonio, y antes de los diez de su disolución, puede sin embargo el marido, ó en su defecto sus herederos, contradecir la legitimidad del niño por motivos especiales, apesar de esto, en el caso presente, cuando el niño ha nacido antes de los seis meses desde la celebración del matrimonio, en que pudiera parecer cosa mas sencilla conceder á los herederos del marido acción para contradecir la legitimidad de ese niño que ni siquiera está amparado por la presunción legal, los herederos del marido no tienen sin embargo derecho para cuestionar



la legitimidad, quedando reservada esta cuestion única y esclusivamente al marido.

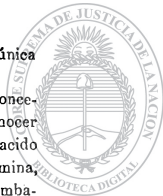
Pareceria, señor Presidente, cosa muy llana conceder á los herederos del marido accion para desconocer en este caso la legitimidad del niño, que no ha nacido en términos hábiles, por que como la ley determina, siguiendo los principios médicos, el mínimun de embarazo, que es el de seis meses, les bastaria para fundar su demanda, hacer ver que el niño era nacido antes de los seis meses, dejando constatado así que no habia sido concebido en el matrimonio.

En otro caso, cuando hay términos hábiles y el niño puede ser del marido, es necesario recurrir á circunstancias especiales que vengán á desvanecer la presuncion de legitimidad que la ley le acuerda.

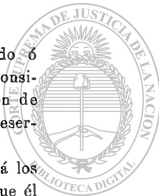
Pero no es así, señor Presidente, por que cuando el niño ha nacido antes de los seis meses, hay un motivo muy especial, que es el que funda la resolucion del Código del señor Goyena, aceptado por nuestro codificador el Dr. Velez, denegando á los herederos toda accion para contestar la legitimidad.

El Dr. Goyena observa que en tal caso, cuando nace un niño dentro de los seis meses de celebrado el matrimonio, no puede ocultársele al marido que ese niño ha sido concebido antes de su matrimonio, de donde se deduce que si el marido no ha reclamado no es por que él ignorase esta circunstancia, sinó que debia haber otra causal, y esa causal se supone que consiste en que el niño le pertenecia, apesar de no haberse concebido durante el matrimonio, pues esto suele suceder con frecuencia.

Ahora si ese niño concebido antes del matrimonio 6







nacido dentro de los seis meses, pertenece al marido ó no, es una cosa que solo él puede saberla, y por consiguiente, debe ser considerada como una cuestion de conciencia y su resolucion quedar completamente reservada al marido.

Cuando él no ha reclamado no ha de permitirse á los herederos que reclamen, porque debe suponerse que él tuvo sus motivos para no reclamar.

Ahora bien, esta es la teoria del doctor Goyena, esta es tambien la doctrina de nuestro Código. Pero cambiando la palabra *antes* por la de *despues*, cambia tambien en sentido contrario absolutamente la inteligencia del artículo y vienen á resultar mil inconvenientes, y dificultades.

Conservarse la redaccion tal como está ahora, poniéndose: los herederos del marido nunca podrán contradecir la legitimidad de un niño nacido despues de seis meses de celebrado el matrimonio, si el marido no hubiese iniciado en vida el reclamo, importa tanto como sentar una regla, no solo general, sinó absoluta con escepcion de un solo caso, de que no es permitido á los herederos del marido, poner en cuestion la legitimidad de un niño, siempre que el titulado padre de ese niño no lo haya hecho; y esto es de todo punto inadmisibile.

Aun para los que no son abogados, señor Presidente, es bien conocido que toda vez que una persona trata de heredar injustamente, atribuyéndose la calidad legítima sin tenerla y en perjuicio de otro á quien corresponde la herencia, ese pariente debe estar amparado por una accion para servir de proteccion al título legítimo é impedir que se posesione otro de bienes que no le pertenecen.



Ahora si se establece la regla absoluta de que no habiendo reclamado el marido, no pueden los herederos contradecir la legitimidad del que se pretende hijo de aquel, estos vendrian á quedar totalmente destituidos de toda accion en resguardo de sus derechos; y para decirlo mejor, los derechos de los herederos muchas veces forzosos del marido, vendrian á ser de todo pulto ilusorios.

Aunque un niño fuese evidentemente ilegítimo por haber nacido, verbigracia, al undécimo mes de ausencia del marido, sus herederos, segun esta resolucio[n] , no podrian alegar la ilegitimidad del niño, puesto que ese niño habria nacido despues de seis meses y aún mucho más desde la celebracion del matrimonio.

El derecho, pues, del padre, de la esposa y de los hijos lejí[t]imos vendria á quedar librado de un modo absoluto en todos los casos á la voluntad del marido: si este no quisiese reclamar sobre la legitimidad de un niño nacido, verbigracia, á los once meses de su ausencia, nadie podria reclamar.

Esto es opuesto á las nociones comunes: es un verdadero absurdo; que contradice á todas las resoluciones y principios de la jurisprudencia y á los establecidos en el mismo Código, puesto que en él hallamos determinado que los herederos del marido, no habiendo éste reclamado en vida, y hallándose dentro del término que la ley señala, pueden desconocer la legitimidad del niño, desde que el nacimiento tuviera lugar despues de los diez meses del divorcio ó de la ausencia, y en fin, si constan el adulterio de la mujer y la ocultacion del parto.

Es necesario, pues, poner al Código en consonancia y armonia consigo mismo.



No podemos establecer como regla absoluta que los herederos no pueden contradecir la legitimidad de un hijo toda vez que el marido ó titulado padre no lo haya desconocido, aunque se encuentren en el término legal.

Esto vendria á chocar tambien con la disposicion de otro artículo del Código, que encuentro en el título "De la prescripcion de las acciones" en el cual se dice espresamente que se prescribe por dos meses la accion de los herederos para desconocer la legitimidad de un niño, cuando el marido no lo hubiese hecho: lo que supone, pues que los herederos de una persona suceden en las acciones que ella misma tiene para protestar contra la legitimidad de un hijo que se le atribuye injustamente.

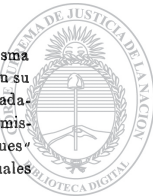
Luego, señor Presidente, viene otra observacion en comprobacion de esto mismo, y es que no solo este artículo resultaria en contradiccion con otros, sinó con las otras partes del mismo artículo, porque despues de haber hablado de cuando nace el hijo despues de los seis meses, continúa así: "en los demás casos, si el marido no hubiese hecho reclamacion y hubiese fallecido dentro de los dos meses que la ley concede, sus herederos podrán entablar una accion para desconocer la legitimidad".

Y ahora yo pregunto: ¿cuáles serán esos demás casos que hasta ahora nadie pudo encontrar?

Si se lee: "el niño nacido despues de los seis meses" los demás casos no pueden referirse sinó á uno solo, el caso de que el niño haya nacido antes de los seis meses.

Así ha sucedido, señor Presidente, que ninguno de los que han escrito sobre el Código, han podido encontrar cuales eran estos otros casos.

Los señores Leguizamon y Machado, autores "De la



Instituta", arreglada al Código, comentando esta misma parte, espresan la perturbacion completa que trae en su redaccion el adverbio "despues", puesto inconsideradamente, porque no hallan estos otros casos; y ellos mismos advierten que si se cambia el adverbio "despues" por *antes*, entónces es muy liso y llano indicar cuales son esos casos.

Si se dijera " los herederos no pueden contradecir la legitimidad de un hijo nacido *antes* de seis meses, cuando el marido no lo haya hecho", los demás casos de escepcion, en que, apesar de que la ley establezca la presuncion de legitimidad en favor del hijo que nace durante el matrimonio, se permite, sin embargo, al marido y á sus herederos contestar la legitimidad, serian los que antes mencioné, del nacimiento de un hijo despues de los diez meses del divorcio, ó despues de diez meses de ausencia del marido, y, en fin, cuando se reunen las circunstancias, de comprobarse el adulterio en la muger y haber ésta ocultado el parto.

Todo, pues, se armoniza en el Código cambiando la redaccion en los términos que ha propuesto la Comision: quedan perfectamente acordes las diversas disposiciones del Código; se salvan los principios de jurisprudencia, y el artículo vendria á quedar en perfecta consonancia con su modelo.

Viceversa, si no se admite la correccion propuesta por la Comision, no se sabria de donde se ha sacado una disposicion semejante y resultaria una verdadera extravagancia que no tiene antecedente alguno en la ciencia de la jurisprudencia, ni se hallaria una disposioion análoga en ninguno de los Códigos antiguos ni modernos.

Por tan graves razones, pues, la Comision se ha visto

en la necesidad de proponer al honorable Senado la correccion que se discute, y tiene la íntima conviccion de que propone una cosa evidentemente arreglada á derecho.

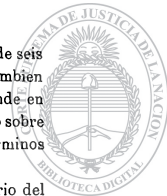
SR. PIZARRO—Señor Presidente: El señor Senador por Córdoba acaba de decirnos que este artículo del Código debe ser sustituido por el correlativo del Código Español, de donde él presume que ha sido tomado; y trata, por consiguiente, de restablecer el artículo que él supone originario, tomándolo del Código del señor Goyena.

Este argumento, señor Presidente, se ha repetido siempre que se ha querido hacer alguna correccion á los artículos del Código: se ha comenzado por establecer, y no sé con qué título ó razon, que la disposicion tal ó cual que se trata, ha sido tomada de esta ó de aquella otra fuente, para concluir en seguida que debe ser restablecida segun la disposicion legal que se supone ha servido de modelo.

Habia contestado antes de ahora de una manera general este argumento.

Si se supone, señor Presidente, que este artículo ha sido tomado espresamente del proyecto de Código Español del señor Goyena, debería estar consignado en el Código Argentino, en los propios términos en que esta disposicion se encuentra consignada en el Código Español; y el solo hecho de estar con él en diametral oposicion desautoriza la presuncion de que haya sido tomada de allí: mucho mas cuando en las notas ilustrativas del doctor Velez al artículo que dá origen á esta discusion, se indican las diversas fuentes de que han podido tomarse las doctrinas varias que nacen de este artículo, no solo sobre el punto de saber si el niño de que se trata





ha de ser nacido *antes* de los seis meses ó *despues* de seis meses desde la celebracion del matrimonio, sinó tambien sobre los demás puntos de derecho que comprende en sí este artículo y que se relacionan con él, no solo sobre la legitimidad de las personas, sinó sobre los términos do la prescripcion, etc.

El señor Velez Sarsfield pone como comentario del artículo 19 el 106 del proyecto de Goyena; Código Francés, artículo 317; Código de Chile, artículos 184 y 185.

Y como no se puede decir que este artículo, sobre el punto de saber si el niño de que se trata es el nacido durante los 180 dias ó despues de ellos, es tomado precisamente de este y no de aquel otro entre los artículos citados, debemos concluir que el codificador argentino ha tomado en general la doctrina de todos estos códigos, ha adoptado de cada uno de ellos lo que le pareció mas propio, ó conducente y especializando, adoptó la disposicion que conceptuó mas propia, en armonia con los principios generales que rijen la materia y sirven á determinar la legitimidad ó ilegitimidad de las personas, segun hayan nacido ó nó dentro de los términos naturales de la gestacion.

Este primer argumento de autoridad me parece, pues, tan desautorizado como todos los anteriores, y como lo seran los posteriores, porque en adelante se ha de hacer todavia este mismo argumento.

Siempre que se quiere demostrar que un artículo no está bien, no se ocurre al elemento filosófico, no se ocurre al elemento histórico de nuestra legislacion, sinó que se vá á buscar precedentes de esta ó aquella legislacion estrangera, que el codificador ha tenido en vista y que ha adoptado ó nó segun el sistema del Código, pues no



ha copiado de ellas literalmente, sinó que ha tomado lo que ha creído oportuno y conveniente, modificando, en algunos casos, y en otros estatuyendo lo contrario de lo que aquellas establecen.

Así es que creo poder eliminar de la discusión esta parte de las observaciones del señor Senador por Córdoba.

Creo que también puedo eliminar la filosofía que ha tratado de establecer sobre la inteligencia del artículo en discusión, aunque tal sea, según se pretende, la que funda el artículo del Código del señor Goyena. Puede ser esa la filosofía del artículo de Goyena, pero eso no demuestra que sea la del artículo en discusión que difiere esencialmente de aquel. Ella no es aplicable á este artículo, convirtiendo naturalmente este artículo en el del Código del señor Goyena.

El señor Senador decía: no se dá acción para disputar la legitimidad de un niño nacido dentro de los 180 días del matrimonio, porque sucede frecuentemente que el padre ha tratado de cubrir con el matrimonio el honor de la madre.

Es por eso, agrega, que se ha dicho que en tal caso los herederos del marido no pueden venir á disputar la legitimidad del niño.

Me parece que esta era la argumentación del señor Senador por Córdoba.

Estoy plenamente de acuerdo con él, y el Código la sanciona también; pero la sanciona, no en este artículo sinó en otro anterior. El marido, dice, fundado en las consideraciones que ha enunciado el señor Senador, no podrá desconocer la legitimidad del hijo, nacido dentro de los ciento ochenta días subsiguientes al matrimonio,



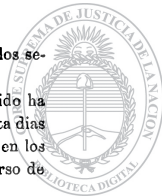
si supo antes de casarse el embarazo de su futura esposa, ó si consintió en que se le diese al hijo su apellido en la partida de nacimiento, ó cuando de cualquier otro modo hubiese *reconocido* tácita ó espresamente como suyo al hijo.

Este es el artículo 14 y la disposicion de este artículo tiene por objeto proveer á la situacion jurídica que ha indicado el señor Senador por Córdoba: tiene por objeto establecer que, cuando el niño, nacido dentro de los ciento ochenta dias, *ha sido reconocido* por el padre de un modo cualquiera, *tácita ó espresamente*, su legitimidad no puede ser contestada por los herederos del marido, pues ni el marido mismo la puede contestar.

Si el marido supo, en efecto, el embarazo de su esposa, no hay cuestion: aunque haya nacido el hijo antes de los ciento ochenta dias de celebrado el matrimonio nadie podrá impugnar su legitimidad. Otro tanto sucede si el marido ignora el embarazo pero reconoció, de algun modo, por hijo suyo al niño. En tales casos, la ley supone con razon que el marido trató de cubrir con el matrimonio el honor de la madre; pero no es de esto de lo que trata el artículo 19 en discusion.

El señor Senador por Córdoba ha debido observar que el artículo 19, cual lo propone la Comision, trata del caso en que nace un niño dentro de los ciento ochenta dias de la jestation, habiendo ignorado el padre el embarazo de la madre, y no habiéndolo reconocido ni tácita ni espresamente como su hijo; pues esta última situacion jurídica, repito, está legislada por el artículo 14 á que me he referido antes; habla de una situacion distinta; la del padre, que ignorando el embarazo de la madre, no ha reconocido al niño, ni usado del término





que la ley le dá para impugnar la legitimidad—los sesenta dias subsiguientes al nacimiento.

El artículo en discusion supone así que el marido ha muerto antes que hayan transcurrido estos sesenta dias y sin que antes haya reconocido al niño. ¿Pueden los herederos del marido desconocerlo en el transcurso de los sesenta dias de la ley?

La cuestion queda reducida á saber si, en aquellas condiciones, los herederos del marido pueden ó nó impugnar la legitimidad del niño. Y esto me parece evidente, desde que por las disposiciones generales del Código sobre la legitimidad ó ilegitimidad de las personas, resulta demostrado que este niño, encontrándose fuera de los términos naturales de la gestacion, se encuentra fuera de los términos naturales de la legitimidad, y, como he dicho, los herederos pueden impugnar la legitimidad del niño.

Esto demuestra que el artículo 19 en discusion habla del hijo nacido *despues* de seis meses de celebrado el matrimonio, y no del nacido dentro de los seis meses.

En última tósis, señor Presidente, la cuestion queda reducida á saber si puede ó nó desconocerse la legitimidad de un niño nacido dentro de los ciento ochenta dias de la celebracion del matrimonio y esto á mas de cuanto he espuesto sobre este asunto está dicho una vez mas de una manera terminante y espresa en el artículo que precede al que está en discusion, que me parece no deja duda alguna al respecto.

Para guardar la hilacion en las ideas me parece conveniente leer sucesivamente los artículos 17, 18 y 19.

Dice el artículo 17:

*Mientras viva el marido, nadie sinó él podrá reclamar*



*contra la legitimidad del hijo concebido durante el matrimonio.*

*Pero, dice despues el artículo 18, pero, adversativo.*

*Pero la legitimidad del hijo puede ser contestada por no haber habido matrimonio entre su padre y madre, ó por ser nulo, ó por haberse anulado el matrimonio, ó por no ser concebido el hijo durante el matrimonio.*

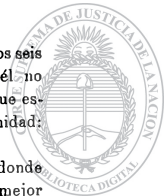
Luego es claro, señor Presidente, contra la pretension del señor Senador por Córdoba, que en este último caso puede ser impugnada la legitimidad; lo que está conforme con los principios generales que rijen la materia: es claro que puede ser impugnada la legitimidad de un niño que no ha sido concebido durante el matrimonio.

No puede, pues, aplicarse á este caso el artículo 19 siguiente, que está en discusion, y dice despues de todo esto:

"Artículo 19.—Los herederos del marido no podrán contradecir la legitimidad de un hijo nacido *despues de seis meses* de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiera comenzado la demanda"...

SR. CORTES—Yo no sostengo semejante cosa; sinó con relacion al caso á que se refiere la correccion no á otro. Por ejemplo; si despues que muere el marido, la viuda da á luz un niño despues de los 11 meses, creo que asiste el mas perfecto derecho á los herederos del marido para impugnar la legitimidad de ese niño, como concebido fuera del matrimonio. Así es que el señor Senador me atribuye una teoria que yo no sostengo.

SR. PIZARRO—Se trata de restablecer un caso especial, y cse caso especial está previsto en el artículo 14. En consecuencia de este principio, señor Presidente, el artículo 19 dice: los herederos del marido no pueden des-



conocer la legitimidad del niño *nacido despues* de los seis meses de la celebracion del natrimonio, cuando él no hubiese comenzado la demanda, por que es claro que este niño está cubierto por la presuncion de legitimidad: el niño que ha nacido en términos hábiles.

Poner seis meses *antes* ó *dentro* de seis meses, donde el artículo dice seis meses *despues*, seria hacer de mejor condicion al que ante la ley es *ilegítimo* que al que ante la ley es *legítimo*.

Ahora, en los demás casos, continua diciendo el artículo 19, *si el marido ha muerto sin hacer reclamacion contra la legitimidad del hijo, sus herederos y cualquiera persona que tenga interés actual en ello, tendrán dos meses para interponer la demanda, etc., etc.*

¿Qué casos son estos? Me parece que son los que acaba de indicar el mismo legislador en el artículo anterior:—*La legitimidad puede ser contestada por no haber habido matrimonio entre su padre y madre, ó por ser nulo, ó haberse anulado el matrimonio, ó por no ser concebido el hijo durante el matrimonio.*

El artículo 19 continúa diciendo: *Este término correrá desde el dia en que el hijo hubiese entrado en posesion de los bienes del marido. No hay lugar á demanda cuando el padre hubiese reconocido al hijo en su testamento ó en otra forma pública.*

Esta última parte parece que viene á demostrar que cuando se trata de un niño que no está protegido por la presuncion de derecho, en cuanto á su legitimidad, puede ser siempre impugnada esta legitimidad, á menos que el padre hubiese reconocido al hijo en su testamento ó en otra forma pública.

Yo creo, señor Presidente, que ni posibilidad jurídica



hay para referir la disposicion de este artículo al hijo nacido *dentro* de los seis meses del matrimonio; y la razon que tengo para decir esto, es la siguiente:—La accion en *desconocimiento* de la legitimidad, solo es posible, jurídicamente hablando, contra aquel que está cubierto por la presuncion de derecho de ser legítimo; que está *en posesion de la legitimidad*; pero es así que el niño nacido *dentro* de los seis meses de la celebracion del matrimonio *no está en posesion* de legitimidad; luego ni posibilidad jurídica encuentro para que esta accion, en *desconocimiento de la legitimidad* del individuo contra quien se entabla, pueda ser deducida contra el niño nacido *dentro* de los seis meses de la celebracion del matrimonio, que no tiene por la ley esta calidad.

Me basta indicar, señor Presidente, esta observacion para que se comprenda, por lo menos, la importancia y trascendencia de esta y otras reformas que se hacen al Código. Por desautorizada que sea mi palabra, creo que ella encuentra apoyo en varios de los artículos del Código. Me parece que la materia es muy seria, muy importante, y que no admite una solucion tan clara en favor de la reforma: no es concluyente la argumentacion que el señor Senador ha querido establecer en favor de su tesis; me parece que vamos mal; me parece que vamos á comprometer principios muy serios de legislacion, y, lo que es mas, señor Presidente, en muchas ocasiones hasta la tranquilidad del hogar.

¿Cómo puede exigirse á una familia que acepte como miembro de ella al que la naturaleza misma demuestra haber nacido fuera de matrimonio, y que aquella familia lleve sobre sí la sonrisa maliciosa de la sociedad en presencia de aquel niño que no ha nacido dentro de los

términos naturales de la gestacion, y que es señalado como de un oríjen extraño al que el matrimonio debiera darle?

Esto es muy fuerte, es muy duro: la ley no puede sancionar esto, y el Senado debe meditar mucho, antes de sancionar esta reforma.

Se pretende con estas reformas, señor Presidente, lo que no se ha de conseguir jamás: hacer que la interpretacion no tenga lugar, suprimiendo ciértas frases del Código que se cree se prestan á interpretaciones mas ó menos autorizadas por sus términos, y, sin embargo, las modificaciones que se proponen dan oríjen á iguales ó mas violentas interpretaciones, que aquellas que se trata de evitar. Es decir: se pretende, que no haya necesidad de interpretacion, de descubrir el sentido de de la ley y su disposicion en las consecuencias remotas la misma, y esto es imposible. Desde los aborígenes del derecho romano se viene repitiendo esta frase: *lex interpretatione adjuvanda*; y por mas clara, por mas terminante que sea una ley, siempre ha de haber motivo de dudas, de dificultades y de interpretaciones.

Por consiguiente, yo creo que bastará esta sola observacion para que el Senado sea circunspecto en esta reforma.

Yo, por mi parte, lo seré siempre y estaré en contra de toda modificacion que, no solo no aparezca evidentemente fundada, sinó que altere la mas mínima de las disposiciones del Código; mucho mas con aquellas que evidentemente chocan con disposiciones espresas de la ley y hasta con sentimientos de delicadeza y dignidad personales que no es posible hacer desaparecer por el solo imperio de la ley.



SR. CORTES—Voy á decir pocas palabras mas, para poner en evidencia la tésis que se está sosteniendo y que aconsejó al Honorable Senado la Comision de Legislacion en el año anterior.

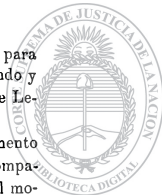
El señor Senador empezó por declinar del argumento fundado en la autoridad, es decir, basado en la comparacion del artículo que trata de corregirse con el modelo y original que tuvo presente el codificador, diciendo que muy bien ha podido querer el doctor Velez separarse de ese modelo y de ese original.

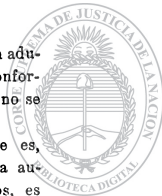
Indudablemente, señor, pero en ese caso no citaria el proyecto del Código de Goyena como concordante de sus disposiciones; diria en contra de mis teorías: vienen el Código Francés, el de Chile, el de Goyena y aquí, viceversa, cita los tres Códigos: el Francés, el de Chile y el de Goyena, como concordantes de estas disposiciones.

Ahora bien, ni en el de Chile, ni en el Francés hay nada sobre el caso; son concordancias ó referencias á otra parte del artículo: solamente concuerda la primera parte del artículo con la disposicion del Código de Goyena; pero esto en la suposicion de que se corrija tal como lo propone la Comision, porque sinó se corrige, léjos de resultar consonancia como lo supone el Dr. Velez, resulta abierta oposicion.

Pero esto talvez no seria tan estraño si el señor Senador nos pudiera citar algunos otros Códigos, donde se encontrára una disposicion análoga á la que existe en el nuestro, y que pudiera corroborar su teoria mas estoy seguro que no puede citar ningun Código antiguo ó moderno que contenga semejante disposicion.

Entónces, pues, el Senado comprenderá muy bien;





cuán valiosa es en este caso la observacion que ha aducido la Comision, de que el modelo vendria á disconformar y á contradecir el Código del Dr. Velez si no se corrije.

Hay mas. El señor Senador, como abogado que es, sabe bien que si la opinion de los autores no es una autoridad decisiva, en jurisprudencia, por lo ménos, es sumamente respetable: así es que, en un juicio, ante un Tribunal cualquiera, vale mas la opinion de un autor acreditado, que mil argumentos de imaginacion que pueda aducir cualquiera como abogado; porque regularmente esos autores son grandes jurisconsultos, que han estudiado muchísimo, que poseen los secretos de la ciencia, y que, sobre todo, hablan siempre con imparcialidad; mientras que un abogado, con imaginacion fecunda, produce infinidad de argumentos realmente vanos y falsos, pero con cierta apariencia de verdad.

Entónces, en jurisprudencia, la opinion de los autores mas respetables tiene mucho peso, sobre todo, la de aquellos de quienes se supone tomada una doctrina, tiene la mayor autoridad.

Por otra parte, ¿cómo debia proceder la Comision?

Muchas veces, al leerse un artículo, se puede creer que está equivocado, que es necesario corregir un error. ¿De qué manera podria cerciorarse si es opinion cierta ó errónea? Comparando el texto con la fuente.

Puesto que el Código indica de donde se ha tomado una disposicion, es preciso ocurrir á la fuente y consultarla, para cerciorarse de si verdaderamente existe equivocacion, ó si hay alguna explicacion que pueda salvar el error aparente que se trata de corregir.

Así, léjos de haber procedido ligeramente, la Comi-

sion ha procedido con estudio y suma prudencia, como cualquier persona reflexiva debería aconsejar que se procediera: no intentando á la ligera una correccion, sin cerciorarse antes, consultando los textos y autoridades que se han tenido en vista, para entónces hacer ó nó la correccion.

Despues de esto, el señor Senador observaba que en el Código hay una disposicion en la cual se dice que si el marido antes del matrimonio sabe el embarazo de su muger, no podrá contradecir la legitimidad del niño, aun cuando nazca antes de los seis meses.

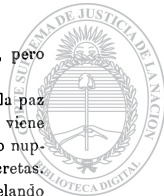
Efectivamente, esta es una disposicion análoga á la que sostiene la Comision; pero es difícil comprobar al marido, si quisiere desconocer á un hijo suyo, que él conocia el embarazo de la novia al casarse; mas no podrá el marido alegar esa ignorancia, cuando nazca un hijo *antes* de cumplirse los seis meses, pues este suceso vendrá á poner de manifiesto aquella circunstancia, puesto que ese niño no habria podido ser concebido en el matrimonio.

Ese hecho viene á probar que él supo que, cuando se casó, su esposa estaba embarazada. Es decir, la correccion á que se refiere la Comision, en vez de ser contraria, prevee un caso diverso: viene á suplir y se hermana perfectamente con la disposicion á que hace referencia el señor Senador, pues léjos de contradecirla, la apoya.

Aceptada la correccion, su sentido equivale á declarar que aunque no se pruebe al marido que conoció el embarazo de su novia, si supo despues que su muger libró antes de cumplidos seis meses del casamiento y no reclamó, esto equivale á haber sabido al casarse el emba-







razo; es decir: son dos disposiciones diferentes, pero perfectamente análogas.

Esto, señor Presidente, léjos de venir á turbar la paz de las familias, como equivocadamente se dice, viene por el contrario á correr un velo sobre el tálamo nupcial, sobre cosas que deben permanecer siempre secretas.

Pero ahora, desentendiéndome de ellos, y apelando á la razon natural, yo pregunto ¿qué debe resolverse, simplemente al buen sentido, para el caso de que divorciado un individuo de su esposa nazca un niño al undécimo mes? ¿Deberá permitirse á los herederos del marido que contradigan la legitimidad de ese niño?

Yo creo que no habrá ningun señor Senador que opine que nó. Pues bien: acéptese la teoría del señor Senador, déjese la redaccion del artículo del Código en discusion tal como está, y resultará que no se les debe permitir; porque ese niño nacido el undécimo mes ha nacido tambien despues de los seis meses, y por consiguiente; la redaccion nos llevaria á sostener que no debe permitírseles.

El niño que ha nacido al undécimo mes, *á forciori* ha nacido *despues* de seis meses; y si se deja la redaccion del Código en que se dice que cuando el marido no haya reclamado contra la legitimidad del hijo nacido despues de seis meses, no se permitirá á los herederos entablar demanda, resultará que en el caso antes espuesto los herederos no tendrán accion para desconocer la legitimidad de ese niño.

Supongamos que se ausenta un marido á Europa por espacio de dos años y al año y medio nace un niño. Ese niño habrá nacido mucho despues de los seis meses de verificado el matrimonio, segun la teoría del señor Se-



nador, no se le permitiría á los herederos que lo desconozcan.

Evidentemente, señor, si se deja la redaccion resultará esto: que toda vez que nazca un niño despues de seis meses, no tendrán derecho los herederos de contradecir la legitimidad si no lo hizo el marido, siendo esto contrario á lo que dicta la razon natural.

Luego, señor, espresamente permite el Código al marido y á los herederos impugnar la legitimidad del niño probando que hubo adulterio; y yo digo que no se puede aplicar ese artículo al único caso que quedará como escepcion del Código, de haber nacido el niño antes de seis meses, el cual habria sido concebido tres meses antes del matrimonio.

¿Cómo se podria probar el adulterio en este caso, cuando el adulterio supone un matrimonio que todavia no se habia verificado en el tiempo en que se determina la concepcion?

Señor: á mi juicio la correccion es perfecta, se armoniza con todos los principios, y es una cosa casi incuestionable.

SR. VELEZ—Que se vote.

Se resuelve por una votacion dar el punto por suficientemente discutido.

SR. PRESIDENTE—Se vá á votar la modificacion como la propone la Comision.....

SR. SECRETARIO—En esta forma: "dentro de los seis meses."

Se vota y resulta afirmativa.

SR. SECRETARIO—Página 69, línea 21, donde dice "y por la posesion" léase "ó por la posesion..."

SR. ARGENTO—Tenga la bondad el señor Secretario de leer el artículo.

Se lee, siendo su tenor como sigue:

"La filiacion legítima se prueba por la inscripcion de los registros parroquiales, tanto del nacimiento, como del matrimonio de los padres, y por la posesion constante del estado de hijo legítimo, fundada en actos que la demuestren. A falta de inscripcion en los libros parroquiales, y de la posesion de estado la filiacion legítima puede probarse con testigos cuando la inscripcion en los registros se ha hecho bajo falsos nombres ó como de padres no conocidos."

SR. ARGENTO—La razon de la enmienda está á la vista: se trata de cambiar la conjuncion copulativa y por la disyuntiva ó, pues dejando el artículo como está en el Código, se entenderia que se exige para la prueba de la filiacion no solo el registro parroquial que constituye plena fé en juicio, plena probanza, sinó tambien la posesion de estado, siendo así que la mente del legislador, como en otro artículo se ha establecido, es que basta por sí sola la inscripcion en el registro, ó, á falta de esta, la posesion de estado, que es una de las pruebas mas concluyentes, segun lo establece el mismo codificador.

Así, pues, cambiándose la conjuncion y por la ó, quedaria bien establecido que únicamente se exige una ú otra cosa indistintamente, pero no las dos.

No haciéndose observacion se dá por aprobada.

Se lee la correccion 12ª.

SR. PAZ—No voy á hacer observacion de ningun género, ni á ocuparme de esta correccion: trato, siguiendo el órden de las materias, de proponer á la Cámara la adopcion de otra para salvar un error que se nota en





un título anterior á aquel á que corresponde la adicion de que se ha dado lectura por el señor 'Secretario: me refiero al artículo 11, título "De la patria potestad."

En ese artículo se dice "que los padres, sin intervencion alguna de sus hijos *impúberes*, pueden estar en "juicio por ellos como actores ó demandados, y á nombre de ellos celebrar cualquier contrato en los límites "de su administracion señalados en este Código."

Pienso que me habrá bastado hacer la lectura del artículo para que los señores Senadores se hayan persuadido que hay una equivocacion manifiesta al usarse de la palabra *impúberes* en vez de la de *menores*, que es la que realmente envuelve el pensamiento que el legislador ha querido espresar.

La impubertad termina cuando el niño ha cumplido catorce años, y si hubiéramos de conservar el artículo como está, resultaria que una vez alcanzada esa edad los hijos, sometidos á la patria potestad, habrian dejado de estar representados por sus padres tanto en lo que toca á las acciones judiciales como en lo que hace referencia á los contratos y actos de administracion que se hubiesen de celebrar á nombre de dichos hijos.

No dudo que hasta habrá causado sorpresa encontrarse con tal disposicion, pues es sabido de todos que la patria potestad se ejerce sobre la persona y bienes de los hijos, mientras son menores de edad y no están emancipados.

Así lo dice testualmente el artículo 1° "De la patria potestad", concebido en los términos siguientes:

"La patria potestad es el conjunto de los derechos "que las leyes conceden á los padres desde la concepcion de los hijos legítimos, en las personas y bienes



"de dichos hijos, mientras sean menores de edad y no estén emancipados;" entrando en ese conjunto de derechos el gobierno de la persona y administracion de los bienes de los hijos, con arreglo á diversos artículos contenidos en el mismo título de la Patria Potestad, y en varios otros del Código.

Es por eso, señor Presidente, que considero procedente, enmendar el artículo 11, abrigando por otra parte la conviccion que sobre esa enmienda no se ofrecerá dificultad de ningun género.

Hago, pues, indicacion para que en vez de la palabra *impúberes* que se lee en el artículo, se consigne la palabra *menores*.

(Apoyado.)

SR. PRESIDENTE—Está apoyada. ¿La Cámara desea tomarla en consideracion inmediatamente?

VARIOS SRES. SENADORES—Sí, señor.

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. CORTES—Creo que debe aceptarse, puesto que de nó resultaria una grandísima impropiedad, cual es la de que el Código confiere mayor autoridad al tutor que al padre.

Hablando del tutor, dice el Código: que gestiona y administra por sí solo y dispone de una manera absoluta, sin el consentimiento del menor á quien gobierna; y hablando del padre: que puede obrar del mismo modo sin el consentimiento de sus hijos impúberes.

Puede creerse entónces que si son púberes, es decir, menores, necesita tomar su consentimiento, y esto no es así, ni puede serlo porque naturalmente el padre debe tener un poder mas lato y amplio que el tutor.

Por consiguiente, es indisputable la conveniencia de



la correccion que propone el señor Senador ~~y~~ yo de mi parte la acepto.

Se vota la correccion que proponia el señor Senador Paz y resulta afirmativa en esta forma:

Pájas	Líneas	D I C E	L É A S E
71	22	impúberes.	menores.

SR. SECRETARIO—En la correccion anterior me parece que ha quedado *por la posesion*.

Dos veces está repetido esto y solo en una se ha hecho la correccion.

SR. ARGENTO—Debe quedar en el artículo que se discute *por los registros parroquiales ó por la posesion de estado*. No hay mas que cambiar la y por la ó.

SR. SECRETARIO—Dice: "La filiacion legitima se prueba por la inscripcion en los registros parroquiales tanto del nacimiento como del matrimonio de los padres, ó por la posesion constante del estado de hijo legitimo."

.....

Luego sigue: "A falta de inscripcion en los libros parroquiales y de la posesion de estado, etc."

VARIOS SRES. SENADORES—Está bien.

SR. CORTES—Aquí está bien, solo una vez debe corregirse, porque en el primer caso lo que se quiere dejar establecido es que basta una de dos cosas, y en el otro que deben presentarse las dos para que se admita la prueba.

SR. PRESIDENTE—Está en discusion la duodécima correccion que propone la Comision. Se leerá el artículo.

*hijos,* SR. SECRETARIO—"Los hijos naturales tienen accion  
"para ~~poder~~ ser reconocidos por el padre ó la madre ó  
"para que el Juez los declare tales cuando los padres  
"negasen que son hijos suyos."

La adicion es esta:—"Este derecho solo puede ser  
"ejercido por los hijos durante la vida de sus padres."

SR. PIZARRO—Pido la palabra.

SR. ARGENTO—Voy á decir pocas palabras sobre esta  
adicion que propone la Comision.

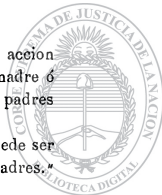
La mente de la Comision al hacer esta adicion al artículo que acaba de leerse, es evitar dudas que ya se han suscitado en los tribunales de *provincias*, y que á juicio de la Comision deben salvarse.

Por la simple lectura del artículo se comprende que esta clase de gestion que pueden hacer los hijos para que sean reconocidos como hijos naturales por sus padres, solo debe hacerse durante la vida de los padres; porque el artículo se refiere tan solo á estos dos casos: ó á que el hijo solicite de sus padres el reconocimiento como hijo natural, ó á que una vez que los padres se nieguen á efectuar ese reconocimiento el hijo lo solicite del Juez competente.

Son dos casos únicos á que el artículo se refiere. Ahora bien, en uno ú otro caso es evidente que se supone la existencia de esos padres, contra quienes se pretende dirigir la accion.

En el primer caso, el hijo natural dirigirá la solicitud al padre ó madre, para que lo reconozca como tal, si antes no lo ha hecho espontáneamente. Ahora bien, ¿la solicitud á quien se dirige en este caso? Es claro que al padre, que se supone vivo por el artículo.

En el segundo caso, cuando se trata de la negativa



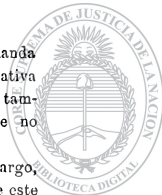
del padre, ¿contra quien debe entablarse la demanda para que el Juez lo declare hijo natural, por la negativa del padre? Contra el padre mismo, que el artículo también supone que existe, pues á una persona que no existe no se puede demandar.

Decia que el artículo en esto es claro; sin embargo, como se han suscitado dudas en la aplicacion de este artículo, ante los tribunales de varias provincias y aun de la Nacion, y como por esta causa se han dictado resoluciones contrarias, ha creido la Comision mas conveniente aclarar el sentido del artículo, proponiendo la adicion. Y á la verdad en algunos tribunales de provincia se han admitido pruebas sobre filiacion natural aun despues de la muerte del padre, y se han puesto muchas veces á la viuda ó á sus hijos legítimos, en la dura necesidad de tener que defender á su deudo finado, sin tener á la mano muchos de los medios de prueba de que hubiera podido hacer uso en vida el finado.

Esto ha dado ocasion á llevar el escándalo al seno de una familia honrada y colocar á la viuda en la dura alternativa de ceder á exigencias injustas, dejando en la duda la reputacion de su finado esposo, ó de defender su honra y los derechos de sus hijos legítimos, sin los medios de prueba suficientes para lograr su objeto — En uno ú otro caso se produce el escándalo en la familia.

Sin embargo esto ha sucedido en varios casos y precisamente es lo que ha tratado de evitar la Comision.

Debo advertir que esta divergencia de opiniones sobre la inteligencia del artículo ha sido ocasionada por una nota que ha puesto el mismo codificador en su otro artículo que figura en el Libro 4º del Código.







De ahí ha surgido la duda, y por eso la Comision ha creido que era conveniente poner clara la ley, adiciendo el artículo en la forma propuesta, porque, como ya lo he manifestado otra vez, es mejor que las leyes pequen por demasiado claras, sobre todo cuando la experiencia ha enseñado que es necesario hacer esta aclaracion, por cuanto la diferente interpretacion del artículo ha dado lugar á dudas, que han motivado sentencias contradictorias en algunos Tribunales de la Nacion y de las Provincias.

La mente de los señores de la Comision no ha sido negar la facultad que tienen los hijos para probar su filiacion natural por la prueba de la posesion de estado. Son dos cosas muy distintas.

En este artículo se trata del caso de un reconocimiento efectuado por el padre, reconocimiento que no ha subsistido antes de haber sido verificado por él espontaneamente ó establecido por sentencia judicial.

En el caso de la posesion de estado se trata de probar el reconocimiento de la filiacion natural efectuado durante la vida del padre, bien sea por actos que este mismo ha ejecutado en vida, que importen la posesion de estado, ó bien sea habiendo presentado á su hijo ante la sociedad ó ante sus amigos, reconociéndolo como tal, ó permitiéndole llevar su apellido, etc.

Todo esto es lo que constituye la posesion de estado.

En este artículo, pues, no se trata de suprimir la prueba sobre la posesion de estado, la que queda de un todo subsistente; sinó que solo se pretende negar al hijo natural un derecho de entablar accion de filiacion despues de muerto el padre, si este antes no lo ha reconocido en vida, por el hecho de posesion de estado.



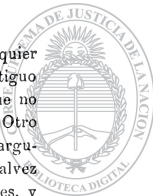
En vista, pues, de las dudas que este artículo ha suscitado, y creyendo la Comision que el artículo en si establece la prohibicion, sinó de una manera esplicita, al menos implicitamente, y por consiguiente presupone siempre la existencia del padre para que se pueda entablar esa accion de filiacion, por esta razon, decia, la Comision, ha aconsejado se agregue esa adicion al artículo, para que no haya lugar á duda en ningun caso.

Esa ha sido la mente de la Comision.

SR. PIZARRO—Señor Presidente: yo á esta discusion no he de traer citas de autoridades en pró de las indicaciones que haga, impugnando las reformas que se proyectan; no porque carezca de ellas, sinó porque es natural y parecia convenido que no habíamos de sostener esta discusion con autoridades y doctrinas, que bien pudieran invocarse en pró y en contra de las respectivas opiniones.

SR. ARGENTO—Pero eso es lo que ha servido de base á la Comision.

SR. PIZARRO—Me estoy refiriendo al señor Senador por Córdoba que me decia porqué no traia autoridades en pró de mis opiniones. Podria traerlas y citar sobre esta materia á Dalloz y otros nombres; pero no se trata de discutir doctrinas: lo que se trata es de saber si hay ciertas partes del Código que necesiten reforma, por encontrarse en palpitante contradiccion con disposiciones del mismo, como se ha dicho, y en tal caso, es conveniente no salir de aquellas observaciones que *prima facie* se presentan sobre las disposiciones del mismo Código, estudiando el texto de sus artículos sin abundar en doctrinas que pueden aducirse tanto en pró como en contra sobre todos y cada uno de los artículos del mismo.



Tan es así, señor Presidente, que sobre cualquier idea se puede sostener el pró y el contra. Un antiguo filósofo dijo que la nieve era negra, y de seguro que no le faltarian muy buenas razones para demostrarlo. Otro filósofo nos ha dejado el formidable argumento, argumento insoluble que lleva por su fuerza, ó talvez por la materia de que trata, el nombre de Aquiles, y que nos ha llegado hasta nosotros como ejemplo admirable de ingenio en la argumentacion.

En Aquiles era proverbial su agilidad y ligereza en el campo de la justa. Alguna vez se trataba de ponderar esta habilidad, y un filósofo enemigo suyo se propuso probar que Aquiles no corria con mas velocidad que una tortuga.

Y lo probó; y lo probó de una manera que.....

SR. ARGENTO—¿Qué tiene que ver?

SR. PIZARRO—Permítame el señor Senador.

SR. ARGENTO—Nos está haciendo perder tiempo.

SR. PIZARRO—Voy allá. En esta clase de cuestiones estos cuentos sirven hasta para amenizar la discusion. Creo que no es perder tiempo.

El filósofo probó de un modo irrefutable que Aquiles no corria con mas velocidad que la tortuga.

El decia: ni Aquiles puede en un punto indivisible de tiempo, andar mas de un punto indivisible de espacio, ni la tortuga puede en un punto indivisible de tiempo andar menos de un punto indivisible de espacio.

SR. CORTES—El señor Senador está fuera de la cuestion.

SR. PIZARRO—Permítame, es muy ocurrente esto.

Luego ni Aquiles, decia, puede en mil puntos indivisibles de tiempo, andar mas de mil puntos indivisibles

de espacio, ni la tortuga puede en mil puntos indivisibles de tiempo, andar menos de mil puntos indivisibles de espacio.

SR. CORTES—El señor Senador está fuera de la cuestion.

SR ARGENTO—Eso no tiene que ver nada con la cuestion.

SR. TORRENT—Creo que está en la cuestion.

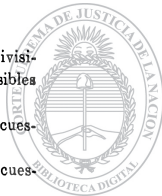
SR. PIZARRO—Es muy oportuno. Voy á hacer ver que estoy en la cuestion.

Luego, repctia el filósofo, en igual tiempo igual espacio.

Luego velocidad igual.

La conclusion es lógica é indiscutible, y el filósofo probaba la mayor de estas proposiciones de un modo irrefutable. El decia: ni Aquiles puede en un punto indivisible de tiempo andar mas de un punto indivisible de espacio, porque de lo contrario resultaria que al mismo tiempo ocupaba dos puntos ó mas del espacio lo que es imposible como contrario á la naturaleza de los cuerpos, que no pueden ocultar al propio tierapo y simultáneamente dos ó mas puntos del espacio; ni la tortuga puede andar un punto indivisible de tiempo menos de un punto indivisible de espacio, porque entonces no se moveria, lo cual es contra el supuesto de que la tortuga camine y ande, siendo entonces imposible que no recorra un punto indivisible del espacio, pues el movimiento es la traslacion de un lugar á otro, y seria contrario á la naturaleza del movimiento que la tortuga permaneciese en el mismo lugar.

Así probaba el filósofo que Aquiles no corria con mas velocidad que la tortuga, y que nuestros ferro-car-



riles corren hoy con la misma velocidad que nuestras antiguas carretas.

Este es un argumento que hasta ahora no tiene solución: es el argumento Aquiles; y ya ven los señores Senadores que no carece de oportunidad.

Esto por lo que hace al cuento. Entro ahora á la cuestion.

Yo creo, señor Presidente, que se debe sostener el artículo del Código tal cual está, y que no debe limitarse el ejercicio de la accion para el reconocimiento de un hijo natural, al término de la vida del padre.

La legislacion actual ha cambiado radicalmente nuestra legislacion anterior sobre lo que era y se llamaba hijo natural. En la antigua legislacion española, el hijo natural era no solo aquel que se tenia por persona libre que podia contraer matrimonio lícitamente, sinó que ademas se requeria el reconocimiento del hijo por el padre. La ley exigia que el padre tuviese en su casa á la barragana en concubinato público, que era tolerado por las leyes. El padre debia, pues, vivir públicamente con la barragana, tenerla en su casa, reconocerla por tal, reconociéndolo así mismo al hijo como propio, como natural. Era necesario el reconocimiento del hijo natural por el padre, para que el hijo se llamase y fuese hijo natural; de otro modo no era hijo natural.

El Código ha comenzado por modificar completamente esta base,—de la legislacion anterior, y hoy no se necesita que el hijo de personas libres al tiempo de la concepcion, sea reconoido por el padre, para que sea éste llamado hijo natural.

El artículo 1° de esta ley dice: "Los hijos designados





"en el artículo 1º, título De la legitimacion, son hijos naturales."

¿Cuáles son, pues, los hijos naturales?

Los hijos nacidos fuera de matrimonio de personas, de padres, que al tiempo de la concepcion de aquellos pudieron casarse aunque fuera con dispensa. Así lo dicen los artículos combinados, 1º, título 4º "De la legitimacion," y 1º título 5º "De los hijos naturales."

Son pues, hijos naturales, aquellos que, simplemente, han sido habidos de padres que al tiempo de tenerlos pudieron casarse, aunque los hijos no fueran reconocidos por ellos.

Ahora: á todo hijo nacido en estas condiciones, sin necesidad de ser reconocido por el padre, le dan las leyes derechos sucesorios.

Ellos son llamados á una parte de la herencia como herederos legítimos, como herederos necesarios, sin que el padre pueda despojarlos de este derecho, sin que pueda desheredarlos sinó por justa causa de desheredacion segun la ley.

Quiere decir, pues, que muerto el padre, el hijo natural puede invocar su calidad de tal, que es independiente del reconocimiento voluntario del padre, para demandar y obtener en justicia la legítima que las leyes le acuerdan en su calidad de hijo natural, y sin que haya sido préviamente reconocido por el padre; puesto que, á falta de este reconocimiento, la ley autoriza el reconocimiento que se llama *necesario* y que procede de la constatacion legal de la filiacion natural y de la declaracion que en defecto del reconocimiento voluntario del padre, hace el juez de ser hijo natural el demandante.

Por consiguiente, si se admite la reforma que los se-



ñores de la Comision proponen, limitando el ejercicio de esta accion á la vida del padre, se pone en contradiccion esta disposicion con todas las referentes á la succion de los hijos naturales ó ilegítimos, cuyos derechos sucesorios no dependen del reconocimiento *voluntario*, y pueden ejercitarse en virtud de un reconocimiento *necesario*, que es el de la prueba que justifica su calidad de hijo natural, y la declaracion del juez de que es hijo natural.

De otro modo resultaria que la calidad de *heredero necesario* en el hijo natural, depende pura y exclusivamente de la voluntad del padre que quisiera ó no reconocerlo; resultando así que el hijo natural seria ó no seria heredero suyo, segun que lo reconociese ó nó el padre.

En tal caso el heredero ó hijo natural no seria heredero *necesario*, sinó heredero *voluntario*.

Esto demuestra, pues, que no es indispensable el reconocimiento voluntario del hijo natural por el padre, y que aquel puede, aun despues de la muerte de este, entablar una accion de filiacion, provocando así el *reconocimiento necesario* de su estado civil, para la efectividad de los derechos propios de este estado.

Por otra parte, señor Presidente, mi honorable cólega por Buenos Aires, que ha llegado en momento oportuno, para dejarle el peso de esta discusion,—hacia en sesiones anteriores una observacion que era completamente fundada: ¿qué vamos á decir de los hijos naturales póstumos, de aquellos que nacen despues de la muerte del padre, y en razon á los cuales, por consiguiente, no ha habido términos hábiles para su reconocimiento espreso?

¿Quedan completamente desautorizados sus derechos de familia?



¿Cuál es ante la ley su estado civil? ¿Cuál es la regla que se puede invocar con relacion á ellos?

Pero, prescindiendo de esto, señor Presidente, la calidad de hijo natural confiere ciertos derechos sobre alimentos que pueden hacerse valer, no solamente contra el padre, sinó tambien contra algunos de los ascendientes del mismo, aunque haya muerto el padre; lo que prueba que, en todos estos casos, basta el reconocimiento *necesario*, que resulta de la prueba producida en juicio por el hijo respecto á su calidad, para obtener todos estos derechos que proceden de su estado civil.

Esta obligacion de alimentar á los hijos, estos derechos sucesorios etc., no son la consecuencia, señor Presidente, del *reconocimiento voluntario* de los padres; tienen una base mas consistente y durable que la voluntad y la vida de estos: está en la naturaleza misma, está en su filiacion natural, está en el acto, en el hecho de la generacion, que impone deberes recíprocos al padre y al hijo; y es por esta razon que, tomando en cuenta este hecho fundamental, se acuerdan todos estos derechos independientemente de la buena ó mala voluntad del padre.

Aquí pudiera citar la autoridad del célebre jurisconsulto que cita el doctor Velez-Sarsfield en la nota al artículo á que se referia momentos antes el señor Senador por Santa-Fé, y que se encuentra en el libro 4º del Código. En ella se resuelve *in terminis* esta cuestion, de si se puede ó no, despues de muerto el padre, entablar la accion de filiacion natural.

¡Como nó! se dice, y el mismo doctor Velez con las autoridades que en esa nota invoca, resuelve espresamente la cuestion actual. Podria citar estas autoridades; pero, como he dicho, he de prescindir siempre de estos



argumentos de autoridad, basándome en estos otros que proceden de la filosofía legal y de la comparación *prima facie*, de los artículos del Código unos con otros.

Yo creo, pues, señor Presidente, por todo esto, que no debe modificarse el artículo.

Es verdad que al principio se han suscitado algunas dudas acerca de la inteligencia de este artículo; es cierto que se han dado resoluciones contradictorias en algunos tribunales de provincias; sin embargo, hoy la jurisprudencia está completamente hecha en el sentido que he indicado.

La primera causa de esta naturaleza que se suscitó en la Provincia de Santa-Fé, tuve el honor de fallarla y puedo decirlo, casi de fallarla exclusivamente, como Presidente del Superior Tribunal de aquella Provincia, estando en disidencia con mis colegas del Tribunal, quienes hubieron de venir mas tarde á hacer mayoría conmigo, fundando la doctrina que sostengo y dando á este artículo la interpretación que le doy ahora y que le dí siempre.

SR. ARGENTO—Después, han habido dos casos en que han resuelto lo contrario.

SR. PIZARRO—Eso procederá de la versatilidad de opiniones de aquellos caballeros; pero el hecho lo conoce el señor Senador, y espero que no lo negará.

Establecía esta jurisprudencia, señor Presidente, al mismo tiempo que en la Provincia de Buenos Aires se establecía la jurisprudencia contraria, y se me argumentaba precisamente con la jurisprudencia establecida en esta Provincia al propio tiempo que fallábamos aquella causa; pero, felizmente, yo después he sabido que en



Buenos Aires la jurisprudencia práctica reacciona contra aquella primera resolución de sus tribunales.

En Santa-Fé, según el señor Senador lo indica, parece que también se reacciona pero en sentido inverso.

Se me ha referido, señor Presidente, que en Buenos Aires, hoy es la práctica establecida, la jurisprudencia reconocida y aceptada, esta de que se puede entablar la acción de filiación después de muerto el padre. No sé si en Santa-Fé se han producido otros hechos que hayan cambiado la jurisprudencia de aquellos tribunales.

Bien: se alega la imposibilidad de que muerto el padre se pueda disponer de pruebas suficientes para impugnar los hechos en que se funde la demostración de los hijos naturales; pero debo observar, que quien tiene que probar en estos casos, es precisamente el hijo natural, que trata de demostrar su procedencia; es él quien debe probar que es hijo natural de aquel que ha muerto ya, estableciendo los hechos que induce la paternidad y su filiación natural.

Toda la prueba está á cargo suyo; los herederos del padre no tienen que probar nada. Como se trata de una vindicación de estado, sería el hijo natural quien tendría que llevar todo el peso de la prueba.

El heredero lo que tiene que hacer es simplemente vigilar esa prueba: si los testigos y las pruebas que se les presenten son así ó así, si son legales, ciertas y valederas ó nó.

En fin, este argumento de la dificultad de la prueba á cargo del heredero, no es argumento, porque estos no tienen que probar nada.

Señor Presidente, por estas razones he de votar en contra de la modificación que se propone.



SR. ARGENTO—Pido la Palabra.

SR. PRESIDENTE—Podrá hacer uso de ella despues de un cuarto intermedio.

Se pasa á cuarto intermedio.

Vuelven pocos momentos despues los señores Senadores á sus asientos, y dicé el

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesion.

Tiene la palabra el señor Senador por Santa-Fé.

SR. ARGENTO—Como habia manifestado al fundar la razon que habia tenido la comision para hacer esta adicion, nosotros no tratamos aquí de hacer ninguna clase de correccion á las disposiciones del Código, sinó de establecer una interpretacion auténtica, diremos así, de un artículo del mismo Código.

Respecto á la verdadera inteligencia del artículo 2º que se discute, si se dejara establecida la doctrina que ha sentado el señor Senador por Santa-Fé que habló antes, vendria por tierra el artículo 2º del mismo Código, que parece que trata de dejar subsistente.

En efecto, si se está á los términos del artículo, se comprenderá fácilmente, que los casos á que hace referencia el artículo, son precisamente aquellos en que un hijo natural tiene derecho á solicitar el reconocimiento de sus padres, ó de pedirlo al juez, en el caso que estos se nieguen al reconocimiento,—y en uno y otro caso la ley presume la existencia de los padres, ó de uno de ellos cuando menos. Para que se pueda solicitar el reconocimiento de los padres, ó para que á estos se pueda demandar en caso de negativa, es indispensable que estos existan, pues respecto de una persona que ha dejado





de existir, no se pueden hacer esta clase de reclamos, á que el artículo espresamente se refiere. Así, pues, al padre que ha muerto no se le puede exigir el reconocimiento del hijo natural, ni demandársele ante el juez por una negativa, que no puede tener lugar despues de su fallecimiento.

Si se deja establecido tal como está el artículo, y si no se acepta esta adición que hemos hecho, y que es simplemente una esplicación para que quede bien claro el artículo, quiero decir que vamos á llegar á este resultado, que ya se ha visto en la práctica á causa de la mala interpretación que se ha dado á este artículo: que no morirá ningun hombre rico en la República á quien no le salgan varios hijos naturales despues de su fallecimiento, defraudando los derechos de los herederos legítimos, y se colocará á la viuda y á los parientes del padre en la necesidad de defender la honra del finado durante su vida; no va á haber hombre honrado en la República, en la verdadera acepción de la palabra, porque á todos se les atribuirán hijos naturales, despues de su muerte. Esto es inmoral y altamente escandaloso.

Además, existen tambien las contestaciones que el mismo codificador ha dado en algunos casos en que se le ha consultado sobre este particular.

A uno que le hizo notar la especie de contradicción que existia entre este mismo artículo y la nota que existe en un artículo del título 4º del Código, el doctor Velez le contestó "¿Para qué van á buscar las notas para esplicarse las disposiciones del Código? El que haga eso, no sabe lo que tiene entre manos: debe recurrir al texto, que es propiamente la ley, y no á las notas".

A algun otro que de Catamarca le hizo la misma

consulta, segun me han manifestado los señores Senadores Molina y Gordillo, tambien contestó lo mismo: "El que pretenda que por el artículo 2º, despues de la muerte del padre, se puede demandar el reconocimiento de un hijo natural, no sabe lo que tiene entre manos, no sabe leyes."

Todo esto confirma que la verdadera mente del legislador ha sido establecer lo que se estatuye en el artículo, y que, á mi juicio, está muy claro, pero que á causa de las dudas que se han suscitado sobre su verdadera inteligencia, es indispensable adicionarlo como lo propone la Comision.

SR. DEL VALLE—Pido la palabra.

Desde luego, voy á empezar por desalojar al señor Senador que deja la palabra de la situacion que acaba de tomar en el debate, antes de ir al fondo de la cuestion.

En primer lugar, el señor Senador ha dicho que el artículo que trata de explicar la Comision, está claro...

SR. ARGENTO—A mi juicio.

SR. DEL VALLE—.....que á juicio del señor Senador está claro, que no puede entenderse de otra manera, y que rechazar la modificacion que la Comision propone, seria interpretar mal.....

SR. ARGENTO—Aceptar que despues de la muerte del padre podria.....

SR. DEL VALLE—.....seria aceptar que despues de la muerte del padre podria deducirse la accion de filiacion.

SR. ARGENTO—Para el reconocimiento y para probar la posesion de estado, que ya presupone la existencia del padre.

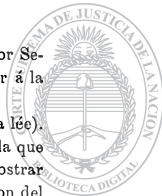




SR. DEL VALLE—Si el artículo del Código está claro en el sentido de las ideas ó en el concepto del señor Senador, ¿porqué proponer su explicacion? Puede explicarse lo que está confuso; no se explica lo que está claro.

El señor Senador, dice: puede interpretarse mal. Podria interpretarse mal, es muy posible que sucediera; pero vendría la jurisprudencia, y la jurisprudencia fijaria la verdadera interpretacion de este artículo, que es lo que sucede con todas las disposiciones legales y con todos los Códigos del mundo: es la jurisprudencia la que fija su interpretacion.

Ha dicho tambien el señor Senador, encontrándose con la nota que figura al pié del artículo 13 del capítulo que trata de la sucesion de los hijos naturales, que ya el Dr. Velez, el codificador, habia manifestado que no se debia buscar la interpretacion de la ley en las notas, sinó que debia buscarse en el texto legal; y quiero hacer notar á la Cámara cuán inconsistente es la posicion de la comision en este grave debate: cuando sostiene que está equivocado el artículo sobre el derecho de los herederos para contestar la legitimidad de un hijo nacido antes de los seis meses del matrimonio, apela á las notas del Código, y dice: restablecemos el Código, porque apelando á la nota, encontramos que ha tomado este artículo del Código de Goyena, y este artículo de Goyena dice tal cosa; por consecuencia, interpretamos bien el pensamiento del codificador aplicando la nota al artículo que se invoca, y que es lo propio para interpretar y establecer la opinion del legislador;—y cuando se trata del artículo sobre los derechos de los hijos naturales, entonces, para la comision, no sirven las notas, y eso cuando las notas están consignadas con la clari-



dad con que está consignada la nota á que el señor Senador se ha referido y que me voy á permitir leer á la Cámara.

Dice el artículo 13: (Lo lee). Esta es la nota: (La lee).

No quiero sacar de esta nota mas ventaja de la que se desprende de lo que dejo dicho, esto es, demostrar que la comision acepta las notas como esplicacion del pensamiento del codificador cuando están de acuerdo con sus ideas, y rechaza las notas...

SR. ARGENTO—Es un cargo que hace á la Comision.

SR. DEL VALLE—Si me permite...

El señor Senador tiene una forma de argumentar muy original, (no quisiera calificarla de otra manera)—siempre que se discuten sus ideas pretende encontrar un cargo personal de lo que es una forma de manifestar las ideas contrarias y, á mi modo de ver, esto menoscaba la libertad de discutir.

SR. ARGENTO—No digo que es un cargo, sinó que aprecia mal las disposiciones que se refieren á las notas, cuando se refieren al artículo, y no á un artículo que no se discute.

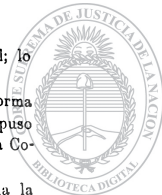
SR. DEL VALLE—Me parece que la simple lectura del artículo basta para convencerse que se trata de la misma cuestion: en un caso, se trata de deducir la accion del reconocimiento; y en el otro caso, se establecen los derechos que surjan de ese reconocimiento.

La comparacion de los diversos artículos del Código es indispensable para su perfecta interpretacion.

Tenemos, pues, establecido el hecho que yo queria hacer constar.

Ahora voy á la cuestion de fondo.

Yo he dicho, señor Presidente, que este artículo no



debía incluirse en la *fé de erratas* del Código Civil; lo dije cuando discutíamos esta cuestión en general.

Desde luego, conviene hacer notar que esta reforma no figuraba entre las que el señor Senador Paz propuso al Senado; que es una reforma introducida por la Comisión.

Toda la agilidad intelectual de la Comisión, toda la habilidad de su dialéctica, no llegarán jamás á demostrar que esta es una corrección que pueda ser incluida en la *fé de erratas* del Código Civil. Será una interpretación, una explicación, una ampliación ó una corrección, todo lo que se quiera, pero no meras erratas.

La ley que estamos discutiendo, dice que se han de tener estas correcciones como *fé de erratas* y queda, desde luego, consignado que esta no es una *fé de errata*, ó, mas bien dicho, que no es esta la corrección de una errata, que es una corrección...

SR. ARGENTO—Dice *fé de erratas* ó correcciones.

SR. DEL VALLE—Yo entendía que solo era una *fé de erratas*.

SR. ROCHA—Dice "correcciones que se agregarán como *fé de erratas*."

SR. DEL VALLE—"Correcciones que se agregarán como *fé de erratas*."

Es precisamente el terreno á que yo quería traer la cuestión.

Yo quisiera que se me dijera si es una corrección, como lo han declarado los miembros de la comisión. Si es una corrección, yo pregunto, sin entrar al fondo de la cuestión, si estamos habilitados para hacer una corrección en materia tan grave al codificador argentino.

Se han hecho valer por los miembros de la comisión,





razones cuyo peso no desconozco, ni su verdadera importancia, para demostrar los inconvenientes que tiene la facultad dada al hijo natural, para deducir su accion despues de muerto el padre ó la madre. Pero ¿desconocen ó pueden desconocer los señores Senadores las razones que apoyan el principio contrario?

Se ha dicho que la posesion de estado dará al hijo natural todos los derechos á que puede aspirar, porque con ella puede pedir su reconocimiento, y no entra en el espíritu de la Comision cerrar la puerta á las pruebas de la posesion de estado; pero, señor Presidente, se trata de hechos que en la vida social no están amparados por el respeto y la consideracion pública; se trata de hechos que la generalidad de los hombres no confiesan y mucho menos publican; se trata de hechos que, en las relaciones ordinarias de la vida, se mantienen generalmente ocultos ó reservados. Y no hablo solamente de aquellas personas que, por los nuevos vínculos que han contraido, se ven casi obligadas á guardar esta actitud, no señor, porque la generalidad de las personas que tienen en algo la consideracion y el respeto sociales, se ven obligadas á cubrir de misterios todas estas relaciones que no están legitimadas por la ley y por el consenso social.

Entónces, señor Presidente, viene esta cuestion: Cuando el legislador, tratando las cuestiones de esta naturaleza, ha reconocido como base fundamental de su legislacion en estos casos, que los vínculos que unen al padre con el hijo, por mas que ellos no estén sancionados por la ley, por mas que la sociedad pueda reprobarlos en su origen, deben, sin embargo, ser reconocidos y acatados, y que, sobre todo, debe darse derecho á los

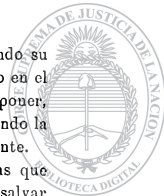


hijos naturales á la sucesion de sus padres, ¿cómo puede entonces colocarse á los hijos naturales en esta condicion, haciendo, en el hecho, negatoria la disposicion que les acuerda derechos sucesorios?

Se dice que en la generalidad de los casos puede probarse la posesion de estado, que en la generalidad de los casos puede deducirse la accion antes del fallecimiento; pero yo digo que ni una ni otra cosa es exacta: que en la generalidad de los casos no puede probarse la posesion de estado, por razones como las que he establecido anteriormente, porque se trata de relaciones que no se confiansan, porque hay una falta en el fondo de ellas, y entonces el hombre trata necesariamente de encubrir las con la sombra y el misterio para ocultar ante la sociedad la falta que ha cometido. Y Digo mas, señor Presidente, este caso no ha de presentarse como una escepcion, se ha de presentar con mucha generalidad.

¿Porqué? Porque mientras viva el padre, la regla general es, señor Presidente, (y no hablo de los padres escepcionales que no cumplen con su deber, hablo de los padres en general) la regla general es que los padres naturales cumplan con sus deberes respecto de los hijos, proveyendo á su subsistencia y á su educacion; pero tambien la regla general es que lo hagan sin confesar los vínculos que los unen.

Abí están todos esos subterfujos sociales de que se valen los hombres para ocultar sus faltas, ó son ahijados, protegidos, sobrinos ó cualquiera otra cosa, casi nunca son hijos naturales; pero se comprende perfectamente que colocando en esta situacion al hijo natural respecto de su padre, estando recibiendo de él toda la



proteccion á que puede aspirar, estando recibiendo su alimentacion y su educacion, estando reconocido en el secreto del hogar por su propio padre, es de suponer, señor Presidente, que el hijo no vá á salir deduciendo la accion para que el padre lo reconozca públicamente.

El respeto que liga al hijo con el padre, por mas que sea hijo natural, basta para contenerlo ántes de salvar esta valla.

Puede decirse que la madre puede gestionar este derecho; pero la madre está tambien ligada á ese hombre; y no ha de ir á demandarlo ante los Tribunales para que haga el reconocimiento del hijo, por que esta clase de demandas solo tienen lugar cuando van acompañadas de un rompimiento prévio entre el padre y la madre. Estos son los únicos casos que se ven de demandas sobre el reconocimiento de la filiacion.

Tenemos, pues, que el caso que nos ocupa, no se ha de producir en la forma escepcional que parece quiere establecerse, sinó en una forma general, porque esta es la realidad.

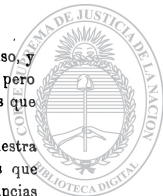
De consiguiente, si se sancionara el artículo en la forma que la Comision lo propone, todos los derechos que la lejislacion argentina dá al hijo natural, vendrian á ser letra muerta en la generalidad de los casos.

Salgo ahora de esta faz general de la cuestion, para entrar en otra especial.

Ya he señalado, cuando discutimos este punto, una deficiencia, y es la que se refiere al hijo póstumo.

El hijo póstumo no puede deducir su accion mientras viva el padre, puesto que, como su nombre lo indica, ha nacido despues que muere el padre.

Uno de los señores miembros de la Comision nos



decía que era cierto que podía producirse ese caso, y que era una desgracia para el hijo póstumo natural pero que era una consecuencia de la clase de vínculos que lo unían con el autor de su vida.

Yo digo, señor Presidente, que, sobre todo, nuestra legislación sostiene este principio; los vínculos que unen al padre con el hijo, no depende de circunstancias completamente accidentales, cual es la fecha del nacimiento del hijo, porque sus obligaciones recíprocas y sus derechos reposan en principios mas altos y mas elevados.

Los vínculos que unen al padre con el hijo, son vínculos que nacen de la naturaleza misma, son vínculos que están señalados como reglas, que las reconoce el corazón y la misma ley, y no puede, señor Presidente, subordinarse su existencia á circunstancias completamente accidentales; como es la que haya nacido el niño quince días antes ó quince días despues.

Algo mas, señor Presidente: la ley ha establecido diferencias entre la condicion en que se encuentra el hijo natural y la en que se encuentra el hijo legítimo.

Pero esta es una diferencia que tiene su explicacion y que reputo equitativa, porque lo que la ley ha querido es robustecer y prestigiar el lazo matrimonial.

Así es que esta diferencia no puede llevarse nunca mas allá del espíritu mismo en que reposa la legislación. La cuota que la ley asigna al hijo natural es diferente de la que asigna al hijo legítimo, pues es sabido que el hijo natural solo tiene una cuarta parte de lo que le corresponde al hijo legítimo por los derechos sucesorios.

Esta es la diferencia que la legislación ha establecido, y esta diferencia es bastante como proteccion á los vín-



culos que unen al padre en un caso lejitimamente, y en el otro caso no justificado por las conveniencias sociales.

¿Qué puede objetarse, señor Presidente, contra estas consideraciones fundamentales? ¿Las razones que han aducido los señores Senadores?

Yo no desconozco su peso, pero digo que estas son muy dignas de consideracion.

No propongo que se consigne el principio contrario, porque lo que yo deseo es que se haga la jurisprudencia; que cada Tribunal vaya estableciendo su juicio sobre las disposiciones que haya aplicado de este Código; y despues que esto se haya hecho durante diez, quince ó veinte años, entonces sabremos cuáles son los males y los inconvenientes sociales que necesitamos remediar modificando el Código.

Tenemos, señor Presidente, no solamente al hijo póstumo, sinó tambien al hijo que nace, por ejemplo, quince dias ó uno ó dos meses antes de morir el padre, que vá tambien á quedar privado de los derechos sucesorios, porque se comprende de antemano que en ese breve término no se deduce la accion de filiacion, que generalmente no se cumplia sinó en el último estremo.

Por todas estas consideraciones, señor Presidente, y creyendo que es preferible dejar el Código tal como está, me he de oponer á la sancion del artículo en discucion.

SR. CORTES—Pido la palabra.

SR. VELEZ—Hago mocion para que se levante la sesion, porque el punto es bastante grave, y me parece que despues de las reflexiones hechas por el señor Senador por Buenos Aires, merece ser meditada por todos los demas señores Senadores, para que puedan vo-

tar en un asunto de tanta importancia con perfecto conocimiento, porque si es verdad que anteriormente se ha estudiado el Código, estos puntos especiales no han sido estudiados.

(Apoyado).

SR. PRESIDENTE—Como la mocion ha sido generalmente apoyada me parece que no hay oposicion.

Queda levantada la sesion.

Se levanta, siendo las 5 de la tarde.





## SESION DEL 10 DE JULIO

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

---



ASISTEN LOS 24 SEÑORES SENADORES AL MÁRGEN INSCRIPTOS

ARIAS  
ARGENTO  
BARCENA  
BAZAN  
CARRILLO  
CIVIT  
CORTÉS  
DEL VALLE  
ECHAQUE  
FRIAS  
GARCIA  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA  
IOANZABAL

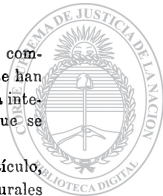
SR. PRESIDENTE—Se vá á pasar á la órden del dia.

Quedó con la palabra el señor Senador por Córdoba.

SR. CORTEZ—Señor Presidente: la materia á que se refiere la correccion en discusion, es una de la mas importantes y trascendentales que habrán de tratarse con motivo del proyecto propuesto por la Comision de Legislacion, y digna, por consiguiente, de que el Honorable Senado le preste la mayor atencion.

Esa materia, en efecto, se roza directamente con los objetos mas interesantes: la paz del hogar, la tranquilidad de las familias y la ventura misma de la sociedad que no puede considerarse feliz mientras la discordia reine en las familias que la constituyen ó cuando menos vivan siempre amenazadas de pleitos y de escándalos.





Está en la conciencia de todos los señores que componen esta Cámara, los malos resultados que se han sentido en las provincias por la oscuridad ó la mala inteligencia que se ha dado al artículo del Código á que se refiere dicha correccion.

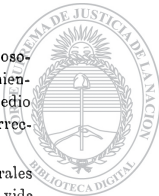
Sabemos todos que la disposicion de ese artículo, combinada con la que declara á los hijos naturales herederos forzosos del padre, junto con los legítimos, con el cónyuge y los ascendientes, está produciendo en toda la República un gran cúmulo de pleitos, las mas veces injustos y casi siempre escandalosos.

Apenas hay reputacion que esté á cubierto de calumnia ó de que despues de la muerte no vengan á empañarla discusiones temerarias é indagaciones desdorosas. Señor Presidente, es raro que muera una persona de fortuna sin que en el momento salgan de todas partes supuestos hijos naturales, que nunca habian aparecido en vida de aquella manifestando pretension, ni deducido reclamo alguno respecto de filiacion.

Hace dos años, señor Presidente, que uno de mis honorables cólegas que se encuentra presente, me propuso que hiciéramos una aclaracion al indicado artículo del Código en el sentido de evitar tales abusos, tan frecuentes y de tan mal resultado.

Yo apesar de que simpatizaba con la idea, no la acepté entonces, porque me parecia una cosa rara corregir un solo artículo del Código, dejando subsistentes mil otras imperfecciones que existen en él.

Pero con motivo del estudio que hubimos de hacer sobre el proyecto presentado por el señor Senador por Tucuman, llegando á este punto la Comision encargada de examinarlo, inmediatamente nos vino á todos los que



la formábamos el recuerdo de lo que cada uno de nosotros habia presenciado y la reflexion sobre lo conveniente que seria precaver para lo sucesivo el mal por medio de una declaracion; y esto es lo que motivó la correccion de que se trata.

Por ella se limita el derecho de los hijos naturales para gestionar el reconocimiento de su filiacion á la vida de sus padres, aun cuando no se impide el que puedan gestionarlo tambien despues de la muerte, siempre que hubiesen estado en posesion de su estado.

Son varias, señor Presidente, las cuestiones que se relacionan con esta materia y es indispensable recordarlas, por lo ménos á la ligera, para poder en seguida manifestar con claridad y hacer comprender fácilmente la conveniencia de la correccion propuesta.

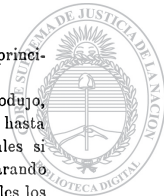
Esas cuestiones son estas:

¿Debe permitirse la indagacion de la paternidad?  
¿Cuáles son los medios de prueba que se han de admitir en su comprobacion?

¿Se ha de permitir en fin indagar la paternidad, aun despues de la muerte del padre?

Por lo que respecta á lo primero, señor Presidente, el Derecho Romano, como el Derecho Canónico y el de las Partidas, permitian la indagacion de la paternidad, y aun aceptaban todo género de pruebas si bien estas limitaban el derecho del hijo natural, á los alimentos solamente.

Vino mas tarde la Revolucion Francesa, y es sabido que esa revolucion tuvo un carácter no solamente político, sinó tambien social, es decir, que se propuso rehacer la sociedad, dándole distintas bases de las que habia



tenido hasta entónces, y trastornando todos los principios que la habian regido.

Entre otras reformas fundamentales que introdujo, estableció el divorcio en el matrimonio, llegando hasta premiar á las mugeres que tuviesen hijos naturales si los hubiesen alimentado por diez años: y equiparando á éstos por último á los legítimos, con acordarles los mismos derechos de sucesion.

Los resultados de tales reformas, como se comprende, debieron ser, y fueron efectivamente desastrosos y funestos, dejándose sentir desde luego en la sociedad la mas horrenda confusion.

Instituciones semejantes dieron lugar á que mugeres sin pudor y traficantes indignos especulasen en apoderarse del patrimonio ageno por pleitos de filiacion.

La confusion y el trastorno llegaron á tales términos, que la necesidad de una reforma se dejó sentir imperiosamente, y no tardó en realizarse con la sancion del Código Napoleon.

Este Código, en efecto, estableció principios totalmente opuestos: prohibió absolutamente la indagacion de la paternidad y no admitió otros comprobantes de filiacion para los hijos naturales, que el reconocimiento del padre constatado en un instrumento público.

La reforma fué demasiado radical, yendo talvez mas allá de lo que era equitativo y justo.

Contra ella es que reaccionó Demolombe, acusando con razon de inconsecuencia al Código Francés, porque mientras aceptaba como prueba la confesion expresa del padre consignada en un documento público, rechazaba la confesion tácita del mismo padre, constante por la posesion del estado concedido al hijo.



Demolombe observa, señor Presidente, que la posesion de estado consiste en el hecho de haber el padre reconocido tácitamente al hijo, alimentándolo y educándolo, dándolo á conocer á la familia y amigos, y en fin, haciéndole disfrutar de todas aquellas cosas que un hijo tiene derecho á exigir del padre.

En efecto, si se admite el reconocimiento ó la confesion espresa del padre consignada en un documento público, ¿porqué habria de desecharse la confesion tácita consignada en una serie de actos que la demuestran evidentemente?

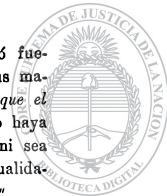
La confesion hecha en un instrumento público es acto de un momento y puede haber obedecido á causas transitorias; mientras que la confesion evidenciada por una serie de actos, que constituyen la posesion de estado, consiste en hechos permanentes, y depende de causas que han obrado en diversas épocas.

En consecuencia, no puede ser desechada como prueba de la filiacion de un hijo natural, la posesion de estado.

Esta es, señor Presidente, la teoria de Demolombe.

Las leyes recopiladas, exijan, en regla general, para ser considerado hijo natural, el reconocimiento del padre; pero no de un modo absoluto, ni en una forma exstricta y rigurosamente determinada; siendo indiferente la manera en que lo verifícase; y llegando hasta prescindir enteramente de aquel requisito en casos excepcionales cuando las relaciones del padre y de la madre habian sido públicas y manifiestas.

Las palabras de la Ley Recopilada son estas: "Y por que no se pueda dudar, cuales son hijos naturales, ordenamos y mandamos: que entonces se diga ser los



"hijos naturales, cuando al tiempo que nacieren ó fueren concebidos, sus padres podian casar con sus madres justamente y sin dispensacion, *con tanto que el padre lo reconozca por su hijo*, puesto que no haya tenido la muger de quien lo hubo en su casa, ni sea una sola, porque concurriendo en el hijo las cualidades susodichas, mandamos que sea hijo natural."

Este era, señor Presidente, el estado de la legislacion, tanto extranjera como propia, cuando se publicó el Código Civil Argentino.

Su autor el Dr. Velez, desde luego desechó la doctrina del Derecho Francés, que prohibe absolutamente la indagacion de la paternidad, pues él por el contrario la permite.

Exige, es verdad, el reconocimiento de parte del padre para hacer disfrutar al hijo natural de los derechos consiguientes, por ejemplo, el de legitimacion ó el derecho á la sucesion, pero no deja dependiendo el reconocimiento solamente de la voluntad del padre, sinó que en el caso de negarse este á verificarlo, le dá accion al hijo para exigirlo por medio del Juez, y le permite alegar en comprobacion de la filiacion, la posesion de estado. Hay más en mi concepto, retrogradando al Derecho de Partidas y al Derecho Romano, ni siquiera esto requiere indispensablemente, antes bien le permite tambien aducir todo género de pruebas.

Tal es el artículo á que se refiere la correccion.

Señor Presidente, cuando no existe ni reconocimiento espreso del padre consignado en un instrumento, ni puede tampoco invocarse la posesion de estado, es peligrosísimo recurrir á otro género de pruebas en comprobacion de la filiacion, por que esas pruebas pocas

veces producirán certeza moral, y son meras probabilidades que fácilmente pueden conducir á error.

¿Cuales serian señor Presidente, esas probanzas, si se escluyesen el reconocimiento expreso, y la posesion de estado? ¿Consistirian en la confesion estrajudicial y secreta del padre?

¿Consistirian, talvez, en la demostracion de las relaciones que el padre habia tenido con la madre en la época en que tuvo lugar la concepcion del hijo? Pero todas estas pruebas son como lo he observado, en estremo falibles.

Por lo que hace á la confesion estrajudicial y secreta, nunca en derecho se ha clasificado como prueba suficiente en ninguna materia, y cuando mas se le ha dado el valor de una semi-probanza.

La razon de esto consiste en que los hombres, cuando no preven las consecuencias, ó no se aperciben de los resultados de un hecho, reconocen y admiten con facilidad aquello mismo que de ninguna suerte confesarian arrastrados á un tribunal y puesto delante del Juez con entero conocimiento de lo que se trataba.

Las relaciones justificadas entre el padre y la madre fuera del matrimonio, tampoco son pruebas concluyentes, porque pueden haber existido muy bien; pero eso no demuestra que la madre no haya tenido relaciones del mismo género, con otro individuo.

Bien está, señor Presidente, que la ley presuma la fidelidad de la esposa, porque se trata de un vínculo, como el del matrimonio, permitido por la moral, santificado por la religion y aprobado por le ley.

No hay la misma razon para admitir igual presuncion en el trato amoroso fuera del matrimonio.





Las relaciones que establece el matrimonio están vijiladas por las dos familias ligadas entre sí por medio de los esposos, y todo lo que concierne á la aparicion de un nuevo miembro, siendo sobremanera interesante y trascendental para ambas familias jamás pasa inapercibido y es siempre bien conocido de ellas.

Si la esposa se hace embarazada, esto no se oculta, lo sabe luego toda la familia; se buscan, talvez, padriños y se hacen todos los preparativos para recibir al nuevo miembro con que se aumentará; el nacimiento es un hecho notorio, y el bautismo en fin es una fiesta de familia.

Todo sucede de diverso modo cuando el hijo es fruto de relaciones ilícitas; todo pasa siempre tenebrosa y sigilosamente.

Despues que un individuo ha muerto, ¿podria descubrirse que en tal tiempo sostuvo relaciones amorosas con tal ó cual muger?

Hero nadie sabrá decir quizá si en la época precisa de la concepcion estaban interrumpidas ó suspendidas esas relaciones.

No pasa así en el matrimonio: en la familia trasciende el estado mismo de las relaciones de los esposos: si alguno se enferma, si se ausenta, si separan habitacion, todo esto trasciende á la familia, y son cosas que pueden constatarse.

Entónces, pues, señor Presidente, no obstante que se pueda admitir todo género de pruebas en vida del padre, no conviene ir mas allá y admitirse tambien aún que este haya fallecido, por que esto no solamente seria peligroso, sinó manifestamente injusto.

El señor Senador por Buenos Aires observaba, con



razon, aunque con muy diverso propósito, que cuando un hombre, por efecto de su debilidad, llega á hacerse padre fuera del matrimonio, no se jacta de este hecho ni lo hace público; antes procura ocultarlo y oculta tambien el carácter de las relaciones que lo ligan á la madre.

Es exacta su observacion, señor Presidente. Mas ¿qué resulta de aquí? Resulta que, si despues de muerto un individuo se suscita con sus herederos una cuestion de filiacion, como ese individuo ha procurado ocultar todo lo concerniente á sus relaciones, especialmente á los padres, la esposa y los hijos, estos se hallan enteramente ignorantes de todos los antecedentes relativos al hecho, y por consiguiente, en absoluta imposibilidad de defenderse.

En vida del padre, él no puede ignorar sus cosas personales, y de consiguiente, se hallaria en aptitud de desmentir los hechos falsos y las presunciones ó probabilidades en que trata de fundarse la supuesta filiacion.

Sucederia, pues, una de estas dos cosas: ó el padre lograria desvanecer y echar por tierra los hechos de que se arrancaban esas presunciones ó pruebas, y entonces caducaria la demanda como injusta; ó viceversa, no podria desvanecerlos, y se veria en la necesidad de aceptarlos, produciéndose entonces una certeza moral, certeza que no puede venir, porque ni siquiera es posible la discusion sobre tales hechos cuando el padre ha desaparecido, y cuando la muerte ha impuesto á sus lábios perpétuo silencio, pues la cuestion ha de versar sobre hechos oscuros y tendrá lugar contra personas totalmentes ajenas de lo que los hombres ocultan siempre á su familia.

Es esto, señor Presidente, lo que, por el convenci-





muerto y por la esperiencia de los perniciosos resultados que ha dado en todas partes la práctica contraria, ha inducido á la Comision de Legislacion á proponer una mera aclaracion al artículo relativo del Código, á fin de que no se entienda que, á pesar de no haber hecho uso una persona en vida del padre de la accion para el reconocimiento de la filiacion y de no poder alegar en su favor la posesion de estado, puede, sin embargo, deducir esta accion despues de muerto el padre.

Pero el señor Senador por Buenos Aires observaba que la Comision ha sido poco respetuosa con la doctrina contenida en una nota del mismo Código como explicacion del artículo relativo á la sucesion...

SR. DEL VALLE—No he dicho eso. Ese argumento lo hacia valer para replicar al señor Senador por Santa-Fé.

SR. CORTES—Creo que el señor Senador tachaba á la Comision de inconsecuente, diciendo que algunas veces alegaba la doctrina consignada en las notas, y otras prescudia de ellas.

Eso no es exacto, señor Presidente; la Comision acepta en todas sus partes la doctrina contenida en la nota á que se ha referido el señor Senador por Buenos Aires, tomada de Demolombe, pues lo que ella sostiene se encuentra en perfecta consonancia con lo que propone este autor.

Demolombe sostiene el derecho del hijo natural para reclamar lo que en este concepto le corresponda aun cuando su padre no lo haya reconocido; pero exige indispensablemente que la filiacion se compruebe por medio de la posesion de estado.

Demolombe se propone en la nota á que se ha referido el señor Senador, esta pregunta:

¿Se ha de permitir tambien al hijo que reclame su filiacion, aun despues de muerto el padre, contra sus herederos?

Y resuelve que sí, señor Presidente; pero bajo el supuesto de que ese hijo ha de comprobar la posesion de estado; es decir, que aun cuando no le sea posible producir el instrumento de reconocimiento espreso de su padre, pueda alegar, sin embargo, que lo reconocia tácitamente; que lo presentaba como hijo ante su familia, sus amigos, el vecindario, etc.

¿Qué propone la Comision?

La Comision propone simplemente que cuando un hijo haya de deducir accion de filiacion contra los herederos de su padre muerto, no se le permita justificar su derecho por meras presunciones, pero que pueda entablar la accion, si comprueba la posesion de estado.

El señor Senador por Santa-Fé, mi honorable cólega, dando algunas esplicaciones á este respecto, habia manifestado terminantemente que la Comision no escluia la comprobacion de la filiacion aun despues de muerto el padre, por medio de la posesion de estado.

Si á este respecto se exigiera mayor esclarecimiento, si se quisiera poner en términos mas precisos esta correccion, desde luego declaro que no me opondria en manera alguna, porque esta es la doctrina de la Comision; exactamente la misma que sostiene Demolombe.

SR. DEL VALLE—¿Y el hijo póstumo?

SR. CORTES—¿El hijo póstumo, dice el señor Senador por Buenos Aires, en quo situacion quedaría?

Vendria á quedar en inferior condicion que los demás hijos naturales. Sus derechos serian mera cuestion de fecha. Creo que es esto lo que observaba el señor Sena-



*Prueba de para  
la copia por el  
póstumo —  
V. f. 316*



dor. Yo digo: una de dos, ó el hijo póstumo puede comprobar la posesion de estado, ó no puede. Si puede comprobarla, la Comision no intenta quitarle su accion de reconocimiento...

SR. DEL VALLE—¿Cómo vá á comprobar su posesion de estado?

SR. CORTES—Puede comprobarla.

Sé muy bien que hay autores que sostienen que un hijo antes de nacer, no puede tener posesion de estado. Considero errónea esta doctrina y sostengo lo contrario, porque al niño que todavia se encuentra en el vientre de la madre se le tiene por nacido en todo lo que le aprovecha.

Por lo que respecta al matrimonio, esto es indudable. Si un padre ha puesto en conocimiento de todos los miembros de la familia, el embarazo de su esposa, si con motivo del estado en que se encuentra, le ha dispensado las consideraciones especiales y los cuidados esmerados, que en casos tales usa siempre el marido con su esposa, es fuera de toda duda que ese hijo se encuentra en la posesion de estado, y es indiscutible que si el padre falleciese, podria comprobar su derecho, no solo por la partida de bautismo despues del nacimiento, sino tambien por la posesion de estado en que se encuentra.

Y digo ademas que, aun fuera del matrimonio, cuando un individuo presta á la mujer con quien tiene relaciones amorosas, en igual caso, las mismas atenciones, los cuidados especiales que un marido prestaria á su esposa, cuando ese individuo no niega esas relaciones ni desconoce ser fruto de ellas el embarazo, cuando talvez lo ha recomendado á sus amigos ó tomado alguna providencia en su favor, el no nacido se encuentra realmen-

te en la posesion de estado como hijo natural y podrá indudablemente aducir esta prueba, aun despues de muerto el padre.

Pero sino estuviera en posesion de estado y fuera imposible esta prueba, no teniendo por otra parte, el reconocimiento del padre ¿á qué prueba habria que recurrir?

Habria que recurrir á conjeturas, á meras presunciones deducidas de hechos oscuros y totalmente desconocidos para la familia contra la cual iria á litigar. Y entonces yo pregunto: ¿Es admisible este género de prueba? ¿Puede jamás esta clase de prueba producir por resultado el esclarecimiento de la verdad ó por lo menos la certeza moral? De ninguna suerte, señor Presidente.

Si este individuo viniese pues á hallarse colocado en una posicion desfavorable, esa posision no le vendria de ley: vendria de la naturaleza de las cosas, y de su propia suerte.

Hay derechos sumamente legítimos y que sin embargo, no pueden comprobarse, sin que en esto tenga parte alguna la ley. En ese caso se encuentra el acreedor que ha perdido el documento. Su derecho será el mas legítimo; pero no puede probarlo.

Voy mas adelante aun, á probar que si se acepta la teoría del señor Senador por Buenos Aires, el hijo natural póstumo resultaria de mejor condicion que el hijo legítimo.

¿Cuál es en efecto la clase de prueba que el Código exige del hijo legítimo que trata de comprobar su filia-cion despues de la muerte del padre? El Código le exige, indispensablemente, ó el asiento de la partida de bau-





tismo en el libro parroquial, ó la prueba por posesion de estado. No se admiten testigos, sino en casos excepcionales como es el de haberse sentado la partida de bautismo bajo un nombre supuesto ó como de padres desconocidos.

Si asi trata la ley al hijo legítimo ¿cómo se ha de permitir al hijo natural que eche mano de todo género de pruebas, aun las mas falibles?

Que venga con dos testigos que es muy facil obtener por medio del coecho, á probar su filiacion de la cual depende á veces la propiedad de un cuantioso patrimonio?

Cuando el Código no admite como suficiente prueba la declaracion de testigos tratándose de un valor mayor de doscientos pesos ¿cómo se ha de admitir tratándose de todo un patrimonio ó de grandes riquezas?

¿No seria esto una contradiccion chocante? ¿una consecuencia palmaria?

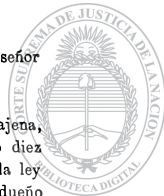
Entonces, pues, es infundada la observacion del señor Senador por Buenos Aires.

La Comision no es injusta con el hijo póstumo: si queda en peores condiciones, esas condiciones le vienen de la naturaleza misma, no de la ley.

Pero el señor Senador dice tambien: ¿Cómo se ha de admitir que el derecho del hijo póstumo venga á convertirse en una cuestion de fecha?

Yo no comprendo esta objecion del señor Senador, ni hallo en eso nada de estraño, sinó es la estrañeza misma del señor Senador.

¿Qué es un Código, sinó la reglamentacion de todos los derechos con indicacion de la fecha, donde empiezan y acaban, con determinacion de los términos en que se



han de ejercer las acciones? Vamos á verlo señor Presidente.

Por ejemplo, hablemos de la propiedad.

Si yo me encuentro en posesion de una finca ajena, en condiciones de prescribir, habiendo poseido diez años menos un dia, hoy no soy á los ojos de la ley sinó un usurpador, un detentador injusto, y el dueño verdadero de la finca es aquel que se encuentra amparado por un título legítimo; pero si se descuida por un dia mas, si me deja cumplir los diez años, á los ojos de la ley aquel ha dejado de ser dueño y yo me he convertido en verdadero propietario. ¡Cuestion de fecha, señor Presidente!

Tengo que cobrar una deuda y persigo una hipoteca sobre una finca en la cual resulta que otro tambien habia tenido hipoteca. Quien será preferido?

Aquel cuya hipoteca fuera mas antigua. Cuestion de fecha.

Vamos á la toma de posesion. Supongamos que dos individuos con títulos igualmente legítimos hubiesen tomado posesion de una propiedad. ¿Quién sería el dueño? Aquel que toma la posesion primero. ¡Cuestion de fechas!

SR. DEL VALLE—Seria bueno que el señor Senador citara alguna fecha.

SR. CORTES— Pero para que voy á citar nuevos ejemplos, cuando es un principio general de jurisprudencia, y regla establecida, que el que es primero en tiempo, es de mejor derecho, todo es pues cuestion de fecha.

SR. DEL VALLE—Si sigue en ese camino vá á ir á los mayorazgos.



SR. CORTES—No voy á los mayorazgos, sinó al matrimonio. ¿Qué institucion mas favorecida por la ley, qué cosa mas garantida que la legitimidad de los hijos?

Pues, bien, señor Presidente, eso tambien depende de la fecha.

El Código ha determinado como fatales los términos para la duracion del embarazo; cuando menos de seis meses y cuando más de diez.

El hijo que nazca un dia antes de los seis meses ó un dia despues de los diez, en concepto de la ley será ilegítimo. ¡Cuestion de fecha!

Y yo pregunto, señor Presidente: ¿Son siquiera infalibles esos términos de la ley?

Tenemos precisamente Facultativos Médicos que son miembros de esta Cámara, y ellos no nos han de decir sinó lo que nos enseñan todos los autores: que esos términos no son infalibles.

Son ciertamente los términos comunes del embarazo; pero causas accidentales pueden acelerarlo ó retardarlo, y es posible que un niño nazca un dia antes de los seis meses ó un dia despues de los diez, y que, sin embargo, fuese concebido legítimamente.

SR. DEL VALLE—No señor, está tomado el *minimum* y el *maximum* con arreglo á la ciencia; y no es viable el niño que nace antes de los seis meses ó despues de los diez.

SR. TORRENT—La ciencia demuestra que hay niños que han nacido antes de los seis meses y despues de los diez.

SR. PIZARRO—Que han nacido no quiere decir que sean viables. Viables quiere decir que sean capaces de vivir.

SR. TOBRENT—Hay autores como Tardieu, Orfila y otros, que comprueban embarazos de trescientos cinco días.

SR. PRESIDENTE—El señor Senador por Córdoba tiene la palabra.

SR. CORTES—No son, pues, fundamentales ni decisivos los argumentos que aduce el señor Senador por Buenos Aires contra la correccion propuesta.

El concluía con que admitiendo que en esta materia hayan ocurrido dificultades, dejásemos su resolucion librada á la jurisprudencia.

Yo voy á traducir en términos vulgares lo que esto significa.

¿Qué quiere decir: dejemos librada la resolucion de esta cuestion á la jurisprudencia?

Quiere decir que dejemos que surja, como está sucediendo, multitud de pleitos en todas las provincias; aunque con ellos se arruinen algunas familias, pocas ó muchas, y se produzcan tambien repetidos escándalos y fraudes.

Lo que importa es no tocar una letra al Código, pues las resoluciones vendrán al fin á fijar su verdadero sentido.

Pero yo digo, señor Presidente, ¿Qué ventaja nos ofrece la solucion que propone el señor Senador? Si con dos palabras que agregásemos al artículo en discusion, podemos evitar todos esos daños ó inconvenientes, ¿por qué no proferirlas? ¿No estamos acaso encargados de promover la felicidad y el bienestar del pueblo? Si podemos evitar grandes males ¿no es de nuestro deber hacerlo?

No es exacto siquiera, señor Presidente, que andando





el tiempo y librada la cuestion á los Tribunales fuese seguro que en todas partes prevaleceria una opinion y vendria á establecerse la misma jurisprudencia.

Si bien nuestra Constitucion ha hecho atribucion del Congreso dar los códigos generales, ha dejado, sin embargo, su aplicacion á los jueces de provincia, de todo punto independientes de las autoridades nacionales.

Entónces, pues, puede suceder, y es lo mas probable que suceda, que se establezca diversa jurisprudencia en cada Provincia; que en unas prevalezca una doctrina y en otras la contraria.

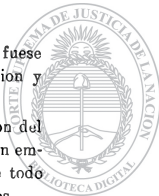
Esto seria contra la mente de la Constitucion, que precisamente al determinar que el Congreso fuese el que dictase los códigos generales, lo que se propuso fué establecer la uniformidad de jurisprudencia en todas las provincias.

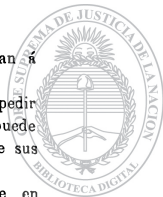
Así, pues, queda demostrado, por una parte, que la correccion indicada por la Comision es perfectamente acorde con los principios admitidos en la jurisprudencia moderna y conveniente para cortar grandes males que están á la vista de todos.

Por otra parte que las objeciones que se hacen contra esa correccion no son bastantemente fundadas, ni suficientes á demostrar lo contrario: espero por esto que ella merecerá la aprobacion de la Honorable Cámara.

SR. PIZARRO—El artículo en discusion dice lo siguiente:

"Los hijos naturales tienen accion para pedir ser reconocidos por el padre ó la madre ó para que el Juez los declare tales, cuando los padres negasen que son hijos suyos, admitiéndoles en la investigacion de la paternidad ó maternidad *todas las pruebas que se*





*"admiten para probar los hechos y que concurran a demostrar la filiacion natural."*

A esto agrega la Comision: "Este derecho (de pedir "que se declare hijos naturales por el Juez) solo puede "ser ejercido por los hijos durante la vida de sus "padres".

Quiere decir esto que la enmienda, consiste en que muerto el padre no se puede entablar la accion de filiacion para que el Juez declare hijo natural ni al que está en posesion de estado.

SR. ARGENTO—Ha sido todo lo contrario.

SR. PIZARRO—Permítame: juzgo de lo que leo y no de las intenciones que hayan podido tener los miembros de la Comision. Impugno el proyecto de enmienda, no el pensamiento que ellos hayan podido tener ó no tener, pero que, en todo caso, no nos han manifestado ni se espresa en la enmienda que está en discusion.

SR. ARGENTO—Lo ha manifestado.

SR. GARCIA—Para qué hacer discusion sobre eso? Con poner las palabras que esclarezcan el pensamiento se habrá salvado la dificultad.

SR. PIZARRO—En todo caso quiere decir que si el pensamiento de la Comision fuese aceptar la indagacion de la paternidad despues de muerto el padre, no habria necesidad de este inciso adicional, y bastaria corregir el testo del artículo, diciendo: "Los hijos naturales tienen accion para pedir ser reconocidos por el padre ó la madre, ó para quo el Juez los declare tales cuando los padres negaren que son hijos suyos, admitiéndoles en la investigacion de la paternidad ó maternidad todas las pruebas que se admiten para comprobar los hechos

y que concurren á demostrar la filiacion natural, menos en caso de haber muerto los padres, en que solo se admitirá como prueba la posesion de estado."

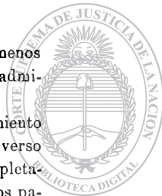
De esta suerte quedaria espresado el pensamiento que ahora se manifiesta, y que es completamente diverso de que la enmienda espresa, pues esta niega completamente la accion de filiacion despues de muertos los padres, y la correccion que ahora se propone admite la accion aun despues de muertos los padres, si bien circunscribe la prueba en este caso á la posesion de estado.

Señor Presidente: la modificacion aun en los términos que se acaba de indicar, seria grave así mismo: lo seria de todos modos.

El señor Senador por Córdoba, ha procurado en su largo discurso eludir la discusion sobre el derecho á *intentar la accion de filiacion despues de la muerte del padre*, para contraerse á hablar de *la prueba* con que esa accion, *admisible en juicio apesar de la muerte del padre* segun el discurso que el señor Senador acaba de pronunciar, ha de ser justificada por los interesados.

Bastaria hacer esta observacion general para demostrar que todo el discurso del señor Senador por Córdoba está fuera de la cuestion, en los términos en que la enmienda la indica. El seria bueno, en cierto modo, para probar el pensamiento que recién nace en la Cámara y que no se comprende en la enmienda propuesta, de aceptar la accion de filiacion aun despues de la muerte del padre, pero limitando la prueba á la posesion de estado, pensamiento á que tambien me he de oponer.

El Dr. Velez, que admite en la indagacion de la filiacion natural todos los hechos que concurren á demos-





trarla, y que no concreta á la sola posesion de estado, la prueba con que haya de justificarse esta accion, no hace otra cosa que continuar desenvolviendo en esto el principio fundamental en que hace consistir la calidad de hijo natural. Esta depende pura y esclusivamente de la condicion civil de los padres en el momento de la concepcion, y es de todo punto independiente del *reconocimiento* judicial ó estrajudicial que los padres hagan del hijo concebido fuera del matrimonio, en aquella condicion civil de los padres que la ley determina para que los hijos sean y se llamen naturales.

Por consiguiente, es lógico que el Dr. Velez admita en la indagacion de la filiacion natural, no solo la posesion de estado, que deriva del reconocimiento de los padres, sinó tambien todos los hechos que tiendan á inducir la filiacion natural; dado que esta cualidad no deriva del reconocimiento paterno en que se funda la posesion de estado la que solo puede tener lugar en caso de que los padres hayan reconocido de algun modo al hijo, judicial ó estrajudicialmente, de una manera espresa ó por hechos que lo insinúen ó manifiesten.

Pero como no es necesario ese reconocimiento del padre para que el hijo sea y se llame natural, el Dr. Velez no podia en caso alguno limitar esta prueba á la posesion de estado, y consecuente con las condiciones legales que establecen la filiacion natural, debió decir, como dice en el artículo en discusion, que esta cualidad podia probarse por cualquiera de los medios de prueba que la ley establece para probar los hechos.

La filiacion natural, se funda en la procedencia del hijo de padres que estaban á la época de la concepcion

en condiciones de contraer matrimonio, aun cuando fuese con dispensa.

Esto caracteriza la filiacion natural. El hijo concebido en estas condiciones, es hijo natural: el fruto de esa union se llama hijo natural por la ley.

Habia indicado en un discurso anterior, y acaba de corroborarlo el señor Senador por Córdoba, que el doctor Velez, en este punto, se ha separado de nuestro derecho histórico, se ha separado de la legislacion española anteriormente vigente, en la cual se requería, como condicion indispensable para investir la calidad de hijo natural el reconocimiento mas ó menos directo del padre con relacion al hijo; porque, en aquella legislacion, ó era necesario que ese reconocimiento se hubiese hecho en documento público, ó que, por lo menos, hubiese el padre tenido á la barragana en su casa, ó hubiera, en fin, verificádose de cualquier otro modo el reconocimiento del padre para que el hijo invistiese la calidad de natural.

Pero precisamente habia dicho, y repito ahora, que la legislacion actual cambia radicalmente en este punto, de suerte que hace innecesario aquel reconocimiento.

Por lo tanto, no se puede circunscribir solo á la posesion de estado, la prueba de la filiacion natural, cuando no es ya el reconocimiento del hijo por el padre, circunstancia esencial para fundar la filiacion natural, como lo era anteriormente.

Si la filiacion natural depende pura y exclusivamente del hecho de la generacion y en manera alguna del reconocimiento paterno, la prueba no deberá comprender esta circunstancia de todo punto estraña, y habria de limitarse puramente al hecho de la generacion que fun-





da la accion y confiere la filiacion natural. Es por esto que el doctor Velez admite para probar ese hecho, todos los medios de prueba que son admitidos para comprobar los hechos y que sirvan á establecer aquel; pero no siendo el reconocimiento de los padres circunstancia esencial para fundar la filiacion natural como lo era anteriormente, no se puede exigir que la prueba comprenda necesariamente esta circunstancia que no influye lo mas mínimo sobre la calidad de hijo natural.

Por estas razones yo he de votar, señor Presidente, no solo contra el proyecto de adicion que está en discusion y que indica una cosa muy diversa de lo que ahora pretende la Comision, segun lo que el señor Senador por Córdoba nos ha dicho en su discurso, sino tambien contra lo que sustancialmente se contiene en este, que es, *circunscribir la prueba* de la accion de filiacion, accion que se admite ahora aun despues de la muerte del padre, á la prueba que resulta de la posesion de estado, es decir, del reconocimiento mismo del hijo por el padre, creando para este caso una jurisprudencia especial en contraposicion á la que la ley establece, por muy buenas razones respecto á la posibilidad de probar la filiacion natural, en todo caso, antes como despues de la muerte del padre, por todos aquellos medios que se admiten para probar los hechos y que concurran á demostrarla.

Por lo demás, señor Presidente, y con relacion al discurso del señor Senador por Córdoba, *agnosco rerum dominum gentem que toga tam*: conozco muy bien al autor del discurso que la Cámara acaba de escuchar, conozco á los hombres de toga: el señor Senador es un abogado hábil.....

SR. CORTES—Gracias.

SR. PIZARRO—Y ha tenido talento para sacar la cuestion de los términos propios y naturales en que debía considerarla, á saber, si la accion de filiacion ha de ser admitida ó nó en juicio despues de muerto el padre, que es lo que importa la modificacion que la Comision propone, para contraerse á *la prueba* con que esa accion admisible ahora en juicio, *aun despues* de la muerte del padre, ha de ser justificada en este caso por esta ó aquella clase de prueba, limitándola á la posesion de estado.

De todos modos, yo he de votar por las razones espuestas, tanto contra la una, como contra la otra de las enmiendas que se proponen.

SR. GARCIA—Yo no voy á tomar parte en la discusion de este punto sinó simplemente permitirme hacer una indicacion á la Cámara para esclarecer las mismas ideas de la Comision respecto á la modificacion que propone.

Creo efectivamente, señor Presidente, que la cuestion que se debate es de graves consecuencias y que en el caso en que se halla el legislador de optar siempre en reformas de legislacion adoptando principios nuevos que no han regido en el pais y que los toma de otra parte, debe adoptar aquellos que crea que ofrecen menos peligros para la sociedad.

Indudablemente es un mal cerrarle la puerta al hijo póstumo para que venga á reclamar la filiacion de su padre despues de la muerte de él; pero tambien las graves consecuencias que resultarian de los abusos que pueden cometerse por el ejercicio de esta accion talvez ofreciese mas sérios peligros para la sociedad.

Las razones que ha aducido el señor Senador por Córdoba en el discurso que acabamos de oir, me han





decidido en esta cuestion á votar por la enmienda en la forma que es el pensamiento de la Comision, segun lo han manifestado sus miembros, deseando que esa misma modificacion sea enmendada en términos claros y esplicitos que demuestren claramente el pensamiento que ella se propuso.

SR. CORTES—Perfectamente.

SR. GARCIA—Dice la Comision: el pensamiento de la Comision es que el hijo póstumo pueda probar su filiacion por la posesion de estado, y no por ese cúmulo de pruebas, que la ley, en el artículo á que se refiere esta modificacion, deja á manos del hijo natural para que pueda hacerlas valer durante la vida del padre, por esa razon muy poderosa que acaba de dar el señor Senador por Córdoba, que en la vida del padre hay quien tenga todos los medios lícitos, verídicos para comprobar la verdad del hecho en contra del que pretende la filiacion, mientras que no existe eso despues de la muerte del padre.

Entónces, pues, la enmienda podria redactarse mas ó menos en esta forma: "Despues del fallecimiento de los padres no podrá admitirse otra prueba que la de la posesion de estado."

SR. CORTES—Muy bien.

SR. PIZARRO—Mejor seria votar la enmienda de la Comision, y luego, si no fuera aceptada, como la propone el señor Senador.

SR. CORTES—Estamos conformes con esta correccion, y para que no se estravie la discusion quisiera redactar la reforma en los términos que indica el señor Senador.

SR. ARGENTO—Lea el señor Secretario como está la correccion.





La lee.

SR. PAZ—Yo propondria esta forma: "No habiendo posesion de estado"—y lo demás tal como lo propone la Comision.

SR. CORTES—Perfectamente.

SR. DEL VALLE—Yo me felicito de que hayamos dado tiempo para que en esta interesante discusion hayamos podido oir discursos tan bien meditados como el que ha pronunciado el señor Senador por Córdoba Dr. Cortés.

Debo declarar que desde el primer momento me he opuesto á la omienda propuesta por la Comision dándole al acance que los miembros de ella han explicado y que acaba de recibir su forma definitiva en la redaccion que ha sido leida últimamente, es decir: yo no he entendido que los miembros de la Comision escluian de ejercitar su accion hereditaria á los hijos naturales que tuvieran la posesion de estado, despues de la muerte del padre, (porque el señor Senador por Córdoba me habia manifestado que ese era su propósito) y al fin todo venia á quedar reducido á una cuestion de redaccion.

Yo he ido al fondo de la cuestion, y ha sido fundamentalmente que me he opuesto á la reforma propuesta por la Comision, fundándome, primero, en que no estamos revisando el Código Civil, sinó que estamos haciendo una fé de erratas en el Código Civil para aquellas correcciones tipográficas, gramaticales ó de tal naturaleza que puedan estar consignadas en una fé de erratas.

Este es un artículo nuevo en el Código Civil ampliándolo ó modificándolo, como se quiera decir; pero es una



correccion del Código Civil. Esta fué la primera razon que dí para manifestar que no aceptaba esta modificacion.

Dije tambien, señor Presidente, que no aceptaba esta modificacion porque ibamos á resolver, quizá con escasos elementos de esperiencia, una cuestion gravísima y que afectaba grandes intereses.

Dije igualmente que las razones en que se apoyaba la Comision para aconsejarnos esta reforma no eran bastante fundamentales como para que nos lanzáramos á la reforma del Código Civil.

No necesito volver sobre los fundamentos de mi oposicion á la reforma, y únicamente voy á concretarme á los principales que ha aducido hoy el señor Senador por Córdoba para sostenerla.

Me parece que este es el argumento fundamental de todo su discurso para que se admita la reforma. Ha dicho: se puede y se debe reconocer el derecho de los hijos naturales para gestionar su filiacion mientras el padre vive, porque entonces el padre estará en situacion de defenderse, en posesion de todos los datos, y podrá contestar ó rechazar la demanda, mientras que, la situacion ha cambiado cuando el padre del niño ha muerto, y su familia sin datos bastantes no puede defender sus derechos como corresponde.

La Comision olvidaba que la naturaleza de esta cuestion no permitia este género de argumentos porque siempre que se trata de una cuestion de filiacion que no tiene la presuncion en su favor, como sucede en el caso de filiacion legítima, la prueba no corresponde al demandado sino única y esclusivamente al demandante. Por consiguiente, tanto si vive el padre como si ha



muerto, la filiacion natural tiene que probarse esclusivamente por el demandante; y entonces el padre, como los herederos, estan en la mismas condiciones para estudiar la prueba del hecho que está en cuestion.

Esta es la base fundamental del punto que discutimos: es al demandante, es al que se pretende hijo natural, al que le corresponde probar que es tal hijo natural, y es él el que tiene necesidad de esta prueba contra el padre y contra sus herederos. Entonces, lo mismo al padre que á sus herederos les basta esta actitud defensiva: mientras no se pruebe que es tal hijo natural no debe reconocerse su filiacion, y todo su trabajo queda reducido á una cuestion de análisis, de crítica y de estudio de las pruebas que se presentan.

En ninguno de los dos casos se necesita la contrapueba, que podria ser útil, pero que no es indispensable, y que no seria posible, porque nunca se prueba un hecho negativo, ni son susceptibles siquiera de probarse.

Generalmente no hay mas prueba del hecho negativo que la coartada, y me parece, que se produjera en la generalidad de los casos.

Decia tambien el señor Senador por Córdoba, rechazando este argumento: Si escluimos el derecho de los hijos naturales para probar su filiacion muerto el padre, por otro medio que la posesion de estado civil y el reconocimiento del padre, entonces abrimos la puerta á esta clase de pruebas que se fundan sobre conjeturas, sobre indicios; en una palabra: sobre una multitud de hechos vagos que nunca pueden producir evidencia plena y necesaria para el reconocimiento de un derecho.

Pero ese argumento del señor Senador probaba demasiado: probaba que no debia admitirse mas prueba



que la posesion de estado y el reconocimiento; pero, por lo mismo que probaba eso, no podia ser admitido cuando se trata de discutir la aclaracion, como llama la Comision, del Código, porque el Código admite esta forma de probar la filiacion natural: el Código ha dicho que la filiacion natural podrá probarse por todos los medios de prueba admitidos en materia judicial.

Por consiguiente, si este hecho se puede probar, viviendo el padre, por todos los medios de prueba, es decir, no solo por la posesion de estado y el reconocimiento del padre, sinó por esos medios que el señor Senador llamaba puras conjeturas, elementos de prueba que no alcanzaban á constituir la evidencia, no hay razon alguna para rechazarla muerto el padre, puesto que en las condiciones en que se encuentran respectivamente son exactamente las mismas.

Si se rechaza, en virtud de las razones aducidas por el señor Senador; si se reconoce que toda prueba es deficiente, á no ser la posesion de estado, que en último caso no es sinó el reconocimiento; si se establece de una manera clara é intergiversable que todo lo que no sea reconocimiento del padre es vago, indefinido y está sujeto á la controversia, y no basta para fundar una verdadera evidencia, entonces la lógica nos llevaria á reformar el artículo que está en discusion, diciendo que solo el reconocimiento del padre establece la filiacion natural; es decir: deberíamos ir á la legislacion francesa, que el señor Senador por Córdoba encontraba vituperable y que no era justa.

Antes de ahora he tenido ocasion de hacer valer todas las consideraciones que abonaban la conveniencia de dejar el Código tal cual está, y no me parece que son



bastantes para conmover los fundamentos de mi oposicion, las razones alegadas últimamente por el señor Senador para destruir este hecho que resulta con evidencia y que debia herir la opinion de los señores Senadores: esto es, una mera fecha, una circunstancia producida sin que la voluntad de ninguna de las personas que intervienen en el hecho haya influido para cosa alguna modificando derechos sagrados.

Sin embargo, esto basta para despojar de sus derechos á aquel á quien la ley se los reconoce en todos los demas casos, reconociendo que ese derecho emana no solo de la ley, sinó que tiene un origen natural y legítimo.

El señor Senador por Córdoba, queriendo desvirtuar este argumento, decia: todo es cuestion de fechas en la legislacion civil.

En la prescripcion el que está prescribiendo y le falta un dia para la prescripcion, es detentador; cuando eso dia ha transcurrido es dueño de la cosa, y es cuestion de fechas. ¿Será esto injusto? No es injusto por la série de razones que se tienen en cuenta en los casos de prescripcion que no son aplicables al caso que nos ocupa.

En primer lugar, hay un gran interés social, que es en el que se funda toda la doctrina de la prescripcion; en segundo lugar, el abandono por parte del propietario de la cosa que se prescribe, que es otro de los fundamentos esenciales de prescripcion.

En este caso, cuando se trata del hijo natural ¿cuáles son las razones para sostener que por el hecho de haber nacido despues de muerto el padre, ó de no estar en condiciones de ejercitar su accion, puede haber un in-

terés social comprometido? No puede probarlo. Habría únicamente un interés individual.

¿Seria un acto propio, un acto del padre el que hubiera venido á inhabilitarle para el ejercicio que quiere hacer valer? Tampoco, señor Presidente.

Se comprende que son leyes de la naturaleza y acontecimientos que están fuera de la voluntad humana preveer y mucho menos dominar. Ni aún es aplicable el caso que citaba el señor Senador, de que la ley solo reconoce como legítimos al hijo que nace seis meses ántes del matrimonio, y diez meses despues de concluida la sociedad conyugal,—porque esta disposicion de la ley, se apoya en los datos científicos que establecen como mínimum para la concepcion ó viabilidad del hijo seis meses, y diez meses como máximum.

Suponiendo que por escepcion se hubiere presentado el caso que saliera de estos términos, como aquel á que se ha referido el señor Senador por Corrientes, y que no pongo en duda, son de tal manera escepcionales que, como tales escepciones, se consignan en todos los libros que tratan de esta materia, y producidos como escepciones verdaderamente fenomenales, no caen bajo la accion normal del legislador.

Pero podia decirse que el caso que nos ocupa, del hijo póstumo ó del que nace seis meses, tres, dos, uno, antes de la muerte del padre es una circunstancia fenomenal?

Me parece que por mas que se apurara la dialéctica no se demostraria.

Si el hijo nace seis meses ántes de la muerte del padre, antes de que se encuentre en condiciones de ejercitar su accion, su madre puede ejercitarla; este es un





caso comun; sin embargo, no es bueno establecer esto todo el que nazca en estas condiciones no tiene derechos hereditarios.

Se dice: esto va á traer una perturbacion en la familia y es en defensa de la familia que establecemos esta prescripcion. No, no es en defensa de la tranquilidad del hogar, no es en defensa del honor de la familia; en defensa del honor de la familia, está la prescripcion del Código, que prohíbe la prueba de filiacion cuando tiene por objeto atribuir el hijo á una mujer casada. Esa es una disposicion que va en defensa del honor y de la tranquilidad de la familia; pero ¿cual es el objeto que se propone esta disposicion de no permitir que se entable la demanda despues de la muerte del padre y permitirla mientras está vivo?

¿Cuándo se perturba mas á la sociedad y á la familia? ¿Cuándo el causante del mal está vivo (es responsable del acto cuando llega á su hogar donde tiene una esposa é hijos legítimos) ó cuando el padre de ese niño ha muerto y ha cubierto su pasado con sombras que protejen hasta su propia falta? ¿Cuándo hay mayor perturbacion en la familia? Sin duda alguna, señor Presidente que hay perturbacion en la familia mientras el padre vive.

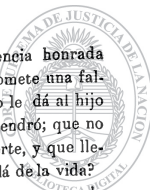
No se trata de defender este interés moral, al cual todos los hombres rinden culto, se trata de defender intereses materiales de los herederos del padre; y, entonces, yo digo, puesto en esta disyuntiva, entre favorecer los herederos quizá remotos, personas que quizá no tiene vínculo alguno con el causante de la sucesion, favorecer á estos herederos, privándole al hijo natural el derecho de gestionar el reconocimiento de su filiacion



y acordarle á este hijo natural ese derecho cuando todas las dificultades de la prueba van á estar á su cargo, cuando el Juez no lo vá á declarar tal hijo, sino ante la evidencia que se presente como un resultado del cúmulo de datos, circunstancias y antecedentes que tengan que producir su conviccion moral; yo digo, entonces: no estando á cargo de los herederos la prueba, no hay inconveniente ninguno en que este principio se sancione y ni aún he pedido que se sancione, he dicho: déjese el código tal como está. La jurisprudencia vá á venirnos á decir qué inconvenientes hay en la práctica, porque las leyes civiles de un pais, no son el resultado de meras especulaciones científicas. Es muy posible que yo esté equivocado pero tambien es muy posible que lo esten los señores Senadores. Y entónces digo: tenemos una base de legislacion; está en aplicacion: dentro de diez ó veinte años la experiencia nos habrá dicho cuales son los inconvenientes de que se resienta nuestra sociabilidad, y una vez con hechos por delante, podremos entrar á averiguar si la reforma que se propone es necesaria.

Los señores Senadores se escandalizan de que se susciten pleitos por una pretendida filiacion natural, y, ¿por qué no se escandalizan de esto, que es una condicion de todas las épocas, de todos los paises del mundo, condicion que existe tambien entre nosotros, de que los padres niegan sus hijos y que mueren sin reconocerlos, y sin darles la posesion de estado? ¿no creen los señores Senadores que hay una injusticia irritante que vá, no solo contra este principio de orden público que funda las relaciones entre todos los hombres, sino hasta contra las leyes naturales? ¿No creén los señores Sena-





dores que hay algo que choca la conciencia honrada de todos los hombres, en que aquel que comete una falta que la envuelve en el misterio y que no le dá al hijo la posesion que le debe una vez que lo enjendró; que no lo reconoce ni en el momento de su muerte, y que lleva la irresponsabilidad de su falta mas allá de la vida?

Señor Presidente: lo menos que podemos reconocerle al hijo natural, que no tiene culpa alguna en el origen de su filiacion, es el derecho de probarla; no digamos que se le reconoce, pues necesita pruebas bastantes para que el Juez la acepte.

*posesion de estado  
del hijo póstumo -  
v. 143*

Voy al caso del hijo póstumo, que es el que me ha ocupado con frecuencia, porque puede equipararse al hijo póstumo aquel que nace seis ó siete meses ántes de la muerte del padre, tiempo que no basta para que esta accion se ojerza.

El señor Senador por Córdoba decia: respecto del hijo póstumo hay la posesion de estado, porque aunque yo sé que hay muchos autores que niegan que la persona por nacer pueda tener posesion de estado, sin embargo estoy con la opinion del doctor Moreno que cree que el niño por nacer puede tener la posesion de estado.

Desde luego ya comprenderá el Senado que aqui hay una cuestion, porque el mismo señor Senador que defiende esta doctrina recuerda que las dos opiniones existen: aquellos que creen que los hijos póstumos pueden tener posesion de estado y aquellos que creen que los hijos póstumos no pueden tener esa posesion.

De manera que para que el artículo que se propone fuera cumplido en el sentido de las opiniones de la Comision, todavia habria de ser necesario que se agregara

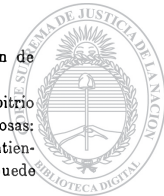
que el hijo póstumo es posible que tuviera posesion de estado.

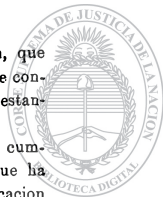
Por el artículo que está en discusion queda al arbitrio de cada juez que interpreta la ley el entender las cosas: ó como la entiende el señor Senador ó como la entienden aquellos que creen que el hijo póstumo no puede tener posesion de estado.

Hice notar (y creo que es conveniente hacerlo valer en este momento en que ho tratado de demostrar que el caso que nos ocupa no es caso de escepcion, para la filiacion natural, sinó que ha de ser la regla), hice notar en la sesion anterior, en que nos ocupamos de este asunto, cuales eran las condiciones ordinarias en que estos hechos se producen, y recuerdo á la Cámara que la regla ordinaria, el hecho comun, tratándose de la filiacion natural, era la ocultacion, porque en el fondo del hecho habia una falta cometida por el padre y naturalmente trataba de velarla ante los ojos de la sociedad.

Hice notar tambien, señor Presidente, cuán difícil sinó imposible era, en el órden comun, que la madre que estuviera todavia ligada al padre de su hijo, dedujera accion contra ese padre, y como la generalidad de los hechos se vien en á producir por esa razon despues de la muerte del padre.

Este hecho me parece que no puede ser negado por ninguno de los miembros de la Comision, porque es un hecho de esperiencia diaria, un hecho que todos nosotros estamos en aptitud de conocer; todos sabemos que las cuestiones de filiacion que se producen durante la vida del padre son aquellas en que el padre no solo se niega á hacer el reconocimiento del hijo, sinó que se niega á cumplir los deberes primordiales de la paternidad, que





abandona su hijo sin darle alimento ni educacion, que abandona tambien á la madre, solo en ese caso de conflicto es que la demanda por filiacion se produce estando el padre vivo.

Por el contrario, se vé que todo padre que ha cumplido con el deber de tal hasta cierto punto, que ha atendido á las necesidades de alimentacion y educacion del niño, aunque no lo haya puesto en posesion de estado, aunque no lo haya reconocido, queda á cubierto de la demanda de filiacion la que solo se produce cuando el padre ha muerto. Esta es la regla general.

Yo pediria á los señores Senadores que postergáran este asunto hasta que se tomáran datos estadísticos de todas las provincias de la República, particularmente de esta, que es donde el movimiento judicial es mayor, y que se averiguase cuantas demandas se han hecho por filiacion mientras el padre está vivo y cuantas despues que el padre está muerto, incluyendo aquellas de posesion de estado, y, evidentemente, se encontraría que el mayor número de demandas y de cuestiones surgen despues de muerto el padre, por este género de consideraciones que es necesario no olvidar.

Dicen los señores Senadores: es que la demanda es mas fácil despues de muerto el padre. No es mas fácil, porque ántes como despues de muerto, la prueba está á cargo del demandante; es decir, del que pretende ser hijo natural.

El señor Senador que está á mi espalda dice que los testigos se compran.

La prueba testimonial, no se aprecia por los jueces segun una regla de la jurisprudencia universal moderna, sinó con arreglo á las reglas de la sana crítica, regla



tambien de nuestros procedimientos; y es claro que si dos testigos desautorizados y sin mas elementos que vienen á declarar: D. N. de N. es hijo de D. N. de N., basando su declaracion en sus propias palabras me parece que el Jucz, procediendo con arreglo á las reglas de un sano criterio, dirá: esta prueba no es bastante.

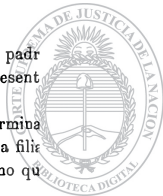
Es, en general, la prueba testimonial, estimada por los jueces cuando viene acompañada de una série de accidentes y de detalles que vienen á comprobarla y á darle casi el carácter de una evidencia. La prueba testimonial sirve entónces como sirve para todos los casos, porque ¿si la prueba testimonial sirve para llevar á un hombre al patíbulo no serviria para probar la filiacion?

Para aceptar la conclusion del señor Senador, de que porque puede haber testigos falsos, la prueba testimonial no es buena, seria necesario abolir esta clase de prueba.

Por la prueba testimonial, se prueba todo lo que no está espresamente declarado por la ley, que debe probarse por instrumento público.

Segun nuestra legislacion, lo mismo en el órden civil, que en el órden penal, la prueba testimonial, tiene una vasta estension. La regla es esta: en todos los ramos de la legislacion, en que se aplica la prueba testimonial, esta ha de ser estimada con sujecion á las reglas de una sana crítica. Entonces la prueba testimonial es anilizada, es criticada por el juez y estimada en lo que vale.

Por otra parte, señor Presidente, la prueba testimonial, no solamente seria un elemento de prueba, fuera de la posesion de estado y del reconocimiento, sino que la prueba de la posesion de estado no escluye los testigos. ¿Qué otra cosa es que prueba testimonial, el hecho



de venir media docena de personas á decir, si el padre lo reconocia como hijo, como tal hijo, nos lo presentaba y lo presentaba en la sociedad?

Si la prueba testimonial es necesaria para determinar la posesion de estado, y se admite para probar la filiacion, en ese caso ¿esto no daria lugar á lo mismo que los señores Senadores quieren evitar?

De ninguna manera podrán evitar la prueba testimonial, á no ser que entren á reglamentar qué clase de prueba se ha de admitir para establecer la posesion de estado, como prueba de filiacion.

Pero la prueba testimonial puede ser la mejor. No se puede decir que porque se preste á abusos sea mala.

La prueba testimonial puede ser la mejor cuando media docena de personas perfectamente honorables...

SR. ARGENTO—La Comision no ha dicho eso.

SR. DEL VALLE—El señor Senador lo ha dicho.

SR. ARGENTO—Se lo dije despacio.

SR. DEL VALLE—Yo le contesto fuerte, porque así corrientemente viene á mi tésis.

Decia que la prueba testimonial puede ser la mejor si se presentan media docena de personas de perfecta honorabilidad, que no tienen interés ninguno en la causa que no van á ganar absolutamente nada, porque se declare la filiacion en favor del niño, pueden haber estado ligado con el padre y haber sido sus amigos...

SR. ARGENTO—¿Donde va á encontrar esa gente honorable?

SR. DEL VALLE—¿Porqué no se puede encontrar?

SR. ARGENTO—Para la posesion de estado, sí, porque se trata de probar el reconocimiento hecho por el padre pero para esta otra prueba que es otro caso que el señ

Senador sabe muy bien, no va á encontrar personas honorables.

SR. DEL VALLE—Todo el mundo comprende que pueden probarse ciertos extremos legales que son los que la ley exige.

El señor Senador, muerto el padre ó vivo el padre, no va á exigir cierto género de pruebas que es difícil suministrar, por aquella regla de que los peces en el agua ni las aves en el aire dejan surco...

Esos casos no son los casos á que nos referimos, á los que se opone la reforma propuesta por la Comision, nos referimos á los que constituyen medios legales de prueba, y que sabe perfectamente el señor Senador porque es tambien abogado.

Voy á dejar el uso de la palabra, señor Presidente, porque no tengo ninguna otra consideracion fundamental que aducir.

He querido dejar establecido que se dejara el Código tal como está, y que no se introdujeran reformas que no están justificadas por verdaderas necesidades, y cuya justicia es muy discutible si se estudia intrínsecamente.

SR. CORTES—El señor Senador por Buenos Aires objeta contra la enmienda en discusion, que no es mera correccion de un error tipográfico sinó que importa una verdadera aclaracion, talvez una reforma al Código.

Esta misma consideracion la hizo valer ya el señor Senador, contra el proyecto, cuando se discutia en general, y como apesar de ella el proyecto fué aceptado por el Honorable Senado, quiere decir que la desestimó entonces y que no es una consideracion bastante poderosa para rechazar la correccion de que se trata.





SR. DEL VALLE—En general no se acepta ninguna reforma.

SR. CORTES—Es que el Honorable Senado sabia que no todas las correcciones eran de meros errores tipográficos, y es claro entonces que se decidió á aceptar algunas que no lo fuesen.

SR. DEL VALLE—Quien sabe!

SR. CORTES—Por lo demás, si bien es cierto, como lo he declarado ya con toda franqueza, que esto importa una aclaracion al artículo del Código, no es exacto que importe una verdadera reforma, puesto que no introduce ningun principio nuevo, ni cambia la doctrina.

Lo cierto es que el Código no se pone en el caso de que el hijo deduzca su accion de filiacion natural, despues de la muerte del padre, ni determina qué género de prueba habia de ser admisible en este caso.

El artículo del Código supone vivo al padre y que niega ó desconoce al hijo que reclama la filiacion.

Si se comparan los dos artículos referentes á la filiacion del hijo legítimo y á la del hijo natural, se observará que el que se refiere á la de los legítimos dice, que tendrán accion para exigir el reconocimiento de la filiacion contra el padre y sus herederos que la hubiesen negado; mientras que el que trata de la del hijo natural solamente dá accion contra el padre, que niegue ó desconozca la filiacion, suponiendo, de consiguiente, al padre vivo.

No determina pues el Código, en manera alguna, cuales serán las pruebas admisibles sobre filiacion cuando haya muerto el padre y la accion se deduzca contra sus herederos.

Pero ahora dice tambien el señor Senador: no hay



que tener en vista en esta materia las dificultades de la prueba; él equipara el caso de que el hijo natural deduzca acción de filiación después de muerto el padre, al en que se deduce en vida, porque como es al reclamante que corresponde probar la filiación, si la prueba es difícil, esa dificultad no perjudica á los herederos, sino al mismo que deduce la acción.

Pero es, señor Presidente, que en esta materia no cabe prueba completa; no existiendo el reconocimiento del padre ni la posesión de estado no queda sino la prueba de presunción ó meros indicios.

De manera que decir que puede hacerse valer la acción del hijo natural aun después de muerto el padre, sin comprobar la posesión de estado, ni presentar el reconocimiento del padre, vale tanto como declarar que puede comprobar la filiación natural por medio de conjeturas, indicios ó presunciones.

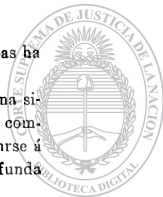
Pero, se nos dice, esta misma clase de prueba se admite en vida del padre. Es verdad, señor Presidente; pero entonces no tienen los inconvenientes que vienen á ser mucho mayores cuando el padre ha muerto, porque esas conjeturas, esos indicios se refieren á hechos que el padre conoce muy bien y puede desmentir, mientras que, muerto este, no hay nadie que los conozca y la defensa se hace poco menos que imposible.

El señor Senador nos decía: Pero los herederos en calidad de demandados, solo estarán á la defensiva para rebatir las pruebas que aduzca el hijo natural.

Pero yo pregunto ¿no es ya una situación desfavorable la de haber de estar solamente á la defensiva?

¿Cuántas veces no se ceba por tierra una demanda,





cuando el demandado tratando de producir pruebas ha justificado que son falsos los hechos alegados?

¿Por qué hemos de colocar á los herederos en una situacion tan penosa y difícil, que hayan de estar completamente á la defensiva, sin que puedan anticiparse á comprobar la falsedad de los hechos en que se funda la demanda?

Hay ciertas materias, señor Presidente, en que es muy fácil suscitar sospechas por medio de indicios mas ó menos especiosos, y muy difícil desvanecerlas, habiendo tantos hombres propensos siempre á creer lo peor.

Decia tambien el señor Senador: exíjase prueba concluyente y completa, pero concédase al hijo natural el derecho de probar su filiacion, aun despues de muerto el padre.

El señor Senador contradice en esto los principios mas óbvios de jurisprudencia. En el Derecho Romano, estaba resuelto:—que una cláusula en que se dejaba un legado á cierto individuo á condicion de que demostrase ante Juez ser hijo del que le dejaba el legado, era inadmisibile, porque contenia una condicion imposible; porque la de demostrar el legatario que era hijo del legante, era de todo punto irrealizable por la naturaleza de las cosas, y de consiguiente debia tenerse por nulo ese legado.

Entonces hay aquí, cuando menos, una contradiccion en el señor Senador, cuando dice: concédase al hijo natural el derecho de probar su filiacion pero exíjasele prueba concluyente, porque esto seria ridículo, pues esa prueba resultaria imposible.

Si el padre vive, la discusion hace brotar la luz. El padre desvanecerá los hechos alegados contra él ó no

los desvanecerá, y se hallará en la necesidad de reconocerlos, produciéndose entónces una certeza moral suficiente para que el juez pueda fallar; pero la discusion es imposible con los herederos enteramente ignorantes de los hechos.

Decia el señor Senador que la Comision es contradictoria cuando admitiendo testigos para comprobar la posesion de estado, los rechaza para demostrar la paternidad. No hay paridad en estas cosas. Se puede y deben admitirse testigos respecto de aquellos hechos que caen bajo la accion de los sentidos y acerca de los cuales un individuo puede declarar á ciencia cierta dando razon de su dicho.

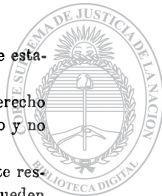
Yo puedo, por ejemplo, declarar acerca de la posesion de estado de un individuo, diciendo: á mi me reveló tal persona que ese individuo era su hijo; que lo alimentaba y educó etc., pudiendo estar cierto de estos hechos.

Pero nadie podria declarar á ciencia cierta si una persona es efectivamente el padre de otra, porque estas cosas no caen bajo los sentidos; la paternidad es un secreto que se oculta en el misterio, y su demostracion es una cosa imposible.

No hay contradiccion, pues, en el proceder de la Comision al respecto indicado, pero la hay realmente de parte del señor Senador.

Ayer no mas nos reprochaba que procedíamos contra la doctrina de un jurisconsulto tan respetable como Demolombe, pero ahora ataca tambien á Demolombe, desechando la correccion propuesta por la Comision, de perfecto acuerdo con la teoria de aquel ilustre juriscon-





sulto, que exige indispensablemente la posesion de estado, como prueba de la filiacion.

Observa nuevamente el señor Senador que el derecho del hijo natural, aunque sea póstumo, es sagrado y no debe ser desatendido.

Yo habia contestado: hay derechos sumamente respetables y sagrados si se quiere, pero que no pueden ser comprobados, sin que esto dependa muchas veces de la ley.

La condicion de hijo póstumo le viene de la naturaleza ó de su suerte; pero si le admitiésemos la prueba por testigos ó presunciones, perjudicaríamos gravemente á la sociedad, al sosiego y la paz de las familias.

Toda institucion humana, señor Presidente, tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y deben estudiarse y pesarse unos y otros para ver lo que se ha de aceptar.

Tal vez en la doctrina que la Comision sostiene haya algunos casos en que su aplicacion tenga alguna dureza; pero si admitiésemos la contraria, veríamos en todas partes surgir pleitos y pulular hijos naturales, cometiéndose mil falsificaciones y fraudes escandalosos.

¿No es este un mal muy superior al que trata de evitar el señor Senador por Buenos Aires?

El matrimonio mismo, ¿acaso es una institucion que carezca de todo inconveniente? Su indisolubilidad, gran principio de las sociedades modernas y gran conquista de la civilizacion cristiana, ¿deja acaso de tener sus inconvenientes?

¿Cuántas veces resulta sacrificado el individuo al interés de los hijos, en aras de la moral y del bien público, si su consorte es malo, perverso ó incorregible?

Sin embargo, siendo el matrimonio una gran institu-



cion á los ojos de la sociedad y de la religion, en realidad no existe, si la union no tiene el carácter de perpetua é insoluble.

No hay, lo repito, señor Presidente, institucion humana sin algun inconveniente, así es que la observacion del señor Senador no es concluyente.

No recuerdo qué otras consideraciones aducia; pero son manifestas las razones porque la Comision distingue el caso de haber fallecido el padre y el de hallarse vivo.

¿A qué debe atribuirse, pregunto yo, la rareza de que en la vida de un hombre alguien se presente á exigirle que le reconozca como hijo, y el que despues de muerto se multipliquen los pleitos y surjan de todas partes hijos naturales, pretendiendo establecer la filiacion de hijo natural?

Debe atribuirse, á mi juicio, á la facilidad del abuso que es indispensable remediar.

Lo que propone la Comision, de ningun modo puede considerarse como una iniquidad y ya he observado que la ley recopilada, salvo casos especialísimos, exigia tambien el reconocimiento.

Esc derecho ha regido siglos enteros y nos ha servido de regla, sin que nadie observase la injusticia y mucho menos su iniquidad.

Ya he mencionado antes, que el Código francés y otros muchos que lo siguen, es decir, la jurisprudencia moderna, escluye la investigacion de la paternidad, y tampoco se considera esto como una iniquidad; nosotros la admitimos y aceptamos no solamente en vida del padre, sinó despues de su muerte.

No pretendemos sino una pequeña limitacion para

garantir á los herederos contra explotaciones indignas y abusos que se cometen.

No es exacto, señor Presidente, lo que pretendía el señor Senador, que no hay en esto sinó un interés individual, mas no interés social.

La paz de la sociedad y su ventura consisten en la buena organizacion de la familia; yo no concibo la felicidad de un pueblo cuando las familias están divididas por pleitos y aterrorizadas con escándalos: así, pues, un interés social de la mayor trascendencia está de por medio en el triunfo de la doctrina que sostiene y defiende la Comision.

Sr. DEL VALLE—Pido la palabra para hacer una rectificacion solamente; porque, declaro una vez por todas, no me gusta ser víctima de ese sistema de discusion, llamado método socrático, tan usado en la escolástica, que consiste en atribuir al adversario argumentos que no ha hecho para tener el placer de contestarle.

Sr. CORTES—Puedo haber comprendido mal.

Sr. DEL VALLE—Puede ser; pero el señor Senador ha dicho que yo he incurrido en contradiccion sosteniendo el otro dia que debia respetarse la opinion de Demolombe, y hoy prescindiendo de la opinion de Demolombe, una vez que la Comision modifica la redaccion de su proyecto.

Hay en esto un hecho inexacto; yo no he sostenido la opinion de Demolombe, he dicho simplemente contestando á las razones y argumentos del señor Senador por Santa-Fé y haciendio valer esta consideracion, como argumento de detalle, que la Comision hace valer una nota, cuando está en favor de sus ideas, y desecha la nota, la deja á un lado, cuando no es perfectamente favorable



á su doctrina. Hice valer ese argumento en cuanto al sistema de discutir, sin hacerlo valer en cuanto al fondo de lo que decía Domolombe en la nota citada.

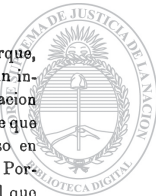
En cuanto á la última consideración que ha aducido el señor Senador por Córdoba, tengo que hacer una aclaración.

El señor Senador por Córdoba ha dicho: "no es el único caso en que los intereses individuales se sacrificuen al interés general". Convengo con el señor Senador; pero, lo que el señor Senador no ha demostrado es que este interés general existe en un caso y no existe en el otro; es decir, que existe cuando el padre está muerto y que no existe cuando el padre está vivo, que fué lo que dije en mi discurso anterior.

Dije: la paz de la familia, la tranquilidad del hogar se perturban sin duda de una manera mas viva cuando la cuestión de filiación se produce estando vivo el padre, que cuando la cuestión se produce estando muerto. Y era por esta razón que agregué también: que mientras que el padre está vivo el padre tiene la responsabilidad de su falta, tiene que responder de ella, y soportar todas las consecuencias de sus acciones ilícitas, y entre ellas, sin duda alguna, los desagradados domésticos, los escándalos, etc., mientras que muerto el padre, parece que la muerte protege sus faltas y entónces el escándalo social es menor.

Así, pues, para hacer el argumento de que en este caso es necesario sacrificar un interés legítimo, porque los derechos del hijo natural no se desconocen, para sostener la necesidad de sacrificar este interés legítimo á una conveniencia social, es necesario demostrar que la conveniencia social existe, y es necesario demostrar





tambien que existe en este caso y no en el otro; porque, si la Comision se limitara á demostrar que existe un interés social en prohibir la investigacion de la filiacion despues de muertos los padres, tendria lógicamente que decir: "no existe cuando vive el padre, y por eso en este caso permite la investigacion de la filiacion. Porque yo digo las mismas razones de interés social que existen en el primer caso, existen en el segundo: Este es mi argumento y esto es lo que no ha contestado la Comision.

SR. ARGENTO—Es el codificador que hace uso.....

SR. DEL VALLE—No es el codificador, por que yo quiero que quede como lo ha hecho el codificador; y el señor Senador quiere enmendarle la plana.

SR. ARGENTO—No le enmiendo la plana, quiero que el legislador le dé una interpretacion auténtica, para evitar pleitos—y quiero que se deje la interpretacion usual solo para el último caso, para cuando no se pueda obtener la legal, la auténtica, la doctrinal.

Nosotros estamos en el deber, para evitar pleitos, de darle la interpretacion auténtica.

Lo que el señor Senador quiere, es que, despues de mil pleitos, venga la interpretacion usual, lo que ha dado lugar á que se establezcan distintas jurisprudencias en los tribunales de provincia.

SR. DEL VALLE—Por muchas razones quiero eso.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si está suficientemente discutido el punto.

Así se hace, resultando afirmativa.

SR. SECRETARIO—(Lée): "No habiendo posesion de es-



"tado, este derecho solo puede ser ejercido por los hijos durante la vida de los padres".

SR. GARCIA—Permítame.

La indicacion primera era en otra forma.

Me voy á permitir llamar durante un momento la atencion de los señores de la Comision.

SR. DEL VALLE—Se está votando.

Se puede votar sucesivamente.

Despues de esto, se votará como lo proponga el señor Senador.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

SR. GARCIA—Descaria hacer una iudicacion.

SR. CORTES—Puede leerse íntegro el artículo, para que el señor Senador se aperciba que está bien.

Así se hace en esta forma:

"Los hijos naturales tienen accion para pedir ser reconocidos por el padre ó la madre, ó para que el Juez los declare tales, cuando los padres negasen que son hijos suyos, admitiéndoseles en la investigacion de la paternidad ó maternidad todas las pruebas que se admiten para probar los hechos, y que concurren á demostrar la filiacion natural.

"No habiendo posesion de estado este derecho solo puede ser ejercido por los hijos durante la vida de sus padres".

No se hace observacion y dice el:

SR. PRESIDENTE—Se va á votar.

Se vota y resulta afirmativa de trece votos.



SR. PRESIDENTE—Podemos pasar un momento á cuarto intermedio.

Así se hace.

Vuelven poco tiempo despues á sus asientos los señores Senadores, y dice el:

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesion.

SR. SECRETARIO—(Leyendo):

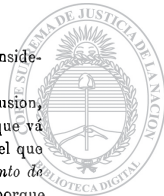
Página 84, línea 29 dice: La buena fé del padre ó do la madre que vivia. Léase: La circunstancia de vivir el padre ó la madre.

SR. PIZARRO—Pido la palabra, señor Presidente.

Ocuparé muy poco tiempo la atencion del Senado. Voy á impugnar ligeramente la modificacion y enmienda que entra ahora en discusion, y será la última vez que lo haga en este debate, porque al tomar parte en él, no tanto pretendo demostrar lo improcedente de esta ó aquella correccion, como los inconvenientes de abordar la reforma general del Código en el modo y forma en que el Senado ha resuelto abordarla.

En una de las sesiones anteriores dije que alimentaria esta discusion hasta donde lo creyese oportuno, y creo que la discusion sostenida hasta el presente basta para demostrar los inconvenientes de la reforma en el modo propuesto. No pretendo hacer interminable la discusion, y diré ahora muy pocas palabras, porque me parece haber logrado el objeto general que me propuse al tomar parte en ella. He comprendido siempre los inconvenientes de mi posicion personal al resistir toda enmienda contrariando visiblemente el propósito de la mayoría del Senado, pero he creido que debia hacerme





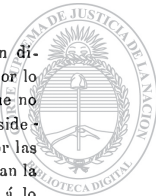
superior á estos inconvenientes personales por consideraciones de un órden superior.

En cuanto á la reforma que entra ahora en discusion, el artículo del Código que se discute dispone lo que vá á verse. El artículo dice: "El hijo adulterino es el que procedo de la union de dos personas que *al momento de su concepcion* no podian contraer matrimonio porque una de ellas ó ambas estaban casadas. *La buena fé* del padre ó de la madre que vivan en adulterio sin saberlo, la violencia misma de que hubiera sido víctima la madre, no mudan la calidad de la filiacion, y en uno y otro caso el hijo queda adulterino."

La Comision propone que este artículo diga y se lea así: "El hijo adulterino es el que procede de la union de dos personas que *al momento de su concepcion* no podian contraer matrimonio porque una de ellas ó ambas estaban casadas. *La circunstancia de vivir* el padre ó la madre en adulterio sin saberlo, la violencia misma de que hubiera sido víctima la madre, no mudan la calidad de la filiacion y en uno ú otro caso el hijo queda adulterino."

La correccion ó enmienda consiste, pues, en sustituir la palabra *circunstancia* á estas otras—*buena fé*.

Pudiera parecer la reforma insubstancial aunque en realidad no lo es. En este caso las palabras—*buena fé* expresan ciertamente una *circunstancia*: la *circunstancia de vivir* el padre ó la madre en adulterio sin saberlo; pero es una *circunstancia calificada*, que se refiere *al momento de la concepcion*, y nó la circunstancia general é indeterminada *de vivir los padres en adulterio, sin saberlo* como la correccion parece entenderlo y lo expresa en la forma.



Si la Comision entiende que una y otra expresion dicen ó espresan la misma cosa, la reforma resulta por lo menos innecesaria. Seria un cambio de palabras que no estaria en manera alguna autorizado por una consideracion suficiente para la sustitucion de las unas por las otras: dirian ellas siempre la misma cosa, espresarian la misma idea; y la enmienda deberia ser rechazada á lo menos como innecesaria y sin objeto.

En todo caso, deberian conservarse las palabras—*buena fé*—como mas propias.

Estas palabras—*buena fé*, *mala fé*, son palabras técnicas, de uso general y constante en la legislacion y en la jurisprudencia del mundo entero, y ellas deberian mantenerse en este caso, como mas propias y en armonía con muchas otras disposiciones del mismo Código sobre esta materia, en que se usa de ellas.

Las palabras *buena fé*, *mala fé*, tienen en la legislacion y en la jurisprudencia universal, su significacion especial y propia, se encuentran caracterizadas de un modo particular, y producen efectos de derecho que le son peculiares en cada caso, como las produce en esta materia de filiacion legítima ó ilegítima, á cuyo efecto la ley las define, las precisa y circunscribe de un modo especial que les dá una significacion especial y propia.

Así, en el matrimonio putativo, la *buena fé* de los contrayentes, hace que aun pronunciada la disolucion de éste, se produzcan ciertos efectos de derechos sobre los bienes gananciales de la sociedad conyugal, sobre las ventajas acordadas á los contrayentes por el contrato matrimonial, sobre la legitimidad de los hijos, sobre la prestacion de alimentos etc.

En tales casos, los bienes adquiridos durante el ma-

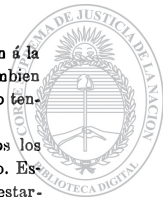


trimonio son gananciales y partibles entre los cónyuges no obstante la nulidad del matrimonio los hijos habidos y tenidos durante el matrimonio se reputan legítimos; los esposos tienen derecho á las ventajas acordadas por el contrato matrimonial, y se deben alimentos recíprocamente, no obstante la nulidad del matrimonio y aun despues de pronunciada su disolucion por sentencia.

Cuando la buena fé existe solo de parte de uno de los contrayentes, los efectos de derecho varían. El contrayente de buena fé puede, segun lo he indicado en el caso anterior, reclamar para sí las ventajas acordadas por el contrato de matrimonio: tener participacion en los bienes adquiridos durante el matrimonio, como gananciales, los hijos deben reputarse legítimos, etc.; pero el contrayente de mala fé no queda en tal situacion: él no puede á su vez demandar en su favor las ventajas que el contrato de matrimonio le acordaba, ni se producen, en una palabra, con relacion á él, los efectos que acabo de indicar.

Si la *buena fé* faltase en ambos; si tanto uno como otro de los contrayentes fuese de *mala fé*; los efectos de derecho serian distintos: entónces los hijos serian *ilegítimos*, la sociedad conyugal existiria como una sociedad de hecho, etc., etc.

Todos estos efectos de derecho están especificados en el Código al hablar de la disolucion del matrimonio, donde se usan oportuna y respectivamente las espresiones *técnicas* de *buena fé*, *mala fé*; y así el artículo 72 dice: "Si el matrimonio anulado fuese putativo, es decir, contraído de buena fé por ambos cónyuges, producirá hasta el dia de la sentencia que lo anule, todos los



efectos del matrimonio válido, no solo en relacion á la persona y bienes de los mismos cónyuges, sinó tambien en relacion á los hijos. En tal caso, la nulidad solo tendrá los efectos siguientes:

"1° En cuanto á los cónyuges, cesarán todos los derechos y obligaciones que produce el matrimonio. Exceptúase únicamente la obligacion recíproca de prestarse alimentos en caso necesario.

"2° En cuanto á los bienes, los mismos efectos del fallecimiento de uno de los cónyuges; pero antes del fallecimiento de uno de ellos, el otro no tendrá derecho á las ventajas ó beneficios que en el contrato del matrimonio se hubiese hecho al que de ellos sobreviviese.

"3° En cuanto á los hijos concebidos durante el matrimonio putativo, serán considerados como legítimos con los derechos y obligaciones de los hijos de un matrimonio legítimo. En cuanto á los hijos naturales concebidos antes del matrimonio putativo entre el padre y la madre, y nacidos despues, quedarán legitimados en los mismos casos en que el subsiguiente matrimonio válido produce este efecto".....

Yo podria con ocasion de este artículo hacer ciertas observaciones para corroborar las doctrinas que he sostenido en una discusion pasada respecto á la accion en desconocimiento de un hijo nacido *despues* de seis meses de celebrado el matrimonio y que la reforma hace aplicable al hijo nacido *antes* de cumplirse los seis meses, pero mis observaciones me conducirian muy lejos de la cuestion presente y me limito á esta sola indicacion.

El artículo 73: "Si hubo buena fé de parte de uno de los cónyuges, el matrimonio putativo, hasta el dia de



la sentencia que lo anulare, producirá tambien los efectos del matrimonio válido, mas solo respecto al esposo de buena fé y los hijos, y no respecto al cónyugue de mala fé.

La nulidad en este caso tendrá los efectos siguientes:

1° El cónyugue de mala fé no podrá exigir que el de buena fé le preste alimentos.

2° El cónyugue de mala fé no tendrá derecho á ninguna de las ventajas que se le hubiesen hecho en el contrato de matrimonio.

3° El cónyugue de mala fé no tendrá patria potestad sobre los hijos."

Art. 74: "Si el matrimonio anulado no fuese putativo, es decir, si fuese contraido de mala fé por ambos cónyuges, no producirá efectos algunos civiles.

Su nulidad tendrá los efectos siguientes:

1° En cuanto á la persona de los cónyugues, su union será reputada como un mero concubinato.

2° En relacion á los bienes se procederá como en el caso de la disolucion de una sociedad de hecho, quedando sin efecto alguno el contrato de matrimonio.

3° En cuanto á los hijos, serán considerados como ilegítimos, y en la clase que los pusiera el impedimento que causare la nulidad."

Se ve, pues, señor Presidente, como estas voces: "buena fé," "mala fé," tienen un significado propio y preciso en la legislacion ¿por qué sustituirlas por estas otras la *circunstancia de vivir*?

Esta es una circunstancia tambien, como lo es la de tener *buena fé* al tiempo de la concepcion ó de la celebracion de matrimonio; pero es una circunstancia general y no calificada y circumscripita al momento de la



concepcion, y en las uniones legítimas al momento de la celebracion del matrimonio, como aquella otra es una circunstancia general, é indeterminada que abraza toda la época del matrimonio, ó en que los padres viven en adulterio ignorándolo uno de ellos.

Se ve, pues, que el Código consagra las palabras *buen a fé*, *mala fé* como voces técnicas de la legislacion, al tratar de la nulidad del matrimonio, y no se puede negar la conveniencia de mantener el tecnicismo legal en una obra de esta naturaleza.

En el caso presente las palabras *buena fé* serian mas propias que las que la Comision propone y no habria asi razon para suprimirlas, sustituyéndolas por otras que no tienen un significado propio y legal como las que ella pretende suprimir.

El artículo 75 del Código determina con precision lo que ha de entenderse por buena y por mala fé en esta materia. Ella no consiste, como la Comision parece indicarlo, en la *circunstancia* general de *vivir* el padre ó la madre en adulterio, sin saberlo. Esta circunstancia es *calificada*, y está limitada por el Código y por la Jurisprudencia, á la época de la *celebracion* del matrimonio, y nó á toda la duracion de este en las uniones legítimas; ni bastaria en las ilegítimas referirla al tiempo que los padres *viven en adulterio sin saberlo*, sinó á la época de la *concepcion del hijo*, ó, por lo monos, *al momento de contraerse la union ilegítima*. El artículo 75 del Código dice á este respecto:

“Consiste la mala fé de los cónyugues en el conocimiento que hubiesen tenido ó debido tener, el dia de la



"celebracion del matrimonio, del impedimento que causase la nulidad.

"No habrá buena fé ni por motivo de ignorancia ó error de hecho que no sea excusable, á menos que el error fuese ocasionado por dolo".

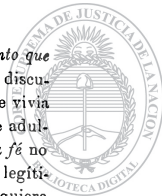
Se vé, pues, que basta la buena fé de los contrayentes *en el dia de la union* ó celebracion del matrimonio, y que el conocimiento que *posteriormente* pueda tenerse del impedimento, no obsta á que la *buena fé* produzca los efectos que le son propios, si esta ha existido en el momento de celebrarse la union de los contrayentes.

De aqui resulta que no basta referir el conocimiento del adulterio á la época que los padres *han vivido* en él, pues si la *circunstancia de vivir* el padre ó la madre en adulterio sin saberlo, puede no cambiar la calidad de adulterino en el hijo, podria creerse que la *circunstancia calificada* de haber tenido *buena fé* uno de los padres *al tiempo de la concepcion del hijo*, ó en el momento de contraer la union ilegítima, era bastante á modificar en él aquella calidad.

Es este el sentido del artículo en discusion, y esto lo que se propone evitar la ley, cuando usa de la palabra técnica *buena fé*, que, como se vé, tiene por el artículo que acabo de citar, su significacion propia y se refiere á una *época determinada* de la union de los padres.

Todos los artículos del Código sobre la nulidad del matrimonio, que acabo de leer, demuestran que la *buena fé* produce importantísimos efectos de derecho; pero que los produce solo en las uniones legítimas y no en las ilegítimas. Cuando la buena fé falta en los dos cónyuges y el matrimonio deja por esto de ser putativo, los hijos tienen la calidad de ilegítimos y son *colocados*.





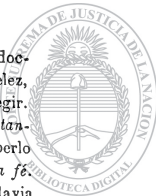
*en la clase que les corresponde segun el impedimento que causare la nulidad; y por eso dice el artículo en discusion que la buena fé del padre ó de la madre que vivia en adulterio sin saberlo, no cambia la calidad de adulterino en el hijo, para demostrar así que la buena fé no produce efecto alguno legal sinó en las uniones legítimas, pero de modo alguno en las ilegítimas cualquiera que sea la época á que la buena fé haya de referirse.*

La disposicion del artículo que está en discusion ha sido tomada literalmente de la doctrina de Zachariæ á quien el doctor Velez-Sarsfield cita para fundar esta disposicion.

El doctor Velez ha tomado esta disposicion de una nota de Zachariæ, y no ha hecho sinó repetir *ad pedem litere*, las palabras de aquel eminente jurisconsulto, el cual establece la diferencia que dejo indicada respecto á las uniones legítimas é ilegítimas diciendo: que en las primeras, en las legítimas, aprovecha la buena fé de los contrayentes pero que no se estienden á las segundas, es decir, á las ilegítimas.

Y ahora, señor Presidente, yo sí que puedo hacer el argumento de autoridad tantas veces repetido en esta discusion, cuando, para autorizar la enmienda que se proyecta, se vá á buscar textos estraños y se dice: tal testo, dispone lo contrario de lo que está en discusion; luego modifiquemos esto con arreglo á aquel, al testo, porque de allí lo ha tomado el codificador, de allí ha sacado este artículo y el otro, suponiendo y dando esto por evidente aunque una y otra disposicion se encuentren en la mas franca oposicion.

Yo ahora nada supongo: lo que digo, lo digo autorizado por la nota del doctor Velez y porque precisa-



mente el *texto de la ley* coincide exactamente con la doctrina del jurisconsulto que menciona el doctor Velez, para autorizar la disposicion que se pretende corregir.

Creo haber demostrado que las palabras: *circunstancia* de vivir el padre ó la madre en adulterio sin saberlo no espresan la misma idea que las palabras: *buena fé*. Si espresasen la misma idea, la correccion seria todavia desautorizada.

Por carecer la sustitucion de objeto y de razon plausible que la motivase; porque suprimiria las palabras ó voces técnicas que es propio y conveniente conservar, y porque, en todo caso, esta sustitucion podria dar lugar á interpretaciones contrarias á la disposicion misma del artículo que se discute, estendiendo á las uniones ilegítimas la disposicion de los artículos que acabo de leer referentes al matrimonio.

Por estas razones he de votar contra la enmienda propuesta, sin pretender prolongar esta discusion, porque, repito, conozco los inconvenientes de este debate, y los de mi posicion personal en él, y solo he querido salvar los unos y los otros, sacrificando en él estos últimos, alguna vez, por las consideraciones que antes he espresado.

SR. CORTES—Sr. Presidente: no hay nada de lo que acaba de espresar el señor Senador por Santa-Fé. No hay correccion alguna de fondo que pueda referirse al matrimonio putativo.

Todo lo que nos ha dicho y leído acerca de esto, es de todo punto inconducente, porque el artículo á que se refiere la correccion no habla del matrimonio putativo, sinó simplemente de los que son hijos adulterinos.

SR. PIZARRO—He tomado los tres casos de uniones



legítimas é ilegítimas, no continué sobre una base falsa.

SR. CORTES—Todo lo referente al matrimonio putativo es inútil, es completamente inconducente á la materia en discusion y el artículo á que ha debido referirse el señor Senador es de otro título.

La doctrina del Código es esta: considera como hijo adulterino al que nace del concubinato entre personas de las cuales las dos ó una por lo menos estaban ligadas por el matrimonio, aunque alguna de ellas ignorase esta circunstancia.

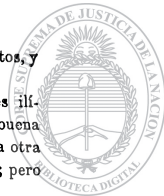
Ahora bien, el Código para denotar dicha circunstancia, se vale de las palabras *buena fé* en lo que hay una grande impropiedad que ha querido corregir la comision.

El señor Senador decia con razon en esta parte: en la jurisprudencia hay frases consagradas, aceptadas, de un sentido preciso, absoluto. Es verdad, y la frase *buena fé*, es una de ellas: produce muchos efectos, y se usa frecuentemente en el Derecho; pero no cabe buena fé en una persona que se versa en cosas ilícitas; habrá ignorancia pero no buena fé.

Voy á patentizarlo con algunos ejemplos.

Si un individuo comete un incendio, y por causa de ese incendio mueren muchas personas, no podrá defenderse ni rechazar el cargo de asesino, diciendo que su mente no habia sido cometer tales asesinatos, y que habia obrado de buena fé. No podia haberla desde que perpetraba un hecho ilícito.

Si yo me propongo herir solamente á una persona y sin querer la mato, tampoco puedo desviar el cargo de asesinato diciendo: no ha sido esa mi intencion, yo solamente quise causarle una herida: he obrado de buena fé.



No cabe buena fé, cuando se ejecutan actos ilícitos, y este es el caso del artículo.

Cuando una persona está sosteniendo relaciones ilícitas, inmorales con otra, no se puede admitir buena fé en estas: podrá ignorar cualquiera de ellas si la otra es soltera ó casada, habrá mayor ó menor malicia; pero no puede proceder de buena fé.

Entonces la Comision, para no admitir una frase sumamente impropia y contradictoria de principios reconocidos en jurisprudencia, ha cambiado la redaccion diciendo: "La circunstancia de ignorar cualquiera de esas personas que la otra era casada, no altera la calificación de los hijos."

Eso es lo que el doctor Velez ha querido expresar cuando ha hablado de buena fé; es decir, que la ignorancia entre dos personas, que están relacionadas por concubinato, de la circunstancia de que una de ellas es casada, no cambia sus resultados; solamente que las palabras que usamos son mas propias que la frase que emplea el doctor Velez.

Esplicado que no debe darse otra inteligencia á la correccion indicada, no tiene tampoco mas alcance, siendo un mero cambio de la redaccion.

No altera cosa alguna ni disposicion alguna en lo concerniente al capítulo del matrimonio putativo, porque no es el caso del artículo en discusion.

¿Quién niega quo la buena fé sea posible en el matrimonio putativo y produzca efectos legales; que legitime á los hijos, que les dé accion á los cónyugues para pedir lo que les corresponda en la sociedad conyugal, y que produce en fin otros efectos?

Nadie niega ni puede poner en duda esto, nadie trata

de alterarlo tampoco. La correccion no se refiere á las disposiciones sobre el matrimonio putativo sinó á la que define quienes deban ser considerados, hijos adulterinos.

SR. PIZARRO—Compare la buena fé por parte de uno de los contrayentes en las uniones legítimas y en las uniones ilegítimas, y déme los resultados en el derecho.

SR. CORTES—Ya he explicado lo que importa la correccion y escuso prolongar la discusion sobre una cosa sin importancia.

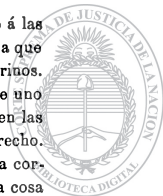
Por lo demás, es sensible la declaracion del señor Senador, de que no discutirá mas las correcciones. Hay algunas que son importantes y que convendria que las discutiera para no privarnos del contingente de sus luces, que yo considero valioso.

SR. DEL VALLE—La Comision acaba de indicar, por el órgano de su miembro informante, que es una mera correccion de palabras, de redaccion, lo que propone; pero entónces seria necesario que esa correccion estuviera muy justificada, para que la admitiéramos.

Los ejemplos que ha citado el señor Senador para probar que no puede haber buena fé cuando se trata de un hecho punible por la ley, ó de un hecho ilícito, no me parecen aplicables al caso, porque el individuo que ejecuta el incendio de cuyas consecuencias muere otro y el individuo que hiere á otro sin intencion de matarlo y lo mata...

SR. TORRENT—No se puede decir incendiario de buena fé.

SR. DEL VALLE—No se puede decir incendiario de buena fé; pero póngase en este otro caso. Si yo pongo mi reloj junto al del señor Senador, y tomo el suyo creyendo que es el mio ¿podré ser calificado de ladron?





¿No se me permitirá sostener que he procedido de buena fé? Pero precisamente son los términos consagrados.

Me parece que no puede siquiera discutirse que, en este caso, el hecho de tomar lo ageno, aún cuando es ilícito por no haber habido tal intencion en mi espíritu, por haber procedido *de buena fé*, no puede ser calificado de robo.

El que dá un medicamento á una persona con el propósito y objeto, segun todos los antecedentes, de producirle un beneficio y la envenena, el hecho del envenenamiento no es lícito, pero ¿se diria que era envenenador y que habia procedido de mala fé el individuo que habia recetado el medicamento?

SR. ARGENTO—El vivir en concubinato es cosa distinta.

SR. PIZARRO—Pero si la ignora uno de los cónyuges.....

SR. ARGENTO—Pero no por eso deja de vivir en concubinato.

SR. DEL VALLE—Es el caso de los hijos adulterinos.

SR. ARGENTO—Hablo en general del concubinato.

SR. DEL VALLE—Muy bien: llámele concubinato; pero como solo debe ser consecuencia del hecho la que nace de<sup>1</sup> hecho mismo, resultará que el hijo, será hijo ilegítimo.

SR. ARGENTO—Pero no se puede decir que vivan en concubinato, de buena fé.

SR. DEL VALLE—Siento no poder hacer una cita en latin, porque tiene una palabra un poco dura; pero los señores Senadores la conocen: todo lo que la ley no prohíbe puede hacerse.

SR. ARGENTO—En las leyes divinas no es lo mismo.

SR. DEL VALLE—Hablo de las humanas, porque las divinas son muy difíciles de interpretar.



SR. ARGENTO—Sobre las divinas se fundan las humanas: lea los mandamientos.

SR. DEL VALLE—Me parece que lo dicho basta para demostrar que no deben sustituirse las palabras "buena fé," por ninguna otra frase.

UN SR. SENADOR—Y la ley divina, ¿no es ley?

SR. ARGENTO—Estamos hablando de la ley humana.

SR. DEL VALLE—Es muy difícil interpretar la ley divina.

Las palabras *buena fé*, comprenden, no solamente al hijo adulterino, al hijo nacido de padres casados, y nacido fuera del matrimonio, aun cuando haya sido con ignorancia, sino aun cuando haya habido motivos por que lo ignoren, aun cuando haya habido buena fé por parte de los contrayentes.

SR. CORTES—Voy á agregar muy pocas palabras á lo que ya he dicho.

Los señores Senadores que impugnan la correccion que se discute, no se hacen cargo del caso á que se refiere el artículo, y están insistiendo sobre el hijo putativo que no tiene nada que ver con eso.

El del artículo, es el caso de amancebamiento, en el cual no cabe buena fé. Se trata de una cosa inmoral é ilícita en que, talvez, no se han previsto todas sus malas consecuencias, caso en que no puede, repito, probarse que no ha habido mala fé ó ignorancia excusable.

Pero el señor Senador por Buenos Aires va mas adelante; va hasta creer que es lícito el amancebamiento; pero no lo es por la ley civil que nos rige.

La ley romana admitia la barragania, pero nuestras leyes condenan como inmoral y contrario á las buenas costumbres todo contrato que pueda ofenderlas.

Por consiguiente, es ilícito, es reprobado, y no hay buena fé en el que se versa en una cosa ilícita é inmoral.

SR. DEL VALLE—No es enteramente exacto lo que afirma el señor Senador, porque con arreglo á la legislacion española y romana, el concubinato era admitido como una union lícita, fundándose en un principio que no cito, pero que todos los señores Senadores que son abogados conocen perfectamente.

Con arreglo á nuestro Código, tampoco podia afirmarse que es absolutamente ilícito, porque está establecido como regla, tanto en nuestra legislacion como en la legislacion de todo el mundo.....

UN SR. SENADOR—¿Qué quiere decir *contrario á las buenas costumbres* en nuestro Código?

SR. DEL VALLE—.....está establecido que no se puede deducir derechos que tengan por origen una causa torpe, que es como designa la legislacion la causa ilícita, y desde que el mismo Código, en este caso, reconoce derechos, la causa no es torpe.

El Código reconoce los derechos que surgen de la union, que el señor Senador llama ilícitos. El concubinato, en el caso del hijo natural, es la union del padre y de la madre que han podido contraer matrimonio en el momento de la concepcion y en este caso el Código le da derecho al hijo natural. Luego, la causa no es torpe.

SR. CORTES—Nunca las consecuencias de un delito dan derecho aunque impongan obligaciones; sostener otra cosa, seria lo mismo que sostener que es lícito el delito.







SR. PIZARRO—Pido la palabra para hacer una simple rectificación.

Veo que, ó no me he expresado bien, ó no he sido bien comprendido por el señor Senador.

Yo supongo un matrimonio contraído por un bigamo ignorándolo el otro de los esposos. El hijo nacido de este matrimonio, no es legítimo.

Supongo ahora la union de hecho, sin casamiento, de un bigamo con otra persona que ignora esta circunstancia. El hijo, en este caso es adulterino segun la ley; pero este hijo podria decir: no soy adulterino, soy hijo natural simplemente y tengo, como tal, todos los derechos que la ley me concede respecto de la sucesion de mi padre. Bastaria probar que la madre en el momento de la celebracion de la union, ilícita ó ilegítima, como quiera llamarse, ignoraba la circunstancia de que el padre estaba enlazado en otro matrimonio, para que, con arreglo al título que trata de las uniones legítimas, este hijo fuese conceptuado como hijo meramente natural y no como adulterino.

Esto es lo que yo habia expresado.

Estas palabras *buena fé*, producen un efecto en las uniones legítimas, y producen el efecto contrario en las uniones ilegítimas: cuando no hay matrimonio.

En este caso, cuando dos personas se unen de hecho, la una bigama y la otra ignorando esta circunstancia, la buena fé no puede amparar al hijo, alegando la circunstancia de que la madre vivia en concubinato ignorando que el padre era bigamo en el momento de contraer la union.

De manera, pues, que, en ciertos casos, estas palabras *buena fé* podrian venir á hacer aplicable á los hijos nacidos de una union ilegítima lo mismo que está esta-



blecido para los hijos legítimos, aunque ellas no favorezcan á la uniones ilegítimas ó ilícitas, sinó simplemente á las legítimas.

Esas palabras, pues, vienen á establecer esa diferencia, y el artículo en discusion las reproduce precisamente para que ella quede establecida, en los casos á que acabo de referirme, de una manera mas clara y precisa, á fin de que se entienda que no favorecen las uniones ilegítimas ó ilícitas, y que no dan derecho al hijo, en el caso que he citado, para alegar que no es adulterino, que es hijo natural.

SR. CORTES—Hago mocion para que se levante la sesion, porque faltan muchos señores Senadores, y seria conveniente que tomaran parte en la votacion de este punto.

SR. DEL VALLE—Si se aplaza la votacion, pueden asistir muchos que no han oido la discusion y que voten sin conocer las razones que se han espuesto en pró y en contra de esta correccion.

Así es que yo hago mocion para que se vote.

Apoyada esta mocion, se vota si el punto está suficientemente discutido y resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si se acepta ó no la correccion propuesta por la Comision.

Se vota y es rechazada por negativa contra 7.

SR. DEL VALLE—Ahora podria levantarse la sesion antes de empezar á discutir otra reforma.

(Apoyado).

SR. PRESIDENTE—Si no hay oposicion se levantará la sesion para continuar en la próxima la discusion de las reformas siguientes.

Se levanta la sesion á las 5  $\frac{1}{4}$  p. m.

---



## SESION DEL 12 DE JULIO

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

---



ASISTEN LOS 17 SEÑORES SENADORES AL MÁRGEN INSCRIPTOS

ARIAS  
ARGENTO  
BARCENA  
BAZAN  
CABRILLO  
CORTÉS  
FRIAS  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
TORRENT  
VILLANUEVA  
IGANZABAL

SR. PRESIDENTE—Se va á entrar á la órden del dia.

Quedó pendiente la consideracion de la 14ª correccion.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 93, líneas 20 á 22, donde dice "ó de entrar en la posesion de los bienes ántes de hacerlo ó de dar cuenta de su administracion, todas las veces que se le ordena por este Código", léase: "ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se le ordena por este Código, ó lo autoricen á entrar en la posesion de los bienes antes de hacer el inventario."

SR. PRESIDENTE—¿Desean que se lea el artículo?

SR. CORTES—Es conveniente.

SR. ARGENTO—Es conveniente.

SR. CORTES—Primero tal como está y despues con la correccion.

Se lee el artículo 9° como sigue:

"Son prohibidas y se tendrán como no escritas, las cláusulas que eximan al tutor de hacer inventario de los bienes del menor, ó de entrar en la posesion de los bienes antes de hacerlo, ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se ordena por este Código."

La Comision lo propone así:

"Son prohibidas y se tendrán como no escritas, las cláusulas que eximan al tutor de hacer inventario de los bienes del menor, *ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se le ordena por este Código, ó lo autcricen á entrar en la posesion de los bienes antes de hacer el inventario.*"

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. CORTES—Esta correccion, señor Presidente, es meramente de redaccion, porque la que actualmente tiene el Código es notoriamente mala.

Lo que el autor del Código se ha propuesto establecer es que el padre, en sus disposiciones testamentarias, no pueda eximir al tutor que nombre para su hijo, de la obligacion de rendir cuentas toda vez que se le pidan, ni tampoco autorizarlo para entrar en posesion de los bienes del pupilo sin haber hecho el inventario do los bienes.

Pero en la redaccion actual cuando habla de esto, viene rigiendo el verbo *eximir*; de manera que resulta que es nula la disposicion testamentaria del padre, en que se exime al tutor de entrar on posesion de los bienes del pupilo sin haber hecho inventario, precisamente todo lo contrario de lo que quiso decir el codificador.

*Eximir* es equivalente á exceptuar: supone, pues, una





regla contraria, y que se saca una persona ó cosa de esa regla; y como la regla, léjos de autorizar al tutor para entrar en posesion de los bienes del pupilo sin haber hecho inventario; es contraria, pues que lo prohíbe del modo mas absoluto y terminante, no conviene ese verbo.

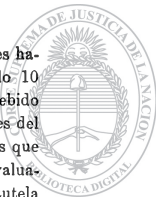
Cuando el testador eximiese al tutor de entrar en posesion sin hacer inventario, léjos de contradecir no haria mas que confirmar la regla general.

El sentido del Código es que el padre, ó el testador, no puede eximir al tutor de la obligacion de rendir cuentas de su administracion, siempre que, segun las disposiciones del mismo, debiera darlas, ni autorizarlo á entrar en la administracion apoderándose de los bienes del pupilo, antes de haber hecho su inventario y este sentido quedaria perfectamente determinado con la correccion que la Comision propone.

SR. PAZ—En mi opinion, señor Presidente, es evidente que la redaccion que propone la Comision, responde con mas propiedad al pensamiento del legislador, que la que se lee en el Código; y es evidente, digo, porque ese pensamiento, espresado en diversas disposiciones, tiende á que jamás los tutores puedan entrar á la posesion de los bienes del menor sin que se haya verificado préviamente el inventario de esos bienes.

Es eso lo que se ha querido establecer en el artículo 9º, y es tan claro que tal es la voluntad del legislador que aún sin la enmienda que la Comision proyecta no habria podido entenderse de otra manera. Se habria notado una mala redaccion, pero al pensamiento se le encontraria siempre suficientemente esplicito, sobre todo si se ha de atender á otras disposiciones.

Que la voluntad del legislador es que los tutores no



pueden entrar en posesion de los bienes sin antes haberse hecho el inventario, nos lo dice el artículo 10 del título del "Discernimiento de la tutela," concebido en estos términos: "Discernida la tutela, los bienes del menor no serán entregados al tutor, sinó despues que judicialmente hubiesen sido inventariados y avaluados, á menos que antes del discernimiento de la tutela se hubiera hecho ya el inventario y tasacion de ellos."

Y para que no se pueda dudar, señor Presidente, de que ni en las disposiciones testamentarias es facultativa la modificacion de ese principio, tenemos en el título "De la administracion de la tutela", el artículo 10 que dispone que "Cualesquiera que sean las disposiciones del testamento en que el menor hubiese sido instituido heredero, el tutor no puede ser eximido de hacer el inventario judicial".

Esta disposicion es todavia mas ámplia que la que contiene, en relacion á los padres solamente, el artículo á que se refiere la correccion, y que ha venido á resolver negativamente la cuestion que consistia en "si la cláusula prohibida á los padres, en cuanto se trataba de herederos forzosos, era permitida á los testadores que instituian voluntariamente por herederos á menores ó incapaces; declarándose contra la facultad de los testados.

Es pues, el pensamiento constante y dominante del legislador que nose puede autorizar al tutor para entrar á la posesion de los bienes antes de hacer el inventario, y es ese pensamiento el que se espresa con propiedad en la enmienda proyectada.

Creo, en consecuencia, que no puede haber dificultad para la admision de esa correccion.



SR. ARGENTO—Voy á agregar dos palabras mas á las dichas por los señores Senadores.

La redaccion de este artículo parece dar á entender que es prohibido á los tutores entrar á la posesion de los bienes antes de hacer el inventario. Esto es perfectamente regular "pero sigue diciendo: ó de dar cuenta de "su administracion todas las veces que se le ordena por "este Código."

Parece que las palabras *dar cuenta* están regidas por el verbo *entrar*, y entonces habria una contradiccion en suponer que es prohibida tomar la posesion de los bienes antes de dar cuenta, porque *dar cuenta* es una consecuencia de la administracion de los bienes, es necesario que se haya entrado préviamente en posesion de ellos. Esa es la inconsecuencia que se nota en la redaccion del artículo tal como está: lo que hemos hecho es trasponer algunos párrafos para que quede bien el artículo, y entonces se ha puesto así: "ó de dar cuenta de su administracion toda las veces que se le ordena por "este Código, ó lo autoricen entrar á la posesion de los "bienes antes de hacer el inventario."

En este caso el verbo *entrar* solo rige al caso de entrar en posesion de los bienes antes de hacer el inventario; y queda perfectamente correcto.

Sin mas discusion se dá por aprobada la correccion.

SR. SECRETARIO (*leyendo*)—Página 98, línea 6, donde dice "incluso," léase "inclusos".

(Se aprueba).



Página 106, líneas 17 á 19, donde dice "inciso 6°," queda suprimido, variándose la numeracion de los siguientes.

SR. CORTES—Antes que se lean los incisos daré las razones de esta correccion, para que puedan los señores Senadores fijarse en la lectura.

La disposicion de los dos incisos es idéntica en su fondo: ninguno de ellos contiene cosa alguna diversa: es una misma disposicion repetida en dos incisos de un artículo; razon por la cual propone la Comision suprimir uno de estos, para evitar una manifiesta redundancia.

Pueden fijarse en la lectura los señores Senadores y verán que es una misma exactamente la disposicion de los dos incisos, sin quitar, ni agregar, pues el uno no tiene mas ni menos que el otro.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Página 108, línea 22, donde dice *cesionarios*, léase *cesionario*.

SR. ARGENTO—Viene hablando del tutor, de lo que no puede hacer, de lo que le está prohibido.

El tutor es el sugeto, en este caso, y en ese inciso se habla de *cesionarios*, en plural, cuando debe hablar de *cesionario* en singular, porque el sugeto, repito, es el tutor.

Se aprueba la correccion.

SR. PRESIDENTE—Se va á leer la que sigue.

SR. ARGENTO—Antes de pasar adelante, propondré otra enmienda de una palabra que está mal puesta en el inciso 6° del mismo artículo, página 109 línea 1°.

Dice: "hacer ó consentir participaciones prohibidas





en que los menores sean herederos". En lugar de *participaciones*, se ha querido decir *particiones* de herencia.

Mas adelante, propondré otra enmienda que indicaré despues.

En vez de la palabra *participaciones* que aquí no tiene sentido alguno, debe decir: "hacer ó consentir *particiones* prohibidas, etc".

SR. CORTES—Verdaderamente, es manifesto el error y creo que no hay qué discutir.

Apoyado.

SR. PRESIDENTE—Estando apoyado, está en discusion.

No haciéndose observacion en contra, queda aceptada la modificacion propuesta por el señor Senador por Santa-Fé.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Pájina 114, línea 20, donde dice: "lo es" léase: *es curadora*.

SR. CORTES—Es curador, no se puede decir de la mujer; pues hace mala concordancia:—por eso la Comision propone poner: *es curadora*.

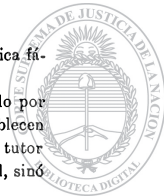
Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Pájina 114, línea 22, donde dice: "viudos declarados incapaces"—léase: *viudo declarado incapaz*.

SR. CORTES—Es manifesto el error, porque no puede ser que los dos csposos existan; ni puede haber sinó un viudo.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Pájina 115, línea 1 y 2, donde dice: "pueden"—léase: *puede*.



SR. ARGENTO—Tambien esta enmienda se explica fácilmente.

Aquí se trata de padre ó madre (pero dividido por una conjuncion disyuntiva que es la *ó*) y se establecen los casos en que el padre ó la madre puede dar tutor al hijo; entónces el verbo no puede estar en plural, sino en singular.

Si hubiera estado unido por una conjuncion copulativa, vendria bien el plural, porque se trataria del padre y la madre; pero cuando se trata del padre ó de la madre, entonces solo se puede poner el verbo singular.

Es puramente gramatical.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Pájina 115, línea 2, donde dice: "*podrán*"—léase: *podrá*.

SR. TORRENT—Me parece que queda mejor como estaba.

SR. CORTES—No, señor; es una correccion completamente análoga á la que acaba de aceptarse, diciendo: *el padre ó la madre*, no puede ponerse el verbo en plural.

SR. TORRENT—Al contrario, debe ponerse el verbo en plural, porque se refiere á las dos personas.

SR. CORTES—No, señor, á cualquiera de ellas.

SR. TORRENT—Dos es plural.

SR. CORTES—Unidas, pero no separadas.

SR. ARGENTO—Por eso decia antes: cuando están unidas por una conjuncion disyuntiva, el verbo debe estar en singular; pero cuando lo están por la conjuncion copulativa, el verbo debe estar en plural.

SR. TORRENT—El verbo las une.

SR. CORTES—Concuérda con cada una de ellas.

SR. TORRENT—Es cierto que la conjuncion las separa para distinguir las facultades que son particulares á una y otra; pero el verbo que confiere esas facultades, las confiere á una y otra, es decir, á los dos en su caso.

SR. ARGENTO—Es el mismo caso de la enmienda anterior, que ha sido aprobada por el Senado.

Se vota la modificacion y resulta aprobada.

SR. SECRETARIO—(Leyendo). Página 139, línea 8, donde dice: "futuro ó incierto"—léase; *futuro é incierto*.

SR. CORTES—Esta correccion, señor Presidente, aunque parezca muy insignificante, no lo es en realidad, porque cambia de todo punto el sentido del artículo.

El artículo se proponia definir lo que se ha de entender por obligacion condicional, aquella cuya existencia queda dependiente de un acontecimiento futuro é incierto; pero por un descuido se ha puesto futuro ó incierto.

Así está mal.

La definicion seria contraria á los principios de la jurisprudencia, porque para que realmente un acontecimiento importe una condicion, debe reunir dos calidades, que sea futuro y que sea incierto.

Aun cuando fuese futuro, si no fuese incierto, no habria condicion.

Si el acontecimiento de que depende una obligacion debe suceder necesariamente, ésta es solamente una obligacion á plazo, y no propriamente una obligacion condicional.

Si se habla de un acontecimiento que habrá sucedido ya, en tiempo pasado, aunque el derecho se considere





incierto y la ejecucion de la obligacion deba quedar *in suspenso* por ignorar la verdad del hecho, y hasta tanto que se averigüe, tampoco habrá propiamente hablando obligacion condicional, porque desde el principio habría ó no existiría obligacion pura y simple, segun que el suceso se hubiese verificado ó hubiese dejado de realizarse.

De manera que es preciso cambiar en la redaccion la ó en é, para indicar que se exigen las dos calidades: que el acontecimiento de que depende la condicion sea futuro y que sea incierto, porque no bastaria una sola; lo cual se consigue cambiando la ó que hace disyuntiva por la é copulativa.

SR. PAZ—Es realmente interesante la correccion que propone la Comision en este artículo. Tal como se encuentra concebido en el Código Civil, está alterado el pensamiento que se ha querido espresar.

Yo considero fuera de toda duda, señor Presidente, que la obligacion condicional, bajo de condicion suspensiva, que es la que se trata de definir en el artículo correjido, necesita, para ser caracterizada, que se subordine su existencia á un acontecimiento futuro é incierto: que la conjuncion empleada sea copulativa y no disyuntiva.

Si se tratara de un acontecimiento futuro solamente, pero que sucederá ciertamente, no vorsando la condicion sobre el tiempo en que haya de realizarse, la obligacion será á plazo, como lo ha dicho muy bien el señor Senador por Córdoba. Si el acontecimiento no es futuro, aunque sea ignorado por los interesados, habrá existido desde el momento la obligacion, diferida únicamente en cuanto á su exigibilidad, hasta que se constate el hecho previsto en el acto jurídico.



Es así por los principios generales del derecho, y así está esplicitamente estatuido por otras disposiciones del mismo Código.

En el título de las obligaciones condicionales se registra el artículo 2º en donde se ha tratado de definir la obligacion condicional, tanto la que lo sea bajo de condicion suspensiva como la que lo sea bajo de condicion resolutoria, y allí el Código nos dice que es necesaria la doble circunstancia de ser incierto y futuro el hecho previsto, para caracterizar la obligacion condicional.

Ese artículo dice: "La obligacion es condicional cuando en ella se subordinase á un acontecimiento *incierto y futuro*, que puede ó no llegar, *la adquisicion de un derecho*, ó la resolucion de un derecho ya adquirido".

El artículo 3º del mismo título, consecuente con el principio sentado en el anterior, declara que: "la condicion que se refiere á un acontecimiento que sucederá ciertamente no importa una verdadera condicion, ni suspende la obligacion y solo difiere la exigibilidad de ella".

Todavía encuentro mas testual, si cabe, el artículo 4º título de "Las obligaciones á plazo" que dice lo siguiente: Cualesquiera que sean las espresiones empleadas en la obligacion, se entenderá haber plazo, y no condicion, siempre que el hecho futuro fuese necesario, aunque incierto; y se entenderá haber condicion, y no plazo, cuando el hecho futuro fuese incierto".

Se vé, pues, que segun las terminantes disposiciones citadas, se necesita que el hecho sea futuro é incierto y, nó futuro ó incierto, como se dice en el artículo 19 que se trata de corregir, para que haya obligacion condicional.

A propósito de esta correccion he consultado tambien

la base de este artículo declarada por el codificador, y lo que enseña el autor á quien se cita, está de pleno acuerdo con lo que propone la Comision.

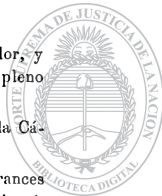
Tengo la cita y voy á ponerla á disposicion de la Cámara.

Marcadé, sobre el artículo 1181 del Código frances que es la base á que acabo de referirme, dice lo siguiente:

"Este artículo es completamente inútil, pues, que se nos ha dicho ya lo que es la obligacion bajo condicion suspensiva (artículo 1168); y es, por otra parte, inexacto, indicando dos casos de condicion suspensiva, cuando no exista sinó uno. La obligacion bajo de condicion suspensiva es la que debe ó no existir, segun que un acontecimiento futuro é incierto sucederá ó nó; yo haré ó daré tal cosa si tal navío vuelve al Havre. En cuanto á la obligacion que las partes hacen depender de un hecho aun desconocido de ellas, mas, que ya sucedió ó sucede de presente, ella no es en manera alguna condicional; cuando yo prometo hacer ó dar alguna cosa si tal navío ha llegado actualmente al Havre ó si la reyna de Inglaterra está aun viva, la obligacion presenta á la verdad la forma de una obligacion condicional; mas es palpable que ella es desde el presente pura y simple (si el hecho previsto existe) ó que no existirá jamás (en caso contrario)."

He de votar, pues, señor. Presidente, en mérito de estas consideraciones, en favor de la enmienda que proyecta la Comision.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion si no se hace uso de la palabra.



Se da por aprobada.

En seguida se aprueban sin observacion las siguientes correcciones.



Páginas	Líneas	D I C E	L É A S E
144	8	disponente	imponente
144	11	tenerlos	tenerlo

Se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
146	8	quiebra	insolvencia

SR. ARGENTO—La razon es simplemente porque se trata de un asunto civil, y es mas propio usar la palabra *insolvencia* que la palabra *quiebra* que se refiere á asuntos mercantiles.

Tratándose de un artículo del Código Civil, ha creido la Comision mas propia aquella palabra.

SR. BAZAN—Yo creo que en esta parte la correccion que propone la Comision no es procedente, señor Presidente, porque no es la misma cosa "insolvencia" que "quiebra" para el caso propuesto en el artículo. Puede un individuo ser realmente insolvente, no tener cómo pagar sus obligaciones, pero no hallarse en quiebra todavía. La quiebra viene cuando el Tribunal declara el momento en que ella debe tenerse en cuenta.





De consiguiente no puede en manera alguna tomarse como sinónima en este caso la *quiebra* y la *insolvencia*. Si se vuelve á repetir la lectura del artículo se verá que es posible presentar muchos casos en que no se consideraria en estado de quiebra á un individuo que realmente fuera insolvente. Sírvasse el señor Secretario leerlo.

Se lee nuevamente el artículo y la correccion.

SR. BAZAN—No es, pues, evidentemente lo mismo. "El deudor constituido en insolvencia, dice, no pueda reclamar el plazo para el cumplimiento de la obligacion."

Sucede, señor Presidente, y vemos frecuentemente á individuos que, si no están propiamente en quiebra, cuando ménos no tienen por el momento los medios de pagar, y sin embargo estos individuos pueden y tienen el derecho de gozar del plazo de una obligacion para pagarla, á su vencimiento. Esto lo vemos siempre.

De consiguiente no es posible confundir la palabra *quiebra*, aquí, con la de *insolvencia*. Son dos estados completamente distintos del individuo en su relacion con los acreedores.

SR. CORTES—La Comision no ha confundido, señor Presidente, en manera alguna la *quiebra* con la *insolvencia*, antes bien, ha procedido bajo la base de ser cosas diversas. Si fuesen exactamente equivalentes, la correccion no tendria objeto.

Por lo demás, el señor Senador, al objeccionar esta correccion de la Comision, procede equivocadamente, por que aquí no se trata de legislar sobre los efectos de la quiebra, sinó de reglar las obligaciones civiles.

Los efectos de la quiebra están determinados en el Código de Comercio, al que corresponde esta materia

esclusivamente. ¿A qué había de decender el Código Civil á espresar los efectos de la quiebra, siendo esta una cosa propia, y esclusiva del Código de Comercio?

Por otra parte, señor Presidente, conservándose la redaccion actual, la disposicion vendria á aplicarse únicamente á las obligaciones mercantiles que son cabalmente las que no corresponden al Código Civil.

Los que no son comerciantes no pueden hacer quiebra, aunque puedan hallarse insolventes, de manera que nunca habria caso en que pudiera aplicarse esta disposicion, desde que en los que no son comerciantes solo puede haber insolvencia, mas no *quiebra* de que habla el artículo.

Un deudor que manifiesta á los acreedores la imposibilidad de pagar, se halla en estado de insolvencia. La cesion de bienes entre los no comerciantes, corresponde á la quiebra entre los comerciantes.

Ese es el caso á que se refiere la disposicion del artículo, y no al caso de quiebra que es materia del Código de Comercio en el cual no debe hacerse innovacion alguna.

SR. ARGENTO—Yo me esplico la duda que ha asaltado al señor Senador por la Rioja, porque efectivamente si va á tomar el artículo con la latitud que él ha querido darle, podria resultar este caso: que un deudor que está de hecho en insolvencia, por cuanto no puede pagar á sus acreedores—y eso es lo que constituye la insolvencia, aun cuando no hubiera sido declarado tal por un Tribunal, no hubiera hecho cesion de bienes—talvez no podria aprovecharse del plazo para el cumplimiento de sus obligaciones, y que cualquiera de sus acreedores



podria, teniendo conocimiento de que no podia satisfacer un crédito, venir y cobrarle antes del plazo.

A eso creo que se referia el señor Senador...

SR. BAZAN—Si, señor.

SR. ARGENTO—Y entonces podria remediarse no poniendo la palabra quiebra, y diciendo que el deudor declarado insolvente no puede gozar de plazo.

De esta manera se entenderá que es necesario que haya una declaracion judicial.

SR. CORTES—Se habla del estado legal de insolvencia, no del deudor solamente retrasado en el cumplimiento de sus obligaciones ó que atraviesa dificultades.

Esta palabra está consagrada en el Derecho, tiene un sentido preciso, hablando jurídicamente.

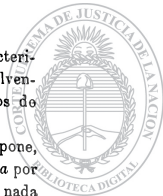
Insolvente es el que declara á su acreedor no poder pagar y hace cesion de bienes. La confusion vendria de emplear la palabra *quiebra*, tratándose de personas que no son comerciantes y que de consiguiente no pueden quebrar.

SR. BAZAN—Propia y técnicamente puede decirse que la palabra quiebra corresponde al estado de un comerciante que no puede satisfacer sus compromisos.

Los efectos de esta situacion en que se halla el deudor tienen relaciones de derecho muy diversas en la misma situacion en que se halla el deudor insolvente, pero respecto del cual no ha habido declaracion judicial de quiebra. Cuando viene esta declaracion judicial, entonces propiamente se dice que Fulano de Tal está en quiebra, y los efectos jurídicos para esta situacion están consignados en el Código.

Ahora bien, si se considera en un deudor de obligaciones puramente civiles la misma situacion, se com-





prenderá que el autor del Código ha querido caracterizar ese estado en que viene la declaracion de insolvencia del deudor, para decir entonces que los plazos de las obligaciones no corren respecto de él.

Pero, tomar así, con la generalidad que se propone, esta correccion—el cambio de la palabra *insolvencia* por la de *quiebra*, no me parece que viene á esclarecer nada sinó á confundir diversas situaciones.

Porque yo supongo el siguiente caso. Un individuo puede estar debiendo quinientos ó mil pesos por una obligacion civil; no tiene en un momento dado como satisfacer esta obligacion; se halla verdaderamente insolvente, pero, como se trata de una obligacion á plazo, para ese plazo él podia preparar los medios para satisfacer esta obligacion.

Si se da, con la correccion que se propone, la facultad al acreedor para suprimir el plazo, so pretexto de que está en insolvencia, se haria una injuria y una injusticia á esa persona.

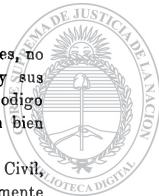
El señor Senador por Santa-Fé propuso algo que viene á salvarnos de estas dificultades y de esta discusion que ha producido el cambio propuesto en la forma que lo ha hecho la Comision.

Cuando se declara insolvente...

SR. ARGENTO—Cuando hay una declaracion precisa del Juez, ó una seccion de bienes, consentida por el juez, y entónces, ya hay un punto de partida, y me parece mas conveniente para evitar dudas.

SR. CORTES—Pido la palabra.

Lejos de producir confusion de correccion de que se trata, por el contrario la evitará, señor Presidente, porque la disposicion del artículo 7 se refiere á los no



comerciantes, á las obligaciones civiles, y entonces, no se puede preveer el caso de quiebra; la quiebra y sus efectos legales corresponden esclusivamente al Código de Comercio y en él esta y sus efectos se hallan bien determinados.

¿Con qué fin, entonces entraríamos en el Código Civil, á determinar sobre cosas que conciernen esclusivamente al Código de Comercio?

Por otra parte, la disposicion del artículo, de que ni el deudor ni los que le representan pueden exigir el plazo de una obligacion pendiente, es aplicable al caso de la sesion de bienes.

Si un individuo se presenta ante un tribunal y declara que hace cesion de bienes, porque no puede pagar á sus acreedores, no puede, segun Derecho, reclamar el plazo de la obligacion que tiene pendiente; mientras que, si se conserva la palabra *quiebra*, no se aplicará quizá á la cesion de bienes, que es caso muy diverso, y esta disposicion, que precisamente se refiere á los no comerciantes, jamás se les podría aplicar, por la sencilla razon de que los no comerciantes no pueden quebrar.

Señor Presidente, creo que no hay dificultad ni duda alguna para comprender lo que se entiende en derecho por *insolencia*.

La insolencia legal es la que antes indicaba: la declaracion de un deudor de no poder satisfacer á sus acreedores;—no simplemente el que un individuo ande atrasado ó escaso de recursos para marchar en sus negocios ó en sus operaciones.

Así es que, tomando esa palabra en su sentido estricto y legal, no puede producir ni confusion ni duda de ninguna especie.



Sin embargo, si se quiere agregar á la palabra *insolvencia* la calificación de *legal*, no me opongo.

SR. ARGENTO—Las palabras *insolvencia legal* no vienen bien, porque nunca la *insolvencia* puede ser legal; por eso pedí que se dijera *declarada*:—*declarada por una autoridad competente*.

Yo le pediría á mi honorable colega de Comision accediera en este caso y aceptara la modificación que he propuesto.

SR. CORTES—*Insolvencia judicialmente declarada*: tal vez esta frase traiga algunos inconvenientes.

SR. ARGENTO—¡Como guste!

Yo por eso decia: *al deudor declarado insolvente*, en lugar de: *el deudor constituido en quiebra*.

SR. CORTES—No comprendo á que *declaratoria* se refiere.

SR. BAZAN—Yo, por mi parte, votaré por eso.

SR. PAZ—No sé si está á la mano el Código de Comercio.

Nos podría ser útil.

Si se leyera la disposición respectiva del Código de Comercio, me parece que los señores Senadores encontrarían las razones que han guiado á la Comision para haber proyectado el cambio de la palabra: no ha tratado, en mi opinion, sinó de armonizar la disposición civil con la comercial.

Segun la disposición respectiva del Código de Comercio, el no comerciante no puede quebrar.

Lo que hace la Comision es emplear en el Código Civil los términos del Código de Comercio á fin de ponerlos en armonía.

SR. BAZAN—El quebrado es insolvente aun en el derecho civil.

SR. PAZ—Evidentemente: es insolvente en una y otra situacion...

SR. PRESIDENTE—¿Les parece á los señores Senadores conveniente pasar á un cuarto intermedio.

Aceptada esta invitacion; así se hace.

Vuelven poco despues á sus asientos los señores Senadores y dice el—

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesion.

Si no se hace uso de la palabra, se vá á votar la correccion.

SR. PAZ—Podria leerse el artículo del Código de Comercio.

Servirá de antecedente para saber si se ha de aceptar ó no la enmienda proyectada por la Comision.

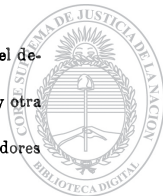
Se lee dicho artículo en esta forma:

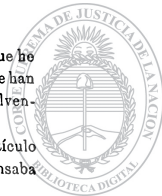
"Art. 1512—Para constituirse ó ser declarado en estado de quiebra, es absolutamente indispensable que el deudor sea comerciante. El que no lo fuere puede hallarse insolvente, pero no en estado de quiebra.

"Todo procedimiento sobre quiebras debe necesariamente fundarse en obligaciones y deudas comerciales, aunque despues se acumulen deudas de otra naturaleza (art. 1536).

"Sin embargo, no es necesario que la cesacion de pagos provenga de una causa comercial (art. 1511)."

SR. ARGENTO—Pido la palabra.





Yo, por mi parte, no insisto en lo correccion que he propuesto, porque, efectivamente, las personas que han hecho cesion de bienes se hallan en estado de insolven-  
cia, é insolventes son declaradas por el Juez.

SR. CORTES—Yo, por mi parte, leyendo este artículo del Código, me he confirmado en todo lo que pensaba antes: que solo los comerciantes pueden quebrar:

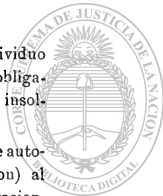
Por lo demás encuentro empleada en el mismo artículo la palabra *insolvenca* que es de uso frecuente y se halla consagrada en jurisprudencia: en ella tiene su sentido preciso, y no conviene inventar frases y palabras en estos casos, pues es muy peligroso.

Así, pues, no acepto lo que se propone, pues si se dijese: el deudor declarado insolvente, se diria mal porque el que no es comerciante, ni quiebra ni tampoco es declarado insolvente; se presenta, simplemente, al juez, manifiesta su estado de no poder pagar á sus acreedores y hace cesion de bienes; pero no se produce por eso tal declaracion de insolvenca; que solo existe en el Código de Comercio en ciertos casos de quiebra con relacion á la masa de bienes, cuando esta no alcanza ni aun para satisfacer los gastos del concurso, para mandarse sobreseer en el juicio.

SR. BAZAN—Pido la palabra.

Parece, señor Presidente, que el señor Senador cree que, con decirse insolvente, se entiende que debe considerarse tal la persona que se ha presentado al Juez, declarando que no tiene con que satisfacer sus obligaciones; pero esto, señor, como se comprende, no es exacto, porque un individuo puede no presentarse al juez, declarando que no tiene medios con que satisfacer sus deudas, y sin embargo, estar de hecho en estado de in-





solvencia. Y digo *de hecho*, por cuanto un individuo que no tiene los medios con que satisfacer sus obligaciones, en efecto, está en el estado que se llama insolvente.

Pero de ese estado, de no tener que pagar, al de autorizar (como sucedería, sancionada la modificación) al acreedor para que le retire los plazos de una obligación, pudiendo este acreedor demostrar que no tiene esa persona con que pagarle, hay mucha distancia.

Esto es lo que he deseado que se corrigiera, poniendo el artículo en términos mas claros y categóricos, y esto, efectivamente no se consigue con la enmienda que propone la Comisión.

El quebrado como se ha podido ver por el artículo del Código de Comercio, para poder decirse y entenderse que se halla en tal estado, es necesario que el juez lo declare tal, no obstante que antes de esta declaración, aun siendo comerciante, puede verdaderamente estar insolvente; porque por insolvente se entiende aquel que no puede pagar.

Estas simples consideraciones me inducen á no aceptar la reforma y á preferir, mas bien, que el artículo quede como está, porque así se entiende que aun tratándose de obligaciones civiles es preciso que, para que los acreedores puedan hacer uso del derecho que les acuerda el Código de retirar los plazos de las obligaciones, haya una declaración judicial.

Sr. CORTES.—Deseo decir dos palabras mas.

Efectivamente, hay palabras que tienen un sentido vulgar y una acepción técnica, que en derecho diríamos jurídica; pero, estas palabras se han de tomar é inter-

pretar segun el sentido que corresponde á la materia de que se trata.

Si se emplean en medicina, deben entenderse como las interpretan los médicos; si se emplean en jurisprudencia, como las entiendan los abogados.

Así, pues, sin haber llegado al caso de quiebra ó al estado de cesion de bienes, á un hombre se le puede llamar, en el sentido vulgar, insolvente; pero no en un sentido jurídico.

Entonces, siempre que se encuentre en un Código ó en una ley la palabra insolvente, se ha de entender la insolvencia legal, que es cuando un individuo se ha presentado ante los tribunales manifestando que no puede pagar á sus acreedores; así como si encontrásemos en una ley la palabra fallido, hemos de entender que ha sido declarado tal por el juez, aunque realmente y en el hecho puede estar quebrado antes de ser declarado tal; porque las palabras se han de tomar en el sentido técnico que corresponde á la materia de que se trata.

No veo, pues, vaguedad, ni oscuridad en la palabra *insolvencia* empleada por la Comision y que es la misma que emplea tambien el Código de Comercio.

Si la Comision dice mal, dice mal el Código de Comercio, y nadie ha criticado hasta ahora el uso de esta palabra en el Código, todos le han dado un sentido preciso y exacto; no ha habido duda alguna. ¿Por qué ha de suceder lo contrario al usarse una vez mas, ó porque ahora se repita?

Yo no alcanzo en verdad á comprenderlo, y no considero fundadas las observaciones que se aducen para demostrar que así sucederá.





SR. PRESIDENTE—Se va á votar si está suficientemente discutida esta correccion.

Se vota y resulta afirmativa, aprobándose en seguida la correccion en la forma que la Comision la habia propuesto.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
150	21	con relacion á tercero	(Suprimido)

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. ARGENTO—La razon que ha tenido la Comision para suprimir estas palabras "con relacion á tercero," es porque no tienen significado alguno: no se trata de terceros, sino de obligaciones contraidas entre deudores y acreedores, de manera que no vienen bien esas palabras, que no se encuentran tampoco en la primera edicion original que se hizo del Código.

SR. PRESIDENTE—Queda aceptada esta supresion si nó se hace observacion en contrario.

Así queda sancionado, pasándose á la correccion siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
155	4	que faltare	á la que faltare

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. ARGENTO—Esta es una correccion gramatical.

Aceptada esta reforma, se pasa á considerar esta otra:

Esceptuáanse de la última parte del artículo anterior los casos siguientes:

"1° Cuando la deuda fuese de un cuerpo cierto, y este se hubiese dado á uno de los herederos por el acto de la division de la herencia.

"2° Cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos del deudor tuviese á su cargo el pago entero de la deuda, en virtud del título de la obligacion ó por haberse así determinado en la division de la herencia. En el primer caso el poseedor del objeto de la obligacion deberá entregarlo por entero al acreedor sin que pueda ofrecer la parte sola correspondiente á su parte hereditaria: y sin perjuicio de la responsabilidad de los otros coherederos. En el segundo, el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion salvo sus derechos respecto á los otros herederos".

Léase—*Esceptuáanse de la última parte del artículo anterior, cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos tuviese á su cargo el pago de toda la deuda en virtud del título de la obligacion, ó por haberse así determinado en la division de la herencia; en cuyo caso el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion, salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.*

SR. PAZ—Es sustancial la correccion proyectada por la Comision, y en mi opinion perfectamente fundada, porque lo está en la necesidad de hacer desaparecer una



abierta contradiccion que se nota en disposiciones del Código, consignadas en el título de las Obligaciones divisibles é indivisibles.

Despues de haberse declarado en el artículo 9 del citado título que cada uno de los acreedores en las obligaciones divisibles, no tiene derecho á exigir sino su parte en el crédito; y que cada uno de los deudores no puede ser obligado á pagar sinó su parte en la deuda, viene el artículo 10 á disponer entre otras cosas, lo siguiente:

“Esceptúase de la última parte del artículo anterior (la relativa á la obligacion de los deudores) los casos siguientes:

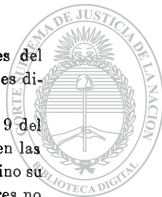
1º Cuando la deuda fuese un cuerpo cierto, y este se hubiese dado á uno de los herederos por el acto de la division de la herencia”.

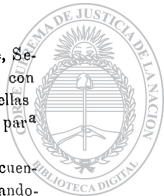
La enmienda se propone la supresion de ese inciso, y, como consecuencia, la alteracion en el resto de la construccion del artículo; y repito que yo pienso que se propone bien.

La divisibilidad ó indivisibilidad de las obligaciones, señor Presidente, ha sido antes de ahora el temor de los estudiantes de derecho, y aun el escollo de los sabios jurisconsultos.

Bajo el imperio de la legislacion española, como bajo el de la legislacion europea, que ha tomado por base el Código francés, presentaba y presenta cuestiones tan serias, que, sin exajeracion, se las puede calificar de insolubles.

Con el espíritu prevenido por los precedentes jurídicos que me eran conocidos, emprendí el estudio de las obligaciones divisibles é indivisibles, segun la reglamen-





tacion contenida en el Código Civil, y experimenté, Señor, la mas agradable sorpresa al encontrarme con reglas claras y precisas; al notar que á favor de ellas esa materia no ofrecia dificultades escepcionales para su inteligencia y aplicacion.

El legislador argentino que se ha inspirado frecuentemente en las leyes y jurisprudencia francesa, abandona esa jurisprudencia á propósito de las bases que deben caracterizar la divisibilidad é indivisibilidad de las obligaciones, y siguiendo á Freitas en su proyecto de Código para el Brasil, declara en el artículo 1º del respectivo título, que son divisibles las obligaciones, cuando tienen por objeto prestaciones susceptibles de cumplimiento parcial; é indivisibles, si las prestaciones no pudiesen ser cumplidas sinó por entero.

Esa es la base fundamental de la materia; y es sobre ella que en el artículo 3 se dispone que, son divisibles las *obligaciones de dar* cuando tienen por objeto entregas de dinero ó de otras cantidades, ó cuando teniendo por objeto la entrega de cosas inciertas no fungibles, comprenden un número de ellas de la misma especie, igual al número de acreedores ó deudores, ó á sus múltiples; y que en el artículo 13 se declara que es indivisible toda *obligacion de dar* un cuerpo cierto.

En mérito de las citadas prescripciones legales, no es posible la duda sobre la calificacion á hacerse de la divisibilidad ó indivisibilidad de la obligaciones de dar. Es incuestionable la indivisibilidad de las de dar cuerpos ciertos.

Para que esa conclusion se presente aun mas clara, si cabe, tenemos las notas ilustrativas á cada uno de esos artículos, observándose especialmente el final de la



consagrada al artículo 13, endonde se lee....." y así, vienen á ser divisibles (*obligaciones de dar*) solamente las obligaciones cuya prestacion consiste en la entrega de cantidades, é indivisibles las obligaciones de entregar cosas ciertas no fungibles.

Con esos antecedentes ¿cómo es posible armonizar las disposiciones que he traído á la consideracion de la Cámara con la primera escepcion del artículo 10?

De ninguna manera, Señor, porque esas prescripciones son abiertamente contrarias.

Mientras que, con arreglo á los artículos 3 y 13, la obligacion de dar cosas ciertas es indivisible, conforme á la 1ª escepcion del artículo 10 la misma obligacion entra entre las divisibles.

Así resulta del hecho mismo de consignarse por via de escepcion á la última parte del artículo 9 el caso de la deuda de un cuerpo cierto adjudicado á uno solo de los herederos en la division de herencia, como muy especialmente, y esto es mas grave porque se refiere á los efectos, de que, limitándose la escepcion á solo los deudores, la obligacion quedaria divisible entre los acreedores, y estos, por tanto, solamente con el derecho de exigir su parte en el crédito; circunstancia que, además de envolver la contradiccion notada, destruye el alcance del artículo 20 que autoriza á cualquiera de los acreedores originarios, ó que lo sean por sucesion ó por contrato, para exigir de cada uno de los co-deudores, ó de sus herederos, el cumplimiento íntegro de la obligacion indivisible.

Son muy importantes, Señor, los efectos que, en derecho, son consiguientes á la indivisibilidad de las obligaciones en relacion á su cumplimiento, prescripcion de



la accion para demandar su ejecucion, cuándo hay personas contra quienes no corre la prescripcion, etc. etc.

Todos esos efectos están declarados en beneficio de los acreedores, á la inversa de lo que acontece en las obligaciones divisibles, y todos ellos dejarían de producirse en lo que respecta á la obligacion de dar cuerpos ciertos, si nó predominase la disposicion del artículo 13 en conformidad con la voluntad del legislador espresada bien positivamente.

Si se debiera un caballo, por ejemplo, deuda de un cuerpo cierto, cada uno de los acreedores en los términos del artículo 10, no podria demandar sinó un cuarto, si son cuatro, un tercio si son tres, etc., lo que es á la verdad inaceptable.

He hecho notar, Señor, cuanto hemos avanzado en la reglamentacion de la materia de que me ocupo, haciendo desaparecer dificultades antes de ahora insalvables y que existen aun para muchos países muy adelantados, y lo he hecho tanto con el propósito de demostrar que no podemos equivocarnos admitiendo la correccion propuesta por la Comisiou, en cuanto tenemos puntos fijos y claros de partida, como con el objeto de interesar aun mas á la Cámara en la supresion del único punto negro que todavia se registra en tan importante materia.

He tenido la ocasion de tocar prácticamente los inconvenientes consiguientes á la existencia de la contradiccion que se procura subsanar.

Antes de ser honrado con un asiento en esta Cámara, y formando parte del Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de mi nacimiento, á la que actualmente represento, me ví en la necesidad de aplicar los principios



sobre divisibilidad ó indivisibilidad de las obligaciones de dar un cuerpo cierto.

Uno de entre varios herederos del acreedor, demandaba la restitucion de una cosa de esa naturaleza. El demandado deduce la escepcion de falta de personeria, pretendiendo que la cosa en su totalidad no le podía ser demandada sinó por todos los herederos.

Si la obligacion era divisible y se mantenian los efectos de la divisibilidad en relacion á los acreedores, segun la primera escepcion del artículo 10, la intencion del demandado era arreglada á la ley. Debia ser rechazada, á la inversa, si era indivisible aplicándose la disposicion de los artículos 3, 13 y 20, con el mérito que resulta además de las notas á esos artículos.

El estudio que tenia hecho del Código; el recuerdo, por otra parte, del caso práctico á que me he referido, me impulsaron á llamar la atencion de la Comision de Legislacion sobre la necesidad de la correccion. Los ilustrados miembros que la componian, si mal no recuerdo, habian de ello tenido conocimiento y no pusieron inconveniente alguno para corregir el defecto, como no dudo no lo pondrá la Cámara.

¿Cómo se ha producido el error?

Difícil es saberlo; pero es claro que no es el resultado de un error del redactor del Código, cuyas esposiciones y conocimientos profundos en la meteria, lo ponen al abrigo de esa sospecha.

Se tenia probablemente por delante el Código Francés, y aun cuando la intencion fuese de dejar tan solo subsistente una de las cinco escepciones al principio de la divisibilidad contenidas en ese Código, por una equivocacion de copia se consignaron dos, que estarian muy





bien en la legislacion francesa por las bases de que parte, pero que una de ellas está muy mal en nuestro Código por el diverso punto de partida.

Mas sea de ello que fuere, es evidente que existe el error que hace notar la Comision y que ha producido la existencia de disposiciones inconciliables, y lo que es peor en materia muy importante.

Hay, pues, la necesidad de correjirlo.

SR. PRESIDENTE—Si no se hace observacion alguna, queda aprobada esta correccion.

En seguida se pasó á la contenida en la línea primera.

Página	DICE	LEÁSE
184	compensacion, confusion ó remision.	compensacion ó remision.

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. PAZ—La voluntad del Legislador, señor Presidente, se halla espresada de una manera positiva en el artículo 9 tit. de las obligaciones solidarias, que se trata de enmendar por el despacho de la Comision. El testo de ese artículo y la nota ilustrativa que le es respectiva, nos demuestran que ha habido la intencion de incluir el medio de estincion por *confusion* entre las causas generales de estincion de las obligaciones solidarias.

No hay, pues, un error de cópia ó impresion; y creo mas, que no hay razon jurídica suficiente para eliminar la *confusion* de la disposicion del citado artículo, porque efectivamente, mediante aquella, la obligacion solidaria



quedára total ó parcialmente estinguida; perderá en ciertos casos su primitivo carácter, ó dejará las relaciones de los cointerésados entre sí en la misma situación en que los colocaría el pago.

La jurisprudencia, es verdad, considera á la confusión como una causa, que afecta menos á la obligación misma que á la persona de los interesados, porque ella no es sinó el resultado necesario de acontecimientos que hacen imposible concebir la existencia de un acreedor y de un deudor, en cuanto ambas calidades vienen *ex post facto* á encontrarse reunidas en una sola persona.

Mas la fuerza misma de las cosas y las disposiciones de la ley, nos conducirán á reconocer, Señor, que esa causa puede obrar sobre el todo de la deuda, ó solamente sobre una parte de ella, segun que las calidades de deudor y acreedor se hayan confundido total ó parcialmente.

Tanto en el uno como en el otro caso, el derecho considera la confusión como una causa estintiva de obligaciones.

Con esos antecedentes y para toda la variedad de casos que pueden presentarse de obligaciones solidarias, no podemos desconocer que la confusión entre un acreedor y un deudor producirá efectos análogos á los que produce en deudas y créditos unipersonales, con las especialidades que son consiguientes á obligaciones de aquella naturaleza.

Como medio de demostrar esa verdad, voy á permitirle precisar ejemplos, teniendo de antemano la convicción de que, á lo menos sobre algunos de ellos, las opiniones han de ser contestes.



Recordaré ante todo, que la *solidaridad* puede ser ó en razon de los acreedores, ó de los deudores, ó de acreedores y deudores.

Caso de dos acreedores y un deudor, ó sea de obligacion solidaria en relacion á los acreedores.

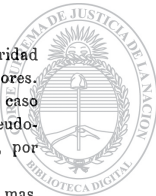
Si en tal caso uno de los acreedores viniese á ser heredero único del deudor, la supresion consiguiente de la persona de éste de la obligacion, habria traído muy naturalmente la estincion de la obligacion solidaria.

No quiero decir con esto que el acreedor no confundido, no tuviera ya acciones que hacer valer, mas pienso que no seria otra que la correspondiente á los acreedores contra el co-acreedor que ha recibido el pago de la deuda.

No podria intentarla por el todo, como pudo hacerlo antes de la confusion. Tendria que limitar su accion al derecho que se reconoce por el artículo 23, título de las "Obligaciones Divisibles ó Indivisibles," á favor de los acreedores conjuntos, una vez que la obligacion se hubiese cumplido.

Tendríamos, pues, la inexistencia de la obligacion solidaria por el efecto necesario de la confusion, y la tendríamos aun en el supuesto de que no debiera considerarse al acreedor heredero en su primitiva calidad, sino como el continuador de la persona del deudor en virtud de la aceptacion hereditaria, entre cuyos efectos entra el de deber el heredero lo que debia el causante.

Es indudable que, aun en esa hipótesis, la obligacion se habria extinguido en parte, siéndolo tambien que habria perdido su carácter originario, porque habiendo dejado de ser conjunta, no podia continuar sien-



do solidaria, desde que no se concibe la solidaridad sinó cuando hay varios acreedores ó varios deudores.

No puede ofrecer mas dificultad la solucion del caso en que, siendo la solidaridad tan solo entre los deudores, el número de estos se limitase á dos personas, por que las razones de decidir son las mismas.

Si el acreedor fuese uno y los deudores tres ó mas, ¿cuál seria el efecto de la confusion realizada entre el acreedor y uno de los deudores? ¿Podria el acreedor demandar de cada uno de los otros deudores la totalidad del crédito, como tenia el derecho de hacerlo antes de la confusion? ¿El antiguo codeudor que ha heredado al acreedor comun podria hacerlo?

La negativa es evidente, porque cuando menos lo es que, en el caso, deberia precisamente reputarse estinguida la obligacion en la parte que en ella correspondia al deudor confundido.

La duda existiria tan solo en relacion á lo que, deducida esa parte, se quedase aún debiendo, y aún con esa limitacion, hay muy buenas razones para sostener que, ya sea el acreedor el heredero del deudor, ó ya este lo sea de aquel, su situacion se reglaria por los mismos principios que rigen el derecho del deudor solidario que ha pagado la deuda, en cuanto al monto que puede cobrar de cada uno de los deudores que no han contribuido al pago ó lo han hecho de una manera insuficiente.

En obligaciones de este género, señor Presidente, el pago no produce real y efectivamente la estincion de la obligacion.

Mediante la subrogacion que tiene lugar, de pleno derecho, á favor del que paga una deuda á que estaba obligado *con otros*, el deudor solidario que ha pagado,



queda convertido en acreedor, transportándose el crédito de una á otra persona.

No obstante ello, el deudor subrogado, y esta es una especialidad para el caso de subrogacion basada en obligacion *con otros*, no tiene derecho para demandar de sus co-deudores sinó aquello con lo que estos estaban en definitiva obligados al pago de la deuda.

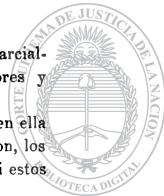
La razon de la especialidad es demasiado clara. Si el deudor tuviese accion al pago íntegro contra uno solo de los otros co-deudores, este, verificándolo, la tendria á su vez por efecto de la subrogacion que se realizaria á su favor, y entonces nos colocaríamos en un círculo sin fin, lo que seria tanto menos aceptable, cuanto que, si hubiese deudores insolventes, la pérdida que por esta causa se produjese, debe repartirse entre el deudor que ha pagado y los demas deudores solventes.

¿No hay la misma razon de decidir cuando se ha operado la confusion entre el acreedor único y uno de los varios deudores?

No me parece que pueda ponerse en duda que el acreedor, que ha aceptado la herencia pura y simplemente, carga con las obligaciones de su causante; y que por consiguiente carga con la garantia que el deudor á quien hereda debe á sus co-deudores para el caso de insolvencia.

Sabido es que la confusion no estingue sinó lo que no puede subsistir por la naturaleza misma de las cosas. Nada hay que repugne á la continuacion de la garantia. Esta debe, pues, considerarse subsistente.

Por fin, señor Presidente, si la obligacion solidaria lo fuese en relacion á los acreedores y deudores, será tambien cierto que la confusion entre uno de los acree-



dores y uno de los deudores, habria estinguido parcialmente la obligacion, aun en relacion á los acreedores y deudores no confundidos.

Debiendo descontarse de la deuda la parte que en ella correspondia al deudor suprimido de la obligacion, los acreedores no podrian cobrar de los deudores, ni estos estarian en el deber de pagar el monto primitivo.

Las bases del artículo 9 citadas en la nota, no puede decirse que demuestran un error en la construccion de ese artículo.

Unas sirven de fundamento á los medios de estincion por compensacion, novacion y remision, y la cita de Savigny lo es tambien para el medio de confusion.

Ese autor en el lugar citado, Derecho de las obligaciones § 19, dice lo siguiente: "Cuando uno de los deudores solidarios muere y deja por heredero al acreedor comun, pareceria natural decidir que la deuda misma se habria estinguido por la confusion, como lo hubiese sido por el pago, y por eso los otros deudores se habrian encontrado liberados. Sin embargo, este modo de estincion no afecta tanto á la existencia de la obligacion misma, como á la relacion de esta obligacion con una cierta persona. Asi es admitido que este acontecimiento no hace salir de la obligacion sinó la persona del deudor muerto, mas que el acreedor puede continuar en el ejercicio de su crédito contra los co-deudores. Es cierto que si los deudores conjuntos fuesen socios, *el crédito no subsistiria sinó en parte.*"

Es, pues, cierto que, segun Savigny, parece natural que la confusion estinguiera la obligacion solidaria en los mismos términos que el pago; es cierto que aún comentando una materia legislada, enseña que hay casos



en que esa causa produce la estincion de la obligacion solidaria, en el sentido de algunas de las consideraciones que he aducido.

¿Cuál seria, entónces, la razon para suprimir la *confusion*, del testo del artículo 9? No es bastante fundamento que no siempre produzca el efecto de extinguir totalmente la obligacion; no es bastante que otras disposiciones del Código establezcan limitaciones que nunca van hasta negar la estincion parcial, en relacion á todos los interesados.

En el título de las "Obligaciones solidarias" se ha tratado de concentrar todas las reglas generales para obligaciones de esta naturaleza; y ya he tenido ocasion de esponer, con motivo de este proyecto, que las disposiciones especiales no infirman las reglas, ni producen el efecto de hacer contrarias las prescripcionees legales.

A ser la reglamentacion ulterior una razon para enmendar el artículo, suprimiendo parte de él, habria lógica en suprimirlo del todo, conservando solo el medio de estincion por remision porque esa reglamentacion comprende todos los demás medios.

Las disposiciones contenidas en los títulos de la "Compensacion". "Novacion", como las que se registran en el de la Confusion, nos dicen cuando y á que condiciones, esas causas producen la estincion de las obligaciones solidarias.

La compensacion, por ejemplo, de la misma manera que la confusion, extinguirá total ó parcialmente la obligacion. En el todo si el crédito á favor del deudor solidario fuese igual ó mayor que la deuda á cuyo pago estaba obligado. En parte, en el caso inverso.

No hay, pues, una diferencia entre esas dos causas,



que autorice la conservacion de la una y la supresion de la otra.

Pienso en consecuencia, que es mas acertado dejar al artículo 9 como está, dejando á la jurisprudencia el encargo de esplicarlo y aplicarlo, y en ese sentido he de votar.

SR. CORTES.—Sr. Presidente: esta materia es bastante oscura y envuelve ciertamente graves dificultades. Generalmente se ha creido notar en el artículo á que se refiere la correccion en discusion, una contradiccion en cuanto declara que las obligaciones solidarias, cuando hay varios acreedores y varios deudores, sucediendo confusion entre el derecho de alguno de los acreedores y alguno de los deudores, se estingue la obligacion, puesto que luego se encuentra otra disposicion en el título de la *Confusion*, artículo 5º, por la cual se declara que "la confusion entre uno de los acreedores solidarios y el deudor, ó entre uno de los co-deudores solidarios y el acreedor, solo estingue la obligacion correspondiente á ese deudor ó acreedor, y no las partes que pertenecen á otros co-acreedores, ó co-deudores."

Estos dos artículos, pues, señor Presidente, ó están en manifiesta contradiccion, porque uno declara que en el caso indicado la obligacion solo se estingue en parte y el otro que se estingue totalmente, ó es necesario decir que el artículo á que se refiere la correccion en discusion declara solamente la estincion parcial de la obligacion. Pero si esto hubiera de entenderse asi, seria de todo punto inútil la disposicion.

Estaria demás decir que la *confusion* entre uno de los deudores ó acreedores solidarios, estingue parcial-



mente la obligacion, porque esto mismo sucede en las obligaciones comunes.

En el título de las obligaciones solidarias, solo se trata de observar las especialidades que contienen segun su propia naturaleza respecto al modo de extinguirse, entre otros medios por la confusion.

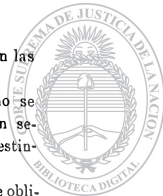
Ahora bien, por regla general, en todo género de obligaciones, aunque no sean solidarias, sinó absolutamente comunes, la confusion parcial estingue tambien parcialmente la obligacion; resultaria, pues, que la disposicion de que se trata, en lo que concierne á la confusion seria totalmente inútil, por lo menos.

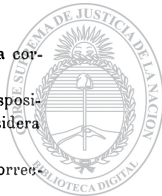
Asi, pues, una de dos: ó la disposicion del artículo, en cuanto concierne á la confusion, es inútil, y está demás porque se trataria de establecer como por una especie de escepcion lo que realmente está comprendido en la regla general, ó es contradictoria con la disposicion que viene mas tarde en el título de la "Confusion" y en ambos casos debe suprimirse, ya para coordinar los artículos, como para no admitir como escepcion, ó como una especialidad, lo que realmente es una regla general.

Estas son las razones, señor Presidente, que han servido á la Comision para adoptar la correccion propuesta.

Sin embargo, yo debo confesar que la inteligencia de este artículo es una materia difícil y oscura, acerca de la cual campean diversas opiniones.

No considero tampoco de trascendencia la correccion, porque en la práctica, segun quede el artículo tal como está ó corregido, se ha de procurar esplicarlo siempre en el mismo sentido, aun violentando la redaccion y aceptando las palabras como impropias.





SR. ARGENTO—Yo por mi parte no insisto en la correccion.

SR. CORTES—Yo tampoco: puede dejarse la disposicion del artículo tal como está, aunque lo considera cuando menos inútil.

SR. ARIAS—Entónces, la Comision retira la correccion.

SR. PRESIDENTE—Si no hay oposicion queda retirada esta correccion.

Así se resuelve, pasándose á la correccion siguiente: Página 201, líneas 11 y 12, dice: "que lo prefiere", y la Comision propone, *que le es preferido*.

SR. CORTES—El caso del artículo es el de que persiguiendo un individuo una hipoteca para hacerse pago de un crédito, se encuentra con que hay otro acreedor que tiene tambien una hipoteca mas antigua, y para conservar sus derechos, se vé en la obligacion de pagar el valor que representa.

En ese caso declara el Código que aunque no exista convencion alguna al respecto, habrá subrogacion tácita ó legal, y el acreedor que ha pagado á otro que tenia mejor derecho, quedará sustituido en éste; pero la redaccion del artículo es mala, y por decir *que pague al acreedor que tiene preferencia, ó que es preferido*, dice: "que lo prefiere."

¿Cómo lo ha de preferir cuando cabalmente trata de excluirlo haciendo valer contra él un derecho preferente, poniendo con esto al segundo hipotecario en la nece-



sidad de hacer un nuevo desembolso para desviar de sí á ese competidor?

No hay, pues, propiedad en la redaccion, y por eso la ha correjido la Comision; sin alterar en nada el pensamiento del legislador, que quiso decir precisamente todo lo contrario de lo que se ha puesto.

Se dá por aceptada la correccion y se lee la siguiente: Página 209, líneas 3 y 4, dice: "por la misma naturaleza de instrumento," léase, *por instrumento de la misma naturaleza.*

SR. CORTES—La Comision cree mas propia esta redaccion.

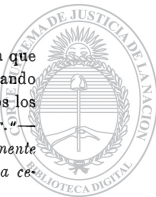
Lo que quiere decir el Código es: por documento de la misma clase, pero no es propia esta frase "por la misma naturaleza de instrumento", siendo indudablemente mejor decir: *por instrumento de la misma naturaleza*, para que se entienda que el documento debe tener la misma fuerza.

Dióse por aprobada la correccion propuesta y se lee la que sigue: Página 215, línea 11, dice: "espeditas," léase: "espeditos".

SR. ARGENTO—Es un simple error gramatical: se pone la palabra *espeditas*, y se hace concertar con *créditos* que es masculino; por eso se propone espeditos.

Se dá por aprobada la enmienda, leyéndose esta: Página 217, línea 2, dice: "los créditos," léase: *los créditos contra el cedente ó delegante.*

Se dá tambien por aprobada y se lee la que sigue: Página 219, línea 23 á 25, dice: "ó cuando el poder facultase espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar,"—léase *ó cuando el poder facultase espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar, INCLUSO EL DE TRANSAR.*



SR. CORTES—La correccion propuesta es, señor Presidente, con el objeto de armonizar las disposiciones de varios artículos; porque por una parte el Código declara que para *transar* se necesita un poder especial, que no basta el general; por otra parte dice que, en el poder general, no aumenta las facultades del apoderado el que se diga que se le confiere franca y general administracion, desechando la teoria de que el poder general *cum libera* equivale á un poder especial.

Y sin embargo nos hallamos despues con que los apoderados que gozan de un poder general con cláusula de poder hacer todo lo que podria hacer el poderdante, estarian facultados para *transar*.

Estas disposiciones son inarmónicas y no pueden conciliarse á menos que se suponga que en ese poder general con facultad de hacer todos los actos que el poderdante podria celebrar, existe cláusula especial que le faculte expresamente para *transar*.

Solo de esta suerte pueden quedar conciliadas tales disposiciones, y es con este objeto que la Comision ha agregado la cláusula *incluso el de transar*, refiriéndose á los poderes.

Se dá por aprobada la enmienda propuesta, y se lee la siguiente:—Página 243, línea 2, dico *"en presencia de la cual"* léase, con la cual.



Sr. CORTES—Esplicaré, señor Presidente, de donde viene la necesidad de corregir la redaccion de este artículo.

Es un principio rudimental de jurisprudencia, respecto á las obligaciones, que se considera como un error esencial el que se refiere á la persona con quien se trate; lo que es muy natural que sea asi, porque al contraerse una obligacion, entra por mucho en el consentimiento de los contratantes saber con quien se han de entender y conocer las garantias que pueda presentar esa persona.

A este respecto lo que el Código ha querido decir es precisamente lo que estaba ya admitido como principio general de jurisprudencia: que el error indicado se ha de tener por un error esencial que anula todo acto jurídico; pero se ha empleado una mala redaccion, ó ha habido una equivocacion, pues al hablarse de la persona, no se dice "con quien se trata," sinó "en presencia de la cual se forme la relacion de derecho."

Podria comprenderse que el error consistia en haber confundido las personas que servian de testigos, ó el escribano que autorizaba el acto; lo cual, aun cuando fuese un error, no anularia, ni deberia anular la obligacion.

Para la validez de los actos no es esencial que los contratantes conozcan al escribano; pero si el que esto los conozca á ellos y pueda dar fé de estar seguro de la iudentidad de las personas.



Conservándose, pues, la redaccion que hoy tiene este artículo habria una equivocacion que consistiria en decir que es nulo todo contrato cuando hay error acerca de los testigos que han presenciado el contrato, ó bien á cerca del escribano en presencia del cual se formó.

Es preciso salvar esa equivocacion rectificando la redaccion del artículo; pues que su disposicion importa solamente que se considere error esencial aquel que verse sobre la persona con quien se contrató, porque verdaderamente este cambiaria completamente el aspecto del negocio, y debe anular el contrato ó acto jurídico en que se padeció.

Se aprueba esta correccion y se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
272	27	y sus parientes.	ó sus parientes.

SR. ARGENTO—La mento del artículo, es declarar sin ningun valor los actos que han sido autorizados por funcionarios públicos ó por alguno de sus parientes dentro del cuarto grado.

Aquí, segun la redaccion, parece que se exige que el acto sea autorizado por el funcionario público, ó por alguno de sus parientes dentro del cuarto grado; pero no es eso, sinó que serán de ningun valor los actos á que me he referido. Asi es que esta equivocacion viene á quedar perfectamente salvada, cambiando la conjuncion *y* por la conjuncion *ó*, como lo propone la Comision, porque se refiere á los dos casos.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion.

SR. PADILLA—Hago mocion para que se levante la sesion.

(Apoyado.)

SR. PRESIDENTE—Como parece que hay asentimiento, si no hay observacion en contrario, queda levantada la sesion.

Eran las cinco de la tarde.

---







PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA



ASISTEN LOS VEINTE Y UN SEÑORES SENADORES DEL MÁRGEN

ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
BAZAN  
CARRILLO  
CIVIT  
CORTÉS  
ECHAGUE  
FRIAS  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VILLANUEVA  
IGANZABAL

Vueltos á sus asientos pocos momentos despues los señores Senadores, continúa la sesion y se pasa á considerar la orden del dia pendiente en esta forma:

Página	Línea	DICE	LÉASE
263	26	instrumentos públicos.	escrituras públicas.

SR. CORTES—La razon de esta modificacion, señor Presidente, consiste en lo que voy á esponder.

Indudablemente la mente de la disposicion de que se trata ha sido prohibir que los dependientes de las oficinas autorizadas para otorgar escrituras públicas, que son las que corren á cargo de los Escribanos, puedan ser testigos de aquellas, aunque sean otorgadas por otros escribanos, y esto con el objeto de impedir que



pueda haber una colusion entre varios escribanos, proporcionándose recíprocamente para testigos sus propios dependientes, pero el Código en vez de hablar de oficinas autorizadas para otorgar escrituras, dice: "para otorgar instrumentos públicos."

Esto es muy vasto y demasiado general; semejante redaccion vendria á dar por resultado inhabilitar para poder ser testigos á todos los empleados subalternos ó dependientes de cualquier reparticion del gobierno, á saber: las Cámaras, el P. E. y los Tribunales; y esta restriccion indudablemente seria perjudicial. Debe concretarse, pues, á los dependientes ó empleados de los escribanos.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion.

Se pasa á considerar la siguiente:

Página	Línea	DICE	LEÁSE
267	36	y la presencia de dos testigos.	y la presencia y firma de dos testigos.

SR. CORTES—La razon de esta correccion la espuso ya el señor Senador por Tucuman al fundar su proyecto primitivo.

Debe exigirse como esencial á la validez de las escrituras públicas, no solo la presencia, sinó tambien la firma de los testigos, tanto porque es una mayor garantia para evitar falsificaciones, como porque el mismo Código indica en otra parte que los testigos de las escrituras deben firmarlas, al exigir como condicion indispensable para serlo, la calidad de saber firmar.



¿Con qué objeto se exigiría al testigo que sepa firmar, si no debiese suscribir la escritura?

Debe, pues, exigirse que los testigos firmen la escritura, só pena de nulidad, pues así habrá mayor garantía en el caso de ser redargüida de falsa.

Se dá tambien por aprobada esta correccion, y se pasa á considerar la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
271	11	simulacion ó fraude.	simulacion ó fraude <i>presumidos por la ley.</i>

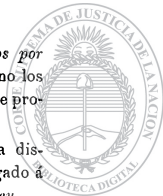
SR. CORTES—El objeto de esta correccion, es poner en consonancia dos artículos del Código, que se encuentran en el mismo título, muy inmediatos, y que, sin embargo, aparecen en abierta oposicion.

Se trata de la nulidad de los actos jurídicos; y, por de contado, no es lo mismo en derecho que un acto sea nulo *ipso jure*, ó que sea anulable: son cosas muy diferentes.

El uno es tenido por válido hasta tanto que sea rescindido ó anulado y el otro es nulo de por sí, sin necesidad de que se intente accion para anularlo.

Ahora, pues, siendo estas cosas sumamente diversas, tan pronto dice el Código en un artículo, que los actos jurídicos en que hubiera habido simulacion ó fraude son nulos como que son anulables.

Al parecer, pues, hay una completa contradiccion; pero la explicacion de eso está, como puede verse en Freitas, que es de donde el doctor Velez ha tomado su doctrina, en que solo son nulos los actos jurídicos cuan-



do se ejecutan con simulacion ó fraude *presumidos por la ley*; y anulables cuando el fraude ó simulacion no los presume el derecho habiendo por esto necesidad de probarlos.

Para suprimir esta antinomia, dejando clara la disposicion de ambos artículos, la Comision ha agregado á las palabras simulacion ó fraude: *presumidos por ley*.

En discusion la correccion siguiente:

Pag. 285, línea 23 dice: *puede ser*, léase "*no puede ser.*"

SR. CORTES—La correccion se refiere á una escepcion á la regla que establece el artículo del Código que se ha leído, por la cual se declara que cuando la accion civil se haya deducido con posterioridad á la criminal, ó hallándose ésta pendiente, no deberá recaer condenacion sobre aquella sin que antes se resuelva el juicio criminal; de esta disposicion esceptúa el Código el caso de que, por haberse fugado el reo ó hallarse ausente, no sea posible la continuacion del juicio criminal, permitiendo que en este caso se sentencie el juicio civil.

La razon de esa escepcion es que, efectivamente, fugándose el reo no puede, segun la ley nacional, continuar el juicio criminal, y el que subsistiendo la disposicion general del artículo, vendria á causar perjuicio para el que reclamase indemnizacion por causa de un delito por accion civil.

Se refiere, pues, al caso de ausencia del reo, en que la accion criminal *no puede* ser intentada, segun queda explicado, y sin embargo, por un error de imprenta se

lée en el Código: *puede* ser intentada. Es al contrario, *no puede* ser intentada.

SR. PRESIDENTE—No haciéndose observacion, queda aprobada esta enmienda.

Se pasa á considerar la siguiente:

Pág. 305, línea 4 dice: *no consienta*, léase *consienta*.

SR. CORTES—Es esto, Sr Presidente: El Código prohíbe contratar sobre bienes pertenecientes á una sucesion aun no deferida, porque esto tiene graves inconvenientes y en esta virtud ha sido siempre prohibido.

Se supone, pues, que haya un contrato sobre bienes de diversa clase, de los cuales una parte corresponde á una sucesion futura y la otra nó, y se pregunta si ese contrato será válido ó será nulo. La resolucion es que debe considerarse nulo, á ménos que el comprador *consienta* en entregar el precio, solamente por la parte de bienes no correspondientes á la sucesion. Mas por un error de imprenta se ha puesto precisamente lo contrario: á ménos que *no consienta*.

Es al reves, á menos que *consienta*, porque en este caso debe quedar al arbitrio del comprador anular el contrato ó bien contentarse con que solamente se le entregue la parte de los bienes sobre la que no habia prohibicion de contratar, es decir: que no pertenecian á la sucesion, abonando, sin embargo, la totalidad del precio.



SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion.

Se lee la siguiente:

Página 306, línea 10, dice: *decretada para una*,  
léase: *decretada en una*.



SR. CORTES—Señor Presidente, lo que quiere decir el Código en este artículo, es que, cuando estuviese establecido que un contrato se haga por escrito, y se hubiera determinado tambien la clase de instrumento que debe emplearse, el contrato no valdria aunque se hiciese por escrito pero en otra clase de documento que la prevenida.

El artículo deberia, pues, decir *en una determinada especie de instrumento*, y sin embargo se ha puesto por equivocacion *para una determinada especie*, lo cual no tendria sentido: la suposicion es que se ha determinado la forma de escritura y la clase de documento.

Está mal, pues, la redaccion actual y es necesario enmendarla en el sentido que lo propone la Comision.

SR. PRESIDENTE—No haciéndose observacion queda aprobada.

Se pasa á considerar la siguiente:

Página 307, línea 17, dice: "artículo anterior",  
léase: "artículo 49, anterior".

SR. CORTES—Se trata de una mera referencia, que es mas propia hecha al artículo 49, que no al artículo anterior al que se discute, porque á su vez éste no hace

sinó referirse á lo anteriormente dispuesto, de suerte que con la correccion la referencia queda directa al artículo donde está previsto y resuelto el caso.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se lee la siguiente:

Página 308, línea 27, dice: *formar*, léase: *formarla*.

SR. CORTES—Como se vé, con solo la palabra *formar*, el sentido queda incompleto, y la frase trunca, pues no se sabe á que se refiere el verbo. ¿Formar qué cosa? La Comision ha agregado el pronombre *la* refiriéndose á obligacion, y entonces el sentido es que ha sido imposible formar el contrato ó la obligacion por escrito.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se lee la siguiente:

Página 308, líneas 28 y 29, dice: "se presentare algun documento por el demandado," léase: "se presentare algun documento emanado del demandado".

SR. CORTES—Esta disposicion del Código, señor Presidente, contiene una escepcion á la regla que determina los casos en que no se admite prueba testimonial, y se exige indispensablemente la prueba por escrito, permitiendo aquella cuando exista por lo menos principio de prueba escriturada, que es precisamente cuando se presenta algun documento emanado del demandado.







Pero en la redaccion actual del artículo se han suprimido las palabras *emanado del* y sustituidose con *por el* leyéndose así: "Habrá principio de prueba por escrito, cuando se presentare algun documento por el demandado..." cambia el sentido enteramente y la disposicion resulta de todo punto equivocada.

Quien ha de hacer la prueba es por lo regular el demandante, y no puede dejarse librado completamente á la voluntad del demandado el que pueda producirse prueba contra él ó nó, como sucederia si solo se admitiese la prueba testimonial cuando el mismo demandado presentare un documento: se guardaria bien de presentarlo.

Lo que se ha querido decir es otra cosa, que si hay algun documento emanado del demandado, sobre esa base las declaraciones de los testigos pueden ser suficientes para constatar la obligacion, y para que la accion sea procedente.

En regla general, lo repito, no es el demandado sino el demandante, el que prueba; y, sobre todo, jamás podria dejarse á la discrecion absoluta del demandado, el que el demandante pudiese justificar ó no su accion, como vendria á resultar si solo se admitiese la prueba testimonial al demandante, cuando el demandado presentase un documento. No puede ser; no es esto así sino que el demandante es quien ha de producir el documento procedente del demandado.

SR. ARGENTO—Agregaré una consideracion. Este artículo está tomado del señor Freitas, y allí está el artículo como lo propone la Comision, con la palabra *emanado del demandado*.

SR. PAZ—Esta correccion entraba, señor Presidente, en el primitivo proyecto. La Comision conviene, y con-

viene bien, en que la disposicion de este artículo está incompleta; que hay, por consiguiente, necesidad de corregirlo.

Acepta la idea que me guió, pero propone á la Cámara la sustitucion de las palabras que yo proyectaba incluir, por otras cuya aceptacion aconseja.

Por mi parte estoy de perfecto acuerdo con la Comision en el cambio; aún mas, así que hubo de ocuparse del estudio del proyecto, le indiqué la conveniencia de hacer esa sustitucion, espresando que mi redaccion obedecia simplemente al propósito de no variar las palabras que encontraban en el Código.

No haciendo esa variacion, señor Presidente, solo se podian emplear dos que respondieran al fin del legislador; las palabras *escrito ó firmado*, y me parece que ninguna de ellas es bastante para abrazar los diferentes casos en que puede y debe verse un principio de prueba por escrito.

Hay documentos escritos por el demandado, que no llevan su firma y que, sin embargo, no pueden dejar de constituir un principio de prueba; los hay firmados por el mismo sin ser escritos por él, y que deben producir el mismo efecto.

Avanzo mas, señor Presidente, y afirmo que instrumentos que no son ni escritos ni firmados por la parte, pueden, sin embargo, constituir el mejor de los principios de prueba.

Tenemos por ejemplo del primer caso, los libros de contabilidad; y en los instrumentos públicos se pueden encontrar en relacion á los otros dos.

A propósito de instrumentos públicos, no me refiero, Señor, á disposiciones, declaraciones, etc., que por ellos





se ha querido constatar, ni siquiera á las enunciaciones de hecho ó actos jurídicos directamente relativos á lo que hace el objeto principal del acto, porque habiendo á este respecto plena prueba, no seria el caso de buscar un principio de prueba escrito.

Pero no hay prueba plena sobre las enunciaciones que no son directamente relativas al acto: y si esas enunciaciones hicieran verosímil el hecho litigioso, constituirían indudablemente un principio de prueba.

Entre tanto, los instrumentos públicos en regla general, señor Presidente, no son escritos por los interesados; y muy frecuentemente no son ni siquiera firmados por ellos, porque no saben ó no pueden firmar.

En mi opinion es, pues, claro que ni la palabra *escrito* ni la palabra *firmado* ni ambas, son bastantes para abarcar los diferentes casos de principio de prueba por escrito.

La redacciou que propone la Comision por su significacion mas lata, abrazaria todos los casos, y nos procurará además la doble ventaja de armonizar nuestra ley civil con nuestra ley comercial, y darnos una fuente importante de estudio.

Armonizar nuestra ley civil con nuestra ley comercial, porque el Código de Comercio, despues de haber declarado tambien, que la prueba testimonial es admisible cuando hay principio de prueba por escrito, estatuye en el artículo 193: "se considera principio de prueba por escrito, cualquier documento público ó privado, que emane del adversario", (*que emane*, son las palabras de que hace uso la Comision) "de su autor, ó de parte interesada" etc.

Fuente importante de estudio, porque el Código Fran-



cés, seguido por muchos otros en Europa y en América, consigna, mas ó menos en los mismos términos una disposicion que tiende al mismo objeto del artículo 56 de nuestro Código.

No creo que sea necesario agregar, señor, á proposito del artículo citado del Código de Comercio, que tambien emana del demandado, el documento que emane de su autor. Ya se sabe que en derecho, para los efectos juridicos, estas personas se consideran como si fueran sino una sola, en cuanto á los derechos y obligaciones transmisibles.

No obstante, por consiguiente, la modificacion hecha por la Comision al proyecto originario, en cuanto á los términos á emplearse la he de acompañar con mi voto en esta enmienda.

Se dá por aprobada la enmienda propuesta por la Comision, y se lee la siguiente: Página 211, línea 5ª dice:—“del precio”, léase, *de la prestacion*.

SR. CORTES—El artículo del Código, á que se refiere la correccion, en su última parte, habla del caso en que se ha verificado un contrato dándose arras, el cual se cumple: determinando que si lo que se habia dado en arras es de la misma especie de lo que debia entregarse por el contrato, quien recibió las *arras* puede retenerlas, como parte de la cosa que el otro estaba obligado á entregar; pero el Código se espresa con una palabra de sentido demasiado limitado diciendo que se las tenga como parte del *precio*, y asi sucederia que la dispo-



sicion, solo se aplicaria á la compra-venta, no comprendiendo todos los casos que deben caer bajo la misma resolucion, por que es sabido que el *precio* ha de consistir necesariamente en dinero efectivo, mientras que puede ser muy bien que las arras, no consistan en dinero.

Nada impide que se dén arras de otra especie de cosas y en este caso debiera determinarse lo mismo si lo que se adeudaba era de la misma especie que las arras, es decir que se conservasen entrando como parte de la *prestacion*, dice la Comision, valiéndose de una espresion mas genérica, que lo comprende todo.

Se da por aprobada la correccion propuesta.

SR. CORTES—Hago mocion para que se suspenda la sesion; la correccion que sigue tiene alguna importancia y es tarde para que pueda ser convenientemente discutida (Apoyado.)

SR. PRESIDENTE—Está suficientemente apoyada la mocion, y como no hay oposicion, se levanta la sesion.

Asi se hace, á las 5 p. m.

---

## SESION DEL 17 DE JULIO

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

ASISTEN LOS VEINTE Y UN SEÑORES SENADORES DEL MÁRGEN



ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
BAZAN  
CARRILLO  
CIVIT  
CORTÉS  
ECHAQUE  
FRÍAS  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VILLANUEVA  
IGAKZABAL

SR. PRESIDENTE—Se vá á pasar á la órden del dia.

Asi se hace con la siguiente correccion:  
Página 340, líneas 14 á 18, dice: "En ambos casos el vendedor tendrá derecho al "precio en proporcion de lo que entre-  
"gase, pero si la cosa no llegare enteramente á existir, el contrato no tendrá "efecto, y el vendedor debe restituir el "precio si lo hubiera recibido"

La Comision propone suprimirlo.

SR. PAZ—En una de las primeras sesiones, señor Presidente, en que se ha tratado de este asunto se habia llamado ya la atencion de la Cámara sobre la enmienda proyectada al artículo 10, título "De compra-venta", afirmándose que en el proyecto originario, y en el despacho de la Comision que lo aceptó, se habia incurrido en un grave error, al proponer esa enmienda.

Guardé silencio entónces, porque no era la oportunidad de discutir el punto.

Esa oportunidad ha llegado, y aunque al iniciar este negocio aduje ya alguno de los fundamentos que apoyaban la correccion, me considero en el deber de ampliarlos, dado el antecedente que acabo de citar.

No he de ocupar largo tiempo la atencion de la Cámara, tanto porque no lo reputo necesario, cuanto porque he prometido que no he de buscar elementos de conviccion sinó dentro del Código mismo, ó de las bases declaradas á sus dispocisiones.

Si hubiera de ocurrir á los jurisconsultos, larga seria la lista que pudiera invocar en apoyo de la correccion.

Nada aventuraria invocándolos á todos, aun á los que no he consultado, porque no hay uno, no puede haberlo, que confunda la venta de cosa futura, que es en sí condicional (*res esperata*), con la venta aleatoria de cosas futuras (*spei*).

Que la venta de cosas futuras, no siendo aleatoria, señor Presidente, es condicional, no es en manera alguna discutible. No lo consentiria la doctrina universal; no lo consiente especialmente la disposicion del artículo 37, título "De los contratos en general", que dice textualmente lo siguiente: "Cuando las cosas futuras fuesen objeto de los contratos, la promesa de entregarlas "está subordinada al hecho, *si llegase á existir*, salvo si "los contratos fuesen aleatorios".

Llamo la atencion de la Cámara sobre la escepcion contenida en la última parte de ese artículo. Ella, desde ya, viene dando la razon de ser de la correccion, porque nos dice, con la suficiente claridad, que siendo





el contrato aleatorio producirá sus efectos aunque la cosa no llegase á existir.

Si la venta de cosa futura, señor Presidente, no siendo aleatoria, es condicional, la consecuencia á desprenderse de esa premisa, no puede hacerse esperar.

Es claro por demás, que si la cosa no llegara á existir, el vendedor no tendrá derecho al precio; deberá restituirlo si lo hubiera recibido; el contrato no tendrá efecto por falta de objeto; y, como consecuencia, el comprador no tendrá accion alguna que hacer valer contra el vendedor.

¿Por qué? Porque la obligacion condicional bajo de condicion suspensiva, como lo seria en el caso, es la que existirá ó nó, segun que suceda ó nó el acontecimiento futuro é incierto á que se ha subordinado su existencia; y puesto que en la hipótesis, el acontecimiento incierto (existencia de cosa futura) no se habia realizado.

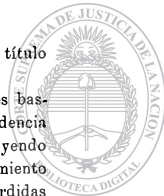
Ahi tiene la Cámara los efectos que se reglan por la última parte del artículo 10, que es la que se trata de suprimir.

Esos efectos corresponden evidentemente á la venta condicional; mas es la venta aleatoria la que se define en ese artículo, y son por tanto los efectos de esa venta los que debieron ser reglados, y los que habria la necesidad de reglar, si no se hubiera encargado de hacerlo el Código en sus ulteriores disposiciones.

Un contrato aleatorio supone forzosamente que sus efectos en cuanto á las ganancias ó pérdidas para ambas partes contratantes, ó para alguna de ellas, han de depender de un acontecimiento incierto.

Este es un principio que no se desconoce, y, lo que es mejor todavia, que no se puede desconocer, porque está





explícitamente sancionado por el artículo 1° del título "De los contratos aleatorios".

Ese principio, no obstante, señor Presidente, es bastante fundamento para dejar establecida la procedencia de la correccion proyectada, puesto que, estatuyendo que la existencia ó no existencia del acontecimiento incierto ha de afectar solo á las ganancias ó pérdidas para ambas partes contratantes ó para alguna de ellas, estatuye que cualquiera que sea el resultado del riesgo, ello no puede influir sobre las obligaciones consiguientes al contrato, que á diferencia de las obligaciones condicionales, existen desde el momento de la celebracion del acto jurídico.

Si así no fuera, señor Presidente, no serian las ganancias ó pérdidas lo que se hubiera subordinado al acontecimiento incierto, sinó la obligacion misma.

Hay mas, señor Presidente, y es el artículo 11 del mismo título de la compra-venta, que con el objeto de completar la disposicion contenida en el anterior, dice que la venta aleatoria, á que se refiere el artículo que se trata de corregir, puede ser anulada como dolosa por la parte perjudicada, si ella probase que la otra parte no ignoraba el resultado del riesgo á que la cosa estaba sujeta.

Parece que con esto debiera concluir en la demostracion de mi tesis.

Se concede por el citado artículo accion de nulidad para un caso determinado, en lo que á la verdad se obedece á las reglas generales concernientes á todos los contratos.

El comprador ó el vendedor, puede pedir y obtener la declaracion de nulidad de la venta aleatoria, si pro-



base que por parte del otro contratante habido dolo, en cuanto tenía conocimiento del resultado del riesgo á que la cosa estaba sujeta; y eso nos demuestra claramente que fuera del caso de escepcion, en los demás, la venta aleatoria quedará en pié y surtiendo, por consiguiente, sus efectos propios.

Si la venta aleatoria ha de quedar en pié, con escepcion del caso de fraude, á que se refiere el citado artículo 11; si en los contratos aleatorios son solo las ganancias ó pérdidas las que están sometidas al acontecimiento incierto; y en presencia de la última parte del artículo 10, que dice que el vendedor solo tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entrega y á nada si la cosa no llegara enteramente á existir, ocurre naturalmente la pregunta ¿en qué consistirá lo aleatorio del contrato en ese caso? Esa pregunta es abrumadora; y, al decirse que consistiría en que el comprador no tendría accion contra el vendedor para la entrega de la cosa, se nos dá la prueba mas resaltante de la verdad con que insinuaba que se confundia la venta condicional con la venta aleatoria.

Ese es un efecto propio de la venta condicional. Le sigue indispensablemente por el ministerio de la ley. Si la cosa futura, en ventas de esa naturaleza, no ha llegado á existir, la obligacion no habrá existido tampoco; y no habiendo obligacion, no puede haber su correlativo, el crédito, y, por consiguiente, accion para demandar su pago.

Es por consecuencia algo mas lo que significa la situacion que se trata de definir en el artículo 10. Significa, como lo dice ese artículo, tomar el comprador sobre sí el riesgo de que la cosa futura no llegue á existir

en su totalidad, ó en cualquier cantidad, ó tomar el riesgo á que estaba sujeta una cosa presente; significa que en el caso el comprador ó vendedor se espone á ganar ó perder segun sea el resultado del riesgo. Y digo, señor, á ganar ó perder, aún en relacion al comprador, porque es claro que el precio que se estipulara, habria de ser tanto menor, cuanto mayor fuera el riesgo que se asumiera por esa parte.

Se trajo en sesiones anteriores á la consideracion de la Cámara una anécdota referida por Plutarco, muy conocida de los que han hecho el estudio del derecho, porque los jurisconsultos la traen con bastante generalidad—con el objeto de explicar de una manera mas clara lo que importa un contrato aleatorio; y es ella, á la verdad, útil en la presente discusion.

No me refiero, señor, al trípode de oro, ni tampoco á la resolucion del oráculo.

La sentencia era evidentemente injusta: no se aplicaba á ninguno de los dos interesados, ni á pescadores ni á caballeros, la cosa que se habia obtenido por el tiro de red.

Hasta ese detalle tiene su importancia en cuanto sirve á los jurisconsultos para establecer que, aun tratándose de contratos aleatorios, se ha de atender á la intencion de los interesados, que no versaba por cierto sobre oro. Pero es un hecho, señor, que hubo un contrato aleatorio entre los pescadores y los caballeros; un contrato aleatorio sobre pescaños. Y es cierto tambien, y asi lo reconoce la jurisprudencia toda, que los pescadores, cualquiera que fuese el resultado obtenido con el tiro de red, tenian derecho á la totalidad del precio convenido; que los caballeros lo tenian á la totalidad de





los peces que se hubieran ostraído, aun cuando su número fuera tan exhorbitante que sobrepasase en mucho al precio de venta; ó que no tenían derecho á nada, señor Presidente, si el tiro de red no produjera un solo pescado; pero reconociendo en todo caso el deber de pagar el precio que prometieran.

Esa es, señor Presidente, la doctrina universal.

La anécdota referida ha servido sin duda de base á la ley 11 título 5º, partida 5ª, que cito, porque es la base declarada del artículo 10, debiendo observarse que lo es tambien del artículo 37 del título "De los contratos en general," que he citado anteriormente.

Esa ley califica con perfeccion la diferencia que existe entre la venta condicional y la venta aleatoria; la venta simple (me espresaré en ese término) de cosas futuras, con la venta aleatoria de cosas futuras.

Y así nos dice, señor Presidente, que "si se vendiera "fruto de sierra, bestia, viña, tierra, etc.; non será te-  
"nudo el comprador de dar el precio, *fuera de ende si lo*  
"*hubiera comprado á su ventura* ó sea fueras ende" si fuese aleatorio, como dice el artículo 37, porque comprar aleatoriamente ó á ventura responde exactamente al mismo pensamiento.

Y para que por esa ley la cuestion quede mas luminosamente decidida, todavia se leen al fin las siguientes palabras:—"Otrosí, decimos, que si el comprador dijera "que queria atender á su *ventura*, si sacase alguna cosa "el pescador de la primera vez, si prisiese ó matarse el "pescador alguna cosa á hora cierta de dia, ó en todo "el dia: entónces, magüer non prenda ninguna cosa, te-  
"nudo es el comprador de darle el precio que prometió."

En mérito de las palabras de la ley de Partidas, señor



Presidente, la Cámara juzgará si la base declarada del artículo responde ó nó al pensamiento que me guió al proyectar esta enmienda, y que ha guiado á la Comisión al aceptarla, limitado á restablecer la voluntad del Legislador.

La materia que nos ocupa, señor Presidente, es muy vasta y bien podria estenderme en muchas otras consideraciones, pero no quiero hacer perder tiempo á la Cámara sobre un asunto que no necesita una estensa demostracion.

Esta correccion se basa especialmente en la existencia en el Código de disposiciones absolutamente contrarias; inconciliables entre sí; y pienso que para demostrar esta afirmacion basta leer y comparar esas disposiciones.

La Cámara lo vá á juzgar, señor Presidente, y juzgará al mismo tiempo si me he equivocado cuando afirmaba que eran tres los casos de venta aleatoria, comprendidos en la definicion del artículo 10. Dos sobre cosas futuras y uno sobre cosas presentes, divididos en esta forma: 1º Venta de cosa futura, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegará á existir en su totalidad. 2º Venta de cosa futura, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegara á existir en cualquier cantidad; es decir, señor Presidente, un riesgo sobre el mas ó menos, pero que supone que algo debe necesariamente existir para que el contrato tenga efecto. 3º Venta sobre cosa presente, sujeta á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese riesgo.

Si sobre la base de la definicion de venta aleatoria, los artículos 83, 84 y 85 del mismo título "De la compra-venta," reglan esas tres situaciones separadamente, y si lo hacen de una manera directamente contraria á

la contenida en la última parte del artículo 10, se habrá de convenir en que los casos son tres y la correccion buena.

Para mayor claridad, señor Presidente, voy á leer la definicion del artículo 10, con separacion de los diferentes miembros que en ella se contienen, y voy á suplicar al señor Secretario, que se sirva leer, en la parte pertinente, los artículos á que acabo de referirme.

Pido á la Cámara preste su atencion á esta lectura, porque de antemano puedo afirmar que vá á encontrar no solo la misma idea, sino lo que es mas, espresada exactamente con las mismas palabras.

Dice el artículo 10, señor Presidente: Cuando se venden cosas futuras tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en su totalidad, la venta será aleatoria. Pido al señor Secretario se sirva leer el artículo 83.

Se leyó en estos términos—Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir.....

SR. PAZ—Basta por lo que toca á la definicion: son, como se vé, las mismas palabras.

Continúa el artículo 10. Otro miembro de la definicion:—cuando se venden cosas futuras tomando el comprador el riesgo de que no llegarán á existir en cualquier cantidad, la venta será aleatoria.

Sírvase leer el señor Secretario el artículo 84.





Se lee en esta forma—Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir, en cualquiera cantidad. . . .

SR. PAZ—Basta, para la comparacion, con la definicion.

Tercera parte del artículo 10. “Cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese riesgo, la venta será aleatoria.”

Sírvase léer el artículo 85 el señor Secretario.

Se lee así—Si fuese aleatoria por haberse vendido cosas existentes sujetas á algun riesgo, tomando el comprador ese riesgo, . . . .

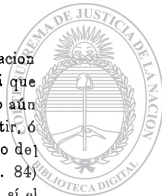
SR. PAZ—La Cámara se habrá apercibido por la lectura comparada de esos tres artículos con el artículo 10, en lo concerniente á la definicion que este contiene: que responden exactamente á la misma situacion jurídica.

Si vamos á ver cuales son los efectos que estas disposiciones dan á cada una de esas situaciones, es sobre ellos que hemos de encontrar la contradiccion mas palpitante.

El artículo 10, en su última parte que es la que se trata de suprimir, dice: el comprador tendrá derecho al precio en proporcion á lo que entregue, y si la cosa no llegára enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto por falta de objeto, y el vendedor deberá restituir el precio, si lo hubiese recibido.

Ahora pido que se lean íntegramente los artículos 83, 84 y 85.

Por el primero y tercero, donde se trata de las cosas



en que el comprador toma sobre sí el riesgo en relacion á la totalidad de la cosa vendida, verá la Cámara que el vendedor tiene derecho á la totalidad del precio aún cuando la cosa futura no hubiese llegado á existir, ó la cosa presente hubiese perecido en el momento del contrato ; y observará por el intermediario, (art. 84) que en el caso en que el comprador toma sobre sí el riesgo solamente sobre el mas ó menos de la cantidad esperada, aún cuando la cosa llegára á existir en cantidad mucho menor, el vendedor tendrá igualmente derecho á todo el precio, y no en proporcion á lo que entregue.

El señor Secretario lee así:

Art. 83. Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir, el vendedor tendrá derecho á todo el precio, aunque la cosa no llegue á existir, si de su parte no hubiese habido culpa.

Art 84.—Si la venta fuese aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á existir en cualquiera cantidad, el vendedor tendrá tambien derecho á todo el precio aunque la cosa llegue á existir en una cantidad inferior á la expresada; mas si la cosa no llegase á existir, no habrá venta por falta de objeto, y el vendedor restituirá el precio, si lo hubiese recibido.

Art. 85. Si fuese aleatoria por haberse vendido cosas existentes, sujetas á algun riesgo, tomando el comprador ese riesgo, el vendedor tendrá igualmente derecho á todo el precio, aunque la cosa hubiese dejado de existir en todo ó en parte, en el dia del contrato.

SR. PAZ.—No tengo mas que decir.



SR. PIZARRO.—Pido la palabra.

El Senado ha de disculparme si me creo en la necesidad de entretener por algunos instantes su atención: me encuentro en situación de un compromiso personal, al defender en este momento ideas, doctrinas y opiniones comprometidas por mí, anteriormente, sobre esta materia, cuando se trataba en general el proyecto que ahora se discute en particular.

En una de las sesiones anteriores, manifesté á la Cámara la resolución de no continuar este debate, porque creía que en la discusión particular sostenida hasta cierta altura del proyecto, había, en mi concepto, conseguido el objeto que me proponía al sostenerla, y era, demostrar los inconvenientes de abordar las reformas del Código, en la forma que la Comisión proyectaba y que el Senado ha resuelto.

Manifesté entonces que no usaría, por lo tanto, de la palabra en lo sucesivo, y así lo he observado hasta el presente, dejando que muchas reformas pasen sin que de mi parte hayan tenido objeción alguna; y aunque no estaba conforme con ellas, como en tantas otras ocasiones había declarado que resistía por mi parte toda enmienda ó corrección, que importara una reforma á las disposiciones legislativas del Código y que no fuera una simple corrección de errores tipográficos, por lo que hace á mi responsabilidad personal como miembro de esta Cámara me encontraba á cubierto con estas declaraciones tantas veces repetidas, y no me he preocupado siquiera de pedir que una votación especial recayese en cada reforma.

Llegado á este artículo, sí, hubiera solicitado una votación especial del Senado, para que no apareciese ha-



ber yo votado contra las mismas razones, doctrinas y opiniones que habia anticipado ya sobre esta materia, y que resultan ser diametralmente opuestas á las del autor del proyecto, el Señor Senador por Tucuman, y á las de los señores de la Comision que han dictaminado en él, haciendo propias estas últimas.

Yo no voy á hablar en derecho para defender mi tesis; voy á hablar simplemente el lenguaje del buen sentido, diré así; voy a hablar á la razon comun de todos, aun de aquellos que no poseen conocimientos especiales, conocimientos jurídicos y profesionales en esta materia, y lo voy á hacer así, en cuanto sea posible, con tanta mayor razon cuanto que hace pocos momentos, encontrándonos en antesalas, algunos señores miembros de esta Cámara manifestaban lo fatigoso que les era seguir una discusion sobre estas materias en que no poseen conocimientos profesionales, y cuyas voces técnicas ni siquiera pueden apreciar con exactitud, expresando al mismo tiempo la agradable satisfaccion con que seguian en ocasiones esta misma discusion sobre ciertas reformas de suyo mas comprensibles para ellos, y que se trataban así bajo el punto de vista de la razon comun ó del simple buen sentido.

Habia indicado, señor Presidente, en la ocasion á que se ha referido el señor Senador por Tucuman en su discurso, que el artículo en discusion no debia suprimirse; que no estaba en oposicion con los artículos del Código que pretende le son contrarios; habia dicho que este artículo no legislaba la misma materia que aquellos, y que, por lo tanto, no habia contradiccion alguna entre ellos; indicando que el artículo 10 en discusion, legislaba la *venditio rei esperata*, esto es, venta de la cosa que





se espera tener, mientras que los artículos 83, 84 y 85 y demás del Código, que los señores miembros de la Comision creen que tratan de la misma materia y sobre el mismo asunto que legisla el artículo 10 de la discusion, legislan y tratan otra materia completamente distinta, cual es la venta de la esperanza ó *venditio spei*, como entonces decia.

Me pareció Sr. Presidente, que, hablando con hombres de mi profesion, entre los cuales soy indudablemente el último de todos, y el menos competente entre ellos, establecer simplemente esta diferencia, en la materia legislable, recordando la venta de la esperanza y la venta de la cosa objeto de la esperanza, bastaria á los que poseen conocimientos profesionales para darse cuenta del error en que habian incurrido al proyectar esta supresion, que deja sin legislar la venta de la cosa que se espera tener; error manifiesto cuando creen que esta materia está legislada en los artículos 84, 85 y demás que el Sr. Senador por Tucuman acaba de hacer leer y que él como los señores de la Comision, han debido observar que lo que en estos últimos artículos se legisla, es la venta de la esperanza en sí, la *venditio spei*, como decia anteriormente, y no la venta de la cosa que se espera, ó la *venditio rei sperata* de que trata el artículo 10.

Nadie puede confundir, Sr. Presidente, lo que es la esperanza, con lo que es el objeto de la esperanza.

El labrador que rotura la tierra, que echa la semilla en el surco que acaba de abrir, que la cubre de nuevo, la riega y confia á las fuerzas productoras de la naturaleza la reproduccion del grano, no tiene, mientras esta operacion se hace y hasta el momento mismo de la cosecha, sinó una esperanza—La esperanza de recojer

mas tarde, en el momento de la cosecha, los granos que debe producir la semilla que él ha confiado á las fuerzas productoras de la tierra.

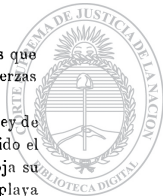
El pescador—para seguir los ejemplos de la ley de partidas que acaba de leerse, y á que se ha referido el Sr. Senador por Tucuman—el pescador que arroja su red, no tiene antes de haberla recogido sobre la playa y examinado lo que en ella se contiene, otra cosa que una esperanza. El objeto de esta esperanza que era para el labrador el trigo,—el cereal, que debia cosechar: el objeto de esta esperanza es para el pescador, el pes que puede sacar, el coral que sin querer puede pescar, la perla, en fin, cualquiera de estas sustancias marinas que pueden encontrarse prendidas en la red.

Imposible es, pues, confundir esta esperanza, con las cosas mismas que son ó pueden ser objeto de ella.

Examinemos la ventá de la esperanza.

Llego al borde de la era y trato con el agricultor la venta, nó de lo que todavia no tiene; nó de lo que todavia no existe, es decir del cereal que ha de producir la tierra; le pido que me venda lo que en la actualidad tiene: su esperanza de cosechar el fruto de su trabajo en la labranza, en la siembra.

Aquí debo hacer una observacion; esta esperanza se caracteriza de distinto modo en cuanto á la cosa objeto de ella: esta esperanza se manifiesta de dos modos, primero, por el fundado motivo de creer que su trabajo no será estéril; y que cosechará algo; segundo, determinando ya este *algo* por la cantidad que habrá de cosechar. Por ejemplo; el labrador espera cosechar trigo, pero ha sembrado una fanega, y contando con las fuerzas productoras de la naturaleza, dice: regu-



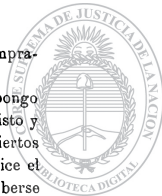


larmente esta tierra produce veinte y cinco por uno, y del trigo que he sembrado, espero confiadamente que siguiendo la naturaleza su curso regular; si no hay un accidente que venga á trastornar la produccion si puedo salvar la cosecha de todos los peligros á que está espuesta, granizo, seca, piedra etc., cosecharé 25 fanegas.

De manera que el objeto de la esperanza se distingue de la esperanza misma, y esta esperanza se manifiesta de dos modos como acabo de decirlo: por la cosa objeto de ella que se espera tener con el fundado motivo de creer que el trabajo no será improductivo; y, segundo, por la cantidad que se espera cosechar en proporcion á lo sembrado.

Me constituyo, pues, sobre la era y compro al labrador la esperanza en general; compro lo que produzca su chacra, su sementera, por un precio determinado, exista ó no exista la cosecha. En este caso, es claro que no compro la cosa objeto de la esperanza, sinó la esperanza misma con todos los riesgos consiguientes á ella, y exista ó no aquella cosa objeto de la esperanza que compro.

Pero el sembrado se esteriliza y la cosecha es mínima, ¿qué debo yo pagar? El precio convenido y estipulado. Por qué? Porque la cosa que he comprado es la esperanza, y esta es independiente de aquello que forma el objeto de ella; puede ser que no se coseche ni una fanega de trigo; que no se coseche absolutamente nada, y sin embargo, yo estaré obligado á pagar siempre el precio convenido con el labrador. Habia tomado sobre mí el riesgo de que la cosa no llegase á existir y aun en caso de que no llegase á existir absolutamente, mi obligacion será pagar íntegro el precio de la espe-



ranza que es lo que yo he comprado: yo no he comprado el trigo; no he comprado el cereal.

Esta venta es aleatoria: la ganancia que me propongo en la compra, depende de peligros que he previsto y tomado sobre mí; depende de acontecimientos inciertos cuyo riesgo he tomado á mi cargo, y por eso dice el artículo 83: “Si la venta fuese aleatoria, por haberse vendido cosas futuras tomando el comprador el riesgo *de que no llegasen á existir*—(llamo la atención de la Cámara) tomando el comprador *el riesgo de que no llegasen á existir*, el vendedor tendrá derecho á todo el precio, aunque *la cosa no llegue á existir*, si de su parte no hubiese habido culpa.”

*El vendedor tendrá derecho á todo el precio, aunque la cosa no llegue á existir, si de su parte no hubiese habido culpa.*

Esta última parte del artículo se comprende claramente, porque si el labrador hubiese pasado la hoz sobre la era para causar un daño, este no es un riesgo previsto que hubiese yo tomado sobre mí: este es un acto criminal por parte del vendedor, de que debe responsabilizarse; y hé aquí porque este artículo legislando la *venditio spei*, en su primera parte, determina lo que había dicho antes, lo que sostengo ahora, y lo que el buen sentido diría siempre, esto es, que se debería el precio *aunque la cosa no existiese*, salvo el caso que de parte del labrador, ó sea del vendedor, hubiese habido culpa, porque entonces se responsabilizaría por su culpa, y no sería lícito ni válido el contrato que dispensase del dolo ó culpa, ó en que la existencia de la obligación quedase dependiente del hecho de uno de los contratantes, en que él pudiese abusar de la fé de



los contratos, causando impunemente un perjuicio al comprador, y que el comprador hubiese de aceptar siempre hasta estos riesgos procedentes de la mala fé de su contratante, y que evidentemente no habia tomado sobre sí al aceptar el riesgo de que la cosa no llegase á existir, por cualquier otra causa que no sea un hecho contra derecho, de parte del vendedor.

Me parece que esto es claro como la luz, y comprensible al simple buen sentido.

SR. CORTES—Hasta ahora estamos conformes.

SR. PIZARRO—En la consecuencia veremos si estamos conformes, y no será difícil que despues cambie otra vez de opinion respecto á esto.

Pero continuando sobre la venta de la esperanza, la *venditio spei*, que es sobre lo que legisla el Código en estos últimos artículos, el labrador que, por las razones indicadas, debia prometerse una cosecha de 25 fanegas, puesto que habia sembrado una en tierra cuya produccion era de veinte y cinco por uno, ha contratado conmigo la venta de esta esperanza, es decir, de la esperanza, no ya de cosechar algo, sinó de la esperanza de cosechar 25 fanegas de trigo de aquella una que habia sembrado.

Yo puedo comprar esta esperanza del labrador esta, esperanza de cosechar una cantidad dada de trigo, tomando sobre mí el riesgo, no de que la cosecha exista ó no exista sinó de que exista ó no exista en la cantidad que espero conseguir; el riesgo de que no exista en el todo que yo me propongo obtener, pero de suerte que siempre exista algo.

SR. TORRENT—Con la condicion de que algo exista....

SR. PIZARRO—Es claro.



SR. PAZ—Era mi segundo caso del artículo 10.

SR. PIZARRO—Es muy diferente, ya lo haré notar; esto es muy claro, es muy natural; esto no es cuestion de derecho.

SR. TORRENT—Es una obligacion condicional.

SR. PIZARRO—Ya vamos á eso; vamos por partes: acabo de demostrar que es una venta aleatoria.

Si yo compro esta segunda esperanza del labrador, que consiste en cosechar, no solamente algo, sinó tal cantidad, puesto que su cálculo es racional, puesto que las fuerzas productoras de la tierra son tales ó cuales, y debe suponerse y esperarse segun lo que ha sucedido en todo tiempo en aquella comarca, y segun la feracidad de aquella region, que dé 25 por 1 cada grano que siembre, yo no puedo calcular la cosecha, no puedo calcular este negocio, en menos de 25 por 1.

Bien, compro yo esta esperanza estipulando un precio por fanega, diciendo: si hay mas ó menos cantidad de estas, va sobre el comprador.

SR. TORRENT—Pero es preciso que haya algo.

SR. PIZARRO—Pero es preciso que haya algo indefectiblemente: tomo el riesgo de la cantidad únicamente, y espongo, por lo tanto, que ha de haber algo. Este caso no se puede confundir con el anterior.

SR. ARGENTO—Es lo mismo que ha dicho el Sr. Senador.

SR. PIZARRO—Permítame Sr. Senador, ya veremos mas tarde si es lo mismo.

SR. TORRENT—Vá con mucha claridad, siga adelante.

SR. PIZARRO—Viene, pues, el artículo 84, y dice en este caso: „Si la venta fuese aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que





no llegasen á existir *en cualquier cantidad*.".....

Y nótese la diferencia con el primer caso: en el artículo 83 no existen estas palabras. El artículo 83 dice: "Si la venta fuere aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no *llegasen á existir*, el vendedor tendrá derecho á todo el *precio, aunque la cosa no llegase á existir*".

Pero el caso del artículo 84 es distinto: "Si la venta *fuese* aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no llegasen á *existir, en cualquier cantidad*, el vendedor tendrá también derecho á todo el precio, aunque la cosa llegue á *existir en una cantidad inferior á la expresada*; mas si la *cosa no llegase á existir* no habrá venta, *por falta de objeto*, y el vendedor restituirá el precio si lo hubiese *recibido*".

Esto es evidente como la luz.

¿Qué era lo que yo compraba en este caso?

SR. TORRENT—La cosa misma indeterminada en la cantidad.

SR. PIZARRO—No, señor, permítame: compraba la *esperanza* de tener *tal cantidad de cosas*; no compraba la cantidad misma de cosas, porque si comprase esta cantidad, hay disposiciones expresas en el Código, á que voy á llegar, por las que el que ha comprado la cantidad misma, no recibiendo aquella cantidad, ó rescindiría plenamente el contrato y no aceptaría ni pagaría nada, según quisiese, ó recibiría la cosa con la disminucion correspondiente en el precio en proporcion á la disminucion de la cosa misma que obtenga. Ese es el caso de otro artículo, ya voy allí.

SR. TORRENT—No, no, no.

SR. PIZARRO—Permítame.....

Habia dicho que la *venditio spei* se caracterizaba de dos modos: la esperanza puede recaer sobre dos cosas: sobre cosechar algo, indeterminadamente, ó sobre cosechar *tal cantidad*.

He examinado la primera, y estamos de acuerdo. Estoy examinando la venta de esta segunda esperanza; la de cosechar *tal cantidad*.

SR. ARGENTO—Es condicional.

SR. PIZARRO—Permítame: el señor Senador sabrá tanto como puede saber, como el Senado sabe que sabe.

Ya lo verá: la venta es aleatoria

SR. PAZ—El señor Senador está comentando un caso de venta aleatoria.

SR. PIZARRO—. . . Compraba, pues, esta esperanza; es este un caso de *venditio spei*; compraba la esperanza de obtener *tal cantidad de trigo*, esperanza que me sale frustrada en parte, pero esperanza cuyo riesgo había tomado sobre mí, que partía de este punto: de que *algo* había de tener, y que consistía en que este algo había de llegar á *tal cantidad*. Los peligros son míos, yo los he aceptado en este caso en cuanto á la cantidad: yo comprador he tomado sobre mí el riesgo de que no exista en *cualquier cantidad*; pero no he tomado el riesgo general de que no llegue á existir la cosa. Yo comprador he tomado sobre mí el riesgo especial que se refiere únicamente á la cantidad, y no el riesgo general de que la cosa no exista absolutamente; y esto por una razón muy sencilla: porque no se puede suponer que se funde una esperanza sobre la existencia de *tal cantidad* de cosas, sin que previamente se presupon-





ga la existencia de la cosa misma que se pretende ha de existir en una cantidad cualquiera.

SR. ARGENTO—Está muy metafísico. . . .

SR. PAZ—Es perfectamente exacto; son los términos de la ley.

SR. PIZARRO—..... Por consiguiente hay todavía en este caso un *venditio spei*, en que la esperanza consiste en comprar una cosa que necesariamente ha de existir, pero yo *espero* que llegue á tal ó cual cantidad, á la que no llega.

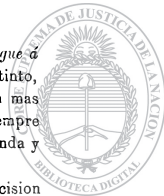
Ahora, puntos á resolver: la cosa objeto de la esperanza no se produce en ninguna cantidad; luego falta la cosa misma comprada, falta la *esperanza en sí*, por que repito; al suponer yo, al esperar que esta cosa ha de darme tanto ó cuanto, y no me dá nada, no existe, la cosa que habia comprado hasta tal cantidad: no existe la esperanza comprada por mí.

No sé si me espreso claramente.....

Varios señores Senadores—Muy bien.

SR. PIZARRO—Estamos todavía en la *venditio spei*.

El Código legisla este caso de venta aleatoria, este otro caso de la venta de la esperanza, y está conforme con el simple buen sentido, porque, á la verdad, yo habia comprado en este caso la esperanza de que la fanega de trigo me habia de dar, mas ó menos, 25 fanegas, 12, 4, 6, pero siempre algo: en esta circunstancia yo habia de pagar y debo pagar el precio convenido sea cual fuese la cantidad de cosas que recibiera. Pero ¿por qué he de pagar yo el precio de esta compra, cuando no solo no se me dá aquella cantidad, en mas ó menos, que constituía la esperanza, sinó que no se me dá nada? ¿Por qué se ha de hacer extensivo el riesgo que he to-



mado sobre mí, al riesgo de que la cosa *no llegue á existir*, cuando el riesgo que yo he tomado es distinto, cuando este riesgo es únicamente de que exista en mas ó menos cantidad, pero á condicion de que siempre exista la cosa cuya cantidad mayor ó menor funda y constituye la esperanza que he comprado?

Por consiguiente, el artículo 84 legisla con precision matemática este punto, y no hace sinó traducir en una disposicion legislativa la inspiracion genuina y natural del simple buen sentido, la inspiracion de los mas íntimos sentimientos de justicia natural, al decir: “Si la venta fuese aleatoria por haberse vendido cosas futuras tomando el comprador el riesgo *de que no llegasen á existir en cualquier cantidad*, el vendedor tendrá tambien derecho á todo el precio, aunque la cosa *llegue á existir en una cantidad inferior á la espresada*; mas si la cosa *no llegase á existir*, no habrá venta, *por falta de objeto*, y el vendedor restituirá el precio si lo hubiese recibido”.

Paso ahora de la venta de la esperanza, de la *venditio spei*, á la venta de la cosa objeto de la esperanza, ó *venditi rei sperata* que es muy distinta. Esta última es la que legisla el artículo 10; y en tal caso, si yo he comprado á un labrador 25 fanegas de trigo de su chacra, tomando sobre mí el riesgo de que tal vez no llegasen á existir 25 fanegas, sinó que existan menos pero de tal suerte que lo que compro son las veinte y cinco fanegas de trigo; si existen menos, quiere decir que yo no podré rehusarme á recibir del labrador la cantidad que me entregue, porque sea menos cantidad de las 25 fanegas convenidas. Recibiré y estaré obligado á recibir la menor cantidad que me entregue,



aunque por las reglas generales de derecho, y segun otra disposicion que habré de examinar luego, estaria en mi pleno y perfecto derecho para decir: Pues que la cosa comprada no se encuentra en la cantidad tal convenida nada tengo que hacer; váyase Vd. con la música á otra parte; quiero 25 fanegas de trigo; esto preciso y no menos, esto he comprado y Vd. me entrega las 25 fanegas ó no recibo ninguna; lléveselas.

Esto podría hacer yo segun las reglas generales de derecho, como lo voy á demostrar más adelante.

Pero apartándome de esta disposicion general del derecho y viniendo al caso especial que legisla el artículo 10, de que me ocupo, yo trato de comprar y compro la cosa objeto de la esperanza, es decir, la cosa futura objeto de la esperanza, la *cosa esperada*, el trigo en una palabra y convengo con el labrador en que le pagaré á tal precio las 25 fanegas de trigo que debe darle su chacra, tomando sobre mi el riesgo de que exista ó no aquella cantidad; y en tal caso, por razon de *este riesgo* que tomo sobre mi, yo estaré obligado á recibirle la *cantidad que se produzca*, aunque sea menos cantidad de la convenida.

Pero en este caso como la cosa que yo compro no es ya la *esperanza*, sinó la *cosa objeto de ella*, es decir, *el trigo que se espera*, tendré que dar, en dinero tanto, cuanto sea el trigo que se me dé en cambio.

Si las 25 fanegas vivieran á mi poder, daré el precio correspondiente á 25 fanegas; si solo vienen 10, solo daré el precio correspondiente á 10.

¿Porqué habia de dar en este caso el precio correspondiente á 25 fanegas si las 25 fanegas no me fueren entregadas? Este exceso en el precio ¿cuál seria el com-



pensativo que tuviese? Este exceso en el pago ¿de qué vendría á ser el precio? Pagaria el precio de quince fanegas mas. Pero donde están estas quince fanegas mas que pago de las veinte y cinco convenidas, cuando solo me traen diez? Si hubiera de pagar las veinte y cinco, éstas quince de escedente que yo doy en dinero ¿precio de qué serían? ¿De trigo comprado? No, puesto que las diez fanegas están pagadas y las quince restantes no se me entregan.

No habria, pues, señor Presidente, respecto á estas quince fanegas escedentes, *cosa vendida*, *cosa objeto del contrato*, porque lo que compro yo en este caso no es la esperanza, es la cosa misma, es el *trigo*, y si yo estuviera obligado á pagar aquellas quince fanegas restantes, habria para mí, con relacion á ellas, una obligacion sin causa, que jamás puede existir.

Por esta razon, pues, el Código que no hace sinó traducir en una disposicion legislativa, esto que es tan natural, tan sencillo, que está al alcance de todos, dice en el artículo 10: "Cuando se venden cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegaran á existir en su totalidad, ó en cualquier cantidad (fíjense que no dice: que no llegaran á existir, como dice en el artículo 83, sinó que ahora dice el artículo: que no llegaran á existir en su totalidad ó en cualquier cantidad) ó cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese peligro, la venta será aleatoria".....

Despues examinaré esta última parte en que llama aleatoria la venta.

"En ambos casos (vamos al precio) el vendedor tendrá derecho al precio, en proporcion de lo que entregase;



"pero si la cosa no llegara enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto y el vendedor debe restituir el precio, si lo hubiese recibido."

Quiere decir que si de las veinte y cinco fanegas de trigo por mí compradas, cuyo riesgo de que no existan en esta cantidad he tomado sobre mí, me traen diez, estoy obligado á recibir estas diez, no obstante de que lo que necesito comprar son veinte y cinco.

El precio que debo pagar ha de ser en proporcion á la cosa que se me entregue, á la cosa que reciba, porque el precio debe ser equivalente á la cosa comprada y que se me entrega; en cuanto á lo restante, la cosa ha perecido y el contrato queda sin efecto, lo cual es natural y propio á toda obligacion de dar cosa cierta: falta entónces la cosa comprada en la cantidad que se me entrega.

SR. ARGENTO—¿Y qué riesgo corre entónces?

SR. PIZARRO—Déjeme el Señor Senador, no me interrumpa, no le permito que me esté interrumpiendo.

SR. PRESIDENTE—Tenga la bondad el Señor Senador de no interrumpir.

SR. PIZARRO—El artículo establece, pues, que el vendedor tendrá derecho en proporcion á lo que entregase, y lo establece bien: no podria establecer otra otra cosa, ni dejar de establecer esto.

Pero si la cosa comprada no llegase enteramente á existir, si no hubiese enteramente un grano del trigo que he comprado, el contrato no tendria efecto y el vendedor tendria que restituir el precio si lo hubiese recibido, porque de lo contrario resultaria obligacion sin causa; precio pagado sin cosa vendida y entregada al comprador.

Hé aquí la notabilísima diferencia entre la venta de la esperanza, *venditio spei*, de los artículos 83, 84 y 85, y la venta de la cosa objeto de la esperanza, *venditio rei sperata*, de que se ocupa el artículo 10.

Lo que compro, en este caso de que el artículo 10 se ocupa, es la *cosa futura*, es el trigo, y debo pagar tanto precio como trigo reciba, en proporcion al precio convenido. Bajo este aspecto la obligacion es condicional. El artículo supone, como el contrato mismo, que la cosa futura ha de existir necesariamente.

Si trigo no hay, no hay contrato. Esta es la base del artículo: no hay entónces *cosa vendida*, no hay contrato de compra-venta, porque el contrato de compra-venta debe precisa, indefectible, necesaria y absolutamente reunir estas tres circunstancias: mútuo consentimiento por parte de los contrayentes, *cosa* objeto del contrato, objeto de la obligacion, *cosa comprada y vendida*, y precio que se dé al vendedor en equivalencia de la cosa que él entrega. El artículo supone, pues, que haya cosa vendida; que la cosa futura exista; bajo esta condicion se celebra el contrato: que exista en mas ó menos cantidad, pero que exista, y por eso dispone que en la parte que no exista deja de haber contrato y cesa la obligacion de pagar el precio, porque no puede haber precio sin cosa vendida, como no puede haber cosa vendida sin precio.

Si falta precio habrá donacion por parte del vendedor en la cosa que entrega; si falta cosa vendida, habrá donacion por parte del comprador en razon del precio que entrega, pero no habrá contrato de compra-venta en ninguno de estos dos casos.

Es, pues, conforme con esos principios, que, cuando







yo he tratado trigo *en tal cantidad*, y el trigo no existe en ninguna, no pague ni un solo céntimo, á menos que quiera hacer una donacion al individuo con quien he contratado.

Pero ese dinero que le doy, no será entónces el precio del trigo, será un regalo que le hago espontáneamente; y no es eso lo que legisla el artículo en discusion.

Se vé, pues, que este artículo dispone sobre la materia de un modo muy racional y es muy natural lo que él dispone. Este artículo tiene asi por objeto no hacer pesar sobre el comprador otro riesgo que el que ha querido tomar sobre sí.

¿Cuál es el riesgo que en este caso ha querido tomar sobre sí el comprador? ¿El de que la cosa *no exista absolutamente*? No, señor, el artículo no habla de este caso; lo he hecho notar: no se puede suponer eso: su texto literal no dice tal cosa; dice todo lo contrario, y semejante suposicion seria imposible por razones que voy á dar mas adelante.

El riesgo que ha querido, única, pura, simple y exclusivamente, aceptar ó tomar sobre sí el comprador, es el riesgo de que la cosa exista *en mas ó menos cantidad*, y no se podria hacer pesar sobre él un riesgo mayor de aquel que ha sido objeto del contrato, obligándolo á estar y pasar por el contrato y pagar el precio convenido, tomando sobre sí el riesgo de que la cosa *no llegase á existir*.

De consiguiente, me parece que esto es conforme con el consentimiento natural y tiene por objeto modificar los efectos naturales del contrato de compra venta, segun la voluntad de los contrayentes; efectos naturales, efectos generales que están legislados y se rijen y

gobiernan por otro artículo, por otra disposicion del Código, que las que vengo examinando en efecto.

El artículo 5° del Código, dice: "Pueden venderse todas las cosas que pueden ser objeto de los contratos; aun que sean *cosas futuras*, siempre que su enagenacion no sea prohibida".

El artículo 6° dice: "Si la cosa hubiese dejado de existir, al formarse el contrato, queda este sin efecto alguno".....

¿Por qué? Porque no hay cosa comprada ni vendida.

Luego continúa: "Si solo *una parte de la cosa* hubiese perecido, el comprador *puede dejar sin efecto el contrato*, ó demandar la parte que existiese, *reduciéndose el precio en proporcion de esta parte á la cosa entera*".

Esta es la regla general en esta materia; menos cuando yo he tomado sobre mí, por una convencion especial, por una estipulacion *ad-hoc*, el riesgo de que la cosa no exista en parte.

En este último caso, no puedo yo, contra esta estipulacion espresa, dejar sin efecto el contrato, como lo establece la regla general del artículo 6°.

Sin esta estipulacion yo podria dejar sin efecto el contrato, con ella nó.

¿Por qué? Porque con arreglo á disposiciones que mencionaré mas tarde, la voluntad de los contrayentes puede modificar la disposicion del artículo 6°; puede modificar los efectos naturales del contrato que ese artículo determina. Ellos pueden por un acto espontáneo de su voluntad, dejar sin efecto la regla general establecida por el artículo 6° que acabo de enunciar.

Si solo un parte de la cosa hubiese perecido, si de las veinte y cinco fanegas que hubiese debido recibir por





mi contrato, hubiesen perecido quince, de manera que solo se trajesen diez, yo comprador, puedo, con arreglo al artículo 6° que acabo de citar, dejar sin efecto el contrato, y decir: no quiero las diez fanegas de trigo.

Pero como yo he tomado sobre mí el riesgo de que la cosa no existiese *en su totalidad*; como por un acto espontáneo mio, por un pacto especial, cuando trato el caso rejido por el artículo 10; como en este caso yo he querido separarme de la disposicion general del derecho, no puedo yo decir, segun el artículo 10 en discusion:

—Pues que no están las veinte y cinco fanegas convenidas, llévase Vd. su trigo; como podria hacerlo sin esta espresa estipulacion estando á la disposicion general de la ley en el artículo 6°.

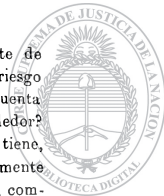
Segun este mismo artículo, yo podria tambien, y este era otro de mis derechos, segun la regla general en esta materia, demandar la parte de trigo existente y decir:

—Bueno; vengan mis diez fanegas de trigo, reduciendo el precio en proporcion á esta parte, en proporcion á la cosa entera, esto es, reduciendo el precio de la parte que no he recibido, en relacion al precio total de la cosa entera, y le pagaria dos quintos del precio convenido.

Se vé, pues, cuál es la diferencia que existe entre la disposicion del artículo 6° y la disposicion del artículo 10.

Señor Presidente: es necesario que el Senado se aperciba que hay en esta materia tres situaciones jurídicas distintas, que el Código legisla con separacion y de diverso modo, porque son situaciones diversas.

Primera, y esta es reglada por el artículo 6° que establece el principio general al derecho en esta materia:



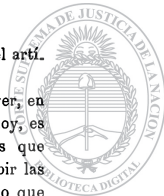
cuando no hay una convencion especial por parte de los contrayentes: Venta de *cosa futura* en que el riesgo está siempre á cargo del vendedor. Compró cincuenta fanegas de trigo. ¿Qué debe entregarme el vendedor? Cincuenta fanegas de trigo. Pero como no las tiene, como su chacra no las ha producido, me trae solamente diez, ¿en qué situacion jurídica me encuentro yo, comprador, á estar á las disposiciones generales del derecho, cuando por mi parte no hay convencion especial que me obligue á separarme de ellas? ¿Estoy obligado á recibir las diez fanegas? No; mi derecho es decirle: no quiero, amigo, recibir estas diez fanegas de trigo porque yo no hago nada con diez fanegas: necesito cincuenta para la molienda de mi molino; lléveselas. Este es mi derecho.

Mi derecho consiste todavia en algo mas: consiste en decirle: traiga sus diez fanegas de trigo, y tome la parte proporcional á esto; y aun cuando el vendedor quiero resistirse podria decirle: tomo las diez fanegas, quiere Vd. ó no quiere; tome su precio, y el negocio esta concluido.

Esta es la legislacion del artículo 6°: estos los efectos naturales del contrato de compra venta.

Segunda situacion de derecho:

Me obligo yo y compro veinte y cinco fanegas de trigo, que supongo debe producir la chacra. Compró *esta cantidad* de trigo, tomando sobre mí el riesgo de que *no exista en su totalidad*, y aunque lo que en ella se produzca sea menos cantidad. La chacra no produce sinó diez. Puedo en esta situacion jurídica decir al labrador: váyase con las diez fanegas, como en el caso



anterior? No, Señor; y esto es lo que legisla el artículo 10.

La situación jurídica ha cambiado para mí: ayer, en el caso propuesto, este era para mí un derecho; hoy, es una obligación ineludible recibir las diez fanegas que se me presentan: quiera ó no quiera, debo recibir las diez fanegas de trigo, pero con relación al precio que he de pagar ¿cuanto deberé entregar? ¿El valor de cincuenta fanegas, ó el de las diez que recibo?

Dígame el sentimiento de la Cámara! Cuando he convenido que había de pagar el precio de veinte y cinco fanegas y solo se me traen diez, ¿hay algún Señor Senador que piense que estoy obligado á pagar las veinte y cinco?

SR. PAZ—Lo acompaño en su teoría al señor Senador.

SR. PIZARRO—Esto legisla, señor Presidente, el artículo 10 del Código.

Vamos ahora á la tercera situación jurídica.

Compro cincuenta fanegas de trigo, tomando sobre mí el riesgo de que la cosa exista ó no: El riesgo consiste ahora no ya en que exista tal ó cual cantidad de trigo sino, en que exista ó no exista el trigo mismo; en que exista ó no la cosa que compro, y resulta que el mismo hombre me trae diez fanegas.

¿Qué debo pagar yo? ¿Puedo negarme á pagar el precio de la cosa?

No, debo pagar el precio convenido, el precio de la esperanza; la cosa comprada es la esperanza misma.

Esto está legislado por los artículos 83 y 84 del Código: he comprado en este caso una esperanza, que puede tener por objeto una cantidad determinada ó indetermi-

nada de trigo, y segun sea esta esperanza será la solucion que se dé al negocio.

Supongo que el labrador nada trae.

¿Qué debo pagar yo? Integramente el precio de la cosa, porque he tomado sobre mí el riesgo de que la cosa exista ó no exista. Análoga solucion tiene la cuestion en el otro caso de venta de la esperanza, examinada ya.

Se nota, pues, una diferencia palpitante, hiriente, absoluta en estas tres situaciones jurídicas, cada una de las cuales está legislada por artículos distintos; y yo no he necesitado, ciertamente, hacer esta larga esposicion, tratando con hombres tan enteramente competentes como el señor autor del proyecto y los señores miembros de la Comision.

Creía pues, que me bastaba haber dicho en una de las sesiones anteriores, que en un caso se trata de la *venditio spei*, y en otro de la *venditio rei sperata*, para creer que, si se hubieran fijado un poquito, habrian notado la diferencia palpitante que existe entre esos dos casos y los artículos del Código que lo legislan, y que, por lo tanto, suprimir el artículo 10 en discusion, sin suprimir esta segunda situacion jurídica, la de aquel que compra una *cosa futura* tomando sobre sí el riesgo de que la cosa futura exista *en menos cantidad*, pero de suerte que siempre exista, de suerte que no se compre una vana esperanza, sinó la *cosa futura misma*; situacion muy distinta de la situacion jurídica prevista en el artículo 6°, y que es tambien distinta de la prevista en los artículos 83, 84 y 85.—Creí que me bastaba haber dicho que esta situacion jurídica representa la compra-venta de la cosa, objeto de la esperanza, y que la situa-



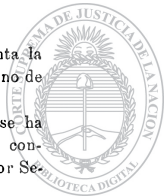
cion jurídica del artículo 83 y demás representa la situacion jurídica de la compra de la esperanza y no de lo que es objeto de ella.

Con relacion al artículo 10, señor Presidente, se ha tratado de decir que no es aleatoria la venta, sinó condicional; y esto parece que me queria decir el señor Senador por Santa-Fé.

SR. ARGENTO—No es eso lo que iba á decir...

SR. PIZARRO—Es perfectamente aleatoria como lo es la de los artículos 83, 84 y 85, estando al tenor del mismo artículo citado por el señor Senador por Tucuman, que dispone en general los contratos aleatorios; y prescindiendo de toda disposicion legislativa, debo recordar que lo que se entiende simplemente por *alea*, es la suerte, el azar, el acaso, la fortuna: es el acontecimiento incierto de que ha de depender ó nó que el contrato se realice en esta ó aquella cantidad, en esta ó aquella forma, con perjuicio ó ventaja para ambas partes contratantes, ó tal vez para una sola de ellas segun los casos.

En el caso propuesto, del artículo 10, el *alea*, la suerte, la fortuna, recae, no sobre la cosa misma, no sobre el trigo, sinó *sobre la cantidad*, sobre las cincuenta fanegas ó sobre las 25, 10 ó 15; y eso espresa con toda claridad el artículo al decir: "Cuando se venden cosas futuras" (*que no existen*, como el trigo que no existe, pero que vá á existir: lo que se compra *es el trigo*, la cosa que vá á venir)" tomando el comprador sobre si el riesgo de que *no llegaran á existir en su totalidad*; estas palabras *que no llegaran á existir en su totalidad*, están en contraposicion á las que emplea el artículo 83, cuando dice: "Si la venta fuese aleatoria por haberse



comprado cosas futuras tomando el comprador sobre sí el riesgo *de que no llegasen á existir*". Nada mas.

Nada se dice en este segundo caso en cuanto á la cantidad.

Esto demuestra que el *alea*, que la fortuna, la suerte, recae ó nó sobre la cosa futura en sí, ó sobre la cantidad, siendo en uno y otro caso aleatorio el contrato, lo mismo en los casos del artículo 10 que en los del artículo 83 y siguientes; á la vez que establece una diferencia notable en la materia que legisla aquel artículo, y la que tratau estos otros.

La venta, por consiguiente, es aleatoria cuando el *alea* recae sobre la cantidad, lo mismo que cuando recae sobre la cosa en sí, y la venta ha de reglarse en este concepto, en sus efectos aleatorios sobre la cantidad y en sus efectos aleatorios sobre la cosa misma.

Y por eso es que, siendo aleatoria la venta, en cuanto á la cantidad, yo estoy obligado á recibir menor cantidad de la espresada, pesando sobre mí esta accion de la fortuna ó del acaso, que ha disminuido la cosecha que yo esperaba tener; y esto pesa de una manera igual tanto sobre el comprador como sobre el vendedor; porque si el labrador que vende su trigo recibe menos precio cuando él contaba recibir el correspondiente á cincuenta fanegas, y solo recibe el correspondiente á diez; yo, comprador, recibo menos trigo tambien cuando habiendo esperado tener en mi poder cincuenta fanegas, solo recibo diez, y, de esta suerte, la menos cantidad de trigo y de dinero pesa sobre uno y otro contratante, porque la suerte, el destino, el hado ha venido á hacer que la chacra no produjese lo que el comprador y el vendedor esperaban. Completamente aleatoria y de fortuna es







esta compra-venta, y sus efectos están perfectamente legislados como tal por el artículo 10 del Código, en armonía con los principios generales que rigen los contratos aleatorios, y en conformidad al artículo que los define en general.

Ahora debo hacer notar una diferencia palpitante entre la disposicion legislativa contenida en el art. 10 y las contenidas en los artículos 83, 84 y 85, á que se ha referido el Sr. Senador por Tucuman.

El art. 10, se encuentra en el Capítulo 1° del Título 3°, seccion 3ª del libro 2° del Código.

¿De qué trata este capítulo?

*De la cosa vendida*, es decir, en este caso, de la *cosa futura*—el trigo. Comienza por legislar lo que es natural y propio del contrato de compra-venta, lo que sucede en el curso ordinario del comercio, en el curso regular de los negocios. Nadie va á comprar esperanzas: los negocios humanos no se fundan sobre este juego de dados, de azar ó fortuna que consiste en comprar la esperanza. Sin embargo, esto puede suceder en ocasiones, y sucede indudablemente algunas veces; y la ley debe preverlo y debe legislarlo para los casos especiales en que los contrayentes, apartándose de aquello que es lo comun, lo regular y general en el curso de los negocios, quieran por una especialidad, en casos particulares, establecerlo por un acto de voluntad que debe estar rejido por una disposicion especial.

Por esa razon el Código, despues de legislar en el artículo 6° los efectos naturales del contrato de compra-venta con relacion á la cosa vendida, y en el artículo 10 los efectos del mismo cuando el comprador ha tomado sobre sí el riesgo de que la cosa vendida no exista en



la cantidad convenida, legisla el especialísimo de que la cosa no exista de modo alguno, tomando el comprador este riesgo especialísimo que cambia la cosa objeto del contrato convirtiéndolo en una mera esperanza, compra que solo en último caso ha de suponerse y esto á vista de una estipulación expresa y terminante, y legisla este caso, no en el capítulo primero que habla "De la cosa vendida" en general, sinó en el Capítulo cuarto que trata "De las cláusulas especiales que pueden ser agregadas al contrato de compra-venta," cuyo artículo 42, primero de este capítulo, comienza por decir: "Las partes que contratan la compra y venta de una cosa, pueden por medio de cláusulas especiales, subordinar á condiciones ó modificar, como lo juzguen conveniente, las obligaciones que nacen del contrato."

El Código legisla en primer lugar, las obligaciones naturales, propias, espontáneas y genuinas del contrato, luego establece un caso de venta aleatoria, que es general y frecuente, tomando el riesgo de que la cosa comprada exista en mas ó menos cantidad simplemente y despues, lo que es muy raro, muy accidental: el que necesita una disposicion especial, una declaracion, una estipulación categórica de la parte que quiere tomar á su cargo, ó comprar una esperanza y nada mas; la esperanza en sí, y no la cosa sobre que se versa y forma su objeto, no el trigo en que yo fundo mi negocio, no el pescado, el cereal, la perla, ó aquella cosa que puede existir, sinó la esperanza de tenerla, que es algo muy distinto, algo completamente diverso

No quiero prolongar mas este debate: me bastan estas indicaciones para manifestar que los casos de ventas aleatorias son, como en el artículo 10, tambien legis-

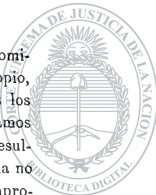


lados por los artículos 83, 84 y 85, en que el alcance recae sobre la cosa misma como sobre la cantidad. En estos últimos artículos se efectúa la compra de la esperanza; y estos casos escepcionales y raros están por el Código legislados, como casos de escepcion, dependientes de convenciones especiales, y fuera de los principios generales del derecho y efectos naturales del contrato de compra-venta, á la par de todos estos; *venta con pacto de retro venta*, *venta con pacto de reventa*; *venta á satisfaccion del comprador*; *venta con pacto de preferencia*; *venta con pacto de mejor comprador*; *venta con cláusula de poderse arrepentir ó jus penitendi etc.*, etc.

En fin, son disposiciones, son cláusulas, son particularidades que no nacen de suyo, que no se producen naturalmente en fuerza de contrato de compra-venta, sinó que es necesaria una declaracion espresa y categórica de las partes, modificando, como pueden hacerlo, siempre que no estén en pugna con disposiciones ó consideraciones legales de orden público, las disposiciones generales de la ley sobre los contratos, y en el caso que nos ocupa sobre el contrato de compra-venta.

Todo esto me parece que es evidente como la luz del día; y yo he querido consignar estas palabras, con ocasion del discurso del Señor Senador por Tucuman; pero no pretendo prolongar esta discusion, porque, lo he declarado antes de ahora y lo declaro nuevamente, no tengo interés en que esta correccion se acepte ó nó por el Senado.

Si se me preguntara en qué está comprometido mi amor propio en esta discusion, diria que en el tiempo de la enmienda, en la aceptacion de la supresion del artículo 10 y me complaceria que el Senado aceptara



las indicaciones de los Señores Senadores de la Comisión. Esta sería una satisfacción de mi amor propio, porque con esta supresión quedarían comprobados los inconvenientes de reformar el Código como lo estamos haciendo; pero me es de todo punto indiferente el resultado de la discusión actual. Al tomar parte en ella no he querido sino salvar una situación personal comprometida de antemano, y esto mismo, si puedo decirlo así, por razones de decoro profesional, porque no es posible que, en presencia de abogados, se vengan á comprometer ideas tan comunes, tan conocidas y tan triviales en la jurisprudencia, como las que, en mi concepto, se comprometen con la supresión del artículo 10 que se proyecta.

SR. PAZ—Pido la palabra.

SR. PIZARRO—El Señor Senador me vá á permitir que me retire, sin ver en ello un desaire. De quedarme tendría forzosamente que replicar, y no quiero hacerlo: no quiero prolongar esta discusión, y yo que me conozco sé que no podría oír la impugnación á mis ideas en esta materia sin replicar á las suyas: soy de la profesión y no podría callarme porque tengo la pasión que nace de la profesión misma por la doctrina; permítame, pues, que me retire.

SR. PAZ—Tengo necesidad de decir unas breves palabras, y voy á aprovechar de esta cuestión, Señor Senador, para reconocer su competencia.

Efectivamente, Señor Presidente, el Señor Senador por Santa-Fé, en esta como en otras veces, ha demostrado poseer abundantes conocimientos en derecho; mas la Cámara se habrá apercibido que los ha empleado fuera de propósito en gran parte, si, como lo espresa, se



ha propuesto impugnar la correccion que se discute.

Todos los argumentos que he aducido para constatar la necesidad de la enmienda han quedado en pié. Aún mas, el citado Señor Senador los ha robustecido con su esposicion, lo que nada tiene de extraño; porque arrastrado por la lógica de los principios, no podía desconocer que aquellos eran perfectamente arreglados á las nociones jurídicas sobre la materia.

No se trata, Señor, de una cuestion de amor propio, ni cabe la sospecha de tal sentimiento en ninguno de los Señores Senadores, sea que defiendan ó impugnen el proyecto.

Se han proyectado esta y otras enmiendas sin otro propósito que con el de mejorar el cuerpo mas importante de leyes sancionadas por el Congreso.

Debemos reconocernos la sinceridad de convicciones, y ni pensar siquiera que procuramos hacer un certámen en jurisprudencia, para el que, por mi parte, no me considero preparado.

¿La enmienda es ó no arreglada?

Ese es el punto único en discusion: y no me propongo ampliar las consideraciones que he aducido, porque el Señor Senador se ha encargado de fortificarlas, como decia hace un momento, ó continúa confundiendo los efectos de las ventas condicional y aleatoria sobre cosas futuras, ó, basado solamente en la autoridad de su palabra, quiero que hayamos de encontrar diferencia entre la venta aleatoria definida en el artículo 10, con la venta aleatoria, clasificada exactamente con las mismas palabras contenidas en aquel, cuyos efectos se reglan en los artículos 83, 84 y 85.

La Cámara habrá notado, por otra parte, que varias

de las disposiciones legales que he invocado, así como la base del artículo 10, no han obtenido de una manera contraria á mis fines, ni siquiera una ligera explicación.

Al pedir, pues, nuevamente la palabra, me proponía tan solo observar que hay método en definir la venta aleatoria en el capítulo en que se trata de la cosa vendida, y que la circunstancia de haberse ello hecho en ese capítulo, importa otro fundamento favorable á la enmienda.

Desde que el contrato de compra-venta, además del requisito general del consentimiento, debe tener los especiales de cosa y precio, nada mas natural que, al hablarse de las cosas que pueden ser objeto del contrato, y despues de habérsenos dicho que pueden serlo las cosas presentes y futuras, se agregase que lo son tambien aunque solo se compre la esperanza de obtenerlas, es decir, que la venta puede convenirse sobre cosa presente, sobre cosa futura, cosa esperada, ó sea venta condicional, ó, por fin, sobre la esperanza-venta aleatoria de cosa futura ó presente sujeta á algun riesgo, sobre la base de tomar el comprador sobre sí ese riesgo.

Inexacto es, señor, que el Código no legisle sobre los efectos de la venta condicional de cosa futura.

Habiendo sentado la base para ella, así como para las aleatorias en el capítulo de la cosa vendida, viene luego á determinar los efectos de ambas situaciones en el capítulo titulado—"De las cláusulas especiales que pueden ser agregadas al contrato de compra-venta".

Sin notarlo, tal vez, el señor Senador por Santa-Fé, así lo ha comprobado, al recordar que en ese capítulo existen disposiciones que reglan las relaciones del comprador y vendedor en las ventas condicionales (venta de





cosa esperada, como existen al mismo objeto las relativas á la venta aleatoria.

SR. CORTES—Señor Presidente, diré, en vindicacion de la Comision, que acepto en todas sus partes el proyecto de correcciones propuesto por el señor Senador por Tucuman, entre las cuales se hallaba incluida la supresion, que ahora se discute, de la segunda parte del artículo 10, título de la *compra-venta*, que ni el indicado señor Senador, ni la Comision de Legislacion han incurrido por un momento en el error que se les atribuye de confundir la venta de cosas futuras con la venta aleatoria, ó como la denomina con mucha propiedad el señor Senador por Santa-Fé, *venditio spei*.

Son cosas estas señor Presidente muy bien caracterizadas por distinciones muy claras y muy prominentes, que las diversifican de todo punto y no permiten confundirlas en manera alguna.

La venta comun de cosas futuras no se diferencia de la venta ordinaria en otra cosa que en la circunstancia de no obligarse el vendedor de un modo absoluto á la entrega de lo que promete, sino en cuanto esto depende de él, suponiéndose condicional el contrato, porque lleva la condicion tácita, *si la cosa llegase á existir*.

Asi es que, no llegando á verificarse esta condicion, ó no existiendo la cosa materia de la venta, el contrato caduca ó se rescinde simplemente, sin responsabilidad alguna de parte del vendedor por no haber podido verificar la entrega; pero sin que tampoco el comprador conserve la obligacion de satisfacer el precio, como sucede en general siempre que queda sin efecto un contrato condicional.

Si la cosa vendida solo llegase á existir en cantidad



menor de la que se esperaba y sobre que se había contratado, el vendedor no responde por la disminución, ni es obligado á verificar la entrega de la cosa vendida; pero sin embargo el peligro ó su resultado no pesa sobre el comprador, pues este á su vez puede elegir entre dejar sin efecto el contrato, reteniendo el precio, ó recibir lo que se le ofrece, abonando el precio solo en proporcion.

Se vé así que en esta clase de ventas el comprador no ofrece peligro de que la cosa que compra no llegue á existir; y por lo mismo el precio se gradúa únicamente por la cantidad y calidad de lo que se vende, sin tomarse en cuenta para nada el peligro, en razon de que este no va á pesar sobre el comprador.

Todo lo contrario sucede en los contratos aleatorios en los que, como lo indica la etimología misma del nombre *alea*: el *dado*, las ganancias ó pérdidas dependen de la suerte, y que el Código define muy bien diciendo que lo son "Cuando sus ventajas ó pérdidas, para ambas partes contratantes ó solamente para una de ellas, dependan de un acontecimiento incierto."

Así sucede tambien efectivamente en la venta aleatoria de cosas futuras, en las cuales el comprador toma sobre sí el peligro de que no lleguen á existir y se compromete de un modo absoluto á abonar íntegro el precio, cualquiera que sea el resultado de aquel.

De aquí resulta: que aunque la cosa vendida no llegase á existir sinó en menor cantidad que la que se esperaba ó no llegase enteramente á existir, no por eso caducaria ni se rescindiría el contrato, antes bien á pesar de todo, el comprador estaria siempre en la obligacion de satis-





facen el precio, y, lo que es mas, de abonarlo íntegro sin disminucion alguna.

Lo declaran espresa y terminantemente los artículos 83 y 84; y aunque no lo declararan, señor Presidente, es una cosa tan sabida que nadie dudaria siquiera de que esto debiera ser así.

De aquí es, señor Presidente, que en esta clase de contratos, el precio tiene que ser siempre muy inferior al ordinario ó corriente, pues en su constitucion no solo se tienen en vista la cantidad y la calidad de lo que se ofrece entregar, sinó tambien el peligro á que el comprador se somete, pues que segun fuese mayor ó menor su intensidad, el precio tambien debe disminuir ó aumentar.

Ahora bien, siendo todo esto así y supuesto que en la venta aleatoria el comprador en todo caso debe íntegro el precio, ¿puede desconocerse razonablemente, que en el artículo 10, á que se refiere la supresion propuesta, exista efectivamente equivocacion?

El enunciado artículo, señor Presidente, no solamente propone el caso de venta aleatoria de cosas futuras, perfectamente caracterizado, sinó que lo propone para definir lo que se ha de entender por venta aleatoria y en términos espresos lo clasifica de tal con estas testuales palabras: "la venta será aleatoria", resolviendo sin embargo en seguida, contra los principios espuestos y contra la decision tambien de los artículos 83 y 84, que en tal caso, si la cosa no llegase á existir, no se deberia el precio, y si llegase á existir en menos cantidad que la esperada, solo se deberia en proporcion.

Vengamos ahora al discurso con que el señor Senador por Santa Fé ha impugnado la correccion propuesta,

y sostenido que no la necesita el artículo á que ella se refiere.

El señor Senador distingue con mucha razon la venta comun de la venta propiamente aleatoria; pero no tiene razon para decir que la Comision las confunde.

El señor Senador, por medio de ejemplos ha dado tambien nociones exactas de uno y otro contrato, las cuales coinciden perfectamente y se armonizan con las ideas de la Comision al respecto.

El Señor Senador, en fin, hacia notar con mucha claridad y acierto los distintos efectos de ambos contratos, determinándolos en los mismos términos que lo hace la Comision.

Estamos, pues, acordes en doctrina y en principios, aceptamos por lo menos novecientos noventa y nueve milésimos de su razonamiento. En qué nos disconformamos pues?

En la aplicacion arbitraria que él pretende hacer de sus teorías, en la cuestion de hecho, á saber: si la resolucion que propone suprimir la Comision se refiere ó no á la venta aleatoria.

El Señor Senador supone que la resolucion contenida en la segunda parte del artículo 10 debe aplicarse, no á la venta aleatoria, sinó á la comun de cosas futuras, porque este es realmente el caso de dicho artículo; pero entónces viene á estrellarse contra un obstáculo insuperable cual es la clasificacion que el mismo artículo hace del caso en términos espresos diciendo *la venta será aleatoria*.

Este es el lado débil del razonamiento del Señor Senador por Santa-Fé, que trata de impugnar la correccion propuesta. El se imagina un contrato de venta



de cosas futuras, y lo clasifica indebidamente como un contrato aleatorio.

SR. PIZARRO—Permítame el Señor Senador; pero entónces corrija eso, donde dice: *aleatorio*, ponga el Señor Senador lo que quiera que diga; pero no suprimir una disposicion legislativa.

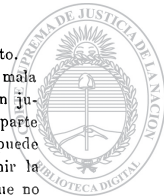
Si le parece, pues, que no es contrato aleatorio, diga: no es contrato aleatorio; es condicional.

SR. CORTES—Bien, pues, el Señor Senador reconoce ya la necesidad de una concesion, y la propone cambiando las palabras *la venta será aleatoria*, con estas otras: *la venta será condicional*; entónces la cuestion viene á ser otra, á saber: en qué forma se haria mas convenientemente la correccion.

Ahora observaré al Señor Senador que para que la resolucion del artículo pudiera aplicarse, como lo quiere, á la venta de cosas futuras, no bastaria cambiar las palabras que indica, pues siempre quedarian estas otras: *tomando el comprador el riesgo de que las cosas no llegasen á existir en su totalidad ó en parte*, pues esto no sucede en la venta de cosas futuras: la idea del Señor Senador coincide con la del Doctor Llerena, y adolece de los mismo defectos. Para conservar el artículo seria necesario redactarlo de nuevo.

SR. PIZARRO—Permítame; no me haga decir el Señor Senador lo que no quiero decir. He dicho que contrato aleatorio, segun el artículo de la confusion, es aquel cuyas ventajas ó pérdidas para ambas partes ó para una de ellas, dependen de acontecimientos inciertos, y en el caso que legisla el artículo 10, hay pérdidas para ambas partes: pérdida para el comprador de la cosa comprada y pérdida para el vendedor que recibe





menos á consecuencia de un acontecimiento incierto.

¿Por qué no se suprime la clasificacion si parece mala y dejar la parte dispositiva respecto á la situacion jurídica del comprador? Pero suprimir la segunda parte del artículo dejando la primera, es lo peor que se puede imaginar. Tendria algun viso de razon, suprimir la primera parte del artículo, por alguna razon que no conozco, pero que estaria dentro del modo de pensar del Señor Senador.

Por lo demás, no quiero seguir mas esta discusion: salí del recinto, señor Presidente, por no verme en la necesidad de rectificar, y he entrado pensando que el debate habia terminado; tengo la desgracia de ser abogado y me apasiono de las ideas.

SR. CORTES—Poco me queda por decir, señor Presidente, para terminar.

Yo acepto en gran parte, como antes lo habia declarado, las doctrinas del señor Senador, casi puedo declarar que estoy conforme con todo su discurso; pero no con las consecuencias de los principios que sienta, y mucho menos con la aplicacion que intenta hacer al caso de la cuestion.

El señor Senador, para salvar los inconvenientes de la redaccion que defiende, parece que tratara de introducir una nueva especie de ventas aleatorias, que en sus resultados viniese á comprenderse con la venta comun de cosas futuras.

En esta nueva especie de venta aleatoria, el comprador no correria el peligro de perder el precio en todo ni en parte, sinó únicamente el de quedarse sin la cosa.

Eso no es contrato aleatorio por mas que el señor Senador pretenda lo contrario; porque no hay ni puede

haber en él esa ganancia ó pérdida extraordinaria y fuera de lo comun, dependiente de la suerte, que es lo que constituye la esencia de un contrato aleatorio, ganancia ó pérdida muy distinta de la que puede venir de la ejecucion de un contrato comun.

Respetando la redaccion del artículo, el señor Senador tiene que suponer aleatoria la venta; y para serlo es necesario que el comprador corra el peligro de perder el precio en todo ó en parte porque la cosa no llegue á existir; pero si así sucede y el vendedor se ha sometido efectivamente á este peligro, entónces resulta inadmisibile la resolucion del mismo artículo, de que en este caso el comprador no debe entregar el precio, ó este haya de disminuirse.

SR. PIZARRO—Me permite que lo interrumpa?

SR. CORTES—He terminado: puede esponer cuanto desee el señor Senador.

SR. PRESIDENTE—¿El señor Senador por Santa Fé deseaba usar de la palabra?

SR. PIZARRO—Deseaba simplemente preguntar al señor Senador por Córdoba, si reconoce ó acepta que los contratos aleatorios pueden ser de estos dos modos: en que el alea ó la suerte recaiga sobre la cosa misma, ó sobre la cantidad?

SR. CORTES—Sí, señor.

SR. PIZARRO—Entónces está resuelta la cuestion.

SR. CORTES—Pero si el precio disminuye conforme á la cantidad, entónces no es cierto que la ganancia depende de la suerte, y no habrá contrato aleatorio aunque se disminuya la cantidad.

SR. PIZARRO—Así será entónces: está bien...



SR. PRESIDENTE—Se vá á votar si el punto está suficientemente discutido.

Se vota y resulta afirmativa. Se vota en seguida la correccion propuesta por la Comision y es aprobada contra dos votos. Se lee la que sigue: Pájina 340, línea 24, dice: "examinarla", léase, *determinarla*.

SR. CORTES—Basta observar, señor Presidente, la correlacion en la redaccion del artículo para caer en cuenta de que debe ser *determinarla* y no *examinarla*. Cuando las partes no determinasen ó no estableciesen dato para *determinarla*, debe decir, y sin embargo dice: "*examinarla*".

SR. PRESIDENTE—Si no se observa esta correccion, queda aprobada.

Así se resuelve, y se lee la siguiente: página 345, línea 11, dice: "ni comprar", léase, ó *comprar*.

SR. ARGENTO—Se vieno hablando de una manera afirmativa en todo el artículo, y no vieno bien la negacion en este caso.

Se dá por aprobada la correccion y se lee la que sigue: Página 352, línea 24, dice: "*inferior á la expresada*", léase, *inferior á la esperada*.



SR. ARGENTO—Se ve que se trata de una cosa que se espera, y seria contradictorio creer que esa cosa incierta ya se pudiera expresar de una manera cierta.

Así es que es mas natural decir que se trata de una cosa que se espera.

SR. CORTES—Esta correccion, señor Presidente, se refiere á un artículo sobre la misma naturaleza del que se ha tratado en las ventas aleatorias.

Se dijo en aquella discusion que habia dos clases de contratos aleatorios: el uno en que el comprador tomaba sobre sí el peligro total de que la cosa absolutamente no llegara á existir, y otra clase de contratos aleatorios en que el comprador solo tiene sobre sí el peligro de que la cosa no llegue á existir en la cantidad que se espera, ó determinando la cantidad. Entónces sucede, señor Presidente, que si la cosa llegase á existir, aunque no sea en toda la cantidad que se esperaba, con tal de que esceda de lo que se ha expresado, el comprador debe cargar con la pérdida abonando el precio total; pero si la cosa no llegase á existir, ni en la cantidad determinada ó expresada, entónces el contrato deberia quedar sin efecto. Pero el artículo del Código á que se refiere esta correccion, cambiando la palabra *esperada* por la de *expresada*, contiene una resolucion equivocada, por la cual resultaria que cuando el comprador no ha tomado el peligro sobre sí, sinó de que la cosa no llegue á existir en la cantidad determinada, aunque esa cantidad no llegue á la que se ha esperado que debia pagar. Y esto no es así, porque el mismo Código en otra parte dice que el contrato quedará sin efecto, en ese caso en que la cosa no ha existido en la cantidad determinada, dándole lo que expresa el peligro del comprador. En-



tónces la Comision propone corregir la redaccion, cambiando la palabra *expresada* por la de *esperada*, porque entónces queda bien la relacion del artículo, resultando con esta correccion que siempre el comprador tendrá que abonar la totalidad del precio desde que la cantidad que resulte sea mayor de la que se ha determinado, aunque menos de lo que se esperaba.



Se dá por aprobada la correccion propuesta, y léese la que sigue: Pájina 353, línea 16, dice: "*fuese á crédito*", léase, *no fuese á crédito*.

SR. CORTES—Evidentemente está equivocado el artículo, Señor Presidente, porque precisamente porque se declara que el vendedor debe recibir el precio en el mismo lugar en que se entregó la cosa, es por lo que el precio se ha de entregar simultáneamente con la cosa y de consiguiente en el mismo lugar.

Pero no existe esta razon en el mero hecho de que se suponga que la venta no es de contado sinó á plazo. Ya no hay razon para presumir que el precio se habia de entregar en el mismo lugar donde se entregó la cosa; lo mas natural seria suponer, entónces, que el precio debe exigirse al comprador en el lugar de su domicilio.

Se ve, pues, que la redaccion del Código al decir *si la venta fuese á crédito*, está mal, y que debe ser precisamente lo contrario, *si no fuese á crédito*, es decir, si fuese al contado, porque es en esta suposicion que se presume que el precio se ha de entregar al recibirse la cosa y, por consiguiente, en el mismo lugar en que se haga la entrega de la cosa.



SR. PRESIDENTE—Está aprobada esta modificacion.

En seguida se lee la siguiente: Pájina 359,  
líneas 22 y 23, dice: *puede ser cedido*, léase:  
*pueden ser cedidos*.



SR. CORTES—Es una mera correccion gramatical,  
cuya procedencia está de manifiesto.

SR. TORRENT—Esta es parecida á aquella otra: una  
cosa tal ó una cosa cual.

SR. CORTES—No es parecida, porque aquí hay una  
partícula copulativa mediante la cual se hace plural,  
mientras que en el otro caso habia una conjuncion dis-  
yuntiva, la ó que impedía hacer el plural.

SR. TORRENT—Es lo contrario: una y otra cosa pue-  
den ser cedidas.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion.

Se lee la siguiente: Pájina 359, línea 28, dice:  
*Ser cedidos*, léase: *ser cedidas*.

SR. ARGENTO—Se refiere á la accion y debe concertar  
con el femenino.

Se aprueba.

Se lee la siguiente: Páj. 361, línea 25, dice:  
*títulos al portador*, léase: *títulos al portador que  
pueden ser cedidos por*.

SR. CORTES—No hay mas que un escetivo laconismo que hace sumamente oscuro el sentido, y la Comision propone dejarlo mas claro, simplemente.

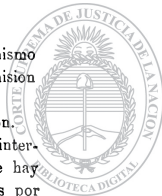
SR. PRESIDENTE—Queda aprobada esta correccion.

En vez de invitar al Senado á pasar á cuarto intermedio, le propondria levantar la sesion, porque hay unos documentos de carácter reservado remitidos por el P. E. y seria necesario que la Cámara se constituyese en sesion secreta.

Asentimiento general.

Se levanta la sesion siendo las 4 de la tarde.

---





# SESION DEL 19 DE JULIO

## PRESIDENCIA DEL DOCTOR PAZ



ASISTEN LOS DIEZ Y SIETE SEÑORES SENADORES DEL MÁRGEN

ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
CARRILLO  
CIVIT  
CORTÉS  
FRIAS  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
NAVARRO  
PADILLA  
ROCHA  
SANTILLAN  
TORRENT  
VILLANUEVA  
IGARZABAL

SR. PRESIDENTE—Se va á pasar á la órden del dia.

Asi se hace leyéndose la siguiente modificacion:

Página	Línea	DICE	LÉASE
362	18	Colision en el cedente.	Colusion en el cedente.

SR. PRESIDENTE—Está en discusion.

SR. CORTES—El artículo á que se refiere la correccion que acaba de leerse versa sobre la cesion de créditos.

Antes ha declarado el Código que para que la cesion tenga efecto contra tercero y contra el deudor cedente, es necesario que á este se le haya notificado la cesion, sin lo cual todos los actos que pudiera practicar el mismo deudor, aunque fueran contrarios á la cesion, serian válidos y deberian tenerse como legales.



Por ejemplo, si apesar de haberse hecho la cesion, esta no se hubiese notificado al deudor cedido, el deudor estará en su derecho para pagar al cedente, y el pago que verificare lo libraria realmente de la deuda, y seria válido, no obstante que el crédito hubiera pasado á tercera persona.

Pero, pudiera ser que no habiéndose notificado la cesion, el cedente, puesto de acuerdo con el deudor cedido, tratase de defraudar al cesionario, y hubiera una colusion entre ellos con este objeto.

Por ejemplo, aceptando el cedente el pago de una parte y remitiéndole toda la deuda, podria perjudicar al cesionario con declarar estinguida la obligacion.

El Código, en el artículo de que hablamos, prevé este caso y trata de castigar el fraude é impedir la *colusion*; mas, por error de imprenta se ha puesto la palabra *colision*.

Eso es lo que enmienda la Comision. La Cámara sabe que una y otra palabra tienen un significado completamente diversos.

No se observa la enmienda.

SR. PRESIDENTE—No habiendo observacion, queda aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Líneas	D I C E	L É A S E
363	19 y 20	Independiente.	Independientemente.



SR. CORTES—Pido la palabra.

Como puede notarse, en la redaccion del artículo se toma el adjetivo independiente como adverbio.

La Comision ha creido que se debia corregir esto.

Es una enmienda que no altera el sentido y que perfecciona la redaccion.

No haciéndose observacion, se da por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Líneas	D I C E	L É A S E
364	4 y 5	Presuncion ó deliberacion.	Presuncion de liberacion.

SR. CORTES—Pido la palabra.

Es muy sencilla esta correccion.

El Código declara que ántes de haberse notificado la cesion al deudor cedido, este es libre para oponer al cesionario toda especie de escepcion, presuncion de pago ó de liberacion.

Liberacion en derecho significa chancelacion ó estinccion de la obligacion por el pago ú otro medio de satisfacer la obligacion.

Puede, pues, el deudor cedido alegar contra el cesionario toda escepcion, todo pago, ó toda presuncion de pago, es decir, *de liberacion*; pero, por error de imprenta, se ha puesto presuncion ó *deliberacion*, lo que cambia completamente el sentido y lo pervierte.

La palabra que corresponde es liberacion. El tipógrafo ha reunido la preposicion *de* con el nombre *libe-*

racion, formando de las dos una sola palabra, y de ahí ha resultado la mala redaccion.

No haciéndose observacion á esta enmienda, se dá por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	DICE	LEÁSE
364	15	Del que ha pedido.	Al que ha pedido.

SR. CORTES—Pido la palabra.

Como el Código ha declarado que es indispensable la notificacion al deudor cedido, para que se considere traspasada la propiedad de un crédito respecto á tercero, resulta que el crédito podrá ser embargado por los acreedores del cedente hasta que se verifique la notificacion, la cual, de consiguiente, para que se considere legal debe haberse verificado antes de que se practicase el embargo.

En rigor deberia considerarse, pues, de ningun efecto para traspasar el crédito la notificacion hecha despues que estuviere embargado el crédito.

Apesar de esto, el Código declara que la notificacion hecha con posterioridad al embargo, significará, cuando menos, que el cesionario trata de hacer valer derechos sobre el crédito embargado y que ha de hacer oposicion *al que ha pedido el embargo*.

Entónces está mal la redaccion al decirse: "del que



ha pedido el embargo", debiendo ser "al que ha pedido el embargo", que es á quien se hará la oposicion.

No haciéndose observacion á la enmienda, se dá por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:



Página	Línea	D I C E	L É A S E
365	25	haber discutido	haber excutido

SR. CORTES—Voy á esplicar esta correccion.

Cuando la cesion de un crédito imponga responsabilidad al cedente, este viene á quedar respecto al deudor como en calidad de fiador, y el cesionario tiene, en su caso, reclamo contra el cedente; pero no ántes de haber ejecutado al deudor, ó, lo que es lo mismo, de haber excutido sus bienes, las hipotecas ó prendas, que sirven de garantia al de la deuda.

La palabra *excudir* equivale pues á *ejecutar*.

En la fianza se establece que el fiador goza respecto del acreedor del beneficio de *excusion*, es decir, de exijir que ántes de venir contra él el acreedor, se dirija contra el deudor y ejecute sus intereses.

Eso es lo que ha querido decir el Código: que el cesionario no tendrá recurso ni reclamo contra el cedente sin haber ejecutado ántes los bienes del deudor.

Deberia, pues, decir: sin haber *excutado*, y sin embargo, por error de imprenta, se ha puesto *discutido*, que



seria muy impropio porque no se trata aquí de discutir, sino de ejecutar los bienes del deudor.

No observándose esta enmienda, se dá por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
365	30	de otra culpa	por otra culpa.

SR. CORTES.—La redaccion evidentemente es mala.

Lo que quiere declarar el artículo es que el cesionario quedará privado de la garantia del cedente si, por descuido ó por culpa suya, se hubiese perdido el crédito ó las seguridades que lo garantian.

El artículo dice:—"Si por falta de otra culpa han perecido esas garantias". No puede ser esto, porque justamente lo que se exige es que haya culpa de parte del cesionario, para que no tenga reclamo contra el cedente.

Si, como lo expresa el artículo corregido por la Comision, las garantias del crédito hubiesen desaparecido *por falta de culpa del cesionario*, lo cual no se comprende cómo pudiera suceder, el cesionario resultaria inculpable en ese caso, cuando precisamente es en pena de su descuido ó de su culpa que se le priva de todo recurso contra el cedente, pues que nadie debe ser perjudicado por culpa ajena.

Esa es la razon de la modificacion.



No observándose, se dá por aprobada. Se lee y pone en discusion la siguiente modificacion.

Página	Línea	DICE	L É A S E
366	2	á menos que no conste.	á menos que conste.



SR. CORTES—Como puede notar lo la Honorable Cámara, aquí se cambia la preposicion negativa en afirmativa; por consiguiente varia del todo el sentido del artículo que evidentemente estaba equivocado.

El Código declara que la simple prórroga concedida por el acreedor al deudor, no produce novacion en la obligacion; consiguientemente declara tambien que cuando el cedente tenga responsabilidad por la cesion que ha hecho, no se libra de esa responsabilidad porque el cesionario haya concedido plazo ó espera al deudor, porque ese plazo ó esa espera no induce nueva obligacion.

Sin embargo, señor Presidente, no seria justo mantener la responsabilidad del cedente, cuando resultase que en la época en que se hizo la cesion ó en que se venció la obligacion, el deudor tenia bastante responsabilidad, y que la insolvencia ha venido por efecto de la prórroga ó plazo.

Esta circunstancia varia el caso de especie, y debe constituir una escepcion á la regla que declara subsistir la responsabilidad del cedente por causa de la cesion á pesar del plazo que el cesionario tuviese concedido al deudor.

Entónces el artículo debe estar redactado de la manera que lo propone la Comision: *á menos que conste que*

*el deudor era solvente al tiempo de la exigibilidad del crédito.*

Si por el contrario, como lo dice la redaccion actual del artículo que nos ocupa, faltase la enunciada circunstancia, faltaria entónces la causa que motiva la escepcion y la razon de tal disposicion, la cual razon consiste en que proviniendo la insolvencia del deudor del plazo concedido por el cesionario, no fuera justo el que su culpa perjudicase al cedente. Aquí habria indudablemente, como acabo de hacerlo notar, una culpa grave que imputar al cesionario, cuyas consecuencias deben pesar sobre él esclusivamente, y que no pueden en manera alguna perjudicar al que cedió el crédito.

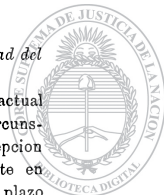
No haciéndose observacion á esta correccion se dió por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
367	5	que el otro	que este

SR. CORTES—Esta modificacion se ha hecho para evitar la repeticion del pronombre "otro" que demasiado repetido en la redaccion del artículo que se ha leído, produce no solamente redundancia mas tambien oscuridad, haciendo confuso el sentido.

No haciéndose observacion, se dá por aprobada.



Se lee y pone en discusion la siguiente:



Página	Línea	D I C E	L É A S E
374	9	pero que su precio	pero cuyo precio

SR. CORTES—Aquí hay un error de copia ó de imprenta.

Hablando de casas ó de piezas amuebladas, dice: *pero que su precio* en vez de *cuyo precio*, ó *el precio de las cuales*; estaba, pues, mal la redaccion del artículo, y era necesario correjirla.

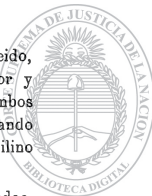
No habiéndose observado, se dá por aprobado. Se pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
375	17	sin un consentimiento.	sin el consentimiento

SR. CORTES—Es error de imprenta, y la correccion no altera el sentido: la redaccion actual es viciosa porque se separa del modo comun de hablar.

No haciéndose observacion se dá por aprobada. Se lee y pone en discusion lo siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
376	7	en entregarla	en que se entregue



SR. CORTES—*Salvo*, dice el artículo que se ha leído, *si conviniesen en entregarla*, refiriéndose al locador y locatario: se supone, pues, equivocadamente que ambos han de hacer la entrega de la cosa arrendada, cuando es solamente el locador quien ha de hacerla al inquilino ó locatario.

Para salvar esta impropiedad, se ha variado la redacción, haciéndose impersonal el verbo en esta forma: *si conviniesen en que se entregue*, por el locador, se entiende.

No haciéndose observacion se dá por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:

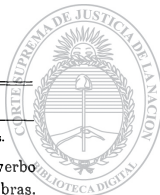
Página	Línea	D I C E	L É A S E
377	25	la indemnizacion	la disminucion

SR. CORTES—El error de imprenta es manifiesto. Se habla del contrato de arrendamiento, y se dice que si perece ó se destruye la cosa que habia sido arrendada, aquel queda rescindido y sin efecto; pero que si solo perece en parte puede subsistir; y en este caso el arrendatario tiene el derecho de pedir una *disminucion* en el precio. Se ha empleado la palabra *indemnizacion* por *disminucion*.

No haciéndose observacion, se dá por aprobada

Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
380	29	ú obras análogas	ó hacer obras análogas.



SR. CORTES—La frase estaba trunca, faltando el verbo que es el de hacer, pues se trata de ejecucion de obras.

SR. ARGENTO—*Abrir, diversas puertas, rentanas ú obras análogas*, parece que se refiere al verbo abrir. Se ha puesto el verbo hacer para que quede correcto el sentido.

No haciéndose observacion, se dá por aprobada.

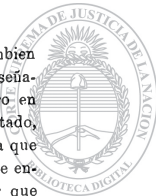
Se lee y pone en discusion la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
383	13	Del art. 47	Del art. 47, núms. 1, 2 y 3

SR. CORTES—El artículo á que se refiere la correccion trata del pago que se ha de hacer al inquilino por ciertas obras que haya practicado en la casa ó finca que tenia arrendada, y dice que esas obras, enumeradas en el art. 47, se han de pagar, existan ó nó, por lo que han costado ó en defecto de la comprobacion de lo que costaren, por arbitramiento.

Esto es razonable y muy justo, siempre que se contraiga solamente á los tres primeros casos del art. 47.

En ellos, como lo habrán notado los señores Senadores, se habla de obras practicadas por convenio entre el arrendador y el arrendatario, ó bien de aquellas que la misma ley autoriza al inquilino para hacer; y entónces es claro que se han de pagar esas obras,



sea que existan ó nó, y que se han de pagar tambien por lo que han costado, á no ser que se hubiera señalado máximo, y este hubiera sido escedido; pero en los otros casos en que las mejoras no se han pactado, y en que solo se mandan pagar por equidad para que no sufra perjuicio el inquilino, ni el propietario se enriquezca con el daño ageno, no se puede ordenar que se paguen por lo que han costado, y mucho menos el que se abonen aun cuando no existan.

Si no existiesen tales mejoras, ¿qué seria lo que tendria que pagar el propietario, ni por qué razon, cuando no autorizó dichas mejoras, ni puede tampoco haber de su parte un lucro inequitativo?

Esta clase de mejoras solo deben satisfacerse, suponiendo que sean útiles, segun el valor que tengan en su estado actual, y de ninguna suerte por lo que han costado, á no ser que así se convenga, porque podrian muy bien haber costado demasiado, sin que se aperciba razon alguna ni de equidad, ni de justicia, para obligar al propietario á pagar mas de lo que realmente valen, hayan costado poco ó mucho: tanto menos cuando en gran parte hayan desaparecido y seria iniquidad en tal caso hacerle pagar, no obstante, lo que valieron en su oríjen.

Es necesario, pues, limitar la resolucíon del artículo que nos ocupa á los tres primeros números del artículo 47, como lo propone la Comision, pues así resulta arreglada, equitativa y aceptable.

No haciéndose observacion se dá por aprobada.

Se lee y pone en discusion la siguiente:



Página	Línea	D I C E	L É A S E
333	16	número 2.	números 1 y 2.

SR. TORRENT—Un señor Senador me observaba en antesalas, que aquí se ha cometido una equivocacion por parte de la Comision, y sin duda con razon. Se refiere al precio estipulado en el contrato, y el número correspondiente es el número 1 y no los números 1 y 2, como señala la Comision. Sin embargo la correccion es conveniente, pero debe referirse solo á ese número como se puede comprender por la lectura.

SR. CORTES—Es exacta la observacion, y yo por mi parte acepto la modificacion.

SR. ARGENTO—Por mi parte tambien.

SR. PRESIDENTE—Parece que no hay inconveniente en enmendar la correccion propuesta por la Comision.

Queda aceptada.

SR. CORTES—Pero ántes que se pase adelante voy á proponer otra enmienda que se le habia pasado á la Comision y que viene indicada en el folleto escrito por el doctor Llerena, página 333, línea 9, dice: *hubiese de continuar*.

SR. SECRETARIO—En el artículo 47, núms. 1, 2 y 3—*Si la locacion hubiese de continuar*, y tambien en el caso del mismo artículo, núms. 4, 5 y 6, compete al locatario el derecho de retener la cosa arrendada hasta que se pague el valor de las mejoras y obras. Donde dice *hubiese de continuar* debe leerse *no hubiese de continuar*.

SR. ARGENTO—No hay necesidad de retener la cosa



arrendada cuando no va á continuar en el arriendo hasta la negacion.

SR. PRESIDENTE—¿Hace indicacion el señor Senador?

SR. CORTES—Sí, señor, yo la propongo.

Apoyado.

SR. PRESIDENTE—La Cámara resolverá si ha de pasar á Comision, ó si ha de discutirla inmediatamente.

SR. CORTES—Es muy sencilla.

SR. PRESIDENTE—Parece que no hay oposicion para que se trate sobre tablas. Está en discusion.

SR. CORTES—La razon de esta correccion es evidente.

El Código en este artículo, ocupándose del pago de las mejoras hechas por el arrendatario, para garantizarle del valor que importen las obras trata de concederle el derecho de retencion; pero ese derecho se refiere al caso en que hubiese terminado el arrendamiento, y en que la finca tendria que ser inmediatamente devuelta, porque el derecho de retencion se funda en la posesion, y es entónces que recién podria tener aplicacion.

De consiguiente, el indicado derecho no se refiere al caso en que el arrendatario hubiese de continuar, como lo dice el Código, sinó en que hubiera cesado, porque si hubiese de continuar, el inquilino no tendria que devolver la finca, la conservaria, y por tanto conservaria tambien las mejoras, cuyo valor le sirve de garantía, pero entónces para conservarse y permanecer en la finca, no tendria necesidad de invocar el derecho de retencion, bastándole el que le dá su contrato de arrendamiento, pues aquel se refiere siempre al poseedor que se vé en la necesidad de abandonar ó restituir la posesion de una finca ú otro objeto.



La corrección es indicada por el ilustrado Dr. Llerena, y yo de mi parte la encuentro perfectamente demostrada y procedente.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar, porque esta corrección no entra en aquellas que la Cámara ha convenido dar por aprobadas si no se observaban.

Se vota y resulta afirmativa.

SR. SECRETARIO (*leyendo*)—Página 385, líneas 16 y 17, dice: "con que la haya amueblado, guarnecido ó provisto," léase: "con que se halle amueblada, guarnecida ó provista".

SR. CORTES—Voy á explicar la necesidad de la enmienda que propone la Comision.

Como habran notado los señores Senadores, el artículo á que se refiere esta corrección concede al dueño de una finca, en seguridad de lo que se deba por el inquilino, el derecho de retener los muebles que aquel haya introducido en la casa, pues es sabido que los muebles y demás efectos que lleva el inquilino sirven como de prenda al dueño de la casa, en seguridad del alquiler. Al establecer esto, la redacción que emplea el Código es mala, porque declarando el derecho que corresponde al dueño de la finca y determinando las cosas sobre que ha de ser ejercido, dice: los "objetos con que la haya "amueblado, guarnecido y provisto", y como viene hablando del dueño de la finca, parece que es él quien debe haberla amueblado, guarnecido ó provisto.

Así podría entenderse tambien que serian los objetos de propiedad del mismo locador los que habian de servirle para garantía de su crédito: suposición inadmisibile porque conduciría al absurdo, y que destruyen tambien las palabras que siguen del artículo en que





previene que esos muebles deben pertenecer al inquilino.

Pero siendo esto así, ¿cómo ha de ser el propietario quien haya amueblado la casa? La Comision cambia pues la redaccion, diciendo los objetos con que se "*halla* "amueblada, guarnecida ó provista".

Se entiende que *por el* inquilino, porque nadie puede hacer servir sus propios bienes en garantia de su crédito: son los bienes del deudor los que lo han de garantir.

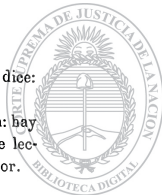
No haciéndose observacion, se dá por aprobada.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 391, líneas 17 y 18, donde dice: "y el arrendatario," léase "y el sub-arrendatario".

SR. CORTES—Hay un error en el artículo, porque se pone en el caso de que el arrendatario haya hecho un nuevo arriendo en favor de tercera persona, lo cual se llama sub-arrendar y declara que el arrendatario se ha de considerar respecto al sub-arrendamiento como arrendador, que tiene contra él las mismas garantías que tendria el locador respecto al arrendatario, y vice versa, que el *sub-arrendatario* puede exigir del inquilino, que respecto de él es arrendador le entregue la casa en buen estado; pero el Código hace aquí una confusion manifiesta; pues en vez de decir "*sub-arrendatario*;" dice: "*arrendatario*," lo que altera completamente el sentido del artículo.

No haciéndose observacion se dá por aprobada.

SR. SECRETARIO—(leyendo)—Página 392, línea 14,



donde dice: "al locatorio", léase; "al locador".

Se dá por aprobada—Pájina 412, línea 27, donde dice: "la renovacion", léase: "la remocion"

SR. CORTES—Esto no necesita explicacion alguna: hay aquí un error de imprenta que resalta á la simple lectura: es *remocion*, y no *renovacion* del administrador.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(leyendo) pájina 413, línea 3, donde dice: "es responsable para", léase: "es responsable por".

Se aprueba.

Pájina 430, línea 3, donde dice "si fucsen designados", léase "si fuesen desiguales".

SR. CORTES—En los últimos artículos del título de la sociedad, el Código trata de determinar la manera cómo se han de partir las ganancias cuando hay sócios capitalistas y sócios industriales, que á la vez pueden haber puesto tambien parte del capital, haciendo diversas hipótesis segun que los capitales fuesen iguales ó desiguales; pero en uno de esos artículos cambia la palabra, *desiguales* equivocadamente, y dice "designados" en vez de "desiguales", siendo así que en toda sociedad el capital debe ser designado y determinado; lo que el Código quiere decir pues es *si fucsen desiguales*.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(leyendo) pájina 432, líneas 18 y 19, donde dice "conjuntamente" léase "solidariamente".

Se lee el artículo del Código.

SR. CORTES—La correccion propuesta se funda en los

principios establecidos por el mismo Código: no bastaría el que la donacion fuese hecha *conjuntamente* á varias personas para que la aceptacion de una sola pudiera aplicarse al todo.

Esto puede suceder solamente siendo la obligacion solidaria, ó si la donacion fuese hecha, no *conjuntamente* como dice el artículo, sino *solidariamente*.

Antes ha establecido el Código que tratándose de las obligaciones comunes, el haber varios acreedores no cambia su naturaleza: será siempre una obligacion comun, entendiéndose haber tantas deudas como son los acreedores.

La obligacion se divide *ipso-jure*: ningun acreedor puede exigir sino su parte como si se hubiesen estipulado diversas obligaciones.

No sucede lo mismo si la obligacion se ha de considerar solidaria, en cuyo caso cada acreedor puede exigir el todo.

Algo análogo debe decirse en el caso propuesto de una donacion hecha á la vez á varias personas: si ella hubiese sido prometida en la forma comun aunque conjuntamente deberia decirse que há habido tantas promesas cuantas eran las personas, en favor de las cuales se hacia y solo de la parte que á cada una correspondiese.

Resulta de aquí que ninguna de dichas personas á quienes se hiciera tal donacion, podria aceptarla por el todo, porque seria aceptar mas de lo que se le ofrecia ó prometia: así como despues de aceptada por ellas, ninguna podria tampoco demandar del donante el todo de la donacion ni mas que su parte.

No sucederia lo primero, si la donacion, ó la promesa





se supone hecha solidariamente en favor de varias personas: entónces siendo evidente que el donante, habria querido obligarse para con cada una de ellas por el todo, es claro tambien que cualquiera de ellas podria aceptar la donacion entera, y demandar despues el todo.

Esto sucederia aunque uno de los donatarios no hubiese aceptado la donacion, no en virtud del derecho de acrecer, que no existe en los contratos, pero si por el de no decrecer, *jus non decrecendi*, que podria tener aplicacion en las obligaciones solidarias.

Estos principios apoyados en la opinion de graves juriconsultos, que escuso esponer por ser los mismos que emanan claramente de las doctrinas del Código han conducido á la Comision á la conclusion que era indispensable corregir el artículo que examinamos, cambiando en él el adverbio *conjuntamente* por *solidariamente*.

Se dá por aprobada.

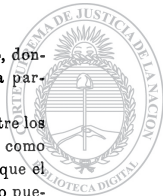
SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 435, línea 18, donde dice: "cuando la hicieron", léase: "cuando se hiciese".

SR. CORTES—Si se observa la redaccion del artículo en la parte que se corrije, se advertirá que viene hablando impersonalmente, y debe continuar lo mismo hasta el fin para que no resulte incorrecta.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 441, línea 16, donde dice: "el mandatario," léase: "el donatario".

SR. CORTES—Se habla, señor Presidente de la donacion con cargos, y es claro: el que la recibe se llama *donatario* y no *mandatario*. Este es un error de imprenta manifesto.



SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 441, línea 24, donde dice: "en la tercera parte de lo que," léase: "la parte de que".

SR. CORTES—Como se sabe, señor Presidente, entre los herederos, hay algunos que lo son *forzosos* y que, como tales, tienen designada por la ley una *legítima* de que el testador ó el pariente de cuya herencia se trata no puede en ninguna manera despojarlos ni disminuirla.

Así, los hijos por ejemplo, respecto de los padres legítimos, tienen determinada, como porción que éste ha de dejarles indispensablemente cuatro quintas partes de sus bienes.

Ahora, como apesar de estar rehatado, un individuo por este genero de obligaciones con ciertas personas, conserva sin embargo la administracion de sus bienes y el derecho de contratar sobre ellos, puede suceder que en las enagenaciones que haga por donacion ú otro titulo gratuito, perjudique á la *legítima*, menoscabando la porción que la ley le mande reservar en favor de sus herederos forzosos.

Estas donaciones por las cuales una persona que tiene herederos forzosos menoscaba la parte que la ley manda reservar, se llaman en Derecho, *donaciones inoficiosas*.

Resulta de los principios espuestos, que donacion inoficiosa debe ser definida: aquella que excede *la parte* de que el donante puede disponer sin perjuicio del heredero forzoso; pero, por un error muy notable y manifiesto, en el artículo que nos ocupa y que se acaba de leer se declara: que se ha de tener por inoficiosa la donacion *que excede en la tercera parte de lo que el donante podia disponer*.



Si se hubiera de conservar esta redaccion resultaria que habria donaciones que no serian inoficiosas, aunque menoscabasen la legítima; asi mismo resultaria que el padre podria hacer donacion de sus bienes en favor de estraños, en mas de una quinta parte, con perjuicio de sus hijos, y que la tal donacion no habia de ser tenida como inoficiosa, á menos que exediese en una tercera parte de aquello de que él puede disponer

Esta consecuencia es de todo punto inadmisibile, como contradictoria de los mas obvios principios de jurisprudencia y opuesta tambien á diversas disposiciones establecidas en otras partes del mismo Código.

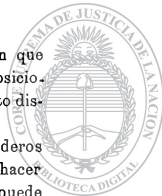
Desde que se le prohíbe al padre disponer en perjuicio de sus hijos y en favor de estraños, en mas de un quinto de sus bienes, no puede ser que en caso de infraccion ni se irrite su disposicion, ni se le pone tampoco de otra manera, pues que no hay ley sin sancion.

Vice-versa, si la ley declara legítima de los descendientes las cuatro quintas partes de los bienes de sus ascendientes, no puede ser permitido á estos ni debe serles posible dejarles menos, pues que de otro modo la espresada cuota no seria realmente la legítima de los hijos desde que por legítima se entiende la parte de herencia que no se puede quitar ni disminuir.

Si los legados que haga el padre en su testamento y las particiones que verifique entre sus hijos, segun está declarado, son inoficiosas, toda vez que á cada uno de ellos no les quede completamente salva é íntegra la legítima. ¿Porqué no lo serian en el mismo caso, las donaciones entre vivos?

El Código concede accion á los herederos forzosos para reclamar contra las disposiciones inoficiosas, cuan-





do menos hasta obtener completa la legítima, sin que le falte lo mas mínimo: luego en tanto, las disposiciones de cualquier género son inoficiosas, en cuanto disminuyen la legítima, en mucho ó en poco.

Fuera implicate estender la accion de los herederos forzosos contra las donaciones inoficiosas, hasta hacer cubrir completamente la legítima, y admitir que puede haber donaciones que menoscabándola, no sean sin embargo inoficiosas.

De igual modo seria contradictorio, matemática y aun legalmente hablando, obligar al padre á reservar completas cuatro quintas partes de sus bienes á los hijos, y permitirle al mismo tiempo disponer libremente de algo mas de un quinto en poca ó mucha cantidad.

Estas consideraciones bastan á demostrar que existe un error en el artículo que nos ocupa, que es necesario salvar para poner en armonía las diferentes disposiciones del Código.

Si el heredero forzoso tiene accion para anular toda donacion que le prive de su legítima; si puede restringir la donacion, que solamente la disminuya, por lo menos hasta completarla y salvarla enteramente, porque agrava y lastima su derecho,—se sigue que se ha de considerar como inoficiosa toda donacion que pueda dañar la legítima; y que por el contrario, solamente no será inoficiosa mientras no dañe la legítima.

Y de no dígaseme: ¿Qué sucedería con una donacion que no escediese la porcion disponible en la tercera parte sino en la cuarta parte, ó en un quinto por ejemplo? Segun lo que se declara en otra parte del Código, el heredero podria anular esa donacion en cuanto menoscabase la legítima.



Luego no se ha de considerar subsistente en la parte que esceda la porcion disponible y que necesariamente habrá de ser la misma en que menoscabe la legítima,— aunque el exceso no importase mas de la tercera parte de dicha porcion disponible.

Fueran inconciliables de todo punto, repito, las diversas disposiciones del Código, si por un lado, se necesitase que el exceso de la donacion, contra la legítima pasase de una tercera parte de la porcion disponible para que el heredero pudiese reclamar, y por otro se concediese accion de un modo absoluto á todo heredero forzoso para restringir la donacion hecha en perjuicio de su legítima hasta dejarla perfectamente á salvo.

Si hubiera de subsistir tal como se encuentra el artículo que examinamos, la legítima no podría exigirse íntegra, mientras la donacion no hubiese escedido en mas de una tercera parte de lo que el padre podría disponer, ni habria reclamo por parte de los herederos, lo cual no es cierto, no es arreglado, ni seria admisible.

Así es que, la modificacion propuesta, aunque en realidad es importante, procede del modo mas claro con arreglo á principios evidentes é incontrovertibles y sin peligro alguno de equivocacion.

De mi parte la considero indispensable y la propongo con entera conciencia, persuadido de que lejos de alterar la doctrina del Código, al adoptarla no haríamos sino restablecer en toda su pureza el sistema de sucesion consagrado en aquel.

SR. ARGENTO—Voy á agregar algunas consideraciones mas.

Es indudable que si se deja la redaccion del artículo tal como está, la disposicion que contiene, vendria á



chocar con otras disposiciones terminantes del mismo Código. No puede interpretarse pues en el sentido de que será donacion inoficiosa aquella que esceda de la tercera parte de lo que el testador puede disponer libremente.

Si el testador tiene herederos forzosos, hijos legítimos por ejemplo, la legítima de estos asciende á los cuatro quintos de los bienes, y si pudiera disponer de un tercio, mas de esos cuatro quintos fuera de la porcion disponible por la ley perjudicaria evidentemente, la legítima de sus descendientes legítimos, que es sagrada.

Este artículo, si se dejara tal como está, vendría á quedar en abierta contradiccion, con las disposiciones del Código, que establecen, que en las donaciones inter vivos ó por causa de muerte, el testador solo puede disponer libremente del quinto de sus bienes, si tiene hijos legítimos.

La Comision, pues, ha creido mas conveniente para poner este artículo en consonancia con las otras disposiciones del Código, decir, que se considerará inoficiosa una donacion, siempre que ella esceda de la parte de que el testador puede disponer libremente en vida ó en muerte que es el quinto cuando existen descendientes legítimos.

SR. PRESIDENTE—No haciéndose oposicion queda aprobada esta correccion.

Se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
445	14	Ó la muerte del donatario.	A la muerte del donatario.

SR. CORTES—Esta correccion señor Presidente, cambiando la *ó* por *á*, aunque pudiera parecer muy insignificante, no lo es, sino que tiene gran importancia.

En ese caso la correccion se refiere á la última parte del artículo 86, título de las donaciones, en que se trata de la reserva que puede imponer el donante al donatario al tiempo de hacer la donacion.

Puede indudablemente, el donante, estipular con el donatario que recibe la donacion, que si muriese sin hijos, queda anulada la donacion y vuelva la cosa donada á su poder.

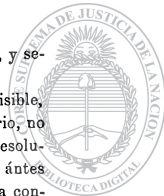
Ahora bien, cuando se hubiese estipulado esa cláusula de reversion, para el caso de que muriere el donatario sin hijos, lo que debia suceder es, que la existencia de los hijos, *á la muerte del donatario* dejaria sin efecto la reserva y convertiría la adquisicion condicional en derecho puro y absoluto.

La reserva importa una cláusula resolutoria bajo condicion y en esta materia debe suceder, lo que en todas las otras obligaciones, que cuando se concede, ó se dá un derecho bajo condicion resolutoria, en llegando esta á faltar, haciéndose imposible ó siendo cierto que no se cumplirá, caduca desde luego la condicion, y el derecho condicional se convierte en puro y absoluto.

Entonces pues, la resolucion del Código en este punto, deberia ser ésta: que la existencia de los hijos á la muerte del donatario deja sin efecto la reserva; pero, por un error de imprenta, en vez de decir *á la muerte del donatario* dice: "*ó la muerte del donatario.*"

El sentido cambia de todo punto porque entónces viene á resultar que dos cosas extinguen completamente





te la reserva: primero, la existencia de los hijos, y segundo la muerte del donatario.

La resolucion resulta entónces mala é inadmisibile, porque aunque hubieran nacido hijos al donatario, no deberia todavia caducar la reserva ó la cláusula resolutoria, en razon de que estos hijos podrian morir ántes que su padre, y en ese caso verificarse todavia la condicion, de que el donatario muera sin hijos.

Tampoco puede establecerse absolutamente, como lo resuelve el artículo, segun la redaccion que tiene, que la muerte del donatario estinga siempre el derecho de reserva, porque si al morir aquel no dejare hijos, se vericaria precisamente el caso previsto, se cumpliria la condicion estipulada, y la donacion deberia resolverse por virtud de la reserva, y los bienes donados ser devueltos al donante ó sus herederos.

Es indispensable, pues, cambiar esa redaccion para dejar establecido que lo que únicamente estingue el derecho de reserva en el caso propuesto, es *la existencia de los hijos á la muerte del donatario*, como vendrá á suceder con la redaccion propuesta por la Comision.

Se léen los artículos á que se se refiere la correccion.

SR. CORTES—Aquí, señor Presidente, tengo que proponer otra correccion que se le habia pasado á la Comision, y que el doctor Llerena hace notar en el libro que antes he mencionado.

El advervio "sino" está mal puesto, y debe ser reemplazado por "aún".

SR. ARGENTO—Ha sido un error de traduccion: se ha puesto una palabra por otra.



SR. PRESIDENTE—No sé si está suficientemente apoyada esta enmienda.

VARIOS SRES. SENADORES—Apoyado.

SR. PRESIDENTE—Estando suficientemente apoyada, la Cámara determinará si ha de considerarse en esta sesion ó si ha de pasar á Comision.

SR. CORTES—Es muy clara, y no creo que ofrezca dificultad.

SR. PRESIDENTE—No haciéndose oposicion, está en discusion.

SR. CORTES—Habla del caso de donacion con reserva ó con derecho de reversion por parte del donante, para el caso de la muerte del donatario sin hijos.

Hemos dejado establecido que la existencia de los hijos á la muerte del donatario, estingue completamente el derecho de reserva ó, lo que es lo mismo, hace absoluto el derecho concedido condicionalmente.

Lo hace absoluto porque en ese momento, verificándose que no se ha cumplido, y que no podrá cumplirse la condicion que debia resolver el derecho, este deja de ser condicional. Ahora, pues, estinguida la reserva, porque consta que la condicion no se ha cumplido y convertido el derecho de los hijos del donatario en absoluto, no hay ya condicion, suceso, ni circunstancia alguna que pueda resolverlo en lo sucesivo.

La muerte misma de los hijos del donatario aún que se verifique en vida del donante, no deberia resolver ese derecho, porque ya se verificó que, á la muerte del donatario existian hijos: que era la condicion impuesta á la donacion.

Si mueren los hijos, los bienes donados, como los demás que posean, deben pasar á sus herederos, y no

volver al donante, que ningún derecho conserva ya desde que se verificó el hecho de morir el donatario dejando hijos.

Si cesó de todo punto el derecho de reversion; si caducando la condicion resolutoria, el derecho se convirtió en absoluto, no habria razon alguna para que así no suceda.

Desde esa época, la donacion es un derecho adquirido en absoluto por los hijos del donatario, y, de consiguiente, á su muerte, debe pasar á sus herederos, y no volver al donante.

Lo que debia decir, pues, el Código, es que, el derecho de reversion no revive *aún* cuando los hijos del donatario mueren en vida del donante.

Por un error de traduccion, como lo ha dicho muy bien mi honorable cólega, se ha puesto: *sinó*, en el caso de muerte de que los hijos del donatario mueran ántes que el donante, indicando que si los hijos mueren en vida de éste, los bienes comprendidos en la donacion habian de volver al donante y no pasar á los herederos de aquellos; lo cual pervierte de todo punto el sentido de la disposicion, que es necesario restablecer en la manera que dejo indicada.

SR. ARGENTO—Pido la palabra.

Es para agregar muy pocas mas.

El error proveine de una mala traduccion: se ha traducido la palabra *point* por *sinó*, en vez de ser traducida por *ni aunque*, que es la palabra que corresponde. En esto está todo el error.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si se aprueba la correccion propuesta.



Se vota y resulta afirmativa quedando en esta forma:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
445	15	sinó en caso.	ni aún en caso.



SR. ARIAS—Podríamos pasar á un cuarto intermedio.

SR. PRESIDENTE—Si la Cámara no encuentra inconveniente, así se hará.

Se pasa á cuarto intermedio.

Vuelven á sus asientos pocos momentos despues los señores Senadores, y continúa la sesion.

SR. VILLANUEVA—Hago mocion para que se levante la sesion.

Aprobacion general.

SR. PRESIDENTE—Como parece que no hay oposicion, así se hará.

Se levanta la sesion, siendo las 4  $\frac{1}{2}$  de la tarde.

— — —





## SESION DEL 24 DE JULIO

### PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA

ASISTEN LOS VEINTE Y DOS SEÑORES SENADORES DEL MÁRGEN



ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
BAZAN  
CORTÉS  
DEL VALLE  
ECHAQUÍN  
FRÍAS  
GARCÍA  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
MOLINA  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
VELEZ  
VILLANUEVA  
IOANZABAL

SR. PRESIDENTE—Se va á entrar á la órden del día pendiente, que la forman las correcciones al Código Civil.

Se lee la siguiente: Pág. 448, línea 9, dice: "*y sabia que estaban*;" léase: "*y sabia que no estaban*".

SR. CORTES—Se trata en este artículo de resolver si la revocacion de la donacion de cosa mueble hecha con cargos, por causa de la inejecucion de los mismos deberá tener efecto contra un tercero; y se resuelve afirmativamente, si el nuevo adquirente conocia los cargos con que estaba obligada la cosa que recibia, y *sabia que no estaban cumplidos*.

La redaccion actual dice equivocadamente: *y sabia que estaban cumplidos*; el error es manifesto y evidente.

Puesto que la revocacion de la donacion tiene lugar, precisamente por inejecucion de los cargos, se supone



necesariamente que estos no se han cumplido; porque á no ser así tampoco podria tener lugar la revocacion ¿cómo pues podria suceder que el tercero al recibir la cosa supiese que los cargos estaban cumplidos?

Es todo lo contrario: el tercero solo será responsable, si cuando adquirió la cosa donada sabia que lo habia sido con cargos, y que estos no estaban cumplidos.

De otra suerte, es decir, si hubiese ignorado los cargos ó los hubiese creido cumplidos su buena fé le salvaria.

Así lo requieren los principios mismos del Código referentes á la adquisicion de cosas muebles, en que la posicion de buena fé sirve de título, salvo casos de excepcion, como el de haber sido la cosa perdida ó hurtada á su dueño.

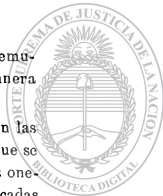
Con arreglo á ese principio, el que recibe de buena fé y por justo título una cosa mueble, se hace dueño de ella, aunque no hubiese pertenecido realmente al que se la dió, sino que fuese agena; y lo que es mas, la adquirirá libre de todo gravámen, supuesta siempre la buena fé, aunque el verdadero dueño la hubiese gravado antes como prenda en favor de un acreedor.

Se aprueba la correccion.

En seguida se lee la siguiente: Pájina 449, líneas 27 y 28, dice: "que las gratuitas" léase: "que las gratuitas en la parte en que lo sean".

SR. ARGENTO—El artículo tal como está, establece una disposicion muy general, y hasta cierto punto, viene á estar en contra de otras disposiciones del mismo Código.

No se puede establecer como principio general que



las donaciones onerosas con ciertos cargos, y las remuneratorias, puedan ser revocadas de la misma manera que las meramente gratuitas.

Ahora bien, para establecerlo en consonancia con las disposiciones del Código, nosotros proponemos que se ponga esta limitacion, diciendo que las donaciones onerosas como las remuneratorias, pueden ser revocadas por la misma causa que las gratuitas; pero eso solo en el caso en que aquellas tengan el carácter de éstas, es decir, que las remuneratorias tengan el carácter de las gratuitas. Poniendo "en la parte en que aquellas tengan el carácter de éstas" quedaria mas claro el artículo.

Cuando se hacen donaciones así onerosas que importan donaciones con cargo, es claro que el donatario está obligado á cumplir esos cargos.

Por consiguiente eso importa una obligacion y debe dejarse los medios necesarios para que pueda cumplirse.

En esta parte pues, no puede revocarla. Lo mismo sucede con la remuneratoria de servicios prestados; estos, hasta cierto punto se vienen á pagar, diremos así, por medio de una donacion, y no puede estar colocada esta clase de donacion onerosa ó remuneratoria en la condicion de las que son meramente gratuitas.

Por eso nosotros decimos que la mente del legislador ha sido decir que esta clase de donaciones pueden ser revocadas por la misma causa que las gratuitas, pero solo en la parte en que ellas tengan el carácter de gratuitas.

SEN. CORTES—Por mi parte acepto la redaccion que propone el señor Senador por Santa-Fé porque creo que es mas clara.

Se lee nuevamente la correccion en esta forma: Página 449—Líneas 27 y 28, dice "que las gratuitas": léase: *que las gratuitas en la parte que aquellas tengan el carácter de estas*—(Se aprueba).

En seguida se lee la siguiente: Página 450, línea 5ª, dice "hechas por el donante", léase: *hechas por el donatario*.

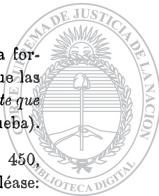
SR. ARGENTO—Esto es muy sencillo.

Como se vé, hay una equivocacion: el que hace la donacion es el *donante*, y se ha puesto "*donatario*".

SR. CORTES—Como aparece por la lectura que se acaba de hacer, el Código, viene ocupándose de la revocacion de la donacion por causa de ingratitud del donatario: se pregunta qué sucederia si este hubiese enagenado ya la cosa en favor de un tercero; y la resolucion es que la revocacion de la donacion no debe tener efecto en este caso contra aquel: resolucion muy acertada, porque tratándose de una accion penal, ninguna aplicacion puede tener contra el que no ha delinquido en manera alguna.

La enagenacion se supone pues, hecha por el donatario, que habiendo recibido un servicio, no lo ha correspondido, procediendo con ingratitud y se dice equivocadamente *por el donante*.

Antes de revocarse la donacion, la propiedad ó el dominio de la cosa estaba en el donatario y este podia disponer de ella libremente, enagenarla, constituirla en hipoteca etc. y habiendo pasado á un tercero, que ninguna falta ni culpa ha cometido de su parte, es claro, que la revocacion no debe tener efecto contra él; pero



se habla de la revocacion hecha por el *donatario*, no por el *donante* como equivocadamente dice el artículo.

El error es, pues, evidente.

Se dá por aprobada la correccion, y se lee la siguiente: Pájina 457, línea 14, dice "por toda persona", léase, *por persona*.

SR. CORTES—Hay gran impropiedad en la redaccion actual del Código.

Hablando del poder, dice: que ha de ser conferido *por toda persona que tenga capacidad*; ó lo que es lo mismo, que todas las personas capaces proceden conjunta y simultáneamente; cuando lo que se ha querido decir es sencillamente, que el poder para ser válido debe ser otorgado *por persona capaz*, como quedará el artículo con la correccion propuesta por la Comision.

Se aprueba la correccion en discusion y se lee la que sigue: Pájina 458, línea 29, dice, "como en falta de otro", léase, *uno en falta de otro*.

SR. CORTES—Diré pocas palabras, señor Presidente, por que esta correccion es tambien muy sencilla.

Cuando un poder se ha dado á varias personas á la vez, puede ser otorgado de diversos modos, para que pueda aceptarlo cada una de ellas y obrar separadamente *insólidum*, ó para que todos los apoderados hayan de ejercerlo conjuntamente, en fin, para que *el uno venga á ejercerlo á falta de otro*: por el órden que se establezca; pero en el Código se ha equivocado la redaccion, y por decir *uno á falta de otro*, se ha dicho, *como en falta de otro*.



Se aprueba tambien esta correccion en la forma arriba espresada, leyéndose esta otra. Pájina 461, línea 10, dice: *para tomar dinero*, léase: *para dar dinero*.

SR. CORTES—Esta correccion habia sido ya fundada por el señor Senador por Tucuman, doctor Paz.

La redaccion de este artículo está evidentemente equivocada, por el cambio de una palabra. Lo que ha querido decir es: que cuando un individuo autoriza á su apoderado para que tome dinero prestado, él mismo lo podrá prestar al interés corriente: en esto no hay dificultad, porque ningun perjuicio podria traer al poderdante siéndole indiferente que sea el mismo apoderado ú otra cualquier persona, la que preste el dinero; pero cuando se le faculta *para dar dinero á interés* (deberia decir) no podrá tomarlo el mismo apoderado, porque en este caso podria estar en oposicion el interés del apoderado con el interés del poderdante, y no deberia el apoderado representar uno y otro.

Pero el Código ha equivocado la palabra y en vez de decir: *para dar dinero*, ha dicho: *para tomar dinero*.

Es cierto que cuando un individuo faculta á otro para tomar dinero para algun negocio que le encomienda, no puede el apoderado, valiéndose del crédito del poderdante, tomarlo para sí propio, porque este seria un abuso de confianza; pero esto es tan sencillo que no necesitaba una resolucion especial, ni era el caso de que se trataba como lo indica el adverbio adversativo *pero*.

Se aprueba la correccion y se lee la que sigue: Pájina 462, línea 25, dice: "acreedores á ejercer," léase: *acreedores que ejercieren*.



Sr. CORTES—Es claro, señor Presidente, que la redaccion actual del artículo á que se refiere la correccion, es equivocada.

El artículo habla del caso en que ha contratado un apoderado, no á nombre del poderdante, sinó á nombre propio, y declara en ese caso que el poderdante no tiene accion directa contra aquellas personas con quienes contrató su apoderado, pero le dá derecho á exigir del apoderado lo subrogue en sus acciones para poderlas ejercer contra los que contrataron con este.

Así como el poderdante no tiene accion directa contra los que han contratado con el apoderado, así tampoco estos tienen accion directa contra el poderdante, aunquo la tendrán representando los derechos del apoderado.

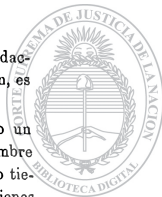
Los principios del Código, permiten efectivamente á los acreedores ejercer el derecho de los deudores, resultando de aquí que tambien estos acreedores pueden obrar contra el poderdante en representacion, ó ejerciendo los derechos del mandatario su deudor.

La redaccion está equivocada y dice que pueden exigir que el poderdante ejerza los derechos del mandatario.

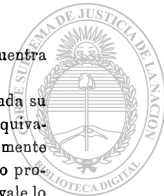
Esto no tiene sentido y viene á pervertir completamente el sentido de la disposicion.

¿Cómo habia el poderdante de ejercer contra sí mismo los derechos del apoderado?

Para satisfacer el poderdante á los que hubiesen contratado con su apoderado, cuando este hubiese obrado á nombre propio, no serian sus derechos sinó sus obligaciones los que deberia representar.







La redaccion del Código en este artículo se encuentra pues equivocada.

Tan es así que Aubry y Rau, de quien es tomada su doctrina trae una redaccion y emplea una frase equivalente á la que propone sustituir la Comision; solamente que en vez de decir: *acreedores que ejerciesen*; como propone la Comision, dice: *acreedores ejerciendo*, que vale lo mismo.

SR. SECRETARIO—En el mismo artículo hay otra correccion que importa un simple cambio de palabra.

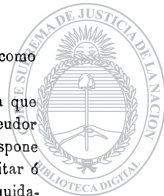
SR. CORTES—Es una consecuencia de la anterior.

Se lee en esta forma: Pájina 462, línea 26, dice: "para llenar," léase: *á llenar*. Se dan por aprobadas las dos correcciones y se lee esta: Pájina 465, línea 23, dice: "son consideradas," léase: *son considerados*.

SR. CORTES—Se refiere á "actos jurídicos", y debe decir: *son considerados*.

Se aprueba tambien la correccion antes dicha y se lee la que sigue: Pájina 474, línea 5, dice: "que ella", léase: *que á ella*.

SR. CORTES—El caso á que se refiere el artículo que propone corregir la Comision, es el de un individuo que ha prestado fianza por una cantidad determinada; pero con relacion á una deuda aún no liquidada ¿qué sucederia si de la liquidacion esa deuda resulta menor de la cantidad que el fiador habia determinado? ¿Hasta dónde se estenderia su fianza? Debería subsistir por toda la cantidad determinada ó solamente deberia ha-



cerse efectiva por la cantidad que resulte liquidada como importe de la deuda que se trata de garantir?

Siendo un principio general de jurisprudencia que ningun fiador se puede obligar á mas que el deudor principal, la resolucion es clara, y elCodigo dispone con razon, que en tal caso la fianza se ha de limitar ó reducir á la cantidad que dé por resultado la liquidacion.

Entónces, pues, es evidente que en esta suposicion la cantidad determinada por el fiador debe ser mayor que la que resulte de la liquidacion. Sin embargo, por la mala redaccion del artículo que nos ocupa, se presupone lo contrario, pues hablando de la cantidad determinada por el fiador dice que se limitará al valor por la deuda afianzada, *si por la liquidacion resultare que ella escedia el valor de la prometida por el fiador.*

Ahora bien, esto no puede ser: porque si, como dice el artículo, la liquidacion resultase mayor ó escudiese la cantidad señalada por el poder, no habria razon alguna para limitarla ó reducirla, antes bien deberia entregarse íntegra pues aun así no alcanzaria á cubrir la deuda.

El único caso de limitacion posible seria el que antes indiqué: de que la liquidacion dé por resultado una cantidad menor que la prometida por el fiador.

En este sentido es que la Comision ha corregido el artículo de que se trata, y del que se ha dado lectura.

(Se aprueba)

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 479, líneas 22 y 23, donde dice: "en el título 12 de esta seccion", léase: *en el título 12, seccion 1ª parte 1ª de este libro.*

SR. CORTES—La cita está evidentemente equivocada.



Si se verifica, se encuentra que el título á que se refiere el artículo, habla de una materia enteramente diversa de lo que se trata: creo que es el contrato de venta vitalicia. Pero estudiando el sentido de la resolución del Código, se ve que la cita debe ir al título 12, sección 1ª, parte 1ª, del libro 2º que es donde se trata de las obligaciones de los diversos deudores que se han obligado conjuntamente, y que efectivamente son análogas á las de fiadores tambien conjuntos.

Así resultará exacta la referencia, pues en el lugar indicado se encontrarán realmente las reglas que indica el Código, que han de rejir las obligaciones de los co-fiadores, á saber, las que rijen las de los deudores.

(Se aprueba).

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 481, línea 13, donde dice: "despues del reconocimiento", léase: *despues del vencimiento*.

SR. CORTES—Efectivamente, tal como está el artículo no tenia sentido, á lo menos no lo tiene arreglado á los principios.

¿Por qué se exigiria para que pueda cobrar el fiador lo que ha desembolsado en beneficio del deudor, el que este reconozca la deuda que por otra parte constase legalmente?

Lo que ha querido decir el Código es: que si el fiador paga antes de vencido el plazo, no podrá cobrar al deudor lo que hubicse desembolsado sinó cuando se haya vencido el plazo; porque es indudable que pagando con anticipacion, lo habrá hecho voluntariamente, y no hay razon para que se cause al deudor el perjuicio de renumerar el plazo.



El pagar antes es perjudicial—pues equivale á pagar mas; y el fiador no debe tener derecho para cobrar al deudor mas de lo que él debia, aunque hubiese pagado indebidamente mas.

Por consiguiente, así como no se le permite cobrar mas de lo que debia el afianzado, tampoco se le podria permitir cobrar antes del tiempo en que debia hacerse el pago.

La resolucion del artículo es, pues, que en el caso de haber anticipado el pago el fiador, éste no podrá reclamar su importe contra el deudor á quien afianzó, sinó despues del *vencimiento del plazo* en que debia ser cumplida la obligacion, y no *despues del reconocimiento*, como dice equivocadamente el artículo.

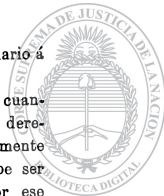
Eso es lo que propone la Comision.

(Se aprueba).

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 481, líneas 19 y 20, donde dice: "sinó lo que le correspondiese al deudor afianzado", léase: *sinó lo que en su caso le correspondiese repetir contra este al deudor afianzado*.

SR. CORTES—Es indispensable hacer esta correccion.

Cuando un fiador ha afianzado á uno de los varios deudores solidarios, y ha pagado el todo de la deuda, no habria razon alguna para limitar su derecho á cobrar solamente la parte que correspondia en la obligacion al deudor á quien afianzó. Esta decision seria injusta: la resolucion debe ser, pues, (y es lo que ha querido decir el artículo del Código): que verificado el pago por el fiador de uno de varios deudores solidarios, queda subrogado en su lugar, y que le asistirá por tanto el



mismo derecho que habria tenido el deudor solidario á quien afianzó, si él hubiera verificado el pago.

Y así como siendo varios los deudores al erario, cuando uno de ellos verifica el pago por el todo tiene derecho para cobrar toda la deuda con deduccion únicamente de la parte que á él le correspondia, idéntico debe ser el derecho del fiador que ha realizado el pago por ese deudor solidario.

Entre tanto, como está concebida la redaccion, parece indicar que el fiador en tal caso solo tiene derecho á cobrar la parte del deudor á quien afianzó.

Esto no puede ser, porque si ha verificado el pago íntegro de la cantidad, no lo ha hecho indebidamente; sinó porque estaba obligado y se le podia exigir lo mismo que al deudor á quien afianzó, de quien debe ser considerado mandatario y en cuyos derechos contra los otros deudores se subroga.

Es indispensable pues, la correccion en el sentido que la propone la Comision.

SR. PAZ—¿Cómo quedará el artículo, señor Secretario?

Se lee el artículo del Código con la modificacion propuesta.

SR. PAZ—"Contra éste"...¿Quien es éste?

SR. TORRENT—Contra estos debe decir.

SR. PAZ—Se refiere á los codeudores solidarios: debe decir "contra ellos."

SR. CORTES—Es exacta la observacion del señor Senador.

No haciéndose observación, se aprueba la correccion en esa forma: (*contra ellos.*)

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 490, línea 18, donde dice: "ó en de varios," léase "ó en las de varios."

Se aprueba.

Páj. 494, línea 14, donde dice; "abrá", léase "habrá."

SR. CORTES—En el Código se lee: No habrá, debe leerse *habrá*.

En este artículo está comprendida tambien la correccion siguiente y conviene tener presentes las dos porque se relacionan.

En la primera parte del artículo dice: No habrá, y la Comision propone que se diga *habrá*; en la segunda parte dice *pero habrá*, y la Comision propone que se diga *pero no habrá*.

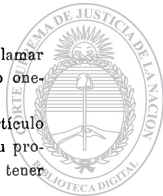
SR. PRESIDENTE—Están en discusion las dos correcciones.

SR. CORTES—La razon de estas correcciones, consiste en lo siguiente: El artículo á que se refieren habla de la eviccion y saneamiento, que es el derecho que tiene el comprador y todo el que recibe una cosa por contrato oneroso para reclamar contra el que se la trasmitió, en caso de que se le mueva pleito, ó sea privado de su goce.

Este derecho, sin embargo, no es absoluto ni corresponde al poseedor desposeido indistintamente en todos los casos.

Es necesario que la eviccion tenga una causa anterior á la enagenacion y que provenga de haber sido defectuoso el derecho que se trasmitió. De aquí resulta que si el adquiriente ha sido privado de la posesion de la cosa sin culpa del que se la entregó, y solamente por caso fortuito ó fuerza mayor, como por la invasion de enemigos por ejemplo, no habrá derecho de eviccion,





es decir, el desposeído no tendrá recurso para reclamar contra el que le trasmitió esa cosa, por contrato oneroso.

Ahora, señor Presidente, se propone en el artículo este caso. Cuando un individuo es privado de su propiedad por un acto del P. E. ó del P. L. ¿debe tener reclamo contra el que le trasmitió la cosa?

Ya en la jurisprudencia antigua teníamos el principio de que el hecho del príncipe debe equipararse al caso fortuito ó de fuerza mayor.

Esto necesita explicarse.

En las monarquías absolutas, el príncipe puede obrar de dos modos. O conformándose á las vías comunes y á las reglas establecidas, ó bien, obrando por las facultades extraordinarias de que se encuentra investido, ó como se expresan los autores *ex plenitudine potestatis*.

Cuando, obrando del primer modo, privase á algún individuo de lo que poseía, es claro que su derecho no puede suponerse bueno, porque de otra suerte las leyes le ampararían en la posesión.

Pero, cuando un príncipe, como señor de vidas y hacienda, obrando extraordinariamente despoja á alguien de su propiedad, ese hecho no supone precisamente que el título por el que el poseedor había adquirido la cosa de que es desposeído fuese malo; porque se trata de un procedimiento extraordinario.

En la época moderna, como han prevalecido las ideas liberales y el régimen constitucional, no hay ciertamente poderes ilimitados; pero existen, sin embargo, poderes soberanos, y pueden producirse hechos semejantes escediendo estos sus atribuciones, ó procediendo abusivamente.



Entónces, todavía puede presentarse la cuestion que resolvian los antiguos jurisconsultos.

Cuando á un individuo, que ha adquirido una cosa por contrato oneroso, se le priva de ella por acto del P. L. ó del P. E., ¿tendrá derecho á reclamar contra el que le trasmitió la cosa?

La resolucion, conforme á los principios que antes he mencionado debe ser esta: si los poderes públicos obran conforme al derecho preexistente, es decir, conformando su conducta á las leyes vigentes, debe haber eviccion, ó derecho á reclamo del desposeido contra el que le trasmitió la cosa.

Si por el contrario obran estralimitándose y sin conformarse á un derecho preexistente, ni precedente alguno de justicia, entónces debe considerarse el hecho como una fuerza mayor, y en ese caso no hay derecho de eviccion.

Esta es la doctrina verdadera, genuina y conforme á los principios ya conocidos.

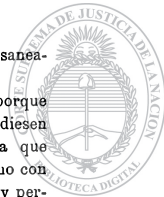
Pero el Código, equivocando la redaccion, propone resoluciones de todo punto contrarias á estos principios.

Propone que cuando el poder público ha privado á un individuo de una cosa, contra todo derecho, sin sujetarse á las leyes, entónces el desposeido puede reclamar eviccion y sancamiento.

Esto no podria ser, porque ese despojo no supone precisamente que el derecho enagenado fuese defectuoso desde que la resolucion no es ajustada á los principios.

Vice-versa, cuando el poder público obra conforme á las instituciones y principios existentes, entónces le





quita al desposeído el derecho de evicción y saneamiento.

También esta resolución resulta equivocada, porque no se comprende que los poderes públicos pudiesen quitar, respetando las leyes vigentes, una cosa que poseía un particular y que, sin embargo, el derecho con que ese individuo poseía la cosa fuese intachable y perfectamente legal. Esto es imposible.

Cuando ese caso llegue, debe suponerse que el derecho que se transmitió era defectuoso y debe haber por lo mismo evicción y saneamiento.

Las consideraciones que surgen de los principios que antes manifesté, son bastante para evidenciar el error que existe en este artículo del Código.

Pero además esto se ratifica y se presenta con toda claridad si se verifican las citas de los jurisconsultos que el Dr. Velez invoca como concordantes: Marcadé Troplong, Aubry y Rau.

Todos ellos traen precisamente la doctrina opuesta y en conformidad á los principios que antes he espuesto á nombre de la Comisión.

El artículo, señor Presidente, no pudo jamás ser explicado, por ningún abogado, armonizándose con los principios.

Todo ello manifiesta, señor Presidente, la necesidad de la corrección propuesta para restablecer la mente del artículo y salvar los principios comprometidos por la mala redacción.

SR. ARGENTO—¿Tendría la bondad el señor Secretario de ver como queda?

SR. SECRETARIO—Como lo propone la Comisión, dice: (Lo lee.)

SR. CORTES—Está bien.

SR. PRESIDENTE—Se van á leer las correcciones indicadas.

Se léen así:—Páj. 494, línea 14, dice: *No habrá*: léase: *Habrá*.—Páj. 494, línea 16, dice: *pero habrá*, léase: *pero no habrá*.

(Se aprueban y en seguida se levanta la sesion.)



T



# SESION DEL 26 DE JULIO

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA



ASISTEN LOS DIEZ Y OCHO SEÑORES SENADORES DEL MÁRGEN

ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
BAZAN  
CIVIT  
CORTÉS  
FRÍAS  
GARCÍA  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
PIZARRO  
SANTILLAN  
TORRENT  
IOANZABAL

SR. PRESIDENTE—Se va á entrar á la ór-  
den del dia.

Así se hace leyéndose la siguiente cor-  
reccion:

Página	Línea	DICE	LÉASE
503	14	del cual	de la cual

SR. CORTES—*De la cual* debe decir, por-  
que se refiere á prestacion.

Se dá por aprobada esa correccion y se lee  
esta otra:

Página	Línea	DICE	L É A S E
508	5	existente	existentes

SR. CORTES—Debe decir: *existentes*, por que se refiere  
á vicios.

Se dá por sancionada y se pasa á considerar la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
508	10	no comprende	no comprenden.

SR. CORTES—Se pone en plural el verbo, porque lo está el sujeto que es las acciones.

Se aprueba esa correccion, y se lee la que sigue:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
510	8	cualquiera de ellas	la otra

SR. CORTES—Con la correccion propuesta la redaccion resulta mas propia y mas clara.

Se dá por sancionada y se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
517	22	que causare al depositario	que causare al depositante

SR. CORTES—El error es manifiesto, señor Presidente, porque no puede ser que se declare al depositario responsable del daño que se causare á si mismo: es del daño que causa al depositante por haber violado el secreto que estaba obligado á guardar.

Se aprueba y entra á considerar esta otra correccion:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
537	22	demandarlos el que los tiene	demandarlos del que los tiene





SN. CORTES—Esta correccion corresponde á la página 539, en vez de 537.

Voy á esplicar ligeramenta, señor Presidente, la razon en que se funda esta correccion.

El artículo del Código, se refiere á las mejoras hechas en una cosa agena por el que no era apoderado ni gestor de los negocios del dueño de esa cosa. Por de contado, el que ha invertido su dinero en mejorar una cosa ajena, tiene derecho á ser reembolsado de los gastos necesarios ó convenientes que ha hecho, y aún puede retener la cosa en su poder hasta que le sean abonados.

Aunque la cosa haya salido de su poder, no por eso deja de tener accion para cobrar al dueño de la cosa los gastos que hizo en mejorarla.

Pero se pregunta: ¿Qué sucederá si el dueño hubiera enagenado esa cosa así mejorada en favor de un tercero?

La resolucion es que si el tercero ha recibido la cosa á título oneroso y de buena fé, no hay accion para obligarle á pagar las mejoras, cuyo valor indudablemente estaria incluido en el precio que abonó.

Al contrario, si recibió la cosa, así mejorada, gratuitamente ó en donacion, entónces la equidad no sufriria que él se enriqueciera con daño de otro.

Por razon de equidad es pues que el Código concede, en estos casos, accion al que hizo los gastos mejorando la cosa agena contra el tercer poseedor que la adquirió á título gratuito, fundándose en el principio de derecho de que nadie debe enriquecerse con daño de otro.

Ahora bien, á efecto de obtener esa indemnizacion, el Código concede accion al que hizo los gastos, para demandar los bienes mejorados *del que los tiene*, debiera

decir; pero equivocadamente, dice: *el que los tiene*. Entonces el sentido se pervierte enteramente.

Se aprueba esa correccion (con la enmienda al número de la página 539) y se pasa á la consideracion de la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
538	20	y se somete	y le somete

SR. CORTES—Actualmente el artículo del Código dice: *y se somete*, con lo cual se altera la redaccion que él trae, porque son dos partes de un mismo periodo. La ratificacion del dueño del negocio equivale á un mandato. Este es uno de los efectos que produce y *le somete para con el gestor á todas las obligaciones del mandante*: este es el otro efecto de la ratificacion.

Se dá por sancionada esa correccion y se lee la que sigue:

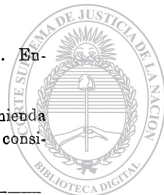
Página	Línea	D I C E	L É A S E
559	38 y 39	lo tome	la tome

SR. CORTES—Se refiere á la posesion.

Se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
563	13	un hara.	una piara.

SR. CORTES—Aquí no es necesario leer el artículo,



porque la palabra *hara* no existe en el diccionario: es un error evidente: se ha querido decir *piara*.

Se aprueba la modificacion y se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
576	15	despues de conocer.	despues de reconocer.

SR. CORTES—El Código, señor Presidente, viene hablando del que ha de ser considerado como tenedor de una cosa á distincion del poseedor de la misma.

Simple tenedor es aquel que retiene una cosa, sin considerarse dueño, á nombre de otra persona en quien reconoce la propiedad.

En esta clase están comprendidas todas las personas que se mencionan en los diferentes incisos de este artículo; pero en el 6° en vez de decir que ha de ser considerado como tenedor de la cosa el que habiéndola antes poscido como propia, continúa poseyéndola despues de reconocer que es ajena, dice: despues de *conocer*.

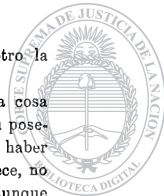
Hay en esto un error grave que viene á turbar los principios establecidos en el Derecho, porque el que habiendo estado en posesion como dueño, continúa en ella despues que conoce no ser dueño y que el verdadero dueño es otro, no por eso deja de ser poseedor; aunque se convierte en poseedor de mala fé; pero no en un simple tenedor: esto seria totalmente distinto.

La posesion puede ser de dos clases de buena ó mala fé; pero en ambos casos el que la tiene es verdadero poseedor: los efectos en uno y otro caso son diversos, están bien determinados y son muy conocidos.

No es lo mismo ser un poseedor de mala fé que ser







precario tenedor de la cosa reconociendo en otro la propiedad de la cosa.

El que de mala fé se atribuye el dominio de la cosa en cuyo caso se encuentra el que continúa en su posesion con ánimo de apropiársela aún despues de haber adquirido el convencimiento de que no le pertenece, no se convierte en tenedor, es siempre poseedor, aunque desde entónces lo será de mala fé.

Así es que, por la redaccion actual del artículo, la resolucion en el caso indicado resulta errada, pues, contraría á los principios del Derecho; pero, quedarian salvados, restableciendo el artículo en la forma propuesta por la Comision. La correccion establece que se ha de considerar por tenedor de una cosa el que continúe teniéndola despues de *reconocer* en otro el dominio de ella. En efecto, cuando una persona está poseyendo una cosa y alguien se la reclama, si el que la posee reconoce que no es suya, que pertenece al que la reclama y sigue poseyéndola á nombre de este, entónces deja realmente de ser poseedor y se convierte en tenedor de la cosa, como resuelve el inciso.

Por consiguiente, es indispensable la correccion para salvar los principios establecidos y las doctrinas universalmente reconocidas.

SR. PIZARRO—Aun cuando sea solo, pido que se vote.

El artículo es muy sustancial; es relativo, no absoluto, esta calidad de mero tenedor de la cosa, en caso de ocuparse á nombre propio la cosa que se conoce pertenecer á otro es simplemente con relacion á aquel que es, en efecto, dueño y que el poseedor actual sabe que lo es.

SR. CORTES—No he comprendido bien lo que quiere



decir el señor Senador, y le ruego se sirva explicarse para poder contestarle.

SR. PIZARRO—No quiero explicarme, porque no deseo entrar en discusion: pido simplemente que se vote.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar la correccion que propone la Comision.

Se vota y resulta aprobada por mayoría.

Se lee la siguiente:

Página.	Línea	DICE	LÉASE
583	7	seis meses.	un año.

SR. CORTES—Esta correccion, señor Presidente, es con el objeto de armonizar lo dispositivo de este artículo con la resolucion de otro que se encuentra en el título "De la prescripcion de las acciones".

Aquí, como se vé, se limita á seis meses el término de duracion del derecho del que ha sufrido un despojo para reclamar por él; pero, en el título que acabo de mencionar, fijando la duracion de las acciones, estableco que la accion con que el despojado puede reclamar, ser reintegrado en su posesion con indemnizacion de perjuicios, dura un año.

Hay, pues, una contradiccion, ó por lo menos, una antinomia que conviene hacer desaparecer.

La accion de despojo, por derecho romano, por derecho canónico y aun por el derecho español, que nos ha rejido hasta la promulgacion de este Código, duraba un año, y señalándole nosotros este mismo término además de que conservaríamos lo que antes hemos usado, nos ajustaríamos tambien á lo que el Código



dispone en el título "De la prescripcion de las acciones."

Con la correccion propuesta quedarán perfectamente armonizados los artículos que antes he mencionado, y salvada la contradiccion, aunque no se me oculte que hay algunos que sutilizando el ingenio, y admitiendo en este caso una doble accion pretenden conciliar de otra manera esas disposiciones; yo pienso que en todo caso seria conveniente la correccion.

Seis meses es un plazo demasiado reducido para que pueda quejarse el que ha recibido un agravio tan grande como el despojo, porque teniendo necesidad de seguir un pleito, habrá que buscar testigo ó prueba y que procurar abogado y un apoderado quizá si el juicio no ha de tener lugar en el lugar donde reside el despojado. Para todo esto el término de seis meses es demasiado reducido: conviene dejar un año, de cuya manera los dos artículos indicados quedarán perfectamente armonizados sin introducir la complicacion de una multiplicidad de acciones que no presentan ventaja alguna.

Se aprueba esta corrección y se lee en seguida la que sigue:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
604	5	y pertenezcan	y pertenecen

SR. CORTES—El artículo viene hablando en tiempo presente, por esta razon propone la Comision que se diga y *pertenece*.

Se aprueba la correccion, y se lee la siguiente:

Página	Línea	D I C E	L É A S E
605	10	inmediato que se encuentre el río	inmediata que se encuentre á la ribera del río



SR. CORTES—*Inmediata*, porque se refiere á la reunion de tierra que se encuentra cerca, no al rio como dice la redaccion actual, sino á la ribera del rio, porque se habla de una isla, respecto de la cual no se puede decir con propiedad que se encuentre mas ó menos inmediata al rio, pues estando todas rodeadas por él, se encontrarán siempre en el mismo caso.

Lo que el Código ha querido decir es: por inmediata que se encuentre á la ribera del rio; porque mientras que esté separado de la ribera por una corriente aunque sea muy insignificante, como lo resuelve el mismo Código, no puede ser la reunion de tierra considerada como aluvion ni pertenecer en este concepto á los dueños del terreno adyacente al rio, sino que ha de ser considerada simplemente como isla, y ha de estar sujeta á las disposiciones que rijen á ésta respecto de su adquisicion ó propiedad.

Se aprueba la correccion y se lee la siguiente:

Página	Líneas	D I C E	L É A S E
629	4 y 5	el testador ó donatario	el testador ó donante

SR. CORTES—El testador se equipara con razon al donante respecto á la facultad que tienen uno y otro para imponer condiciones y gravámenes á aquel á quien el primero deja el legado y el segundo hace una donacion; pero la redaccion equivocada del Código equipara al testador con el donatario.

Esta es una gran impropiedad, porque el donatario es el que recibe, el que sufre las condiciones; no el que

las impone, de aquí viene la necesidad de corregir la redacción.

Se aprueba.

Se pasa á considerar la siguiente: Pág. 652, líneas 2 y 3, dice "aunque puedan determinarse," léase: "aunque puedan deteriorarse."

SR. CORTES—El Código determina, Señor Presidente, aquellas cosas en que puede haber usufructo perfecto y es que no puede haberlo sinó imperfecto.

El primero no puede consistir en cosas que se consumen por el uso, como son los alimentos, como el trigo, las bebidas, etc.

Estas cosas no pueden ser usadas, sin ser consumidas al mismo tiempo.

En el usufructo perfecto el usufructuario debe usar las cosas sin alterar su sustancia, aunque con el uso se *deteriore*n.

Esto es, pues, lo que ha querido decir el autor del Código, pero equivocadamente se ha puesto: aunque se *determinen* lo cual no tendria sentido.

Se dá por aprobada la correccion.

En seguida se lee la siguiente:

Páj. 653, línea 17, dice: "se dispone en el título 4º," léase: "se dispone en el libro 4º."

SR. CORTES—La cita está equivocada, la referencia debe ser al libro 4º que es donde se trata de la "prescripción."

Se dá por aprobada la correccion.

En seguida se lee la siguiente:





Páj. 657, líneas 19 y 20, dice: "las cosas que en virtud de los instrumentos viniesen á poder del usufructuario," léase: "las cosas comprendidas en el crédito ó en el derecho que viniesen á poder del usufructuario".

SR. CORTES—Los bienes que no son cosas segun derecho, á saber, los derechos y los créditos solo pueden ser objeto de usufructo actual, cuando estuviesen representados por documentos que se entreguen al usufructuario, cuando no estuviesen representados por documentos, solo pueden constituir un usufructo futuro, el cual consistirá en las cosas comprendidas en el crédito ó en el derecho que viniesen á poder del usufructuario.

No se debe decir, sin embargo, como se espresa en el artículo que se trata de corregir: *las cosas que por virtud de los instrumentos* viniesen á poder del usufructuario; ya porque en la última parte se habla de créditos que no tienen ó no están representados por documentos, como porque para que las cosas á que se refieren puedan constituir usufructo cuando vengan á poder del usufructuario, es indiferente la manera en que esto se verifique.

Tal es, señor Presidente, el sentido de la correccion, y lo que quedará establecido una vez que se acepte.

Se dá por aprobada la correccion.

En seguida se lee la siguiente: Pájina 673, línea 19, dice: "son revocables", léase: "*son reembolsables.*"

SR. CORTES—Se habla de gastos, y de gastos reem-

bolsables, pero por error de imprenta se ha puesto revocables. Un gasto no puede ser revocado.

Se dá por aprobada la correccion.

En seguida se lee la siguiente: Pájina 694, líneas 23 y 24, dice: "ser establecida en favor de un fundo comun", léase: "*ser establecida á cargo de un fundo comun.*"

SR. CORTES—En este artículo, señor Presidente, manifestamente hay un error que consiste en haber dicho *á favor de fundo comun á varios*, cuando se debiera decir *á cargo de un fundo comun á varios*. Lo que se quiere establecer es que cuando una finca tiene diversos dueños, no puede ninguno de ellos gravarla con servidumbre en perjuicio de los demás, y no lo que se ha puesto, que no puede aceptar una servidumbre en favor de un fundo ó prédio comun.

Esto no podria ser porque contrariaria la regla de derecho que dice que á cualquiera le es lícito mejorar la condicion de otro, pero no empeorarla, y el que constituye en un fundo comun una servidumbre á su favor en nada perjudica sinó que beneficia á los demás dueños. No habria, pues, razon alguna para prohibir á que uno solo de los dueños, cuando fuesen varios, pudiera adquirir servidumbre beneficiando á todos.

La servidumbre á favor de una finca nunca puede perjudicar á los dueños porque, en todo caso, si ellos no la hallasen útil podrian en cualquier dia renunciarla ó abandonarla. Tambien seria contradictoria semejante disposicion de lo prevenido en diversos lugares del Código como la de que cualquier poseedor de bue-





na fé, aunque no sea dueño, puede adquirir servidumbre á favor de la cosa que posee. Así mismo la de que el usufructuario puede estipular como veremos mas adelante, servidumbre á favor del dueño de la finca que él usufructúe.

Pero para evidenciar el error que existe en el artículo que se trata de corregir, basta observar la relacion que este tiene con el que sigue que es el 17.

Despues de haber dicho que ninguna servidumbre puede ser establecida *á cargo de un fundo comun á varios por uno solo de los condóminos*, el artículo siguiente trae una restriccion ó limitacion á la resolucion anterior.

“Sin embargo, dice este artículo, la servidumbre establecida por el condómino de la heredad llega á ser eficaz cuando por el resultado de la particion ó adjudicacion, *la heredad gravada* cae en todo ó en parte en el lote del comunero que constituye la servidumbre, y no puede oponer la falta de consentimiento de los condóminos.”

Al hablar en este artículo de *heredad gravada*, con relacion al mismo caso propuesto en el anterior, indica de un modo claro que se trata de una servidumbre á cargo del fundo comun y no *en favor* suyo, como dice equivocadamente el artículo precedente.

De otra suerte el que se acaba de leer, no hablaria de la *heredad gravada*, porque la heredad que adquiriera servidumbre á su favor no es gravada, sinó beneficiada.

El adverbio, sin embargo, con que empieza el artículo 17 es adversativo, y denota oposicion, al menos una limitacion á lo establecido en el artículo anterior.

Con todo no se encontraria esa limitacion si se sostiene la actual redaccion del artículo 16: por el contra-



rio resalta claramente y el sentido queda espedito mediante la correccion propuesta.

Establecido que á cualquiera de varios condóminos le es prohibido constituir una servidumbre á cargo de un predio comun y que ese acto careceria de validez, entónces viene bien la restriccion introducida en el artículo siguiente.

No obstante la prohibicion mencionada, en caso de haber establecido indebidamente alguno de varios condóminos una sertidumbre á cargo de un fundo comun, si mas tarde por la division de la herencia ese fundo fuese adjudicado á dicho condómino, entónces quedaria subsistente y válida la servidumbre, aunque como se ha dispuesto en el artículo anterior, cuando la constituyó no le fuese permitido sin el consentimiento de los condóminos gravar la finca comun con servidumbre.

Se dá por aprobada la correccion. En seguida se lee la siguiente: página 697, línea 17, dice: "continuacion", léase: "*constitucion.*" Se aprueba y lee la siguiente: página 701, líneas 13 y 14, dice: "si en el acto de la adquisicion no toma la calidad de usufructuario", léase: "*si en el acto de la adquisicion no toma sinó la calidad de usufructuario.*"

SR. CORTES—La necesidad de la correccion de este artículo viene, señor Presidente, de que no bastaria que el usufructuario no hubiese tomado el título de tal en la constitucion de la servidumbre, para que esta debiera concluir con su vida sin trasmitirse á los poseedores posteriores de la finca, pues que seria necesario además que no hubiese estipulado, sino en esa calidad, ó en





otros términos, que no contratase como dueño, sinó en calidad, calidad de usufrutuuario únicamente, es decir, como poseedor de un derecho personal que no podría estenderse sinó mientras durase su vida: porque en ese caso el que concediera la servidumbre no podría comprender sino que ella terminaria con el derecho del que la recibia.

SR. GARCIA—No quedaria mejor la reforma diciendo: "si en el acto de la adquisicion *solo* toma la calidad de "usufrutuuario".

SR. CORTES—Valdria lo mismo.

SR. GARCIA—En lugar de esas dos negaciones, seria mejor poner una afirmacion y quedaria mas claro.

SR. CORTES—Yo acepto la redaccion que propone el señor Senador.

SR. PAZ—La redaccion que propone la Comision, es la que trae Aubry y Rau: pero no hay inconveniente en aceptar lo que propone el señor Senador.

SR. PRESIDENTE—Quedará entonces aprobada la correccion como lo ha propuesto el señor Senador por Entre-Rios.

Asi se resuelve, y se lee la siguiente: página 702, línea 26, dice: "como todos los demás," leáse: "*como todas las demás.*"

SR. CORTES—Se refiere   servidumbres.

Se d  por aprobada la correccion anterior, leyéndose la que sigue: página 704, línea 8, dice: "grave," leáse, "*agrade.*"

SR. CORTES—Es indispensable esta correccion, por que no se puede concebir la existencia de la servidum-



bre sin que en su ejercicio imponga algun gravámen á la heredad sirviente. Lo que quiere decir el Código en este artículo es que viniendo á pertenecer la servidumbre á varias personas, todas estas puedan usar de ella, pero sin hacerla mas gravosa, ó lo que es lo mismo sin *agravarla*.

Se aprueba tambien la correccion y se lee la que sigue: página 707, líneas 26 y 27, dice "restricciones impuestas para las servidumbres, ó la heredad sirviente," léase: *restricciones impuestas por las servidumbres á la heredad sirviente*.

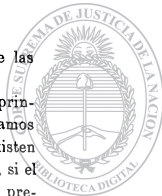
SR. CORTES—No se necesita leer el artículo del Código ni esplicacion alguna; la redaccion tal como está no tiene sentido y la Comision no ha hecho mas que fijarlo.

Aprobada esta correccion, se lee la siguiente: página 709, línea 4, dice: "un aconteciendo" léase: *un acontecimiento*.

Se aprueba y se lee la que sigue: página 710, línea 20, dice: "enagenacion de uno de esos inmuebles", léase: *enagenacion de uno de esos inmuebles, ó que sin haber declaracion en sentido contrario existiesen entre aquellos signos aparentes de servidumbre al tiempo de la enagenacion*.

SR. CORTES—La escepcion que agrega la Comision en este artículo es para ponerlo de acuerdo con la declaracion contenida en el artículo 25 del mismo título.

Ahora bien, en el artículo que corrige la Comision se establece que una vez verificada la estincion de la servidumbre, por confusion, es decir, por la reunion de las dos fincas entre las cuales existia, en una misma per-



sona, la servidumbre no revive, aun cuando una de las fincas se enagene.

Era necesario, pues, como decia, restringir este principio para armonizarlo con la decision que encontramos en el artículo ya mencionado, de que cuando existen entre dos fincas signos aparentes de servidumbre, si el dueño de esas fincas enagena algunas de ellas sin prevenir espresamente que no concede servidumbre, se debe considerar que se ha constituido porque el que recibió la finca, viendo los signos aparentes y manifestos de servidumbre, debia entender que se le concedia.

Estas dos disposiciones si se dejasen absolutas ó sin limitarse la una por la otra quedarían en contradiccion.

Sr. Paz—Importa una arreglada interpretacion de la ley, la adiccion que se propone, basada, no precisamente en el artículo 25 que acaba de leer el señor Senador, sinó en el siguiente.

El citado artículo 25 se refiere á la servidumbre constituida mediante lo que se llama el destino del padre de familia; constitucion que supone que el estado de los lugares ha tenido su origen mientras los dos inmuebles, dominante y sirviente, pertenecían á un solo dueño: é intertanto el artículo 88 á que se relaciona la correccion implica una diferente idea.

Es el artículo 26 el que se ha hecho con el objeto de establecer que la servidumbre estinguida por confusion, revive cuando, existiendo signos aparentes que la demuestran, el propietario dispone de uno de los inmuebles sin que el contrato contenga convencion alguna sobre la servidumbre, como consta de sus términos, que son los siguientes: "Si el propietario de dos heredades "entre las cuales existe un signo aparente de servidum-



"bre de la una á la otra, dispone de una de ellas, sin  
"que el contrato contenga ninguna convencion relativa  
"á la servidumbre, esta continúa existiendo activa ó  
"pasivamente en favor del fundo enagenado, ó sobre el  
"fundo enagenado".

SR. CORTES—Es exacto.

Se dá por aprobada la correccion en discusion  
y se lee la siguiente: página 733, líneas 2 y 3,  
dice: "á menos que no hubiese obrado de mala  
fé", léase: *á menos que hubiese obrado de mala fé.*

SR. CORTES—Esta manera de hablar del Código ya ha  
sido corregida varias veces. Aquí la escepcion que esta-  
blece el artículo que se ha leído, se funda precisamente  
en la mala fé del que ha constituido la hipoteca; pero en la  
redaccion que tiene parece indicar lo contrario, es decir,  
que se le priva el derecho sinó hubiese obrado de  
mala fé.

Se aprueba la correccion anterior y se lee la  
que sigue: página 739, línea 1, dice: "á térmi-  
nos", léase: *á término.*

Se aprueba sin observacion, como las siguien-  
tes: página 754, línea 4, dice: "que ha recibido",  
léase: *ha recibido.* Página 763, línea 15, dice:  
"repetirlo", léase: *repetiéndolo.* Página 765, lí-  
nea 16, dice: "á la cual", léase: *en la cual.*

Se lee la que sigue: página 771, línea 11, dice:  
"contraria á la ley", léase: *contraria de la ley.*

SR. CORTES—Lo que el artículo ha querido decir, es  
que las personas jurídicas son, en regla general, capa-



ces de heredar, á menos que exista una disposicion contraria de la ley, pero está mala la redaccion, en estos términos: "á menos de una disposicion contraria á la ley", como si quisiese decir que por una disposicion opuesta ó refractaria de la ley se pudiese privar de su capacidad á las personas jurídicas, sentido inadmisiblé ciertamente.

Se aprueba la correccion en los términos leídos y se lee la siguiente: página 778, línea 1, dice: "por las", léase: *pero las*. Se aprueba sin observacion como las que siguen: página 781, línea 12, dice: "es tácito", léase: *es tácita*, y página 783, línea 1, dice: "participacion", léase: *particion*.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página 792, línea 3, donde dice: "las mismas", léase: *los mismos*.

(Se aprueba).

Página 795, línea 1ª, donde dice: "los terceros acreedores personales", léase: *los terceros deudores personales*.

SR. CORTES—Está mal empleada la palabra "acreedores", debe ser "deudores", porque los terceros á que se refiere el artículo se suponen demandados por el heredero, y se declara que no pueden escepccionarse oponiéndole la compensacion.

No pueden ser acreedores, porque estos no podrian ser demandados; serian ellos los que deberian demandar al heredero: se habla pues de deudores.

(Se aprueba)

SR. SECRETARIO (leyendo)—Pág. 795, línea 13, donde dice "el pago de los créditos," léase: "el pago de las deudas."



SR. CORTES—No se puede pagar un crédito, sinó una deuda.

(Se aprueba)

SR. SECRETARIO—Páj. 797, línea 17, donde dice "abandonada por" léase "abandonada á".

Se aprueba sin observacion.

Páj. 797, línea 22, donde dice "le cause" léase "les cause."

SR. CORTES—Se refiere á los acreedores y legatarios.

(Se aprueba)

Páj. 797, línea 25, donde dice: "no se empleasen" léase: "no se emplease."

SR. CORTES—Habla del precio.

(Se aprueba)

Páj. 801, líneas 7 y 8, donde dice: "cesa por la renuncia espresa de la sucesion", léase: "cesa por la renuncia espresa del beneficio."

Se aprueba sin observacion, lo mismo que la siguiente:

Páj. 813, línea 4, dice: "respecto," léase: "ó respecto."

Se lee: Páj. 820, líneas 8 y 9, dice: tiene lugar á los veinte años, léase: tiene lugar á los treinta años.

SR. CORTES—La correccion es indispensable para armonizar la disposicion de este artículo con lo que dispone el título "De la prescripcion," que hace durar la la accion treinta años.

Se aprueba, lo mismo que las siguientes:



Páj. 820, líneas 12 y 13, donde dice: "se prescribe por veinte años," léase: "se prescribe por treinta años;" y páj. 821, línea 23, donde dice: "licitar alguno;" léase: "licitar algunos."

Se pasa á considerar la siguiente:

Páj. 822, línea 14, donde dice: "ó á uno solo," léase: ó uno solo.

SR. PAZ— O uno solo, dice la Comision, porque se refiere al objeto adjudicado y no al heredero.

(Se aprueba)

Se pasa á considerar la siguiente:

Páj. 823, línea 6, donde dice: "una persona;" léase: "una persona heredera forzoza."

SR. CORTES—Es indispensable esta correccion porque solo tienen legítima los herederos forzosos, y de consiguiente solo respecto de ellos puede tener aplicacion lo que se dispone, de que toda donacion que se haga en vida, se considere como anticipacion á la legítima.

Herederos *legítimos*, no solo son los herederos forzosos, sino todos los parientes á quienes la ley defiere la herencia.

Entre tanto hay muchos parientes que no tienen legítima por no ser herederos forzosos, y por consiguiente, lo que se les diera en vida nunca podria suponerse como parte de la legítima.

(Se aprueba)

SR. CORTES—Podríamos levantar la sesion porque ahora vienen algunas correcciones de importancia y no



habria tiempo para considerarlas detenidamente.

VARIOS SRES. SENADORES—Apoyado.

SR. PRESIDENTE—No habiendo oposicion á esta indicacion se levanta la sesion.

Eran las cuatro de la tarde.



—

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ACOSTA



ASISTEN LOS VEINTE SEÑORES SENADORES ANOTADOS AL MÁRGEN

ARIAS  
ARGENTO  
BÁRCENA  
BAZAN  
CARRILLO  
CIVIT  
CORTÉS  
ECHAGUE  
FRÍAS  
GARCÍA  
GELABERT  
GORDILLO  
LINARES  
NAVARRO  
PADILLA  
PAZ  
SANTILLAN  
TORRENT  
VILLANUEVA  
IOARZABAL

SR. PRESIDENTE—Se va á pasar á la órden del día.

Así se hace en esta forma:

Página 824, línea 52, dice: “De las *Donaciones* que el difunto hubiese hecho en “vida” — Léase: “de las *donaciones con* “escepcion de las comprendidas en los incisos 1º, 3º y 8º, que el difunto hubiese “hecho en vida.”

SR. PRESIDENTE—¿Desean los señores Senadores que se lean los incisos á que se refiere la correccion?

SR. CORTES—Luego se leerán.

De acuerdo con el colega de comision que se halla presente, voy á proponer la sustitucion de la correccion, que se acaba de leer con otra, que es equivalente, pero que seria colocada con mas exactitud y propiedad en el lugar en que corresponde hacer la enmienda.

Sustituir á la correccion propuesta la siguiente:



página 431, línea 12—dice: "la cesion gratuita de un crédito" —suprimido, variándose la numeracion de los demás incisos—página 431, línea 15—dice: "3° la renuncia de una deuda"—suprido. Página 430, líneas 2 y 3—dice: "el pago de lo que no se debe con miras de beneficiar al que se llame acreedor"—suprimido.

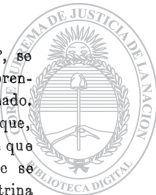
Voy á esplicar, señor Presidente porque propongo este cambio de redaccion.

El artículo que se trataba de corregir, es referente al capítulo de colacion, y la correccion propuesta tenia por objeto hacer que varias especies de liberalidades enumeradas en el artículo 3° del título "De las donaciones" entrasen en colacion, contra lo que se disponia en el artículo que se iba á corregir.

Esas especies de liberalidades son estas: la cesion de un crédito, la renuncia de una deuda, el pago de lo que no se debe con la mira de beneficiar al que se llama acreedor.

Esta correccion estaba indicada por el Doctor Don José María Moreno que indisputablemente es uno de los abogados mas ilustrados de este foro, y todos los otros unánimes quizá, habian hallado que la disposicion de este artículo era inadmisibile por que traia consecuencias erróneas y de mucha trascendencia, pero, como esa disposicion está basada en el artículo 3° del título de las donaciones, al que hace referencia la correccion, resultaria mucho mas propia en él, porque, verdaderamente, es ahí donde está el error.

En dicho artículo 3° "de las donacions", el Código enumera los actos que se han de considerar meras liberalidades que no deben denominarse verdaderas donaciones.



Entre esos actos enumerados en el artículo 3º, se dejan notar tres que equivocadamente han sido comprendidos, y que son los mismos que antes he mencionado.

En eso consiste el error, señor Presidente, porque, ya sea que se consulte la antigua Legislacion, ya sea que se estudie la Jurisprudencia francesa, ó en fin que se tenga presentes los principios mismos ó la doctrina establecida en nuestro Código Civil, se hallará que los enunciados actos no son meras *liberalidades* valiéndome de la misma palabra que emplea el Dr. Velez, sino verdaderas *donaciones*.

Además, señor Presidente, la resolucion de este artículo ó las clasificaciones equivocadas que contiene en combinacion con lo dispuesto sobre la colacion en el 31 del título de "la division de la herencia" producen grandes efectos y consecuencias de mucha importancia sumamente perjudiciales y de todo punto inadmisibles.

Esas consecuencias son: que el hijo en cuyo favor se ha cedido un crédito, cualquiera que sea su valor, á quien se haya dispensado una deuda sin tomarse tampoco en cuenta su importancia, ó á quien se haya pagado lo que no se le debia, con ánimo de beneficiarlo, á la particion de la herencia del padre comun de quien hubiese recibido esas dádivas, no deberá colacionar esos valores; y esto, lo repito, es de todo punto inaceptable.

Siempre, señor Presidente, ha habido dudas, sobre lo que se habia de considerar mera liberalidad y lo que se debia reputar con propiedad verdadera donacion para saber las cosas que se habian de colacionar, y los actos que se deberian considerar ilícitos é ilegales, siendo



practicados por el deudor, y resultando perjudiciales á los acreedores.

Los antiguos jurisconsultos establecian esta regla: que, para que hubiera donacion era necesario que la cosa de que se trata hubiera salido realmente del patrimonio del que daba para ir á engrosar ó aumentar el patrimonio del que recibia; pues que, no siendo esto así, aun cuando se beneficiase á una persona, no existiria propiamente donacion, aunque hubiere liberalidad.

Voy á proponer un ejemplo, para esplicar esto mas claramente á los que no profesan la jurisprudencia.

Supongamos que una persona ha nombrado á otra por su heredera, y le ha sustituido á alguno de los hijos, para el caso que el nombrado heredero no aceptase la herencia.

Se preguntaba ¿cómo se habria de considerar el acto de esa persona nombrada heredera, que renunciase la herencia con el objeto de que esta recayera en aquel de sus hijos nombrado sustituto, y beneficiar así á este sobre todos los demás? Los antiguos jurisconsultos resolvian en este caso que, por mas que se beneficiase al heredero sustituto con la renuncia, que se le enriqueciese con la herencia, no habia donacion, porque los bienes comprendidos en la herencia, antes de ser aceptada por el heredero instituido, no habian entrado en su patrimonio, ni por consiguiente, este se disminuia por la renuncia, pues una cosa es dejar de adquirir solamente, y otra muy diversa perder de lo ya adquirido.

Esta clase de beneficios, constituia, por tanto, liberalidad; pero no donacion.

Entre los jurisconsultos franceses han existido las



mismas dificultades que entre los nuestros en este punto, á propósito de las palabras del Código francés, en que establece la colacion, diciendo que los hijos deben colacionar todas las ventajas especiales que hubiesen recibido de sus padres.

Esta palabra *ventaja* es sumamente lata y en la práctica ha producido muchas dudas y cuestiones, porque hay mil medios ó servicios con que verdaderamente se beneficia á una persona sin que propiamente sean donaciones.

Los autores han acabado por establecer la misma regla: de que, para que haya donacion es necesario que exista un sacrificio de fortuna de parte del que dá, hecho en beneficio del que recibe; enagenacion de alguna cosa ó trasmision de propiedad.

En una palabra, lo que constituye propiamente la donacion de alguna cosa es que sale del patrimonio del que dá y entra en el patrimonio del que la recibe.

Todos los autores, aun los mismos que cita el doctor Velez, opinan y resuelven en este mismo sentido. Cita, por ejemplo, á Chavot y á Savigny; pues uno y otro y cuantos mas jurisconsultos franceses se pueden consultar, convienen en la misma definicion de lo que es donacion, á distincion de la mera liberalidad, que no debe colacionarse.

Pero, hay mas, señor Presidente, el mismo doctor Velez, esplicando, en su nota correspondiente al artículo 3º, título "De las donaciones", las disposiciones contenidas en ese artículo, dice: "*cualquiera que sea el beneficio que se hace á una persona, cualquiera que sea el ánimo liberal del que preste un servicio, sino hay enagenacion de alguna cosa, no hay donacion; habrá*



liberalidad, pero no donacion", es decir, segun la teoria del mismo doctor Velez, lo que esencialmente constituye la donacion es la enagenacion gratuita de alguna cosa.

Igualmente, señor Presidente, comentando el artículo 31 "de la division de herencia" referente á la colacion, critica al Código francés, en cuanto establece que se colacionen todas las ventajas.

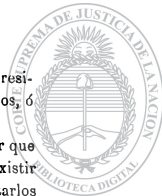
"Pero, dar á la colacion, dice, semejante ampliacion, seria traer mil dificultades y cuestiones prácticas para determinar qué ventajas deben colacionarse".

Consecuente con esta observacion, en el artículo correspondiente de la colacion, que viene á ser el 29, sustituye la palabra *ventaja* con esta frase: *los valores recibidos*. Esto es mucho mas preciso, sin duda alguna, deja completamente sanjada la dificultad y corta de raiz un semillero de cuestiones, estableciendo una regla clara y sencillísima para resolver cuando existe verdadera donacion que deba colacionarse, á saber: ¿Hubo ó no, trasmision de valores? Ahora bien, señor Presidente, aplicando este mismo principio, y la misma regla que nos dá el Dr. Velez á los casos comprendidos en los incisos que la Comision pretende suprimir en el enunciado artículo 3º, "de las donaciones," se ve que todos ellos constituyen verdaderas donaciones y no mera liberalidad, como equivocadamente se resuelve.

Voy á proponer algunos de esos casos.

¿Quién puede dudar, quién ha dudado nunca, que la cesion gratuita de un crédito sea una verdadera donacion?

¿Qué diferencia puede haber entre regalar mil pesos, por ejemplo y ceder graciosamente un documento que



importa mil pesos, para que lo cobre el cesionario?

No hay absolutamente diferencia alguna, señor Presidente: en uno y otro caso hay un regalo de mil pesos, ó sea la trasmision gratuita de ese valor.

La renuncia de una deuda ¿cómo se puede negar que sea una donacion? ¿Qué diferencia real puede existir entre regalar mil pesos, como he supuesto, ó prestarlos primero y dispensar despues la deuda?

En uno y otro caso se han regalado mil pesos; ha habido donacion porque ha existido trasmision de un valor á título gracioso, segun la regla del mismo autor del Código.

El otro inciso se refiere al pago de lo que no se debe con miras de beneficiar al que se llama acreedor. Por ejemplo, una persona cobra á otra lo que esta sabe que no debe, que nadie podrá probar que debe; y sin embargo con el mismo ánimo con que regalaría una cantidad cualquiera, la paga encubriendo la dádiva con el título especioso, del cumplimiento de una obligacion.

Esto es tambien indudablemente una verdadera donacion, aún cuando se le cambie el nombre.

Por consiguiente, señor Presidente, no ha habido sinó un descuido cuando se puso en este artículo del Código, con referencia á estas cosas, que no son *verdadera donacion* sinó *meras liberalidades*.

Me ratifico en esto, no solo por lo que antes observé que unánimemente todos los jurisconsultos, aún los mismos citados por el Dr. Velez, opinan en sentido contrario, sinó porque todos los incisos que contiene el artículo 3°—"Título de las donaciones", son sacados del Código de Chile, desde el artículo 1396 al 1400, sin que en este, sin embargo, se encuentre artículo alguno



correspondiente á los tres incisos que trata de eliminar la Comision.

Véamos ahora, señor Presidente, los malos resultados que produce el error ó la equivocacion que acabo de demostrar que existe en este artículo.

Resulta que todo el sistema de sucesion adoptado en el Código, viene por tierra, desde que sus disposiciones quedan ilusorias.

Los señores Senadores saben que respecto á las sucesiones, en las diversas legislaciones, rijen dos sistemas; uno que deja completamente libre á cualquier persona la disposicion de sus bienes, para testar como le parezca en favor de quien quiera, y aún postergando á sus propios hijos, el otro, que para nosotros ha sido el derecho que hemos usado siempre desde que estos pueblos, ántes colonias, fueron fundados, que obliga á las personas que tienen ascendientes ó descendientes, á reservar una porcion determinada de sus bienes, y les prohíbe absolutamente disponer más allá de lo que queda de sus bienes, deducida esa porcion que se llama legítima.

Este sistema, señor Presidente, que yo considero como el más razonable y el más justo, es tambien el que ha establecido el Dr. Velez en el Código que nos rige, aun con más estrictez que lo determinaban las leyes Españolas.

Creo, señor Presidente, que la herencia de los hijos en los bienes del padre, es una obligacion, impuesta por la naturaleza misma; porque la razon natural nos enseña que los que hemos dado el ser á otras personas estamos obligados, no solo á conservarlas y á educarlas, sinó tambien á mirar por su porvenir, procurando asegurarles todas las ventajas que nos sea posible; y opino



tambien que obra contra los instintos de la naturaleza y los sentimientos de piedad, el padre que, olvidando lo que debe á sus propios hijos, dispone de sus bienes en favor de un extraño.

Decia que el Dr. Velez, en esta materia ha aceptado el derecho para nosotros tradicional é histórico; y que no solo lo ha aceptado, sinó que lo ha establecido de un modo mas severo y más rígido que lo reglaban las leyes españolas, y es la verdad.

Como saben los señores Senadores, las leyes españolas permitian á los ascendientes disponer no solo de una quinta parte de sus bienes de un modo enteramente libre sinó además de una tercera parte en favor de alguno de sus descendientes, es decir, podian mejorar ó hacer mas ventajosa la condicion de alguno de sus descendientes con la tercera parte de sus bienes.

El Dr. Velez ha suprimido completamente esa facultad y ha prohibido á los padres y ascendientes, hacer esa mejora del tercio: hoy dia no pueden disponer sino de la quinta parte; todo lo demás es la legítima necesaria de todos los descendientes, y se ha de repartir entre ellos con igualdad.

Hay mas: el Código ha tomado tambien medidas de precaucion rigurosas para impedir que esa disposicion sea burlada.

Por las leyes españolas no era prohibido á los padres, como no lo es todavia por el Código frances, contratar con sus hijos, siendo mayores de edad ó emancipados: podian de consiguiente, enagenar en su favor por contrato oneroso alguna ó varias fincas; y esto ciertamente daba lugar á frecuentes fraudes que no siempre era fácil justificar.





El Dr. Velez, en su Código, prohíbe semejantes contratos, y declara que el valor de toda finca entregada por un ascendiente á uno de sus descendientes, aunque sea só color de un contrato oneroso, ha de ser considerado como una donacion é imputado á la parte disponible hasta donde esta alcance, y en el exceso á la legítima del heredero.

Ahora, pues, cuando el Código se manifiesta tan riguroso y tan severo para impedir que los padres puedan burlar las disposiciones de la ley que les obliga á reservar las cuatro quintas partes de sus bienes en favor de los descendientes legítimos y á dividirlos con igualdad entre sus hijos, no podría ser que al mismo tiempo les suministrase medios fáciles y sencillos para defraudar completamente el derecho de los hijos y para dejar sin efecto la disposicion que establece la legítima.

Desde luego, señor Presidente, quedarían enteramente ilusorias las disposiciones legales que hacen obligatoria la reservá de la legítima en favor de los hijos, si se admitiese que el padre pueda prestar á un hijo la cantidad que quisiera y despues dispensarle la deuda.

Desde que un padre pudiera cederle un documento de un valor cualquiera sin que ese valor debiese colacionarse por el hijo en la particion con sus hermanos; si en fin, pudiese indicarle que, á título de acreedor le cobrase lo que se le antojase para en seguida pagárselo con miras de beneficiarlo y hacerlo de mejor condicion respecto de los demas hijos, y sin que en tal caso esa supuesta deuda y verdadera donacion se hubiese de colacionar, yo sostengo con íntima conviccion, señor Presidente, y es la verdad que desde entonces ya no hay legítimas; que desde entonces los padres quedan

en entera libertad de entregar toda su fortuna ó la parte que quieran á cualquiera de sus hijos con daño de los demas.

Tan graves y tan perjudiciales son las consecuencias que resultan de los errores que se han deslizado en los incisos que la comision propone suprimir.

Me persuado señor Presidente, que esta es una materia bastante clara, aun para los señores Senadores, que no son abogados ni hacen profesion de la jurisprudencia, y creo que su razon natural debe decirles que desde que la ley establece una obligacion sumamente justa y en términos los mas severos, no es posible al mismo tiempo abrir una ancha puerta para que esta sea defraudada y aquella cruelmente burlada.

Por consiguiente, para ser lógicos, si admitimos el sistema que nos ha rejido siempre y que prescribe á los padres reservar las cuatro quintas partes de sus bienes en favor de los descendientes lejitimos, obligando tambien en consecuencia á cualquiera de ellos á colacionar las donaciones que, en particular hubiera recibido de los padres, debemos por otra parte, hacer que lo que se ceda, se renuncie ó se pague sin deberse realmente á cualquiera de los hijos, deba ser traído en su caso á colacion.

La colacion, señor Presidente, tiene por objeto establecer la igualdad entre los hijos, porque sin ella los padres podrian sucesivamente ir aumentando el patrimonio de cualquiera de ellos en daño de los demas, cuyas lejitimas vendrian de otra suerte á quedar suprimidas ó menoscabadas.

Es, pues, una institucion indispensable y complementaria de la que establece la herencia forzosa y de-





termina las legítimas; para que haya igualdad en la division es necesario que al hacerse, cada uno de los hijos ó descendientes que van á dividirse la herencia, dé razon de las cosas que haya recibido gratuitamente en donacion, y que el valor de esas cosas se tenga presente en la cuenta de particion.

Sin la colacion pues, vendria á ser suprimido en realidad, si se conserva el artículo 3° de las donaciones tal como existe, el sistema de las legítimas, indispensable en el de sucesion forzosa, quedando sin efecto alguno y enteramente anulado.

Tales son, señor Presidente, las poderosas consideraciones que han inducido á la Comision, siguiendo, como antes he manifestado, la opinion del ilustrado doctor Moreno que ha indicado la necesidad de la correccion, á proponer la que en estos momentos se discute.

SR. PAZ—Habia tenido el propósito, señor Presidente, de limitarme á pedir tan solo que se votara esta correccion, teniendo en consideracion lo prolongado de este debate, lo árido de la materia y la fatiga consiguiente de los señores Senadores; pero he cambiado en este instante de intencion, porque he considerado necesario usar de la palabra á consecuencia de haber oido al señor Senador por Córdoba, entre otras de las razones que ha dado para fundar la enmienda, una que me parece inexacta y que pasando en silencio, pudiera invocarse para la interpretacion, en mi opinion, contraria al espíritu de la ley, comprometiendo importantísimos derechos que no se ha querido ni hay razon para comprometer.

Me refiero, señor Presidente, á la razon dada por el



citado señor Senador relativa á la prohibicion que supone existir en las disposiciones del Código para la celebracion de todos y cualquier género de contratos onerosos entre personas llamadas recíprocamente á la sucesion forzosa.

Pienso que eso no es exacto; y me atrevo á afirmar, señor, que no se ha de encontrar en el Código una sola disposicion que autorice tal doctrina.

Intertanto ello era necesario para arribar á la conclusion á que ha llegado el señor Senador por Córdoba; porque siendo la capacidad la regla, la incapacidad debe resultar de una prescripcion legal.

En el título "de las personas de existencia visible" está declarado, señor Presidente, que á las personas de esta clase les son permitidos todos los actos y todos los derechos que no les fueran espresamente prohibidos; y de acuerdo con esa regla general, tenemos especialmente para los contratos de compra-venta en el respectivo título el artículo 36 que nos dice: "Toda persona capaz de disponer de sus bienes, puede vender cada una de las cosas de que es propietaria; y toda persona capaz de obligarse, puede comprar toda clase de cosas de cualquier persona capaz de venderla, con las escepciones contenidas en los artículos siguientes."

Y si hemos de buscar en los artículos siguientes las escepciones á que alude el que acabo de citar, la Cámara podria persuadirse de que entre padre é hijo, no son prohibidos los contratos de venta, sinó cuando los hijos están sometidos á la patria potestad, no por razones basadas en el sistema de las legítimas, sinó por motivos de otro órden que hacen que exista igual prohibicion en relacion á los contratos que pudieran cele-

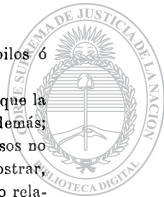
brarse entre los tutores y curadores con los pupilos ó incapaces que tienen bajo su guarda.

Los principios de interpretacion que enseñan que la inclusion de un caso importa la exclusion de los demás; que la escepcion confirma la regla para los casos no esceptuados, son bastante elocuentes para demostrar, que no existen dando prohibicion en la ley, en lo relativo á contratos de compra-venta, por lo que toca á padres é hijos, sinó cuando se trata de hijos sometidos á la patria potestad; en todos los demás casos esos contratos son permitidos.

El señor Senador por Córdoba, en su esposicion ha aludido, sin duda, al artículo 14, título "De la porcion legítima de los herederos forzosos," pero ese artículo no va hasta declarar simulados todos y cualquier género de contratos onerosos que pudieran celebrarse entre personas llamadas recíprocamente á la sucesion forzosa.

Tal interpretacion seria del todo inaceptable. La Cámara se persuadiria de ello con solo recordar el contrato de permuta, mediante el cual se dieran en cambio un padre y un hijo, por ejemplo, propiedades indubitavelmente suyas. Con solo tener presente ese contrato podria, digo, persuadirse de que no puede haber habido jamás la intencion de establecer como persuacion *juris et de jure*, que dicho acto pudiera considerarse simulado, reputándosele una donacion disfrazada.

Lo que el legislador argentino ha querido en el artículo 14, es sancionar, en lo relativo á contratos aparentemente onerosos, el principio contenido en el art. 918 del Código francés, segun resulta de la nota á aquel artículo; pero la jurisprudencia francesa no va





hasta declarar simulado todo contrato oneroso; presume la existencia de una donacion únicamente, cuando se entregan bienes con cargo de una renta vitalicia en favor del enajenante, con reserva de usufructo ó á fondo perdido.

Son esas circunstancias las que, por razones que no es del caso detallar, han hecho que la jurisprudencia admita la simulacion; y es por eso que á las dos primeras de esas circunstancias se refiere al artículo 14, cuando nos dice testualmente: que si se han entregado bienes en plena propiedad á alguno de los herederos, aunque sea con cargo de renta vitalicia ó con reserva de usufructo, el valor de los bienes será imputable á la porcion disponible y el escedente será traído á la masa de la sucesion.

SR. CORTES—Seria conveniente que lea todo el artículo.

SR. PAZ—Voy á complacer al señor Senador.

El artículo dice esto: "Si el testador ha entregado por contrato..."

SR. CORTES—¿No es contrato el de venta?

SR. PAZ—Observo que no dice contrato oneroso.

SR. CORTES—Tampoco los excluye, comprendiendo á todos los contratos.

SR. PAZ—No quiero hacer una discusion sobre el particular; manifiesto mis opiniones con el propósito que ya he espresado antes de ahora: para que, cuando ménos, se sepa que hay algun Senador que no entiende este artículo como lo entiende el señor Senador por Córdoba, y no se pueda invocar el silencio de la Cámara como un asentimiento uniforme á una interpretacion, que da á la ley un alcance que me parece no tiene.





Si fuéramos á estudiar la jurisprudencia francesa invocada por el señor Senador para fundar la correccion, nos encontraríamos con que son las enunciadas circunstancias las que esa jurisprudencia, base declarada de la nuestra, ha admitido como demostrativas del hecho de la simulacion.

Es necesario que se note, señor Presidente, y la Cámara lo ha de notar que no habiendo antecedentes jurídicos para reputarse simulados los casos de una venta, cuando, al contrario para la entrega de bienes con cargo de renta vitalicia ó con reserva de usufructo existen precedentes que autorizan á mirar en esos actos la existencia de una donacion, es claro que si en el artículo 14 se hubiera querido comprender todo género de contratos onerosos, no se le habria construido con referencia á los casos de constitucion de renta vitalicia, ó de reserva de usufructo, sinó que se hubiera estatuido de una manera general que siempre que se entreguen bienes por contrato oneroso, esto se ha de reputar simulado.

¿Cuál es la verdadera interpretacion que corresponde á ese artículo? Los jueces la darán en cada caso práctico.

Por lo demás, el señor Senador nos ha dado con su competencia indiscutible muy buenas razones teóricas en apoyo de la correccion; pero me parece que no han sido suficientemente decisivas para el legislador argentino, porque no las ha admitido dejando mayor amplitud al derecho de disposicion, y consignando una limitacion al principio de la reserva, basada en el temor de que, en caso de proceder de otra manera, hubiera de dar ocasion á pleitos que como dice el codificador en la nota, multiplicarian el interés de los herederos.



Esto no deja de ser una razon de consideracion, que repito, es del codificador y no mia, y si la Cámara fija por un momento su atencion en algunas de las excepciones que proyecta la Comision; en la del pago indebido por ejemplo, observará, señor Presidente, que esas excepciones han de ser realmente una fuente de pleitos que ha de esplotar la avidez de los herederos.

Se paga una deuda legítima. Consecuencia: la inutilizacion, ó devolucion del instrumento de crédito; eso y el trascurso de tiempo, por otra parte, pondrian al heredero legítimamente pagado, en la imposibilidad de producir pruebas, en muchos casos necesarias ó convenientes al menos, para destruir las que hubieran producido los que pretendieran que el pago se habia hecho indebidamente.

Aunque el codificador se haya, pues, apartado hasta cierto punto de los principios que ha reconocido la jurisprudencia, no podríamos imputarle el que no haya sido estimulado por un buen fin; el de evitar litigios que se ofrecerian frecuentemente en las liquidaciones de las testamentarias y que se absorverian una parte principal, muchas veces, de los valores que hubieran de recojer los herederos.

Creo, señor, que ha habido en el Legislador intencion marcada; intencion mas ó menos bien basada, de establecer una limitacion al principio de la reserva, tanto por lo que se contiene en el artículo que se trataba de corregir, como por lo que resulta del artículo 12 del título: "De la porcion legítima de los herederos forzosos", y aun por lo resultante del mismo título "De las donaciones."

Por lo que resulta del título "De las donaciones",



porque allí se autoriza para impugnar como inoficiosas, no las meras liberalidades, sino las donaciones; por lo resultante del artículo 12 citado, en donde se trata de la formación del cuerpo de bienes para fijar la legítima del heredero forzoso, porque en él se dispone que ese cuerpo de bienes se ha de formar de los bienes existentes á la época de apertura de la sucesión, y del valor de las donaciones que el causante de la sucesión hubiera hecho en vida.

Como se vé, no se dice absolutamente nada en ese artículo en relación á las liberalidades, y ello me confirma en la creencia de que ha existido en el legislador el decidido propósito de escluir todas las liberalidades enumeradas en el art. 3° tít. de las donaciones, sin escepcion de ningún género, tanto del deber de colacionar impuesto á los herederos, como de tomarse en cuenta para la fijación de las legítimas.

A no ser la circunstancia de que al presente, en vez de la corrección que se proyectó, se trata de enmendar el art. 3° citado, con la supresión de los incisos 1, 3 y 8, hubiera habido, siguiendo las ideas de la Comisión, la necesidad de corregir también el art. 12 tít. de la "Porción legítima de los herederos forzosos," que he traído á la consideración de la Cámara, de manera á espresarse en él que, para formar el cuerpo de bienes se han de agregar además de las donaciones, las liberalidades á que se refieren los espresados incisos.

Aceptada la enmienda en los términos en que ahora se discute, dicha corrección quedará hecha, produciéndose así los consiguientes efectos no solo en relación á los herederos, sino también á extraños que quedarán sometidos á la acción por donación inoficiosa en los



casos de los incisos que se quieren suprimir, limitándose además para el testador la porcion disponible.

Cualesquiera que sea la importancia relativa de las razones del codificador y de las que ha dado el señor Senador por Córdoba, siempre será cierto, en mérito de las consideraciones que he apuntado, que se trata de hacer una alteracion á la jurisprudencia que ha querido establecerse y que reconozco, no es conforme, á lo menos en parte, á la jurisprudencia ajena; y como ya he manifestado antes de ahora al H. Senado que, por lo que toca á mí, no he de estar por nada que importe una alteracion á la doctrina del Código, he de ser consecuente con mis precedentes y declaraciones anteriores, votando en contra de esta correccion. Si hubiéramos de entrar en el terreno de las alteraciones, no uno, sino muchos artículos, habria que tocar en nuestro Código, á mi manera de ver.

Yo habria indicado á la Cámara, por ejemplo, la enmienda de fondo á una de las disposiciones legales de que nos hemos ocupado antes de ahora; la que estatuye que el heredero del marido no podrá contradecir la legitimidad del hijo nacido dentro de los seis meses de la celebracion del matrimonio, siéndome, para ese efecto, exactamente igual, que esa accion se denegase en la referente á los nacidos despues de los seis meses de dicha celebracion.

No lo he hecho á propósito de ese artículo, como no lo hago con relacion á ningun otro, porque tengo el propósito inquebrantable de no contribuir á correcciones, buenas ó malas, que importen alterar la jurisprudencia que el legislador argentino, ha querido establecer mientras no se trate de emprender la tarea, revisando

con ese objeto la totalidad del Código. Enmendar en él la doctrina contenida en un artículo, ofrece el peligro de perjudicar el plan de la obra y dejar en el Código disposiciones discordantes.

La modificacion sustancial, mediante mocion hecha por el mismo señor Senador por Córdoba, á la enmienda que antes de ahora ha proyectado la Comision, nos demuestra aquella verdad: se ha encontrado que la enmienda tal como se proponia era mala, porque se iba á alterar una parte de la jurisprudencia, dejándola subsistente en otra.

SR. CORTES—No que era mala; sinó que la actual es mas propia.

SR. PAZ—No he de decir mas, señor, sobre la correccion en discusion.

SR. CORTES—Yo habia indicado, señor Presidente, como uno de los fundamentos que apoyan la correccion propuesta por la Comision que está en discusion, aunque no el principal, ni de los principales siquiera, el que existia en nuestro Código, una disposicion por la cual se declara que toda vez que un padre entregase por contrato á alguno de sus hijos una propiedad raiz ú otros bienes, su valor debia imputarse á la porcion disponible del enagenante.

El señor Senador por Tucuman, tratando de impugnar dicha correccion, me ha rectificado negando que exista semejante disposicion, ó ha pretendido, por lo menos, que yo no le daba su verdadero sentido.

Esto es inexacto. Voy á leer el artículo á que me refiero: dice así: "Si el testador ha entregado *por contrato*, en plena propiedad, algunos bienes á uno de los herederos legítimos, *aunque* sea con cargo de una



renta vitalicia, ó con reserva de usufructo, el valor de los bienes será imputado sobre la porcion disponible del testador, y el exedente será traído á la masa de la sucesion. Esta imputacion y esta colacion no podrán ser demandadas por los herederos legítimos que hubiesen consentido en la *enagenacion*....."



La disposicion del Código, como se vé, es absoluta. Toda vez que un padre entregue bienes á uno de sus hijos por un contrato, cualquiera que sea el contrato, se manda que el valor de esa propiedad se tenga presente en la particion y que se impute en la parte disponible del enagenante.

Las palabras *contrato* y *enagenacion* empleadas en este artículo son genéricas: la primera comprende toda especie de contratos, onerosos ó gratuitos; y la segunda abarca tambien toda especie de trasmision de propiedad, ya sea que se haga á título gracioso, ya sea que se verifique por un título oneroso; y tanto es así, que el mismo artículo nos propone el ejemplo de un convenio de renta vitalicia, el cual por su naturaleza es un contrato oneroso como la compra y venta ó la permuta, y tal que á no calcularse bien por el que promete la renta el valor del precio, el de la pension y la duracion de la vida del que la ha de percibir, podria resultar perjudicado, no ménos que el que en una compra pagase un precio execivo por lo que se le vendiese.

La cláusula "aunque sea con cargo de renta vitalicia" es ampliativa, y no restrictiva, como la entiende el señor Senador: esas palabras, no son mas que una generalizacion de la disposicion; pues no es que el Código haga condicion indispensable el que se estipule renta



vitalicia ó reserva de usufructo para que tenga lugar esta disposicion.

Por el contrario, es una verdadera ampliacion del concepto: inutilmente en la enagenacion se habrá estipulado una renta vitalicia lo cual podria constituir un pacto aleatorio, eso no bastaria á dar legalidad al contrato.

Todo contrato por el cual el padre ó ascendiente entrega alguna de sus fincas á uno de sus descendientes, se presume simulado, aunque aparezca oneroso y equitativo; por lo menos, lo enagenado se ha de tener presente en la particion de la herencia, y se ha de imputar en la parte disponible del causante de la sucesion.

El señor Senador ha tratado de esplicar la disposicion de este artículo en diverso sentido, recordando que por el Código francés, los únicos contratos que se suponen fraudulentos, son aquellos de entrega de bienes con reserva de usufructo ó renta vitalicia, y que, por consiguiente, segun el Código francés, es lícita y permitida la enagenacion de fincas entre padres é hijos por contrato de venta.

Cierto es, señor Presidente, que por el Código francés la enagenacion entre padres é hijos es lícita á título de venta; pero el Dr. Velez, en el sistema adoptado en su Código, no pudo admitir esto entre las personas que tienen herederos forzosos, y las que son acreedoras á la legítima.

En el Código francés esa disposicion no puede ser un medio de burlar la obligacion que impone á los ascendientes de respetar la legítima de sus descendientes, puesto que si el precio de la venta fuese muy desigual



al que realmente tiene la cosa, esa venta sería rescindida por lesion enorme ó enormísima.

En el Código francés existe efectivamente, lo que también hemos tenido nosotros antes de ponerse en vigencia el Código actual, á saber el derecho de reclamarse contra la venta por perjuicio en mas de la mitad ó en dos terceras partes del justo precio, que es lo que se llamaba lesion enorme ó enormísima.

La disposicion, pues, que tolera el contrato de venta entre padres é hijos, tiene esa limitacion, tiene su correctivo contra el fraude en esa prescripcion del Código francés de que si hubiera lesion enorme ó enormísima, el valor real de la cosa debería imputarse á la porcion disponible del enagenante.

Pero como es sabido, nuestro Código ha suprimido en los contratos de compra-venta, la reclamacion por lesion enorme ó enormísima, si se admitiese que pudiera haber venta entre padre é hijo, se introduciría, pues, un medio fácil y sencillo para beneficiar un hijo en perjuicio de los demás y sin que él tuviese su contrapeso ó su temperamento en la reclamacion por lesion enorme ó enormísima, como lo tiene en el derecho francés en la opinion de todos los jurisconsultos, que unánimes, acuerdan á los herederos forzosos el espresado recurso contra las indicadas ventas de su causante para defender sus legítimas.

Esto esplica claramente por qué el Dr. Velez no ha podido seguir en todo en esta materia las huellas del Código francés porque en otras materias que son correlativas, él habia introducido grandes modificaciones, que debia tener presentes para armonizarlas convenientemente.





Entonces la prohibicion de contratar el padre con el hijo no se ha limitado como en el Código francés, á suponer fraudulento aquello á que se dá una apariencia de contrato oneroso con la reserva de usufructo ó de renta vitalicia, sino que comprende la misma venta, presumiéndola tambien simulada y fraudulenta.

El señor Senador no ha negado lo que yo he establecido como un principio de la mayor importancia, y que él, si estaba disconforme debia haberlo rectificado; que cuando hay enagenacion de una cosa y trasmision de propiedad á título gracioso, existe donacion.

He asegurado tambien, señor Presidente, que no se citaria Código alguno antiguo ni moderno, ni jurisprudencias estrangeras ó nacionales que consideren que en la cesion de crédito, en la renuncia gratuita de una deuda ó en el pago de lo que no se debe realmente, hecho con miras de beneficiar al titulado acreedor, no existan verdaderas donaciones.

Yo he sentado además, y debió haberlo rectificado tambien el señor Senador si en esta parte no estaba conforme con la correccion, que aún los mismos autores Savigni y Chavot citados por el doctor Velez esponiendo la doctrina del artículo.....

SR. PAZ—He dicho lo que desea el señor Senador que dijera: he espuesto que el señor Senador ha argumentado perfectamente con la jurisprudencia agena, pero que no es esa la nuestra.

SR. CORTES—Voy muy luego á argumentar con la propia, me basta que por lo pronto reconozca el señor Senador que no hay un solo autor estranero entre tantos y tan notables juriconsultos que conocemos,

que no convenga en que en los actos que la Comision llama donacion la hay efectivamente.

Pero el señor Senador dice: es que el doctor Velez ha establecido una jurisprudencia propia y un sistema especial con el cual es necesario ser consecuentes.

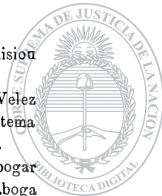
Para mi, señor Presidente, esta razon léjos de abogar por la opinion del señor Senador, por el contrario aboga en favor de la Comision.

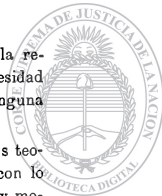
Como antes hice notar, el doctor Velez en su Código ha conservado el sistema de la sucesion forzosa, y de consiguiente el de las legítimas; mientras que si se deja subsistir en todas sus partes las disposiciones del artículo que trata de corregir la Comision, por las cuales se permite, por via de cesion, de pago, ó de renunciacion de créditos, entregar á cualquiera de los hijos cuanto se quiera, sin límite alguno, vendria á caer por tierra todo el sistema de sucesion adoptado por el doctor Velez.

Observaba el señor Senador que el artículo referente á la colacion dice que solo se han de colacionar las cosas que importen verdadera donacion, y que no se reputan por donacion las enumeradas en el artículo 3º del título "De las donaciones." Sostenia tambien que aun cuando corrijiésemos este artículo 3º "De las donaciones", mas tarde habria necesidad de una nueva correccion en otros artículos.

SR. PAZ—No, señor; he dicho que corrigiéndose tan solo el artículo del título "de la division de herencia", habria habido necesidad de corregir otros, y he agregado que, por esa causa, el señor Senador ha encontrado impropia la correccion viniendo á buscar la fuente para hacer la enmienda.

SR. CORTES—Por consiguiente ya no tiene aplicacion





lo que decia el señor Senador, porque mediante la reforma que propone la Comision, no habria necesidad de rectificar ningun otro artículo ni de hacer ninguna otra correccion.

He demostrado antes, señor Presidente, que las teorías de la Comision son perfectamente acordes con lo admitido en todos los demás códigos, antiguos y modernos y por todos los jurisconsultos extranjeros.

Voy á demostrar ahora al señor Senador que la correccion en cuestion procede tambien de conformidad con los mismos principios del doctor Velez, establecidos de un modo el mas espreso en el Código, espuestos en las notas con que su propio autor trata de ilustrar sus disposiciones y que son de todo punto incompatibles con las resoluciones de los incisos que propone suprimir la Comision.

Ruego á los señores Senadores se fijen en el contenido de esta nota, que es precisamente la que ilustra el artículo 3° á que se refieren dichas correcciones.

Hablando de lo que se ha de entender por liberalidad y de lo que debe considerarse como donacion dice: "sea cual fuere el desinterés de alguna de las partes, sea cual fuese el beneficio de la otra, donde no hay enagenacion no hay donacion." Luego, vice-versa, donde hay enagenacion para el Dr. Velez hay donacion; pues lo que para él constituye, esencialmente la donacion, es que haya enagenacion de una cosa gratuitamente hecha por uno en favor de otro.

Ahora yo pregunto al señor Senador por Tucuman, si cuando una persona cede un crédito de veinte mil pesos fuertes, por ejemplo, á favor de otra, hay ó no

enagenacion, hay ó no trasmision de un valor que sale del patrimonio de uno para engrosar el de otro?

¿Yo le pregunto si cuando se renuncia una deuda de esa misma ú otra cantidad, hay ó no enagenacion de su valor?

¿Si es ó no verdad que por este acto, el que antes era deudor deja de serlo, si es cierto ó nó que el que antes era acreedor deja de serlo tambien?

Digo lo mismo del pago de una deuda simulada ó supuesta, y que no existe verdaderamente cuando esa deuda, que puede consistir en cualquier cantidad ú objeto de valor es abonada y ese objeto entregado ¿hay ó no una enagenacion de bienes hecha gratuitamente?

Entónces, pues, en todos estos casos comprendidos en los incisos suprimidos por la comision, se presenta y puede notarse la condicion que, para el Dr. Velez, como lo esplica en su nota, constituye una verdadera donacion.

De manera que procediendo no solo en virtud de lo sancionado en la jurisprudencia estrangera, sino en virtud de los principios establecidos por el mismo Dr. Velez, es perfectamente procedente la correccion.

Pero veamos lo que dice el Dr. Velez en otro lugar. Artículo 29 capítulo 3°. "De la colacion." Los ascendientes y descendientes sean unos y otros legítimos ó naturales, que hubiesen aceptado la herencia con beneficio de inventario ó sin él deben reunir á la masa hereditaria *los valores dados en vida por el difunto*.

Ahora yo no encuentro como se puede conciliar esta disposicion con la comprendida en los incisos que se trata de eliminar por la Comision.

Yo pregunto, cuando ha habido una cesion de crédito,





cuando ha habido renuncia de una deuda, cuando se ha pagado lo que no se debía á cualquiera de los herederos ¿este no ha recibido valores graciosamente del instituyente ó del ascendiente comun?

Ciertamente que sí; luego con arreglo á lo dispuesto de un modo absoluto en este artículo, esos valores deben reunirse á la masa hereditaria y ser colacionados.

Pero veamos tambien, señor Presidente, lo que espone el Dr. Velez en su otra nota esplicando precisamente el artículo de la division de herencia que habla de las liberalidades, citando á Chavot.

Ya he hecho notar, señor Presidente, y lo reconoce el mismo señor Senador por Tucuman, que Chavot está en contra de los incisos que impugna la Comision.

Dice el Dr. Velez: “Los escritores sobre el Código frances generalmente, enseñan que se debe traer á colacion todas las liberalidades que el difunto hubiese hecho en vida á sus sucesores lejítimos; dar esta estension á la colacion, es dejar incierto lo que ella debe comprender, y establecer un antecedente para cuestiones que el interés particular multiplicará á lo infinito” “Nosotros (y llamo la atencion de la Cámara sobre este último concepto de la nota) en esta parte hemos seguido las disposiciones de las leyes que hasta ahora nos han rejido, que solo obligan á colacionar los bienes que han sido objeto de verdadera donacion *inter vivos*”.

Segun esta esplicacion que el Dr. Velez hace de lo dispuesto en el artículo 31 “de la colacion”, ¿el no se ha propuesto hacer innovacion alguna en lo que al respecto se hallaba establecido.

Ha querido únicamente conservar lo que disponian

las leyes españolas, y proceder en conformidad, á la inteligencia que les dan los autores.

Ahora bien, señor Presidente, ¿quién no sabe que mientras nos han regido las leyes españolas, todos los valores recibidos por los hijos en cualesquiera de las maneras comprendidas en los incisos que trata de corregir la Comision, se habrian colacionado?

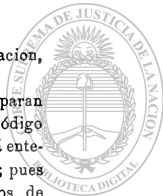
Si un padre, por ejemplo, hubiese endosado un documento de diez ó veinte mil pesos en favor de uno de sus hijos ¿quién puede dudar que á la particion ese hijo habria colacionado ese valor? ¿Se puede poner en duda, por un momento que, segun nuestras antiguas leyes, en ese caso existe verdadera donacion?

El Dr. Velez no ha querido, repito, hacer innovacion alguna, ha querido conservar la disposicion establecida por las leyes españolas, y no hay un solo autor español que no mande colacionar las cosas á que se refieren los incisos en cuestion.

Entre otros pueden verse á Ayora, Tápia, Gomez, etc., etc., los mas insignes autores españoles, sin que haya uno solo que no prescriba colacionar los valores recibidos gratuitamente, cualquiera que sea la forma de la trasmision.

Recuerdo exactamente la doctrina de Gomez, para decidir cuando se ha de considerar que hay una donacion que se deba colacionar y cuando no, y la espresa en los términos que antes indiqué: cuando el que dá disminuye su patrimonio y aumenta el patrimonio del que recibe la cosa, entónces existe verdadera donacion y debe colacionarse; cuando uno hace liberalidad en favor de otro, sin disminuir su propio patrimonio, aunque el





otro se enriquezca entónces no hay verdadera donacion, que deba colacionarse.

Ya he observado antes, tambien, que si se comparan los incisos del artículo 3° con lo establecido en el Código de Chile, del cual se han tomado, se les encontrará enteramente conforme con escepcion del 1°, 3° y 8°; pues todos ellos son sacados de otros tantos artículos de dicho Código, desde el artículo 1396 á 1400; pero que en él faltan los tres incisos que propone suprimir la Comision.

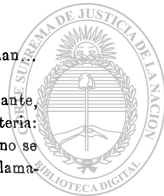
¿Porqué faltan? Porque no podian estar, no habiendo un solo autor ni extranjero ni nacional, que considere que en esos casos no exista donacion.

Pero, señor Presidente, decir que estas cosas no son donaciones y que no están sujetas á colacion, vale lo mismo, repito, que suprimir el sistema de legítimas; y declarar que los padres, pueden disponer con entera libertad y á su antojo de sus bienes, dejando en la miseria á los hijos, si tal es su voluntad.

Hizo el señor Senador una objecion contra la supresion de uno de aquellos incisos, propuesta por la Comision, diciendo: si se estableciese que el pago de lo que no se debe con miras de beneficiar al que se titula acreedor, deba colacionarse á la particion de la herencia, vendria un semillero de pleitos por los pagos que el padre hubiese hecho á cualquiera de sus hijos.

Este no podria probar las mas veces que realmente la cosa que se pagó le era debida, y se veria en la necesidad de traer á la masa comun lo que legítimamente recibió; seria pues una disposicion perjudicialísima.

Yo me extraño verdaderamente, señor Presidente, en un abogado tan ilustrado y tan instruido como debo



reconocer, en justicia, al señor Senador por Tucumán.

SR. PAZ—Muchas gracias.

SR. CORTES—...me haga una objecion semejante, olvidando lo mas claro y lo mas sabido en esta materia: que toda vez que hay reclamo por pago de lo que no se debe, no es el que recibió sinó el que hace la reclamacion quien debe probar que no hubo deuda.

SR. PAZ—Pero yo dije, para destruir las pruebas que en ese caso hubiera producido el actor.

SR. CORTES—El acreedor, observaba el señor Senador, no podria demostrar la legitimidad del pago que hubiese recibido, careciendo del documento que habria devuelto.

Yo le contesto que no seria el acreedor que hubiese recibido el pago quien deberia acreditar su legitimidad, sinó el que reclamase contra él, intentando anularlo, que la deuda no existió, hecho negativo muy difcil y casi imposible de probarse.

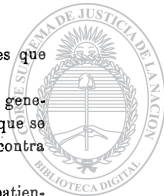
La prueba seria, pues, á cargo de los herederos reclamantes contra el pago y no del que lo recibiera, y contra el cual se reclamase la colacion.

De suerte que las observaciones del señor Senador, no tienen aplicacion posible; ni de admitirse la correccion, han de surgir las dificultades y pleitos que prevee.

La dificultad existiria para que los hermanos del que recibió el pago pudiesen gestionar sus derechos. Toda-via seria poco lo que propone la Comision.

Cuando el padre pagase lo que no hubiese debido, aunque realmente tuviera la mira de beneficiar á un hijo, les seria muy difcil á los demás hijos justificar que el padre no debia y que tuvo únicamente la mira de beneficiar.





No existen, pues, en verdad los inconvenientes que hacia notar el señor Senador.

Basta observar para demostrarlo, que es regla general de jurisprudencia, que no es el que recibió lo que se dice indebidamente pagado, sino el que reclama contra el pago, el que tiene que probar.

SR. PAZ—Pero es que el señor Senador está rebatiendo lo que yo no he dicho: ya se lo he rectificado.

SR. CORTES—El señor Senador ha dicho que esta correccion iba á traer un semillero de pleitos, por la dificultad de acreditarse la legitimidad del pago.

SR. PAZ—He dicho que la prueba era á cargo de los que pretendieran que el pago se habia hecho de una manera indebida; pero que el demandado podia versar en la necesidad de producir pruebas contrarias y no hace mucho que el señor Senador nos decia, á propósito de la filiacion natural, la misma cosa.

SR. CORTES—No es cierto lo que se pretende que con el sistema de la Comision se abre la puerta á un semillero de pleitos, desde que, por otra parte, reconoce el mismo señor Senador que es muy difícil probar que no hubo deuda, y que se pagó con ánimo de favorecer. Si esto es así, lo que propone la Comision no importa abrir una ancha puerta á un semillero de pleitos, pues, por el contrario esa puerta seria bien angosta y muy pocos los que se animaran á entrar por ella.

¿Quién promueve un pleito sin la esperanza de ganarlo, sabiendo que la prueba es sumamente difícil? Jamás lo harian los herederos sino cuando tuviesen muy á mano la prueba, y en ese caso de serles permitido, pues tendrian tambien de su parte la razon y la justicia.

Yo no veo, pues, en las objeciones del señor Senador

razones fundamentales que equilibren, ni desvanezcan las que he espuesto á nombre de la Comision, sosteniendo la correccion, é insisto en su conveniencia.

El artículo tal como está contiene errores evidentes, opuestos á las opiniones de todos los jurisconsultos, contrarios á nuestras costumbres, á las leyes anteriores, y á las doctrinas del mismo Código, pues echa por tierra completamente el sistema de sucesion adoptado en él.

Así es que la correccion indicada, lejos de alterar su jurisprudencia, la salva contra un descuido manifesto, y de mucha trascendencia.

SR. PAZ—Podria votarse.

He espresado por mi parte que no queria prolongar la discusion; que al tomar participacion en ella, lo hacia especialmente con el objeto de salvar, en cuanto de mi dependiese, principios que reputaba comprometidos; limitándome en lo demás á hacer presente á la Cámara cual era la razon en que el codificador basaba la disposicion, que ha despertado la idea de la correccion.

SR. TORRENT—Podríamos pasar á un cuarto intermedio: y despues votar.

VARIOS SRES. SENADORES—Parece bien.

SR. PRESIDENTE—Bien, invito á la Cámara á pasar á un cuarto intermedio.

Así se hace y despues de trascurrir algunos momentos, vuelven á ocupar sus asientos los señores Senadores.

SR. PRESIDENTE—Continúa la sesion.

SR. TORRENT—Pido la palabra.





No voy á decir sino muy poco, señor Presidente, para salvar mi intencion en el voto que voy á dar.

Voy á votar por la reforma declarando que entiendo: que la cesion de un crédito, la remision de una deuda y el pago de lo indebido, que creo son los únicos incisos del artículo 13 que señala la Comision, importan una verdadera donacion, que esta puede ser muy cuantiosa llegando á destruir completamente la legítima de los herederos forzosos; que por consiguiente es indispensable introducir al respecto la reforma que propone la Comision. Pero no he de acompañar á esta en la opinion que se ha manifestado por el miembro informante, de que considera virtualmente prohibida, entre padres é hijos, la celebracion de contratos onerosos. Entiendo que esto está espresamente autorizado por el Código en diversas disposiciones, como lo ha demostrado el señor Senador por Tucuman.

Hecha esta declaracion, señor Presidente, no diré nada mas, y por mi parte puede votarse la reforma.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si el punto está suficientemente discutido.

Se vota y resulta afirmativa.

SR. PRESIDENTE—Se votará la reforma que propone la Comision, que es la supresion de los tres incisos. Se votarán conjuntamente.

SR. BAZAN—Podria votarse cada inciso separadamente.

SR. CORTES—Son correlativos y deben votarse á la vez si se aceptan ó se rechazan.

SR. PRESIDENTE—Si el señor Senador desea que se vote por partes, así se hará.

SR. BAZAN—Si señor.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar el primer inciso, cuya supresion aconseja la Comision.

Se vota y resulta empatada la votacion.

SR. PRESIDENTE—Está nuevamente en discusion.

No se hace uso de la palabra y votada nuevamente la supresion del inciso 1° dá el mismo resultado anterior.

SR. PRESIDENTE—Me corresponde decidir, y decido por la afirmativa.

Queda en consecuencia suprimido el inciso 1°. Se lee el 3° y se vota y empatada la votacion, el señor Presidente decide en el mismo sentido que el anterior. Léese el inciso 8° y se vota si se suprime ó no y resulta negativa, quedando en consecuencia, suprimida la enmienda propuesta en el proyecto primitivo, á la página 824, línea 5 y 6; y sancionadas las siguientes:

"Página 431. Línea 12, dice: 1° *La cesion gratuita de un crédito*—suprimido, variándose la numeracion del inciso siguiente.

"Página 431. Línea 15, dice: 3° *La renuncia de una deuda*—suprimido, variándose la numeracion de los siguientes.

SR. ARGENTO—Antes de pasar adelante en este mismo título de las donaciones yo propondría una pequeña modificacion.

En el inciso 7° del mismo artículo de que nos hemos ocupado, se dice: "El dejar interrumpir la prescripcion





por favorecer al propietario." Esto no es claro, porque podria creerse, que el artículo se refiere á dejar interrumpir el primitivo dueño, la prescripcion en favor del nuevo propietario, que en este caso supone la ley que lo es, el que ha adquirido la cosa por la prescripcion; pero el sentido del artículo parece ser: que se considera como una liberalidad, y no como donacion, el hecho de dejar el primitivo dueño de la cosa *de interrumpir* una prescripcion, en favor del propietario, que ahora la ley considera como tal al que la ha adquirido por la prescripcion, puesto que para que haya liberalidad es necesario que la prescripcion sea un hecho.

Asi es que lo que se ha querido decir en el inciso 7° es: "El dejar *de interrumpir* una prescripcion para favorecer al propietario, etc."

La correccion consiste en poner la preposicion *de* antes de la palabra *interrumpir*.

Hago mocion en ese sentido.

(Apoyado)

SR. PRESIDENTE—Estando suficientemente apoyada la indicacion está en discusion.

Se lee en esta forma: *Dejar de interrumpir una prescripcion para favorecer al propietario*: en la página 431, línea 22, que dice: Dejar de interrumpir.

SR. ARGENTO—Creo que el error es evidente, y se comprenderá á la simple vista.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si se acepta ó nó esta correccion.

Se vota y resulta afirmativa. Se lee la correccion que sigue: página 825, línea 10, dice: "ni el esposo á la esposa," léase: *ni el esposo ó la esposa*.

SR. ARGENTO—En este artículo está claro el error: se pone una *a* por una *o*.

De lo que se trata en este artículo es de aquellos bienes que no están obligados á colacion; los padres en la herencia de sus ascendientes, ni los esposos entre sí.

Se dice que el padre no está obligado á colacionar en la herencia de sus ascendientes lo donado á un hijo por aquellos; ni tampoco el esposo ó la esposa lo donado á su consorte por el suegro ó la suegra etc.

Sin embargo, en el artículo se dice: "ni el esposo á la esposa", lo que viene á alterar el verdadero sentido del artículo.

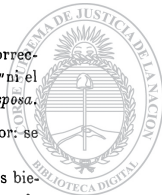
SR. CORTES—Se declara que la colacion es relativa al caso de herencia de aquel que hizo la donacion, cuando lo ha de heredar el que la recibió.

De consiguiente, cuando un hijo ha sucedido al padre, no colaciona las donaciones que el padre ha hecho al nieto, porque no es éste el que ha venido á la sucesion.

Lo mismo sucederá si el suegro hace donacion al yerno ó nuera; y el hijo trata de heredar, no puede ser obligado á colacionar lo donado á la esposa.

La redaccion del artículo está mal: dice "ni el esposo á la esposa". No se habla de donaciones hechas por el esposo á la esposa, sino por el suegro ó suegra que no son colacionables en la herencia que debe recibir el hijo, por no ser á él á quien se han hecho las donaciones.

No haciéndose observacion se aprueba.





SR. SECRETARIO—(leyendo) Pájina 830, líneas 16 y 17, donde dice: "que les ha correspondido", léase: *que les han correspondido*.

SR. CORTES—Debe estar en plural el verbo porque se refiere á objetos.

SR. TORRENT—Es cuestion de concordancia.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO—(leyendo). Pájina, 836, línea 2, donde dice "y del cónyuge", léase *y el cónyuge*.

SR. CORTES—Lo que se dispone en este artículo, señor Presidente, es que el padre, al hacer la particion entre sus hijos, debe comprender no solamente á todos los descendientes, sino tambien al cónyuge, porque todas estas personas deben tener indispensablemente una parte en la herencia; mas por un error de imprenta viene á decirse que es indispensable que una persona comprenda, al hacer esta particion, tambien á todos los hijos del cónyuge.

Cómo pudiera ser que el cónyuge hubiera sido casado dos veces y que tuviera hijos del primer matrimonio, la disposicion resulta totalmente equivocada; porque esos hijos no son herederos del testador, y por consiguiente no deben ser comprendidos en la particion.

La Comision dice "y el cónyuge", indicando que tambien el cónyuge debe ser comprendido en la particion, porque efectivamente, como se sabe, por nuestro Código el esposo legítimo tiene derecho á una porcion que necesariamente ha de recibir, de los bienes del consorte.

Con esto se ha salvado el error que antes he hecho notar, de hacer herederos forzosos á otros hijos que

pueda tener el cónyuge de diverso matrimonio, como sucedería con la redaccion actual.

No haciéndose observacion, se da por aprobada.

SR. SECRETARIO (leyendo)—Página, 837 línea 2ª, donde dice: "de los ascendientes", léase: *de los descendientes*.

SR. CORTES—Evidentemente, debe decir: *descendientes*, porque se trata de particion de bienes que hace el padre entre sus descendientes.

Se prevee el caso en que despues de haber adjudicado á alguno una cosa, hubiese dispuesto de ella. En este caso los demás deben subsanar el menoscabo que pudiera resultar en la legítima de aquel de los descendientes á quien se habia adjudicado.

Se aprueba.

SR. SECRETARIO, (leyendo)—Página 842, líneas 5 y 6, donde dice: "probando que existia al tiempo de abrirse la sucesion", léase: *como si no existiere al tiempo de abrirse la sucesion*.

SR. CORTES—Esta correccion es importante.

Tal como se encuentra el artículo no ha podido ser bien explicado por ningun abogado, y además viene á turbar completamente la jurisprudencia introduciendo una alteracion inadmisibile en los principios.

La disposicion del artículo es referente al derecho de representacion, que, como lo dicen los autores, ha sido inventado por la ley para suplir el defecto de la naturaleza.

En el órden natural, regularmente mueren antes los







ascendientes que los descendientes, los mas viejos antes que los mas jóvenes; pero á la vez sucede que ese orden se altera. Muchas veces cuando se trata de la sucesion del abuelo, ha muerto ya algun hijo y sobreviven solamente los nietos ó estos con algunos tios.

Ahora pues, sentado en la legislacion el principio de que el pariente mas inmediato excluye á los mas remotos, sucederia en ese caso que los hijos que vivieran vendrian á escluir á sus sobrinos hijos del hermano que hubiese fallecido ántes.

Pero esto seria injusto, y entónces la ley, precaviendo este resultado, les ha concedido el derecho de entrar en el lugar del padre muerto para tomar lo que á él le hubiera correspondido si se hubiera hallado vivo á la muerte del abuelo.

Esto es lo que se llama derecho de representacion.

Se vé pues, que este derecho solo puede tener lugar cuando al abrirse la sucesion del padre, ha fallecido el hijo ó el individuo por medio del cual se habria transmitido la herencia á los descendientes mas remotos.

De manera, que es un principio, y lo declara el Dr. Velez en otro de los artículos del mismo título: que nadie puede representar á una persona viva: pues es necesario que la persona á quien se ha de representar haya fallecido.

Viene entonces, en el artículo que se trata de corregir, á resultar una implicancia, porque al permitírsele al hijo del ausente con presuncion de fallecimiento representar al padre para entrar en la herencia de otra persona, se le exige que pruebe que el padre estaba vivo cuando falleció aquella persona.

Esto viene tambien á echar por tierra toda la doc-



trina sobre la representacion; porque si el padre hubiese estado vivo al abrirse la sucesion de que se trata, él mismo habria heredado, y en ese caso su hijo no necesitaria invocar el derecho de representacion: heredaría inmediata y directamente al padre: los derechos de la herencia se habrian trasmitido por medio del padre á los hijos

Hay pues una contradiccion en los principios; debe suponerse precisamente todo lo contrario: que el ausente estaba ya muerto al abrirse la sucesion en que pretenden tomar parte los hijos; y solo en ese caso puede corresponderles el beneficio de representacion, y deberian pretender la sucesion en lugar del padre representándolo.

De suerte que, lejos de imponérseles la condicion para ejercer el derecho de representacion, de probar que el padre ausente estaba vivo, si esa prueba pudiera realizarse, resultaria imposible la representacion.

Esta es la razon que tiene la comision para proponer la correccion de que se trata, que vendria á salvar y á restablecer los principios, diciéndose que el hijo del ausente ejercerá el derecho de representacion como si hubiera fallecido ya el padre cuando se abrió la sucesion en que pretende tomar parte.

SR. ARGENTO—Tenga la bondad el señor Secretario de volver á leer.

(Se leyó)

SR. PAZ—La correccion que la Comision propone á este artículo me parece perfectamente ajustada á los principios; algo mas, la considero indiscutible.

El señor Senador por Córdoba ha dicho muy bien que



no se representa á las personas vivas; por consiguiente, desde el momento en que quedara establecido que la persona ausente habia estado viva al momento de la apertura de la sucesion, no seria el caso de recoger los bienes por el derecho de representacion para heredar: se recogerian por los administradores de los bienes del ausente, en su calidad de tales, ó, en último caso, lo seria por la via de trasmision, pero no de representacion.

No tengo, pues, nada que observar respecto á la idea y alcance que se quiere dar á la disposicion legal; mas me permito hacer indicacion para que la correccion se haga sobre el mismo pensamiento; pero manteniéndose el artículo del Código con todas las palabras que él contiene, é incluyéndose las que se han omitido, sin duda por un error de copia ó de impresion.

Como base del artículo de que se trata, el doctor Velez cita la teoria de Demolombe.

La lectura de la doctrina de ese actor nos va á decir cual es la disposicion que se ha querido consignar, así como cuales los términos que ha habido la intencion de emplear.

Demolombe, tomo 13, número 415, lugar citado en la nota, se expresa así en la parte pertinente al objeto de la enmienda. "De donde se desprende la consecuencia de que aquel que quiere oponerse á que el hijo de una persona que ha desaparecido sin que se tenga noticia de su existencia, represente á su autor, está obligado á probar que este ausente existia al momento de la apertura de la sucesion etc."

Con este antecedente propondria que se diga, en la

parte que se corrije del artículo: *no probándose que existia al tiempo de abrirse la sucesion.*

SR. CORTES—Efectivamente, la correccion daria el mismo resultado, pero tiene la redaccion que propone el señor Senador la ventaja de alterar lo menos posible el testo del Código. Asi es que estoy conforme.

SR. ARIAS—Yo tambien.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se leyó la siguiente:—Pájina 847, línea 4 dice: "y si muriese." Léase: "si muriese."

SR. CORTES—No es necesario fundar esta correccion: la y está demás.

(Queda aprobada.)

Se leyó la siguiente:—Pájina 854, líneas 10 y 11: "en el título anterior." Léase: "en los cinco primeros capítulos del título anterior."

SR. CORTES—La razon de la correccion que propone la Comision en este lugar, consiste en esto: El que tiene una porcion legítima viene á ser heredero forzoso, ó, lo que es lo mismo, solamente el heredero forzoso tiene designada una porcion legítima.

Ahora bien, diciendo el Código en la redaccion actual que tienen porcion legítima todos los herederos designados en el título anterior, como en ese título están mencionados los descendientes y colaterales, podria entenderse que unos y otros son herederos forzosos; pero no todos lo son ni debe considerárseles tales, siendo indispensable por esto limitar la resolucion del artículo contrayéndola á los herederos mencionados en los cinco



primeros capítulos del título anterior, porque efectivamente son en ellos donde están numerados los ascendientes, los descendientes legítimos y naturales, los esposos, en fin, todas las personas que el Código considera como herederas forzosas y á quienes señala porcion legítima.

(Aprobada).

Se leyó la siguiente: página 856, línea 15:  
"ni en ningun", léase: *y en ningun*.

SR. CORTES—Es una doble negacion y la Comision suprime una de ellas.

(Aprobada).

Se leyó la siguiente:—página 856, línea 16:  
"designados", léase: *designada*.

SR. ARIAS—La correccion se limita á poner en singular lo que está en plural.

(Aprobada).

Se leyó la siguiente:—página 857, línea 3:  
"persona moral ó físicamente capaz", léase: *persona capaz*.

SR. CORTES—La redaccion actual de este artículo del Código puede presentar graves inconvenientes, porque al decir, refiriéndose á la persona: *moral ó físicamente capaz*, parece que el Código no exige simultáneamente la capacidad moral y física en los que hayan de disponer de sus bienes por testamento, y que se contenta con que se posea cualquiera de aquellas porque la redaccion es disyuntiva.

Ahora, pues, ¿qué habrá de entenderse por persona





*físicamente capaz* sin serlo al mismo tiempo moralmente? Cómo se ha de suponer capacidad para testar á los que tienen solamente fuerza física, pero les falta la parte moral—la inteligencia?

Esto, ó no tiene sentido ó nos daría una consecuencia inadmisible. El testamento, por ser un acto jurídico, no deja de ser un acto moral, pues es un acto del sér racional, y por consiguiente, no puede bastar la capacidad física: es, pues, necesaria también la capacidad moral y que el individuo tenga conciencia de sus actos.

La Comisión encuentra que este inconveniente queda subsanado, suprimiendo en el artículo las palabras: *moral ó físicamente*, y diciéndose: persona capaz, porque para hacer testamento es indudable que la capacidad la constituyen ambas circunstancias, la de tener voluntad y la de poder manifestarla.

SR. PRESIDENTE—No haciéndose observación queda aprobada.

Se leyó la siguiente:—página 864, línea 4: "por actos públicos", léase: *por acto público*.

SR. CORTES—Esta corrección es muy insignificante. La Comisión desea ajustarse en la redacción del artículo á la manera mas común y propia de hablar.

(Aprobada)

Se leyó la siguiente: página 867, línea 5: "Si lo escrito no ha sido", léase: *Si lo escrito ha sido*.

SR. CORTES—Esta corrección, señor Presidente, tiene mucha importancia, pero creo que ya la ha explicado el señor Senador por Tucumán, autor del proyecto que se discute.

Se trata del testamento ológrafo, cuya forma mas esencial es que todo él se encuentre escrito de puño y letra del testador: ninguna parte puede ser escrita por otro porque si se hiciera el testamento seria nulo.

La única garantía, lo repito, que tiene esta manera de testar es que todo el testamento esté escrito de puño y letra del testador.

Ahora bien, bajo este supuesto, se pregunta si en el caso de que un testamento ológrafo apareciese alguna parte escrita por mano ajena, el testamento seria válido ó no, y el artículo resuelve que será nulo *si lo escrito no ha sido por voluntad del testador*.

Esta resolucion es mala, señor Presidente, deberia ser al reves: el testamento será nulo cuando el testador hubiera consentido que otro escribiese algo en él.

No puede admitirse, sin embargo, que cualquiera pueda anular un testamento ológrafo de otra persona con solo poner algo de su letra.

Si esto se verificase, pues, con consentimiento del testador, el testamento será nulo, pero valdrá si lo escrito de ajena mano ha sido puesto contra la voluntad del testador.

Entre tanto por la redaccion actual viene á resolverse lo contrario de lo que resulta del principio espuesto, es decir, que el testamento se tendrá por nulo si lo escrito no ha sido con consentimiento del testador, lo que supone que con la voluntad del testador otro cualquiera puede escribir parte del testamento, y que si efectivamente así hubiera sucedido, el testamento seria válido, lo cual no es admisible.

SR. TORRENT—Si ha sido ó no por la voluntad del



testador, en un acto íntimo, privado, como es el testamento ológrafo.

SR. CORTES—Se juzga segun las circunstancias del caso.

Por ejemplo: si lo escrito de agena mano formaba parte del cuerpo del testamento, si es un agregado que se conoce haberse hecho posteriormente, si la tinta es la misma, etc., etc., son casos que habria necesidad de examinar; pero este artículo se refiere al caso especial de que lo que se haya escrito sea con consentimiento del testador, en cuyo caso el testamento es nulo, porque el testador no ha llenado una forma, que es esencial...

SR. TORRENT—Supongamos el caso práctico de que el testador consiente en que sea adicionado el testamento por una letra estraña, pero que esta adicion ha sido hecha con los requisitos necesarios ¿en esta parte, hecha con el consentimiento del testador y con los requisitos necesarios, valdria el testamento?

SR. CORTES—El caso que propone el señor Senador, no es el del artículo que tratamos. Si se encuentra diversa letra en un testamento que se tiene por ológrafo, ó que es clasificado como tal, pero en el que el testador, queriendo modificar lo que ha escrito, llama á un escribano, trae testigos y lo verifica entonces hay dos testamentos: el testamento ológrafo y el otro por acto público.

SR. TORRENT—Yo me referia al caso de que el agregado fuera hecho con consentimiento del testador y ejecutado en la forma que la ley prescribe para que el testamento sea válido, y me parecia que en ese caso la correccion no tenia objeto.

SR. CORTES—Esta disposicion se refiere esclusivamen-







te á los testamentos ológrafos, que no tienen otra garantía de verdad que la de ser escritos en su totalidad de puño y letra del testador.

Si se tratase de disposiciones del testador hechas por un funcionario público ante testigos, ya no sería esencial de modo alguno que estuviese escrito de puño y letra del testador, porque, en ese caso, es el escribano quien debe escribirlo. Son pues, cosas enteramente distintas.

SR. PAZ—Me parece que el señor Senador por Corrientes ha de quedar plenamente satisfecho, con relacion al voto que va á dar en este asunto, con la comparacion entre el artículo 19, que es el que se trata de corregir, y el 18 del título *de la forma de los testamentos*; y mas todavía, si tiene en consideracion la nota explicativa del citado artículo 19.

El artículo 18 establece que para ser válido el testamento ológrafo, en cuanto á su forma, debe ser escrito todo entero, firmado y fechado por la mano misma del testador, y que la falta de cualquiera de estas formalidades lo anula en todo su contenido.

Viene luego el artículo 19 á legislar para los casos en que en el testamento ológrafo aparezca algo escrito por mano estraña; y aunque por él se ha tratado de salvar la validez del testamento, cuando lo escrito no lo ha sido mediante la voluntad del testador, aparece, no obstante, disponiéndose que: "si hay algo escrito por mano estraña y lo escrito hace parte del testamento mismo, este será nulo," si lo escrito no ha sido por orden del testador.

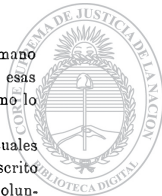
Si se deja subsistente la disposicion del artículo 19 como se encuentra en el Código, entónces resultaria que no es necesario que el testamento ológrafo deba ser

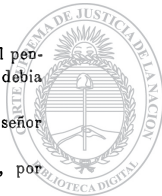
escrito todo entero, fechado y firmado por la mano misma del testador, y que la falta de cualquiera de esas formalidades lo anula en todo su contenido, como lo establece el artículo 18.

El señor Senador por Corrientes preguntaba cuales eran las reglas á observarse para conocer si lo escrito habia sido incluido en el testamento con ó sin la voluntad del testador.

A ese respecto, nada podria hacer que responda mejor á la interrogacion, que dar lectura de la nota á que ántes me he referido, y que sirve para esplicar cual es el pensamiento que se ha tenido al redactar el artículo 19.

La nota dice así:—“Como si el testador no pudiendo “acabar el testamento, lo hubiese dictado á un tercero. “Lo escrito contra la voluntad del testador en vida de “él ó despues de su muerte, no podria traer la nulidad “del acto, porque no se puede dar á un tercero la facultad de anular por ese medio un testamento regular. “La única dificultad que se presenta es saber si la escritura extraña que se encuentra en el testamento ha sido “ó no hecha contra la voluntad del testador; mas esta es “una cuestion de hecho, que se debe abandonar á la “apreciacion de los jueces, apreciacion que no es tan “difícil como parece. La regla general es, que no hace “parte del testamento todo lo que no está escrito de “mano del testador. Por este medio, si el testamento “reducido á lo que está escrito de su mano, presenta un “sentido completo y suficientemente claro, se ejecutará “sin tener consideracion á las adiciones emanadas de “una mano extraña. En el caso contrario, el testamento “no valdria, porque no se podrá buscar en las adiciones





“de otra mano el complemento á la esplicacion del pensamiento que no siendo suficientemente claro, debia “quedar sin ejecucion.”

Entiendo que con esto quedará satisfecho el señor Senador.

SR. TORRENT—He provocado esta esplicacion, por que me parecia necesaria y conveniente.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada la correccion.

SR. PAZ—Antes de pasar á la correccion siguiente, deseaba proponer otra á la consideracion de la Cámara, análoga ó mas bien consiguiente á la que acaba de sancionar.

En el artículo 26 del mismo título, “de la forma de los testamentos,” siempre apropósito de los testamentos ológrafos, se dice lo siguiente: “El testador no está obligado á redactar el testamento de una sola vez ni bajo la misma fecha.” “Si escribe sus disposiciones en épocas diferentes, puede dictar y firmar cada una de ellas separadamente ó poner á todas la fecha del dia en que termine el testamento.”

La Cámara habrá observado que la palabra *dictar* está equivocada, y que lo que se ha querido decir es, *datar* y firmar cada una de las disposiciones separadamente, ó poner á todas la fecha del dia en que termine el testamento.

Hago mocion, pues, para que en vez de la palabra *dictar*, se consigne *datar*.

De Aubry y Rau se ha tomado este artículo, y me voy á permitir leer la doctrina de ese autor en el párrafo 668, lugar citado en la nota ilustrativa á dicho artículo.

Dice así: “El testador no está obligado á redactar su testamento de una sola vez ni bajo la misma fecha. Si

escribe sus disposiciones en épocas diferentes, puede datar y firmar cada una de ellas separadamente ó poner á todas en conjunto la fecha y firma del día en que termine el testamento."

(Apoyado)

SR. CORTES—Es evidente la conveniencia de la correccion.

SR. TORRENT—Si se le permitiese dictar, ya no seria ológrafo.

SR. PRESIDENTE—Se va á votar si se aprueba la correccion propuesta por el señor Senador por Tucuman.

Se vota y es aprobada, quedando en la forma siguiente:

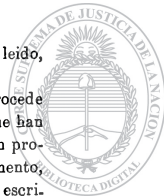
Páj. 870, línea 14, dice: *dictar*, léase: *datar*.

En la página 871, línea 12, dice: "de tio y sobrino." Léase: *de tio y sobrinos carnales*.

SR. CORTES—No es necesario que el señor Secretario lea el artículo. Dice hasta el grado de tio y sobrino; pero como hay varias clases de sobrinos, no queda determinado el grado de parentesco, y era necesario expresar de que clase de sobrinos se hablaba: es por esto que la Comision, en vista de lo que evidentemente ha querido decir el artículo, ha puesto *sobrino carnal*, que se encuentra en el tercer grado civil de parentesco.

Aprobada esta correccion, se leyó la contenida en la página 872, línea 16, dice: "El testamento de ser leído." Léase: "Bajo pena de nulidad el testamento debe ser leído."





SR. ARGENTO—La Comision ha puesto *debe ser* leído, que es lo que corresponde.

SR. CORTES—La necesidad de esta correccion procede de que el Código, al enumerar las formalidades que han de llenarse al hacer los testamentos y cuya omision produce su nulidad, no comprende la de que el testamento, una vez escrito, se lea al testador en presencia del escribano y testigos.

Sin embargo, debe ser así, porque no hay una forma mas importante: todo testamento una vez redactado y escrito, es indispensable leerse al testador, para que vea si ha habido alguna omision ó si tiene algo que corregir.

Por la legislacion anterior, la costumbre y la tradicion, se ha considerado siempre como una forma esencial la de que el testamento se lea al testador en presencia de los testigos.

Esta formalidad se habia omitido enumerarse como esencial y la Comision la ha agregado á fin de que quede establecido que, no solamente es obligatorio leer el testamento, sino que la omision de esa formalidad, lo hace nulo.

Aprobada esta correccion, se leyó esta otra:  
En la página 885, línea 10, dice: "de algunos."  
*Léase de alguno.*

SR. CORTES—Es indispensable la correccion. Lo que se trata de establecer, es que el padre no podrá dejar de mencionar en su testamento á todos los hijos ó descendientes legítimos y que la omision de cualquiera de ellos anula el testamento.

El Código se vale de la palabra *algunos*, y como pudiera suceder que uno solo fuera omitido, resultaria que

segun la disposicion del Código esa omision no produciria la nulidad.

Por consiguiente, esa palabra debe estar en singular porque el mismo resultado debe producir la omision de *alguno*, que de *algunos* de los hijos, desde que no es lícito al padre omitir á uno solo de ellos, pues la omision de uno solo produce la nulidad del testamento.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se lee en seguida esta otra correccion: en la pajina 876, línea 19, dice: "cuando" léase: *para cuando*.

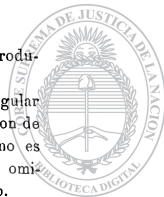
SR. CORTES—El artículo habla de la sustitucion vulgar en las sucesiones, que se hace para el caso de que el heredero nombrado no quiera ó no pueda aceptar la herencia. Pero la redaccion dice que la sustitucion vulgar puede hacerse *cuando el heredero* no quisiera aceptar la herencia.

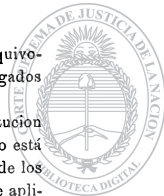
Aquí hay un error, porque el heredero no puede aceptar la herencia sinó despues de muerto el testador, pues no es lícita, ni válida la aceptacion de la herencia hecha en vida del testador: así es que el heredero solo puede manifestar que no acepta la herencia despues de muerto el testador que entónces ya no podria hacer la sustitucion.

Lo que ha querido decir el Código es que la sustitucion vulgar se hace *para cuando* ó para el caso de que el nombrado no acepte ó no pueda ser heredero.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se lee en seguida esta otra: En la página 888, línea 9, dice: "á los legados" léase *á los legatarios*.





SR. CORTES—Como se vé, el Código equipara equivocadamente á los legatarios con la herencia, los legados con los herederos.

Está bien dicho que lo dispuesto sobre la sustitucion de la herencia sea aplicable á los legados; pero no está bien dicho que lo dispuesto sobre la sustitucion de los herederos se aplique á los legados. Debe decir—se aplique á los legatarios, equiparando á los legatarios con los herederos, no con la herencia.

Se da tambien por aprobada la anterior correccion y se lee la que sigue: Pájina 896, línea 13, dice—"cánon ú otra carga perpétua", léase: *otra carga*.

SR. CORTES—Voy á esplicar en qué consiste la correccion.

Este artículo se refiere á cánon ú otras cargas perpétuas.

Ahora bien: cánon quiere decir una pension que se paga anualmente en el censo enfitéutico y como este Código no admite los censos, ni reconoce pensiones á perpetuidad, á fin de que la disposicion de este artículo no resulte en oposicion, ni venga á turbar el sistema del Código, se suprimen esas palabras, porque, como he dicho, no puede haber cánon ni pensiones perpétuas con arreglo á sus disposiciones sobre la propiedad raiz.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada.

Se pasa á considerar la siguiente: página 902, línea 3; dice: "una ú otra cosa", léase: *otra cosa*.

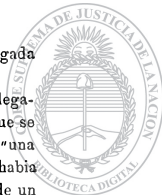
SR. CORTES—Se habla de la eviccion, con relacion á los legados determinados solamente en su género, y se

pregunta qué sucederá si la cosa que ha sido entregada en pago del legado, resulta ser agena.

La resolucíon es muy sencilla: deberá darse al legatario el derecho de pedir *otra cosa* del género de la que se le ha legado; pero el Código equivocadamente dice: "una ú otra cosa", estableciendo una disyuntiva que no habia existido, ni podia tener lugar, cuando se trataba de un legado de género ó de una cosa legada genéricamente.

Se aprueba.

Entra en consideracion la siguiente: página 904, líneas 11 y 19, dice: "Si la porcion disponible por el testador cuando tenga herederos forzosos, ó cuando los bienes de la herencia, no teniendo herederos forzosos, no alcanzaren á cubrir los legados, serán preferidos los de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios, las espensas funerarias, las costas de inventarios y demás diligencias judiciales, y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador, se repartirá entre los legatarios de cantidad en proporcion al importe de sus respectivos legados." Léase: *Si la porcion disponible por el testador, cuando tenga herederos forzosos ó los bienes de la herencia, no teniendo herederos forzosos, no alcanzasen á cubrir los legados, despues de satisfacerse las deudas y cargas, á saber: las comunes del cuerpo de bienes, y las espensas funerarias de la porcion disponible, serán preferidos los legados de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador se repartirá entre*





*los legatarios de cantidad, en proporcion al importe de sus respectivos legados.*

SR. CORTES—La necesidad de corregir el artículo de que se trata, fué indicada á la Comision por el contador Pereira. Hizo notar con mucha claridad y con muy buenos fundamentos, la completa perturbacion que traia la disposicion de este artículo, respecto á lo establecido en otras partes, y la imposibilidad de conciliar unas disposiciones con otras.

En este artículo hay un doble error que viene á dar por resultado, como indicaba, una contradiccion con las resoluciones de otros artículos del Código.

Se manda pagar los legados, tanto los de cosa cierta como los remuneratorios, con preferencia á los gastos funerarios y á las costas judiciales.

Esto no puede ser, porque en otra parte declara el Código que las deudas se deben sacar del cuerpo de bienes antes que los legados, ó que estos no pueden ser pagados sin satisfacer antes las deudas de la testamentaria.

Ahora bien, las espensas funerarias y los gastos judiciales, son verdaderas deudas, y no solamente eso, sinó deudas de preferencia á todas las demás, como se declara en el título “de la preferencia de los créditos” resulta, pues, que no se pueden pagar los legados de cosa cierta ni los remuneratorios de servicios, antes que los gastos judiciales y espensas funerarias.

Otro error consiste en mandar sacar indistintamente del cuerpo de bienes, tanto las espensas funerarias como los gastos judiciales. Esto no debe ser así; pues no es arreglado á principios.





Los gastos judiciales son gastos comunes, y que deben pesar sobre toda la herencia, y, por consiguiente, sobre todos los interesados en ella; pero los gastos funerarios no: estos se deben imputar á la parte disponible del testador, y no deben pesar sobre las legítimas.

Ambos errores están corregidos en la nueva redacción del artículo que propone la Comisión, según la cual se han de sacar la costas judiciales del cuerpo de bienes, y las espensas funerarias de la parte disponible de la persona de cuya herencia se trata; y solamente después de pagadas estas deudas se ha de proceder á cumplir los legados, primero los de cosa cierta y luego los hechos en remuneración de servicios.

(Se aprueba).

Se pasa á considerar la siguiente: página 906, líneas 2 y 3, donde dice: "antes de la época designada", léase: *antes de las épocas designadas*.

SR. CORTES—Es muy insignificante esta corrección; se habla de diversos plazos y por eso la Comisión ha puesto en plural el nombre *época*.

(Se aprueba).

Se lee la siguiente: página 906, líneas 13 á 15, donde dice: "ó de llegada la condición, sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito," léase: *sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito, ó antes de llegada la condición, por caso fortuito*.

SR. CORTES—Voy á indicar en qué consiste el error que existe en este artículo.

Se habla de la caducidad de un legado de cosa cier-



ta, y se dice que el legado caduca si la cosa parece antes de la muerte del testador ó de llegada la condicion, en el supuesto que el legado haya sido condicional, y ya sea que esto se verifique, por culpa ó por caso fortuito.

Ahora bien, esta resolucion solo seria justa aplicada al caso de que la cosa perezca antes de la muerte del testador.

En este caso es indiferente saber si la cosa perece por caso fortuito ó por culpa del mismo dueño, porque él podria revocar el legado.

Como no era deuda, sinó un dón gratuito, él podria retirar el legado ó hacer desaparecer la cosa sin inconveniente; pero si se aplica al caso de un legado condicional, y si se supone que la cosa perece despues de la muerte del testador, antes de cumplirse la condicion, no es indiferente que el hecho se verifique por caso fortuito ó por culpa; porque en este caso, si la cosa perece por culpa del heredero, no caduca el legado sinó que seria responsable de su valor.

Por eso la Comision ha distinguido estos casos, y ha cambiado la redaccion, en el propósito de diversificar tambien las resoluciones en el sentido que he indicado.

(Se aprueba).

Se pasa á considerar la siguiente:

Página 923, líneas 2 y 3, donde dice: "*cuyo ejercicio es incompatible,*" léase: *cuyo ejercicio es compatible.*

SR. CORTES—El error es palpable. Se declara que el nombramiento de albacea para la administracion de los

bienes testamentarios viene á limitar, naturalmente, las facultades de los herederos.

Ahora ¿hasta qué punto las disminuye?

El Código dice: "quedan en los herederos las facultades que sean incompatibles con las del albacea; tal redaccion perturba completamente el sentido y la Comision lo restablece, diciendo que los herederos conservan aquellas facultades cuyo ejercicio sea compatible con las del albacea. Esto era sin duda lo que se quiso decir.

Se aprueba, lo mismo que la siguiente:

Página 943, líneas 35 y 36, donde dice: "en el orden que están," léase "en el orden en que están."

Se lee: página 944, línea 18, donde dice: "sobre el precio," léase: "por el precio."

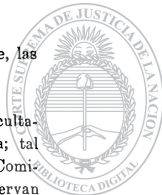
SR. CORTES—Se habla del privilegio del vendedor para el pago del precio, y se dice "sobre el precio." Esto no puede ser, porque el privilegio ha de versar sobre la cosa, no sobre el precio, que es lo que se trata de cobrar.

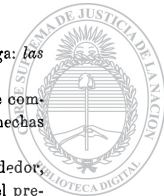
Asi es que la Comision ha cambiado la redaccion diciendo *por el precio*.

Se aprueba.

Se lee: página 945, líneas 4 á 5, donde dice: "delegado por él, las construcciones levantadas sobre el terreno vendido; pero no comprende," léase: "designado por él, pero no comprende."

SR. CORTES—Se trata del privilegio que se concede al que ha vendido un inmueble por un precio que aun no se le ha pagado, y se declara que su privilegio comprende el valor del precio, los intereses y el valor de los cargos impuestos al comprador.





Todo esto está bien; pero en seguida se agrega: *las construcciones hechas en la finca.*

Eso ya no tiene sentido, señor Presidente, ni se comprende; porque esas construcciones han sido hechas antes ó despues de la venta.

Si han sido hechas antes, es decir, por el vendedor, su valor debe estar representado ó incluido en el precio; si han sido hechas despues de vendida la cosa, es decir, por el comprador, no hay razon para que el vendedor pretenda el precio de esas mejoras que ha hecho aquel en beneficio propio.

El error se comprueba mas acudiendo á la fuente de donde ha sido tomado el artículo, porque allí no se encuentra que se hable de *construcciones hechas*, que es la frase que propone suprimir la Comision.

Se aprueba.

Se pasa á considerar la siguiente:

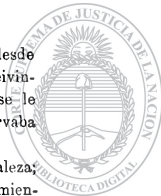
Página 974, línea 14, dice: "no terminado," léase: *no terminado y proseguido por el mismo abogado*, y se aprueba sin observacion.

SR. CORTES—Ahora voy á permitirme proponer dos correcciones mas que se habian escapado á la Comision.

Primera: Página 646, líneas 11 y 12 dice: "á la demanda", léase: *á la posesion.*

Se habla, señor Presidente, de un caso de reivindicacion, en el cual el poseedor no manifiesta título alguno, mientras el demandante presenta títulos anteriores á la *posesion del demandado*, deberia decir, pero equivocadamente ha dicho, *á la demanda.*

Los títulos que produce el demandante, claro es que han de ser siempre anteriores á la demanda; lo que es preciso distinguir es si eran tambien anteriores á la



posesion, pues entónces resultarían concluyentes, desde que evidenciado en cierta época el derecho del reivindicante, y no mostrando el demandado como se le hubiese trasmitido, debía presumirse que se conservaba en el demandante.

Los derechos reales son perpetuos por su naturaleza; no se pueden perder sin un hecho del dueño, y mientras ese hecho no se acredite se supone que los conserva.

Pero si los títulos producidos por el demandante en el caso del artículo, no fuesen anteriores á la *posesion* del demandado no serían suficientes aunque fuesen anteriores á la demanda.

La razon es que, debiéndose comprobar el dominio como fundamento de la accion de que se trata, y no pudiendo este, en conformidad á los principios del Código, adquirirse por el título solamente sin la posesion, en el supuesto de ser los del demandante posteriores á la posesion del demandado, resultaría que no podría haberla tomado, y que de consiguiente no era dueño.

SR. PAZ—Me parece no solo muy conveniente, sino muy clara la correccion que acaba de proponer el señor Senador, y creo que por lo que resulta del artículo anterior queda perfectamente justificada.

Segun el artículo que precede al que se trata de corregir, cuando el título que se presenta por el demandante es posterior á la posesion del demandado, no es bastante para probar el derecho que invoca el actor.

Por consiguiente y por el argumento á contrario *sensu* el artículo siguiente lo que ha querido decir, es que cuando el título presentado es anterior á la posesion del

demandado, será bastante para constatar la accion de reivindicacion, si el demandado no ha presentado títulos para probar su derecho.

SR. PRESIDENTE—Queda aprobada la correccion.

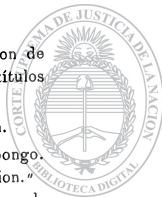
SR. CORTES—Esta es la otra correccion que propongo. Pág. 698, línea 20, dice: "posesion" léase "situacion."

La doctrina del artículo del Código es: que no cualquier gravámen puede convertirse en servidumbre, pues es necesario que ese gravámen traiga algun provecho al prédio dominante, y al mismo tiempo que la situacion de la finca en que se va á constituir el gravámen haga posible la servidumbre. Hablando de la situacion, se ha equivocado el impresor y ha puesto *posesion* en vez de *situacion*.

Se aprueba la correccion. El artículo 2º era de de forma.

SR. TORRENT—Pido la palabra para una mocion complementaria. Creo de suma conveniencia y quizás de absoluta necesidad, que se haga una edicion especial, en folleto separado, por medio de la Secretaria, de la discusion que ha tenido lugar en esta Cámara sobre las reformas al Código, cuya edicion creo no costará mucho. Es el único medio de llevar á conocimiento de los Diputados, abogados y jueces, las razones que han determinado dichas reformas: el curso ulterior de todos estos elementos, servirá para demostrar la conveniencia de aceptarlas ó presentar otras.

Se acostumbra hacerse esto en asuntos de tanta importancia, como este, tratándose de una materia que afecta principios y disposiciones de nuestra legislacion civil.



Hago mocion, pues, para que por Secretaria se mande hacer una edicion especial de las reformas hechas al Código y de la discusion que ha tenido lugar.

(Apoyado.)

Votada la mocion resultó afirmativa.

Sr. PRESIDENTE—¿Qué número?

Sr. PAZ—Se puede dejar á la discrecion del señor Presidente.

Así quedó resuelto, siendo como sigue el proyecto de ley sancionado por el Senado, y que pasó en revision á la Honorable Cámara de Diputados.







Art. 1°—Téngase por Ley la siguiente planilla de correcciones que se agregará como fé de erratas al Código Civil vijente, Edicion oficial de New-York, Imprenta de Hallet y Breen, en 1870.

Número	Página	Línea	D I C E	L E A S E
1	37	1	en el caso del artículo anterior.	En los casos de los artículos anteriores,
2	37	28	ó el día.	ó del día
3	37	31	término medio de los tres años.	término medio entre el principio y fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.
4	37	34	época de la desaparición del ausente.	época del presunto fallecimiento del ausente.
5	38	16 y 17	al tiempo de la desaparición del ausente,	el día del presunto fallecimiento del ausente,
6	53	4	protestantes,	disidentes,
7	68	21	después de seis meses	dentro de seis meses
8	69	21	y por la posesión	ó por la posesión
9	71	23	empúberis	menores



Número	Página	Línea	D I C E	L E A S E
10	81	12	adicionar el artículo 2º así.	No habiendo posesion de estado este derecho solo pueda ser ejercido por los hijos durante la vida de sus padres.
11	93	20 & 22	ó de entrar en la posesion de los bienes antes de hacerlo ó de dar cuenta de su administracion, todas las veces que se le ordena por este código.	ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se le ordena por este código, ó lo autoricen á entrar en la posesion de los bienes antes de hacer el inventario.
12	98	6	incluso	inclusos
13	105	22	hacerlo	hacerla
14	106	17 & 19	inciso sexto	(suprimido, variándose la numeracion de los siguientes.)
15	108	22	cesionarios	cesionario
16	109	1	participaciones	particiones
17	114	20	lo es	es curadora
18	114	22	viudos declarados incapaces	viudo declarado incapaz.
19	115	1 y 2	pueden	puede
20	115	2	podrán	podrá
21	139	8	futuro ó incierto	futuro ó incierto
22	144	8	disponente	imponente
23	144	11	tenerlos	tenerlo
24	146	8	quiebra	insolvencia
25	150	21	Con relacion á tercero,	(suprimido)
26	155	4	que faltare	á la que faltare
27	175	1	Exceptúanse de la última parte del artículo anterior los casos siguientes: 1º Cuando la deuda fuese de un cuerpo cierto, y este se hubiese dado á uno de los herederos por el acto de la division de la herencia. 2º Cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos del dendor tuviese á su cargo el pago entero de la deuda, en virtud del título de la obligacion ó por haberse así determinado en la division de la herencia. En el primer caso el poseedor del objeto de la obligacion deberá entregarlo por entero al acreedor sin que pueda ofrecer la parte sola correspondiente á su parte hereditaria; y sin perjuicio de la responsabilidad de los otros coherederos. En el segundo, el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.	Exceptúanse de la última parte del artículo anterior cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos tuviese á su cargo el pago de toda la deuda en virtud del título de la obligacion, ó por haberse así determinado en la division de la herencia; en cuyo caso el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion, salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.



Número	Página	Línea	D I C E	LE A S E
28	201	11 y 12	que lo prefiera.	que le es proferido
29	209	3 y 4	por la misma naturaleza de instrumento	por instrumento de la misma naturaleza.
30	215	11	expeditas,	expeditos
31	217	2	los créditos	los créditos contra el cedente ó delegante
32	219	23 á 25	ó cuando el poder facultase expresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar.	ó cuando el poder facultase expresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar, "incluso el de transar."
33	243	2	en presencia de la cual	con la cual
34	262	27	y sus parientes,	ó sus parientes
35	263	26	autorizados	autorizadas
36	263	29	instrumentos públicos,	escrituras públicas,
37	267	36	y la presencia de dos testigos	y la presencia y "firma" de dos testigos.
38	274	11	simulacion ó fraude	simulacion ó fraude "presumidos por la ley."
39	285	23	puede ser	no puede ser
40	305	4	no consienta	consienta
41	306	10	decretada para una	decretada "en" una
42	307	17	artículo anterior	artículo 49 anterior
43	308	27	formar	formarla
44	308	28 y 29	se presentare algun documento por el demandado	Se presentare algun documento emanado del demandado
45	311	5	del precio	de la prestacion.
46	340	14 á 18	En ambos casos el vendedor tendrá derecho al precio en proporcion de lo que entregase, pero si la cosa no llegare enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio si lo hubiera recibido.	(Suprimido)
47	340	24	examinarla	determinarla
48	345	11	ni comprar	ó comprar
49	352	24	inferior á la esperada;	inferior á la esperada;
50	353	16	fuere á crédito.	no fuere á crédito.
51	359	22 y 23	puede ser oedido,	pueden ser cedidos,
52	359	28	ser cedidos.	ser cedidas.
53	361	25	títulos al portador	títulos al portador que pueden ser cedidos por
54	362	18	colision en el cedente	colusion con el cedente,



Número	Página	Línea	D I C E	L E A S E
55	363	19 y 20	independiente.	independientemente
56	364	4 y 5	presuncion ó deliberacion.	presuncion de liberacion
57	364	15	del que ha pedido	al que ha pedido
58	365	25	haber discutido	haber excutido
59	365	30	de otra culpa	por otra culpa
60	366	2	á menos que no conste	á menos que conste
61	367	5	que el otro	que este
62	374	9	pero que su precio	pero cuyo precio
63	375	17	sin un consentimiento	sin el consentimiento
64	376	7	en entregaria	en que se entregue
65	377	25	la indemnizacion	la disminucion
66	380	29	ó obras análogas	ó hacer obras análogas,
67	383	9	hubiese de continuar	no hubiese de continuar
68	383	13	del artículo 47.	del art. 47, núm. 1, 2 y 3,
69	383	16	número 2,	número 1,
70	385	16 y 17	con que la haya amueblado, guarnecido ó provisto,	con que se halle amueblada, guarnecida ó provista,
71	391	17 y 18	y el arrendatario	y el subarrendatario
72	392	14	al locatario,	al locador,
73	412	27	la renovacion	la remocion
74	413	3	es responsable para.	es responsable por
75	430	3	si fuesen designados	si fuesen desiguales
76	431	12	1º —La cesion gratuita de un crédito	Suprimido, variándose la nume- racion del inciso siguiente.
77	431	15	1º —La renuncia de una deuda	Suprimido, variándose la nume- racion de los siguientes.
78	431	22	dejar interrumpir	dejar de interrumpir
79	432	18 y 19	conjuntamente	solidariamente,
80	435	18	cuando la hicieren.	cuando se hiciese,
81	441	16	el mandatario	el donatario.
82	441	24	en la tercera parte de lo que	la parte de que
83	445	14	ó la muerte del donatario	á la muerte del donatario
84	445	15	sinó en caso	ni aun en caso
85	448	9	y sabia que estaban	y sabia que no estaban
86	449	27 y 28	que las gratuitas	que las gratuitas en la parte que aquellas tengan el caracter de estas
87	450	5	hechas por el donante,	hechas por el donatario,



Número	Página	Línea	D I C E	L E A S E
88	457	14	por toda persona	por persona
89	458	29	como en falta de otro,	uno á falta de otro
90	461	10	para tomar dinero.	para dar dinero
91	462	25	acreedores á ejercer.	acreedores que ejercieren.
92	462	26	para llenar	á llenar.
93	465	23	son consideradas	son considerados
94	474	5	que ella	que á ella
95	479	22 y 23	en el título 12 de esta seccion	en el título 12, seccion 1ª, parte 1ª de este libro
96	481	13	despues del reconocimiento	despues del vencimiento.
97	481	19 y 20	sinó lo que le correspondiese al deudor aňanzado.	sinó lo que en su caso le correspondiese repetir contra ellos al deudoraňanzado.
98	490	18	ó en de varios	ó en las de varios
99	494	14	No habrá	Habrá
100	494	16	pero habrá	pero no habrá
101	503	14	del cual	de la cual
102	508	5	existentes	existentes
103	508	10	no comprende	no comprenden
104	510	8	cualquiera de ellas	la otra.
105	517	22	que causare al depositario,	que causare al depositante,
106	538	20 y	se somete	y le somete
107	538	22	demandarlos el que los tiene	demandarlos del que los tiene
108	559	38 y 39	lo tome	la tome.
109	563	13	un hara,	una piara,
110	576	15	despues de conocer	despues de reconocer
111	583	7	seis meses	un año
112	604	5 y	pertenezcan	y pertenecen
113	605	10	inmedinto que se encuentre el rio,	inmediata que se encuentre á la ribera del rio,
114	629	4 y 5	el testador ó donatario	el testador ó donante
115	646	11 á 14	á la demanda	á la posesion
116	652	2 y 3	aunque puedan determinarse	aunque puedan deteriorarse
117	653	17	se dispone en el título 4.	se dispone en el libro 4º.
118	657	19 y 20	las cosas que en virtud de los instrumentos viniesen á poder del usufructuario	las cosas comprendidas en el crédito ó en el derecho que viniesen á poder del usufructuario
119	673	19	son revocables	son reembolsables



Número	Fórmula	Línea	D I C E	L E A S E
120	694	23 y 24	ser establecida en favor de un fondo común	ser establecida á cargo de un fondo común
121	697	17	continuacion	constitucion
122	698	20	posesion	situacion
123	701	13 y 14	Si en el acto de la adquisicion no toma la calidad de usufructuario	Si el acto de la adquisicion solo toma la calidad de usufructuario.
124	702	26	como todos los demás	como todas las demás
125	704	8	grave	agrade
126	707	25 y 26	restricciones impuestas para las servidumbres ó la heredad sirvientes	restricciones impuestas por las servidumbres á la heredad sirviente,
127	709	4	un acontecimiento	un acontecimiento
128	710	20	enagenacion de uno de esos inmuebles	enagenacion de uno de esos inmuebles ó que sin haber declaracion en sentido contrario existiesen entre aquellos, signos aparentes de servidumbre al tiempo de la enagenacion.
129	733	2 y 3	á menos que no hubiese obrado de mala fé.	á menos que hubiese obrado de mala fé.
130	739	1	á términos	á término,
131	754	4	que ha recibido	ha recibido
132	763	15	repetirlo	repetiéndolo
133	765	16	á la cual	en la cual
134	771	11	contraria á la ley,	contraria de la ley
135	778	1	Por las	Pero las
136	781	12	Es tácito	Es tácita
137	783	1	participacion	particion
138	792	3	las mismas,	los mismos,
139	795	1	los terceros acreedores personales	Los terceros deudores personales
140	795	13	el pago de los créditos	el pago de las deudas
141	797	17	abandona por	abandonada á
142	797	22	le cause;	les cause;
143	797	25	no seemplense	no seemplase
144	801	7 y 8	cesa por la renuncia expresa de la sucesion,	cesa por la renuncia expresa del beneficio,
145	813	4	respecto	ó respecto
146	820	8 y 9	tiene lugar á los veinte años	tiene lugar á los treinta años
147	820	12 y 13	se prescribe por veinte años	se prescribe por treinta años
148	821	23	licitar alguno	licitar algunos



Número	Página	Línea	D I C E	LE A S E
14	822	14	ó á uno solo	ó uno solo
150	823	6	una persona	una persona heredera forzosamente
151	825	10	ni el esposo á la esposa	ni el esposo ó la esposa,
152	830	16 y 17	que les ha correspondido	que les han correspondido
153	836	2	y del cónyuge	y el cónyuge
154	737	2	de los ascendientes,	de los descendientes
155	842	5 y 6	probando que existía al tiempo de abrirse la sucesión.	no probándose que existía al tiempo de abrirse la sucesión
156	847	4	y si muriese	si muriese
157	854	10 y 11	en el título anterior.	en los cinco primeros capítulos del título anterior.
159	856	15	ni en ninguna	y en ningún
15	856	16	designados	designadas
160	857	3	persona moral ó físicamente capaz	persona capaz
161	864	4	por actos públicos	por acto público
16	869	3	si lo escrito no ha sido	si lo escrito ha sido
63	870	14	dictar	datar
164	871	12	de tío y sobrino	de tío y sobrinos carnales
165	872	16	El testamento de ser leído	Bajo pena de nulidad el testamento debe ser leído
166	885	10	de algunos	de alguno
67	886	19	cuando	para cuando
168	888	9	á los legados.	á los legatarios.
169	896	13	cauon á otra carga perpétua,	á otra carga,
170	902	3	una á otra cosa	otra cosa
171	904	11 á 19	Si la porción disponible por el testador cuando tenga herederos forzosos, ó cuando los bienes de la herencia no teniendo herederos forzosos, no alcanzáren á cubrir los legados, serán preferidos los de cosa cierta; se sacarán después los hechos en compensación de servicios, las expensas funerarias, las costas de inventarios y demás diligencias judiciales y el resto de los bienes ó de la porción disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad en proporción al importe de sus respectivos legados.	Si la porción disponible por el testador, cuando tenga herederos forzosos, ó no teniendo los cuando los bienes de la herencia no alcanzáren á cubrir los legados, después de satisfacerse las deudas y cargas á saber: las comunes del cuerpo de bienes y las expensas funerarias de la porción disponible serán preferidos los legados de cosa cierta; se sacarán después los hechos en compensación de servicios, y el resto de los bienes ó de la porción disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad, en proporción al importe de sus respectivos legados.
172	906	2 y 3	antes de la época designada	antes de las épocas designadas
173	906	13 á 15	ó de llegada la condición, sea o	ó sea ó no por hecho del testador,



Número	Página	Línea	D I C E	L E A S E
			no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito.	sea ó no por caso fortuito ó antes de llegada la condición, por caso fortuito.
174	923	2 y 3	cuyo ejercicio es incompatible	cuyo ejercicio es compatible
175	943	35 y 36	en el órden que están	en el órden en que están
176	944	18	sobre el precio	por el precio
177	945	4 á 5	delegado por él, las construc- ciones levantadas sobre el ter- reno vendido; pero no com- prende	designado por él, pero no com- prende
178	947	14	no terminado,	no terminado y proseguido por el mismo abogado,

Art. 2º Comuníquese, etc.







Al terminarse la impresion de este libro, la Secretaría del Senado ha encontrado que ella era deficiente, y que no llenaba el objeto que la Honorable Cámara habia tenido en vista al ordenar su publicacion. Para remediar esa deficiencia, y con la autorizacion competente por el aumento de costo, se ha arreglado el siguiente *Códice* de los artículos que han sufrido enmienda ó correccion y se agrega como apéndice.

EL SECRETARIO.





# APÉNDICE

ARTÍCULOS DEL CÓDIGO CIVIL ARGENTINO, EDICION OFICIAL DE NEW-YORK, CORREGIDOS POR EL HONORABLE SENADO.



## TITULO VIII

### "De las personas ausentes"

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 4°

(Página 37)

En el caso del artículo anterior, el cónyuge del ausente, los presuntos herederos legítimos, los instituidos por tales en un testamento abierto, ó los legatarios, los que tuviesen derecho á bienes poseídos por el ausente, ó los que tuviesen sobre sus bienes algun derecho subordinado á la condicion de su muerte, el Ministerio fiscal y el Cónsul respectivo, si el ausente fuese extranjero, pueden pedir una declaracion judicial del dia presuntivo del fallecimiento del ausente, al juez del último domicilio ó residencia de aquel.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 4°

En los casos de los artículos anteriores, el cónyuge del ausente, los presuntos herederos legítimos, los instituidos por tales en un testamento abierto, ó los legatarios, los que tuviesen derecho á bienes poseídos por el ausente, ó los que tuviesen sobre sus bienes algun derecho subordinado á la condicion de su muerte, el Ministerio fiscal y el Cónsul respectivo, si el ausente fuere extranjero, pueden pedir una declaracion judicial del dia presuntivo del fallecimiento del ausente, al juez del último domicilio ó residencia de aquel.

ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 8°

(Página 37)

En el caso del artículo 1°, el Juez fijará, como día presuntivo del fallecimiento del ausente, el último día de los primeros tres años de la ausencia ó el día en que se tuvo de él la última noticia; y en el caso del artículo 3°, el día del conflicto de guerra, naufragio, terremoto, etc., si fuese conocido, y no siéndolo, el día del término medio de los tres años.

ARTÍCULO 9°

(Página 37)

Fijado el día presuntivo del fallecimiento, los herederos testamentarios, y en su falta los legítimos, á la época de la desaparicion del ausente, ó los herederos de estos y los legatarios, entrarán en la posesion provisoria de los bienes del ausente bajo inventario formal y fianzas que aseguren su buena administracion. Sinó pudiesen dar fianzas, el Juez podrá exigir la garantia que juzgue conveniente, ó poner los bienes bajo la administracion de un tercero.

ARTÍCULO 13

(Página 38)

Pasados quince años desde la desaparicion del ausente ó desde que se tuvo noticia cierta de su existencia, ú ochenta desde su nacimiento, el Juez, á instancia de parte interesada, podrá dar la posesion definitiva de los bienes del ausente á los herederos instituidos, si hubiese testamento, y no habiéndolo, á los herederos presuntivos al tiempo de la desaparicion del ausente, á los legatarios y á todos los que tengan derechos subordinados á la condicion de su muerte.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 8°

En el caso del artículo 1°, el Juez fijará, como día presuntivo del fallecimiento del ausente, el último día de los primeros tres años de la ausencia, *ó del día en que se tuvo de él la última noticia*, y en el caso del artículo 3°, el día del conflicto de guerra, naufragio, terremoto, etc., si fuese conocido, y no siéndolo, el día del término medio *entre el principio y fin de la época en que el suceso ocurrió ó pudo haber ocurrido.*

ARTÍCULO 9°

Fijado el día presuntivo del fallecimiento, los herederos testamentarios, y en su falta los legítimos, *á la época del presuntivo fallecimiento del ausente*, ó los herederos de estos y los legatarios, entrarán en la posesion provisoria de los bienes del ausente bajo inventario formal y fianzas que aseguren su buena administracion. Sinó pudiesen dar fianzas, el juez podrá exigir la garantia que juzgue conveniente, *ó poner los bienes bajo la administracion de un tercero.*

ARTÍCULO 13

Pasados quince años desde la desaparicion del ausente, ó desde que se tuvo noticia cierta de su existencia ú ochenta desde su nacimiento, el Juez, á instancia de parte interesada, podrá dar la posesion definitiva de los bienes del ausente á los herederos instituidos, si hubiese testamento, y no habiéndolo á los herederos presuntivos *el día del presunto fallecimiento del ausente*, á los legatarios y á todos los que tengan derechos subordinados á la condicion de su muerte.



## TÍTULO I

### Del Matrimonio

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 23

(Página 53)

Es nulo el matrimonio celebrado por sacerdotes protestantes, cuando uno de los esposos es católico, sinó fuese inmediatamente celebrado por el párroco católico.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 23

Es nulo el matrimonio celebrado por sacerdotes *disidentes*, cuando uno de los esposos es católico, sinó fuese inmediatamente celebrado por el párroco católico.

## TÍTULO II

### De los hijos legítimos

#### ARTÍCULO 19

(Página 68)

Los herederos del marido no podrán contradecir la legitimidad de un hijo nacido despues de seis meses de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiere comenzado la demanda. En los demás casos, si el marido ha muerto sin hacer reclamacion contra la legitimidad del hijo, sus herederos y cualquiera persona que tenga interés actual en ello, tendrán dos meses para interponer la demanda. Este término correrá desde el día en que el hijo hubiese entrado en posesion de los bienes del marido. No hay lugar á demanda cuando el padre hubiere reconocido al hijo en su testamento, ó en otra forma pública.

#### ARTÍCULO 24

(Página 69)

La filiacion legítima se prueba por la inscripcion en los registros parroquiales, tanto del nacimiento como del matrimonio de los padres, y por la posesion constante del estado de hijo

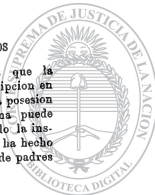
#### ARTÍCULO 19

Los herederos del marido no podrán contradecir la legitimidad de un hijo nacido *dentro* de seis meses de la celebracion del matrimonio, cuando él no hubiera comenzado la demanda. En los demás casos, si el marido ha muerto sin hacer reclamacion contra la legitimidad del hijo, sus herederos y cualquiera persona que tenga interés actual en ello, tendrán dos meses para interponer la demanda. Este término correrá desde el día en que el hijo hubiere entrado en posesion de los bienes del marido. No hay lugar á demanda cuando el padre hubiere reconocido al hijo en su testamento, ó en otra forma pública.

#### ARTÍCULO 24

La filiacion legítima se prueba por la inscripcion en los registros parroquiales, tanto del nacimiento, como del matrimonio de los padres, ó por la posesion constante del estado de hijo





ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTICULOS MODIFICADOS

legítimo, fundada en actos que la demuestran. Á falta de inscripcion en los libros parroquiales y de la posesion de estado, la filiacion legítima puede probarse con testigos, cuando la inscripcion en los registros se ha hecho bajo falsos nombres, ó como de padres no conocidos.

legítimo, fundada en actos que la demuestran. Á falta de inscripcion en los libros parroquiales y de la posesion de estado, la filiacion legítima puede probarse con testigos, cuando la inscripcion en los registros se ha hecho bajo falsos nombres, ó como de padres no conocidos.

TÍTULO III

De la patria potestad

ARTÍCULO 11

(Página 71)

Los padres, sin intervencion alguna de sus hijos impúberes, pueden estar en juicio por ellos como actores ó demandados, y á nombre de ellos celebrar cualquier contrato en los límites de su administracion señalados en este Código.

ARTÍCULO 11

Los padres, sin intervencion alguna de sus hijos *menores*, pueden estar en juicio por ellos como actores ó demandados, y á nombre de ellos celebrar cualquier contrato en los límites de su administracion señalados en este Código.

TÍTULO V

De los hijos naturales, etc.

ARTÍCULO 2°

(Página 81)

Los hijos naturales tienen accion para pedir ser reconocidos por el padre ó la madre, ó para que el Juez los declare tales, cuando los padres negasen que son hijos suyos, admitiéndoseles en la investigacion de la paternidad ó maternidad, todas las pruebas que se admiten para probar los hechos y que concurran á demostrar la filiacion natural.

ARTÍCULO 2°

Los hijos naturales tienen accion para pedir ser reconocidos por el padre ó la madre, ó para que el Juez los declare tales, cuando los padres negasen que son hijos suyos, admitiéndoseles en la investigacion de la paternidad ó maternidad, todas las pruebas que se admiten para probar los hechos, y que concurran á demostrar la filiacion natural. *No habiendo posesion de estado, este derecho solo puede ser ejercido por los hijos durante la vida de sus padres,*

## TÍTULO VII

### De la tutela

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 9°

(Página 93)

Son prohibidas y se tendrán como no escritas, las cláusulas que eximan al tutor de hacer inventario de los bienes del menor, ó de entrar en la posesion de los bienes antes de hacerlo, ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se ordena por este Código.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 9°

Son prohibidas y se tendrán como no escritas, las cláusulas que eximan al tutor de hacer inventario de los bienes del menor, *ó de dar cuenta de su administracion todas las veces que se le ordena por este Código, ó lo autoricen á entrar en la posesion de los bienes antes de hacer el inventario.*



## TÍTULO VIII

### De los que no pueden ser tutores

#### ARTÍCULO 15

(Página 98)

Los individuos del Ejército y de la Marina que se hallen en actual servicio, incluso los comisarios, médicos y cirujanos.

#### ARTÍCULO 15

Los individuos del Ejército y de la Marina que se hallen en actual servicio, *inclusos* los comisarios, médicos y cirujanos.

## TÍTULO X

### De la administracion de la tutela

#### ARTÍCULO 31

(Página 105)

No será necesaria autorizacion alguna del Juez, cuando la enajenacion de los bienes de los pupilos fuese motivada por ejecucion de sentencia, ó por exigencia del copropietario de bienes indivisos con los pupilos, ó cuando fuese necesario hacerlo á causa de expropiacion por utilidad pública.

#### ARTÍCULO 31

No será necesaria autorizacion alguna del Juez, cuando la enajenacion de los bienes de los pupilos fuese motivada por ejecucion de sentencia, ó por exigencia del copropietario de bienes indivisos con los pupilos; ó cuando fuese necesaria *hacerla* á causa de expropiacion por utilidad pública.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 35

(Página 106)

El tutor necesita la autorizacion del Juez para los casos siguientes:

1° Para vender todas ó la mayor parte de las haciendas de cualquier clase de ganado, que formen un establecimiento rural del menor.

2° Para pagar deudas pasivas del menor, sino fuesen de pequeñas cantidades.

3° Para todos los gastos extraordinarios que no sean de reparacion ó conservacion de los bienes.

4° Para repudiar herencias, legados ó donaciones que se hiciesen al menor.

5° Para hacer transacciones ó compromisos sobre los derechos de los menores.

6° Para hacer continuar ó cesar algun establecimiento de comercio ó industria de los menores, que les haya tocado en herencia.

7° Para comprar inmuebles para los pupilos, ó cualesquiera otros objetos que no sean estrictamente necesarios para sus alimentos y educacion.

8° Para contraer empréstitos á nombre de los pupilos.

9° Para tomar en arrendamiento bienes raices, que no fuesen la casa de habitacion.

10°. Para remitir créditos á favor del menor, aunque el deudor sea insolvente.

11°. Para hacer arrendamientos de bienes raices del menor que pasen del tiempo de cinco años. Aun los que se hicieran autorizados por el Juez llevan implícita la condicion de terminar á la mayor edad del menor, ó antes si contrajere matrimonio aun cuando el arrendamiento sea por tiempo fijo.

12. Para todo acto ó contrato en

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 35

El tutor necesita la autorizacion del Juez para los casos siguientes:

1° Para vender todas ó la mayor parte de las haciendas de cualquier clase de ganado, que formen un establecimiento rural del menor.

2° Para pagar deudas pasivas del menor, sino fuesen de pequeñas cantidades.

3° Para todos los gastos extraordinarios que no sean de reparacion ó conservacion de los bienes.

4° Para repudiar herencias, legados ó donaciones que se hiciesen al menor.

5° Para hacer transacciones ó compromisos sobre los derechos de los menores.

6° Para comprar inmuebles para los pupilos, ó cualesquiera otros objetos que no sean estrictamente necesarios para sus alimentos y educacion.

7° Para contraer empréstitos á nombre de los pupilos.

8° Para tomar en arrendamiento bienes raices, que no fuesen la casa de habitacion.

9° Para remitir créditos á favor del menor, aunque el deudor sea insolvente.

10. Para hacer arrendamientos de bienes raices del menor que pasen del tiempo de cinco años. Aun los que se hicieran autorizados por el Juez llevan implícita la condicion de terminar á la mayor edad del menor, ó antes si contrajere matrimonio, aun cuando el arrendamiento sea por tiempo fijo.

11. Para todo acto ó contrato



ARTICULOS PRIMITIVOS

que directa ó indirectamente tenga interés cualquiera de los parientes del tutor hasta el cuarto grado, ó sus hijos naturales ó alguno de sus socios de comercio.

13. Para hacer continuar ó cesar los establecimientos de comercio ó industria que el menor hubiese heredado, ó en que tuviera alguna parte.

ARTÍCULO 42

(Página 108)

Son prohibidos absolutamente al tutor, aunque el Juez indebidamente lo autorice, los actos siguientes:

1° Comprar ó arrendar por sí, ó por persona interpuesta, bienes muebles ó inmuebles del pupilo, ó venderle ó arrendarle los suyos, aunque sea en remate público; y si lo hiciere, á mas de la nulidad de la compra, el acto será tenido como suficiente para su remocion, con todas las consecuencias de las remociones de los tutores por conducta dolosa.

2° Constituirse cesionarios de créditos ó derechos ó acciones contra sus pupilos, á no ser que las cesiones resultasen de una subrogacion legal.

3° Hacer con sus pupilos contratos de cualquier especie.

4° Aceptar herencias deferidas al menor sin beneficio de inventario.

5° Disponer á título gratuito de los bienes de sus pupilos, á no ser que sea para prestacion de alimentos á los parientes de ellos, ó pequeñas dádivas remuneratorias, ó presentes de uso.

6° Hacer remision voluntaria de los derechos de sus pupilos.

7° Hacer ó consentir participaciones privadas en que sus pupilos sean interesados.

8° Prestar dinero de sus pupilos, por mas ventajosas que sean las condiciones.

ARTICULOS MODIFICADOS

en que directa ó indirectamente tenga interés cualquiera de los parientes del tutor hasta el cuarto grado, ó sus hijos naturales ó algunos de sus socios de comercio.

12. Para hacer continuar ó cesar los establecimientos de comercio ó industria que el menor hubiese heredado, ó en que tuviera alguna parte.

ARTÍCULO 42

Son prohibidos absolutamente al tutor, aunque el juez indebidamente lo autorice:

1° Comprar ó arrendar por sí, ó por persona interpuesta, bienes muebles ó inmuebles del pupilo, ó venderle ó arrendarle los suyos, aunque sea en remate público; y si lo hiciere, á mas de la nulidad de la compra, el acto será tenido como suficiente para su remocion, con todas las consecuencias de las remociones de los tutores por conducta dolosa.

2° Constituirse CESIONARIO de créditos ó derechos ó acciones contra sus pupilos, á no ser que las cesiones resultasen de una subrogacion legal.

3° Hacer con sus pupilos contratos de cualquier especie.

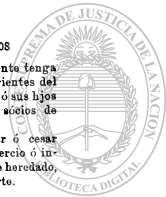
4° Aceptar herencias deferidas al menor, sin beneficio de inventario.

5° Disponer á título gratuito de los bienes de sus pupilos, á no ser que sea para prestacion de alimentos á los parientes de ellos, ó pequeñas dádivas remuneratorias, ó presentes de uso.

6° Hacer romision voluntaria de los derechos de sus pupilos.

7° Hacer ó consentir *particiones* privadas en que sus pupilos sean interesados.

8° Prestar dinero de sus pupilos por mas ventajosas que sean las condiciones.



ARTICULOS PRIMITIVOS

9 Obligar á los pupilos, como fadores de obligaciones suyas ó de otros.

ARTICULOS MODIFICADOS

9° Obligar á los pupilos, como fadores de obligaciones suyas ó de otros.

TÍTULO XIII

De la Curatela

ARTÍCULO 9°

(Pájina 114)

El marido es el curador legítimo y necesario de su mujer, declarada incapaz, y esta lo es de su marido.

ARTÍCULO 10

(Pájina 114)

Los hijos varones mayores de edad son curadores de su padre ó madre viudos declarados incapaces. Si hubiere dos ó mas hijos, el Juez elegirá el que deba ejercer la curatela.

ARTÍCULO 12

(Pájina 115)

En todos los casos en que el padre ó madre pueden dar tutor á sus hijos menores de edad, podrán tambien nombrar curadores por testamento á los mayores de edad, dementes ó sordomudos.

ARTÍCULO 9°

El marido es el curador legítimo y necesario de su mujer, declarada incapaz, y esta es curadora de su marido.

ARTÍCULO 10

Los hijos varones mayores de edad, son curadores de su padre ó madre viudo declarado incapaz. Si hubiere dos ó mas hijos, el Juez elegirá el que deba ejercer la curatela.

ARTÍCULO 12

En todos los casos en que el padre ó madre puede dar tutor á sus hijos menores de edad, podrá tambien nombrar curadores por testamento á los mayores de edad, dementes ó sordomudos.

TÍTULO V

De las obligaciones condicionales

ARTÍCULO 19

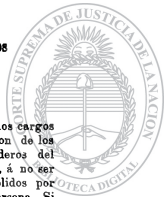
(Pájina 139)

La obligacion bajo condicion suspensiva es la que debe existir ó no existir, segun que un acontecimiento futuro ó incierto suceda ó no suceda.

ARTÍCULO 19

La obligacion bajo condicion suspensiva es la que debe existir, segun que un acontecimiento futuro é incierto suceda ó no suceda.





**ARTICULOS PRIMITIVOS**

**ARTÍCULO 36**

(Página 144)

La obligacion de cumplir los cargos impuestos para la adquisicion de los derechos, pasa á los herederos del que fuese gravado con ellos, á no ser que solo pudiesen ser cumplidos por él, como inherentes á su persona. Si el gravado falleciere sin cumplirlos, la adquisicion del derecho, queda sin ningun efecto, volviendo los bienes al disponente de los cargos, ó á sus herederos lejítimos.

**ARTÍCULO 37**

(Página 144)

La reversion no tendrá efecto respecto de terceros, sinó en los casos en que puede tenerlos la condicion resolutoria.

**ARTICULOS MODIFICADOS**

**ARTÍCULO 36**

La obligacion de cumplir los cargos impuestos para la adquisicion de los derechos, pasa á los herederos del que fuese gravado con ellos, á no ser que solo pudiesen ser cumplidos por él, como inherentes á su persona. Si el gravado falleciere sin cumplirlos, la adquisicion del derecho queda sin ningun efecto, volviendo los bienes al imponente de los cargos, ó á sus herederos lejítimos.

**ARTÍCULO 37**

La reversion no tendrá efecto respecto de terceros, sinó en los casos en que puede tenerlo la condicion resolutoria.

**TÍTULO VI**

**De las obligaciones á plazo**

**ARTÍCULO 7°**

(Página 146)

El deudor constituido en quiebra y los que lo representen no pueden reclamar el plazo para el cumplimiento de la obligacion.

**ARTÍCULO 7°**

El deudor constituido en *insolven*cia y los que lo representen no pueden reclamar el plazo para el cumplimiento de la obligacion.

**TÍTULO VII**

**De las obligaciones de dar**

**ARTÍCULO 11**

(Página 150)

Con relacion á terceros, si la obligacion fuere de dar una cosa cierta con el fin de restituirla á su dueño, y

**ARTÍCULO 11**

*Si la obligacion fuere de dar una cosa cierta con el fin de restituirla á su dueño, y la cosa se perdiere sin*

ARTICULOS PRIMITIVOS

la cosa se perdiese sin culpa del deudor, la cosa se pierde para su dueño, salvos los derechos de éste hasta el día de la pérdida, y la obligacion quedará disuelta.

ARTÍCULO 39

(Página 155)

Si se perdiese ó deteriorase solo en parte por culpa del deudor, el acreedor tendrá derecho para exigir la entrega de la cantidad restante y no deteriorada, y de la correspondiente que faltare ó estuviere deteriorada con los perjuicios é intereses, ó para disolver la obligacion con indemnizacion de perjuicios é intereses.

ARTICULOS MODIFICADOS

*culpa del deudor, la cosa se pierde para su dueño, salvos los derechos de éste hasta el día de la pérdida, y la obligacion quedará disuelta.*

ARTÍCULO 39

Si se perdiese ó deteriorase solo en parte por culpa del deudor, el acreedor tendrá derecho para exigir la entrega de la cantidad restante y no deteriorada, y de la correspondiente á la que faltare ó estuviere deteriorada con los perjuicios é intereses, ó para disolver la obligacion con indemnizacion de perjuicios é intereses.

TÍTULO XII

De las obligaciones divisibles é indivisibles

ARTÍCULO 10

(Página 175)

Exceptuáanse de la última parte del artículo anterior, los casos siguientes:

1° Cuando la deuda fuese de un cuerpo cierto, y éste se hubiese dado á uno de los herederos por el acto de la division de la herencia.

2° Cuando uno de los deudores, ó uno de los coherederos del deudor tuviese á su cargo el pago entero de la deuda, en virtud del título de la obligacion, ó por haberse así determinado en la division de la herencia.

En el primer caso, el poseedor del objeto de la obligacion deberá entregarle por entero al acreedor, sin que pueda ofrecer la parte solo correspondiente á su parte hereditaria, y sin perjuicio de la responsabilidad de los otros coherederos. En el segundo, el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion, salvos sus derechos respecto á los otros coherederos.

ARTÍCULO 10

*Exceptuáanse de la última parte del artículo anterior cuando uno de los deudores ó uno de los coherederos tuviese á su cargo el pago de toda la deuda en virtud del título de la obligacion, ó por haberse así determinado en la division de la herencia; en cuyo caso el deudor podrá ser demandado por el todo de la obligacion, salvo sus derechos respecto á los otros coherederos.*



## TÍTULO I

### Del pago

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 45

(Páginas 201)

1° Del que siendo acreedor paga á otro acreedor que lo prefiere.

##### ARTÍCULO 74

(Páginas 208 y 209)

El que por error aceptó una liberacion de su acreedor, que tambien por error se la dió, queda obligado á reconocerlo nuevamente como á su acreedor por la misma deuda, seguridades, y por la misma naturaleza de instrumento.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 45

1° Del que siendo acreedor paga á otro acreedor *que le es preferido*.

##### ARTÍCULO 74

El que por error aceptó una liberacion de su acreedor, que tambien por error se la dió, queda obligado á reconocerlo nuevamente como á su acreedor por la misma deuda, seguridades, y *por instrumento de la misma naturaleza*.

## TÍTULO III

### De la compensacion

##### ARTÍCULO 5°

(Página 215)

Para que suceda la compensacion es necesario que los créditos y las deudas se hallen *expeditas*, sin que un tercero tenga adquiridos derechos, en virtud de los cuales pueda oponerse lejitimamente.

##### ARTÍCULO 9°

(Página 217)

No son compensables entre el deudor cedido ó delegado y el cesionario ó delegatario, los créditos que sean posteriores á la cesion modificada, ó á la delegacion aceptada.

##### ARTÍCULO 5°

Para que suceda la compensacion es necesario que los créditos y las deudas se hallen *expeditos*, sin que un tercero tenga adquiridos derechos en virtud de los cuales pueda oponerse lejitimamente.

##### ARTÍCULO 9°

No son compensables entre el deudor cedido ó delegado y el cesionario ó delegatario, los créditos *contra el cedente ó delegante* que sean posteriores á la cesion modificada, ó á la delegacion aceptada.



## TÍTULO IV

### De las transacciones

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 8°

(Página 219)

No se puede transigir á nombre de otra persona sinó con su poder especial, con indicacion de los derechos ú obligaciones sobre que debe versar la transaccion, ó cuando el poder facultare espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 8°

No se puede transigir á nombre de otra persona sinó con su poder especial, con indicacion de los derechos ú obligaciones sobre que debe versar la transaccion, ó cuando el poder *facultare* espresamente para todos los actos que el poderdante pudiera celebrar, *incluso el de transar.*



## TÍTULO I

### De los hechos

#### ARTÍCULO 30

(Página 243)

Es tambien error esencial y anula el acto jurídico, el relativo á la persona, en presencia de la cual se forma la relacion de derecho.

#### ARTÍCULO 30

Es tambien error esencial y anula el acto jurídico, el relativo á la persona, *con la cual* se forma la relacion de derecho.

## TÍTULO III

### De los instrumentos públicos

#### ARTÍCULO 7°

(Página 262)

Son de ningun valor los actos autorizados por un funcionario público en asunto en que él y sus parientes dentro del cuarto grado fuesen personalmente interesados; pero si los interesados lo fueren solo por tener parte en sociedades anónimas ó ser gerentes ó directores de ellas, el acto será válido.

#### ARTÍCULO 7°

Son de ningun valor los actos autorizados por un funcionario público en asunto en que él ó sus parientes dentro del cuarto grado fuesen personalmente interesados; pero si los interesados lo fuesen solo por tener parte en sociedades anónimas, ó ser gerentes ó directores de ellas, el acto será válido.



**ARTICULOS PRIMITIVOS**

**ARTÍCULO 12**

(Página 263)

No pueden ser testigos en los instrumentos públicos, los menores de edad no emancipados, los dementes, los ciegos, los que no tengan domicilio ó residencia en el lugar, las mujeres, los que no saben firmar su nombre, los dependientes del oficial público, y los dependientes de otras oficinas que estén autorizadas para formar instrumentos públicos, los parientes del oficial público dentro del cuarto grado, los comerciantes fallidos no rehabilitados, los religiosos y los que por sentencia estén privados de ser testigos en los instrumentos públicos.

**ARTICULOS MODIFICADOS**

**ARTÍCULO 12**

No pueden ser testigos en los instrumentos públicos, los menores de edad no emancipados, los dementes, los ciegos, los que no tengan domicilio ó residencia en el lugar, las mujeres, los que no saben firmar su nombre, los dependientes del oficial público, y los dependientes de otras oficinas que estén autorizadas para formar *escrituras públicas*, los parientes del oficial público dentro del cuarto grado, los comerciantes fallidos no rehabilitados, los religiosos y los que por sentencia estén privados de ser testigos en los instrumentos públicos.

**TÍTULO IV**

**De las escrituras públicas**

**ARTÍCULO 8°**

(Página 267)

Son nulas las escrituras que no tuviesen la designación del tiempo y lugar en que fuesen hechas, el nombre de los otorgantes, la firma de las partes, la firma á ruego de ellas cuando no saben ó no pueden escribir, las procuraciones ó documentos habilitantes y la presencia de dos testigos en el acto. La inobservancia de las otras formalidades no anula las escrituras, pero los escribanos ó funcionarios públicos, pueden ser penados por sus omisiones con una multa que no pase de trescientos pesos.

**ARTÍCULO 8°**

Son nulas las escrituras que no tuviesen la designación del tiempo y lugar en que fuesen hechas, el nombre de los otorgantes, la firma de las partes, la firma á ruego de ellas cuando no saben ó no pueden escribir, las procuraciones ó documentos habilitantes y la presencia y *firma* de dos testigos en el acto. La inobservancia de las otras formalidades no anula las escrituras, pero los escribanos ó funcionarios públicos, pueden ser penados por sus omisiones con una multa que no pase de trescientos pesos.

**TÍTULO VI**

**De la nulidad de los actos jurídicos**

**ARTÍCULO 8°**

(Página 274)

Son nulos los actos jurídicos en que los agentes hubiesen procedido

**ARTÍCULO 8°**

Son nulos los actos jurídicos en que los agentes hubiesen procedido con



ARTICULOS PRIMITIVOS

con simulacion ó fraude, ó cuando fuese prohibido el objeto principal del acto, ó cuando no tuviese la forma exclusivamente ordenada por la ley, ó cuando dependiese para su validez de la forma instrumental, y fuesen nulos los respectivos instrumentos.

ARTICULOS MODIFICADOS

simulacion ó fraude *presumidos por la ley*, ó cuando fuese prohibido el objeto principal del acto, ó cuando no tuviese la forma exclusivamente ordenada por la ley, ó cuando dependiese para su validez de la forma instrumental, y fuesen nulos los respectivos instrumentos.

TÍTULO VIII

De los actos ilícitos

ARTÍCULO 36

(Página 285)

2° En caso de ausencia del acusado, en que la accion criminal puede ser intentada ó continuada.

ARTÍCULO 36

2° En caso de ausencia del acusado, en que la accion criminal no puede ser intentada ó continuada.

TÍTULO I

De los contratos en general

ARTÍCULO 40

(Páginas 304 y 305)

Los contratos hechos simultáneamente sobre bienes presentes, y sobre bienes que dependen de una sucesion aun no deferida, son nulos en el todo, cuando han sido concluidos por un solo y mismo precio, á ménos que aquel en cuyo provecho se ha hecho el contrato no consienta en que la totalidad del precio sea solo por los bienes presentes.

ARTÍCULO 47

(Página 306)

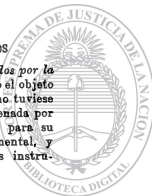
Cuando la forma instrumental fuere exclusivamente decretada para una determinada especie de instrumento, el contrato no valdrá si se hiciese en otra forma.

ARTÍCULO 40

Los contratos hechos simultáneamente sobre bienes presentes, y sobre bienes que dependen de una sucesion aun no deferida, son nulos en el todo, cuando han sido concluidos por un solo y mismo precio, á ménos que aquel en cuyo provecho se ha hecho el contrato consienta en que la totalidad del precio sea solo por los bienes presentes.

ARTÍCULO 47

Cuando la forma instrumental fuere exclusivamente decretada en una determinada especie de instrumento, el contrato no valdrá si se hiciese en otra forma.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 51

(Página 307)

La obligacion de que habla el artículo anterior será juzgada como una obligacion de hacer, y la parte que resistiere hacerlo, podrá ser demandada por la otra para que otorgue la escritura pública, bajo pena de resolverse la obligacion en el pago de pérdidas é intereses.

ARTÍCULO 56

(Página 308)

Se juzgará que hay imposibilidad de obtener ó de presentar prueba escrita del contrato, en los casos de depósito necesario ó cuando la obligacion hubiese sido contraida por incidentes imprevistos en que hubiese sido imposible formar por escrito. Habrá principio de prueba por escrito cuando se presentare algun documento por el demandado que haga verosimil el hecho litigioso.

ARTÍCULO 66

(Páginas 310 y 311)

Si se hubiere dado una señal para asegurar el contrato ó su cumplimiento, quien la dió puede arrepentirse del contrato, ó puede dejar de cumplirlo perdiendo la señal. Puede tambien arrepentirse el que la recibió; y en tal caso debe devolver la señal con otro tanto de su valor. Si el contrato se cumpliera, la señal debe devolverse en el estado que se encuentre. Si ella fuere de la misma especie que lo que por el contrato debia darse, la señal se tendrá como parte del precio; pero no si ella fuere de diferente especie, ó si la obligacion fuese de hacer ó de no hacer.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 51

La obligacion de que habla el artículo 49 anterior será juzgada como una obligacion de hacer, y la parte que resistiere hacerlo, podrá ser demandada por la otra para que otorgue la escritura pública, bajo pena de resolverse la obligacion en el pago de pérdidas é intereses.

ARTÍCULO 56

Se juzgará que hay imposibilidad de obtener ó de presentar prueba escrita del contrato, en los casos de depósito necesario ó cuando la obligacion hubiese sido contraida por incidentes imprevistos en que hubiese sido imposible formarla por escrito. Habrá principio de prueba por escrito cuando se presentare algun documento emanado del demandado que haga verosimil el hecho litigioso.

ARTÍCULO 66

Si se hubiere dado una señal para asegurar el contrato ó su cumplimiento, quien la dió puede arrepentirse del contrato, ó puede dejar de cumplirlo perdiendo la señal. Puede tambien arrepentirse el que la recibió; y en tal caso debe devolver la señal con otro tanto de su valor. Si el contrato se cumpliera, la señal debe devolverse en el estado que se encuentre. Si ella fuere de la misma especie que lo que por el contrato debia darse, la señal se tendrá como parte de la *prestacion*; pero no si ella fuere de diferente especie, ó si la obligacion fuese de hacer ó de no hacer.



# TITULO III

## Del contrato de compra y venta

### ARTICULOS PRIMITIVOS

#### ARTÍCULO 10

(Página 340)

Cuando se venden cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegáran á existir en su totalidad, ó en cualquier cantidad, ó cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese peligro, la venta será aleatoria. En ambos casos, el vendedor tendrá derecho al precio, en proporcion de lo que entregase; pero si la cosa no llegara enteramente á existir, el contrato no tendrá efecto, y el vendedor debe restituir el precio, si lo hubiese recibido.

#### ARTÍCULO 12

(Página 340)

No habrá cosa vendida cuando las partes no la determinasen, ó no estableciesen datos para examinarla. La cosa es determinada cuando es cosa cierta, y cuando fuese cosa incierta, si su especie y cantidad hubiesen sido determinadas.

#### ARTÍCULO 40

(Página 345)

2° A los tutores y curadores, de los bienes de las personas que estén á su cargo, ni comprar bienes para esta, sinó en los casos y por el modo ordenado por las leyes.

#### ARTÍCULO 84

(Página 352)

Si la venta fuese aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no lle-

### ARTICULOS MODIFICADOS

#### ARTÍCULO 10

*Cuando se venden cosas futuras, tomando el comprador sobre sí el riesgo de que no llegáran á existir en su totalidad, ó en cualquier cantidad, ó cuando se venden cosas existentes, pero sujetas á algun riesgo, tomando el comprador sobre sí ese peligro, la venta será aleatoria.*

#### ARTÍCULO 12

No habrá cosa vendida cuando las partes no la determinasen ó no estableciesen datos para *determinarla*. La cosa es determinada cuando es cosa cierta, y cuando fuese cosa incierta, si su especie y cantidad hubiesen sido determinadas.

#### ARTÍCULO 4°

2° A los tutores y curadores, de los bienes de las personas que estén á su cargo, ó comprar bienes para estas, sinó en los casos y por el modo ordenado por las leyes.

#### ARTÍCULO 84

Si la venta fuese aleatoria por haberse vendido cosas futuras, tomando el comprador el riesgo de que no



ARTICULOS PRIMITIVOS

gasen á existir, en cualquiera cantidad, el vendedor tendrá tambien derecho á todo el precio, aunque la cosa llegue á existir en una cantidad inferior á la espresada; mas si la cosa no llegase á existir, no habrá venta por falta de objeto, y el vendedor restituirá el precio, si lo hubiese recibido.

ARTÍCULO 90

(Página 353)

El vendedor está obligado tambien á recibir el precio en el lugar convenido, y si no hubiese convenido sobre la materia, en el lugar y tiempo de la entrega de la cosa, si la venta fuese á crédito.

ARTICULOS MODIFICADOS

llegasen á existir, en cualquiera cantidad, el vendedor tendrá tambien derecho á todo el precio, aunque la cosa llegue á existir en una cantidad menor á la esperada; mas si la cosa no llegase á existir, no habrá venta por falta de objeto, y el vendedor restituirá el precio, si lo hubiese recibido.

ARTÍCULO 90

El vendedor está obligado tambien á recibir el precio en el lugar convenido, y si no hubiese convenido sobre la materia, en el lugar y tiempo de la entrega de la cosa, si la venta no fuese á crédito.

TÍTULO IV

De la cesion de créditos

ARTÍCULO 11

(Página 359)

Todo objeto incorporal, todo derecho y toda accion sobre una cosa que se encuentra en el comercio, puede ser cedido, á menos que la causa no sea contraria á la prohibicion espresa ó implícita de la ley, ó al título mismo del crédito.

ARTÍCULO 12

(Página 359)

Las acciones fundadas sobre derechos inherentes á las personas, ó que comprendan hechos de igual naturaleza, no pueden ser cedidos.

ARTÍCULO 22

(Página 361)

Exceptúanse las cesiones de acciones litigiosas que no pueden hacerse bajo pena de nulidad, sinó por escri-

ARTÍCULO 11

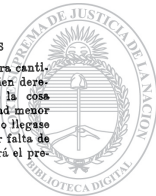
Todo objeto incorporal, todo derecho y toda accion sobre una cosa que se encuentra en el comercio, pueden ser cedidos, á menos que la causa no sea contraria á alguna prohibicion espresa ó implícita de la ley, ó al título mismo del crédito.

ARTÍCULO 12

Las acciones fundadas sobre derechos inherentes á las personas, ó que comprendan hechos de igual naturaleza, no pueden ser cedidas.

ARTÍCULO 22

Exceptúanse las cesiones de acciones litigiosas que no pueden hacerse bajo pena de nulidad, sinó por escri-



ARTICULOS PRIMITIVOS

tura pública, ó por acta judicial hecha en el respectivo espediente; y los títulos al portador por la tradicion de ellos.

ARTÍCULO 29

(Pájina 362)

Si los hechos y las circunstancias demostrasen de parte del deudor una colision en el cedente, ó una imprudencia grave, el traspaso del crédito, aunque no estuviere notificado ni aceptado, surtirá respecto de él todos sus efectos.

ARTÍCULO 34

(Pájina 363)

La notificacion y aceptacion de la trasferencia, causa el embargo del crédito á favor del cesionario independiente de la entrega del título constitutivo del crédito, y aunque un cesionario anterior hubiese estado en posesion del título; pero no es eficaz respecto de otros interesados, sino es notificado por un acto público.

ARTÍCULO 36

(Pájina 364)

El puede igualmente oponer al cesionario cualquiera otra causa de estincion de la obligacion, y toda presuncion, ó deliberacion contra el cedente, antes del cumplimiento de una ú otra formalidad, como tambien las mismas excepciones y defensas que podria oponer el cedente.

ARTÍCULO 38

(Pájina 364)

Los acreedores del cedente pueden, hasta la notificacion del traspaso del crédito, hacer embargar el crédito

ARTICULOS MODIFICADOS

tura pública, ó por acta judicial hecha en el respectivo espediente; y los títulos al portador *que pueden ser cedidos* por la tradicion de ellos.

ARTÍCULO 29

Si los hechos y las circunstancias del caso demostrasen de parte del deudor una *colusion con el cedente*, ó una imprudencia grave, el traspaso del crédito, aunque no estuviere notificado ni aceptado, surtirá respecto de él todos sus efectos.

ARTÍCULO 34

La notificacion y aceptacion de la trasferencia, causa el embargo del crédito á favor del cesionario, *independientemente* de la entrega del título constitutivo del crédito, y aunque un cesionario anterior hubiese estado en posesion del título; pero no es eficaz respecto de otros interesados, sino es notificado por un acto público.

ARTÍCULO 36

El puede igualmente oponer al cesionario cualquiera otra causa de estincion de la obligacion y de toda *presuncion de liberacion contra el cedente*, antes del cumplimiento de una ú otra formalidad, como tambien las mismas excepciones y defensas que podria oponer al cedente.

ARTÍCULO 38

Los acreedores del cedente pueden, hasta la notificacion del traspaso del crédito, hacer embargar el crédito



ARTICULOS PRIMITIVOS

cedido; pero una notificacion, ó aceptacion despues del embargo, importa oposicion del que ha pedido el embargo.

ARTÍCULO 48

(Página 365)

El cesionario no puede recurrir contra el cedente en los casos espresados, sinó despues de haber discutido los bienes del deudor, las fianzas ó hipotecas establecidas para seguridad del crédito.

ARTÍCULO 49

(Página 365)

El cesionario pierde todo derecho á la garantia de la solvencia actual ó futura del deudor, cuando por falta de las medidas conservatorias, ó de otra culpa suya, hubiese perecido el crédito, ó las seguridades que lo garantizaban.

ARTÍCULO 50

(Páginas 365 y 366)

La simple próroga del término acordado al deudor por el cesionario, no le priva de sus derechos contra el cedente, á ménos que no conste que el deudor era solvente al tiempo de la exigibilidad del crédito.

ARTICULOS MODIFICADOS

cedido; pero una notificacion, ó aceptacion despues del embargo, importa oposicion al que ha pedido el embargo.

ARTÍCULO 48

El cesionario no puede recurrir contra el cedente en los casos espresados, sinó despues de haber discutido los bienes del deudor, las fianzas ó hipotecas establecidas para seguridad del crédito.

ARTÍCULO 49

El cesionario pierde todo derecho á la garantia de la solvencia actual ó futura del deudor cuando por falta de las medidas conservatorias, ó por otra culpa suya, hubiese perecido el crédito, ó las seguridades que lo garantizaban.

ARTÍCULO 50

La simple próroga del término acordado al deudor por el cesionario no le priva de sus derechos contra el cedente, á MÊNOS QUE CONSTE que el deudor era solvente al tiempo de la exigibilidad del crédito.

TÍTULO V

De la permutacion

ARTÍCULO 1º

(Página 367)

El contrato de trueque ó permutacion tendrá lugar, cuando uno de los contratantes se obligue á trasferir á otro la propiedad de una cosa, con tal que el otro, le dé la propiedad de otra cosa.

ARTÍCULO 1º

El contrato de trueque ó permutacion tendrá lugar, cuando uno de los contratantes se obligue á trasferir á otro la propiedad de una cosa, con tal que éste, le dé la propiedad de otra cosa.



## TÍTULO VI

### De la locacion

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 15

(Página 374)

El arrendamiento de casas, ó de piezas amuebladas, sino estuviere estipulado el tiempo, pero que su precio se hubiese fijado por años, meses, semanas ó dias, se juzgará hecho por el tiempo fijado al precio.

##### ARTÍCULO 21

(Página 375)

Los que están privados de ser adjudicatarios de ciertos bienes no pueden ser locatarios de ellos, ni con autorizacion judicial, ni pueden serlo tampoco los administradores de bienes ajenos sin un consentimiento expreso del dueño de la cosa.

##### ARTÍCULO 22

(Página 376)

El locador está obligado á entregar la cosa al locatario con todos los accesorios que dependan de ella al tiempo del contrato, en buen estado de reparacion para ser propia al uso para el cual ha sido contratada, salvo si conviniesen en entregarla en el estado en que se halle. Este convenio se presume cuando se arriendan edificios arruinados, y cuando se entre en posesion de las cosas sin exigir reparaciones en ella.

##### ARTÍCULO 29

(Página 377)

Si durante el contrato la cosa arrendada fuere destruida en su totalidad por caso fortuito, el contrato queda rescindido. Si lo fuere solo en parte, puede el locatario pedir la in-

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 15

El arrendamiento de casas ó de piezas amuebladas, sino estuviere estipulado el tiempo, *pero cuyo precio se hubiese fijado por años, meses, semanas ó dias, se juzgará hecho por el tiempo fijado al precio.*

##### ARTÍCULO 21

Los que están privados de ser adjudicatarios de ciertos bienes, no pueden ser locatarios de ellos, ni con autorizacion judicial, ni pueden serlo tampoco los administradores de bienes ajenos *sin el consentimiento expreso del dueño de la cosa.*

##### ARTÍCULO 22

El locador está obligado á entregar la cosa al locatario con todos los accesorios que dependan de ella al tiempo del contrato, en buen estado de reparacion para ser propia al uso para el cual ha sido contratada, salvo si conviniesen *en que se entregue en el estado en que se halle.* Este convenio se presume, cuando se arriendan edificios arruinados, y cuando se entre en posesion de las cosas sin exigir reparaciones en ella.

##### ARTÍCULO 29

Si durante el contrato la cosa arrendada fuere destruida en su totalidad por caso fortuito, el contrato queda rescindido. Si lo fuere solo en parte, puede el locatario pedir *la disminucion*



## ARTICULOS PRIMITIVOS

demnizacion del precio, ó la rescision del contrato, segun fuese la importancia de la parte destruida. Si la cosa estuviese solamente deteriorada, el contrato subsistirá, pero el locador está obligado á reparar el deterioro, hasta poner la cosa en buen estado.

## ARTÍCULO 42

(Página 380)

En las casas y prédios urbanos, y en los edificios de los prédios rústicos, no podrá el inquilino hacer obras que perjudiquen la solidez del edificio, ó causen algun inconveniente, como el rompimiento de paredes maestras para abrir puertas ó ventanas. Puede, sin embargo, quitar ó mudar divisiones internas, abrir en esas divisiones puertas ó ventanas, ú otras análogas, con tal que desocupada la casa, la restituya en el estado en que se obligó á restituirla ó en que la recibió, si así lo exigiese el locador.

## ARTÍCULO 55

(Página 383)

En los mismos casos del artículo 47, números 1º, 2º y 3º, si la locacion hubiese de continuar y tambien en los casos del mismo artículo números 4º, 5º y 6º, compete al locatario el derecho de retener la cosa arrendada, hasta que sea pagado del valor de las mejoras y gastos.

## ARTÍCULO 56

(Página 383)

En los casos del artículo 47, las mejoras, existan ó no, serán pagadas por lo que hubieren costado, y no probándose el costo, serán pagadas por arbitramento judicial.

El pago en los casos del artículo 47,

## ARTICULOS MODIFICADOS

del precio, ó la rescision del contrato, segun fuese la importancia de la parte destruida. Si la cosa estuviese solamente deteriorada, el contrato subsistirá, pero el locador está obligado á reparar el deterioro, hasta poner la cosa en buen estado.

## ARTÍCULO 42

En las casas y prédios urbanos, y en los edificios de los prédios rústicos, no podrá el inquilino hacer obras que perjudiquen la solidez del edificio, ó causen algun inconveniente, como el rompimiento de paredes maestras para abrir puertas ó ventanas. Puede, sin embargo, quitar ó mudar divisiones internas, abrir en esas divisiones puertas ó ventanas, ó hacer obras análogas, con tal que desocupada la casa, la restituya en el estado en que se obligó á restituirla ó en que la recibió, si así lo exigiese el locador.

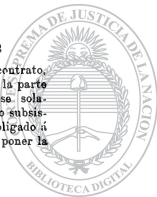
## ARTÍCULO 55

En los mismos casos del artículo 47, números 1º, 2º y 3º, si la locacion *no* hubiese de continuar, y tambien en los casos del mismo artículo números 4º, 5º y 6º, compete al locatario el derecho de retener la cosa arrendada, hasta que sea pagado del valor de las mejoras y gastos.

## ARTÍCULO 56

En los casos del artículo 47, *números* 1º, 2º y 3º, las mejoras existan ó no, serán pagadas por lo que hubiesen costado, y no probándose el costo, serán pagadas por arbitramento judicial.

El pago en los casos del artículo 47





ARTICULOS PRIMITIVOS

número 2º, no excederá el máximo designado en el contrato, aunque el locatario pruebe haber gastado mas, ó el costo de las mejoras se arbitre en mayor suma.

ARTÍCULO 66

(Página 385)

El locador para seguridad del pago del precio puede retener todos los frutos existentes de la cosa arrendada y todos los objetos con que la haya amueblado, guarnecido ó provisto y que pertenezcan al locatario. Se juzgará que le pertenecen los que existan en el prédio arrendado, sino se probase lo contrario.

ARTÍCULO 98

(Página 391)

El sublocador tiene goce, por el precio del subarriendo, de los derechos y privilegios del arrendador, sobre todas las cosas introducidas en el prédio arrendado, y el arrendatario puede demandar al sublocador que le entregue la cosa en buen estado.

ARTÍCULO 107

(Página 392)

Los efectos de la cesion de la locacion por parte del locatario, y en relacion al locador, son:

1º Pasar al cesionario todos los derechos del locatario contra el locador, ó solamente la parte correspondiente á la cesion; pero siempre con la calidad que, demandando el cesionario al locatario, debe probar que su cedente se halla exonerado de sus obligaciones como locatario, ú ofrecerse el mismo á cumplirlas.

2º Pasarán tambien al cesionario todas las obligaciones del locatario para con el locador, ó solamente la

ARTICULOS MODIFICADOS

número 1º, no excederá del máximo designado en el contrato, aunque el locatario pruebe haber gastado mas, ó el costo de las mejoras se arbitre en mayor suma.

ARTÍCULO 66

El locador para seguridad del pago del precio, puede retener todos los frutos existentes de la cosa arrendada y todos los objetos con que se halle amueblada, guarnecida ó provista, y que pertenezcan al locatario. Se juzgará que le pertenecen los que existan en el prédio arrendado, sino se probase lo contrario.

ARTÍCULO 98

El sublocador tieno goce, por el precio del subarriendo, de los derechos y privilegios del arrendador, sobre todas las cosas introducidas en el prédio arrendado, y el *subarrendatario* puede demandar al sublocador que le entregue la cosa en buen estado.

ARTÍCULO 107

Los efectos de la cesion de la locacion por parte del locatario, y en relacion al locador, son:

1º Pasar al cesionario todos los derechos del locatario contra el locador, ó solamente la parte correspondiente á la cesion, pero siempre con la calidad que, demandando el cesionario al locador, debe probar que su cedente se halla exonerado de sus obligaciones como locatario, ú ofrecerse el mismo á cumplirlas.

2º Pasarán tambien al cesionario todas las obligaciones del locatario para con el locador, ó solamente la



ARTICULOS PRIMITIVOS

parte correspondiente á la cesion, sin que el cedente quede exonerado de sus obligaciones de locatario.

ARTICULOS MODIFICADOS

parte correspondiente á la cesion, sin que el cedente quede exonerado de sus obligaciones de locatario.

TITULO VII

De la sociedad

ARTÍCULO 39

(Páginas 412 y 413)

La renovacion del administrador nombrado por el contrato de la sociedad dará derecho á cualquiera de los socios para disolver la sociedad, y el administrador removido es responsable para la indemnizacion de pérdidas é intereses.

ARTÍCULO 137

(Página 430)

Si fuesen designados los valores puestos por los socios capitalistas, y el capital del socio industrial fuese igual ó superior al menor de los capitales de los socios capitalistas, la division se hará adicionando al capital del socio industrial, un valor medio entre los capitales de los socios capitalistas.

ARTÍCULO 39

La remocion del administrador nombrado por el contrato de la sociedad dará derecho á cualquiera de los socios para disolver la sociedad, y el administrador removido es responsable por la indemnizacion de pérdidas é intereses.

ARTÍCULO 137

Si fuesen *desiguales* los valores puestos por los socios capitalistas, y el capital del socio industrial fuese igual ó superior al menor de los capitales de los socios capitalistas, la division se hará adicionando al capital del socio industrial, un valor medio entre los capitales de los socios capitalistas.

TITULO VIII

De las donaciones

ARTÍCULO 3°

(Páginas 431 y 432)

No son donaciones:

1° La cesion gratuita de un crédito.

2° La repudiacion de una herencia ó legado, con miras de beneficiar á un tercero.

3° La renuncia de una deuda.

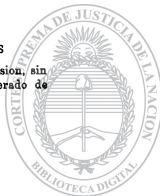
ARTÍCULO 3°

No son donaciones:

1° *La repudiacion de una herencia ó legado, con miras de beneficiar á un tercero.*

2° *La renuncia de una hipoteca, ó la fianza de una deuda no pagada, aunque el deudor esté insolvente.*

El dejar de cumplir una condicion á que esté subordinado un derecho eventual, aunque en la omision se tenga la mira de beneficiar á alguno



ARTICULOS PRIMITIVOS

4° La renuncia de una hipoteca ó la fianza de una deuda no pagada, aunque el deudor esté insolvente.

5° El dejar de cumplir una condicion á que está subordinado un derecho eventual, aunque en la omision se tenga la mira de beneficiar á alguno.

6° La omision voluntaria para dejar perder una servidumbre por el no uso de ella.

7° El dejar interrumpir una prescripcion para favorecer al propietario.

8° El pago de lo que no se debe, con miras de beneficiar al que se llame acreedor.

9° El servicio personal gratuito, por el cual el que lo hace, acostumbra pedir un precio.

10. Todos aquellos actos por los que las cosas se entregan ó se reciben gratuitamente; pero no con el fin de trasferir ó de adquirir el dominio de ellas.

ARTÍCULO 6°

(Página 432)

Si la donacion se hace á varias personas separadamente, es necesario que sea aceptada por cada uno de los donatarios, y ella solo tendrá efecto respecto á las partes que la hubiesen aceptado. Si es hecha á varias personas conjuntamente, la aceptacion de uno ó de alguno de los donatarios se aplica á la donacion entera. Pero si la aceptacion de los unos se hiciese imposible, ó por su muerte ó por revocacion del donante respecto de ellos, la donacion entera se aplicará á los que la hubiesen aceptado.

ARTÍCULO 18

(Página 435)

No puede hacerse donacion á perso-

ARTICULOS MODIFICADOS

4° La omision voluntaria para dejar perder una servidumbre por el no uso de ella.

5° El dejar de interrumpir una prescripcion para favorecer al propietario.

6° El pago de lo que no se debe, con miras de beneficiar al que se llama acreedor.

7° El servicio personal gratuito, por el cual el que lo hace acostumbra pedir un precio.

8° Todos aquellos actos por los que las cosas se entregan ó se reciben gratuitamente; pero no con el fin de trasferir ó de adquirir el dominio de ellas.

ARTÍCULO 6°

Si la donacion se hace á varias personas separadamente, es necesario que sea aceptada por cada uno de los donatarios, y ella solo tendrá efecto respecto á las partes que la hubiesen aceptado. Si es hecha á varias personas *solidariamente*, la aceptacion de uno ó alguno de los donatarios se aplica á la donacion entera. Pero si la aceptacion de los unos se hiciese imposible, ó por su muerte ó por revocacion del donante respecto de ellos, la donacion entera se aplicará á los que la hubiesen aceptado.

ARTÍCULO 18

No puede hacerse donacion á perso-



ARTICULOS PRIMITIVOS

na que no exista civil ó naturalmente. Puede, sin embargo, hacerse á corporaciones que no tengan el carácter de personas jurídicas, cuando la hicieren con el fin de fundarlas, y requerir despues la competente autorizacion.

ARTÍCULO 41

(Página 441)

Los terceros, á cuyo beneficio el mandatario ha sido cargado con prestaciones apreciables en dinero, tienen accion contra él para obligarle el cumplimiento de esas prestaciones, pero el donante y sus herederos no tienen accion respecto á las cargas establecidas á favor de terceros.

ARTÍCULO 42

(Página 441)

Repútase donacion inoficiosa aquella cuyo valor excede en la tercera parte de lo que el donante podia disponer; y á este respecto se procederá conforme á lo determinado en el libro 4º de este código.

ARTÍCULO 56

(Página 445)

Cuando el derecho de reversion ha sido estipulado para el caso que la muerte del donatario preceda á la del donante, la reversion tiene lugar desde la muerte del donatario, aunque le sobrevivan sus hijos. Si el derecho de reversion ha sido reservado para el caso de la muerte del donatario, y de sus hijos ó descendientes, la reserva no principia para el donante, sinó por la muerte de todos los hijos del donatario. Pero si el derecho de reserva se hubiese establecido para el caso de la muerte del donatario sin hijos, la existencia de los hijos, ó la muerte del donatario extingue este derecho, que no revive

ARTICULOS MODIFICADOS

na que no exista civil ó naturalmente. Puede, sin embargo, hacerse á corporaciones que no tengan el carácter de personas jurídicas, cuando se *hiciera* con el fin de fundarlas, y requerir despues la competente autorizacion.

ARTÍCULO 41

Los terceros, á cuyo beneficio el *donatario* ha sido cargado con prestaciones apreciables en dinero, tienen accion contra él para obligarle el cumplimiento de esas prestaciones; pero el donante y sus herederos no tienen accion respecto á las cargas establecidas á favor de terceros.

ARTÍCULO 42

Repútase donacion inoficiosa aquella cuyo valor excede la *parte de que* el donante podia disponer; y á este respecto se procederá conforme á lo determinado en el libro 4º de este código.

ARTÍCULO 56

Cuando el derecho de reversion ha sido estipulado para el caso que la muerte del donatario preceda á la del donante, la reversion tiene lugar desde la muerte del donatario, aunque le sobrevivan sus hijos. Si el derecho de reversion ha sido reservado para el caso de la muerte del donatario, y de sus hijos ó descendientes, la reserva no principia para el donante, sinó por la muerte de todos los hijos del donatario. Pero si el derecho de reserva se hubiese establecido para el caso de la muerte del donatario sin hijos, la existencia de los *hijos á la muerte* del donatario extingue este derecho, que no



ARTICULOS PRIMITIVOS

sinó en caso de la muerte de estos hijos antes de la del donante.

ARTÍCULO 68

(Página 448)

Cuando la donacion ha sido de bienes muebles, su revocacion trae la nulidad de la enajenacion hecha por el donatario, cuando el adquirente de los bienes donados conocia las cargas impuestas y sabia que estaban cumplidas.

ARTÍCULO 75

(Página 449)

Las donaciones onerosas, como las remuneratorias pueden ser revocadas por las mismas causas que las gratuitas.

ARTÍCULO 78

(Página 450)

La revocacion de la donacion por causa de ingratitud, no tiene efectos contra terceros por las enagenaciones hechas por el donante, ni por las hipotecas ú otras cargas reales que hubiese impuesto sobre los bienes donados antes de serle notificada la sentencia.

ARTICULOS MODIFICADOS

revive ni aun en caso de la muerte de estos hijos antes de la del donante.

ARTÍCULO 68

Cuando la donacion ha sido de bienes muebles, su revocacion trae la nulidad de la enajenacion hecha por el donatario, cuando el adquirente de los bienes donados conocia las cargas impuestas y sabia que no estaban cumplidas.

ARTÍCULO 75

Las donaciones onerosas, como las remuneratorias pueden ser revocadas por las mismas causas que las gratuitas *en la parte que aquellas tengan el carácter de estas.*

ARTÍCULO 78

La revocacion de la donacion por causa de ingratitud, no tiene efectos contra terceros por las enagenaciones hechas *por el donatario*, ni por las hipotecas ú otras cargas reales que hubiese impuesto sobre los bienes donados antes de serle notificada la sentencia.

TÍTULO IX

Del mandato

ARTÍCULO 26

(Página 457)

El mandato para actos de administracion debe ser conferido por toda persona que tenga la administracion de su fortuna.

ARTÍCULO 26

El mandato para actos de administracion debe ser conferido *por persona* que tenga la administracion de su fortuna.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 34

(Página 458)

Entiéndese que fueron nombrados para funcionar como en falta de otro, cuando el mandante hubiere hecho el nombramiento en orden numérico, ó llamado primero al uno y en segundo lugar al otro.

ARTÍCULO 51

(Página 461)

Si fuese encargado de tomar dinero prestado podrá prestarlo el mismo al interés corriente; pero facultado para tomar dinero á interés, no podrá tomar lo prestado para sí, sin aprobacion del mandante.

ARTÍCULO 61

(Página 462)

El mandatario puede, en el ejercicio de su cargo, contratar en su propio nombre ó en el del mandante. Si contrata en su propio nombre, no obliga al mandante respecto de terceros. Este, sin embargo, puede exigir una subrogacion judicial en los derechos y acciones que nazcan de los actos, y puede ser obligado por los terceros acreedores á ejercer los derechos del mandatario para llenar las obligaciones que de ellos resultan.

ARTÍCULO 78

(Página 465)

Los actos jurídicos ejecutados por el mandatario en los límites de sus poderes, y á nombre del mandante, como las obligaciones que hubiese contratado, son consideradas como hechas por este personalmente.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 34

Entiéndese que fueron nombrados para funcionar *uno á falta de otro*, cuando el mandante hubiere hecho el nombramiento en orden numérico ó llamado primero al uno y en segundo lugar al otro.

ARTÍCULO 51

Si fuese encargado de tomar dinero prestado, podrá prestarlo el mismo al interés corriente; pero facultado *para dar dinero á interés*, no podrá tomar lo prestado para sí, sin aprobacion del mandante.

ARTÍCULO 51

El mandatario puede, en el ejercicio de su cargo, contratar en su propio nombre ó en el del mandante. Si contrata en su propio nombre, no obliga al mandante respecto de terceros. Este, sin embargo, puede exigir una subrogacion judicial en los derechos y acciones que nazcan de los actos, y puede ser obligado por los terceros acreedores *que ejercieren* los derechos del mandatario á llenar las obligaciones que de ellos resultan.

ARTÍCULO 78

Los actos jurídicos ejecutados por el mandatario en los límites de sus poderes, y á nombre del mandante, como las obligaciones que hubiese contratado, *son considerados* como hechos por este personalmente.



# TITULO X

## De la fianza

### ARTICULOS PRIMITIVOS

#### ARTÍCULO 11

(Página 474)

Si la deuda afianzada era líquida y el fiador se obligó por cantidad líquida, su obligacion se limitará al valor de la deuda afianzada, si por la liquidacion resultare que ella escedia el valor de lo prometido por el fiador.

#### ARTÍCULO 39

(Página 479)

Si hubiere dos ó mas fiadores de una misma deuda, que no se hayan obligado solidariamente al pago, se entenderá dividida la deuda entre ellos por partes iguales, y no podrá el acreedor exigir á ninguno de ellos sinó la cuota que le corresponda. Todo lo dispuesto en el título 12 de esta seccion es aplicable á los fiadores simplemente mancomunados.

#### ARTÍCULO 46

(Página 481)

Si el fiador pagó antes del vencimiento de la deuda, solo podrá cobrarla despues del reconocimiento de la obligacion del deudor.

#### ARTÍCULO 47

(Página 481)

El que ha afianzado á muchos deudores solidarios, puede repetir de cada uno de ellos la totalidad de lo que hubiese pagado. El que no ha afianzado sinó á uno de los deudores solidarios queda subrogado al acreedor en el todo; pero no puede pedir contra los otros, sinó lo que le correspondiese al deudor afianzado.

### ARTICULOS MODIFICADOS

#### ARTÍCULO 11

Si la deuda afianzada era líquida y el fiador se obligó por cantidad líquida, su obligacion se limitará al valor de la deuda afianzada, si por la liquidacion resultare que á ella escedia el valor de lo prometido por el fiador.

#### ARTÍCULO 39

Si hubiese dos ó mas fiadores de una misma deuda, que no se hayan obligado solidariamente al pago, se entenderá dividida la deuda entre ellos por partes iguales, y no podrá el acreedor exigir á ninguno de ellos sinó la cuota que le corresponda. Todo lo dispuesto en el título 12, seccion 1<sup>a</sup>, parte 1<sup>a</sup>, de este libro es aplicable á los fiadores simplemente mancomunados.

#### ARTÍCULO 46

Si el fiador pagó antes del vencimiento de la deuda, solo podrá cobrarla despues del vencimiento de la obligacion del deudor.

#### ARTÍCULO 47

El que ha afianzado á muchos deudores solidarios, puede repetir de cada uno de ellos la totalidad de lo que hubiese pagado. El que no ha afianzado sinó á uno de los deudores solidarios queda subrogado al acreedor en el todo, pero no puede pedir contra los otros, sinó lo que, en su caso le correspondiese repetir contra ellos al deudor afianzado



## TÍTULO XII

### Contrato oneroso de renta vitalicia

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 8

(Página 490)

Una renta vitalicia puede ser constituida en cabeza del que dá el precio ó en la de una tercera persona, y aun en cabeza del deudor, ó en de varios otros. Puede ser creada á favor de una sola persona ó de muchas, sea conjuntamente ó sea sucesivamente.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 8

Una renta vitalicia puede ser constituida en cabeza del que dá el precio ó en la de una tercera persona, y aun en cabeza del deudor, *ó en la de varios otros*. Puede ser creada á favor de una sola persona ó de muchas, sea conjuntamente ó sea sucesivamente.



## TÍTULO XIII

### De la eviccion

#### ARTÍCULO 6°

(Página 494)

No habrá lugar á la eviccion, cuando un acto del Poder legislativo, ó del Poder ejecutivo, privase al adquirente en virtud de un derecho preexistente pero habrá lugar á la eviccion, si el acto que trae la privacion del derecho no fuese fundado sobre un derecho preexistente, ó sobre una prohibicion anterior, que pertenece al soberano declarar, ó hacer respetar.

#### ARTÍCULO 47

(Página 503)

Si la prestacion del sócio del cual la sociedad ha sido privada, consistiese en cosas muebles ó inmuebles destinadas á ser vendidas, el sócio responsable está facultado á reemplazarlas por otras cosas exactamente semejantes.

#### ARTÍCULO 6°

*Habrá* lugar á la eviccion, cuando un acto del Poder legislativo, ó del Poder ejecutivo privase al adquirente en virtud de un derecho preexistente; *pero no habrá* lugar á la eviccion, si el acto que trae la privacion del derecho no fuese fundado sobre un derecho preexistente, ó sobre una prohibicion anterior, que pertenece al soberano declarar, ó hacer respetar.

#### ARTÍCULO 47

Si la prestacion del sócio *de la cual* la sociedad ha sido privada, consistiese en cosas muebles ó inmuebles destinadas á ser vendidas, el sócio responsable está facultado á reemplazarlas por otras cosas exactamente semejantes.



## TÍTULO XIV

### De los vicios redhibitorios

#### ARTÍCULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 1º

(Página 508)

Son vicios redhibitorios los defectos ocultos de la cosa, cuyo dominio, uso ó goce se trasmitió por título oneroso existente al tiempo de la adquisicion, que la hagan impropia para su destino, si del tal modo disminuye el uso de ella que á haberlos conocido el adquirente, no la habria adquirido, ó habria dado ménos por ella.

##### ARTÍCULO 2º

Página 508

Las acciones que en este Título se dán por los vicios redhibitorios de las cosas adquiridas, no comprende á los adquirentes por título gratuito.

##### ARTÍCULO 12

(Página 510)

El comprador podrá intentar una ú otra accion, pero no tendrá derecho para intentar una de ellas, despues de ser vencido ó de haber intentado cualquiera de ellas.

#### ARTÍCULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 1º

Son vicios redhibitorios los defectos ocultos de la cosa, cuyo dominio, uso ó goce se trasmitió por título oneroso *existentes* al tiempo de la adquisicion, que la hagan impropia para su destino, si del tal modo disminuye el uso de ella que á haberlos conocido el adquirente, no la habria adquirido, ó habria dado menos por ella.

##### ARTÍCULO 2º

Las acciones que en este Título se dán por los vicios redhibitorios de las cosas adquiridas, *no comprenden* á las adquirentes por título gratuito.

##### ARTÍCULO 12

El comprador podrá intentar una ú otra accion, pero no tendrá derecho para intentar una de ellas, despues de ser vencido ó de haber intentado *la otra*.

## TÍTULO XV

### Del depósito

##### ARTÍCULO 26

(Página 517)

Si por la autorizacion expresa, ó presunta del depositante, ó por cualquier otro acontecimiento, el depositario llegáre á saber el contenido del depósito, es de su obligacion guardar el secreto, so pena de responder de todo daño que causáre al depositario; ú mé-

##### ARTÍCULO 26

Si por la autorizacion expresa, ó presunta del depositante, ó por cualquier otro acontecimiento, el depositario llegáre á saber el contenido del depósito, es de su obligacion guardar el secreto, so pena de responder de todo daño *que causáre al depositante, á mé-*



ARTICULOS PRIMITIVOS

nos que el secreto por la calidad de la cosa depositada lo espusiese á penas ó multas.

ARTICULOS MODIFICADOS

nos que el secreto por la calidad de la cosa depositada lo espusiese á penas ó multas.

TÍTULO XVIII

De la gestion de negocios ajenos

ARTÍCULO 17

(Página 538)

Cualesquiera que sean las circunstancias en las cuales una persona hubiese emprendido los negocios de otra, la ratificacion del dueño del negocio equivale á un mandato, y se somete para con el gestor á todas las obligaciones del mandante.

La ratificacion tiene efecto retroactivo al dia en que la gestion principió.

ARTÍCULO 23

(Página 539)

Si los bienes mejorados por el empleo útil del dinero se hallasen en el dominio de un tercero, á quien se le hubiesen trasmitido por título oneroso, el dueño del dinero empleado no tendrá accion contra el adquirente de esos bienes; pero si la trasmision fué por título gratuito, podrá demandarlos el que los tiene hasta el valor correspondiente al tiempo de la adquisicion.

ARTÍCULO 17

Cualesquiera que sean las circunstancias en las cuales una persona hubiere emprendido los negocios de otra, la ratificacion del dueño del negocio equivale á un mandato, y *le somete* para con el gestor á todas las obligaciones del mandante.

La ratificacion tiene efecto retroactivo al dia en que la gestion principió.

ARTÍCULO 23

Si los bienes mejorados por el empleo útil del dinero se hallasen en el dominio de un tercero, á quien se le hubieren trasmitido por título oneroso, el dueño del dinero empleado no tendrá accion contra el adquirente de esos bienes; pero si la trasmision fué por título gratuito podrá demandarlos *del que los tiene* hasta el valor correspondiente al tiempo de la adquisicion.

TÍTULO II

De la posesion etc.

ARTÍCULO 33

(Página 559)

Para juzgarse hecha la tradicion de los inmuebles, no estando el adquirente en la simple tenencia de ellos, es necesario que el inmueble esté libre de toda otra posesion, y sin contradictor que se oponga á que el adquirente lo tome.

ARTÍCULO 33

Para juzgarse hecha la tradicion de los inmuebles, no estando el adquirente en la simple tenencia de ellos, es necesario que el inmueble esté libre de toda otra posesion, y sin contradictor que se oponga á que el adquirente *la tome*.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 54

(Página 563)

La posesion de una cosa compuesta de muchos cuerpos distintos y separados, pero unidos bajo un mismo nombre, como un rebaño, un hara, comprende solo las partes individuales que comprende la cosa.

ARTÍCULO 112

(Página 576)

6° El que continuase en poseer la cosa despues de conocer que la posesion ó el derecho de poseerla pertenece á otro.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 54

La posesion de una cosa compuesta de muchos cuerpos distintos y separados, pero unidos bajo un mismo nombre, como un rebaño, una piara, comprende solo las partes individuales que comprende la cosa.

ARTÍCULO 112

6° El que continuase en poseer la cosa despues de reconocer que la posesion ó el derecho de poseerla pertenece á otro.

TÍTULO III

De las acciones posesorias

ARTÍCULO 26

(Página 583)

La accion de despojo dura solo seis meses desde el dia del despojo hecho al poseedor, ó desde el dia que pudo saber el despojo hecho al que poseia por él.

ARTÍCULO 26

La accion de despojo dura solo un año desde el dia del despojo hecho al poseedor, ó desde el dia que pudo saber el despojo hecho al que poseia por él.

TÍTULO V

Del dominio de las cosas y de los modos de adquirirlo

ARTÍCULO 67

(Página 604)

Son accesorios de los terrenos confinantes con la ribera de los rios, los acrecentamientos de tierra que reciban paulatina ó insensiblemente por efecto de la corriente de las aguas, y pertenezcan á los dueños de las heredades ribereñas. Siendo en las costas de mar ó de rios navegables, pertenecen al Estado.

ARTÍCULO 67

Son accesorios de los terrenos confinantes con la ribera de los rios, lo acrecentamientos de tierra que reciban paulatina ó insensiblemente por efecto de la corriente de las aguas, y pertenecen á los dueños de las heredades ribereñas. Siendo en las costas de mar ó de rios navegables, pertenecen al Estado.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 71

(Página 605)

La reunion de tierra no constituye aluvion por inmediata que se encuentre el rio, cuando está separada por una corriente de agua que haga parte del rio y que no sea intermitente.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 71

La reunion de tierra no constituye aluvion por inmediata que se encuentre á la ribera del rio, cuando está separada por una corriente de agua que haga parte del rio y que no sea intermitente.



TÍTULO VIII

Del condominio

ARTÍCULO 22

(Página 629)

Cuando la copropiedad en la cosa se hubiere constituido por donacion ó por testamento, el testador ó donatario puede poner la condicion de que la cosa dada ó legada quede indivisa por el mismo espacio de tiempo.

ARTÍCULO 22

Cuando la copropiedad en la cosa se hubiere constituido por donacion ó por testamento, el testador ó donante puede poner la condicion de que la cosa dada ó legada quede indivisa por el mismo espacio de tiempo.

TÍTULO IX

De las acciones reales

ARTÍCULO 35

(Página 646)

Si presentase títulos de propiedad anterior á la demanda y el demandado no presentare título alguno, se presume que el autor del título era el poseedor y propietario de la heredad que se reivindica.

ARTÍCULO 35

Si presentare títulos de propiedad anterior á la posesion y el demandado no presentare título alguno, se presume que el autor del título era el poseedor y propietario de la heredad que se reivindica.

TÍTULO X

Del usufructo

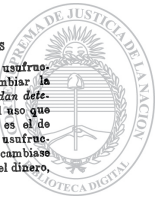
ARTÍCULO 2°

(Página 652)

Hay dos especies de usufructo: usufructo perfecto, y usufructo imperfecto ó cuasi usufructo. El usufructo per-

ARTÍCULO 2°

Hay dos especies de usufructo: usufructo perfecto, y usufructo imperfecto ó cuasi usufructo. El usufructo per-



## ARTICULOS PRIMITIVOS

fecto es el de las cosas que el usufructuario puede gozar sin cambiar la sustancia de ellas, aunque pueden determinarse por el tiempo ó por el uso que se haga. El cuasi usufructo es el de las cosas que serían inútiles al usufructuario si no las consumiese, ó cambiase su sustancia, como los granos, el dinero, etc.

### ARTÍCULO 11

(Página 653)

El usufructo se adquiere por prescripción del goce de la cosa, según se dispone en el título IV, para adquirir la propiedad de los bienes.

### ARTICULO 32

(Página 657)

El usufructo puede ser establecido sobre toda especie de bienes, muebles ó inmuebles, corporales ó incorpóreales, que pueden ser vendidos ó donados, y todos los que pueden ser dejados por disposiciones de última voluntad. Los bienes que no son cosas solo pueden ser *objeto* actual de usufructo cuando estuvieren representados por sus respectivos instrumentos. Cuando no estuvieren representados por instrumento, las cosas que en virtud de los instrumentos viniesen á poder del usufructuario, serán su objeto futuro.

### ARTICULO 103

(Página 673)

Si el usufructo ha sido constituido á título gratuito, el usufructuario debe soportar todo ó parte de los gastos de los pleitos relativos, sea al goce solo, ó sea á la plena propiedad, según las distinciones siguientes:

Si el pleito no ha tenido otro objeto que el goce de la cosa, los gastos de toda clase, como las condenaciones que

## ARTICULOS MODIFICADOS

fecto es el de las cosas que el usufructuario puede gozar sin cambiar la sustancia de ellas, aunque *puedan deteriorarse* por el tiempo ó por el uso que se haga. El cuasi usufructo es el de las cosas que serían inútiles al usufructuario sinó las consumiese, ó cambiase su sustancia, como los granos, el dinero, etc.

### ARTICULO 11

El usufructo se adquiere por prescripción del goce de la cosa, según se dispone en el *libro IV*, para adquirir la propiedad de los bienes.

### ARTICULO 32

El usufructo puede ser establecido sobre toda especie de bienes, muebles ó inmuebles, corporales ó incorpóreales, que pueden ser vendidos ó donados, y todos los que pueden ser dejados por disposiciones de última voluntad. Los bienes que no son cosas solo pueden ser *objeto* actual de usufructo cuando estuvieren representados por sus respectivos instrumentos. Cuando no estuvieren representados por instrumento, *las cosas comprendidas en el crédito ó en el derecho que viniesen á poder del usufructuario* serán su objeto futuro.

### ARTÍCULO 103

Si el usufructo ha sido constituido á título gratuito, el usufructuario debe soportar todo ó parte de los gastos de los pleitos relativos, sea al goce solo, ó sea á la plena propiedad, según las distinciones siguientes:

Si el pleito no ha tenido otro objeto que el goce de la cosa, los gastos de toda clase, como las condenaciones que

ARTICULOS PRIMITIVOS

se hagan al usufructuario, están exclusivamente á su cargo.

Si el pleito es sobre la plena propiedad é interesa, tanto al usufructuario como al nudo propietario, y si se ha ganado, los gastos que no son revocables deben ser soportados por el nudo propietario, y por el usufructuario en la proporcion antes establecida. Igual regla debe seguirse si el pleito se ha perdido, cuando el propietario y el usufructuario han sido partes en el juicio. Cuando uno solo de ellos ha sido parte, los gastos á los cuales uno ú otro ha sido condenado, quedan á su cargo esclusivo. Cuando ha tenido solo por objeto la nuda propiedad están á cargo esclusivo del propietario.

ARTICULOS MODIFICADOS

se hagan al usufructuario, están exclusivamente á su cargo.

Si el pleito es sobre la plena propiedad é interesa, tanto al usufructuario como al nudo propietario, y si se ha ganado, los gastos que no son revocables deben ser soportados por el nudo propietario, y por el usufructuario en la proporcion antes establecida. Igual regla debe seguirse si el pleito se ha perdido, cuando el propietario y el usufructuario han sido partes en el juicio. Cuando uno solo de ellos ha sido parte, los gastos á los cuales uno ú otro ha sido condenado, quedan á su cargo esclusivo. Cuando ha tenido solo por objeto la nuda propiedad están á cargo esclusivo del propietario.

TÍTULO XII

De las servidumbres

ARTÍCULO 16

(Página 694)

Ninguna servidumbre puede ser establecida en favor de un fundo comun á varios, sin que todos los condóminos concurren al acto de su constitucion.

ARTÍCULO 30

(Página 697)

La existencia de hipotecas que gravan una heredad, no es obstáculo á la continuacion de servidumbres sobre un inmueble; pero una servidumbre así constituida, no puede oponerse á los acreedores hipotecarios anteriores á su establecimiento, y ellos en caso necesario, pueden pedir que el inmueble se venda como libre de toda servidumbre.

ARTÍCULO 36

(Página 698)

La carga de las servidumbres reales debe, actual ó eventualmente, asegu-

ARTÍCULO 16

Ninguna servidumbre puede ser establecida á cargo de un fundo comun á varios, sin que todos los condóminos concurren al acto de su constitucion.

ARTÍCULO 30

La existencia de hipotecas que gravan una heredad, no es obstáculo á la constitucion de servidumbres sobre un inmueble; pero una servidumbre así constituida, no puede oponerse á los acreedores hipotecarios anteriores á su establecimiento, y ellos en caso necesario, pueden pedir que el inmueble se venda como libre de toda servidumbre.

ARTÍCULO 36

La carga de las servidumbres reales debe, actual ó eventualmente, asegurar

ARTICULOS PRIMITIVOS

rar una ventaja real á la heredad dominante, y la posesion de los prédios debe permitir el ejercicio de ella, sin ser indispensable que se toque.

ARTÍCULO 47

(Página 701)

El usufructuario puede adquirir una servidumbre en favor de la heredad que tiene en usufructo, declarando obrar por el propietario, ó estipulando que la servidumbre está establecida en favor de todos los que despues de él posean el inmueble; mas si en el acto de la adquisicion no toma la calidad de usufructuario sin espresar al mismo tiempo que estipula para todos sus sucesores en la posesion de la heredad, el derecho se estingue como el usufructo, y el propietario no podrá reclamarla acabado el usufructo.

ARTÍCULO 53

(Página 702)

El propietario de la heredad dominante, tiene el derecho de ejecutar en la heredad sirviente, todos los trabajos necesarios para el ejercicio y conservacion de las servidumbres; mas los gastos son á su cuenta, aun en el caso de que la necesidad de reparacion hubiese sido causada por un vicio inherente á la naturaleza del prédio sirviente. Esta disposicion comprende la servidumbre de sufrir la carga de un muro ó edificio, como todos los demás.

ARTÍCULO 59

(Página 704)

Si la heredad dominante pasa de un propietario único á muchos propietarios en comun ó separados, cada uno de estos tiene derecho á ejercer la servidumbre, sea divisible ó indivisible, con el cargo de usar de ella de manera que no grave

ARTICULOS MODIFICADOS

una ventaja real á la heredad dominante, y la situacion de los prédios debe permitir el ejercicio de ella sin ser indispensable que se toque.

ARTÍCULO 47

El usufructuario puede adquirir una servidumbre en favor de la heredad que tiene en usufructo, declarando obrar por el propietario, ó estipulando que la servidumbre está establecida en favor de todos los que despues de él posean el inmueble; mas si en el acto de la adquisicion solo toma la calidad de usufructuario sin espresar al mismo tiempo que estipula para todos sus sucesores en la posesion de la heredad, el derecho se estingue con el usufructo, y el propietario no podrá reclamarla acabado el usufructo.

ARTÍCULO 53

El propietario de la heredad dominante, tiene el derecho de ejecutar en la heredad sirviente, todos los trabajos necesarios para el ejercicio y conservacion de las servidumbres; mas los gastos son á su cuenta, aun en el caso de que la necesidad de reparacion hubiese sido causada por un vicio inherente á la naturaleza del prédio sirviente. Esta disposicion comprende la servidumbre de sufrir la carga de un muro ó edificio, como todas las demás.

ARTÍCULO 59

Si la heredad dominante pasa de un propietario único á muchos propietarios en comun ó separados, cada uno de estos tiene derecho á ejercer la servidumbre, sea divisible ó indivisible, con el cargo de usar de ella de manera



ARTICULOS PRIMITIVOS

la condicion del fundo sirviente. Asi, si se trata del derecho de paso, todos los copropietarios estaran obligados á ejercer su derecho por el mismo lugar. Recíprocamente, la division del fundo sirviente, no modificará los derechos y deberes de los inmuebles.

ARTÍCULO 75

(Página 707)

En caso de duda sobre las restricciones impuestas para las servidumbres ó la heredad sirviente, debe resolverse á favor de la libertad de la heredad.

ARTÍCULO 82

(Página 709)

La servidumbre se estingue tambien cuando su ejercicio llega á ser absolutamente imposible por razon de ruina de alguno de los prédios, ó por cambio sobrevenido á la heredad dominante, ó á la heredad sirviente, ya provengan de un acontecimiento de la naturaleza, ó de un hecho lícito de parte de un tercero.

ARTÍCULO 88

(Página 710)

Extinguida la servidumbre por confusion definitiva de las dos calidades de dominante y poseedor del inmueble sirviente, no revivirá por el hecho de dejar de pertenecer al mismo poseedor el inmueble dominante ó el inmueble sirviente, á no ser que hubiese declaracion expresa en el instrumento de enagenacion de uno de esos inmuebles.

ARTICULOS MODIFICADOS

que no agrave la condicion del fundo sirviente. Asi, si se trata del derecho de paso, todos los copropietarios estaran obligados á ejercer su derecho por el mismo lugar. Recíprocamente, la division del fundo sirviente, no modificará los derechos y deberes de los inmuebles.

ARTÍCULO 75

En caso de duda sobre las restricciones impuestas por las servidumbres á la heredad sirviente, debe resolverse á favor de la libertad de la heredad.

ARTÍCULO 82

La servidumbre se estingue tambien cuando su ejercicio llega á ser absolutamente imposible por razon de ruina de alguno de los prédios, ó por cambio sobrevenido á la heredad dominante, ó á la heredad sirviente; ya provengan de un acontecimiento de la naturaleza, ó de un hecho lícito de parte de un tercero.

ARTÍCULO 88

Extinguida la servidumbre por confusion definitiva de las dos calidades de dominante y poseedor del inmueble sirviente, no revivirá por el hecho de dejar de pertenecer al mismo poseedor el inmueble dominante ó el inmueble sirviente, á no ser que hubiese declaracion expresa en el instrumento de enagenacion de uno de esos inmuebles, ó que sin haber declaracion en sentido contrario existiesen entre aquellos, signos aparentes de servidumbre al tiempo de la enagenacion.





## TÍTULO XIV

### De la hipoteca

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 20

(Página 733)

La nulidad de la hipoteca constituida sobre bienes ajenos, puede ser alegada no solo por el propietario del inmueble, sino aun por aquellos á quienes el constituyente hubiese vendido el inmueble despues de ser dueño de él, y aun por el mismo constituyente, á ménos que no hubiese obrado de mala fé.

##### ARTÍCULO 46

(Página 739)

La hipoteca garantiza los créditos á términos, condicionales ó eventuales, de una manera tan completa como los créditos puros y simples.

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 20

La nulidad de la hipoteca constituida sobre bienes ajenos, puede ser alegada no solo por el propietario del inmueble, sino aun por aquellos á quienes el constituyente hubiese vendido el inmueble despues de ser dueño de él, y aun por el mismo constituyente, á ménos que hubiese obrado de mala fé.

##### ARTÍCULO 46

La hipoteca garantiza los créditos á término, condicionales ó eventuales, de una manera tan completa como los créditos puros y simples.

## TÍTULO XV

### De la prenda

##### ARTÍCULO 12

(Página 754)

Cuando el acreedor que ha recibido en prenda una cosa ajena que la creia del deudor, y la restituye al dueño que la reclamare, podrá exigir que se le entregue otra prenda de igual valor; y si el deudor no lo hiciere, podrá pedir el cumplimiento de la obligacion principal, aunque haya plazo pendiente para el pago.

##### ARTÍCULO 12

Cuando el acreedor *ha recibido* en prenda una cosa ajena que la creia del deudor, y la restituye al dueño que la reclamare, podrá exigir que se le entregue otra prenda de igual valor; y si el deudor no lo hiciere, podrá pedir el cumplimiento de la obligacion principal, aunque haya plazo pendiente para el pago.



## TÍTULO XVI

### Del anticrédito

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 21

(Página 763)

El acreedor está también obligado á pagar las contribuciones y las cargas anuales del inmueble, descontando de los frutos el desembolso que hiciere, ó repetirlo del deudor, como en el caso del artículo anterior.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 21

El acreedor está también obligado á pagar las contribuciones y las cargas anuales del inmueble, descontando de los frutos el desembolso que hiciere, ó repitiéndolo del deudor, como en el caso del artículo anterior.



## TÍTULO PRELIMINAR

### De la trasmisión de los derechos en general

#### ARTÍCULO 3º

(Página 765)

Los sucesores universales son al mismo tiempo sucesores particulares relativamente á los objetos particulares que dependen de la universalidad á la cual ellos suceden.

#### ARTÍCULO 3º

Los sucesores universales son al mismo tiempo sucesores particulares relativamente á los objetos particulares que dependen de la universalidad en la cual ellos suceden.

## TÍTULO I

### De las sucesiones

#### ARTÍCULO 10

(Página 771)

Toda persona visible ó jurídica, á menos de una disposición contraria á la ley, goza de la capacidad de suceder ó recibir una sucesión.

#### ARTÍCULO 32

(Página 778)

Por las enagenaciones á título oneroso ó gratuito, las hipotecas y las servidumbres que el indigno hubiese constituido, pueden ser revocadas, cuando han sido el efecto de un concierto fraudulento entre él y los terceros con quienes hubiese contratado.

#### ARTÍCULO 10

Toda persona visible ó jurídica, á menos de una disposición contraria de la ley, goza de la capacidad de suceder ó recibir una sucesión.

#### ARTÍCULO 32

Pero las enagenaciones á título oneroso ó gratuito, las hipotecas y las servidumbres que el indigno hubiese constituido, pueden ser revocadas, cuando han sido el efecto de un concierto fraudulento entre él y los terceros con quienes hubiese contratado.

## TÍTULO II

### Aceptacion y repudiacion de la herencia

#### ARTICULOS PRIMITIVOS

##### ARTÍCULO 9°

(Página 781)

La aceptacion pura y simple puede ser expresa ó tácita. Es expresa la que se hace en instrumento público ó privado, ó cuando se toma título de heredero en un acto, sea público ó privado, judicial ó extra-judicial, manifestando una intencion cierta de ser heredero. Es tácita cuando el heredero ejecuta un acto jurídico que no podia ejecutar legalmente sino como propietario de la herencia.

##### ARTÍCULO 13

(Página 783)

El heredero presuntivo hace acto de propietario de la sucesion. y la acepta tácitamente, cuando pone demanda contra sus coherederos por licitacion ó participacion de la sucesion á la que es llamado, ó cuando demanda á los detentadores de un bien dependiente de la sucesion, para que sea restituido á ella, ó cuando ejerce un derecho cualquiera que pertenece á la sucesion.

#### ARTICULOS MODIFICADOS

##### ARTÍCULO 9°

La aceptacion pura y simple puede ser expresa ó tácita. Es expresa la que se hace en instrumento público ó privado, ó cuando se toma título de heredero en un acto, sea público ó privado, judicial ó extra-judicial, manifestando una intencion cierta de ser heredero. Es tácita cuando el heredero ejecuta un acto jurídico que no podia ejecutar legalmente sino como propietario de la herencia.

##### ARTÍCULO 13

El heredero presuntivo hace acto de propietario de la sucesion y la acepta tácitamente, cuando pone demanda contra sus coherederos por licitacion ó participacion de la sucesion á la que es llamado, ó cuando demanda á los detentadores de un bien dependiente de la sucesion, para que sea restituido á ella, ó cuando ejerce un derecho cualquiera que pertenece á la sucesion.

## TÍTULO III

### De la aceptacion de la herencia con beneficio de inventario

##### ARTÍCULO 5°

(Página 792)

La aceptacion de la sucesion hecha por uno de los herederos con beneficio de inventario, no modifica los efectos de la aceptacion pura y simple, hecha por otros, y reciprocamente. Los derechos y las obligaciones de cada uno de los herederos son siempre las mis-

##### ARTÍCULO 5°

La aceptacion de la sucesion hecha por uno de los herederos con beneficio de inventario, no modifica los efectos de la aceptacion pura y simple, hecha por otros, y reciprocamente. Los derechos y las obligaciones de cada uno de los herederos son siempre las mis-



ARTICULOS PRIMITIVOS

mas, tanto respecto de ellos como respecto de los acreedores y legatarios.

ARTÍCULO 20

(Página 795)

Los terceros acreedores personales del heredero beneficiario, no pueden oponerle en compensacion los créditos que tuvieren contra la sucesion.

ARTÍCULO 22

(Página 795)

Las acciones de la sucesion contra el heredero beneficiario, pueden ser intentadas por los otros coherederos. Si no los hubiere, el pago de los créditos del heredero se hará en las cuentas que él presente de su administracion.

ARTÍCULO 28

(Página 797)

Es responsable de toda falta grave en su administracion; y aun cuando los créditos absorban toda la herencia, no puede pedir comision alguna por su administracion, aunque la sucesion sea abandonada por los acreedores y legatarios.

ARTÍCULO 29

(Página 797)

Si su administracion fuere culpable, ó por otra causa personal al heredero, perjudicare los intereses hereditarios, los acreedores y legatarios pueden exigirle fianza por el importe de los perjuicios que ella le cause; y si el heredero no la diere, los muebles serán vendidos, y su precio depositado, como tambien la porcion del precio de los inmuebles que no se empleasen en pagar los créditos hipotecarios.

ARTICULOS MODIFICADOS

mos, tanto respecto de ellos como respecto de los acreedores y legatarios.

ARTÍCULO 20

Los terceros deudores personales del heredero beneficiario, no pueden oponerle en compensacion los créditos que tuvieren contra la sucesion.

ARTÍCULO 22

Las acciones de la sucesion contra el heredero beneficiario, pueden ser intentadas por los otros coherederos. Si no los hubiere, el pago de las deudas del heredero se hará en las cuentas que él presente de su administracion.

ARTÍCULO 28

Es responsable de toda falta grave en su administracion; y aun cuando los créditos absorban toda la herencia, no puede pedir comision por su administracion, aunque la sucesion sea abandonada á los acreedores y legatarios.

ARTÍCULO 29

Si su administracion fuere culpable, ó por otra causa personal al heredero, perjudicare los intereses hereditarios, los acreedores y legatarios pueden exigirle fianza por el importe de los perjuicios que ella les cause; y si el heredero no la diere, los muebles serán vendidos, y su precio depositado, como tambien la porcion del precio de los inmuebles que no se emplease en pagar los créditos hipotecarios.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 48

(Página 801)

El beneficio de inventario cesa por la renuncia expresa de la sucesion, que haga el heredero en documento público ó privado.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 48

El beneficio de inventario cesa por la renuncia expresa *del beneficio*, que haga el heredero en documento público ó privado.



TÍTULO V

Separacion de los patrimonios del difunto y del heredero

ARTÍCULO 6°

(Página 813)

La separacion de patrimonios puede ser demandada colectivamente contra todos los acreedores del heredero, ó individualmente contra alguno ó algunos de ellos, ó colectivamente contra toda la herencia, respecto de cada uno de los bienes de que ella se compone.

ARTÍCULO 6°

La separacion de patrimonios puede ser demandada colectivamente contra todos los acreedores del heredero, ó individualmente contra alguno ó algunos de ellos, ó colectivamente contra toda la herencia ó *respecto* de cada uno de los bienes de que ella se compone.

TÍTULO VI

De la división de la herencia

ARTÍCULO 12

(Página 820)

La accion de particion de herencia es imprescriptible, mientras que de hecho continúe la indivision; pero es susceptible de prescripcion, cuando la indivision ha cesado de hecho, porque alguno de los herederos, obrando como único propietario, ha comenzado á poseerla de una manera exclusiva. En tal caso la prescripcion tiene lugar á los veinte años de comenzada la posesion.

ARTÍCULO 12

La accion de particion de herencia es imprescriptible, mientras que de hecho continúe la indivision; pero es susceptible de prescripcion, cuando la indivision ha cesado de hecho, porque alguno de los herederos, obrando como único propietario, ha comenzado á poseerla de una manera exclusiva. En tal caso la *prescripcion* tiene lugar á los *treinta* años de comenzada la posesion.

ARTÍCULO 13

(Página 820)

Cuando la posesion de que habla el artículo anterior, ha sido solo de una

ARTÍCULO 13

Cuando la posesion de que habla el artículo anterior, ha sido solo de una

## ARTICULOS PRIMITIVOS

parte alícuota de la herencia, ó de objetos individuales, la accion de particion se prescribe por veinte años respecto á esa parte ó á esos objetos, y continúa existiendo respecto á las partes ú objetos que no han sido así poseidos.

## ARTÍCULO 19

(Página 821)

Cada uno de los herederos tiene el derecho de licitar alguno de los bienes hereditarios, ofreciendo tomarlos por mayor valor que el de la tasacion y en tal caso se le adjudicarán por el valor que resultare en la licitacion. De este derecho no puede usarse, cuando los herederos, teniendo conocimiento de la tasacion, nada le han opuesto, y la particion se ha hecho por el valor regulado de los bienes.

## ARTÍCULO 24

(Página 822)

Los títulos de adquisicion serán entregados al coheredero adjudicatario de los objetos á que se refieran. Cuando en un mismo título estén comprendidos objetos adjudicados á varios herederos, ó á uno solo dividido entre varios herederos, el título hereditario quedará en poder del que tenga mayor interés en el objeto á que el título se refiere; pero se darán á los otros, copias fehacientes á costa de los bienes de la herencia.

## ARTÍCULO 28

(Página 823)

Toda donacion entre vivos hecha á una persona que concurre á la sucesion legítima del donante, solo importa una anticipacion de la porcion hereditaria de esa persona.

## ARTICULOS MODIFICADOS

parte alícuota de la herencia, ó de objetos individuales, la accion de particion se prescribe por *treinta* años respecto á esa parte ó á esos objetos, y continúa existiendo respecto á las partes ú objetos que no han sido así poseidos.

## ARTÍCULO 19

Cada uno de los herederos tiene el derecho de licitar *algunos* de los bienes hereditarios, ofreciendo tomarlos por mayor valor que el de la tasacion y en tal caso se le adjudicarán por el valor que resultare en la licitacion. De este derecho no puede usarse, cuando los herederos, teniendo conocimiento de la tasacion, nada le han opuesto, y la particion se ha hecho por el valor regulado de los bienes.

## ARTÍCULO 24

Los títulos de adquisicion serán entregados al coheredero adjudicatario de los objetos á que se refieran. Cuando en un mismo título estén comprendidos objetos adjudicados á varios herederos, *ó uno solo* dividido entre varios herederos, el título hereditario quedará en poder del que tenga mayor interés en el objeto á que el título se refiere; pero se darán á los otros, copias fehacientes á costa de los bienes de la herencia.

## ARTÍCULO 28

Toda donacion entre vivos hecha á *una persona heredera forzosa* que concurre á la sucesion legítima del donante, solo importa una anticipacion de la porcion hereditaria de esa persona.



## ARTICULOS PRIMITIVOS

## ARTÍCULO 33

(Página 825)

Los padres no están obligados á colacionar en la herencia de sus ascendientes, lo donado á un hijo por aquellos; ni el esposo á la esposa lo donado á su consorte, por el suegro ó suegra, aunque el donante disponga expresamente lo contrario.

## ARTÍCULO 57

(Página 830)

Los coherederos son garantes, los unos hácia los otros de toda eviccion de los objetos que les ha correspondido por la particion, y de toda turbacion de derecho en el goce pacífico de los objetos mismos, ó de las servidumbres activas, cuando la causa de la eviccion ó turbacion es de una época anterior á la particion.

## ARTÍCULO 80

(Página 836)

Si la particion no es hecha entre todos los hijos legítimos y naturales, que existan al tiempo de la muerte del ascendiente, y los descendientes de los que hubiesen fallecido y del cónyuge sobreviviente en el caso del artículo anterior, será de ningun efecto.

## ARTÍCULO 86

(Página 837)

La estension de esta garantía debe referirse á la época de la muerte del ascendiente. Si este, despues de la particion por testamento, hubiese enagenado objetos que hacian parte de la porcion de uno de los ascendientes, les es debida la garantía de los objetos enagenados.

## ARTICULOS MODIFICADOS

## ARTÍCULO 33

Los padres no están obligados á colacionar en la herencia de sus ascendientes, lo donado á un hijo por aquellos; ni el esposo ó la esposa, lo donado á su consorte, por el suegro ó suegra, aunque el donante disponga expresamente lo contrario.

## ARTÍCULO 57

Los coherederos son garantes, los unos hácia los otros, de toda eviccion de los objetos que les han correspondido por la particion, y de toda turbacion de derecho en el goce pacífico de los objetos mismos, ó de las servidumbres activas, cuando la causa de la eviccion ó turbacion es de una época anterior á la particion.

## ARTÍCULO 80

Si la particion no es hecha entre todos los hijos legítimos y naturales, que existan al tiempo de la muerte del ascendiente, y los descendientes de los que hubiesen fallecido y el cónyuge sobreviviente en el caso del artículo anterior, será de ningun efecto.

## ARTÍCULO 86

La estension de esta garantía debe referirse á la época de la muerte del ascendiente. Si este, despues de la particion por testamento, hubiese enagenado objetos que hacian parte de la porcion de uno de los descendientes, les es debida la garantía de los objetos enagenados.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 11

(Pájina 842)

Pueden tambien los hijos del ausente con presuncion de fallecimiento, representarlo, probando que existia al tiempo de abrirse la sucesion.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 11

Pueden tambien los hijos del ausente con presuncion de fallecimiento, representarlo, *no probándose que existia al tiempo de abrirse la sucesion.*



TÍTULO IX

Del orden en las sucesiones intestadas

ARTÍCULO 3°

(Pájina 847)

La sucesion deferida al viudo ó viuda en los tres artículos anteriores, no tendrá lugar cuando el matrimonio se hubiese celebrado, hallándose enfermo uno de los cónyuges, y si muriese de esa enfermedad dentro de los treinta dias siguientes.

ARTICULO 3°

La sucesion deferida al viudo ó viuda en los tres artículos anteriores, no tendrá lugar cuando el matrimonio se hubiese celebrado, hallándose enfermo uno de los cónyuges, *si muriese* de esa enfermedad dentro de los treinta dias siguientes.

TÍTULO X

De la porcion legítima de los herederos forzosos

ARTÍCULO 2°

(Pájina 854)

Tienen una porcion legítima, todos los llamados á la sucesion intestada en el orden y modo determinado en el título anterior.

ARTICULO 2°

Tienen una porcion legítima todos los llamados á la sucesion intestada en el orden y modo determinado *en los cinco primeros artículos del título anterior.*

ARTÍCULO 14

(Pájina 856)

Si el testador ha entregado por contrato, en plena propiedad, algunos bienes á uno de los herederos legítimos, aunque sea con cargo de una renta vitalicia ó con reserva de usufructo, el valor de los bienes será imputado sobre la porcion disponible

ARTICULO 14

Si el testador ha entregado por contrato, en plena propiedad, algunos bienes á uno de los herederos legítimos, aunque sea con cargo de una renta vitalicia ó con reserva de usufructo, el valor de los bienes será imputado sobre la porcion disponible del





## ARTICULOS PRIMITIVOS

del testador y el excedente será traído á la masa de la sucesion. Esta imputacion y esta colacion no podrán ser demandas por los herederos legitimos que hubiesen consentido en la enagenacion, ni en ningun caso por los que no tengan designados por la ley, una porcion legitima.

## ARTICULOS MODIFICADOS

testador, y el excedente será traído á la masa de la sucesion. Esta imputacion y esta colacion no podrán ser demandas por los herederos legitimos que hubiesen consentido en la enagenacion, y en ningun caso por los que no tengan designada por la ley una porcion legitima.

## TÍTULO XI

### De la sucesion testamentaria

#### ARTÍCULO 1°

(Página 857)

Toda persona moral ó físicamente capaz de tener una voluntad y de manifestarla, tiene la facultad de disponer de sus bienes por testamento, con arreglo á las disposiciones de este Código, sea bajo el título de institucion de herederos, ó bajo el título de legados, ó bajo cualquier otra denominacion propia para expresar su voluntad.

#### ARTÍCULO 1°

Toda persona capaz de tener una voluntad y de manifestarla, tiene la facultad de disponer de sus bienes por testamento, con arreglo á las disposiciones de este Código, sea bajo el título de institucion de herederos, ó bajo el título de legados, ó bajo cualquier otra denominacion propia para expresar su voluntad.

## TÍTULO XII

### De las formas de los testamentos

#### ARTÍCULO 1°

(Página 864)

Las formas ordinarias de testar son: el testamento ológrafo, el testamento por actos públicos y el testamento cerrado.

#### ARTÍCULO 19

(Página 869)

Si hay algo escrito por una mano extraña, y si la escritura hace parte del testamento mismo, el testamento será nulo, si lo escrito no ha sido por orden ó consentimiento del testador.

#### ARTÍCULO 1°

Las formas ordinarias de testar son: el testamento ológrafo, el testamento por acto público y el testamento cerrado.

#### ARTÍCULO 19

Si hay algo escrito por una mano extraña, y si la escritura hace parte del testamento mismo, el testamento será nulo, si lo escrito ha sido por orden ó consentimiento del testador.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 26

(Página 870)

El testador no está obligado á redactar su testamento de una sola vez, ni bajo la misma fecha. Si escribe sus disposiciones en épocas diferentes, puede dictar y firmar cada una de ellas separadamente, ó poner á todas la fecha y la firma, el día en que termine su testamento.

ARTÍCULO 32

(Página 871)

El escribano pariente del testador en línea recta en cualquier grado que sea, y en la línea colateral hasta el grado de tío y sobrino inclusive, y en los mismos grados de afinidad, no puede concurrir á la redaccion del testamento de ninguna de esas personas.

ARTÍCULO 37

(Página 872)

El testamento debe ser leído al testador en presencia de testigos, que deben verlo; y firmado por el testador, los testigos y el escribano. Uno de los testigos á lo menos debe saber firmar por los otros dos: el escribano debe expresar esta circunstancia.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 26

El testador no está obligado á redactar su testamento de una sola vez, ni bajo la misma fecha. Si escribe sus disposiciones en épocas diferentes, puede *dictar* y firmar cada una de ellas separadamente, ó poner á todas la fecha y la firma, el día en que termine su testamento.

ARTÍCULO 32

El escribano pariente del testador en línea recta en cualquier grado que sea, y en la línea colateral hasta el *agrado de tío y sobrino carnales* inclusive, y en los mismos grados de afinidad, no puede concurrir á la redaccion del testamento de ninguna de esas personas.

ARTÍCULO 37

*Bajo pena de nulidad el testamento debe ser leído* al testador en presencia de testigos, que deben verlo; y firmado por el testador, los testigos y el escribano. Uno de los testigos á lo menos debe saber firmar por los otros dos: el escribano debe expresar, esta circunstancia.

TÍTULO XIV

De la institucion y sustitucion de heredero

ARTÍCULO 6°

(Página 885)

La pretericion de algunos ó de todos los herederos forzosos en la línea recta, sea que vivan al otorgarse el testamento, ó que nazcan, muerto el

ARTÍCULO 6°

La pretericion *de alguno ó de todos* los herederos forzosos en la línea recta, sea que vivan al otorgarse el testamento, ó que nazcan, muerto el testa-

ARTICULOS PRIMITIVOS

testador, anula la institucion del heredero; pero valdrán las mandas y mejoras en cuanto no sea inoficiosa.

ARTÍCULO 15

(Página 886)

El testador puede subrogar alguno al heredero nombrado en el testamento, cuando este heredero no quiera ó no pueda aceptar la herencia. Solo esta clase de sustitucion es permitida en los testamentos.

ARTÍCULO 22

(Página 888)

Lo dispuesto en este título sobre las sustituciones de herederos es aplicable igualmente á los legados.

ARTICULOS MODIFICADOS

dor, anula la institucion del heredero; pero valdrán las mandas y mejoras en cuanto no sea inoficiosa.

ARTÍCULO 15

.

El testador puede subrogar alguno al heredero nombrado en el testamento, *para cuando* este heredero no quiera ó no pueda aceptar la herencia. Solo esta clase de sustitucion es permitida en los testamentos.

ARTÍCULO 22

Lo dispuesto en este título sobre las sustituciones de herederos es aplicable igualmente á los *legatorios*.

TÍTULO XXVII

De los legados

ARTÍCULO 5°

(Página 896)

Si la cosa legada estaba empeñada ó hipotecada antes ó despues del testamento ó grabada con un usufructo, servidumbre, *cánon* ú otra carga perpétua, el heredero no está obligado á librarla de las cargas que la gravan.

ARTÍCULO 30

(Página 902)

El legatario de cosa cierta no tiene derecho á la garantía de la eviccion; pero si el legado fuese de cosa indeterminada en su especie, ó de dos cosas legadas bajo alternativa, sucedida la eviccion puede demandar *una ú* otra cosa de la especie indicada, ó la segunda de las cosas comprendidas en la alternativa.

ARTÍCULO 6°

Si la cosa legada estaba empeñada ó hipotecada antes ó despues del testamento, ó grabada con un usufructo, servidumbre ú otra carga perpétua, el heredero no está obligado á librarla de las cargas que la gravan.

ARTÍCULO 30

El legatario de cosa cierta no tiene derecho á la garantía de la eviccion; pero si el legado fuese de cosa indeterminada en su especie, ó de dos cosas legadas bajo alternativa, sucedida la eviccion puede demandar otra cosa de la especie indicada, ó la segunda de las cosas comprendidas en la alternativa.



ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 45

(Página 904)

Si la porcion disponible por el testador, cuando tenga herederos forzosos, ó cuando los bienes de la herencia no teniendo herederos forzosos, no alcanzáren á cubrir los legados, serán preferidos los de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios, las expensas funerarias, las costas de inventarios y demás diligencias judiciales, y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad, en proporcion al importe de sus respectivos legados.

ARTÍCULO 50

(Página 906)

Si el legado ha sido hecho á una persona ó á sus herederos, la muerte de esa persona ántes de la época designada en el artículo anterior, no causa la caducidad del legado, y este pasa á sus herederos.

ARTÍCULO 53

(Página 906)

El legado caduca tambien, cuando la cosa determinada en su individualidad, que formaba el objeto del legado, perece en su totalidad ántes de la muerte del testador, ó de llegada la condicion, sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 45

*Si la porcion disponible por el testador, cuando tenga herederos forzosos ó no feniéndolos cuando los bienes de la herencia no alcanzasen á cubrir los legados, despues de satisfacerse las deudas y cargas, á saber: las comunes del cuerpo de bienes y las expensas funerarias de la porcion disponible, serán preferidos los legados de cosa cierta; se sacarán despues los hechos en compensacion de servicios, y el resto de los bienes ó de la porcion disponible del testador se repartirá entre los legatarios de cantidad, en proporcion al importe de sus respectivos legados.*

ARTÍCULO 50

*Si el legado ha sido hecho á una persona ó á sus herederos, la muerte de esa persona ántes de las épocas designadas en el artículo anterior, no causa la caducidad del legado, y este pasa á sus herederos.*

ARTÍCULO 53

*El legado caduca tambien, cuando la cosa determinada en su individualidad, que formaba el objeto del legado, perece en su totalidad ántes de la muerte del testador, sea ó no por hecho del testador, sea ó no por caso fortuito ó ántes de llegada la condicion, por caso fortuito.*

TÍTULO XX

De los albaces

ARTÍCULO 20

(Página 923)

El nombramiento de un albaces,

ARTÍCULO 20

El nombramiento de un albaces,



ARTICULOS PRIMITIVOS

deja á los herederos y legatarios todos los derechos cuyo ejercicio es incompatible con el cumplimiento de su mandato.

ARTICULOS MODIFICADOS

deja á los herederos y legatarios todos los derechos cuyo ejercicio es compatible con el cumplimiento de su mandato.



TÍTULO I

De la preferencia de los créditos

ARTÍCULO 45

(Página 943)

Cuando los créditos privilegiados sobre los muebles é inmuebles no pudiesen ser pagados en su totalidad, porque los inmuebles son de poco valor ó están afectos á privilegios especiales que deben ser preferidos, ó sea porque los muebles ó los inmuebles no bastan para satisfacerlos, el déficit que exista no es soportado concurrentemente entre ellos, sino que estos acreedores deben ser pagados en el orden que están colocados en el artículo 6º de este Título, y la pérdida recairá sobre los créditos de clase inferior. Si los créditos concurrentes se hallan comprendidos en un mismo número, serán pagados á prorata.

ARTÍCULO 50

(Página 944)

El vendedor de un inmueble no pagado, aunque hubiese hecho tradición de él, haya dado término para el pago ó fiándose de otra manera en el comprador, tiene privilegio sobre el precio que le es debido, y puede ejercerlo sobre el valor del inmueble, mientras se halle en poder del deudor; pero los administradores de los bienes concursados están autorizados para retener el inmueble, pagando inmediatamente el precio de la venta y los intereses que se debiesen.

ARTÍCULO 45

Cuando los créditos privilegiados sobre los muebles é inmuebles no pudiesen ser pagados en su totalidad, por que los inmuebles son de poco valor ó están afectos á privilegios especiales que deben ser preferidos, ó sea por que los muebles ó los inmuebles no bastan para satisfacerlos, el déficit que exista no es soportado concurrentemente entre ellos, sino que estos acreedores deben ser pagados *en el orden en que están* colocados en el artículo 6º de este Título y la pérdida recaerá sobre los créditos de clase inferior. Si los créditos concurrentes se hallan comprendidos en un mismo número, serán pagados á prorata.

ARTÍCULO 50

El vendedor de un inmueble no pagado, aunque hubiese hecho tradición de él, haya dado término para el pago ó fiándose de otra manera en el comprador, tiene privilegio *por el precio* que les es debido, y puede ejercerlo sobre el valor del inmueble, mientras se halle en poder del deudor; pero los administradores de los bienes concursados están autorizados para retener el inmueble, pagando inmediatamente el precio de la venta y los intereses que se debiesen.

ARTICULOS PRIMITIVOS

ARTÍCULO 51

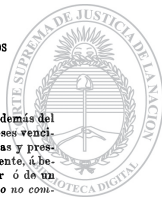
(Página 945)

El privilegio comprende además del precio de la venta, los intereses vencidos de un año, todas las cargas y prestaciones impuestas al adquirente, á beneficio personal del vendedor ó de un tercero delegado por él, las construcciones levantadas sobre el terreno vendido; pero no comprende los daños y perjuicios, aunque por cláusula especial del contrato hubiesen sido fijados.

ARTICULOS MODIFICADOS

ARTÍCULO 51

El privilegio comprende además del precio de la venta, los intereses vencidos de un año, todas las cargas y prestaciones impuestas al adquirente, á beneficio personal del vendedor ó de un tercero designado por él, pero no comprende los daños y perjuicios, aunque por cláusula especial del contrato hubiesen sido fijados.



TÍTULO II

De la prescripción de las acciones en particular

ARTÍCULO 13

(Página 974)

Inciso 1° A los jueces árbitros ó conjuces, abogados, procuradores y toda clase de empleados en la administración de justicia, honorarios ó derechos.

El tiempo para la prescripción corre desde que feneció el pleito, por sentencia ó transacción, ó desde la cesación de los poderes del procurador, ó desde que el abogado cesó en su ministerio.

En cuanto al pleito no terminado, el plazo será de cinco años desde que se devengaron los honorarios ó derechos, si no hay convenio entre las partes sobre el tiempo del pago.

ARTÍCULO 13

Inciso 1° A los jueces árbitros ó conjuces, abogados, procuradores, y toda clase de empleados en la administración de justicia, honorarios ó derechos.

El tiempo para la prescripción corre desde que feneció el pleito, por sentencia ó transacción, ó desde la cesación de los poderes del procurador ó desde que el abogado cesó en su ministerio.

En cuanto al pleito, no terminado y *proseguido por el mismo abogado* el plazo será de cinco años, desde que se devengaron los honorarios ó derechos, si no hay convenio entre las partes sobre el tiempo del pago.

